

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI



REVISTA DE CONSERVACIÓN

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA,
SECRETARÍA DE CULTURA

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural

ICCROM

NÚM. 11 JUNIO 2021

ISSN: 2395-9479

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

José Luis Perea González
Secretario Técnico

COORDINACIÓN NACIONAL DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

María del Carmen Castro Barrera
Coordinadora Nacional

Thalía Edith Velasco Castelán
Directora de Educación Social
para la Conservación

Ana Bertha Miramontes Mercado
Directora de Conservación
e Investigación

Gabriela Mora Navarro
Responsable del Área de
Investigación Aplicada

María Eugenia Rivera Pérez
Responsable del Área
de Enlace y Comunicación

Editoras Científicas

Valerie Magar Meurs
Magdalena Rojas Vences

Consejo Editorial

Valerie Magar Meurs, ICCROM
Gabriela Peñuelas Guerrero, ENCRyM-INAH
Magdalena Rojas Vences, CNCPC-INAH
Renata Schneider Glantz, CNCPC-INAH

Consejo Asesor-científico

Elsa Arroyo Lemus, IIE-UNAM
María del Carmen Castro Barrera, CNCPC-INAH
Jennifer Copithorne, ICCROM
Adriana Cruz-Lara Silva, MUSEO REGIONAL DE GUADALAJARA
José de Nordenflicht, UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA
Ascensión Hernández Martínez, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Yolanda Madrid Alanís, ENCRyM-INAH
Daniela Sauer, ICCROM
Thalía Velasco Castelán, CNCPC-INAH

Diseño Editorial

Marcela Mendoza Sánchez

Corrección de estilo en español

Paola Ponce Gutiérrez

Corrección de estilo en inglés

Diane Hermanson

Imagen de portada:

FERNANDO CHUECA GOITIA Y CARLOS FLORES MARINI

Imágenes: ©Fernando Chueca Goitia. Colección Fernando Chueca Aguinaga;
Carlos Flores Marini, dominio público.

Conversaciones... año 7, núm. 11, junio 2021 es una publicación bianual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, México. Editora responsable: Valerie Magar Meurs. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-062409382700-203. ISSN: 2395-9479. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la versión electrónica: Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, con domicilio en Exconvento de Churubusco, Xicoténcatl y General Anaya s/n, San Diego Churubusco, alcaldía Coyoacán, C.P. 04120, Ciudad de México. Responsable de la última actualización de este número: Marcela Mendoza Sánchez, 10 de diciembre de 2022.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos y las imágenes de la publicación, sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

COORDINACIÓN NACIONAL
DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL



ÍNDICE

4	Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini. Editorial ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ Y VALERIE MAGAR
8	Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini. Editorial ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ AND VALERIE MAGAR
12	Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo) FERNANDO CHUECA GOITIA
28	Historic cities (A drama of our time) FERNANDO CHUECA GOITIA
44	El problema de las ciudades históricas FERNANDO CHUECA GOITIA
53	The problem of historic cities FERNANDO CHUECA GOITIA
62	La restauración de monumentos coloniales en México CARLOS FLORES MARINI
71	Restoration of colonial monuments in Mexico CARLOS FLORES MARINI
79	Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina CARLOS FLORES MARINI
86	Some concepts on the problem of monumental restoration in Latin America CARLOS FLORES MARINI
93	El futuro del pasado CARLOS FLORES MARINI
102	The future of the past CARLOS FLORES MARINI
113	I centri storici fra politica, urbanistica e restauro GIOVANNI CARBONARA
124	Los centros históricos entre la política, el urbanismo y la restauración GIOVANNI CARBONARA
136	Historic centres between politics, urbanism and restoration GIOVANNI CARBONARA

149	Dibujar para ver la ciudad histórica. El patrimonio urbano en el dibujo de Fernando Chueca Goitia JAVIER MOSTEIRO
174	Drawing to see the historic city. The urban heritage in the drawings of Fernando Chueca Goitia JAVIER MOSTEIRO
199	La ciudad histórica como problema urbanístico en la década de los setenta del siglo XX. La contribución de Fernando Chueca Goitia al debate europeo ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
228	The historic city as an urban planning problem in the 1970s of the twentieth century. Fernando Chueca Goitia's contribution to the European debate ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
261	Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)" IRENE RUIZ BAZÁN
281	Responses to Walter Gropius. Dialogues around the historic city. The questions raised by Fernando Chueca in "Historic cities (A drama of our time)" IRENE RUIZ BAZÁN
301	Conservación de patrimonio arquitectónico y contextos urbanos – cambios y debates en las décadas de la posguerra en México VALERIE MAGAR
326	Conservation of architectural heritage and urban contexts – changes and debates in the post-war decades in Mexico VALERIE MAGAR
353	Observations on Concepts in the <i>Venice Charter</i> JUKKA JOKILEHTO
365	Observaciones sobre los conceptos de la <i>Carta de Venecia</i> JUKKA JOKILEHTO
377	Bibliografía de Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini Compilación por Ascensión Hernández Martínez y Valerie Magar
381	<i>Conversaciones...</i> Descripción y política de la publicación
383	<i>Conversaciones...</i> Publication description and policy of the journal



PALACIO DE BELLAS ARTES, MÉXICO, D.F.
1951
Imagen: Dominio público.

Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini. Editorial

El número 11 de *Conversaciones...* vuelve a enfocarse en el patrimonio urbano, tema que no ha dejado de llamar la atención desde inicios del siglo XX, con los cuestionamientos y las propuestas del Movimiento Moderno, pero en particular a partir de la década de 1950, con preocupaciones crecientes por la conservación de los lugares históricos. Estos espacios, desde tiempos remotos, han generado fascinación por su capacidad de conjugar hechos históricos, memorias colectivas y recuerdos familiares o personales. En sus *Cartas a Miranda*, Quatremère de Quincy ya hablaba, en su apasionada defensa de Roma y de sus esculturas que eran objeto del deseo de las campañas napoleónicas, del espíritu del lugar. Las ciudades son testimonio de escenarios de poder, de adelantos tecnológicos y, en muchas ocasiones, de adaptación y uso del entorno y de los materiales disponibles. A lo largo de la historia, han sido espacios fluctuantes que se acoplan a los cambios mismos de las sociedades que los habitan. También han sido escenario de guerras y objeto de destrucción y expolio. Por último, desde hace décadas son consideradas como bienes de consumo sujetos a las fluctuaciones económicas, que a menudo amenazan la conservación de los valores históricos, artísticos y culturales de la ciudad.

El gran momento de cambio ha sido la designación de muchos de esos espacios como patrimonio, con el objetivo de conservar los valores expresados en el diseño, en los materiales y la evolución misma de las ciudades históricas, y que contienen con frecuencia historias de resiliencia de generaciones de grupos humanos. La conservación de los centros históricos se vio en varios países iberoamericanos como un tema de interés público, pero ello implicaba retos importantes, generados por la tenencia y el uso del suelo, las presiones ejercidas por el imperio creciente del tráfico motorizado, el crecimiento demográfico y la industrialización. Los dos autores centrales de este número, Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini, fueron actores de aquellas generaciones de la posguerra del siglo pasado, interesadas en salvaguardar este patrimonio urbano, tanto en las esferas de sus países natales, como en el ámbito internacional. A pesar de la relevancia de estas figuras, es escaso el conocimiento que se tiene de ambos fuera de su natural entorno nacional, por lo que resulta pertinente recuperar sus textos para conocer su pensamiento, dado que algunas de las ideas expuestas por tales autores han resultado premonitorias en relación con las amenazas y los peligros que afectan a la ciudad histórica desde mediados del siglo XX.

El madrileño Chueca Goitia, reconocido por su labor en el campo de la arquitectura y del urbanismo, abordó tanto el tema de la conservación de los centros y las ciudades históricas, como el de la arquitectura moderna. Los textos que retomamos en este número, "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)" (1965) y *El problema de las ciudades históricas* (1968) son testimonio del carácter de enérgica denuncia con el que abordó la defensa del patrimonio

español, y ponen de manifiesto los lazos y paralelismos existentes entre profesionales españoles e italianos contemporáneos. Chueca Goitia estuvo activo en el escenario internacional y realizó misiones de la UNESCO en diversos países, incluyendo México, que le permitieron ver la magnitud del reto de la protección. Promovió, además, la necesidad de contar con especialistas debidamente formados en la disciplina de la conservación arquitectónica; asimismo, ejerció un activismo militante a favor de la conservación de la ciudad histórica, en un momento difícil y controvertido, como fue la dictadura franquista.

Por su parte, el mexicano Flores Marini publicó textos que hacen eco a los llamados de atención de Chueca Goitia. Retomamos en este número tres de ellos: "La restauración de monumentos coloniales en México" (1966), "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina" (1973) y "El futuro del pasado" (1976), que reflejan la creciente preocupación por considerar no sólo los monumentos, sino incluso el tejido urbano de los espacios patrimoniales. Carlos Flores Marini también fue influenciado por sus actividades en el ámbito internacional, primero con su participación en el grupo de redacción de la *Carta de Venecia*, y posteriormente con su labor con la Organización de los Estados Americanos en varias ciudades históricas de América Latina y el Caribe.

Además de todo lo anterior, ambos autores abordaron no sólo la conservación, sino temas de urbanismo y de construcción, y tuvieron un impacto importante por su labor docente, tanto en la academia, como en cursos y conferencias impartidas a nivel internacional. En España, Chueca Goitia impulsó y participó en la redacción del *Manifiesto de La Alhambra* (1953), en el que se recogían los deseos de renovación de la arquitectura contemporánea española; por su parte, Flores Marini participó en la redacción de otro documento importante, las *Normas de Quito* (1967), que recalcaron el rol social del patrimonio, e introdujo propuestas para tratar de conciliar el turismo con la conservación de los sitios patrimoniales.

Acompañan a los textos centrales de este número las reflexiones de seis autores que comparten su visión de lo que fueron las contribuciones o los puntos de vista de Chueca Goitia y de Flores Marini, desde diferentes regiones. Giovanni Carbonara nos aporta un análisis de los textos centrales, subrayando cómo los dos autores pusieron énfasis en la importancia de considerar los centros históricos en su territorio más amplio. Destaca, también, cómo la protección, para ambos autores, debía ir acompañada de un beneficio social.

Los siguientes tres textos se centran en la trayectoria y las ideas de Chueca Goitia. Javier Mosteiro realiza un detallado e interesante análisis del acompañamiento de los dibujos de Chueca Goitia con sus escritos. Ricamente ilustrado, este artículo nos lleva por el pensamiento y la mano del autor, y por su forma de aproximarse y conocer las ciudades, en la que el dibujo como herramienta de pensamiento y de documentar la realidad juega un papel decisivo. Ascensión Hernández Martínez lleva el análisis de la obra de Chueca Goitia a un contexto más amplio, poniendo énfasis en los efectos que tuvo el desarrollo en numerosos países, pero centrándose en el caso de España. Nos conduce al periodo de las décadas de 1950 a 1970, cuando los cambios en las ciudades generaron acaloradas discusiones. Contrapone las ideas de Chueca Goitia con aquellas expresadas por otras grandes figuras contemporáneas, como Jane Jacobs, Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan, todas ellas dirigidas a buscar nuevos modelos para conciliar el desarrollo urbano con la conservación del carácter histórico de las ciudades patrimoniales. Irene Ruiz Bazán, por su parte, se enfoca en uno de los textos de Chueca Goitia, y analiza sus ideas con aquellas expresadas por Walter Gropius, citado por el mismo Chueca, y las de Leonardo Benevolo. Ruiz Bazán aborda la complejidad de la conservación de las ciudades históricas, así como los retos, siempre vigentes, de la inserción de arquitectura contemporánea en conjuntos monumentales.

Valerie Magar retrata la trayectoria de Carlos Flores Marini, inserta en los desarrollos de la conservación arquitectónica en México entre 1960 y 1980. Describe la evolución del marco legal en México, que acompañó la creación de instituciones especializadas para la conservación del patrimonio y, en particular, de los primeros cursos de posgrado enfocados en conservación arquitectónica. Muestra la relevancia que tuvo para México la cooperación con la UNESCO, en especial con ICCROM, para el desarrollo de especialistas y de un enfoque teórico que marcaría la conservación en América Latina.

El último texto, el de Jukka Jokilehto, revisa la traducción al inglés de la *Carta de Venecia*, originalmente escrita en francés. Muestra, en particular, las variaciones de conceptos y términos en el prólogo redactado por Paul Philippot, que emanaban en gran medida de la *Teoría del Restauo* de Cesare Brandi, publicada el año anterior a la reunión de Venecia. Aprovecha también para mostrar lo que ha sido la historia y el impacto de este documento normativo internacional que ha marcado la disciplina de la conservación por cerca de sesenta años.

Desde el tiempo en que escribieron sus textos Chueca Goitia y Flores Marini, se han generado numerosos principios y lineamientos que han guiado algunas acciones de conservación y protección de los centros históricos, áreas protegidas y paisajes culturales. Pero a la par siguen creciendo los riesgos y las amenazas para este rico patrimonio, sujeto a obras de infraestructura, especulación financiera, cambios en la demografía de las ciudades y, sobre todo, por los efectos del cambio climático que nos obligan a repensar muchas de nuestras formas de actuar y pensar. Por ello todavía hay cabida para seguir reflexionando acerca del entorno edificado y sus sociedades, en su sentido más amplio, con la ayuda de textos de maestros, como los aquí recogidos. Esperamos que disfruten la lectura.

Agradecemos profundamente a los familiares de ambos autores por habernos autorizado a reproducir los documentos que aquí presentamos. Agradecemos a Fernando Chueca Aguinaga, hijo de Chueca Goitia, también por la labor de conservación del legado de su padre, y a Rosa María Sánchez Lara, compañera de vida de Flores Marini, por sus palabras de aliento para la realización de este número.

Ascensión Hernández Martínez y Valerie Magar
Zaragoza y Roma, mayo de 2022



AYUNTAMIENTO TARAZONA
Imagen: Irene Ruiz Bazán.

Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini. Editorial

The 11th issue of *Conversaciones...* focuses once more on urban heritage. This subject has not ceased to attract attention since the beginning of the 20th century, with the questions and proposals of the Modern Movement, but particularly since the 1950s, with the growing concerns about the conservation of historic places. These spaces, since ancient times, have generated a fascination for their ability to combine historical facts, collective memories and family or personal memories. Quatremère de Quincy's *Letters to Miranda*, containing his passionate defense of Rome and its sculptures that were the object of desire of Napoleonic campaigns, already spoke of the spirit of place. Cities bear witness to scenarios of power, technological advances and, on many occasions, the adaptation and use of the environment and available materials. Throughout history, they have been fluctuating spaces, adapting to the very changes of the societies that inhabit them. They have also been the scene of wars and the object of destruction and plundering. Finally, for decades, they have been considered consumer goods subject to economic fluctuations, which often threaten the preservation of the city's historical, artistic and cultural values.

The great turning point has been the designation of many of these spaces as heritage sites, aiming to preserve the values expressed in the design, materials and evolution of historic cities, which often contain stories of resilience of generations of groups of. The conservation of historical centers was seen in many Ibero-American countries as a matter of public interest, but this implied major challenges generated by land tenure and use, the pressures exerted by the growing empire of motorized traffic, population growth and industrialization. The two principal authors of this issue, Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini, were members of the post-war generations of the 20th century, interested in safeguarding this urban heritage, both in their native countries and internationally. Despite the relevance of both figures, there is little knowledge of them outside their natural national environment, so it was relevant to recover their texts to learn more about their way of thinking, given that some of the ideas put forward by them have been premonitory about the threats and dangers affecting the historic city since the middle of the 20th century.

Madrid-born Chueca Goitia, renowned for his work in architecture and urban planning, addressed not only the conservation of historical centers and cities, but the subject of modern architecture. The texts presented in this issue, "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)" (1965) and *El problema de las ciudades históricas* (1968), bear witness to the strongly critical attitude with which he approached the defense of Spanish heritage and highlighted the links and parallels existing between contemporary Spanish and Italian professionals. Chueca Goitia was active on the international scene and carried out UNESCO missions to various countries, including Mexico, which allowed him to see the magnitude of the challenge

of protecting this heritage. He also promoted the need for specialists, duly trained in the discipline of architectural conservation. He was a militant activist in favor of conserving the historical city during the Franco dictatorship, a difficult and controversial time.

On his part, the Mexican Flores Marini published texts that echoed Chueca Goitia's calls for attention. We reproduce three of them in this volume, "La restauración de monumentos coloniales en México" (1966), "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina" (1973) and "El futuro del pasado" (1976), which reflect the growing concern to consider not only monuments, but also the urban fabric of heritage spaces. Carlos Flores Marini was also influenced by his activities at the international level, first with his participation in the drafting of the *Venice Charter* and later with his work with the Organization of American States in numerous historic cities in Latin America and the Caribbean.

In addition to their writings, both authors dealt not only with conservation but also with urban planning and construction issues. They had an important impact through their teaching positions, both in academia and in courses and conferences given at the international level. In Spain, Chueca Goitia promoted and participated in the drafting of the *Alhambra Manifesto* (1953), which reflected the desire for a renewal of contemporary Spanish architecture; in Mexico, Flores Marini participated in the drafting of another important document, the *Norms of Quito* (1967), which emphasized the social role of heritage and introduced proposals to try to reconcile tourism with the conservation of heritage sites.

Accompanying the central texts of this edition are the reflections of six authors who share their vision of what the contributions or points of view of Chueca Goitia and Flores Marini were coming from different regions. Giovanni Carbonara analyzes the central texts, highlighting how the two authors emphasized the importance of considering historic centers in their broader territory. He also explores how protection, for both authors, should be coupled with social benefits.

The following three texts focus on Chueca Goitia's career and ideas. Javier Mosteiro makes a detailed and engaging analysis of the accompaniment of Chueca Goitia's drawings with his writings. Richly illustrated, this article takes us through the thought and pen of the author and in his way of approaching and knowing the cities, in which drawing, as a tool for thinking and documenting reality, plays a decisive role. Ascensión Hernández Martínez takes the analysis of Chueca Goitia's work to an even broader context, emphasizing the effects of development in many countries but focusing on the case of Spain. She takes us from the 1950s to the 1970s, when changes in cities generated heated discussions. She contrasts Chueca Goitia's ideas with those of other significant contemporary figures, such as Jane Jacobs, Cesare Brandi and Giulio Carlo Argan. All of them aimed at seeking new models to reconcile urban development with the preservation of the historic character of heritage cities. Irene Ruiz Bazán focuses on one of Chueca Goitia's texts and analyzes his ideas with those expressed by Walter Gropius, quoted by Chueca himself, and those of Leonardo Benevolo. Thus, Ruiz Bazán addresses the complexity of preserving historic cities and the ever-present challenges of inserting contemporary architecture into monumental ensembles.

Valerie Magar portrays the trajectory of Carlos Flores Marini, inserted in the developments of architectural conservation in Mexico between 1960 and 1980. She describes the evolution of the legal framework in Mexico, which accompanied the creation of specialized institutions for heritage conservation, particularly the first postgraduate courses focused on architectural conservation. The text shows the relevance for Mexico of the cooperation with UNESCO, particularly with ICCROM, for the development of specialists and of a theoretical approach that marked conservation in Latin America.

The last text, by Jukka Jokilehto, presents a revision of the English translation of the *Venice Charter*, originally written in French. It mainly shows the variations of concepts and terms in the foreword written by Paul Philippot, which emanated largely from Cesare Brandi's *Teoria del Restauro*, published the year before the Venice meeting. Jokilehto also takes the opportunity to show what has been the history and impact of this international normative document, which has marked the discipline of conservation for nearly sixty years.

Since Chueca Goitia and Flores Marini wrote their texts, numerous principles and guidelines have been generated that have guided some actions to conserve and protect historical centers, protected areas and cultural landscapes. But at the same time, the risks and threats to this rich heritage continue to grow, subject to infrastructure works, financial speculation, changes in the demographics of cities, and above all, the effects of climate change, which force us to rethink many of our ways of acting and thinking. There is still room for further reflection on our built environment and its societies in their broader context with the help of texts by masters such as those collected here. We hope you will enjoy them.

We are deeply grateful to the relatives of both authors for having authorized us to reproduce the documents presented here. We also thank Fernando Chueca Aguinaga, son of Chueca Goitia, for his work in preserving his father's legacy, and Rosa María Sánchez Lara, life companion of Flores Marini, for her words of encouragement for this volume.

Ascensión Hernández Martínez and Valerie Magar
Zaragoza and Rome, May 2022



FERNANDO CHUECA GOITIA

Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)

FERNANDO CHUECA GOITIA

Publicación original: Fernando Chueca Goitia (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.

El problema de la suerte o el destino que han de sufrir las ciudades históricas es de una gravedad extraordinaria, y a mi juicio debe inscribirse en el centro de las preocupaciones de nuestra época. ¿Qué va a hacerse en el viejo mundo con estas ciudades, que son la mayoría? Lo que se haga en Segovia o en Toledo o en Salamanca no será indiferente al resto del mundo culto. Me parece que fue Unamuno quien dijo: "quiero escribir la historia universal de Cerezo de Abajo".



ACUEDUCTO, SEGOVIA. Imagen: Magdalena Rojas Vences, 2013.

Al tocar el delicado tejido de una de estas ciudades, ponemos el dedo en la llaga de un cáncer universal, y aplicamos una terapéutica, oportuna o brutal, que importa mucho a nuestro universo cultural. Si se despierta una minoría, justamente airada, en defensa de los valores de Toledo, de Segovia o de Sevilla, estos gritos de angustia, a los que sucederán sin duda otros, son parecidos a los que se escuchan en todos los países. Los nuestros los oímos más de cerca y nos afectan más porque son los parientes próximos los que vemos en trance de desaparecer

en manos de médicos y responsables o de curanderos zafios. Pero estos gritos suenan por todo el mundo. La revista *Arts* lloraba sobre los "vieux quartiers" de París expoliados. El *Sunday Times* nos ponía los pelos de punta por la destrucción de las encantadoras "little towns" de Kent, Essex o Suffolk. Y un artículo acerca de Walter Gropius, hondamente pesimista por el ambiente urbano de nuestras ciudades, aparecido en la *Revista de Occidente*, que, por venir de quien viene, tiene mayor importancia y trascendencia, es el que ha provocado en parte estas líneas. Si Gropius, el gran renovador de nuestro ambiente visual, el hombre que sólo hace algunos años vivía confiado en las relaciones de una arquitectura y un urbanismo que él había impulsado, se siente perplejo, qué será de los que abrigábamos ya no pocas dudas.

El mal es universal, grave y acongojante. No podemos, por consiguiente, cruzarnos de brazos ante él, ni creer que se resuelve con algunas disposiciones estatales, más o menos acertadas, y mejor o peor cumplidas. Esto no basta. Sería el complemento necesario, pero no suficiente. La acción estatal es hoy muy tosca y primitiva. Es necesario perfeccionarla, agilizarla y darle una eficacia que no tiene. Pero aun a pesar de eso, siempre será complementaria de una conciencia, de una cultura y de una educación ciudadanas.¹

En primer lugar, creo que lo que debemos hacer es ponernos todos a pensar sobre el mal, y que nos ilumine, si es que la tenemos, la luz del entendimiento. Hoy cada vez pensamos menos, porque en nuestra decantada civilización hemos sustituido al pensador por el técnico, y el técnico tiene el privilegio de no pensar, porque pensar equivale a dudar y el profesional no puede dudar. El técnico es un ungido y, por el hecho de serlo, es infalible y omnisciente.

El técnico se está convirtiendo, como clase, en una nueva aristocracia que adolece ya de los defectos y vicios de conducta que precipitaron la decadencia de la aristocracia de sangre. El aristócrata, por el hecho de serlo, lo es todo desde su cuna, y por más que se esfuerce en añadir algo por vía personal, no conseguirá elevarse en la consideración de sus pares. De aquí nace el desánimo y la falta de estímulo. Lo mismo pasa y pasará con los técnicos en cuanto se sientan ungidos desde un principio y, por consiguiente, sin necesidad de avanzar. El pensar no les conducirá a nada, y bastará una fidelidad a ciertos mitos, a ciertas fórmulas, y una aversión a algunos tabúes, para orientar su comportamiento.

Si a la condición de técnico se suma la de burócrata, obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza. Este híbrido no condescenderá con facilidad al diálogo, ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que se quieran, pero este técnico egocéntrico cada día abunda más y cada día influye más en el comportamiento del conjunto. Ayuda poderosamente a que el país vaya pensando menos y, lo que es más grave, a que el pensamiento sea cada vez más ineficaz. El intelectual en nuestro país todavía tiene mala fama. Porque su palanca o su herramienta suele ser la oposición, la negación, y de este modo el pensamiento se entiende como algo eminentemente destructivo.

¹ Los organismos internacionales, como la UNESCO y el *Consejo de Europa*, han tomado cartas en el asunto ante la alarmante transformación del escenario europeo. La UNESCO, en su XII Conferencia, reunida en París en noviembre de 1962, acordó recomendar a todos los países miembro la adopción de una serie de medidas encaminadas a "salvaguardar la belleza y el carácter de los paisajes y de los sitios, a la preservación y —cuando ello sea posible— a la restitución del aspecto de los paisajes y de los sitios naturales, rurales o urbanos, bien sean debidos a la naturaleza o a la obra del hombre, que presenten un interés cultural o estético, o que constituyan medios naturales característicos".

La misma UNESCO acaba de fundar, como organismo "no gubernamental", el *International Council of Monuments and Sites*. El *Consejo de Europa*, en su V reunión, celebrada en Estrasburgo en enero de 1964, adoptó también varias resoluciones en el mismo sentido, cuyo espíritu recoge el informe de "La défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques", del profesor de Viena Ludwig Weiss.

De este importante informe es la siguiente declaración: "En el preciso momento en el cual Europa adquiere un impulso económico y social sin precedente, y a causa de dicho impulso, la protección de los restos de su pasado se convierte en una necesidad imperiosa. No sólo las amenazas se multiplican en proporción directa con este desarrollo, sino que la significación y la importancia de los sitios y de los centros monumentales amenazados se hace cada día más evidente".

El *contra esto y aquello* de Unamuno ha sido, para la tranquila conciencia burguesa, el mejor argumento de que el intelectual era una especie de energúmeno demoledor.

Pero yo me pregunto: ¿si no vamos ahora contra lo que se está haciendo en las viejas ciudades históricas, si no vamos intelectualmente contra “esto” y contra “aquello”, haremos labor constructiva? Nada de eso; no ir contra el mal es dejar que el mal prevalezca. Si no nos oponemos, si no montamos una guardia cerrada y vigilante para, al menos, denunciar los desmanes que ante nosotros se perpetran, lograremos que unas realidades que entrañablemente amamos perezcan por exceso de conformismo y sensatez. Las cruzadas nunca han sido sensatas, y ésta contra la desaparición de nuestras ciudades monumentales tampoco tiene que serlo.

Aceptemos, pues, que hay que pensar por qué pasa esto, y que no debemos temer llegar al fondo de nuestro pensamiento, como no debemos tampoco temer que otros lleguen al fondo del suyo y nos contradigan. Empecemos por analizar algunas de las causas o presuntas causas que hacen justificada nuestra alarma. Tomemos el caso como si fuéramos médicos y nos llamaran a la consulta de un enfermo grave. Primero tenemos que estudiar el cuadro clínico antes de recetar. Por mi parte no quiero ahora proponer ningún plan. Me interesa más discutir sobre la enfermedad que dictar unas cuantas recetas.

Que las ciudades están enfermas, de eso no nos cabe ninguna duda; y que esta enfermedad en algo se asemeja a esta otra, espantable, que acechan los humanos, parece una cruel ironía de nuestro destino. Como si la madre Naturaleza siempre repitiera –falta de recursos– sus procedimientos. El cólera y la peste diezaban en los siglos medios, como azotes fulminantes, a las poblaciones estremecidas. Rayos, incendios y catástrofes pavorosas destruían también las ciudades grandes y pequeñas con la misma violencia, como si de condenas bíblicas se tratara. El *modus operandi*, al menos en apariencia, era el mismo.

Hoy el ser humano tiene siempre colgando, como espada de Damocles, sobre su frágil filosofía, un espectro que no reviste las formas clásicas del exterminador, sino otras más solapadas y arteras. Mina el organismo y lo va destruyendo sin que nada ni nadie puedan evitarlo. Algo de esto les pasa a las ciudades, sometidas a la misma degenerescencia. Por un lado, es un crecimiento y una reproducción anormal de las células lo que destruye el organismo vivo. Por otro, es un crecimiento monstruoso –la explosión demográfica– con los consiguientes caos y desorden, el que destruye el tejido urbano. Este macabro paralelismo nos pone, en ambos casos, ante la triste realidad de nuestra impotencia.

No conocemos las causas de esta degeneración celular. Sólo intuimos, por una parte, las que provocan la destrucción del tejido urbano; pero son tantas, tan complejas, tan intrincada su mutua relación y dependencia, que nos perdemos en su laberinto impenetrable y nos dejamos conducir por las circunstancias.

Las ciudades típicas de nuestra civilización degeneran a ojos vistas no obstante las realizaciones parciales aceptables con que puedan consolarnos los más optimistas. El hecho de algunos aciertos concretos en materia de arquitectura y urbanismo no pueden ocultarnos el fracaso de nuestras ciudades de hoy. Unos culpan de él a las viejas ciudades, cuyas estructuras se han querido adaptar a las necesidades actuales sin conseguirlo. Siempre es cómoda la postura de cargar nuestros propios errores a los antecesores, a una herencia pesada y paralizante. Esto estaría muy bien si en los casos de ciudades modernas, de nueva implantación y fundación, el resultado hubiese sido satisfactorio. Pero contemplemos el nuevo mundo, donde tantas ciudades han nacido sin el dogal de la historia, y nos quedaremos atónitos ante el balance del fracaso. A Estados Unidos, por ejemplo, nación eminentemente representativa, no podemos

por menos que atribuirle en gran parte la indigencia de nuestro urbanismo actual. El americano ha pasado del medio rural a la jungla de asfalto y cemento, sin conocer la ciudad, y su ceguera para unas realidades, que Europa modeló amorosamente en el *tempo lento* de la historia, ha tenido como consecuencia extirparlas del cuadro actual de las aspiraciones humanas.

El hombre de hoy ya no aspira a vivir en una ciudad que lo acompañe, le ilustre y eduque, que sea la casa común en la que conviva con sus conciudadanos, donde persista el recuerdo de los hechos nobles y sigan vivas las grandiosas realizaciones de sus antepasados. Necesita a la ciudad sólo de manera instrumental para facilitar sus negocios, como escaparate para exponer su mercancía y aumentar su cifra de ventas, como mercado para adquirir aquellos bienes que aumentan su "confort" material, como centro de contratación de placeres más o menos vedados.

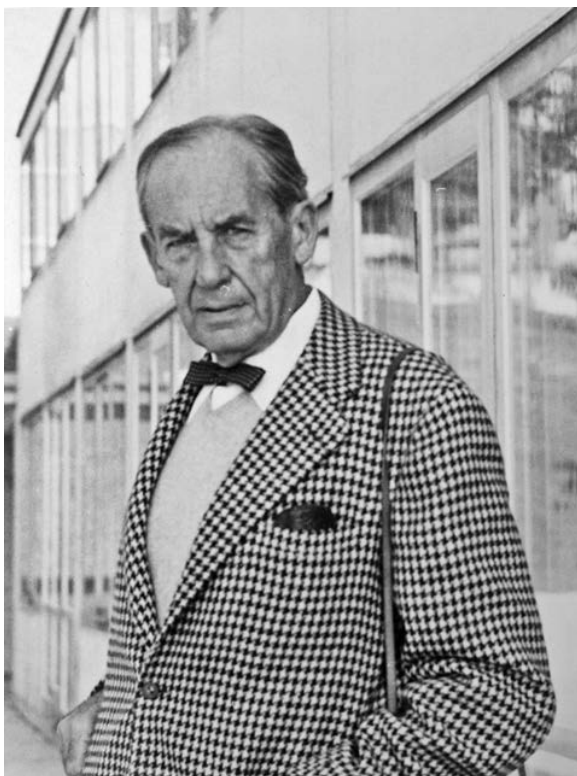
Con trazos crudos y expresivos, Ortega nos describe así el centro febril de Buenos Aires: "En Corrientes y en las calles próximas llenas de bancos y oficinas, es donde pulsa esa fauna atroz de factoría. Son los hombres que han venido a lo suyo, de apetito urgente, que al pasar os desarticulan el hombro porque van disparados a ultimar su negocio. De imaginación seca, su hambre es tanto más feroz porque no desean cosas que ellos hayan imaginado y tendrían que crear, sino lo que ya está ahí, en el escaparate. Necesitan comprar un automóvil, una Vitrola, una radio y un refrigerador. Para tan concreto menester están espléndidamente dotados con las tres cualidades necesarias: audacia, grosería y prisa" (O. G., vol. VIII, pág. 408).² ¿Cómo vamos a pedir a seres así que sean permeables al encanto de las ciudades del pasado, que sepan interpretar su evocador lenguaje, tan claro y transparente para el historiador, para el poeta, para el artista, para el hombre cultivado y de gusto?



CALLE FLORIDA, BUENOS AIRES. Imagen: Pedro Rojas, 1974.

² El texto original no ofrece la referencia para este texto, pero es un extracto de la "Balada de los barrios distantes, de las Obras completas, tomo VII 1958-1959) publicado por *Revista Occidente*. Nota de la edición.

Walter Gropius, el gran arquitecto de la Bauhaus, igualmente consciente de la desolación y fealdad de nuestro paisaje urbano actual, pero fiel a un ideario añejo, del que tiene que responder, no ve en nuestra época una incapacidad constitutiva, sino pasajera. Cree que una educación inteligente y algunas medidas drásticas pueden lograr una transformación de nuestro ambiente. Según Gropius, la civilización del siglo XX puede sentirse orgullosa de sus realizaciones, y abandonar toda timidez y sentimentalismos cuando juzgue y decida de sus propias manifestaciones. Cuanto más positiva y constructiva sea la actitud del ciudadano medio en relación con su época, antes podrán los custodios de nuestro ambiente visual –arquitectos y urbanistas– darle orden y forma significativa. No vamos a entrar ahora en polémica con Gropius, muchas de cuyas ideas no compartimos, pues lo que queremos, fundamentalmente, es destacar su reiterada insistencia en la ausencia de una educación visual.



WALTER GROPIUS

Imagen: Hans G. Conrad. Walter Gropius en la terraza de la Hochschule für Gestaltung (HfG) de Ulm, el 1 de octubre de 1955 durante la celebración de la inauguración de los edificios, Colección "René Spitz".

La falta de una educación visual es el primer escollo con el que tropezamos siempre que nos encontramos con la desgraciada situación de nuestras ciudades, viejas y nuevas. Si la ciudad, como hemos dicho, no es más que un mero instrumento, el desinterés por sus valores históricos, culturales y artísticos no puede extrañarnos. Esta educación que reclama Gropius tiene que partir, antes que nada, de una aspiración: la de que la ciudad debe cumplir otros objetivos que los simplemente funcionales. Si a la humanidad le bastara con esto..., apaga y vámonos.

Otra cuestión: Gropius pide unas ciudades de nuestra época, dignificadas y ennoblecidas para satisfacción de las necesidades espirituales y estéticas del hombre de hoy. Vamos a suponer que esto suceda, con lo cual no haremos sino felicitarnos todos. Pensemos que el hombre de hoy va a vivir, por fin, en ciudades funcionalmente irreprochables y por añadidura bellas, armoniosas, ordenadas. Suponiendo que esto, que es bastante utópico, sucediera, quiero hacer una observación que me parece de cierto volumen. Este ideal lleva consigo el que el hombre tendría que abandonar las ciudades que hasta hoy ha habitado; dejar algunas como

museos para turistas y ocupar las nuevas, o las rehechas de pies a cabeza. Pero aquí caemos en otro problema. Estas ciudades nuevas también dejarán de serlo; dejarán de adaptarse a futuras formas de vida, a futuros avances de la técnica. ¿Qué hacer? Abandonarlas otra vez, congelando algunas como piezas de museo. ¿Tendremos que hacer algo parecido a lo que hizo la civilización islámica? Como dice Francisco Benet: "las ciudades europeas e islámicas difieren en su proceso formativo. La ciudad islámica fue a menudo un asunto pasajero, la breve aventura de una dinastía ascendente que ambicionaba un centro de poder y un noble monumento de su paso por el mundo. La tierra en el islam está como picada de viruela por las ruinas de ciudades muertas, y aquellas que han pasado la prueba del tiempo han heredado sólo livianas tradiciones. En nuestras ciudades, el proceso de declinación y renacimiento se produce continuamente; nosotros construimos sobre degenerados cadáveres y nos las arreglamos para alcanzar una cierta eternidad urbana". Se trata de lo que Benet llama método del paralaje frente al método del palimpsesto.³ Según eso, el proceso tecnológico, cada vez más avanzado, nos llevará a los occidentales a recaer en viejas soluciones de países nómadas, que contradicen una profunda y radical tendencia del hombre occidental. Si el hombre occidental ha vivido siempre sobre las mismas ciudades y siguiendo el método de palimpsesto, si ha vuelto constantemente a escribir sobre el mismo pergamino, ha sido porque el suelo de los antepasados ha tenido de continuo algo de sagrado, y porque la vida sólo podía brotar sobre lo que a su vez había sido vida y no sobre la nada, como surge un campamento o una factoría. En los ritos fundamentales de las antiguas ciudades, los fundadores solían llevar tierra de su lugar de origen para santificar el nuevo solar que así podría seguir siendo patria, tierra de los padres. Los conceptos de continuidad y progreso, propios del hombre occidental, se basan en éstos y otros profundos sentimientos del mismo tipo.

No podemos, pues, comprender, por muchísimas razones, que tal revolución pueda producirse y que de ahora en adelante nos entreguemos a las fatigas de Penélope, tejiendo y destejiendo ciudades.

Hemos hablado de que si algo así se produjera, dejaríamos algunas ciudades eminentes como piezas de museo, salvadas de la destrucción, como se salva de la suerte final al toro de lidia excepcionalmente bravo y noble. Esto me parece también pueril, pues si las ciudades monumentales son de la humanidad entera, no por eso dejan de ser también de sus propios hijos, y en ese grave escrutinio, ¿quién dice a los naturales de tal o cual localidad que a ésta le ha tocado perecer?

Tampoco creo que a un sevillano, a un toledano o a un salmantino les hiciera ninguna gracia saber que su ciudad, y hasta cierto punto ellos, se iban a convertir en museo. La relación del hombre con su ciudad, del hombre más amante de sus tradiciones, su pasado, sus monumentos, etcétera, no es ni mucho menos una relación semejante a la que se tiene con un museo. Es una relación mucho menos simple, como es fácil de comprender. En la ciudad no se vive, sino que se convive y se revive. Por ser así tal ciudad, se convive de una determinada manera con los convecinos; por ser así la ciudad, se revive de ella constantemente un pasado que es prenda evidente de que nosotros tendremos también pasado y que, por tanto, tiene algún sentido lo que ahora hacemos. La ciudad, como dije en otra ocasión, es hija y archivo de la historia; es decir, es prueba palpable de un proceso de lenta biografía social. Si de ese proceso no quedara nada, dejaría de ser la ciudad el relicario de nuestros recuerdos; dejaría de ser archivo, y todos vagarían por ella como extranjeros, aunque fueran naturales con muchas generaciones de naturaleza. Esta relación vital y biográfica es la que une a un hombre

³ F. Benet. The Ideology of Islamic Urbanization. (*International Journal of Comparative Sociology*). (Vol. IV. Núm. 2. septiembre de 1963, págs. 211-226).

con su ciudad; y también podemos perderla y convertirnos en nómadas o emigrantes. Éste es el caso de tantas ciudades del nuevo mundo, de tantas ciudades de Argentina que se hicieron apresuradamente por migrantes, por gente sin arraigo, que no pensaban tampoco arraigar, sino enriquecerse y pasar. Hoy sus descendientes, allí fijados por ley de vida, se sienten desgraciados, profundamente desgraciados. Sin serlo ya, se sienten también emigrantes, forasteros en su ciudad, ¡terrible cosa! Nada tienen en su ciudad que sea motivo de recuerdo entrañable, nada que despierte o evoque un pasado, ningún rincón bello donde detenerse y soñar, ¡terrible orfandad! Allí se fijaron para hacer dinero y siguen retenidos por fuerzas económicas, ingratas y ásperas de las que no pueden desasirse. La ciudad que se entrega al becerro de oro, que empieza a sentirse como realidad explotable, traducible a dinero, es una ciudad perdida; el cáncer de su expansión económica la devorará.

Lo que acabamos de decir no impide que frente a los males que aquejan a nuestras ciudades en su acelerado crecimiento, no sea necesario impulsar el nacimiento de otras nuevas. Esto no tiene nada que ver con la condena del método de “paralaje” al que nos referimos antes. Lo que condenábamos era la sustitución de ciudades viejas por otras nuevas, abandonando aquéllas. Pero fundar ciudades no sólo es necesario, sino sin duda urgente. Las viejas ciudades no pueden crecer hasta el infinito, porque ello entraña su destrucción. Alfred Sauvy, en una conferencia pronunciada recientemente en Madrid, con el título “Le développement économique et les villes”,⁴ se refirió a los problemas insolubles que plantean hoy día las grandes aglomeraciones urbanas, tanto en lo que respecta a la vivienda como a la circulación. Este último es verdaderamente insoluble, pues la superficie de calle que pretenden ocupar los vehículos privados, tanto en marcha como parados, excede a lo que puede estar a disposición de los ciudadanos. El automovilista, como ha dicho también Georges Rottier, no paga los servicios urbanos que consume e infringe un daño a la colectividad.⁵ De esto resulta, por un lado, un organismo pobre; por otro, un aumento de flujo inmigratorio hacia las ciudades, que sería menor si cada uno participara de manera proporcional en los costos de instalación.

Según Sauvy, en plazo breve será inevitable la prohibición de circular en los recintos urbanos los coches particulares, encargándose del desplazamiento de los ciudadanos los transportes en común. Como dijimos en un artículo publicado en esta misma revista (núm. 8), entre el automóvil y la ciudad no hay coexistencia posible, o vence uno u otro. Mientras tanto, andamos con paños calientes, y lo que logramos es totalmente negativo, pues no resolvemos el problema y destrozamos las ciudades, lo que supone una pérdida de valores culturales artísticos y en definitiva humanos.

A juicio de Sauvy, que compartimos, es necesario abandonar la impracticable pretensión de reformar las ciudades actuales para acomodarlas a una situación nueva, porque primero es materialmente imposible hacerlo, ya que la velocidad en el cambio de las necesidades y de las técnicas para subvenirlos se adelanta a todo plan de reforma; y, segundo, porque conduce a pérdidas irreparables.

En cambio, un plan de creación de nuevas ciudades, plan que encuentra muchas resistencias –fruto sin duda de los intereses creados–, resolvería no sólo el largo problema de la distribución racional de la población, sino que sería la única manera de salvar a las ciudades tradicionales de su desaparición y de hacer, sin cortapisas, un organismo a la altura de los tiempos. La tarea de fundar una gran ciudad por completo nueva es, desde luego, difícil y compleja. Parece que incluso desde el punto de vista del orden social y de la moralidad, la

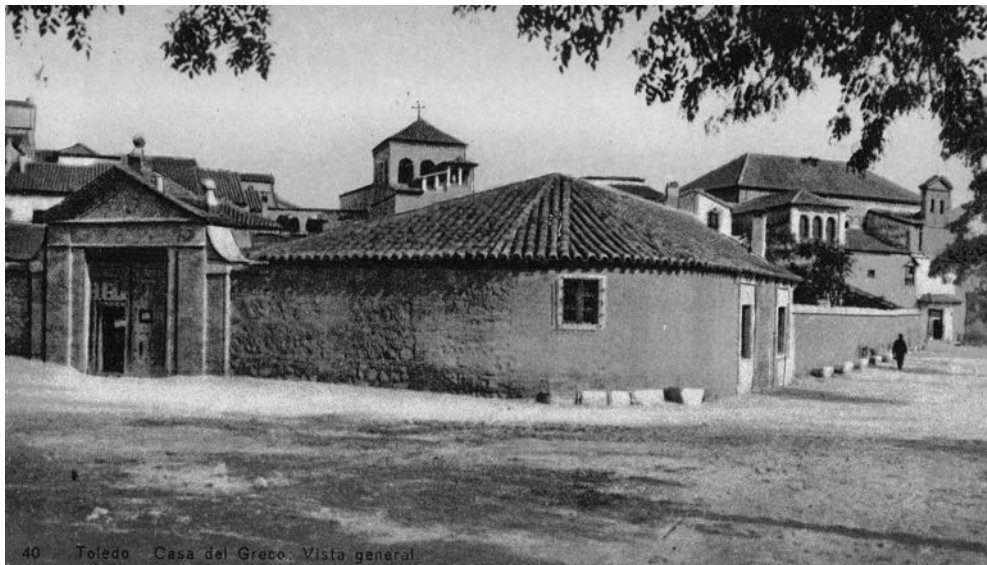
⁴ En la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, de la Universidad de Madrid, el 3 de noviembre de 1964.

⁵ George Rottier. Spud. *Recherchu el Débats*. (Cuaderno núm. 38).

ciudad enteramente nueva presenta graves problemas. En las nuevas urbanizaciones, por ejemplo, el índice de delincuencia infantil es mayor. La vieja ciudad, con sus estructuras sólidamente enraizadas, sus hábitos y costumbres, supone un freno evidente para la sociedad.

De todas maneras, es necesario que la humanidad haga este intento, contando de antemano con que esa ciudad nueva muy pronto dejará de serlo y comenzará, a su vez, a vivir como ente histórico.

Cuando recientemente se discutió, con pareceres para todos los gustos, la implantación de un polígono industrial en los alrededores de Toledo, nosotros nos opusimos con razones que son obvias.⁶ Los argumentos de los técnicos de la Administración que redactaron el plan se basaban en la necesidad de descongestionar Madrid, aprovechando las condiciones naturales de la Vega del Tajo, que permiten una economía próspera. Sin embargo, ¿no pudo ser ésta una ocasión para planear una nueva ciudad entre Toledo y Aranjuez, por ejemplo, en Añóver de Tajo o en Castillejo? Pero una ciudad nueva y enteramente distinta, alejada de las actuales y sobre todo de una ciudad tan excepcional como Toledo, que ni por su historia, ni por su estructura puede ser cabeza de una aglomeración industrial. Utilizar Toledo como centro ciudadano de un área industrial es algo tan incongruo como pensar que un castillo medieval puede servir para instalar una siderurgia.



TOLEDO. Imagen: Postal, dominio público.

Toledo tiene su alta función específica en la vida nacional, y desvirtuarla por buscar compromisos imposibles entre realidades tan heterogéneas, como la realidad Toledo y la realidad polígono industrial, no puede traer nada bueno. Toledo puede dejar de ser Toledo, y el polígono puede no llegar a ser lo que debe ser.

Es un milagro que Toledo haya llegado hasta nosotros en un estado de conservación sorprendente. ¿Podemos anular lo que el tiempo ha respetado, en un momento de precipitación de los que son tan frecuentes en el vaivén de la administración pública?

⁶ El Plan General de Ordenación Urbana de Toledo (*Boletín Oficial de la Real Academia de la Historia*). Tomo CLIII, cuaderno I, págs. 121-132.

Porque Toledo, además de otras cosas, es todavía una ciudad de claros límites, debido en parte a una singular topografía. Estas ciudades limitadas como un bello objeto son ya rarísimas en el mundo. Acaso podamos conservar en España, además de Toledo, Ávila, Segovia, Cádiz... , quién sabe si alguna más. El agua, que es el mejor escudo, como sucede en Cádiz y en Venecia, no impide en otros casos la expansión, puesto que hasta los ríos están amenazados.



PUERTO DE SAN FERNANDO, CÁDIZ. Imagen: Pedro Rojas, 1974.

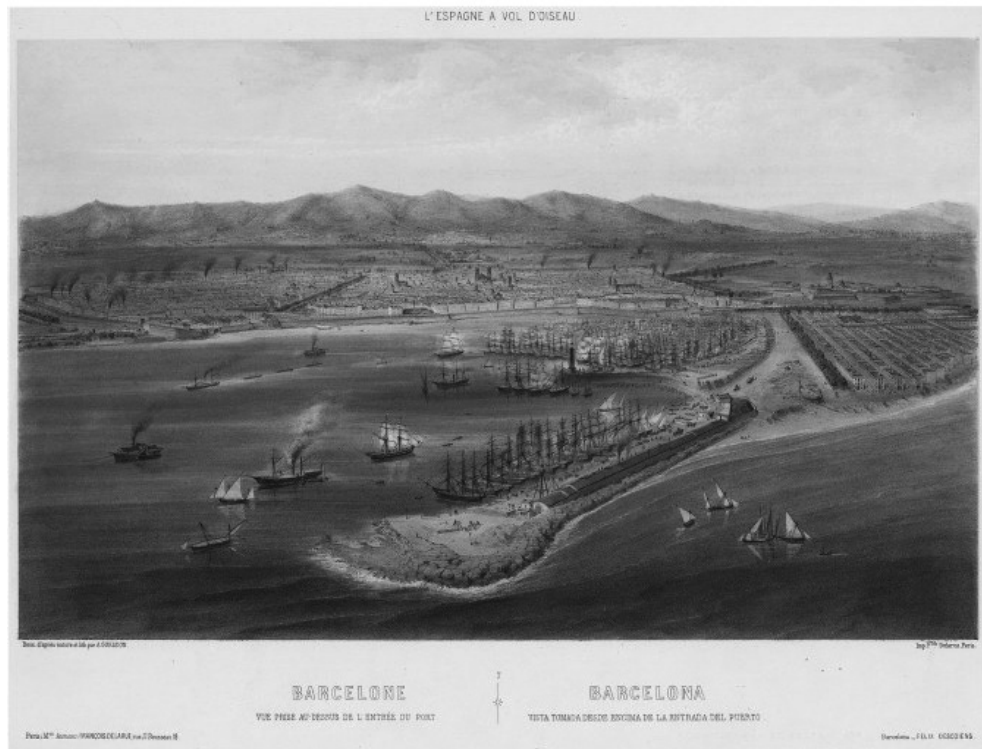
Muchas veces, cuando pasamos por la rotonda baja del museo del Prado, nos detenemos absortos ante los bellos paisajes que pintó Pieter Snayers, y que ilustran las campañas de Flandes que dirigió como general del rey de España el archiduque Leopoldo Guillermo de Austria. La complicada técnica de los asedios hace florecer en los campos de Europa una estrella de cada ciudad. En los cuadros de Snayers contemplamos Breda, Ypres, Gravelinga, Bar-le-Duc, con su aureola de baluartes, que son como suntuoso marco barroco que convierte a la ciudad en una verdadera obra de arte. Dentro de estos baluartes, las casas apiñadas, y surgiendo entre ellas, a su debida escala, las gentiles flechas góticas.

En medio de la guerra cruenta, del fuego de los vivacs, de los cuadros bien formados de lansquenets o de arcabuceros, el paisaje no puede ser más risueño; y las ciudades, tan claramente delimitadas, en las anchurosas llanuras, lucen como gemas. ¡Qué distintas de las aglomeraciones industriales de hoy, donde al marco quebrado, de muros en talud y verdosos canales, ha sustituido un cinturón de humeantes fábricas, tinglados, depósitos y sórdidas viviendas!

Sin remontarnos al siglo XVII, podemos contemplar en grabados litográficos y hasta fotografías del siglo pasado, ciudades que conservan todavía un gentil continente y una clara definición de límites. Aún son obras de arte, consideradas como un todo. Hoy podemos intentar –generalmente con poco éxito– conservar determinados barrios o sectores de una ciudad; pero conservarla como un todo, como un bello artefacto en su totalidad, es ya pretensión, por lo ambiciosa, inverosímil.

Entre estas estampas añejas, son muy expresivas las vistas de ciudades de una serie que se titula *L'Espagne à vol d'oiseau*, de las que conozco cuatro: Sevilla, Córdoba, Málaga y Cádiz. Son de una fidelidad irreprochable. En estas claras ciudades andaluzas empieza a levantarse

tímido, en el cielo, el humo de alguna fábrica, pero todavía no es más que un rasgo pintoresco, que más que nada favorece, como la guedeja desprendida sobre una pálida mejilla de mujer. Todas estas estampas presentan las ciudades enteras, graciosamente tendidas sobre el blanco paisaje y con sus monumentos arquitectónicos claramente jerarquizados. La catedral siempre es la catedral, y ante ella, ante su masa, ante su elevada torre, se inclinan, como haciendo la corte, las otras iglesias menores, parroquias y conventos. Los edificios públicos tienen aquella serenidad, que, acaso como herencia de Roma, resplandecía en todos los símbolos del Estado, y el caserío, el blanco caserío andaluz, era un prodigio de ajuste y discreción, de recatada e íntima belleza.



ESPAGNE À VOL D'OISEAU, BARCELONA. Imagen: Dominio público.

Cuando vemos esta Sevilla a “vol d’oiseau” tan ancha, tan clara, tan reposada y entera, nos parece que se extiende para empaparse más y más del cielo, para doblarse mansa a su imperio. Y pensamos en un sevillano sensible como Joaquín Romero y Murube, dolorido de los *Cielos que perdimos*, que es como dolerse de la insensata transformación que están sufriendo —las más de las veces sin una justificación razonable— nuestras más hermosas y celebradas ciudades. El último libro de Romero y Murube es otra elegía, por cierto desgarradora, de las tantas que se van reiterando sobre el mismo tema. ¿Esta unanimidad que mueve a tantos espíritus sensibles no empieza a ser un signo esperanzador?

Pero volvamos la vista atrás, a lo que en este ensayo desordenado hemos ido apuntando sin método, pero sí con compasión y con ánimo de esclarecer nuestra acongojante circunstancia. Hemos visto que el mundo actual, las características de nuestra civilización, nos llevan a este estado de crisis. Al hombre que hoy prevalece cuantitativamente, al tan traído y llevado hombre-masa, a ese que corre desolado en automóvil, lanzando miradas aviesas, cargadas de cómicas y desproporcionadas amenazas, le importa un bledo la ciudad. Es más, entiende

la ciudad como un obstáculo, y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce. Este plebiscito latente, por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es y lo que significa, es el que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales si no le enfrentamos un clamor minoritario, pero de gran alcance patriótico.

El sistema para neutralizar en lo posible a este hombre-masa, envenenado por una serie de mitos que parpadean ante sus ojos como los espejuelos con que se compraban la voluntad y las riquezas de los salvajes, no es otro sino el de la educación. El sistema es lento, pero la humanidad desde tiempo inmemorial no ha encontrado otro. Es necesario preparar una cruzada a la vez de ámbito nacional y local para despertar esa noble aspiración. Todo lo que se haga en este sentido será poco. Hay que llamar a esta tarea a los intelectuales de más prestigio de España, que por lo general han sido parcos en la estimación de una cultura visual, sin entender los peligros que entraña su embotamiento y su progresiva desaparición. El intelectual absorbido por los temas libresco y literarios, casi siempre permanece impasible ante la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano.

Esto lo acusa Gropius en el ya citado artículo. "La incultura y desinterés en materia estético-visual del típico ciudadano medio de los países industrializados del mundo entero constituyen un gravísimo obstáculo para el urbanista y el arquitecto de hoy, obstáculo que sólo puede ser superado con el ejercicio de una educación lenta y paciente. La afirmación de normas comunes de valor y de juicio estético es el resultado acumulativo de un lento proceso de formación que en el curso de varias generaciones abre la mente y la sensibilidad de los individuos al significado de la forma y de su fuerza como símbolo."

La educación es por de pronto el arma primera y el arma constante, y mientras esta apertura de la sensibilidad no se produzca, nos veremos obligados a actuar mediante medios coercitivos, que tendrán siempre algo de esporádicos e incompletos.

De todos modos, la primera alerta y la primera guardia que se debe montar es una guardia local. Una especie de milicia popular que defienda el patrimonio propio, que denuncie ante todos los tribunales de apelación a los infractores, sean privados o públicos, que atentan al patrimonio común y que cuelguen, al menos en efigie, en la picota de la plaza pública, a los reos de lesa patria. Esta milicia deberá ser, ante todo, un instrumento de cultura.

En vista de que los instrumentos del poder central son insuficientes e impotentes, los ciudadanos más conscientes y educados deben tomar por sí mismos la salvaguardia de sus valores culturales.⁷

Siempre he sentido una íntima satisfacción cuando he visto a un pueblo levantarse iracundo frente a los que intentaban despojarle de algunas de sus riquezas artísticas. Esos mozos de mirada fija bajo las cejas fruncidas, apostados en la plaza del pueblo frente a la puerta de la iglesia, han evitado, sólo con su gesto, muchos desmanes y atropellos. Ese espíritu, pero cada vez más cultivado y consciente, es el que hay que mantener como llama viva.

⁷ Es cierto que el Estado Español posee de antiguo los instrumentos jurídicos oportunos para la defensa de estos valores. La bondad de la legislación contrasta con la ineficacia que hemos demostrado en su cumplimiento. Las dos leyes fundamentales son: el *Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926* y la *Ley del Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933*. Esta última perfecciona y complementa la anterior.

Hemos visto que, en primer lugar, la destrucción de nuestras ciudades sucede por incultura y desprecio. En segundo lugar, porque se considera que las viejas ciudades son inviables para cumplir su cometido en la vida moderna, cuestión en la que nos vemos obligados a detenernos de nuevo, y que ha originado aquellas dos soluciones que hemos recordado: el método del "paralaje" y el método del "palimpsesto". O abandonamos las viejas ciudades y construimos otras nuevas, o volvemos a escribir sobre el viejo pergamino; es decir, renovamos "de fondo en comble" la ciudad heredada y la transformamos en otra. Entre ambas soluciones queda la solución excepcional, para casos límite, de la ciudad-museo. Ninguna de estas soluciones la aceptamos, y creemos haber dado sobradas razones para ello.

La única que consideramos posible, y no sólo por razones históricas, sentimentales y estéticas, sino por razones realistas, es la de la conservación con una dosis, mayor o menor según los casos, de transformación. Es decir, aplicando ambos métodos, el de "paralaje" y el de "palimpsesto" en grado prudente y con sumo tacto e inteligencia. Todas las ciudades crecen en mayor o menor grado por el paralaje; es decir, todas segregan arrabales o ensanches, que sin ser otra ciudad al lado de la primera, funcionan como satélites del núcleo. A veces, como sucedió, por ejemplo, en Burgo de Osma, el Burgo, el arrabal adquirió más importancia que el caserío originario de Osma. Esta segregación se debe alentar y promover para que, a la vez que se conserva lo más intacto posible el núcleo, la ciudad tenga expansión conveniente. El método del "paralaje" suscita sobre todo problemas delicados en las ciudades-paisaje; en el caso de Segovia o de Toledo, por ejemplo, por poner dos casos típicos. El arrabal, el burgo, la puebla satélite, debe conducirse por terrenos adecuados, como se conduce entre las quebraduras un ejército que no quiere ser visto. El problema puede ser difícil, pero casi siempre puede encontrarse solución. Otra cosa es que la solución favorezca o perjudique a determinados intereses, tropiece con determinados grupos de presión. Pero ante esto, repetimos, la ciudad no es ni debe ser un mero engranaje económico. No cabe opción: o salvamos la ciudad, limitando los intereses económicos, aislándola de este engranaje, o la dejamos perecer, por considerar que su importancia es menor frente a esos valores materiales. Pero entonces no nos extraña si desde nuestra civilización utilitaria y mercantilista ofrecemos nuevas razones a los marxistas para condenarla.



HOSPITAL DE SAN AGUSTÍN, BURGO OSMA. *Imagen: Pedro Rojas, 1967.*

En cuanto al método del "palimpsesto", tampoco se puede condenar del todo. La ciudad, es inevitable que se transforme; su tejido se va renovando como la piel de los saurios, pero debe hacerse como en ellos, sin atentar a su forma. Es lógico que haya transformaciones que aseguren, que afirmen la mismidad de la ciudad, lo mejor que ella es.

Es idea muy extendida que las ciudades antiguas son inadecuadas para la vida moderna. De esta idea participa el propio Gropius. Pero esto me parece un veredicto un tanto perentorio. Estas ciudades antiguas son, por el contrario, muy dulces de vivir, siempre y cuando su estructura no se violente. En primer lugar, una ciudad es el resultado de un plano y de unos volúmenes, y en general esta relación suele ser muy coherente. El destruirla equivale a romper el tejido urbano. Hoy, el daño más grave que se ha infligido a los viejos conjuntos ha consistido en alterar la altura en tan exagerada proporción, que en pocos años ha cambiado la fisonomía de las más bellas ciudades españolas. Sería necesario promulgar una ordenanza general, advirtiendo que en toda ciudad monumental no podrá cambiarse para nada la altura del caserío. Las nuevas edificaciones deberán tener la altura de las antiguas que sustituyen. Sólo podrá transgredirse esa ley cuando las circunstancias lo permitan y después de un detenido examen. Cuando no sólo en relación con la calle o las calles inmediatas, sino en relación con la silueta general y con el paisaje la variación de alturas no sea perjudicial.

Estos viejos centros urbanos son perfectamente adaptables a la vida actual cuando los usos se plieguen al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada.

Palacios y casonas pueden alojar muy bien organismos, corporaciones, edificios públicos, centros culturales, etc. El Estado construye muchos edificios nuevos que dejan de serlo a los pocos años, y abandona y deja perecer valiosos edificios antiguos que hubieran sido fáciles de restaurar y que hubieran resultado más sólidos, útiles y convenientes.

También, muchas nobles casas de antaño pueden volver a ser ocupadas por personas privadas, capaces de sostenerlas en su antiguo rango. Muchas pequeñas ciudades de provincias sufrieron un éxodo de su mejor sociedad a finales del siglo XIX. Todavía en este siglo, en Segovia y en otras ciudades parecidas, se mantenía una pequeña sociedad señorial y aristocrática. La atracción de Madrid acabó con estos núcleos sociales distinguidos. Pero entonces Madrid era una ciudad amable donde la "sociedad" brillaba y dominaba, dadas su estructura y sus dimensiones. Entonces, no vivir en Madrid era como no vivir. Hoy, vivir en Madrid es vivir en ninguna parte. La ciudad que atraía empieza ya a expeler. Determinado tipo de vida social empieza a ser difícil. Se cambian las tornas, y mucha gente que busca el sosiego, la calma y la belleza vuelve a estas viejas capitales provincianas. El movimiento es todavía tímido, pero yo les aseguro un brillante porvenir en poco tiempo si no destruyen, claro está, todo lo que los siglos dadivosos derramaron sobre ellas.

Desechemos, por tanto, esta estúpida idea de que las ciudades viejas se han hecho inservibles, y no hagamos el juego a los demoleedores, que utilizan éste y otros argumentos falaces para justificar sus torpes fines.

Otro enemigo de la conservación de lo antiguo suele ser, mal que nos pese, el arquitecto. La incultura en el arquitecto se cubre con el ropaje engañoso de su originalidad creadora. El respeto, la condescendencia hacia lo viejo, se interpreta como una debilidad, como una falta de convicciones, como prueba de escasa energía creadora. No sé si la frase es un poco fuerte, pero yo veo en esto una especie de "machismo" mal aplicado y del peor estilo.

Ningún arquitecto quiere pasar desapercibido; ninguno quiere figurar como uno más en la gran orquesta, todos quieren pasar al pódium de los solistas y recibir el apretón de manos del director. Esos edificios hirientes, desproporcionados, agresivos, que nos llenan de sonrojo, son muchas veces motivo de máximo orgullo para el que los concibió. ¿Nos extrañará luego que sucedan estas cosas?

El que el arquitecto de hoy no tenga cultura arquitectónica es uno de los hechos más paradójicos que puedan darse. Pero es así. ¿Por qué? Las causas son muchas y aquí sólo nos interesan tangencialmente; por eso señalaremos algunas, aunque sea de prisa: La primera, por una falta de formación humanística en la enseñanza. La Escuela de Arquitectura está integrada desde hace años en el grupo de las Escuelas Técnicas y esto imprime carácter. La enseñanza de Historia es muy escasa, y los maestros que la cultivan, pocos. Los estudiantes la consideran como una asignatura residual, recuerdo de otros tiempos. Están ciegos. Hoy, en las facultades de Arquitectura de todo el mundo cada vez se da más importancia a la Historia. La segunda, porque los jóvenes de las últimas generaciones se han constituido como grupo negando: negando nuestro pasado, nuestra cultura y hasta nuestro clima. Como si España, para darles gusto, pudiera convertirse en un país hiperbóreo. Estos jóvenes han idolatrado a las grandes figuras del movimiento internacional, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., y los han mitificado. Han concertado con ellos un pacto de fidelidad —por otro lado, rabiosamente ibérico— y lo han cumplido por encima de todo. Si uno de estos jóvenes tiene que construir una casa en el Azoguejo segoviano, fiel al pacto sellado, se considerará más obligado a Mies Vander Rohe que al Acueducto, y construirá su caja de hierro y cristal con la fe de un iluminado.

Este espíritu ha llegado a contaminar a los propios arquitectos encargados de la restauración y conservación de nuestros monumentos, que a veces sienten un poco de rubor de su cometido y quieren cohonestarlo, demostrando que también saben ser modernos. Y lo son a destiempo y fuera de lugar. Así las cosas, cómo va a extrañarnos que suceda lo que sucede.

Si las ciudades monumentales e históricas, que antes se llamaban “Villes d’Art”, están tan rodeadas de asechanzas, tan llenas de enemigos que se filtran como quinta columna hasta entre las filas de sus guardianes; si encargamos a la zorra de guardar las gallinas, cómo no vamos a sentirnos escépticos de su suerte. Este escepticismo no es derrotismo, entiéndase bien; y si se nos requiere para la lucha, conste que lo haremos en primera fila; y si es menester propugnaremos las más atrevidas y radicales soluciones y las defenderemos, aunque nos motejen de ilusos o de retrógrados, nos da lo mismo.

A grandes males, grandes remedios. Estamos dispuestos a defender, si las circunstancias lo reclaman, la incautación y enajenación de todo el suelo que pisan nuestras hermosas ciudades monumentales. ¿No nacionalizamos los ferrocarriles, las industrias estratégicas, los teléfonos, quizá la energía eléctrica?, ¿por qué va a ser menos importante para la patria nacionalizar el suelo de Toledo, de Salamanca, de Santiago, de Cáceres o de Córdoba? Más graves fueron las leyes desamortizadoras de Mendizábal, y se hicieron. El Estado se incautaría del suelo de estas poblaciones, pero no a beneficio de otros, sino a beneficio de los propios poseedores, con una sola condición: que en el momento que quisieran cambiar la edificación existente, o tendrían que someterse a lo que la ciudad les impusiera o tendrían que denunciar su contrato con el Estado, que tomaría para sí la entera propiedad del solar, haciendo efectivo el justiprecio de la incautación. De este modo nadie sería propietario del suelo en pleno derecho, sino arrendatario gratuito del Estado por tiempo indefinido (mientras no se alterara el *statu quo*), y nadie tendría ambiciones lucrativas sobre un suelo que no le perteneciera. Como hemos



MEZQUITA DE CÓRDOBA. Imagen: Valerie Magar.

dicho, a grandes males grandes remedios, y el mal es tan grande, que equivale a una nueva pérdida de España, como los viejos historiadores llamaron a la invasión sarracena y ulterior ocupación de nuestro suelo. Si entonces perdimos a España, hoy también estamos a pique de perderla. Esto parece exagerado, pero no lo es tanto. Muchas veces he pensado qué le respondería a alguno que me preguntara: ¿qué es España? Me vería en tan gran aprieto, que le diría: vaya usted a Toledo, a Segovia, a Ávila, a Sevilla, a Salamanca, a Granada..., y ellas le responderán por mí. Si estas ciudades desaparecen y dejan de ser lo que son, yo ya no sabría qué responder. Me quedaría mirándole con una mirada vaga, inexpresiva, cansada, que poco a poco se iría haciendo más opaca, hasta hundirse, tras algún gesto impreciso, dubitativo, de mis manos, en el fondo de mis recuerdos.

*



Versión del texto
en INGLÉS

Historic cities (A drama of our time)

FERNANDO CHUECA GOITIA

Original publication: Fernando Chueca Goitia (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.

Translation by Valerie Magar

The problem of the fate or destiny that historic cities must endure is extremely serious and, in my opinion, it must be listed as one of the core concerns. What is to be done with these cities, which are the majority, in the Old World? The rest of the educated world will not be indifferent to whatever is done in Segovia or Toledo or Salamanca. I believe Unamuno was the one who said: I want to write the universal history of Cerezo de Abajo.¹



ALCÁZAR, SEGOVIA.

Image: Magdalena Rojas Vences, 2013.

¹ Cerezo de Abajo is a municipality located in the province of Segovia, in Spain. Note from the translator.

By touching the delicate fabric of one of these cities, we put our finger on the wound of a universal cancer, and we apply a therapy, timely or brutal, that is of great importance to our cultural universe. If a justifiably angry minority wakes up in defense of the values of Toledo, Segovia or Seville, these screams of anguish, which will undoubtedly be followed by others, are similar to those heard in all countries. We hear even louder the screams of the ones nearest to us, and they affect us more because they are from our close relatives who we see in the process of disappearing in the hands of doctors and managers or quack healers. But those screams ring out all over the world. *Arts* magazine wept over the despoiled "vieux quartiers" of Paris. The *Sunday Times* made our hair stand on end in face of the destruction of the charming little towns of Kent, Essex and Suffolk. Furthermore, an article by Walter Gropius, deeply pessimistic about the urban environment of our cities, was published in the *Revista de Occidente*; coming from such an author, it has greater importance and significance, and that article was, in great part, the inspiration for this text. If Gropius, the great renovator of our visual environment, the man who only a few years ago trusted the relationships of an architecture and an urbanism that he had promoted, feels perplexed, what will become of those of us who already had numerous doubts?

This evil is universal, grave and distressing. Therefore, we cannot cross our arms and stand idly by, nor believe that it can be resolved through state provisions, which can be more or less correct and not necessarily enforced. This is not enough. It would be the necessary but insufficient complement. State action today is very crude and primitive. It must be perfected, streamlined and enjoy an efficiency that it does not currently have. However, even in spite of that, it will always be complementary to consciousness, culture and urban education.²

In the first place, I believe that we should all start reflecting upon this evil and, if possible, let the light of understanding illuminate us. Today we think less and less because in our decadent civilization, we have replaced the thinker with the technician; the technician has the privilege of not thinking because thinking is equivalent to doubting, and the professional cannot doubt. The technician is an anointed person and is infallible and omniscient by the fact of being so.

The technician is turning into a type of new aristocracy, already suffering from the defects and vices of conduct that precipitated the decline of the blood aristocracy. The aristocrat, by virtue of being one, has been everything since his cradle, and no matter how hard he tries to add something personally, he will not be able to rise in the consideration of his peers. This leads to discouragement and lack of encouragement. The same will happen with the technicians as soon as they feel anointed from the start and, therefore, without the need to advance. Thinking will lead them nowhere, and a fidelity to certain myths and formulas, and an aversion to certain taboos will suffice to guide their behavior.

² International organizations, such as UNESCO and the Council of Europe have taken action in the matter of the alarming transformation of the European scene. UNESCO, at its XII Conference, held in Paris in November 1962, agreed to recommend to all State Parties the adoption of a series of measures aimed at "the safeguarding of the beauty and character of landscapes and sites [... meaning] the preservation and, where possible, the restoration of the aspect of natural, rural and urban landscapes and sites, whether natural or man-made, which have a cultural or aesthetic interest or form typical natural surroundings".

UNESCO itself has just founded a "non-governmental" organization, the International Council of Monuments and Sites.

The Council of Europe, at its V meeting held in Strasbourg in January 1964, also adopted several resolutions in the same vein, the spirit of which is reflected in the report on "La défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques" by Professor Ludwig Weiss, from Vienna.

The following statement is an extract from this critical report: "At the very moment in which Europe acquires an unprecedented economic and social momentum, and because of this momentum, the protection of the remnants of its past, becomes an urgent necessity. Not only are the threats multiplying in direct proportion to this development, but the significance and importance of the threatened sites and monumental centers is becoming more evident every day."

If, to the condition of a technician one adds that of a bureaucrat, we will obtain a centaur in which self-esteem and strength will be united. This hybrid will not easily condescend to dialogue, nor will it let anyone influence its determination. Let us take into account all the very honorable exceptions we may wish to. However, this egocentric technician abounds more every day and every day has a more decisive influence on the group's behavior. Powerful support for this lies in the fact that the country is thinking less and less and, what is more serious, that thinking becomes more and more ineffective. The intellectuals in our country continue to have a bad reputation. Their lever or tool is usually opposition and negation and, therefore, thinking is seen as something eminently destructive. For the calm bourgeois conscience, the words *against this and that* of Unamuno have been the best argument that the intellectual is a kind of devastating madman.

However, I ask myself: if we do not act now against what is being done in the old historic cities, if we do not place ourselves intellectually against "this" and against "that," are we being constructive? None of that; not going against this evil is letting such evil prevail. If we do not oppose it, if we do not mount a closed and vigilant guard to at least denounce the excesses that are perpetrated before us, we will allow real places that we dearly love to perish due to an excess of conformity and good sense. Crusades have never been sensible, and this crusade against the demise of our monumental cities does not have to be either.

So let us accept that we must think about why this is happening and that we should not fear finding the underlying cause of our thinking, just as we should not fear that others will find theirs and contradict us. We could start by analyzing some of the causes, or presumed causes, that justify our alarm. Let us observe the case as if we were medical doctors and were called to diagnose the condition of a seriously ill patient. We have to first study the clinical situation before prescribing anything. For my part, I do not want to propose any plan now; I am more interested in discussing the disease than dictating a few prescriptions.

That cities are sick, there is no doubt, and the fact that this disease somewhat resembles this other more frightening one, which stalks humans, seems a cruel irony of our destiny. As if Mother Nature constantly repeated her procedures by a lack of resources. In the Middle Ages, cholera and plague decimated, like withering blows, the shaken populations. Lightning, fires and terrifying catastrophes also destroyed large and small cities with the same violence, as if they were biblical condemnations. The *modus operandi*, at least, was apparently the same.

Today, the human being has constantly hung over his fragile philosophy, like the sword of Damocles, a spectrum that does not cover the classic forms of the exterminator, but others more evasive and cunning. It undermines the organism and destroys it without anyone or anything being able to prevent it. Something similar happens to cities, subject to the same degeneration. On the one hand, it is an abnormal growth and reproduction of cells that destroy the living organism. On the other hand, it is a monstrous growth—demographic explosion—with the consequent chaos and disorder, which destroys the urban fabric. This macabre parallel puts us in both cases before the sad reality of our helplessness.

On the one hand, we do not know the causes of this cellular degeneration. On the other hand, we only sense those that destroy the urban fabric. However, these are so many, so complex, their mutual relationship and dependence so intricate, that we get lost in their impenetrable labyrinth, and we let ourselves be led by circumstances.

The typical cities of our civilization degenerate in front of our eyes despite the acceptable partial achievements with which the most optimistic can console us. The existence of some concrete successes in terms of architecture and urban planning cannot hide from us the failure of our cities today. Some blame it on the old cities, whose structures have unsuccessfully tried to adapt to current needs. The position of blaming our own mistakes on our predecessors, on a

rich and paralyzing inheritance, is always comforting. This would all be very well if, in the cases of modern cities, newly founded and established, had the result been satisfactory. However, let us contemplate the new world, where so many cities have been born without the noose of history, the balance of failure will stun us. For example, we cannot but largely attribute the destitution of our current urban planning to the United States, an eminently representative nation. The American has passed from the rural environment to the jungle of asphalt and concrete without knowing the city, and his blindness to some realities, which Europe lovingly modeled in the *slow tempo* of history, has had the consequence of extirpating them from the current picture of human aspirations.

The current human being no longer aspires to live in a city that accompanies, enlightens and educates him, the city that is the common residence where he lives with his fellow citizens, where the memory of noble deeds persists and the outstanding achievements of his ancestors continue to live. He only needs the city instrumentally, to facilitate his business, as a showcase to expose his merchandise and increase his sales figures, as a market to acquire those goods that increase his material comfort, as a center for contracting more or less forbidden pleasures.

With crude and expressive strokes, Ortega describes the feverish center of Buenos Aires as follows: "In Corrientes and the nearby streets filled with banks and offices, this atrocious industrial fauna strives. They are the men who have come to their own business with an urgent appetite and who, as they pass by you, dislocate your shoulder because they are speeding to finish their business. With barren imagination, their hunger is all the more ferocious because they do not want things they have imagined and would have to create. Instead, they want what is already there in the store window. They need to buy a car, a gramophone, a radio and a refrigerator. For such a specific need, they are splendidly endowed with the three necessary qualities: boldness, rudeness and haste" (Ortega y Gasset, vol. VIII, p. 408).³ How are we going to ask such human beings to be permeable to the charm of the cities of the past, to know how to interpret their evocative language, which is so clear and transparent for the historian, the poet, the artist, the cultivated man of taste?



STORE WINDOW, BUENOS AIRES. Image: Pedro Rojas, 1977.

³ No reference was added in the original text, but it is an excerpt from the "Balada de los barrios distantes", contained in the *Obras Completas*, Tomo VII (1958-1959), published by *Revista de Occidente*. Note from the translator.

Walter Gropius, the great architect of the Bauhaus, is equally aware of the desolation and ugliness of our current urban landscape. However, faithful to an old ideology, which he has to support, he does not see in our time a constitutive incapacity but rather a temporary one. He believes that an intelligent education and some drastic measures can achieve a transformation of our environment. According to Gropius, the civilization of the 20th century can take pride in its achievements and abandon all shyness and sentimentality when judging and deciding on its own manifestations. The more positive and constructive the attitude of the average citizen concerning his time, the sooner the custodians of our visual environment –architects and urban planners– can give it order and a meaningful form. We are not going to enter into controversy with Gropius now, many of whose ideas we do not share, because what we fundamentally want is to highlight his repeated insistence on the absence of visual education.



WALTER GROPIUS

Image: Hans G. Conrad. Walter Gropius on the terrace of the Hochschule für Gestaltung (HfG) in Ulm, on October 1, 1955 during the celebration of the inauguration of the buildings, René Spitz Collection.

The lack of a visual education is the first obstacle we always run into when we come across the unfortunate situation of our cities, old and new. As we have said, if the city is nothing more than a mere instrument, the lack of interest in its historical, cultural and artistic values cannot surprise us. The education that Gropius demands has to start first from an aspiration: that the city must fulfill other objectives than the simply functional ones. If this was enough for humanity..., then we should turn it off and go away.

Another question: Gropius asks for cities of our time to be dignified and ennobled, to satisfy the spiritual and aesthetic needs of today's man. Let us suppose that this happens and we would all rejoice and congratulate ourselves. Let us suppose that the human being of today, finally, lives in cities that are functionally irreproachable and, moreover, beautiful, harmonious and orderly. Assuming that this, which is utopian, happens, I want to make an observation that seems to me of a certain magnitude. This ideal carries with it that man would have to

abandon the cities that he has lived in up to today, leave some as museums for tourists and occupy the new ones or those that are recreated from head to toe. Nevertheless, here, we fall into another problem. Those new cities will also cease to be so; they will cease to adapt to future forms of life, to future advances in technology. What to do then? Abandon them again, freezing some of them as museum pieces. Will we have to do something similar to what the Islamic civilization did? As Francisco Benet says, "The European and Islamic cities differ in their formative process. The Islamic city was often a passing affair, the brief adventure of a rising dynasty that ambitioned a seat for its power and a worthy memorial of its passage. The earth in Islam is pockmarked with the skeletons of dead cities, and those that passed the test of time have inherited, for a relatively limited tradition, large domains and undisputed gravitational fields. In our cities, the process of decline and renewal goes on all the time; we build on the same decaying corpses, and we manage a mildly successful attempt at urban eternity." This is what Benet calls the parallax method instead of the palimpsest method.⁴ According to this, the increasingly advanced technological process will lead us Westerners to fall back on old solutions from nomadic countries, which contradict a deep and radical trend of the Western man. If the Western man has always lived on top of the same cities and following the palimpsest method, if he has always returned to write on the same parchment, it has been because the soil of the ancestors has always had something sacred; life could only sprout on that which in turn had been life rather than on empty ground, as a camp or factory arises. In the fundamental rites of the ancient cities, the founders used to bring soil from their place of origin to sanctify the new site so that it could thus continue to be the homeland, the land of their forefathers. The concepts of continuity and progress, typical of Western man, are based on these and other deep feelings of the same type.

We cannot, therefore, understand for many reasons that such a revolution can take place and that from now on, we will indulge in Penelope's toils, weaving and unweaving cities.

We have discussed that if something like this were to occur, we would leave some eminent cities as museum pieces, saved from destruction, as the exceptionally brave and noble fighting bull is saved from the final fate. This also seems puerile to me, since, if the monumental cities belong to the entire humanity, they do not, therefore, cease to belong to their children and in that serious scrutiny, who will be the one to inform dwellers of this or that locality that their city is bound to perish?

Nor do I think that an inhabitant from Seville, Toledo or Salamanca would be amused to know that their city, and to some extent, they were to become part of a museum. The relationship of man with his city, of the man who loves his traditions, his past, his monuments, etcetera, is far from a relationship similar to that of a museum. It is a much less straightforward relationship, as can be easily understood. One does not live in the city; one coexists and relives in it. Because such a city is like this, people coexist in a certain way with their neighbors; because the city is such, one constantly relives from it a past that is an evident pledge that we will also have a past and that, therefore, what we do now has a meaning. The city, as I said on another occasion, is the daughter and archive of history; in other words, it is palpable proof of a process of slow social biography. If nothing was to remain of that process, the city would cease to be the reliquary of our memories, it would cease to be an archive, and everyone would wander through it as foreigners, even if they were natives from many generations. This vital and biographical relationship is what unites a man with his city, but we can also lose it and become nomads or migrants. This is the case of so many cities in the New World, of so

⁴ F. Benet. *The Ideology of Islamic Urbanization*. (*International Journal of Comparative Sociology*). (Vol. IV. Num. 2. September 1963, pp. 211-226).

many cities in Argentina that were hastily made by immigrants, by people without roots, who were not planning to settle, but rather to become rich and move on. Today their descendants, fixed there by the laws of life, feel unhappy, deeply unhappy. Without being so, they also feel like immigrants, strangers in their city. What a terrible thing! They have nothing in their city that is a reason for creating fond memories, nothing that awakens or evokes a past, no beautiful corner to stop and dream of. What a terrible orphanhood! They settled there to make money, and they are still held by economic forces, ungrateful and harsh, from which they cannot be released. The city that surrenders to the golden calf, which begins to feel like an exploitable reality, translatable into money, is a lost city; the cancer of its economic expansion will devour it.

What we have just said does not prevent that in the face of the ailments that afflict our cities in their accelerated growth, it is not necessary to promote the birth of new ones. This has nothing to do with the condemnation of the "parallax" method referred to earlier. What we condemned was the replacement of old cities with new ones, abandoning the former. However, founding cities is not only necessary but undoubtedly urgent. Old cities cannot grow indefinitely because that would entail their destruction. Alfred Sauvy, in a conference recently delivered in Madrid, entitled "Le développement économique et les villes.",⁵ referred to the intractable problems posed today by large urban agglomerations, both with regard to housing and circulation. The latter is genuinely insoluble since the street surface that private vehicles intend to occupy, both in motion and stopped, exceeds what can be available to citizens. The motorist, as Georges Rottier has also said, does not pay for the urban services he consumes and for the damage he inflicts on the community.⁶ This causes, on the one hand, a poor organism, and on the other one, an increase in the flow of immigration to the cities, which would be less if each one participated proportionally in the installation costs.

According to Sauvy, the prohibition of private cars to circulate in urban areas will be unavoidable in a short time and cities will be forced to rely on public transportation for the movement of citizens. As we said in an article published in this same journal (number 8), there is no possible coexistence between the car and the city; only one or the other can win. Meanwhile, we use half measures and what we achieve is totally negative because we do not solve the problem and we destroy the cities, which means a loss of cultural, artistic and, ultimately, human values.

In Sauvy's opinion, a judgment that we share, it is necessary to abandon the impractical pretense of reforming the current cities to accommodate them to a new situation; firstly, it is materially impossible to do so since the speed in the change of needs and techniques to subsidize them anticipates any reform plan, and secondly, because it leads to irreparable losses.

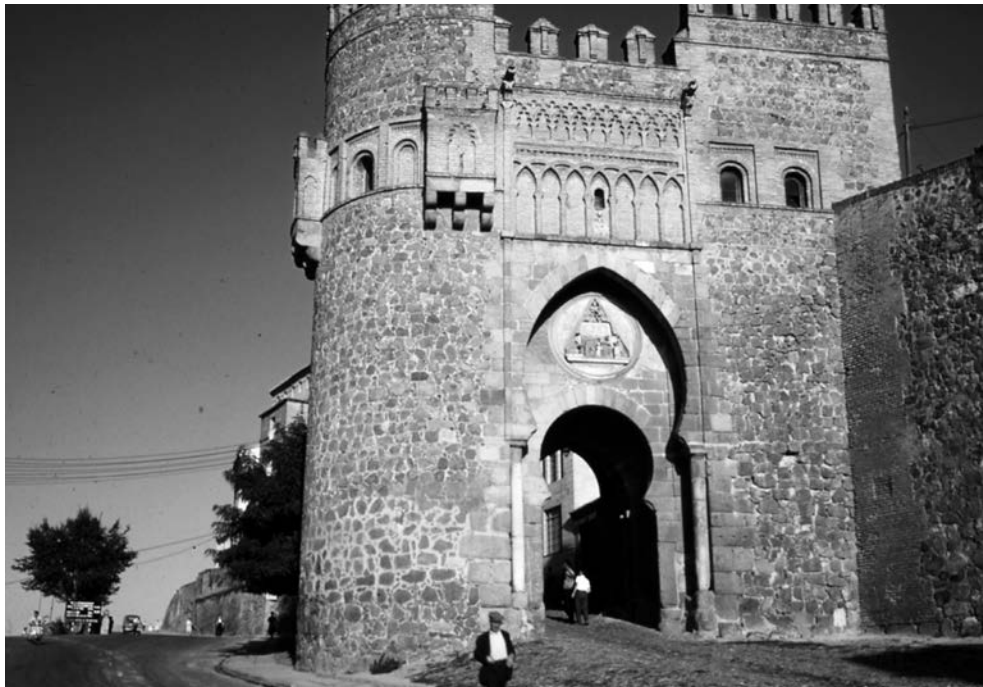
On the other hand, a plan to create new cities, a plan that encounters much resistance –undoubtedly the fruit of vested interests– would not only solve the long problem of rational distribution of the population, but it would also be the only way to save traditional cities from disappearing and of making, without restrictions, an organism that is worthwhile. The task of founding an entirely new great city is, of course, difficult and complex. It seems that, even from the point of view of social order and morality, the entirely new city presents arduous problems. In new urban developments, for example, the rate of child crime is higher. The old city, with its solidly rooted structures, its habits and customs, is an obvious brake on society.

⁵ Faculty of Political and Economic Sciences, at the Universidad de Madrid, on 3 November 1964.

⁶ George Rottier. Spud. *Recherchu el Débats*. (Cuaderno núm. 38).

In any case, it is necessary for humanity to make this attempt, considering from the beginning that this new city will soon cease to be new and will, in turn, begin to live as a historical entity.

When the implantation of an industrial estate around Toledo was recently discussed, with opinions for all tastes, we opposed it for obvious reasons.⁷ The arguments of the administration technicians who drew up the plan were based on the need to decongest Madrid by taking advantage of the natural conditions of the Vega del Tajo, which allowed a prosperous economy. However, could this not be an occasion to plan a new city between Toledo and Aranjuez, for example, in Añóver de Tajo or Castillejo? But a new and entirely different city, far from the current ones and, above all, from a city as exceptional as Toledo, which, both due to its history and its structure, cannot be the head of an industrial agglomeration. Using Toledo as a city center of an industrial area is as incongruous as thinking that a medieval castle can be used to install a steel factory.



TOLEDO. Image: Pedro Rojas, 1959.

Toledo has a specific high function in national life, and distorting it by seeking impossible compromises between such heterogeneous realities, which constitute the reality of Toledo and of the industrial area, cannot result in anything good. Toledo could cease to be Toledo, and the industrial area may not become what it should be.

It is a miracle that Toledo has come down to us in a surprising state of preservation. Can we cancel what time has respected in a moment of precipitation of the type that is so frequent in the swing of the public administration?

⁷ El Plan General de Ordenación Urbana de Toledo (*Boletín Oficial de la Real Academia de la Historia*). Tomo CLIII, cuaderno I, pp. 121-132.

Because Toledo, in addition to other things, is still a city with clear limits, due in part to a unique topography. Cities that are limited as beautiful objects are already very rare in the world. Perhaps we can conserve in Spain, in addition to Toledo, Ávila, Segovia, Cádiz..., and who knows if any other one. Water, which is the best shield, as in Cádiz and Venice, does not prevent expansion in other cases since even rivers are now threatened.



PLAZA ISABEL II, CÁDIZ. Image: Postcard, public domain.

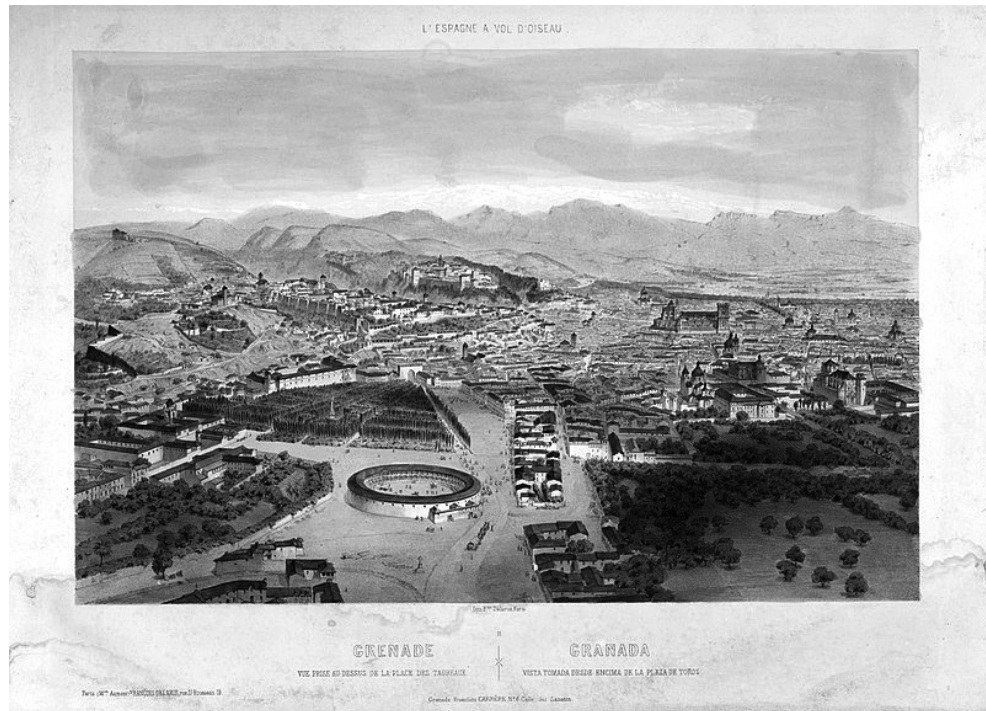
Very often, when we pass through the lower rotunda of the Prado Museum, we are absorbed in front of the beautiful landscapes painted by Peeter Snayers, illustrating the campaigns of Flanders that Archduke Leopold William of Austria led as general of the King of Spain. The complicated technique of sieges in the fields of Europe turned every city into a star. In Snayers' paintings we contemplate Breda, Ypres, Gravelinga, Bar-le-Duc, with their halos of bastions, which are like a sumptuous Baroque setting that turns the city into a true work of art. Within these ramparts, the houses are huddled together and due to their scale, the gentle Gothic *flèches* emerge between them.

In the midst of the bloody war, the fire of the bivouacs, the well-formed paintings of lansquenets or arquebusiers, the landscape could not be more cheerful and the cities, so clearly limited in the vast plains, look like gems. How different from today's industrial agglomerations, where the broken frame, sloping walls and greenish canals have been replaced by a belt of smoking factories, sheds, warehouses and sordid houses!

Without going back to the 17th century that we can contemplate in lithographs and even photographs from the last century, there are cities that still preserve a gentle containing shape and a clear definition of their limits. They are still works of art, considered as a whole. Today we can try—generally with little success—to conserve specific neighborhoods or sectors of a city, but conserving it as a whole, as a beautiful artifact in its entirety, is already an implausible pretention due to its ambition.

Among these expressive old prints, are the views of cities in a series entitled *L'Espagne à vol d'oiseau*, of which I have visited four: Seville, Córdoba, Málaga and Cádiz. They are of irreproachable fidelity. In these clear Andalusian cities, the smoke from some factory rises

timidly in the sky. However, it is still nothing more than a picturesque feature, which favors the scene such as a detached lock of hair falling on a woman's pale cheek. These prints present the entire cities, gracefully laid out on the white landscape with their architectural monuments laid in a clear hierarchy. The cathedral is always the cathedral, and before it, before its impressive mass, before its elevated tower, the other smaller churches, parishes and convents bow as they were paying homage. Public buildings have that serenity, which, perhaps as an inheritance from Rome, shone in all the symbols of the State; and the farmhouse, the white Andalusian farmhouse, was a prodigy of adjustment and discretion, of demure and intimate beauty.



ESPAGNE À VOL D'OISEAU, GRANADA. Image: Public domain.

When we see this Seville “à vol d’oiseau” so vast, so clear, so calm and complete, it seems that it extends to soak up more and more of the sky, to bend to its empire meekly. Moreover, we think of a sensitive Sevillian like Joaquín Romero y Murube, sore from the *Cielos que perdimos*, which is like grieving at the senseless transformation that our most beautiful and celebrated cities are undergoing—most of the time with no reasonable justification. Romero and Murube’s last book is another elegy, certainly heart-breaking, of the many that are reiterated on the same subject. Isn’t this unanimity moving so many sensitive spirits the start of a hopeful sign?

However, let us look back at what, in this messy essay, we have been aiming at without method, but with compassion and with the aim to clarify our distressing circumstances. We have seen that the current world, the characteristics of our civilization, lead us to this state of crisis. The man whom today prevails quantitatively, the so discussed mass-man, the one who runs desolate in a car throwing evil glances, loaded with comical and disproportionate threats, couldn’t care less about the city. What is more, he understands the city as an obstacle and sees with joy that the obstacle falls and leaves him a clear path, a path that not even he knows where it leads. This latent plebiscite, for which the majority condemns the city without knowing what it is and what it means, is the one that can end one of our most fabulous spiritual riches if we do not face it with a minoritarian, but powerful patriotic outcry.

The system to neutralize as far as possible this mass-man, poisoned by a series of myths that flash before his eyes like the glasses with which the will and wealth of savages were bought, is none other than education. The system is slow, but humanity from time immemorial has not found another. It is necessary to prepare a crusade, both nationally and locally, to awaken this noble aspiration. Everything that is done in this sense will be minor. It is necessary to call to task the most prestigious intellectuals in Spain, who have generally been sparing in the estimation of visual culture without understanding the dangers that its dullness and its progressive disappearance entail. The intellectual, absorbed by bookish and literary themes, generally remains unmoved by the growing brutality that is drying up the sources of aesthetic perception, destroying the horizon of our nearby visual world.

Gropius denounces this in the article mentioned above. "The ignorance and lack of interest in aesthetic-visual matters of the typical average citizen of the industrialized countries of the world constitute a grave obstacle for the urban planner and the architect of today, an obstacle that can only be overcome with the exercise of slow and patient education. The affirmation of common norms of value and of aesthetic judgment is the cumulative result of a slow process of education that in the course of several generations opens the mind and the sensitivity of individuals to the meaning of the form and of its force as a symbol."

Education is, for the time being, the first weapon and the constant weapon. As long as this opening of the sensitivity does not occur, we will be forced to act through coercive means, which will always be somehow sporadic and incomplete.

In any case, the first alert and the first guard to be mounted is a local guard. A kind of popular militia that defends its own heritage, that denounces infringers before all the courts of appeal, be they private or public, that violate the common heritage and to hang in the pillory of the public square, at least figuratively, all those accused of high treason. This militia must be, above all, an instrument of culture.

Because the instruments of the central power are insufficient and impotent, the most conscientious and educated citizens must undertake to safeguard their cultural values by themselves.⁸

I have always felt an intimate satisfaction when I have seen a nation rise in anger against those who tried to deprive them of some of their artistic wealth. Those young men with a fixed gaze under furrowed eyebrows, stationed in the town square in front of the church door, have avoided, just with their gesture, many excesses and abuses. That spirit, but increasingly cultivated and conscious, is the one that must be maintained as a living flame.

We have seen that, in the first place, the destruction of our cities happens out of ignorance and contempt. Secondly, because it is considered that the old cities are unprepared to fulfill their mission in modern life, an idea that causes us to pause once again, and that has originated those two solutions that we have recalled: the "parallax" method and the "palimpsest" method. Either we leave the old cities and build new ones, or we rewrite on the old parchment, that is, we renew the inherited city "from bottom to top" and transform

⁸ It is true that the Spanish State has had for a long time adequate legal instruments for the defense of those values. The goodness of the legislation is in contrast with the inefficacy that we have shown in its enforcement. The two fundamental pieces of legislation are: the *Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926* and the *Ley del Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933*. The latter perfects and complements the former.

it into another one. Between both solutions, there is the exceptional solution, for extreme cases, of the city-museum. We do not accept any of these solutions, and we believe we have given ample reasons for this.

The only one that we consider possible and not only for historical, sentimental and aesthetic reasons but also for practical ones, is that of conservation with a dose of transformation, greater or lesser depending on the case. In other words, applying both methods, the "parallax" and the "palimpsest," in a prudent degree and with great tact and intelligence. All cities grow to a greater or lesser degree due to parallax; that is, they all segregate suburbs or extensions which, without being another city next to the first one, function as satellites of the core. Sometimes, as it happened, for example, in Burgo de Osma, el Burgo, the suburb, acquired more importance than the original Osma hamlet. This segregation should be encouraged and promoted so that, while the core is preserved as intact as possible, the city has a suitable expansion. The method of "parallax" raises especially delicate problems in landscape-cities, in the case of Segovia or Toledo, for example, to give two typical cases. The suburb, the borough, and the satellite town must be driven through suitable terrains as an army that does not want to be seen is led through the cracks. The problem may be complex, but a solution can almost always be found. Another thing is that the solution favors or damages specific interests, and runs up against certain pressure groups. However, faced with this, we repeat, the city is not and should not be a mere economic gear. There is no option: either we save the city, limiting economic interests, isolating it from this gear, or we let it perish because we consider that its importance is less compared to these material values. But then, we should not be surprised if, from our utilitarian and mercantilist civilization, we offer new reasons for Marxists to condemn it.



CATHEDRAL, BURGO OSMA.
Image: Pedro Rojas, 1967.

As for the "palimpsest" method, it cannot be entirely condemned either. The city is inevitably transformed; its fabric is renewed like the skin of saurians, but it must be done as they do it, without affecting its shape. It is logical that there are transformations that ensure and affirm the sameness of the city, the best that it is.

It is a widely held idea that ancient cities are unsuitable for modern life. Gropius himself participates in this idea. However, this seems to me a somewhat peremptory verdict. These ancient cities are, on the contrary, very sweet to live in, as long as their structure is not abused. In the first place, a city is the result of a plan and volumes, and in general, this relationship is usually very coherent. Destroying it is equivalent to breaking the urban fabric. Today the most severe damage that has been inflicted on the old complexes has consisted in altering the height in such an exaggerated proportion that in a few years, the appearance of the most beautiful Spanish cities has changed. It would be necessary to enact a general ordinance warning that in every monumental city, the height of the hamlet cannot be changed at all. The new buildings must have the height of the old ones they replace. This law can only be transgressed when circumstances allow it and only after careful examination. This is when, not only in relation to the street or immediate streets, but in relation to the general silhouette and the landscape, the variation in heights is not harmful.

These old urban centers are perfectly adaptable to current life when the uses yield to the type of building and not vice versa, as it now happens that the building has to yield to uses for which it was not intended.

Palaces and large houses can accommodate very well house organizations, corporations, public buildings, cultural centers, etcetera. The State constructs many new buildings that cease to be so after a few years, while it abandons and allows valuable old buildings to perish, even those that would have been easy to restore and would have been more solid, useful and convenient.

Many ancient noble houses can also be re-occupied by private persons capable of holding them in their former rank. Many small provincial towns suffered an exodus from their best society in the late 19th century. Still, in this century, in Segovia and in other similar cities, a small noble and aristocratic society was maintained. The attraction of Madrid put an end to these distinguished social nuclei. But then Madrid was a friendly city where "society" shone and dominated, given its structure and dimensions. So not living in Madrid was like not living. Today living in Madrid is living nowhere. The city that attracted people before is already beginning to expel them. Certain types of social life begin to be complicated. The tables are turned, and many people who seek peace, calm and beauty return to these old provincial capitals. The movement is still timid, but I am assured of a bright future in a short time if, of course, everything that the generous centuries poured out on them is not destroyed.

Therefore, let us discard this stupid idea that the old cities have become useless, and let us not follow the path of demolishers, who use this and other fallacious arguments to justify their clumsy goals.

Another enemy of the conservation of the old is usually, regrettably, the architect. The lack of culture in the architect is covered with the deceptive clothing of his creative originality. Respect, condescension towards the old is interpreted as a weakness, as a lack of convictions, as evidence of little creative energy. I realize that this statement is a little strong, but I see in this a kind of misapplied "male chauvinism" and of the worst style. No architect wants to go

unnoticed; no one wants to appear as one more in the great orchestra; everyone wants to go to the soloists' podium and receive the conductor's handshake. Those hurtful, disproportionate, aggressive buildings that make us blush are often a source of the utmost pride for those who conceived them. Should we be surprised that these things happen?

The fact that the contemporary architect does not have an architectural culture is one of the most paradoxical facts that can occur. But that is how it is. Why? The causes are numerous, and here we are only tangentially interested; that is why we will point out some of them, albeit quickly: the first one is due to a lack of humanistic training in teaching. For many years now, the School of Architecture has been integrated into the group of Technical Schools, and this gives it character. The teaching of History is very scarce, and the teachers who cultivate it few. The students consider it as a residual subject, a memory of old times. They are blind. Today in the Faculties of Architecture worldwide, more and more importance is given to History. The second one is because the young people of the last generations have been constituted as a group of deniers: denying our past, our culture, and even our climate. As if Spain, to please them, could become a hyperborean country. These young people have idolized the great figures of the international movement, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etcetera, and have mythologized them. They have concluded a fidelity pact with them –which on the other hand, is rabidly Iberian– and they have fulfilled it above all else. If one of these young people has to build a house in the Segovian Azoguejo, faithful to the sealed pact, he will consider himself more obliged to Mies Vander Rohe than to the Aqueduct, and he will build his iron and glass box with the faith of an enlightened person.

This spirit has even contaminated the very architects in charge of the restoration and conservation of our monuments, who sometimes feel a little ashamed of their mission and want to cover it by showing that they also know how to be modern. And they do this by being untimely and out of place. As it is, why should we be surprised by what is happening?

If the monumental and historical cities, what used to be called "Villes d'Art", are so surrounded by traps, so full of enemies who get infiltrated like a fifth column into the ranks of their guardians; if we entrust the fox to guard the chickens, how can we not be skeptical of their fate. This skepticism is not defeatism, mark my words, and if we are required to fight, let it be clear that we will do it in the front line and, if necessary, we will advocate the most daring and radical solutions, and we will defend them even if they call us delusional or retrograde; we do not care.

Great evils call for great measures. We are ready to defend, if circumstances demand it, the confiscation and alienation of all the land in our beautiful monumental cities. Do we not nationalize the railways, strategic industries, telephones, and perhaps electricity? Why is it going to be less important for the country to nationalize the land of Toledo, Salamanca, Santiago, Cáceres or Córdoba? The expropriation laws of Mendizábal were more serious, and yet they were undertaken. The State would seize the land of these populations not for the benefit of others, but for the benefit of the owners themselves, with only one condition: that if they wanted to change the existing building, either they would have to submit to whatever the city imposed on them, or they would have to renounce their contract with the State, which would take for itself the entire property of the site, applying a fair price for the expropriation. In this way, no one would be a complete owner of the land but a free tenant of the State for an indefinite period (as long as the *status quo* was not altered), and no one would have lucrative ambitions over land that did not belong to them.



CÓRDOBA. *Image: Pedro Rojas, 1975.*

As we have said, great evils call for great remedies, and the evil is so great that it amounts to a new loss of Spain, as the old historians called the Saracen invasion and the subsequent occupation of our land. If we lost Spain then, today we are also on the verge of losing it. This seems exaggerated, but it is actually not so. I have often thought about how I would answer someone who asked me: What is Spain? I would be in such great trouble that I would say to them: go to Toledo, Segovia, Ávila, Seville, Salamanca and Granada..., and they will provide the answer for me. If these cities disappear and stop being what they are, I would no longer know what to answer. I would stare at that person with a vague, expressionless, tired gaze that would gradually become more opaque until I sank, after some imprecise, doubtful gesture of my hands, into the depths of my memories.

*



FERNANDO CHUECA GOITIA
Imagen: Colección Fernando Chueca Aguinaga.

El problema de las ciudades históricas

FERNANDO CHUECA GOITIA

Publicación original: Fernando Chueca Goitia (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada. Discurso leído por el académico D. Fernando Chueca en la sesión extraordinaria celebrada con motivo del día mundial del urbanismo, 5 de noviembre de 1973. Este texto es repetición de la conferencia leída en Granada, en 1968.

El problema es de una gravedad extraordinaria. Es acuciante para todo el viejo mundo y para parte del nuevo cuando éste recibió, como le sucedió a Hispanoamérica, un legado cultural que fue proyección de la civilización europea a través del filtro de la hispánica. Sin embargo, ¿qué queda de Méjico, de Lima, de Caracas, de Quito, de Salta, de tantas ciudades nobilísimas que honraban a todo un proceso civilizador? Casi nada. De sus expoliados conjuntos se eleva el lúgubre sonido de un réquiem acongojante.



CATEDRAL Y SAGRARIO, CIUDAD DE MÉXICO. Imagen: Magdalena Rojas Vences, 2017.

Nosotros podríamos dolernos de la ingratitud de nuestros hijos, y tendríamos autoridad para hacerlo si por nuestra parte hubiéramos dado el ejemplo. Pero está ya sucediendo todo lo contrario. Somos nosotros los que nos estamos americanizando, en el peor sentido de la palabra, y dando con nuestro proceder razón a su insensatez.

La sociedad española de hoy, por una parte regala sus oídos con *slogans* patrióticos del más caduco estilo y, por otra, niega lo que dice con sus obras vandálicas. Obras son amores y no buenas razones, y con nuestras obras estamos negando mucho de lo que decimos. Al final se cumplirá aquello de que por sus obras los conoceréis.

Lo hemos dicho en repetidas ocasiones en libros, en artículos, en conferencias, en conversaciones privadas e informes técnicos y académicos: nos acongoja el grado de indiferencia de la sociedad de hoy por todo lo que supone valores del espíritu, de la cultura, del arte, de la tradición, de la esencia histórica y racial del mundo nuestro, humano, geográfico, paisajístico. Parece que sobre España ha caído una población desarraigada y nueva, indiferente a todo, sin conexiones ni línea de continuidad con el pasado. En suma: como una sociedad extranjera que ocupara una casa que no es la de sus antepasados, y que hace almoneda de ella con la crueldad de un rapaz apetito económico. La sociedad española actual parece decir: "¿Qué se me da de todo esto que he heredado y con lo que no tengo nada que ver! ¿Vale acaso para venderlo? Pues a venderlo, y que los americanos, o quien sea, se lleven nuestros retablos, nuestros cuadros, nuestros enseres viejos, y nos den dólares con que adquirir los *gadgets* excitantes de un mundo tecnológico ante el que nos postramos en adoración como nuevos salvajes". Al hombre que hoy prevalece cuantitativamente, el tan traído y llevado hombre-masa, a ese que corre desolado en automóvil lanzando miradas aviesas, cargadas de cómicas y desproporcionadas amenazas, le importa un bledo, entre otras cosas, la ciudad que ha heredado. Es más, comprende la ciudad como un obstáculo y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce. Este plebiscito latente por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es y lo que significa, es el que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales y con uno de los más frágiles depósitos que una civilización multisecular e ininterrumpida ha puesto en nuestras manos.

El sistema de neutralizar en lo posible a este hombre-masa, envenenado a conciencia por una serie de mitos que parpadean ante sus ojos como los espejuelos con que se compraba la voluntad y la riqueza de los salvajes, no es otro sino el de la educación. El sistema es lento, pero la humanidad, desde tiempo inmemorial, no ha encontrado otro.

Pero a esto volveremos después. Ahora vamos a ver cómo actúa este hombre-masa. Lo primero que hay que decir es que este hombre-masa no se reduce a ciertos estamentos clasistas, a ciertas clasificaciones socioeconómicas que se habían concretado en la figura del proletario clásico. Ahora, toda la sociedad de arriba a abajo actúa con los apetitos del hombre-masa y, desde luego, con un primigenio y tosco sistema de valores.

Ortega describió con pincelada enérgica una sociedad de este tipo cuando se enfrentó, hace ya muchos años, con la de una de estas grandes metrópolis modernas: Buenos Aires. "En Corrientes y en las calles próximas, llenas de bancos y oficinas, es donde se pulsa esa fauna atroz de factoría. Son los hombres que han venido a lo suyo, de apetito urgente, que al pasar os desarticulan el hombro porque van disparados a ultimar sus negocios. De imaginación seca, su hambre es tanto más feroz porque no desean cosas que ellos hayan imaginado y tendrían que crear, sino lo que está ahí, en el escaparate. Necesitan comprar un automóvil, una vitrola, una radio y un frigorífico. Para tan concreto menester están espléndidamente dotados con las tres cualidades necesarias: audacia, grosería y prisa".¹

No nos engañemos, este tipo de sociedad es el que ha ascendido al primer plano de nuestro mundo de hoy; esta sociedad es la que tiene el papel de protagonista, la que tiñe todo, impone sus gustos y comportamientos, crea el clima actual y da la pauta de todo.

¿Quién se opone a la empresa bancaria que a su insolencia une su riqueza y su poder? ¿Quién se opone incluso al más modesto comerciante que mide sus apetencias por la longitud de sus escaparates y por el brillo opalino de sus tubos fluorescentes, uno de tantos espejuelos del progreso para los pueblos débiles que ya no creen en sí mismos?

¹ El autor no incluyó la referencia para esta cita. Nota de la edición.

Esta mentalidad de hombre-masa trasciende a todos los estamentos y clases, es la que tiene el aristócrata, que trata por todos los medios de enajenar en el mercado internacional el Greco o el Goya que tuvo la inmerecida fortuna de heredar; que derriba su palacio para transformarlo en solar, verdadera piedra filosofal de la alquimia moderna, que ha convertido en realidad un añejo sueño: transformar la piedra o la arcilla en oro.

Esta mentalidad es la que tiene el alto clero que aprovecha las disposiciones conciliares *pro domo sua* y que, aunque parezca mentira, es uno de los más típicos hombres-masa de nuestro tiempo. ¡Qué amarga experiencia ha tenido uno discutiendo con prelados, canónicos, arciprestes, que se han escandalizado porque hemos defendido una iglesia barroca, un retablo o unos sólidos y nobles bancos de iglesia! Su argumento de siempre: "Pero ¿qué valor le da usted a esto si no es más que una antigualla? A mí lo que me interesa es poner calefacción en la iglesia y abrir una cafetería en el centro parroquial". Y luego hemos visto esos retablos, esas imágenes y esos bancos en el anticuario más próximo. Porque en el fondo, aun engañándose a sí mismos, se dan cuenta de que tienen un valor, pero, claro está, un valor traducible a dinero. Es que en ellos ha encarnado, como en los antiguos poderes maléficos, el hombre-masa.

Esta mentalidad es la que tiene el político ansioso de éxitos fáciles y populares, vasallo fiel de los grupos de presión, que de manera pertinaz y constante mandan desde la sombra. El político complaciente que no quiere problemas, que no quiere enfrentamientos, que desea ver pasar sus días, cuantos más mejor, en la cómoda poltrona. El político, muchas veces cargado de buenas intenciones, pero parálitico por una maraña de intereses que al final le entregan al *dolce far niente*. Y el dejar de hacer, en este caso, equivale a dejar que se haga lo que no se debe hacer. ¡Ah!, pero es irremediable..., es el signo de los tiempos, no podemos oponernos al mundo que vivimos. Vivimos en el siglo XX. Con este cómodo ropaje de pretextos, al parecer tan plausibles, cuántos egoísmos se esconden.

La misma mentalidad de hombre-masa, de apetito urgente y perentorio, tiene el técnico de nuestros días. Pero además, ese técnico tiene unas armas infalibles. Vivimos en plena tecnolatría; cuando nos encontramos sin recursos espirituales, sin una verdadera conciencia de ser, sin anhelos comunes, sin programas de acción colectiva, apelamos como mágico recurso a la técnica. Gobiernos de tecnócratas son la panacea de los tiempos difíciles y, aunque el técnico nos lleve a la devaluación o a la crisis, el técnico jamás se ha equivocado. El técnico es un ungido y todo lo ha previsto bien y, ante la catástrofe, tiene siempre la respuesta altiva y estoica de un Felipe II en el naufragio de la Invencible: "Yo no envié la armada a luchar contra los elementos". Un técnico economista cómo va a descender, por ejemplo, a consultar el buen sentido y la sana experiencia de un agricultor curtido en el contacto con la tierra, cuando tiene que crear sus esquemas planificadores, cargados de ciencia libresca.

En otro lugar dije que, si a la condición de técnico se suma la de burócrata, obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza ejecutiva. Este híbrido no condescenderá fácilmente al diálogo ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que ustedes quieran, pero ese técnico egocéntrico cada día abunda más y cada día influye más en el comportamiento del conjunto.

Hoy en día se ha dado un caso muy curioso y que vale la pena analizar. En los países, sobre todo autoritarios, el técnico ha sustituido al intelectual. El intelectual es un ser peligroso por la sencilla razón de que el intelectual piensa y el intelectual se equivoca y es él mismo el que lo reconoce; he aquí su grandeza. El técnico no piensa, no es ésa su misión; el técnico aplica fórmulas que no ha tenido la necesidad de pensar, que ha aceptado con una reverencia fanática basada en su sistema de mitos, axiomas y tabúes.



ARMADA INVENCIBLE. Imagen: Anónimo, dominio público.

El carácter axiomático del técnico no produce ninguna inquietud en el político, no le sumerge en un mundo fluido y variable como el del intelectual. El técnico le da las cosas hechas y le sirve de inapreciable escudo. Con él está tranquilo.

En materia de actuación municipal las autoridades tienen a su servicio unos técnicos impagables. Son los urbanistas. Si un alcalde tiene un urbanista o unos urbanistas a su lado, tiene siempre la espalda cubierta. "Lo han dicho los técnicos, he seguido el informe de los técnicos, los técnicos no pueden equivocarse." Los técnicos no necesitan explicar lo que hacen, no pueden descender al diálogo con el común de los mortales, ellos están ahí, como el mago de la tribu, para inspirar la acción de los políticos, y con este hábil binomio se elude todo problema de opinión pública.

Otro hombre-masa de nuestro tiempo es el periodista, el periodista simplón e ingenuo, en el mejor de los casos, que sigue con la mayor docilidad los *slogans* imperantes. El que apostilla las providenciales medidas de los dirigentes, de los políticos y de los tecnócratas que van a construirnos un mundo feliz y progresivo. Se entusiasmarán y nos anunciarán la alegre nueva de ese viejo caserón que desaparece, de esa gran vía que se abre, de ese polígono que va a resolver el problema de la vivienda, aunque ese polígono esté planteado con los pies y carezca de todo sentido urbanístico, etc., etc.

He apuntado sólo algunos de esos tipos sociales de hombre-masa que constituyen la inmensa mayoría de nuestra sociedad. Podríamos añadir otros muchos, sobre todo en el vasto campo de los especuladores, de los promotores, de los agiotistas, etc., etc., pero esto basta para darnos cuenta de en qué manos está el porvenir de nuestras ciudades.

Lamento tener que presentar ante ustedes panorama tan desolador que nos llevaría a la postura fatalista de la total renuncia. ¡Si son tantos y tan poderosos los enemigos del depósito cultural de nuestras ciudades, abandonemos con resignación la lucha! Sin embargo, yo no pienso así. Creo que hay que luchar hasta el último aliento y no escatimar nada de lo que podamos hacer, incluso los hombres que, como yo, estamos virtualmente en la calle.

* * *

Hasta aquí hemos visto al enemigo, al espantable enemigo; ahora vamos a pasar revista a las fuerzas defensivas. La primera impresión que tenemos también es descorazonadora. Frente a las divisiones blindadas, a las potentes formaciones, a los carros y armas modernas, ¿qué encontramos? Un ejército escaso, dividido, vacilante, sin moral y sin ánimos, casi sin armas, de soldados muchas veces viejos, decrépitos y siempre mal pagados.



MADRID. Imagen: Pedro Rojas, 1959.

El cuartel general de este ejército de defensores está en la Dirección General de Bellas Artes. ¿Qué es la Dirección General de Bellas Artes? Sencillamente un fenómeno residual, una especie de momia burocrática.

La Dirección General de Bellas Artes, así constituida, estaba bien para una España de 1920. Entonces nuestras grandes ciudades no pasaban de 700 000 habitantes. En nuestro país no se había producido la explosión demográfica, ni el éxodo del campo, ni la congestión de las grandes urbes. La Revolución industrial era una cosa que se estudiaba en los libros, pero no había pasado nuestras fronteras. El director general tenía a su cargo unos pocos museos, algunas escuelas de artes y oficios, y la custodia de unos pocos monumentos de venerable antigüedad y prestigio arqueológico. Todo era fácil, sencillo, modesto. Pero de repente, esta pequeña máquina administrativa tiene que enfrentarse con un alud: ciudades que crecen vertiginosamente, una historia que se desintegra y que naufraga, monumentos del pasado que se arrasan, invasiones turísticas que hay que canalizar y orientar, exigencias artísticas nuevas y que rebasan los viejos cuadros de los eruditos de antaño, masas de estudiantes descontentos que no encuentran una enseñanza dotada, ágil, viva y con prestigio.

La pobre Dirección General de Bellas Artes, como un residuo del pasado, es cada vez más impotente. El director general queda sumergido por los nuevos cargos y jerarquías estatales que emergen por todos los lados. Necesita que su cabeza pueda asomarse en este tremendo oleaje, y para eso necesitamos que su altura aumente. España ya no puede tener un director general de Bellas Artes, necesita un ministro de Cultura o un ministro de Bellas Artes y Turismo, o como quiera llamársele.

A la persona que detente este cargo, lo menos que hay que ofrecerle es autoridad. En un país que pasa por una crisis cultural, cuya educación y gustos son tan deficientes, cuyas instituciones son tan precarias, al final llega un momento en el que el último argumento es la autoridad.

Hoy en día, el director general de Bellas Artes es jerárquicamente un igual que un gobernador civil, que un alcalde importante, y no puede, las más de las veces, imponer su autoridad. Si hubiera un ministro encargado de estas cosas, ya sería distinto. Si un ministro de la Cultura llega, por ejemplo, a Granada, reúne a las autoridades locales, les pregunta por qué se ha consentido hacer esto y aquello, por qué se ha derribado éste y otro palacio, estas autoridades reaccionarán de una manera muy diferente. Lo primero que pasa es que aquellos que defienden los valores históricos, culturales y artísticos no tienen ninguna autoridad, y bastante hacen con navegar con cautela para no provocar tempestades, para no levantar la caza y perderlo todo en una batalla en campo abierto.

Esta crisis de autoridad hace que los que defienden estos valores lo hagan siempre con timidez, con miedo, con subterfugios para no despertar la ira de los poderosos, y no pasar por ingenuos y rezagados. Todo se pide por favor, como por lástima, poniendo por delante unas afirmaciones que no se sienten. "Sí, verás; estamos de acuerdo, lo importante es lo importante; pero si pudiéramos salvar esta portada al menos". Y se apunta el deseo casi con rubor. Este estado de cosas, francamente, no puede seguir así.

Tan caducos y tan fósiles como el organismo central son los organismos dependientes: unas tristes comisiones de monumentos que casi sepultadas se intentan, en parte, resucitar. Pero los que las componen no participan del espíritu moderno que deben tener estas instituciones. Son historiadores, eruditos locales, arqueólogos, profesores que, sin visión de los problemas de nuestra época y sin fuerza para enfrentarse con ellos, se refugian en sus bibliotecas, en sus archivos, en sus museos; y en mejor de los casos, publican una revista erudita que sólo leen entre ellos. Yo tengo el máximo respeto para el erudito local, entre otras cosas porque está desapareciendo y es una pieza fundamental de nuestra cultura, pero su misión es otra. Puestos a luchar, yo recuerdo la insolencia de Don Juan Tenorio cuando, ante las amonestaciones de Don Diego y de Don Gonzalo, dijo soltando una carcajada: "Es venir a amenazar a un león con un mal palo".

Los arqueólogos, en especial, me dan miedo. Suelen tener una deformación profesional que les lleva a conformarse con rescatar alguna piedra vieja, algún capitel que llevar a su museo, cuando no a derribar un edificio con la esperanza de excavar una zona de presunto interés arqueológico.

Lo mismo que decimos de las comisiones de monumentos, podemos decir de las academias. Cuerpos venerables, pero constantemente desoídos y virtualmente inoperantes. Doctas instituciones que vacilan entre mantener un crédito salvando las apariencias y correr el riesgo de ser cada vez más postergadas.

Yo quisiera decir algo también de los arquitectos encargados de velar por los monumentos y por los conjuntos histórico-artísticos. No me refiero a los arquitectos que están del lado del enemigo; a éstos ya damos por supuesto que lo que les interesa es demoler para poder

construir, y las más de las veces para construir a favor de la corriente. Me refiero ahora a los otros, a los que están del lado de aquí de las líneas, a los llamados *arquitectos conservadores*. En un país en donde la tarea es tan ingente, tan fabulosa, se puede decir que se cuentan con los dedos. Algunos provienen de los viejos cuadros; entre ellos hay figuras estimabilísimas y con una larga ejecutoria que les honra. De otros no podemos decir lo mismo, pues nunca han demostrado ni una verdadera maestría ni una verdadera devoción. Otros han llegado un poco al azar, y han ocupado estos puestos lo mismo que podían haber ocupado otros escalafones profesionales. El equipo es en suma tan escaso como poco cualificado. Hoy en día se han incorporado a estos menesteres algunos jóvenes, entre los que existen personas valiosísimas, competentes y animosas. Pero lo que más nos preocupa es que, como tantas veces en la vida española, no se produzca la selección a la inversa, que los mejores no se desanimen ante un clima hostil, ante las marrullerías de la sociedad con la que tiene que luchar, ante el escepticismo de sus mayores, que les deben servir de ejemplo y respaldo, y queden luego los acomodaticios que a todo se pliegan y en todas las aguas navegan.

Pero, ¿cómo vamos a impulsar a los jóvenes para que se entreguen a un cometido que tan pocas posibilidades les ofrece, y en el que tantos sinsabores les esperan? Lo primero que no podemos ofrecer a estos jóvenes es una adecuada formación. Las escuelas de arquitectura de España son, en todo el mundo, las que dedican menos atención a las enseñanzas humanísticas, históricas y artísticas. Parece inverosímil en un país de nuestra riqueza monumental, de nuestro pasado y de nuestra personalidad, pero es así y de una manera flagrante.

En toda la carrera de arquitecto no hay sino dos desmedradas asignaturas: una de Historia del Arte en general, que no llega ni a ser una visión cinematográfica, y otra de Historia de la Arquitectura. En el plan de 1957 se incluyó un intento de diversificación, creándose unas especialidades: urbanismo, cálculo y estructuras, y arquitectura histórica y restauración de monumentos. Pero luego el propio Estado consideró que esto era superfluo y las ha suprimido. Preparar a los futuros conservadores y restauradores es algo que a nuestro Estado no le preocupa; es por lo visto baladí y superfetatorio. Por todos los lados recaemos en lo mismo: el desinterés total, la falta de conciencia de nuestro ser histórico.

Si ya en la escuela el joven aspirante a arquitecto se da cuenta del poco valor que se da a estas cosas, ¿qué podemos pedir a esas promociones que luego se extienden por todos los pueblos y las ciudades de España para ejercer su profesión? ¿Qué ejemplo y qué enseñanza les damos?

¿Qué valor van a dar luego a unos monumentos, a una historia, a un pasado que no conocen ni de oídas?

Creo que no vale la pena insistir. Ya hemos pasado revista a los dos ejércitos contendientes. ¿Cómo nos va a extrañar la victoria del uno y la derrota estrepitosa del otro?

Pero, sin embargo, es tarea de todos intentar en la medida de nuestras fuerzas, si no de golpe, al menos poco a poco, equilibrar las fuerzas en pugna. Hacer que disminuya y se debilite un ejército y que crezca y se fortalezca el otro. Yo quisiera infundir a los valerosos miembros que, como guerrilla inconexa, luchan desde todos los puntos de España por salvar nuestro patrimonio artístico, ánimos y esperanzas, mas al final de mi artículo yo sospecho que he podido hacer todo lo contrario. Acaso sumirles en un profundo pesimismo. No lo sé. Pero soy de los que creen que lo primero para atajar un mal es analizarlo, hacer el diagnóstico, aunque sea cruel, para luego poner el remedio. Ese remedio que nos debe conducir a establecer un decálogo de lo que deben ser los principios inmovibles para salvar el patrimonio de nuestras ciudades, uno de los más preciosos que tenemos.

Yo, aunque sea de modo provisional, establecería el cuerpo de esta ley fundamental en la siguiente forma:

1º Se deben congelar todos los cascos viejos de nuestras ciudades. Entiendo por cascos viejos los perímetros urbanos tal y como llegaron a ser en el año 1900. Las zonas de interés histórico-artístico que se definan en el futuro deben coincidir con estos límites. En estos centros, que cada vez serán superficialmente menos importantes con respecto al área total de la ciudad, deberá tenderse a una progresiva descongestión con vistas a disminuir la densidad. La ciudad vieja, en lugar de macizarse, deberá hacerse cada vez más porosa, aprovechando cada ocasión para enriquecerla con un jardín, una plaza, un patio.

2º Se deberá prohibir en estos cascos viejos el incremento de volúmenes edificados. Ningún edificio situado dentro de ellos deberá sobrepasar la altura máxima de cinco plantas.

3º En estos núcleos deberá existir un control estilístico estricto. Ningún proyecto deberá autorizarse sin ese previo control, proscribiendo en absoluto la agresiva arquitectura actual, sus vuelos y estentóreas estructuras, sus módulos y proporciones contradictorias, las texturas y los tratamientos superficiales que contradigan el acento local.

4º Deberá existir en estas zonas un control estricto de los derribos, no autorizándose éstos más que en casos extremos y procurando, si es posible, el salvamento de fachadas y patios.

5º Deberá eliminarse toda discriminación cronológica, considerando que, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XIX inclusive, los edificios no deben recibir trato diferente, en atención a su antigüedad.

6º Deberá existir un escrupuloso respeto a todos los elementos viales, pavimentos, estatuas, fuentes, faroles de iluminación, etc. Consideramos elemento fundamental de la fisonomía viaria el arbolado, y éste deberá ser objeto de una atención muy especial. Algunos árboles y conjuntos arbóreos son tan importantes como los propios monumentos, y deberían catalogarse como tales.

7º El desarrollo de la ciudad moderna deberá conducirse hacia la periferia con vías, parques, bulevares, jardines, etc., que procuren la esencial diferenciación de ambientes.

8º En los casos de ciudad-paisaje, este desarrollo periférico deberá hacerse con más cautela todavía, preservando puntos de vista esenciales y dejando perspectivas suficientes para fachadas intactas de la totalidad o de aspectos parciales de la ciudad.

9º Se procurará que las instituciones públicas y representativas, estatales y paraestatales, ocupen viejos y nobles edificios restaurados y dignificados.

10º Se establecerán franquicias fiscales a todos los propietarios que habiten o mantengan y restauren palacios, casas nobles, jardines, etc.

Si esta carta o decálogo llegara un día a ser suscrita por todos los alcaldes de España, ése sería un día de júbilo para los que creemos en el futuro de España; pero, ¡ay!, lo vemos tan lejano que nos parece un sueño, una utopía inalcanzable.

*



Versión del texto
en INGLÉS

The problem of historic cities

FERNANDO CHUECA GOITIA

Original publication: Fernando Chueca Goitia (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada. Speech read by the academic D. Fernando Chueca in the extraordinary session held on the occasion of World Urban Planning Day, November 5, 1973. This text is a repetition of the lecture read in Granada in 1968.

Translation by Valerie Magar

The problem is extremely serious. It is pressing for the entire Old World and part of the New one when it received, like Latin America, a cultural legacy that was a projection of European civilization through the filter of Hispanic civilization. However, what remains of Mexico, Lima, Caracas, Quito, Salta and so many noble cities that honored an entire civilizing process? Almost nothing. From their looted ensembles rises the lugubrious sound of a heartbreaking requiem.



LIMA. Image: Pedro Rojas, 1978.

We could grieve for the ingratitude of our children, and we would have the authority to do so if we ourselves had set the example. However, the opposite is actually happening. In the worst sense of the word, we are the ones who are becoming American, and by doing so, we are showing approval of their folly.

On the one hand, contemporary Spanish society treats its ears with patriotic slogans of the most outdated style and, on the other, denies what it says with its acts of vandalism. Our acts are passions and not good reasoning, and with our acts, we deny much of what we say. In the end, the old saying that you will be known through your acts will be fulfilled.

We have said it repeatedly in books, articles, conferences, private conversations and technical and academic reports; we are saddened by the degree of the indifference of today's society regarding everything that implies values of the spirit, culture, art, tradition, of the historical and racial essence of our human, geographically landscaped world. It seems that an uprooted and new population has fallen on Spain, indifferent to everything, without connections or lines of continuity with the past, in short, like a foreign society occupying a house that is not that of its ancestors, auctioning it off with the cruelty of a predatory economic appetite. Today's Spanish society seems to say, "What can I get out of all this that I have inherited and with which I have nothing in common! Is it worth selling? Well, let's sell it and let the Americans, or whoever, take our altarpieces, our paintings, our old belongings and give U.S. dollars with which to acquire the exciting gadgets of a technological world before which we prostrate ourselves in adoration, like new savages." The man who prevails today quantitatively, the often-mentioned mass-man, the one who runs desolate in a car throwing evil glances, loaded with comical and disproportionate threats, couldn't care less, among other things, about the city he has inherited. Actually, he views the city as an obstacle and sees with joy when the barrier falls and leaves his path clear, a path that even he does not know where it leads. This latent plebiscite, through which the majority condemns the city without knowing what it is and what it means, is what can put an end to one of our most fabulous spiritual riches, and with one of the most fragile deposits that a multi-secular and uninterrupted civilization has placed in our hands.

The system that can neutralize this mass-man as much as possible, consciously poisoned by a series of myths that flicker before his eyes like the glasses with which he bought the will and wealth of savages, is none other than education. The system is slow, but humanity, since time immemorial, has not found another.

But we will return to this later. Now we are going to see how this mass-man acts. The first thing to say is that this mass-man is not reduced to certain class strata, to certain socio-economic classifications specified in the figure of the classical proletarian. Now the entire society, from top to bottom, acts with the appetites of the mass-man and, of course, with a primitive and crude system of values.

Ortega described a society of this type with an energetic brushstroke when many years ago, he faced one of these great modern metropolises: Buenos Aires. "In Corrientes and the nearby streets filled with banks and offices, this atrocious factory fauna pulses. They are the men who have come to their own business, with an urgent appetite, who dislocate your shoulder as they pass along because they are speeding to finish their business. With barren imagination, their hunger is all the more ferocious; they do not want things they have imagined and would have to create, but what is already there in the store window. They need to buy a car, a gramophone, a radio and a refrigerator. They are splendidly endowed with the three necessary qualities for such a specific need: boldness, rudeness and haste."¹

Make no mistake, this type of society is the one that has risen to the fore in our world today; this society is the one that plays the leading role, the one that imbues everything, imposes its tastes and behaviors, creates the current climate, and sets the tone for everything.

¹ No reference to this quotation was provided by the author. Note from the translator.

Who is opposed to the banking company that combines its wealth and power with insolence? Who is opposed to even the most modest merchant who measures his cravings by the length of his shop windows and the opaline glow of his fluorescent tubes, one of the many illusions of progress for weak people who no longer believe in themselves?

This mass-man mentality transcends all sectors and classes; it is the one shown by the aristocrat, who tries by all means to dispose of, in the international market, the Greco or the Goya, which he had the undeserved fortune to inherit; who demolishes his palace to transform it into a plot of land, the true philosopher's stone of modern alchemy, who has made a long-standing dream come true: to transform stone or clay into gold.

This mentality is the one found in the high clergy who takes advantage of the *pro domo sua* conciliar provisions and who, oddly enough, is one of the most typical mass-men of our time. What a bitter experience one has had arguing with prelates, canons and archpriests, who have been scandalized because we have defended a baroque church, an altarpiece or some solid and noble church pews! His usual argument: "But what value do you give to this if it is nothing more than a relic? What I care for is heating the church and opening a cafeteria in the parish center." And then we have seen those altarpieces, those images and those pews in the nearest antique shop. Because deep down, even deceiving themselves, they realize that they have a value, but, of course, a value that can be turned into money. The fact is that the mass-man has incarnated in them, as in the ancient evil powers.

This mentality is that of the political world, eager for easy and popular success, is a faithful vassal of the pressure groups that persistently and constantly rule from the shadows. The complacent politician who does not want problems, who does not want confrontations, who wants to spend his days, as many as possible, in a comfortable armchair. The politician, often filled with good intentions but paralyzed by a tangle of interests that, in the end, offer him the *dolce far niente*. And not doing anything, in this case, is equivalent to allowing what should not be done. Ah! But it is irremediable..., it is the sign of the times, we cannot oppose the world we live in. We live in the 20th century. With this comfortable robe of pretexts, apparently so plausible, how much selfishness is hidden.



LA DÉFAITE DE L'INVINCIBLE ARMADA. Philip James de Loutherbourg, 1796.
Image: National Maritime Museum, Greenwich, London, public domain.

The technician of our days has the same mass-man mentality, with an urgent and peremptory appetite. But that technician also has infallible weapons. We live in full technolatriy; when we find ourselves without spiritual resources, without a true consciousness of being, without common desires and without programs of collective action, we appeal to technique as a magical resource. The governments of technocrats are the panacea of difficult times, and although the technician leads us to a devaluation or crisis, the technician has never been wrong. The technician is an anointed person, and he has foreseen to everything well and, in the face of catastrophe, he always has the haughty and stoic response of Philip II in the shipwreck of the Invincible Army: "I did not send the army to fight against the elements." How should a technical economist like this lower himself, for example, to consult the good sense and healthy experience of a hardened farmer in contact with the earth when he has to create his planning schemes loaded with bookish science.

Elsewhere I said that if one adds the condition of a bureaucrat to a technician, we will obtain a centaur, in which self-esteem and executive force will be united. This hybrid will not easily condescend to dialogue or let anyone influence his determinations. Taking into account all the honorable exceptions you wish, the egocentric technician abounds more every day, and every day he has more influence on group behavior.

Nowadays, there has been a very curious case that is worth analyzing. In countries, especially authoritarian ones, the technician has replaced the intellectual. The intellectual is a dangerous being for the simple reason that he thinks. Furthermore, the intellectual can be wrong, and it is he himself who recognizes this; therein lies his greatness. The technician does not think; that is not his mission. The technician applies formulas that he has not had the need to think about, but has accepted with a fanatical reverence based on his system of myths, axioms and taboos.

The axiomatic character of the technician does not cause the politician any concern; it does not immerse him in a fluid and variable world like that of the intellectual. The technician delivers achieved results and serves as an invaluable shield. With him, he can be calm.

In matters of municipal action, the authorities have at their service some priceless technicians. These are the town planners. If a mayor has an urban planner or planners at his side, his back is always covered. "The technicians have said it, "I have followed the technicians' report; the technicians cannot be wrong." The technicians do not need to explain what they do. They cannot descend into dialogue with ordinary mortals. They are there, like the magician of the tribe, to inspire the action of politicians, and with this skillful pairing, any problem of public opinion is avoided.

Another mass-man of our time is the journalist, the simple and naive journalist who, at best, follows the prevailing slogans with the most remarkable docility, the one who stamps the providential measures of the leaders, politicians and technocrats who are going to build a happy and progressive world for us. They will be enthusiastic and announce the joyful news of that old house that has disappeared, of that great road that is being opened, of that polygon that will solve the housing problem, even if that polygon is poorly planned and lacks any urban sense, etcetera, etcetera.

I have only pointed out a few of those mass-man social types that make up the vast majority of our society. We could add many others, especially in the vast field of speculators and usurers, etcetera, etcetera, but this is enough to show us in whose hands lies the future of our cities.

I regret to have to present before you such a bleak panorama that would lead us to the fatalistic position of total resignation. If the enemies of the cultural deposit of our cities are so many and so powerful, let us abandon the fight with resignation! However, I do not think such is true. I think we have to fight to the last breath and not skimp on anything we can do, even men who, like me, are virtually homeless.

* * *

So far, we have seen the enemy, the terrible enemy. We will now review the defensive forces. The first impression we have is also disheartening. Faced with armored divisions, powerful formations, modern tanks and weapons, what do we find? A meager, divided, hesitant army, lacking morale and spirit, almost without arms and with soldiers who are often old, decrepit and always poorly paid.



EMILIO CASTELAR SQUARE, MADRID. *Image: Public domain.*

The headquarters of this army of defenders lies in the General Directorate of Fine Arts.² What is the General Directorate of Fine Arts? Simply a residual phenomenon, a kind of bureaucratic mummy.

The General Directorate of Fine Arts thus constituted was adequate for Spain in 1920. At that time, our large cities did not exceed 700,000 inhabitants. In our country, there had not been a demographic explosion, nor the exodus from rural area, or the congestion of large cities. The Industrial Revolution was something that was studied in books, but it had not crossed our borders. The Director-General was in charge of a few museums, some schools of arts and crafts and the care of a few monuments of venerable antiquity and archaeological prestige. Everything was easy, simple and modest. But suddenly, this small administrative machine has to face an avalanche: cities that grow vertiginously, a history that disintegrates and sinks,

² Dirección General de Bellas Artes.

monuments of the past that are destroyed, tourist invasions that must be channeled and oriented, new artistic demands that exceed the old pictures of the scholars of yesteryear, masses of disgruntled students who do not find a gifted, agile, lively and prestigious education.

The poor General Directorate of Fine Arts, like a residue of the past, is increasingly powerless. The Director-General is submerged by the new positions and state hierarchies that are emerging from all sides. He needs to be able to keep his head above this tremendous swell in order to see, and for that, we need his position to be raised. Spain can no longer have a Director General of Fine Arts; it needs a Minister of Culture or a Minister of Fine Arts and Tourism or whatever they want to call it.

The least that needs to be offered to the person who holds this position is authority. In a country going through a cultural crisis, whose education and tastes are so deficient, whose institutions are so precarious, in the end, there comes a time when the last argument is authority.

Nowadays, the Director-General of Fine Arts is hierarchically equal to a Civil Governor, to an important Mayor, and he cannot, most of the time, impose his authority. If there were a Minister in charge of these things, it would be different. If a Minister of Culture arrived, for example, in Granada, he gathered the local authorities, asked them why they have consented to do this and that, why this and that palace has been demolished, those authorities should react in a very different way. The first thing that happens is that those who defend historical, cultural and artistic values do not have any authority, and they already do enough by navigating cautiously so as not to cause any storms, not to raise the hunt and not to lose everything in a battle in the open field.

This crisis of authority makes those who defend these values always do so with timidity, fear and subterfuges so as not to arouse the ire of the powerful and not to be seen as naive and laggards. Everything is asked as a favor, as if out of pity, putting forward affirmations that they do not feel. "Yes, we agree, what is important is important, but if we could save this façade at least." And this desire is shown almost with shame. This state of affairs, frankly, cannot go on like this.

The dependent organisms are as outdated and as fossilized as the central organism: sad commissions of monuments that are almost buried and only partly trying to resurrect. But those who compose them do not participate in the modern spirit that these institutions should have. They are historians, local scholars, archaeologists and teachers who, without a vision of the problems of our time and without the strength to face them, take refuge in their libraries, their archives, their museums, and in the best of cases, they publish a scholarly magazine that is only read among themselves. I have the utmost respect for the local scholar, among other things because he is disappearing, and he is a fundamental piece of our culture, but his mission is another one. When asked to fight, I remember the insolence of Don Juan Tenorio when, before the admonitions of Don Diego and Don Gonzalo, he said with a harsh laugh: "It is like threatening a lion with a bad stick."

Archaeologists, in particular, scare me. They tend to have a professional deformation that leads them to settle with rescuing an old stone, a capital to take to their museum, or demolishing a building in the hope of excavating an area of alleged archaeological interest.

The same things we have said of the Commissions of Monuments can be applied to the Academies. They may be venerable bodies, but are constantly unheard and virtually inoperative. These scholarly institutions vacillate between maintaining their credit by saving appearances and running the risk of being increasingly held back.

I would also like to say something about the architects in charge of looking after the monuments and the historical-artistic ensembles. I am not referring to the architects who are on the enemy's side; we already assume that their interest is to demolish in order to build, and most of the time to build going with the trend. I am referring now to the others, to those who are on this side of the lines, the so-called *conservation architects*. In a country where the task is so enormous, so fabulous, we could say that they can be counted with our fingers. Some come from the old structures, and among them, there are highly esteemed figures with a long record that honors them. We cannot say the same of others, for they have never shown true mastery or true devotion. Others have arrived somewhat at random and have held these positions just as they could have held any other professional rank. The team is, in short, as scarce as it is poorly qualified. Today some young people have joined these tasks, among who there are very valuable, competent and courageous people. But what worries us most is that, as so often in Spanish life, the reverse selection does not occur, that the best do not get discouraged by a hostile climate, by the tricks of the society with which they have to fight, by the skepticism of their elders, who should serve as an example and support, and that only those who are accommodating, bending to everything and navigating in all waters, remain.

But how are we going to encourage young people to commit to a task that offers them so few possibilities and in which so many troubles await them? The first thing that we cannot provide these young people is adequate training. The schools of Architecture in Spain are the ones that devote the least amount of attention to humanistic, historical and artistic education. It seems implausible in a country of our monumental wealth, past and characteristics, but it is flagrantly so.

In the entire career of an architect there are only two deteriorated courses: one is Art History in general, which is not even a cinematographic vision, and another is the History of Architecture. An attempt at diversification was included in the 1957 curriculum by creating specialties: urban planning, structural calculation historical architecture and the restoration of monuments. But later, the State decided that this was superfluous and it abolished those specialties. Preparing future conservators and restorers is something that our State does not care about; it is apparently trivial and superfluous. On all sides, we relapse into the same thing: total disinterest, lack of awareness of our historical condition.

If at school the young aspiring architect already realizes what little value is given to these things, what can we ask of those students who, once they graduate, will spread through all the towns and cities of Spain to practice their profession? What example and what education are we giving them?

What value are they going to attribute later to monuments, to a history, to a past that they do not even know by hearsay?

I don't think it is even worth insisting on. We have already reviewed the two contending armies. How can we be surprised by the victory of one and the resounding defeat of the other?

But nevertheless, it is everyone's task to try to the best of our ability, if not suddenly, at least little by little, to balance the competing forces. To make one army diminish and weaken and the other grow and strengthen. I would like to instill in the brave members who, as disjointed guerrillas, fight from all parts of Spain to save our artistic heritage, courage and hope, but at the end of my article, I suspect that I have done just the opposite and plunged them into deep pessimism. I do not know. But I am one of those who believe that the first thing to stop an evil is to analyze it, to make the diagnosis, even if it is cruel, and then devise the remedy. That remedy should lead us to establish a decalogue of what the unshakable principles should be to save the heritage of our cities, one of the most precious we have.

I, albeit provisionally, would establish the body of this fundamental law as follows:

1. All the old parts of our cities must be frozen. By old town, I understand urban perimeters as they were in 1900. The areas of historical and artistic interest that are defined in the future must coincide with these limits. In these centers, which will be increasingly less important on their surface with respect to the total area of the city, there should be a progressive decongestion with a view to reducing its density. Instead of being massive, the old city will have to become more and more porous, taking advantage of each occasion to enrich it with a garden, a square and a courtyard.
2. The increase in built volumes should be prohibited in these old centers. No building located within them must exceed the maximum height of five floors.
3. In these cores, there should be strict stylistic control. No project should be authorized without this prior control, absolutely prohibiting the current aggressive architecture, its flights and raucous structures, its modules and contradictory proportions, textures and surface treatments that contradict the local accent.
4. There should be strict control of demolition in these areas, authorizing these only in extreme cases and trying, if possible, to salvage façades and courtyards.
5. All chronological discrimination should be eliminated, considering that, from the most remote antiquity to the 19th century inclusive, buildings should not be treated differently based on their age.
6. There must be scrupulous respect for all road elements, pavements, statues, fountains, lighting lanterns, etcetera. We consider trees as a fundamental element of road physiognomy, and this should be the object of very special attention. Some trees and arboreal assemblages are as crucial as the monuments themselves and should be listed as such.
7. The development of the modern city should be directed towards the periphery with streets, parks, boulevards, gardens, etcetera, that seek the essential differentiation of environments.
8. In the cases of city-landscapes, this peripheral development should be done with even more caution, preserving essential points of view and leaving sufficient perspectives for intact façades of the entire or partial aspects of the city.
9. Public and representative, State and public institutions should occupy old and noble buildings that are restored and dignified.
10. Tax exemptions will be established for all owners who inhabit or maintain and restore palaces, noble houses, gardens, etcetera.

If this charter or decalogue were to be signed one day by all the mayors of Spain, that would be a day of joy for those of us who believe in the future of Spain; but, alas, we see it so far away that it seems like a dream, an unattainable utopia.

*



CARLOS FLORES MARINI

La restauración de monumentos coloniales en México

CARLOS FLORES MARINI

Publicación original: Carlos Flores Marini (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural/Cultural Property. Preservación de Monumentos/Preservation of Monuments*, Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., pp. 20-26.

México posee un vasto legado cultural que le ha dado tradición y carácter a la fisonomía del país. Sus monumentos coloniales reflejan el conocimiento y la sensibilidad del pueblo mexicano. Por ello, uno de los fines principales para afirmar este conocimiento consiste en restaurarlos y preservarlos para las generaciones futuras.

La tarea que enfrentan las dependencias dedicadas a la salvaguarda del patrimonio cultural de México es agobiante; podemos decir que algo se ha logrado a partir de la creación de la Inspección General de Monumentos Artísticos en 1914, entonces dependiente de la Dirección General de Bellas Artes.

La Inspección General de Monumentos Artísticos fue la primera dependencia formada con el fin de proteger y restaurar el legado cultural del pasado colonial. Ya desde el año de 1875,¹ la protección del pasado prehispánico había empezado a ser motivo de inquietud de las autoridades, al nombrarse un inspector y un conservador de monumentos arqueológicos. En 1896 y 1897 fueron expedidas las primeras leyes de protección del patrimonio cultural. Pero es hasta el año de 1930 cuando la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales se hace extensiva para la protección de los monumentos coloniales. Una nueva ley, en 1934, hace más explícita la anterior y es la que actualmente se halla en vigor.

Antes de esto, los ejemplos habían sido aislados y obedecían más a una nueva necesidad de utilización del monumento que a un deseo de restauración. Así, en 1884, el arquitecto Heredia convierte el Templo de San Agustín, construido en el siglo XVII, en la Biblioteca Nacional, "adaptándolo hasta donde fue factible al nuevo destino, teniendo el buen tino de proyectar a la vez una reforma, una restauración del edificio, con tal propósito mantuviéronse sus líneas generales, aplicándosele ornatos en el mismo estilo de los de la antigua construcción, consérvase el gran bajo relieve de la fachada principal que representa

¹ La Inspección de Monumentos Arqueológicos se creó en 1885. Nota de la edición.

los triunfos del Doctor de Hipona, etc. y fue suprimida interiormente la cúpula corriendo las bóvedas de la nave central”,² como se lee en la transcripción del profesor Manuel G. Revilla, historiador de principios de siglo. El arquitecto Heredia integró sus decoraciones con la fachada, pero esto lo hizo únicamente con el fin de quitar la sensación de iglesia, dada su nueva finalidad. Ahora, en 1964, el ingeniero Alberto J. Flores y el arquitecto Esponda han realizado una labor de restauración en la Biblioteca, reestructurando su interior, liberando exteriormente el nivel original y quitando la armadura que ocultaba la cúpula, que vuelve a lucir en todo su esplendor, conservando de esa manera la obra que realizó el arquitecto Heredia en los paramentos exteriores.



TEMPLO DE SAN AGUSTÍN, CONVERTIDO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL. Imagen: Dominio público.

Otra adaptación digna de tomarse en cuenta es la realizada por el arquitecto Ignacio de la Hidalga, en el mismo año de 1884, en lo que fue la Casa de los Condes de San Mateo del Valparaíso, residencia palaciega del siglo XVIII, para convertirla en el Banco Nacional de México. Obra del mismo arquitecto es la restauración de la fachada de la antigua Casa de Moneda, hasta hace poco Museo Nacional de Antropología.

² El autor no indica la referencia de esta cita. Nota de la edición.



MUSEO NACIONAL EN LA ANTIGUA CASA DE MONEDA, MÉXICO.

Imagen: Dominio público.

En 1899, el arquitecto Emilio Dondé convierte en hotel la Casa de los Marqueses de Jaral de Berrio, otra residencia palaciega del siglo XVIII, realizando las obras de adaptación con un gran conocimiento y seriedad.

Ya en este siglo, la ampliación de un piso más al Palacio Nacional en el año 1926, por el arquitecto Petricioli, es la obra de adaptación más importante realizada antes de empezar a ejercerse una verdadera sistematización y conocimiento para la restauración de nuestros monumentos coloniales. Ésta, podemos decir, da principio en el año de 1927 con la restauración de liberación y reconstrucción del Convento Agustino de Acolman, convento-fortaleza del siglo XVI, y después con la reconstrucción del Convento Dieguino de Churubusco. Continuando con diversas obras de consolidación y restauración en iglesias y conventos de la república, entre las que sobresalen las efectuadas en la Capilla Abierta de Teposcolula y el Convento Dominicano de Yanhuitlán, ambos en el Estado de Oaxaca; el Convento Agustino de Epazoyucan, en el Estado de Hidalgo; el Convento Franciscano de Huejotzingo, en el Estado de Puebla; y el Colegio Jesuita de San Martín, en Tepetzotlán, Estado de México.

Tipos de restauración practicados en México

Siguiendo el método de Carlo Perogalli, que se inspira en el elaborado por Giovannoni, los diferentes tipos de restauración que se ejecutan en México son los siguientes: restauración de consolidación; restauración de liberación; restauración de reintegración; restauración de reconstrucción; restauración de innovación y restauración urbanística.

Otros capítulos interesantes son los relativos a transporte de monumentos, conservación y mantenimiento de monumentos, y la moderna utilización del monumento. De cada tipo se presentan dos o tres casos para ejemplificar el método de restauración efectuado.

Restauración de consolidación

1) Bóveda del extemplo de San Agustín (hoy la Biblioteca Nacional) en el Distrito Federal, siglo XVII. Se consolidaron dichas bóvedas mediante tensores metálicos interiores, reacuñando piedras y colando trabes invertidas para evitar cualquier nueva fractura de las piedras que pudiera ser ocasionada por movimientos de la estructura.

2) Coro de la iglesia de San Francisco Javier, en la población de Tepetzotlán, Estado de México, siglo XVIII. Formado con lajas y mortero de poca calidad, había sufrido un asentamiento del arco de 0.20 m, siendo necesario levantarlo con gatos mecánicos, y colgarlo de una losa de concreto que se le coló encima, logrando con esto quitarle toda carga al coro.

3) Cimentación de la iglesia denominada "El Pocito", en La Villa de Guadalupe, Distrito Federal, siglo XVIII. Teniendo un desplome bastante considerable, se recimentó con una cadena perimetral y, posteriormente, mediante pilotes de control, fue enderezada a su posición original.



CAPILLA DEL POCITO. Imagen: Dominio público.

Restauración de liberación

1) Liberación del adosamiento lateral de la iglesia de Betlemitas (hoy Museo Histórico del Colegio Militar), Distrito Federal, siglo XVIII. Curioso ejemplo de que por diversas afectaciones que sufrió la entrada principal de la iglesia, se entra ahora por el ábside; para lograr una mayor visibilidad, fue demolido un edificio de tres pisos que colindaba con la iglesia por el lado sur.

2) Liberación del adosamiento delantero a la iglesia de San Antonio Tomatlán, Distrito Federal, siglo XVII. A esta pequeña capilla de uno de los barrios de la capital le fue adosado un cobertizo en su parte delantera para aumentar el cupo de la iglesia, tapando su fachada. Se ha demolido el cobertizo y ahora la fachada luce nuevamente en todo su esplendor.



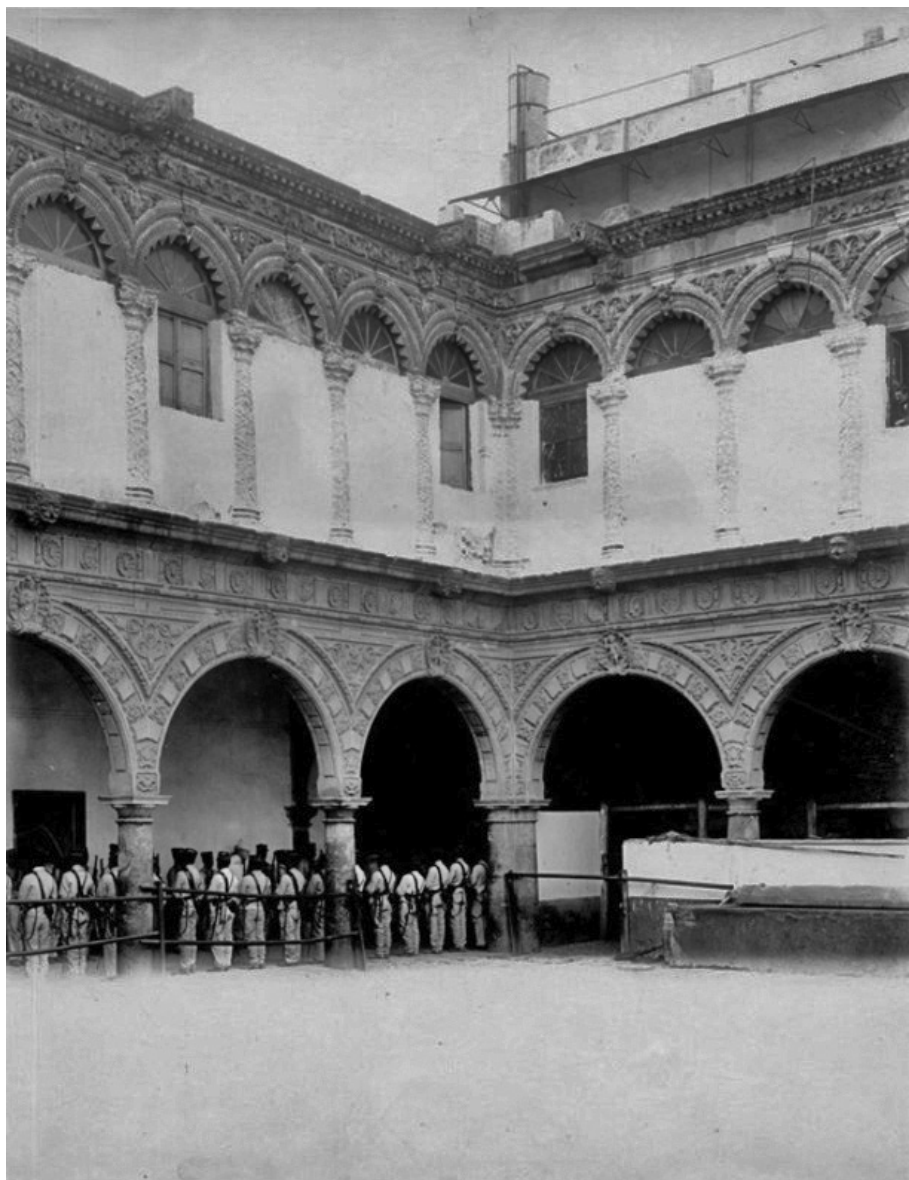
SAN ANTONIO TOMATLÁN, CA. 1910-1920.
Imagen: Archivo Casasola ©Fototeca Nacional-INAH.

3) Liberación total de los adosamientos alrededor del convento de Yuriria, Estado de Guanajuato, siglo XVI. Dentro de la regeneración urbanística llevada a cabo en esta ciudad, una parte muy importante lo constituyó este convento, al que le fueron suprimidas las construcciones que lo rodeaban, permitiendo apreciar en toda su magnitud este convento-fortaleza.

Restauración de reintegración

1) Claustro del convento de San Hipólito, Distrito Federal, siglo XVII. El desplome tan acusado de dos de las secciones del claustro, obligará al desmonte del mismo, así como a la supresión de los muros que cegaban los arcos, para reintegrarlo a su posición original.

2) Claustro del convento de la Merced, Distrito Federal, siglo XVII. Convertido en escuela, había sido transformado y subdividido en sus corredores; se ha reintegrado a su estado original para hacerlo funcionar como hemeroteca del siglo XIX.



CLAUSTRO DEL EXCONVENTO DE LA MERCED.
Imagen: ©Fototeca Nacional-INAH.

Restauración de reconstrucción

1) Portada lateral de la iglesia de Santo Domingo, en la población de Yanhuitlán, Estado de Oaxaca, siglo XVI. Debido a lo deleznable de la piedra en esta región, la portada se encontraba semidestruida y con peligro de derrumbe. Se han reconstruido las partes estructurales que hacían peligrar su estabilidad, dejando constancia clara del trabajo ejecutado, mediante un cambio de coloración de la piedra.

2) Portada principal de la iglesia de San Agustín, en la población de Cuitzeo, Estado de Michoacán, siglo XVI. Con el mismo criterio se ha reconstruido esta portada, uno de los principales ejemplos del plateresco en México.

Restauración de innovación

1) Convento de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca, siglo XVI. Obras de anticipación en este convento para que, sin perder su carácter, se convierta en Museo.

2) Catedral de Cuernavaca, Estado de Morelos, siglo XVI. Integración de formas religiosas modernas dentro de una recia y sobria estructura del siglo XVI.

Restauración urbanística

Protección a ciudades monumento mediante delimitación de áreas. Reglamento de construcciones, rótulos y carteles para la conservación de su aspecto típico. Ejemplos: Dolores Hidalgo, Guanajuato; Taxco, Guerrero; Guanajuato, Guanajuato; San Miguel de Allende, Guanajuato; Coyoacán, Xochimilco, Tlalpan y San Ángel, Distrito Federal.

Transporte de monumentos

Cuando éste se hace necesario, se trata de integrar los monumentos a un ambiente armonioso ya existente.

- 1) Fuente del Salto del Agua al Museo del Virreinato. Debido a su estado de destrucción, se colocó una réplica y la original se trasladó a un museo.
- 2) Iglesias de minerales desaparecidos, a la ciudad más inmediata.
- 3) Iglesia de Rayas, en Rayas, a la iglesia de Belén, en Guanajuato.
- 4) Iglesia de Marfil, en Marfil, a la Universidad de Guanajuato.

El monumento y su moderna utilización

- 1) Museo de la Ciudad de México en la Casa de los Condes de Santiago de Calimaya, en México, D.F., siglo XVIII.
- 2) Pinacoteca Virreinal en la iglesia de San Diego, en México, D.F., siglo XVII.
- 3) Museo Nacional del Virreinato en el Colegio Jesuita de San Martín, Tepotzotlán, México, siglos XVII y XVIII.

*



CATEDRAL DE CUERNAVACA, CA. 1907. Imagen: Dominio público.



GUANAJUATO, CA. 1952. Imagen: Dominio público.



Versión del texto
en INGLÉS

Restoration of Colonial monuments in Mexico

CARLOS FLORES MARINI

Original publication: Carlos Flores Marini (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural/Cultural Property. Preservación de Monumentos/Preservation of Monuments*, Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., pp. 20-26.

Translation by Valerie Magar

Mexico has a vast cultural legacy that has given tradition and character to the country's physiognomy. Its colonial monuments reflect the knowledge and sensitivity of the Mexican people. Therefore, one of the primary purposes of affirming this knowledge consists of restoring and preserving them for future generations.

The task faced by the agencies dedicated to safeguarding Mexico's cultural heritage is overwhelming. It can be said that there have been some achievements since the creation of the General Inspection of Artistic Monuments¹ in 1914, at that time dependent on the General Directorate of Fine Arts.²

The General Inspectorate of Artistic Monuments was the first agency formed to protect and restore the cultural legacy of the colonial past. Since 1875, the protection of the pre-Hispanic past had begun to be a source of concern for the authorities, and at the time an inspector and a conservator of archaeological monuments were appointed. In 1896 and 1897, the first pieces of legislation for the protection of cultural heritage were issued. But it was not until 1930 when the Law on Protection and Conservation of Monuments and Natural Beauties³ was passed to protect colonial monuments. A new law in 1934, made the previous one more explicit and is the one currently in force.

Before this, the examples had been isolated and were due more to a new utilization of the monument than a desire for restoration. Thus, in 1884, the architect Heredia converted the Temple of San Agustín, built in the 17th century, into the National Library, "adapting it as far as possible to the new use, having the good sense to project both a transformation and a restoration of the building; accordingly, its general lines were maintained, applying ornaments in the same style as those of the old construction, the great bas-relief of the main façade representing

¹ Inspección General de Monumentos Artísticos.

² Dirección General de Bellas Artes.

³ Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales.

the triumphs of the Doctor of Hipona, etcetera, was preserved, and the dome was suppressed internally by extending the vaults of the central nave,"⁴ as can be read in the transcription of Professor Manuel G. Revilla, a historian from the beginning of the century. Architect Heredia integrated his decorations with the façade, but he did this only to remove the feeling of a church, given its new purpose. Now in 1964, engineer Alberto J. Flores and architect Esponda have carried out restoration work in the Library, restructuring its interior, liberating the original level in the exterior, and removing the frame that hid the dome, which once again shines in all its splendor, thus preserving the work carried out by the architect Heredia on the exterior walls.



TEMPLE OF SAN AGUSTÍN, CONVERTED INTO THE NATIONAL LIBRARY, CA. 1911. *Image: Public domain.*

Another adaptation worth considering is the one made by architect Ignacio de la Hidalga, also in 1884, in what was the House of the Counts of San Mateo del Valparaíso, a palatial residence from the 18th century, to turn it into the National Bank of Mexico. A work by the same architect is the restoration of the façade of the old Mint, which was until recently the National Museum of Anthropology.

In 1899, architect Emilio Dondé converted the Casa de los Marqueses de Jaral de Berrio, another palatial residence from the 18th century, into a hotel, carrying out the adaptation with excellent knowledge and seriousness.

⁴ Original quotation: "adaptándolo hasta donde fue factible al nuevo destino teniendo el buen tino de proyectar a la vez una reforma, una restauración del edificio, con tal propósito mantuviéronse sus líneas generales, aplicándosele ornatos en el mismo estilo de los de la antigua construcción, consérvase el gran bajo relieve de la fachada principal que representa los triunfos del Doctor de Hipona, etc. y fue suprimida interiormente la cúpula corriendo las bóvedas de la nave central."



NATIONAL MUSEUM AT THE ANCIENT MINT, MEXICO CITY. *Image: Public domain.*

Already in this century, the extension of one more floor to the National Palace in 1926 by architect Petrichioli is the most essential adaptation work carried out before a true systematization and knowledge began to be exercised for the restoration of our colonial monuments. We could say this started in 1927 with the restoration and reconstruction of the former Augustinian convent of Acolman, a 16th-century convent-fortress, and later with the reconstruction of the convent of the order of San Diego in Churubusco. Continuing with various consolidation and restoration works in churches and convents of the republic, we should highlight those carried out in the open chapel of Teposcolula and the Dominican convent of Yanhuitlán, both in the State of Oaxaca, the Augustinian convent of Epazoyucan, in the State of Hidalgo, the Franciscan convent of Huejotzingo, in the State of Puebla and the Jesuit College of San Martín, in Tepotzotlán, in the State of Mexico.

Types of restoration practiced in Mexico

Following the method of Carlo Perogalli, inspired by the one elaborated by Giovannoni, the different types of restoration undertaken in Mexico are the following: restoration of consolidation; restoration of liberation; restoration of reintegration; restoration of reconstruction; restoration of innovation and urban restoration.

Other interesting chapters are those related to the transportation of monuments, the conservation and maintenance of monuments, and the modern use of the monument. Two or three cases of each type are presented to exemplify the restoration method carried out.

Restoration of consolidation

1) The vault of the former temple of San Agustín (today the National Library) in Mexico City, 17th century. Those vaults were consolidated using internal metal tensors, re-wedging stones, and casting inverted beams to avoid any new fracture of the stones that could be caused by movements of the structure.

2) The choir of the church of San Francisco Javier in Tepotzotlán, in the State of Mexico, 18th century. Built with slabs and poor-quality mortar, the arch had suffered a settlement of 0.20 meters, making it necessary to lift it with mechanical jacks and hang it from a concrete slab cast over it, thus managing to remove all load from the choir.

3) The foundations of the church called "El Pocito" in La Villa de Guadalupe, Federal District, 18th century. Due to a considerable deformation, it was reinforced with a perimeter chain and, later, using control piles, it was straightened to its original position.



CHURCH OF EL POCITO. Image: Magdalena Vences Vidal, 1999.

Restoration of liberation

1) The liberation of the structures built on the lateral side of the church of Betlemitas (today the Historical Museum of the Military College) in Mexico City, 18th century. This is a curious example in which, due to various damages suffered by the main entrance of the church, one now enters through the apse; to achieve greater visibility, a three-story building that adjoined the church on the south side was demolished.

2) The liberation of the front building adjacent to the church of San Antonio Tomatlán, Mexico City, 17th century. A shed had been attached in front of this small chapel, located in one of the neighborhoods of the capital, to increase the church's capacity, covering its façade. The shed has been demolished, and now the façade can be seen again in all its glory.

3) The total liberation of the townhouses surrounding the convent of Yuriria, State of Guanajuato, 16th century. Within the urban regeneration carried out in this city, a significant part was constituted by this convent, where the constructions that surrounded it were suppressed, allowing this convent-fortress to be appreciated in all its magnitude.



SAN ANTONIO TOMATLÁN, 1972. *Image: Zepeda ©Fototeca CNCPC-INAH.*

Restoration of reintegration

1) The cloister of the convent of San Hipólito, Mexico City, 17th century. The sharp structural movement of two of the sections of the cloister will force its dismantling and the removal of the walls that blinded the arches in order to reintegrate it into its original position.

2) The cloister of the convent of La Merced, Mexico City, 17th century. Converted into a school, it had been transformed and subdivided into its corridors. It has been returned to its original state to allow it to function as an archive for 19th-century documents.



CLOISTER OF THE CONVENT OF LA MERCED. *Image: Public domain.*

Restoration of reconstruction

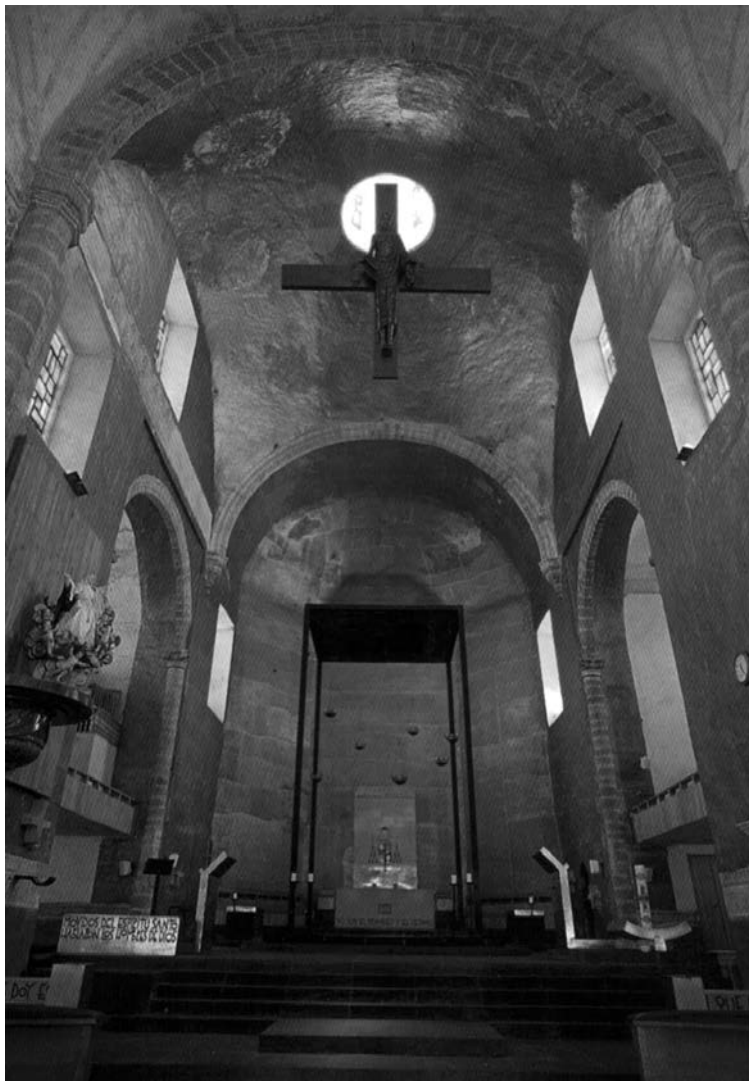
1) Side portal of the church of Santo Domingo in the town of Yanhuitlán, State of Oaxaca, 16th century. Due to the brittle nature of the stone in this region, the façade was semi-destroyed and in danger of collapse. The structural parts that endangered its stability have been reconstructed, leaving a clear record of the work carried out by means of a change in the color of the stone.

2) Main portal of the church of San Agustín in the town of Cuitzeo, State of Michoacán, 16th century. Using the same criteria, this façade has been reconstructed, one of the leading examples of Plateresque in Mexico.

Restoration of innovation

1) Santo Domingo convent in the city of Oaxaca, 16th century. Preparatory works were undertaken in this convent, so that it could become a museum without losing its character.

2) Cathedral of Cuernavaca, State of Morelos, 16th century. Integration of modern religious forms within a strong and sober 16th-century structure.



CATHEDRAL OF CUERNAVACA. *Image: Public domain.*

Urban restoration

Protection of monument cities by delimiting areas. Construction regulations, signs and billboards for the preservation of their typical appearance. Examples: Dolores Hidalgo, Guanajuato; Taxco; Guerrero; Guanajuato, Guanajuato; San Miguel Allende, Guanajuato; Coyoacán, Xochimilco, Tlalpan, San Ángel, Mexico City.

Transportation of monuments

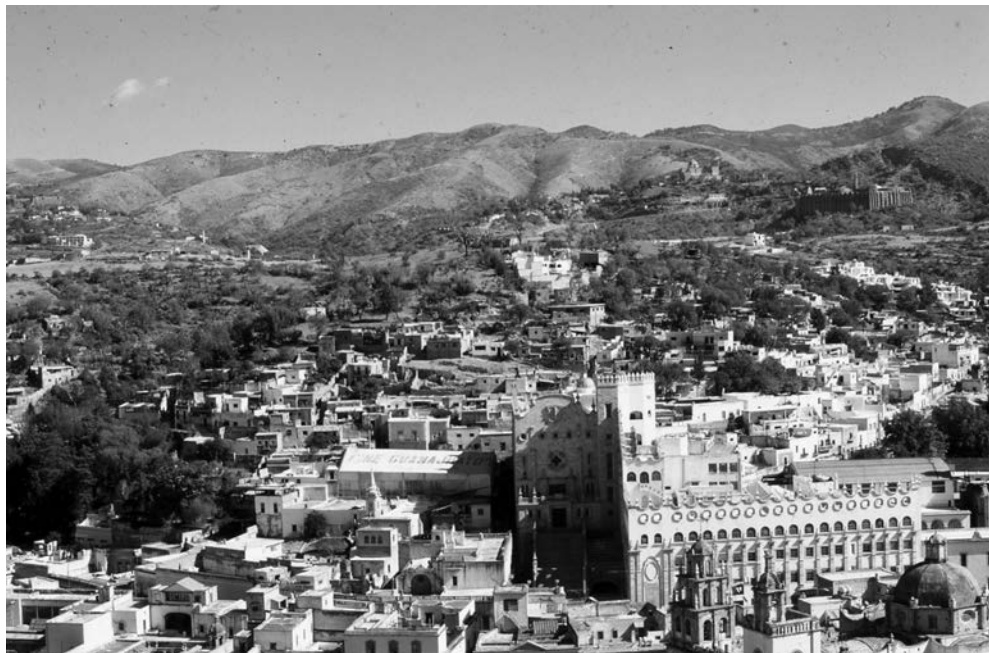
When this is necessary, it is a matter of integrating the monuments into an already existing harmonious environment.

- 1) Fountain of the Salto del Agua to the Museo del Virreinato. Due to its state of destruction, a replica was placed, and the original was moved to a museum.
- 2) Churches of mines that are no longer used, to the nearest city.
- 3) Church of Rayas, in town of Rayas, moved to the church of Belén in Guanajuato.
- 4) Church of Marfil, in the town of Marfil, to the University of Guanajuato.

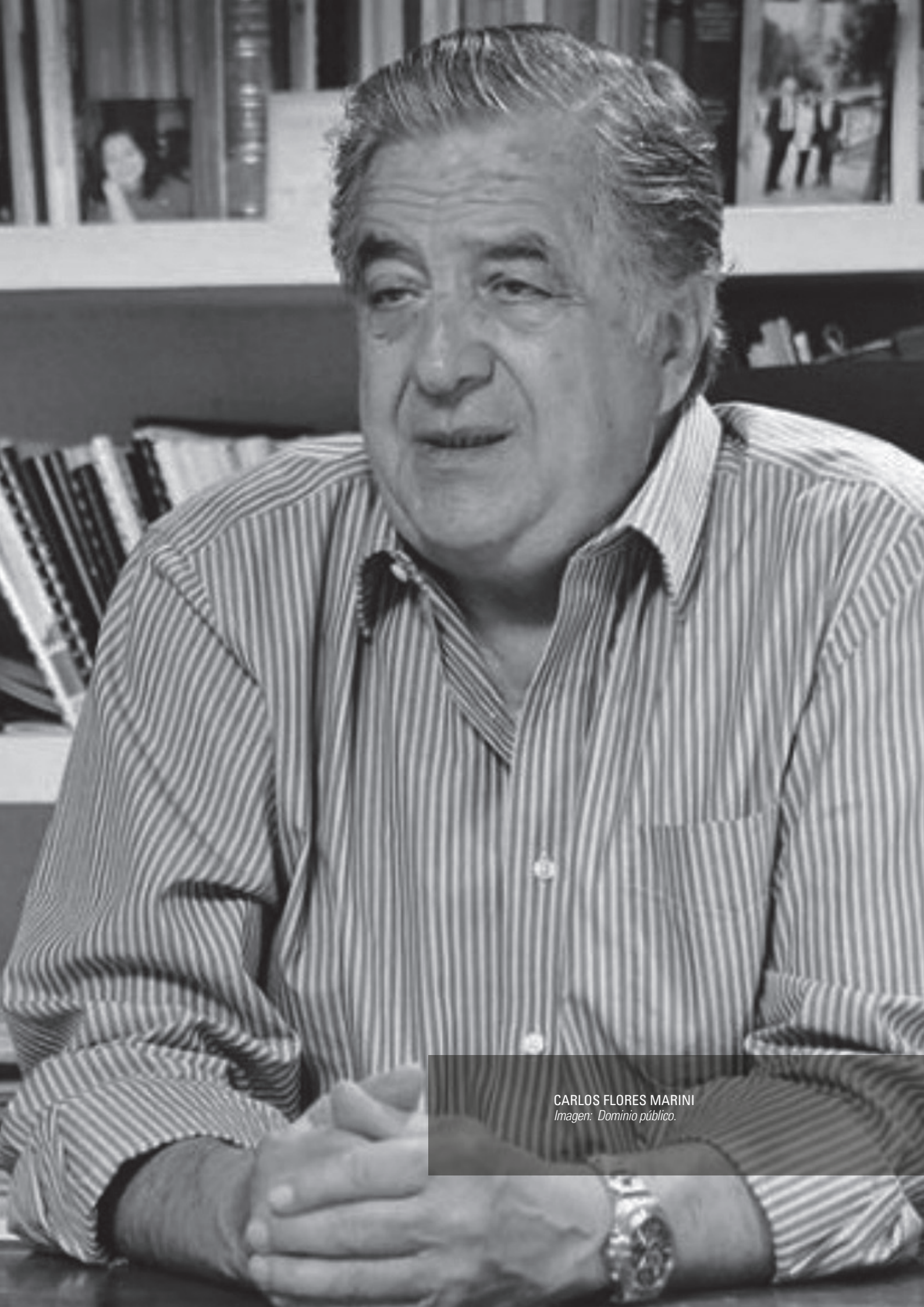
The monument and its modern use

- 1) Museum of Mexico City in the House of the Counts of Santiago de Calimaya, in Mexico City, 18th century.
- 2) Pinacoteca Virreinal in the Church of San Diego, in Mexico City, 17th century.
- 3) Museo Nacional del Virreinato in the Jesuit College of San Martín, Tepotzotlán, State of Mexico, 17th and 18th centuries.

*



GUANAJUATO. Image: Pedro Rojas, 1973.



CARLOS FLORES MARINI
Imagen: Dominio público.



Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina

CARLOS FLORES MARINI

Publicación original: Carlos Flores Marini (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.

Hoy que América Latina está tomando rápidamente conciencia de dar a sus valores culturales una mayor protección, intensificando las obras de revitalización y rescate de su patrimonio monumental, es cuando más se hace necesaria una actualización de criterios y de formas de adaptación e incorporación de estos bienes culturales a las necesidades de la vida contemporánea.

I. Principios generales

La comprensión hacia la defensa del conjunto urbano y no sólo del monumento, así como de que puede existir una armonía urbana sin que necesariamente un conjunto esté formado de construcciones que por su calidad intrínseca tengan categoría monumental, nos ha llevado a considerar, en forma muy seria, la defensa de muchas de nuestras ciudades cuya calidad monumental está lograda a base de armonía urbana, y de un perfil volumétrico integrado por inmuebles, que, analizados detalladamente, no reúnen las características necesarias para ser considerados monumentos. Sin embargo, la desaparición de algunos de ellos puede alterar en forma grave la unidad volumétrica del conjunto y, en consecuencia, su calidad monumental.

Es por lo anterior que adquiere una fundamental importancia que leyes y reglamentos para la protección de los monumentos se hagan extensivos a la defensa del carácter urbano y el perfil volumétrico de los centros antiguos. Dada la situación imperante en América Latina, es impostergable esta aplicación de conceptos, pues el continente va entrando en una etapa de estabilidad económica y política, que por lógica traerá aparejado un principio de renovación en su forma de vida. Y he ahí el peligro, ya que hasta ahora, con un claro contrasentido, la mayoría de nuestros conjuntos urbanos ha conservado sus originales características debido a la escasez de medios, en que la lucha por la supervivencia consumía la totalidad de sus recursos y energías; hoy día, esta etapa va superándose y el primer síntoma de bienestar económico es incuestionablemente la "modernización" de su hábitat.



CARTAGENA DE INDIAS. Imagen: Magdalena Vences Vidal, 2001.

De ahí que urge que se creen los organismos de defensa necesarios para ello, y para esto no basta buena voluntad, sino un programa de acción y realizaciones, que al mismo tiempo que contenga el vandalismo y la mixtificación de nuestras ciudades, no frene en forma alguna su desarrollo y evolución, sino que encauce a los conjuntos monumentales a integrarse dentro de las necesidades de la vida contemporánea; sin que lo anterior vaya en detrimento de su calidad monumental, sino al contrario, la valore y exalte convenientemente.

Los principios anteriores, lógicos para la mayoría de los técnicos en estas disciplinas, no lo son, sin embargo, para la mayoría de los políticos de los países latinoamericanos, y no hay que olvidar que un gran porcentaje de las obras de preservación monumental tiene en el fondo un carácter político. *Política y patrimonio monumental, términos aparentemente inconexos, que sin embargo el técnico tiene que conjugar en una rara simbiosis de sensibilidad.*

II. Principios rectores

Bajo los anteriores principios rectores, se verá que el trabajo por desarrollar presenta aspectos con características especiales que hemos dividido en cinco grandes rasgos, a saber:

- 1) Conocimiento del problema
- 2) Sensibilización de las clases dirigentes
- 3) Integración de la comunidad
- 4) Enfoques sociopolíticos
- 5) Activación monumental

Explicaremos de manera somera los puntos anteriores, basándonos en nuestra experiencia monumental y apegándonos a la realidad latinoamericana.

- 1) Cuando hablamos de conocimiento del problema, englobamos en éste no sólo el estado físico y material de los conjuntos monumentales, sino también su realidad socioeconómica, entendiéndose que no puede hablarse de restauración monumental si ello no trae aparejada, aparte de una revitalización ambiental, una muy necesaria revitalización



PANAMÁ. Imagen: Pedro Rojas, 1971.

humana. No ignoramos que, salvo algunas excepciones, los centros históricos de nuestras ciudades han llegado a tal extremo que constituyen hoy los puntos de mayor degradación humana; y es claro, donde hay degradación humana no puede haber calidad monumental. En la medida en que los gobiernos se percatan de este resultado, o lo atacan o lo ignoran. Todo depende del grado de sensibilidad y la cultura del gobernante en turno.

- 2) Por ello, la sensibilidad de las clases dirigentes es, sin duda, la mayor y más difícil labor. En la medida en que nosotros enfoquemos el problema está el éxito del resultado, y ello invariablemente tendrá que ver antes que con la preservación monumental, con el mejoramiento social de la población existente y la proyección que la obra tenga en la vida económica-política del país. El fundamental valor histórico-estático tendrá que amalgamarse fuertemente al anterior si queremos coronar con éxito nuestros esfuerzos.
- 3) La importancia fundamental de la participación activa de los habitantes que moran en el centro histórico allanará el camino de la realización, y al mismo tiempo formará una plataforma de concientización en cuanto a la preservación de sus bienes monumentales. Esta incorporación del habitante de un centro histórico a un proyecto de revitalización urbana puede realizarse en forma directa, mediante trabajo físico en las obras por ejecutar o en forma indirecta, por medio de pláticas y charlas que lo ilustren de los beneficios que le reportará la restauración, no sólo al mejorar su hábitat, sino permitiéndole que desarrolle una actividad remunerativa dentro de las fuentes de trabajo que siempre se logran al interior del área. Esta integración de la comunidad abarca también a los propietarios de los inmuebles del sector monumental. Ello se logrará mediante un acercamiento que permite ver su actitud ante el proyecto y su disposición a él.

La experiencia nos ha demostrado tres cosas:

- a. La mayoría de los propietarios tiene posibilidades económicas.
- b. El inmueble lo han adquirido, o bien por herencia o a muy bajo precio.
- c. No les interesa restaurarlo, sino tirarlo, por no representar ninguna ventaja económica.

Ante estas perspectivas, los acercamientos con los propietarios tendrán que observar un aspecto más, que aún no habíamos visto. A ningún propietario le interesa la restauración y conservación de un inmueble declarado monumento o de valor ambiental, si ello no le representa un negocio. *Dotes de financiero tendrán que amalgamarse también al conocimiento del restaurador.*

4) Enfoques sociopolíticos

La revitalización del área histórica deberá enfocarse de manera integral, con el fin de que sus moradores reciban un beneficio social que involucre el mejoramiento habitacional, ya sea dentro del área, mediante saneamiento ambiental, o fuera de ella, si se hace necesario un cambio de hábitat. En el primero de los casos, esto se logrará dando interés prioritario a las obras de infraestructura, como agua, luz, drenaje, etc., pues de nada sirve dejar flamantemente restaurada una fachada, si la condición social de los ocupantes del inmueble sigue rayando en los límites de lo infrahumano, dadas las bajas condiciones de higiene que por lo general privan en todos los inmuebles de nuestros centros históricos. Las razones de alto valor de la tierra y hacinamiento humano se conjugan con baja rentabilidad y nulo mantenimiento.

En las dos primeras razones, el enfoque político jugará en forma clara con el enfoque social, pues si bien es cierto que trabajando sólo en las fachadas se ve obra y se justifica una inversión, el desatender al núcleo ocupacional va creando una bolsa de presión y unificando el descontento general contra las "obras de oropel", que a la larga sumará gran número de opiniones en contra de la conservación monumental, por calificarlas de restauraciones sin sentido. Es común en América la opinión de que sólo se restauran los palacios o las grandes mansiones virreinales, y sólo sirven de museos; se olvida que así como en los monumental-religiosos hay una continuidad de uso, también puede existir ésta, no sólo en palacios y grandes mansiones, sino en la ciudad misma; independientemente de que tengan vida turística, las ciudades deben tener vida propia, con aspectos de interés recíproco para los mismos habitantes; esto es, que existan todos los diferentes ángulos que conforman la vida activa de una ciudad. El turismo es positivo cuando éste se supedita a las diversas características y expresiones de una ciudad, y no cuando ésta se supedita al turismo. El oponer al aspecto político de las "restauraciones de oropel" el aspecto social de las "revitalizaciones urbanas" ayudará a nuestros países a no perder sus valores morales y espirituales ante un materialismo deformante de nuestra idiosincrasia y personalidad.

5) Activación monumental

Hasta hace unos cuantos años, el sentido historicista en la restauración monumental era la condición primordial en toda obra por ejecutar. Las restauraciones "in style" constituían la piedra angular en las obras por realizar y, en muchos casos, no sólo se hacían labores de restauración siguiendo "fielmente" el estilo del edificio, sino que éste era complementado con el mobiliario adecuado que, salvo contadas excepciones, no era sino una burda copia de los estilos españoles de la época virreinal. Un sacrilegio constituía el sólo pensar que no se reconstruyeran decoraciones y frisos "estilo colonial". Tan imprecisa definición, como impreciso es el resultado, casi siempre una grotesca revoltura de estilos y proporciones. A pesar de ello, ahora cada día es mayor el número de técnicos que, dedicados a esta especialidad, están conscientes de lo inadecuado de seguir un criterio historicista; sin embargo, no hay que dejar de reconocer que esto puede resultar un arma de dos filos, pues desde la aparición de la *Carta de Venecia*, que en la parte final del artículo 9º dice: "todo trabajo de complemento reconocido como indispensable depende de la composición arquitectónica y llevará la marca de nuestro tiempo", tirios y troyanos, cultos y profanos, han visto ahí un respaldo, muchas veces, para cometer verdaderos

atentados contra la cultura. Destaca en este renglón la poca preparación artística de gran parte del clero latinoamericano, que a pesar del empeño de sus altos prelados e inclusive con congresos internacionales de arte sacro, como el de Bogotá en 1968, no ha impedido que, en aras de una supuesta y errónea adaptación a la nueva liturgia, se destruyan y modifiquen obras de arte y monumentos arquitectónicos, esgrimiendo, entre otros conceptos, los enunciados de la *Carta de Venecia*. Otro factor se aúna a los anteriores: la necesaria utilización, con fines prácticos, del vasto patrimonio monumental de América Latina, continente pobre, que no se puede dar el lujo de tener conventos y grandes mansiones sólo para el goce estético. Elefantes blancos que gravitan sobre la economía de nuestros exiguos recursos. Su adecuada utilización servirá no sólo a su conservación, sino que ayudará a la exaltación de sus valores culturales. Lógico es que estas adaptaciones no se pueden hacer dentro del estilo en que fue construido el monumento. Ahí la delicada intervención del técnico, para conjugar las exigencias de las necesidades actuales con el valor artístico del edificio, con el objetivo de lograr una verdadera activación monumental.

Si en los monumentos civiles esta activación ya estaba en marcha, en los monumentos religiosos prácticamente se inicia hasta el Concilio Vaticano II, que desata una reacción violenta e incontrolada para adecuar las iglesias a las necesidades de la nueva liturgia. La falta de un efectivo control sobre los innumerables monumentos religiosos de la época colonial —sólo en México más de trece mil— han hecho que, en muchos casos por falta de preparación artística y asesoría técnica adecuada, los sacerdotes retiren y destruyan obras de arte que perfecto se pueden integrar a las nuevas necesidades litúrgicas de la Iglesia y aplicar los acuerdos emanados del último Concilio Vaticano. A la innecesaria destrucción de mesas de altar, frontales, retablos laterales y sobre todo púlpitos, se ha sumado un intenso tráfico de obras de arte religioso, propiciado por coleccionistas que con facilidad convencen a párrocos y sacristanes de dismantelar la iglesia, arguyendo que es para adecuarlas a las nuevas normas posconciliares.

Algunos ejemplos específicos

Así como en los monumentos es preocupación actual realizar obras que no mixtifiquen estilos del pasado, y que las nuevas adaptaciones se integren al espacio existente en el monumento, así esta misma preocupación se acentúa en relación con las obras urbanas, en las que es indispensable mantener la volumetría existente. Si por una u otra causa se hace necesaria una intervención contemporánea en un ambiente histórico, ella deberá cuidar de integrarse denotando su época y finalidad de no alterar la atmósfera existente ni la armonía urbana. Esta aparente lógica solución no lo es tanto en la realidad; el arquitecto contemporáneo rara vez repara en cómo va a responder su obra al ambiente que la rodea, y por regla general y con contadas excepciones, adoptará una solución que sea la que más se diferencie y más sobresalga a la armonía y volumetría existente. Los casos son infinitos y la desarmonía urbana cunde en todas nuestras pequeñas ciudades como un signo inequívoco de un mal entendido, y peor aplicado, progreso.

De ahí la importancia fundamental que algunos países han prestado a la “revitalización urbana” de sus centros antiguos, al ejecutar planes generales de desarrollo, tomando como base fundamental la conservación inalterable de la armonía urbana existente en esas ciudades. Así, los ejemplos de Salvador de Bahía, en Brasil; Cartagena, en Colombia; el casco antiguo de la ciudad de Panamá, y la ciudad Antigua, en Guatemala, se aúnan a los de Quito, el viejo San Juan en Puerto Rico y algunas de las más características ciudades mexicanas: Guanajuato, Zacatecas, Taxco y San Miguel de Allende, donde los trabajos realizados para tal fin ya empiezan a fructificar.

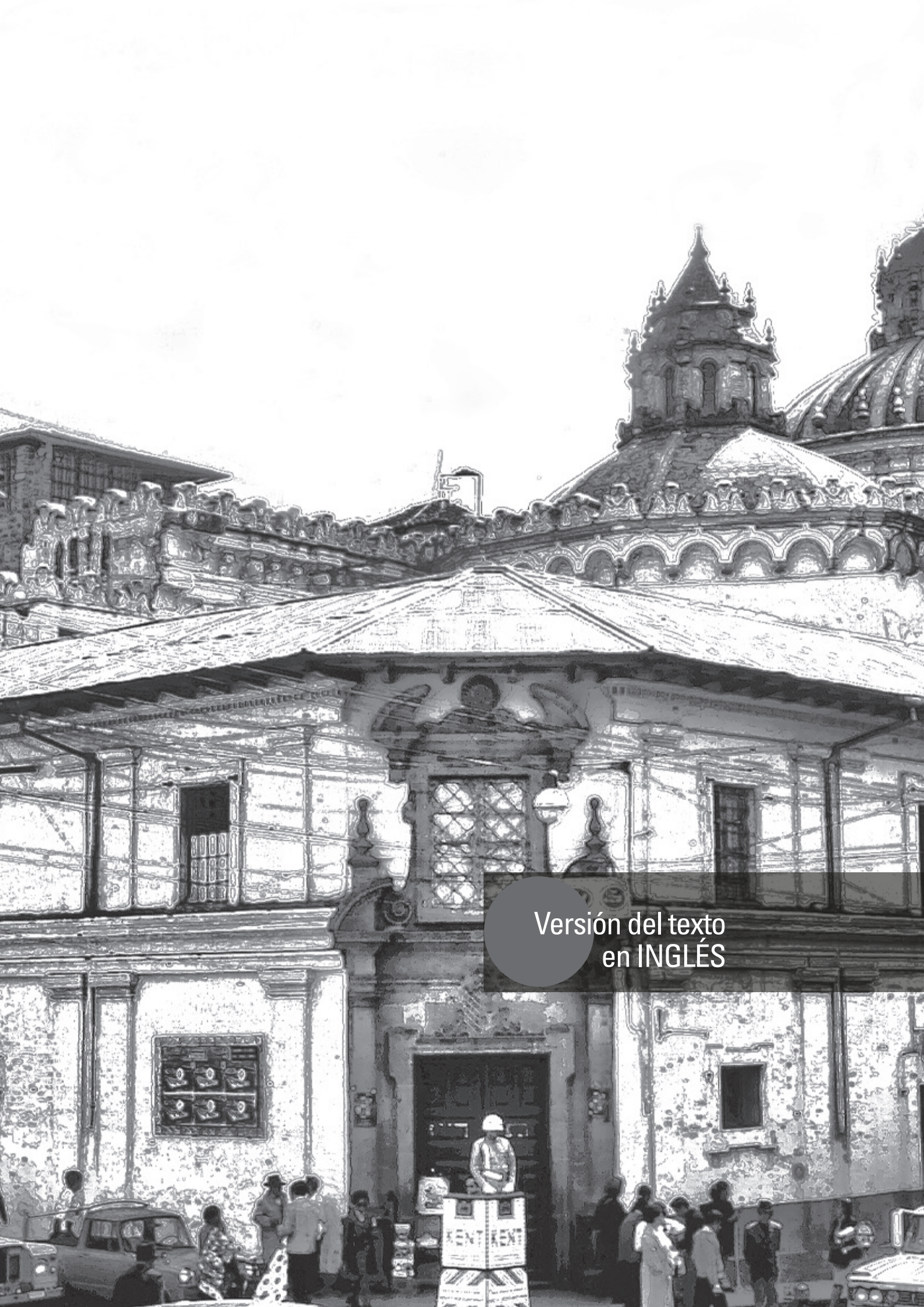


NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, ANTIGUA GUATEMALA. *Imagen: Dominio público.*



QUITO. *Imagen: Pedro Rojas, 1973.*

*



Versión del texto
en INGLÉS

Some concepts on the problem of monumental restoration in Latin America

CARLOS FLORES MARINI

Original publication: Carlos Flores Marini (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.

Translation by Valerie Magar

At a time when Latin America is rapidly becoming aware of the importance of providing its cultural values greater protection and of intensifying the efforts of the revitalization and rescue of its monumental heritage, it is increasingly necessary to update the criteria and forms for the adaptation and incorporation of these cultural assets to the needs of contemporary life.

I. General principles

Understanding the need for the defense of the urban complex and not only of the monument, as well as understanding that urban harmony can exist without a complex entity necessarily made up of constructions that, due to their intrinsic quality, have been categorized as monumental, has led us to seriously consider the defense of many of our cities where their monumental quality is based on urban harmony, and on a volumetric profile composed of buildings, which, when analyzed in detail, do not meet the necessary characteristics to be considered monuments. However, the disappearance of some of these could seriously alter the volumetric unit of the complex and, consequently, its monumental quality.

Therefore, it becomes fundamentally important that legislation and regulations for the protection of monuments be extended to the defense of the urban character and the volumetric profile of the old centers. Given the prevailing situation in Latin America, the application of such concepts cannot be postponed, as the continent is entering a stage of economic and political stability, which will logically bring about a principle of renewal in its way of life. Moreover, that is the danger. Until now, with a clear contradiction, most of our urban complexes have preserved their original characteristics due to the scarcity of means. The struggle for survival consumed all of the resources and energies. Today, this stage is being overcome, and the first symptom of economic well-being is unquestionably the "modernization" of its habitat.

Hence, it is urgent to create the defense organisms necessary to achieve it and, in order to achieve this, goodwill is not enough, but rather a program of action and achievements, which should contain vandalism and the mystification of our cities. However, without stopping their



CARTAGENA DE INDIAS. Image: Magdalena Vences Vidal, 2001.

development and evolution in any way, it should instead lead the monumental complexes to be integrated into the needs of contemporary life. All of this should not be detrimental to their monumental quality, but on the contrary, value and enhance it appropriately.

These principles, which are logical for most of the technicians in these disciplines, are not so, however, for the majority of politicians in Latin American countries; we should not forget that a large percentage of monumental preservation efforts have a political character at their core. *Politics and monumental heritage are two apparently unconnected terms, which, however, the technician has to combine in a rare symbiosis of sensitivity.*

II. Guiding principles

Under the previous guiding principles, it will be seen that the work to be developed presents aspects of unique characteristics that we have divided into five main features, namely:

1. Knowledge of the problem
2. Awareness of the ruling classes
3. Integration of the community
4. Social and political approaches
5. Monumental activation

We will briefly explain the previous points based on our experience with monuments and adhering to the Latin American reality.

- 1) When we speak of the knowledge of the problem, we include in it, not only the physical and material state of the monumental complexes, but also their socio-economic reality; it must be understood that we cannot speak of monumental restoration if this does not entail, in addition to an environmental revitalization, a much needed human revitalization. We are not unaware that, with some exceptions, the historic centers of our cities have reached such an extreme that today they constitute the points of greatest human degradation; it is also clear that where there is human degradation, there can be no monumental quality. As governments become aware of this result, they either attack it or ignore it. It all depends on the degree of sensitivity and culture of the ruler in turn.



PANAMÁ. *Image: Pedro Rojas, 1971.*

- 2) That is why the sensitivity of the ruling classes is undoubtedly the greatest and most difficult task. The success of the result will depend on the lengths to which we address the problem, and this invariably will have to be linked, before dealing with the monumental preservation, to the social improvement of the existing population and to the projection that such work will have on the economic and political life of the country. The fundamental historic-state value will have to be strongly amalgamated with the previous one if we want to crown our efforts with success.

- 3) The fundamental importance of the active participation of the inhabitants who live in the historic center will pave the way for its undertaking, and at the same time, will form a platform to raise awareness regarding the preservation of its monument assets. This incorporation of the inhabitants of a historic center into an urban revitalization project can be done directly through physical work in the activities that need to be carried out or indirectly, through lectures and talks that illustrate the benefits that restoration will bring; not only will it improve their habitat but by allowing them to develop a remunerative activity within the work sources that are permanently achieved within the area. This integration of the community also includes the owners of the monumental sector properties. This will be achieved through an approach allowing us to see their attitude and disposition toward the project.

Experience has shown three things:

- a. That the majority of the owners have economic possibilities.
- b. That the property has been acquired either by inheritance or at a very low price.
- c. That they are not interested in restoring it, but in demolishing it, because it does not represent any economic advantage.

Faced with these perspectives, the approaches to the owners will have to observe one more aspect that we have not yet seen. No owner is interested in the restoration and conservation of a property, declared as a monument or as having environmental value if it does not represent a profit. *Financial skills will also have to be amalgamated with the knowledge of the restorer.*

4) Social-political approaches

The revitalization of the historic area should be approached integrally so that its inhabitants receive a social benefit that involves the improvement of housing, either within the area, through environmental sanitation, or outside it, if a change of habitat is necessary. In the first case, this will be achieved by giving priority to infrastructures such as water, electricity, drainage, etc., since it is useless to have a flagrantly restored façade if the social condition of the occupants of the property continues to border on the limits of the subhuman, given the low hygienic conditions that generally prevail in all the buildings in our historic centers. The reasons for high land value and human overcrowding are combined with low profitability and zero maintenance.

In the first two reasons, the political approach will clearly work with the social approach because, it is true that even working only on the façades, the results are visible and the investment is justified; neglecting the occupational nucleus creates a pressure pocket and this unifies the general discontent against the “tinsel works,” which in the long run will add a large number of opinions against monumental conservation, qualifying them as meaningless restorations. A common opinion in America is that only the palaces or grand viceregal mansions are restored, and these, in turn, only serve as museums. It has been forgotten that just as in religious monuments, there is a continuity of use; this can also happen not only in palaces and large mansions, but in the city itself; regardless of whether they have a tourism, cities must have a life of their own, with aspects of mutual interest for the same inhabitants. In other words, all the different angles that make up the active life of a city can exist. Tourism is positive when it is subjected to the various characteristics and expressions of a city, and not when these are subjected to tourism. By opposing the political aspect of the “tinsel restorations,” the social aspect of “urban revitalizations” will help our countries to not lose their moral and spiritual values in the face of materialism that deforms our idiosyncrasy and personality.

5) Monumental activation

Until a few years ago, the historicist sense in monumental restoration was the primary condition in any work to be undertaken. Restorations “in style” were the cornerstone in the work to be carried out, and, in many cases, not only was restoration work carried out “faithfully” following the style of the building, but it was complemented with the appropriate furniture that but for a few exceptions, was only a crude copy of the Spanish styles of the colonial era. Just thinking that “colonial style” decorations and friezes should not be reconstructed was a sacrilege. With an imprecise definition came imprecise results, almost always a grotesque mixture of styles and proportions. Despite this, today, the number of technicians dedicated to this specialty, who are aware of the inadequacy of following a historicist criterion, is growing. However, we must not fail to recognize that this can be a double-edged sword, since from the appearance of the “Venice Charter,” which in the final part of Article 9 says... “any extra work which is indispensable must be distinct from the architectural composition and must bear a contemporary stamp.” Tyrians and Trojans, cultured and profane, found support in it many times, allowing them to commit actual attacks on culture. On this topic, we should note that the insufficient artistic preparation of a large part of the Latin American clergy, where despite the efforts of its high prelates and even international congresses on sacred art such as that of Bogota

in 1968, has not prevented that for the sake of a supposed and erroneous adaptation to the new liturgy, works of art and architectural monuments have been destroyed and modified, using, among other concepts, the articles of the "Venice Charter." Another factor adds to the previous ones, and it is the necessary use for practical purposes of the vast monumental heritage of Latin America, a poor continent where one cannot afford to have convents and large mansions just for aesthetic pleasure. These are white elephants gravitating on the economy of our meager resources. Their proper use will serve not only for their conservation but will also help to exalt their cultural values. It is logical that these adaptations cannot be made within the style in which the monument was built. Hence the delicate intervention of the technician to combine the demands of current needs, with the artistic value of the building, in order to achieve a true monumental activation.

If in the case of civil monuments, this activation was already underway in the religious monuments, by all accounts it did not begin until the Second Vatican Council; this unleashed a violent and uncontrolled reaction to adapt the churches to the needs of the new liturgy. The lack of effective control over the innumerable religious monuments of the colonial era—in Mexico alone, there are more than thirteen thousand—has caused that, in many cases, due to lack of artistic preparation and adequate technical advice, priests remove and destroy works of art that can be perfectly integrated to the new liturgical needs of the church and to implement the agreements emanating from the last Vatican Council. To the unnecessary destruction of altar tables, fronts, side altarpieces, and especially pulpits has been added an intense traffic of works of religious art, promoted by collectors, who easily convince parish priests and sacristans to dismantle the church, arguing with it that it is to adapt them to the new post-Council norms.

Some specific examples

Just as in monuments, it is a current concern to carry out works that do not mystify styles of the past and where new adaptations are integrated into the existing space in the monument; the same concern is accentuated in relation to urban works, in which it is essential to maintain the existing volumetry. If for one reason or another, a contemporary intervention in a historical environment is necessary, it must take care to integrate and denote its time and purpose, and not alter the existing atmosphere or urban harmony. This apparent logical solution in reality is not applied; the contemporary architect rarely pays attention to how his work is going to respond to the environment that surrounds it, and as a general rule and with few exceptions, he will adopt a solution that is the most different and stands out from the existing harmony and volumetry. The cases are infinite and urban disharmony spreads in all our small cities as an unequivocal sign of a misunderstood and wrongly applied progress.

Hence the fundamental importance that some countries have given to the "Urban Revitalization" of their old centers when undertaking general development plans, taking as a fundamental basis the unalterable preservation of the existing urban harmony in those cities. Thus, the examples of Salvador de Bahia in Brazil, Cartagena in Colombia, the Old Quarter of Panama City, and the Old City in Guatemala join those of Quito, Old San Juan in Puerto Rico and some of the most characteristic Mexican cities: Guanajuato, Zacatecas, Taxco and San Miguel de Allende, where the work carried out for this purpose is already beginning to bear fruit.

*



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, ANTIGUA GUATEMALA. *Image: Magdalena Vences Vidal, 2017.*



SAN FRANCISCO, QUITO. *Image: Valerie Magar, 2009.*



El futuro del pasado

CARLOS FLORES MARINI

Publicación original: Carlos Flores Marini (1976) "El futuro del pasado", *in*: Carlos Flores Marini, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 50-57.

Con toda una historia por detrás y un patrimonio monumental que cada día pesa más, las instituciones culturales internacionales y nacionales han puesto especial empeño en atacar el problema. Leyes y reglamentos no faltan, congresos y simposios se convocan constantemente, pero la degradación de los centros históricos continúa.¹ ¿Son las autoridades culturales las responsables de esta continua degradación?

La incógnita, pensamos, no ha profundizado en el meollo del problema. Y éste no se encuentra en la consecuencia sino en la causa. El abandono del campo a la ciudad de los pequeños poblados, así como la degradación social, económica y cultural de los centros históricos, tienen una constante permanente: la falta de incentivos reales para que el habitante vuelva a generar medios de bienestar y mejoramiento, que al mismo tiempo lo hagan convivir con su medio, su tradición y su ambiente. Esto no es posible si no se enfocan los programas de patrimonio monumental, estrechamente vinculados a acciones de mejoramiento comunal, tanto en la infraestructura como en sus carencias básicas. Al reconocerse la significación histórica y artística, dejando a soslayo al habitante del lugar, que por regla general poco es tomado en cuenta en los programas de restauración y preservación. No es difícil descubrir la causa: independientemente del factor cultural que obliga a dicha conservación, todos los demás factores son de características externas. La principal de ellas es el turismo, y como se piensa que éste sólo busca escenarios bonitos, sin importarle lo que exista detrás de ellos, hasta ahí llega la preocupación.

Craso error es pensar que aún el turista masa, ya no digamos el turista culto, no se da cuenta de ello. Y aun en el caso de que así fuera, nuestra obligación y nuestro compromiso deben estar enfocados hacia el factor permanente y no al transitorio, y éste siempre será el habitante

¹ Es fundamental, para tener una clara imagen de esta situación, la lectura de un discurso, ya clásico en el mundo de la preservación monumental, que pronunciara el arquitecto Roberto Pane en la sesión inaugural del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos, celebrado en Venecia, el 25 de mayo de 1974. Ver: Pane, Roberto, "Teoría de la conservación y restauración de monumentos", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Universidad de Caracas, núm. 2, 1975, p. 9.

del centro histórico y no el visitante del mismo. No trataremos al habitante del lugar como una pieza más del tablero, ignorándolo o desplazándolo, según el caso, y tomándolo en cuenta sólo cuando hay necesidad de una gran escenografía creada por el ego de algunos políticos, que inclusive han pensado, a semejanza de las ciudades-museo de Estados Unidos, vestirlos a la época, bien como distinguidos burgueses, de golilla, o como aguerridos soldados defensores de algún puerto amurallado. En todo ello se ha pensado, pero no es su condición de vida ni en las causas que lo han mantenido en el centro histórico de una ciudad.

El panorama se conoce y por ello se trata de ignorar. Existe un problema social antes que monumental. Se podrá desplazar masivamente a los actuales habitantes de un centro histórico y sustituirlos por otros que se integren al giro turístico, pero ello no evita la momificación y el acartonamiento del mismo. Una ciudad vibra y vale cuando vive, y para que ello suceda habrá de contar con sus habitantes, de toda clase y condición social, y no sólo con los magnates de fin de semana o retirados al ocio. No hay que espantarse, y menos impedir que pueda haber alguna tintorería o una pequeña tienda junto a un restaurante o un parador; la multiplicación de usos y funciones es lo que da variedad y vida al centro histórico, integrándolo y manteniéndolo vivo dentro del mundo contemporáneo.

Junto con esta gran premisa, existe una serie de causas que hay que tomar en cuenta al dar vida a un centro histórico, infiriendo que existe un interés por preservar su valor monumental. Éstos son los aspectos económicos, jurídicos y administrativos que maneja cualquier ciudad, y que en el caso particular del centro histórico adquieren proporciones y enfoques específicos.

Los valores económicos manejados en beneficio de los centros históricos tienen que estar estrechamente vinculados a la política habitacional promovida por los organismos oficiales, para poder contar con un alto porcentaje de la canalización de dichos fondos hacia la vivienda existente en los conjuntos históricos, y establecer para ello una diferente mecánica de financiamiento, contemplada desde otro ángulo al que en la actualidad se lleva a cabo en las nuevas construcciones. A este respecto, dos podrían ser los enfoques operativos; uno, destinado exclusivamente al propietario, y otro en que también exista la participación del inquilino. En este caso, el inquilino adquiere derechos de copropietario, pudiendo en caso dado constituirse un fondo de multiparticipación adquisitiva que haga que todos los inquilinos adquieran la propiedad por ellos habitada, estableciéndose un porcentaje de participación acorde con sus recursos y el tiempo de ocupación. Esta mecánica operativa es la de mayores posibilidades de éxito, ya que frena la especulación edilicia y rescata innumerables viviendas del estado de deterioro en que se encuentran. Para eso debe contar con el respaldo oficial y una mecánica financiera factible que permita al inquilino convertirse en propietario, mejorando sobre todo los servicios básicos de infraestructura. Ahora bien, tras esta fase operativa debe existir también un eficaz servicio de asesoría técnica de las entidades responsables de la preservación del patrimonio cultural, con objeto de que los trabajos por realizar no afecten su calidad monumental ni destruyan elementos de valor histórico y artístico, máxime cuando los cambios de agua, luz, drenaje y teléfono tienen no sólo el deterioro natural del tiempo y el abandono, sino también implican cambios fundamentales en su distribución, al estar ocupados esos edificios en una forma diferente a aquélla para la que fueron concebidos. Al hablar de diferente forma de ocupación, hay que dejar sentado que una cosa son las modificaciones al estilo original de vida con que fue realizado el inmueble, y otra la superpoblación del mismo. Esto es, que un edificio hecho para una sola familia puede, en un momento dado, con modificaciones sustanciales, albergar a varias, hasta el límite de saturación, pero no es recomendable que se conviertan en "cuartos redondos", donde en cada habitación viva una familia. La solución a esto tiene que ser necesariamente individual, después de un análisis cuidadoso de caso por caso, y como resultado de los inventarios y de las encuestas antropológico-sociales que demuestren la situación real de cada inmueble y

cada familia. Sólo así nuestras soluciones serán realistas y abrirán, a no dudarlo, el campo de operación también al sector privado, por tradición reticente a todo lo que sea vivienda declarada monumento.

Este inexplicable contrasentido resulta de la política que en forma permanente se aplica a los monumentos, con leyes que sólo marcan obligaciones a los propietarios y no les aportan ningún beneficio, hecho que se agrava en el caso de México por la “congelación” de rentas que, motivada por la Segunda Guerra Mundial, aún persiste en nuestro país, y tras la cual se ocultan y practican inmorales maniobras, tanto de propietarios como de inquilinos, que en nada benefician y sí causan innumerables perjuicios al patrimonio monumental.

Es claro que el enfoque tiene por fuerza que ser integral, habitante-monumento; de lo contrario no pasaremos del maquillaje urbano que tradicionalmente se aplica a nuestros centros monumentales, y donde el trabajo sólo se concreta a las fachadas, sin ejercicio de ninguna acción que beneficie a los habitantes. Y si bien es cierto que trabajando en los exteriores se ve obra, el desatender al núcleo ocupacional crea una bolsa de presión y descontento general, “obras de oropel” que a la larga suman un gran número de opiniones en contra de la conservación monumental. Esto es consecuencia, también, de que en América, por lo general, sólo se restauran iglesias, palacios o grandes mansiones virreinales, y sólo para convertirlos en museos. Se olvida que, así como los monumentos religiosos mantienen la continuidad de su uso, la ciudad también la tiene y las obras deben abarcar todos los parámetros de la edificación; lo mismo el gran monumento que el anónimo conjunto que complementa y da diversidad al centro histórico. Sólo así podremos mantener una concentración humana viva que pueda preservar el valor cultural del área.

Cualquier mecánica de operación en los sectores monumentales tiene que estar respaldada por un aparato jurídico de leyes y reglamentos que norme y regule las operaciones financieras, y otorgue la legalidad necesaria a cualquier transacción económica.

El freno a la especulación financiera e inmobiliaria, calificada como el “enemigo público número uno” de los conjuntos monumentales,² así como una reglamentación que proteja el funcionamiento y la estética, son dos de los aspectos fundamentales que las leyes deben observar hasta llegar a la ordenación cultural del territorio.

Otro aspecto importante por cubrir es un sistema operativo que permita, tanto al propietario como al inquilino, disponer de ventajas y facilidades de orden legal sin grandes complicaciones técnicas o burocráticas, y que también sirva para regular la derrama de los fondos públicos en las obras por realizar, dando jerarquía a las necesidades, para evitar el desquiciamiento de las áreas objeto de los estudios, mediante un sistema cuidadoso de prioridades de trabajo.

En el caso específico de México, el ángulo legal ofrece muy particulares puntos de vista, ya que, como se ha mencionado, la “congelación” de rentas afecta en forma preponderante al sector histórico de la capital. Aunado a ello y a la carencia de una real política urbana, el centro histórico de la metrópoli abunda en lotes baldíos que, aparte de su deplorable aspecto, representan un espinoso problema en que la base legal es determinante. Hoy, la totalidad de ellos funciona como corrales donde se meten automóviles y, además del jugoso negocio que representan para el propietario o el concesionario, en nada favorecen la deteriorada armonía urbana de nuestro primer cuadro.

² Van den Abeele, André, “La salvaguarda de las pequeñas villas históricas. Aspectos legales, financieros y administrativos”, Coloquio Internacional del ICOMOS, 1975, p. 14.

Ahora bien, el enfoque del problema presenta diferentes matices y ángulos variados. Lo que en definitiva hay que evitar es la construcción de edificios neocoloniales, como por años se pidió en esa área de la ciudad. Es a todas luces más aberrante un edificio colonial en el siglo XX que estudiar una solución contemporánea que amalgame volumen y texturas a la fisonomía tradicional. En ello, la famosa frase de Le Corbusier vuelve a tener vigencia: “Copiar servilmente el pasado es condenarse a la mentira, es erigir la falsificación en principio... Al mezclar lo ‘falsificado’ a lo ‘verdadero’, lejos de conseguir una impresión de conjunto y de dar la sensación de la pureza de estilo, no se llega sino a la reconstrucción ficticia que sólo es capaz de arrojar descrédito sobre los testimonios auténticos que más empeño se tenía en preservar” (1933).³

Se nos dirá al respecto que todos los ejemplos realizados han resultado ser una clara frustración, desde los arreglados pueblos de los alrededores de la metrópoli a la moderna fachada de uno de los patios interiores del Palacio Nacional. Pero no se considera que ha habido pobreza de imaginación y deseos de sólo salir del paso, dado que no existe reglamentación alguna al respecto y la solución apenas si se dirige a cumplir con una obra más. De ahí la importancia de una política operativa auténtica que, con base legal, someta los proyectos y las soluciones no sólo a la atención del funcionario involucrado, sino a un consejo técnico, cuya opinión sea escuchada y *tomada en cuenta* por los poderes de decisión. Ello dará el marco legal adecuado, y sobre todo hará integral el problema de los centros históricos. Sin embargo, existe un factor más grave aún que la falta de normas y reglamentos adecuados, y éste es la falta de conciencia ciudadana que priva en América Latina hacia su patrimonio monumental, falta de conciencia a la que mucho ha contribuido la apatía que los centros de enseñanza han demostrado por estas manifestaciones de la cultura, antítesis no sólo de su finalidad, sino inclusive de su funcionamiento como tales, ya que muchas de las grandes universidades de América imparten su enseñanza en antiguos y valiosos monumentos. No basta, como la realidad lo ha demostrado, que sólo unos cuantos intelectuales hayan dedicado toda su vida a la estéril cruzada de la protección de los monumentos. A los De la Maza, Arbeldez, Velarde, Buschiazos, etc., deben sumarse la conciencia ciudadana y un factor primordial para lograrlo: es la labor de concientización que se haga en la juventud, tanto en escuelas como en universidades. Sabemos que esto no se logra de la noche a la mañana, pero mientras en las aulas no se haga especial hincapié en ello, jamás podremos ver otros resultados que el saqueo, la depredación y la destrucción que hoy campean en nuestros conjuntos monumentales.

Esta labor promocional en la juventud y el pueblo en general, tiene que ser patrocinada por los órganos administrativos encargados de la política cultural de cada país, respaldados por los responsables de la conservación del patrimonio monumental. Por desgracia, en América Latina éstos poco pueden hacer si no es apoyar esta actitud y presionar para que, como lo pide uno de los enunciados de las *Normas de Quito*, los aspectos de preservación monumental se tomen en cuenta en los programas nacionales de desarrollo; sólo así esos organismos tendrán más medios de actuación efectiva. Esta política administrativa tiene que observar también la operatividad práctica de las realizaciones, y ésta, sin los técnicos responsables, tampoco podrá llevarse a cabo. Por ello es indispensable mejorar el nivel técnico del profesional latinoamericano que ejerce en este campo, ya que la experiencia nos ha demostrado que no bastan la buena voluntad y las ganas de trabajar del funcionario cuando detrás no existe la más elemental base técnica. Aunado a ello, la burocracia de las mismas oficinas técnicas crea un escollo más para hacer una labor expedita y efectiva.

³ El autor no proporciona la referencia para esta cita. Nota de la editora.

Ante este desolador panorama, ¿qué futuro espera al pasado monumental? En verdad son negros los augurios y no hay que hacer de pitonisa para descubrirlos. Se tiene que luchar, y luchar muy fuerte, para superar éstos y más escollos que se presentan en el camino, pero algún sendero seguro hay que tomar, y los países latinoamericanos lo han visto en el turismo. Ya no como una simple senda, sino como una ancha avenida que, independientemente de proveer a los gobiernos de jugosas divisas, sea un camino para la conservación y restauración del patrimonio monumental.

Sin ser la panacea que algunos han querido ver, el turismo tampoco es del todo negativo si se enfoca correctamente en lo concerniente a aprovecharlo como coyuntura para la preservación de los centros históricos. El obstáculo con que ahora nos hemos enfrentado es empecinarnos ante la realidad que representa el que “En 1973, el total de personas que visitaron países extranjeros se elevó a 215 millones y sus gastos representaron para el comercio mundial una suma de 27,600 millones de dólares”.⁴ Con estas cifras es fácil comprender por qué la totalidad de los gobiernos de América Latina cuenta ahora con organismos destinados a la promoción del turismo.

Pero veamos cuáles han sido nuestros primeros resultados a sólo poco más de 25 años de haberse incrementado realmente esta nueva actividad, y cómo ha repercutido en el patrimonio cultural latinoamericano, base y esencia de su personalidad. “Dentro de los países latinoamericanos, México y Brasil fueron los primeros en despertar el interés del turista: la cercanía del primero y el exotismo del segundo, propiciaron este inicio de ‘demanda turística’; sin embargo, en ambos casos los dos focos de polaridad turística no los constituyeron sitios de gran importancia monumental. Las cálidas aguas de Acapulco y la alegría carnavalesca de Río de Janeiro acapararon al turista-masa, que en bastante menor proporción diversificaba hacia sitios arqueológicos o monumentales. Estos últimos quedaron reservados, casi en forma exclusiva, al turismo europeo y a uno que otro especialista americano. Esta condición de falta de diversificación de mercado se mantuvo casi hasta nuestros días, debido más que nada a la inestabilidad política de muchos países de América, lo que obstaculizaba establecer una corriente, debido, entre otras causas, a la falta de seguridad para el viajante, cuando no a una total carencia de información. Hoy, lo primero que podemos decir es que virtualmente ha desaparecido no así la falta de información, que sigue siendo una de nuestras más acentuadas deficiencias”.⁵

Con ello, América Latina se encuentra en una situación inmejorable para promover al turismo. Grupos aborígenes, folklore y diversas bellezas naturales se añan al rico patrimonio monumental. Por ello, diversos gobiernos han empezado a desarrollar programas específicos de desenvolvimiento turístico en que se ha contemplado de una manera prioritaria la restauración y revitalización de su patrimonio monumental. Panamá, Colombia y Perú están trabajando activamente en esos planes y los proyectos multinacionales de la “Ruta maya”, con Guatemala, Honduras, El Salvador y México, así como el de las “Misiones jesuíticas”, con Paraguay, Brasil y Argentina, están recibiendo amplio respaldo de sus respectivos países. Esto no lo podemos ignorar los técnicos, que al encerrarnos en nuestro caparazón hemos propiciado que los planes de desarrollo turístico sólo se enfoquen hacia su infraestructura básica, como el transporte, el alojamiento, la alimentación y las diversiones, olvidando un aspecto fundamental para Latinoamérica, la penetración cultural, que la masa arrolladora del turismo propicia día con día, y que nos ha atrapado por completo desprotegidos

⁴ Congreso de la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, Madrid, 1975.

⁵ Flores Marini, C., “Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 16, Universidad de Caracas, 1973, p. 150.

para poder resistirla. Ante ello, insistimos nuevamente en que la causa fundamental incide en el planteamiento que hemos venido exponiendo en estas líneas: el habitante de los conjuntos monumentales. Cuanto mayores sean sus defensas, menor será la mixtificación con que se presenten al visitante. Ahí es donde creemos que se encuentra la parte medular del problema. Necesitamos crear una base sólida de personalidad latinoamericana, sin falsas posturas ni servilismos, y para ello es necesario que la restauración monumental alcance a la regeneración humana. Dejemos a un lado los “típicos” pueblos que presentan la cara muy relumbrosa y lavada, cuando por dentro no se ha practicado ni siquiera una auscultación de visita médica. Propugnemos porque ello sirva a aquellos que, formando parte viva de ese conglomerado urbano, han sufrido la indiferencia de vivir en la parte vieja de la ciudad. Hagamos un turismo con personalidad, no de rodillas, y para ello es urgente crear una plataforma de conciencia ciudadana que nos evite llegar a pensar en abandonar al solo influjo turístico algunas de nuestras ciudades, despojándolas de vida interna y de personalidad.

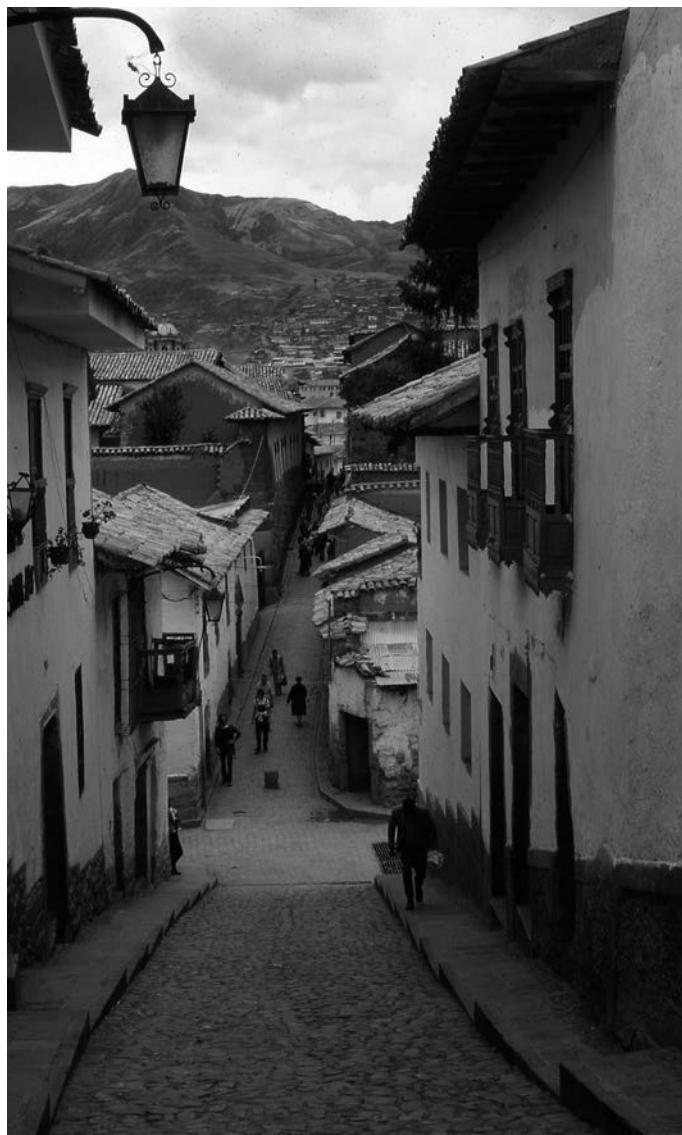


BOGOTÁ VISTA DESDE MONSERRAT, EN LA DÉCADA DE 1970. *Imagen: Pedro Rojas.*

Esto, que parecería descabellado, ya ha sido planteado con amargura por varios autores, entre otros el italiano Piero Sampaolesi, quien al referirse a Venecia dice que la ciudad, en determinados meses del año, ya no pertenece a sus habitantes, sino al turismo.⁶ Afirma que las migraciones masivas de turistas hacen esperar, en un futuro cercano, que Roma, París, Atenas o Florencia lleguen a ser definitivamente ciudades-museo, al no resistir esta migración imponente que por otro lado se propugna en aumentar. Y plantea un grave dilema: “conservar su aspecto y sobre todo su carácter al mismo tiempo que conservar su vida. Son dos cosas contradictorias porque la vida es renovación continua y la conservación estática no es vida”.⁷ La última frase expone el meollo del problema: nuestra conservación no tiene que ser estática, sino dinámica y nueva, como nuestro continente, ya que plantear sólo la posibilidad de abandonar al turismo todo ámbito y forma de vida es cerrar el camino a otras posibilidades

⁶ Sampaolesi, Piero. *Discorso sulla metodologia generale del restauro dei monumenti*, Editrice Edam, Florencia, 1973, p. 287.

⁷ El autor no proporcionó una referencia para esta cita. Nota de la edición.



CUSCO, CALLE RUMIYAC. Imagen: Pedro Rojas, 1978.

de desarrollo, y en definitiva América las tiene. Como un continente productor de materias primas, éstas ayudan al desenvolvimiento de las sociedades y del turismo, pero tenemos que lograr que el medio rural, y con ello las pequeñas poblaciones históricas, reciban un reembolso económico del beneficio que aportan. La creación de bolsas de valores de ayuda interna tenderá a nivelar y mejorar la vida de estos pequeños poblados, evitando que los tomemos en cuenta sólo como prestadores de servicios y mano de obra. La aplicación cuidadosa de esta derrama económica proporcionará un mejoramiento paulatino y constante, y los hará ir creando su propia estructura social y conservarse estables, no desarraigando de su ámbito a sus moradores. Las desmesuradas ayudas enfocadas a pueblos determinados sólo crean una mayor dependencia externa, aparte de producir un desbalance interno al crear necesidades artificiales y onerosas al mismo poblado. Así como hay que propiciar la ayuda a los pequeños poblados, creemos que también se puede lograr en los centros históricos de las grandes ciudades. En la actualidad, ante el agobio de los problemas habitacionales, los gobiernos han optado por el camino aparentemente más fácil: crear nuevos conjuntos habitacionales en tanto dejan a soslayo las partes antiguas, cuando no entra el *bulldozer* arrasador.



SANTA MARIA NOVELLA, FLORENCIA. Imagen: Pedro Rojas, 1978.

Debe programarse la derrama de los fondos públicos en forma gradual y no masiva; donde los programas de revitalización urbana estén apoyados en estudios integrales y donde el enfoque turístico no sirva sólo para causar uniformidad y monotonía cromática, sino también para no destruir los vínculos comunitarios existentes en esas áreas. No olvidemos que bajo cualquier población flotante debe existir una capa estable de población permanente, y es ésta la que fija los vínculos y adquiere responsabilidades al quedar fuertemente ligada a la vida comunal existente. Y es claro que entre más variado es el tipo de vida, mayor necesidad de convivencia comunal existe. Aquí es donde radica la fuerza de los centros históricos, en su aspecto humano. Son quizás éstos los únicos lugares donde se estimula y cultiva la amistad, donde aún existe intimidad urbana y donde la convivencia pública alcanza un encuadramiento de vida social a todos los orados, ya que la armonía vecinal sólo la da el tiempo.

No destruyamos el encuadramiento existente, sino ayudémoslo a mejorar; pero no practiquemos la política común que en busca de una revitalización urbana desplaza a los habitantes como si fueranapestados, destruyendo los vínculos comunitarios presentes desde tiempo atrás. Propugnemos por la diversidad e impidamos la especulación edilicia; olvidemos el barniz superficial de bienestar que produce el fachadismo, en pro de una verdadera y consciente revitalización con la que al habitante del lugar se le reintegren su dignidad y su decoro. Sólo así podremos contar el día de mañana con centros históricos vivos y dinámicos.

*



Versión del texto
en INGLÉS

The future of the past

CARLOS FLORES MARINI

Publicación original: Carlos Flores Marini (1976) "El futuro del pasado", *in*: Carlos Flores Marini, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 50-57.

Translation by Valerie Magar

With a vast history behind it and a monumental heritage that weighs more every day, international and national cultural institutions have made a special effort to tackle the problem. Legislation and regulations are not lacking, congresses and symposia are constantly convened, but the degradation of the historic centers continues.¹ Are the cultural authorities responsible for this continuing degradation?

The mystery, we think, has not delved into the heart of the problem. Moreover, this is not found in the consequence, but in the cause. The abandonment of the countryside for the city by small-town inhabitants, as well as the social, economic, and cultural degradation of the historical centers, have a permanent, constant element: the lack of real incentives for the inhabitant to once again generate means of well-being and improvement, which at the same time could allow him to live with his setting, his traditions and his environment. This cannot be achieved if monumental heritage programs are not closely linked to community improvement actions, focused both on infrastructure and its basic deficiencies. By recognizing the historical and artistic significance, the inhabitants of the place are usually left aside; as a general rule, they are usually not taken into account in the restoration and preservation programs. The cause is not difficult to discover: regardless of the cultural factor that forces such conservation, all other factors are external. The main one is tourism, and since it is thought that it only looks for beautiful scenarios without caring what exists behind them, that is, therefore, the limit of the concern.

¹ In order to have a clear image of this situation, it is fundamental to read a speech, already classic in the world of monumental preservation, delivered by architect Roberto Pane at the opening session of the II International Congress of Architects and Technicians in Historical Monuments, held in Venice on May 25, 1974. See: Pane, Roberto, "Teoría de la conservación y restauración de monumentos", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Universidad de Caracas, Núm. 2, 1975, p. 9.

It is a big mistake to think that even the educated tourist, let alone the mass tourist, does not realize this. And even if this were the case, our obligation and commitment must be focused on the permanent factor and not the transitory one, and this will always be the inhabitant of the historic center rather than its visitors. We will not treat the inhabitant of the place as another piece on the board, ignoring it or moving it, as the case may be, and taking it into account only when there is a need for a great scenography created by the ego of some politicians; some of these have even thought, as in museum-cities in the United States of America, to have inhabitants dressed in period enactments, either as distinguished bourgeois, with ruffs, or as hardened soldiers defending some walled port. All this has been reflected upon, but it is not his living condition or the causes that have kept him in the historic center of a city.

The panorama is known, and for that reason, there are often attempts to ignore it. There is a social problem rather than a monumental one. The current inhabitants of a historic center may be massively displaced and replaced by others that are integrated into the tourism sector, but this does not prevent its mummification and stiffening. A city vibrates and is worthwhile when it is alive, and, for this to happen, it will have to count on its inhabitants, of all classes and social conditions, and not only with weekend moguls or those retired to leisure. One should not be scared, and less prevent that there may be a dry cleaner or a small shop next to a restaurant or an inn; the multiplication of uses and functions is what gives variety and life to the historic center, integrating it and keeping it alive within the contemporary world.

Along with this great premise, a series of considerations must be taken into account when giving life to a historic center, assuming that there is an interest in preserving its monumental value. These are the economic, legal and administrative aspects that any city handles and that acquire specific proportions and approaches in the particular case of the historic center.

The economic values managed for the benefit of the historic centers have to be closely linked to the housing policy promoted by official bodies to ensure that a high percentage of such funds towards existing housing in the historical complexes. This requires establishing a different financing mechanism, seen from a different angle than that currently being carried out in new constructions. In this regard, there could be two operational approaches; one intended exclusively for the owner and another in which the tenants also participate. In this case, the tenant acquires co-owner rights, being able in a given case to establish a multi-stakeholder fund that makes all tenants acquire the property they inhabit, establishing a percentage of participation in accordance with their resources and time of occupation. This operating mechanism has the greatest chance of success since it stops building speculation and rescues innumerable homes from the state of disrepair in which they are. To do this, there must be an official backing and a feasible financial mechanism that allows the tenant to become an owner, significantly improving essential infrastructure services. However, after this operational phase, there must also be an effective technical advisory service provided by those responsible for the preservation of cultural heritage so that the work to be carried out does not affect its monumental quality or destroy elements of historical and artistic value. This is especially important, when changes in water systems, electricity, drainage and telephone are not only subject to the natural deterioration of time and abandonment, but also imply fundamental changes in their distribution, as these buildings are occupied in a way that is different from that for which they were conceived. When speaking of a different form of occupation, it must be established that modifications to the original purpose for which the property was made are one thing, and its overcrowding is another. In other words, a building made for a single family can, at any given time, with substantial modifications, house several up to the saturation limit. Still, it is not recommended that they become "round rooms," with each family living in one room. The solution to this must necessarily be individual, after

careful analysis on a case-by-case basis and as a result of inventories and anthropological-social surveys that demonstrate the real situation of each property and each family. Only in this way will our solutions be realistic and open up, no doubt, the field of operation also to the private sector, which is traditionally reluctant to anything involving a dwelling declared as a monument.

This inexplicable contradiction results from the policy that is permanently applied to monuments, with legislation that only establishes obligations of the owners and does not provide them any benefit, a fact that is aggravated in the case of Mexico by the “freezing” of rents, motivated by World War II; this persists in our country, and behind it, immoral maneuvers are hidden and practiced, both by owners and tenants, which do nothing to benefit and, on the contrary, cause countless damage to the monumental heritage.

It is clear that the approach must necessarily be comprehensive, involving both inhabitant and monument; otherwise, it will not be possible to continue moving away from the urban makeup that is traditionally applied in our monumental centers and where the work is only carried out on the façades, without exercising any action that benefits the inhabitants. And while it is true that working on the external façades, one sees the work undertaken, neglecting the occupational nucleus creates a pressure pocket and general discontent for the “tinsel works,” which in the long run add up to a large number of opinions against monumental conservation. This is also a consequence of the fact that in America, generally, only churches, palaces, or large colonial mansions are restored and only destined to become museums. One forgets that just as religious monuments maintain the continuity of their use, the city also has continuity. The works must meet all the building regulations, both the grand monument and the anonymous ensemble that complements and gives diversity to the historic center. Only in this way can we maintain a living human concentration that can preserve the area’s cultural value.

Any operating mechanism in monumental sectors must be backed by a legal apparatus of legislation, laws and regulations that guide and regulate financial operations and grant the necessary legal frame to any economic transaction.

The brake on financial and real estate speculation described as “public enemy number one” of the monumental complexes,² as well as a regulation that protects the operation and aesthetics, are two of the fundamental aspects that the laws must observe until they allow the establishment of cultural management of the territory.

Another essential aspect to address is an operating system that allows both the owner and the tenant to have advantages and legal facilities without great technical or bureaucratic complications; that also serves to regulate the allocation of public funds to the work to be carried out, prioritizing the needs to avoid the derangement of the areas under study, through a careful system of work priorities.

In the specific case of Mexico, the legal angle offers particular points of view since, as it was already mentioned, the “freezing” of rents predominantly affects the historical sector of the capital. In addition to this and the lack of an actual urban policy, the historic center of the metropolis abounds in vacant lots that, apart from their deplorable appearance, represent a thorny problem in which the legal basis is decisive. Today, all of them function as lots where cars are parked and, apart from the juicy business they represent for the owner or the dealer; they do not favor the deteriorated urban harmony of our historical center.

² Van den Abeele, André, “La salvaguarda de las pequeñas villas históricas. Aspectos legales, financieros y administrativos”, *Coloquio Internacional del ICOMOS*, 1975, p. 14.

Now, the approach to the problem presents different nuances and varied angles. What ultimately must be avoided is the construction of neo-Colonial buildings, as was requested for years in that part of the city. A Colonial building in the 20th century is clearly more aberrant than studying a contemporary solution that amalgamates volume and textures with the traditional physiognomy. In this, Le Corbusier's famous sentence is once again valid: "To slavishly copy the past is to condemn oneself to lies, it is to erect the falsification into a principle [...] By mixing the 'falsified' with the 'true,' far from achieving an overall impression and to give the sensation of the purity of style, one only arrives at the fictitious reconstruction that is capable of throwing discredit on the authentic testimonies that we most wanted to preserve"³ (1933). In this regard, we will be told that all the examples made have been an evident frustration, from the arranged villages around the metropolis to the modern façade of one of the interior courtyards of the National Palace. But one does not consider that there has been a poverty of imagination and a desire to just get out of the way since there are no regulations in this regard, and the solution is hardly aimed at completing one more effort. Hence the importance of an authentic operational policy that, with a legal basis, submits projects and solutions not only to the consideration of the officers involved but also to a technical council, whose opinion is heard and *taken into account* by the decision-making powers. This will provide an adequate legal framework, and above all, it will make the problem of historic centers comprehensive. However, there is an even more serious factor than the lack of adequate norms and regulations, and this is the lack of public awareness that deprives Latin America of its monumental heritage, a lack of awareness to which the apathy of training centers towards those examples of culture has contributed; this is the antithesis not only of their purpose but even of their functioning since many of the great universities of America teach their courses in ancient and valuable monuments. As reality has shown, it is not enough that only a few intellectuals have dedicated their entire lives to the sterile crusade for the protection of monuments. To those great names of De la Maza, Arbeldez, Velarde, Buschiazzi, etcetera, we should add citizen awareness, and a primary factor to achieve this: it is the awareness-raising work that is done with the youth, both in schools and universities. We know that this is not achieved overnight, but as long as the classrooms do not place particular emphasis on it, we will never be able to see other results than looting, predation, and destruction that today reign in our monumental complexes.

This promotional work with the youth and people, in general, has to be sponsored by the administrative bodies in charge of cultural policy in each country, backed by those responsible for the conservation of the monumental heritage. Unfortunately, in Latin America, they can do little if it is not to support this attitude and apply pressure so that, as requested by one of the statements of the *Norms of Quito*, the aspects of monumental preservation are taken into account in national development programs. Only in this way will these organizations have more effective means of action. This administrative policy must also observe the practical operation of the achievements, and this, without the responsible technicians, cannot be carried out either. For this reason, it is essential to improve the technical level of the Latin American professional who works in this field since experience has shown us that the goodwill and desire to work of the civil servant are not enough when there is not the most basic technical base to support it. In addition to this, the bureaucracy of the technical offices themselves creates one more obstacle to carrying out expeditious and effective work.

Faced with this bleak panorama, what future awaits the monumental past? In truth, the omens are dark, and you do not have to become a fortune teller to discover them. You have to fight, and fight very hard, to overcome these and more obstacles that appear along the way, but you

³ No reference has been provided by the author. Note from the translator.

have to take a safe path, and Latin American countries have seen it in tourism. No longer as a simple path but as a wide avenue that, regardless of providing the governments with juicy foreign exchange, is a path for the conservation and restoration of the monumental heritage.

Without being the panacea that some have wanted to see, tourism is not entirely negative if it is properly focused on taking advantage of it as a conjuncture for the preservation of historic centers. The obstacle that we now have is to stubbornly face reality represented by the fact that "In 1973, the total number of people who visited foreign countries rose to 215 million and their expenditures for world trade represented a sum of 27.6 billion dollars."⁴ With these figures, it is easy to understand why all the governments of Latin America now have agencies dedicated to promoting tourism.

But let us see what our first results have been just a little over 25 years after this new activity has really increased and how it has had an impact on Latin American cultural heritage, the basis, and essence of its personality. "Within the Latin American countries, Mexico and Brazil were the first to arouse the interest of tourists: the proximity of the first and the exoticism of the second allowed the beginning of this 'tourist demand'; however, in both cases, the two main tourist centers were not constituted by sites of great monumental importance. The warm waters of Acapulco and the carnival joy of Rio de Janeiro monopolized the mass tourist, who in a much smaller proportion diversified towards archaeological or monumental sites. The latter was reserved, almost exclusively, for European tourism and the occasional American specialist. This condition of lack of market diversification remained almost to this day, due more than anything to the political instability of many American countries, which made it difficult to establish a trend, due, among other causes, to the lack of security for the traveler, when not to a total lack of information. Today, the first thing we can say is that the lack of information has virtually disappeared, but it continues to be one of our most pronounced deficiencies."⁵

With this, Latin America is in an unbeatable position to promote tourism. Aboriginal groups, folklore and various natural beauties are added to the rich monumental heritage. For this reason, various governments have begun to draft specific tourism development programs in which the restoration and revitalization of its monumental heritage have been considered a priority. Panama, Colombia and Peru are actively working on these plans and the multinational projects of the "Mayan Route" with Guatemala, Honduras, El Salvador, and Mexico, as well as that of the "Jesuit Missions" with Paraguay, Brazil and Argentina, are receiving broad support from their respective countries. This cannot be ignored by the technicians; by closing ourselves in our shells, we have encouraged tourism development plans to only focus on its basic infrastructure, such as transportation, accommodations, food and entertainment, forgetting a fundamental aspect for Latin America, cultural penetration, which the overwhelming mass of tourism is fostering day by day and which has trapped us totally unprotected to be able to resist it. Given this, we insist once again that the fundamental cause affects the approach that we have come to inhabit the monumental complexes. The greater their defenses, the less mystification with which they are presented to the visitor. That is where we believe the core of the problem lies. We need to create a solid base of Latin American personality without false positions or servility, and for this, it is necessary that the monumental restoration reach human regeneration. Let us leave aside the "typical" towns that have a gleaming and washed face; when inside, there has not even been auscultation of a medical visit. Let us advocate

⁴ Congreso de la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, Madrid, 1975.

⁵ Flores Marini, C., "Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Núm. 16, Universidad de Caracas, 1973, p. 150.

that this serves those who, being a living part of that urban conglomerate, have suffered the indifference of living in the old part of the city. It is important to do tourism with personality, not on our knees, and for this, it is urgent to create a platform of citizen awareness that prevents thoughts of abandoning some of our cities to the sole tourist influence, stripping them of internal life and personality.



CANDELARIA, BOGOTÁ. *Image: Pedro Rojas, 1977.*



CATHEDRAL'S SQUARE, CUSCO. *Image: Pedro Rojas, 1960s.*

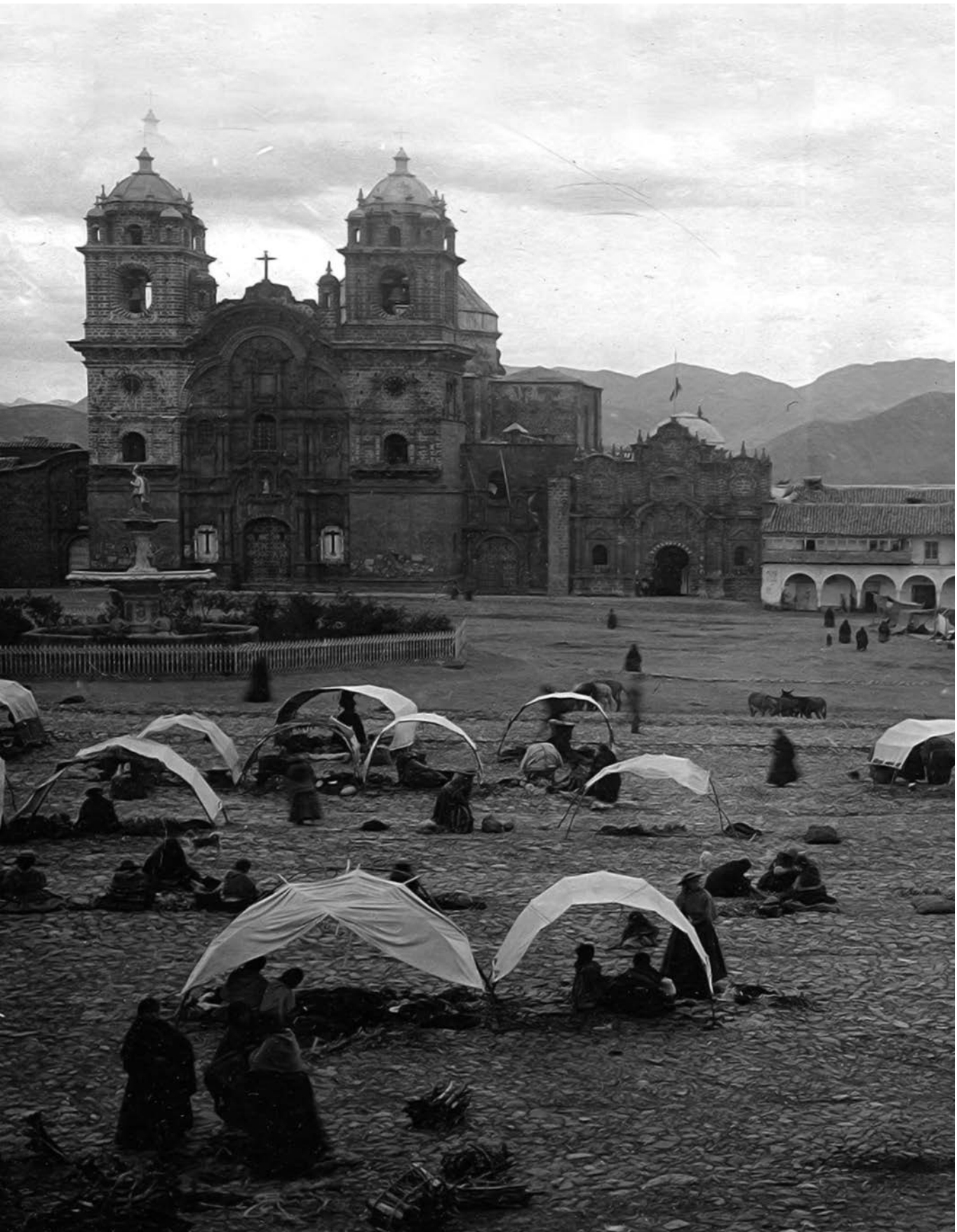
This, which would seem preposterous, has already been bitterly raised by several authors, among others the Italian Piero Sampaolesi, who, when referring to Venice, says that the city in certain months of the year no longer belongs to its inhabitants but to tourism.⁶ He affirms that the massive migrations of tourists make us hope, in the near future, that Rome, Paris, Athens or Florence will definitely become city-museums, by not resisting this imposing migration that, on the other hand, is advocated to increase. And this raises a serious dilemma: "to conserve its appearance and especially its character, while at the same time conserving its life. These are two contradictory things because life is continuous renewal and static conservation is not life."⁷ The last sentence exposes the core of the problem: our conservation does not have to be static but dynamic and new like the continent, since to propose only the possibility of abandoning all areas and forms of life to tourism is to close the way to other development possibilities, and America definitely has them. As a continent that produces raw materials, these help in the development of societies and of tourism, but we must to ensure that the rural environment, and with it the small historic towns, receive an economic reimbursement for the benefits they bring. The creation of stock exchanges of internal aid will tend to level and improve the lives of these small towns, avoiding that we take them into account only as providers of services and labor. The careful application of this economic benefit will provide a gradual and constant improvement and will make them create their own social structure and remain stable, not uprooting their inhabitants from their environment. The excessive aid aimed at specific towns only creates greater external dependence, apart from producing an internal imbalance by creating artificial and onerous needs for the town itself. Just as it is necessary to promote aid to small towns, we believe that it can also be achieved in the historic centers of large cities. Currently faced with the burden of housing problems, governments have opted for the apparently easier path: creating new housing complexes while leaving the old parts aside when the bulldozer does not enter.



SANTA MARIA NOVELLA, FLORENCE. *Image: Pedro Rojas, 1967.*

⁶ Sampaolesi, Piero. *Discorso sulla metodologia generale del restauro dei monumenti*, Editrice Edam, Firenze, 1973, p. 287.

⁷ No reference has been provided by the author. Note from the translator.



CATHEDRAL SQUARE, CUSCO. *Image: Public domain.*

The outpouring of public funds should be programmed gradually and not massively, where urban revitalization programs are supported by comprehensive studies and where the tourist approach does not serve to cause uniformity and monotony of colors, but also without destroying the existing community ties in those areas. Let us not forget that under any floating population, there must be a stable layer of permanent population, and it is this that establishes the links and acquires responsibilities by being strongly linked to the existing communal life. And it is clear that the more varied the type of life, the greater the need for communal coexistence. This is where the strength of the historic centers lies, in their human aspect. These are perhaps the only places where friendship is encouraged and cultivated, urban intimacy still exists, and public coexistence reaches a framework of social life for all prayers since neighborhood harmony is only given by time.

The existing framework should not be destroyed, but improved without practicing the standard policy that, in search of urban revitalization, displaces the inhabitants as if they were a plague, destroying the community ties that existed for a long time. We advocate for diversity and prevent building speculation. Let us forget the superficial veneer of well-being that façades produce in favor of a true and conscious revitalization where the inhabitant of the place is reinstated with his dignity and decorum. Only in this way will we be able to count on lively and dynamic historical centers in the future.

*



GIOVANNI CARBONARA



GIOVANNI CARBONARA

Profesor emérito de Restauración Arquitectónica en la Universidad Sapienza de Roma; fue director de la Escuela de Especialización en Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico.

Ha publicado estudios sobre la historia de la arquitectura y la restauración, entre los cuales se encuentran *La reintegrazione dell'immagine* (Roma 1976), *Avvicinamento al restauro. Teoria, storia, monumenti* (Nápoles, 1997), *Trattato di restauro architettonico* (Turín, 1996-2011, 12 volúmenes); *Architettura d'oggi e restauro. Un confronto antico-nuovo* (Turín, 2011), y "Traditio: la Chiesa e la perpetuazione delle memorie 'materiali'", publicado en *Arte Cristiana* (CVI, 2018, 908, pp. 336-345).

Medalla de Oro de los Beneméritos de la Cultura y del Arte, concedida por el presidente de la República Italiana, Roma (2008). Ganador del Premio ICCROM (2016-2017) por los méritos alcanzados en el ámbito de la conservación del patrimonio cultural.

Ha dirigido, directamente o como asesor, numerosas restauraciones, entre ellas el Arco de Augusto y las murallas romanas de Fano, la Biblioteca Classense de Rávena, la Villa Real de Monza, el complejo de los SS. Quattro Coronati, la iglesia paleocristiana de S. Stefano Rotondo, la capilla del Papa Pío IX en la basílica de San Lorenzo Extramuros, las fachadas del Palacio Montecitorio de Roma, el rascacielos Pirelli de Milán, y el puente de madera de Andrea Palladio en Bassano del Grappa.

Portada interior:
CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA ENCARNACIÓN, Santo Domingo.
Imagen: Valerie Magar, 2022.

I centri storici fra politica, urbanistica e restauro

GIOVANNI CARBONARA

Riassunto

Nella consapevolezza dell'inutilità d'impegnarsi nella conservazione dell'antico se non si cercano alternative al frenetico 'consumo' dei centri storici spagnoli, F. Chueca Goitia rivolge le sue attenzioni alle periferie ed alla loro vita sociale. S'interroga, quindi, sulla relazione fra centro storico, periferia e territorio, invocando una politica di riequilibrio regionale, sostenuta dalla mano pubblica con strumenti legislativi e finanziari adeguati. La posizione di C. Flores Marini è meno orientata alla denuncia ma ugualmente consapevole del valore profondo dei monumenti che, compresi quelli coloniali, hanno dato carattere alla fisionomia stessa del Messico. Egli si sofferma sul tema della moderna utilizzazione dei monumenti, denunciando i rischi, per il patrimonio, d'una spinta 'modernizzazione' e dello sviluppo economico. Allarga il suo ragionamento all'insieme urbano e nota come l'armonia delle vecchie città non dipenda dalla qualità eccezionale dei singoli manufatti ma abbia un carattere 'corale', legato alla natura del tessuto edificato. Riconosce l'importanza di un'opera, sicuramente gravosa, di convincimento politico e sensibilizzazione delle classi dirigenti. Entrambi gli autori rilevano l'importanza della partecipazione attiva dei cittadini, ai quali dalla buona tutela deve ritornare un beneficio sociale, e quella della formazione, per alzare il livello professionale degli architetti.

Parole chiave: Città storiche, restauro, urbanistica, politica.

Pur risalendo agli scorsi anni sessanta e settanta, periodo di grande sviluppo economico e di rapido inurbamento, gli scritti di Fernando Chueca Goitia (1911-2004), relativi alle preoccupanti sorti delle città storiche (1965, *Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)*; 1973, *El problema de las ciudades históricas*) e, diversamente, quelli di Carlos Flores Marini (1937-2015), più propriamente relativi al restauro dei monumenti architettonici (1966, *La restauración de monumentos coloniales en México*; 1973, *Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina*; 1976, *El futuro del pasado*), si presentano tuttora con caratteri di grande attualità e, si potrebbe ben dire, 'profetici' per come hanno saputo anticipare, con riferimento alla Spagna e all'Europa, ma pure all'America Latina ed anche oltre, temi che ancora oggi si presentano irrisolti e bisognosi di continua riflessione e di avanzamenti di pensiero.

Mentre l'architetto messicano Flores Marini si allarga, nei suoi diversi e successivi contributi, dal tema della tutela e del restauro degli edifici coloniali nel Messico (1966) a quello della problematica del restauro monumentale in America Latina (1973) ed al futuro di quel ricco e sovente misconosciuto 'passato' contenuto nelle città storiche (1976), l'architetto, professore e intellettuale spagnolo Chueca Goitia, nello stesso intorno di anni, si dedica a studiare le sorti delle città storiche, che costituiscono un "dramma" del nostro tempo (1965, 1973 ed oltre, fino al 2001). Su questo secondo autore va subito ricordato il magnifico lavoro recentemente pubblicato dalla professoressa Ascensión Hernández Martínez (2019).

Ella ricorda in apertura gli accuratissimi lavori di restauro compiuti da Chueca Goitia, il suo apporto al dibattito nazionale ed internazionale, la sua attività di teorico, storico dell'architettura, professionista e 'umanista', più precisamente di "attivista del patrimonio culturale" ma anche il suo essere stato giudicato da una critica superficiale e ideologica come un architetto poco moderno ed eccessivamente storicista. Il suo pensiero è, invece, espressione d'una profonda riflessione, che va alla ricerca delle cause prime della 'rottura' del mondo contemporaneo con la città storica e che non manca mai del necessario equilibrio e di un'apertura alle ragioni vitali del tempo presente.

Per Chueca Goitia tale rottura è stata introdotta dal 'funzionalismo', mentre la città precedente la Rivoluzione Industriale come anche quella borghese e liberale ottocentesca, sulla cui difesa egli s'impegna contro le facili tentazioni demolitorie, sono rimaste in naturale e positiva continuità col passato. Il peccato che egli riscontra nella città funzionalista del XX secolo consiste nel rifiuto della storia, proprio del Movimento Moderno; al contrario egli afferma che "la città è storia" e le città storiche sono, in effetti, palinsesti la cui "salvezza dipende da una capacità minima di trasformazione"¹ guidata dal principio che l'uso deve seguire il tipo edilizio, la preesistenza, e non viceversa (Hernández Martínez, 2019: 23, 28). Affermazioni, queste, nelle quali si riconosce quell'apertura alle vitali ragioni odierne di cui prima si diceva ed, al tempo stesso, uno dei principi del restauro architettonico, che lo distingue dalla pratica del mero 'riuso' o 'recupero' o, peggio, 'riciclo' delle testimonianze monumentali, vale a dire che l'elemento mobile, adattabile e flessibile dev'essere sempre costituito dalla funzione, la quale dovrà rispondere alle 'vocazioni' dell'edificio, riconosciute e indagate tramite un'attenta indagine storico-critica. Cioè dovrà porsi a servizio del bene architettonico e non viceversa. Tutto ciò nella piena consapevolezza che l'uso di un antico edificio rappresenta, senza dubbio, uno 'strumento' essenziale di conservazione, forse il più importante ed efficace, da non confondere, tuttavia, col fine del restauro che consiste nella conservazione e trasmissione al futuro del bene stesso.

Tutto ciò non ha niente a che fare con le polemiche, sovente pretestuose, relative ad un suo 'conservatorismo', come afferma Oriol Bohigas (1961), che mirerebbe, in effetti, non tanto a conservare quanto ad imporre una deriva 'stilistica' ai nuovi progetti, distorcendo la ricerca estetica e facendola recedere verso forme di neotradizionalismo, neopittorresco, ecc. Ma non è questo il pensiero di Chueca Goitia né quello della *Carta di Venezia* (1964), riferimento di base del moderno restauro architettonico, palesemente contraria ai rifacimenti in stile. Il nostro architetto non è ostile all'architettura contemporanea, anzi ha personale esperienza in materia essendo anche stato il direttore del Museo Nazionale Spagnolo di Arte Contemporanea. Egli ragiona sul concetto di 'tradizione', di patrimonio edilizio e di patrimonio urbano; si pone, in primo luogo, a difesa di tale patrimonio, anche di quello piuttosto recente 'neomudéjar', e del valore 'corale' del tessuto urbano impropriamente detto 'minore', compresi i suoi colori, sovente grossolanamente riproposti o malamente reinventati, mentre raccomanda toni "pallidi e discreti".

Richiama l'attenzione sull'"intorno dei monumenti" e non solo sui monumenti conclamati, ricollegandosi così, come in altre occasioni, a formulazioni di pensiero italiane risalenti già ai primi del Novecento, con Gustavo Giovannoni e poi con i suoi allievi, come Giorgio Rosi che nel 1942 riprende il tema con nuove illuminanti parole, sottolineando il doveroso passaggio dalla considerazione dell'"ambiente dei monumenti" ai 'monumenti d'ambiente' in quanto tali.

¹ Citazione originale: "salvación depende de una mínima capacidad de transformación".



PIAZZA DI SPAGNA, SIVIGLIA. Immagine: Dominio pubblico.

In sostanza egli pone una questione di 'tatto' e di 'misura' senza alcuna opposizione preconcepita al nuovo, purché questo non sia asservito agli interessi economici di pochi a danno di un 'bene comune' qual è, per sua natura, la città: essa "non è un insieme d'interessi immobiliari. È una forma di vita, una cristallizzazione storica, un insieme monumentale"² (Chueca Goitia en Hernández Martínez, 2019: 44, 47). Teme invece un'architettura contemporanea omologata e senza qualità.

A lui si accompagnano altri autori, come Juan José Martín González o anche Juan Antonio Gaya Nuño, il quale osserva rammaricato "la distruzione pacifica del patrimonio nazionale"³ in atto (Gaya Nuño, 1961). Consapevole dell'inutilità di arroccarsi nella conservazione dell'antico se, contemporaneamente, non si cercano alternative al frenetico 'consumo' dei centri storici, Chueca Goitia rivolge le sue attenzioni alle periferie ed alla vita sociale che in esse è doveroso assicurare. S'interroga, quindi, sulla relazione fra centro storico, periferia e territorio, invocando una politica di riequilibrio, appunto, territoriale e regionale, sostenuta dalla mano pubblica, anche con strumenti legislativi e finanziari adeguati. Minore è la sua fiducia in una certa urbanistica vista come 'tecnica' al servizio d'interessi lontani dalla cultura e dalle autentiche esigenze di vita dei cittadini. Ma la sua critica va più a fondo e tocca temi filosofici e sociologici,

² Citazione originale: "no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental".

³ Citazione originale: "la destrucción pacífica del patrimonio nacional".

come il concetto di 'uomo-massa', introdotto dal pensiero di José Ortega y Gasset, rispondente ad esigenze continue di consumo e abituato ad un 'ambiente spersonalizzato', che vede la città come un mero luogo di sfruttamento, non la ama né la vive realmente, solo la osserva, distratto, dal finestrino della propria automobile mentre si muove velocemente in essa; che si compiace di vederla segnata dai moderni grattacieli, odiati da Chueca Goitia, che li giudica 'aggressivi' per natura e incapaci di "convivenza civile" (Hernández Martínez, 2019: 50, 65, 73). Ma proprio essi, tuttavia, hanno rappresentato il sogno segreto di ogni sindaco spagnolo (ed anche italiano, quando si pensi al caso di Gallipoli in Puglia o di Santa Marinella nel Lazio) fra gli scorsi anni cinquanta e settanta.



PONTE DI ATOCHA, MADRID. *Immagine: Dominio pubblico.*

Forti sono le sue critiche al sistema universitario spagnolo, che ha relegato le Facoltà di Architettura in un limbo tecnico, comprimendo e quasi annullando la formazione storica ed ogni essenziale riferimento umanistico. Egli non apprezza neanche, di conseguenza, l'attività degli uffici di tutela, che oscillano fra incapacità valutativa, propositiva e cedimento alle mode correnti, da una parte, chiusa e ottusa erudizione dall'altra. Nel suo saggio del 1965 constata che, nel campo della tutela, le azioni statali sono 'rozze e grossolane', che il rischio di devastazione delle città storiche è accentuato dall'afflusso incontrollato di troppi soldi (si pensi subito all'attuale situazione europea e soprattutto italiana, con i finanziamenti straordinari del cosiddetto *Recovery Plan* che già stanno mostrando i loro primi effetti negativi) ma sente soprattutto il bisogno di un lavoro di educazione dei cittadini. Dure sono le sue parole sulla figura dell'architetto, "nemico della conservazione", per incultura, assenza di "formazione umanistica", debolezza e compiacimento, per "mancanza di convinzioni", verso le mode correnti che vedono come una "prova di scarsa energia creatrice" la "condiscendenza verso il vecchio" (Chueca Goitia, in Hernández Martínez, 2019: 135). Infine sulla 'tecnolatria' propria di politici, burocrati e, come detto, urbanisti. Tornano qui in mente la definizione di Victor Hugo sull'architetto naturalmente 'vandalò' ed una recente riflessione di Ivano Dionigi (2021) sulla

necessità “di porci in relazione con il continuum della storia, che ci soccorre nel capire e nel cambiare e ci preserva dall’essere ‘gli uomini del momento’ (Chateaubriand) e ‘i servitori della moda’ (Nietzsche)” (Dionigi, 2021: 26).

Egli si è posto profeticamente controcorrente e, come scrive A. Hernández Martínez, “superò i limiti del suo tempo”⁴ (Hernández Martínez, 2019: 95) anticipando questioni oggi all’ordine del giorno ed intravedendo già quel fenomeno di “disumanizzazione”, progressivamente trasformatosi anche in mera ‘turistizzazione’ di molte ‘città d’arte’, a partire da Venezia. Mosso da un profondo amore e rispetto per le città storiche spagnole ed europee, le cita più volte preoccupato: Segovia, “prova palpabile di un processo di lenta biografia sociale”⁵ (Chueca Goitia en Hernández Martínez, 2019: 70), basata sulla continuità, Siviglia, “opera d’arte totale”⁶ (Hernández Martínez, 2019: 77), così anche Granada, Toledo, Salamanca e la stessa Saragozza, con un grande rimpianto anche per le sorti di Madrid. Ma la lista potrebbe continuare a lungo e allargarsi all’Europa, che egli ben conosce.

La posizione espressa da Carlo Flores Marini nel suo saggio del 1966 è meno orientata alla denuncia ma ugualmente consapevole del valore profondo dei monumenti i quali, compresi quelli coloniali, hanno dato tradizioni e carattere alla fisionomia stessa del Messico. Egli si sofferma opportunamente sul tema fondamentale della moderna utilizzazione dei monumenti. Ma nel suo scritto del 1973 già denuncia i rischi, per il patrimonio, generati dalla spinta ‘modernizzazione’ e dallo sviluppo economico in atto, osservando che molto si è conservato per la povertà di mezzi. Allarga il suo ragionamento all’insieme urbano e nota come l’armonia delle vecchie città non dipenda, necessariamente, dalla qualità eccezionale di singoli manufatti ma abbia, come s’è visto in Chueca Goitia, un carattere ‘corale’ tanto che anche la scomparsa, nel tessuto edificato, d’un solo edificio ‘minore’ può compromettere in forma grave l’unità volumetrica del complesso e di conseguenza la sua qualità monumentale.



CATEDRALE, PUEBLA. Immagine: Dominio pubblico.

⁴ Citazione originale: “desbordó los límites de su tiempo”.

⁵ Citazione originale: “prueba palpable de un proceso de lenta biografía social”.

⁶ Citazione originale: “obra de arte total”.



SAN MIGUEL DE ALLENDE. Immagine: Dominio pubblico.

Riconosce l'importanza di un'opera di convincimento politico, perché si tratta di questioni, in effetti, nativamente politiche, riconoscendo però nella sensibilizzazione delle classi dirigenti senza dubbio il maggiore e più difficile lavoro. All'attenzione per la realtà edificata va anche accostata quella per la realtà socio-economica, non potendo esistere vero restauro né conservazione senza una contemporanea rivitalizzazione ambientale ed umana; fondamentale è la partecipazione attiva dei cittadini, ai quali, dalla buona tutela, deve tornare un beneficio sociale. Anch'egli si esprime contro il restauro in stile e contro gli inserti modernisti, alcuni dei quali giocati su un grossolano eccesso di 'differenziazione', da cui discende un'evidente disarmonia urbana.

Nel saggio del 1976, Flores Marini torna sull'argomento mettendo in guardia contro il rischio di avere città-museo di tipo nord-americano: una "città vibra e vale quando vive"⁷ (Flores Marini, 1976: 50), afferma con chiarezza. Rigetta il *maquillage* urbano e richiama in campo le ragioni sociali e funzionali; rammenta, come Chueca Goitia, l'importanza della formazione, per alzare il livello professionale degli architetti ed infine, grazie alla sua formazione specialistica a Roma presso l'Università "La Sapienza", molti autori italiani, da Piero Sanpaolesi a Carlo Ceschi, da Roberto Pane ad Alfredo Barbacci e, naturalmente, Gustavo Giovannoni, più qualche autore francese e, per il mondo inglese, il solo John Ruskin.

Il riferimento all'Italia è presente nei due autori: in Flores Marini anche con l'espresso richiamo, per esempio, al criterio formulato da Ambrogio Annoni (1946) del 'caso per caso'; in Chueca Goitia mediato dal suo maestro Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) che in Gustavo Giovannoni (1873-1947) aveva riconosciuto un importante riferimento, ma anche riscontrabile nei suoi sviluppi di pensiero oltre che nel singolare apprezzamento espresso su come si siano invece conservate molte città italiane rispetto ad altre nazioni europee, fra cui, in tutta evidenza, la Spagna.

⁷ Citazione originale: "ciudad vibra y vale cuando vive"

In conclusione, si tratta di saggi di straordinario interesse che posseggono un alto valore in sé ma attestano anche una comunanza di pensiero e di sensibilità, se mi si consente il termine, 'latina' che rende reciprocamente compatibili le differenti affermazioni e posizioni, espresse su realtà, territori ed anche continenti diversi ma tutte confluenti in un unico, convinto e appassionato apprezzamento per il passato ed i suoi valori civili, sociali e di memoria. Ciò fa degli scritti dei due autori un valido contributo per una più generale dottrina e prassi della conservazione, spontaneamente condivisa in quel mondo, oggi proprio dell'Europa centro-meridionale ed anche dell'America Latina, che ha orientato il pensiero del restauro in maniera 'occidentale' fin dalla tarda antichità, a partire dal V-VI secolo, legandolo alla perpetuazione fisica della 'materia', intesa come portatrice e suscitatrice di valori spirituali. Ciò secondo una 'nuova' sensibilità, debitrice della concezione giudaico-cristiana, lineare e non ciclica del tempo e della memoria, innestata sulle radici filosofiche, giuridiche e di pensiero greco-romane. Da qui la radicale differenza ancora oggi rilevabile, per esempio, fra sensibilità europea ed asiatica.



ALCÁZAR DE COLÓN, SANTO DOMINGO. Immagine: Pedro Rojas, 1977.

In quest'ottica risulta subito necessario sgombrare il campo dall'idea, quanto mai riduttiva, per non dire errata, della conservazione e della tutela come azioni motivate da ragioni 'elitarie' ed erudite, interessate al passato e non al mondo presente né futuro. È vero, invece, esattamente il contrario, che la conservazione ed il restauro del patrimonio culturale (e naturale) sono per il bene della nostra e, soprattutto, delle più giovani generazioni.

Di conseguenza e con piena coerenza alcuni documenti internazionali, come la *Dichiarazione di Amsterdam* e la *Carta europea del patrimonio architettonico*, entrambe risalenti al 1975, "Anno europeo del patrimonio architettonico", sulla base della constatata "insufficienza del restauro delle sole pietre" (vale a dire della mancata attenzione all'immissione nei vecchi monumenti di una nuova ragione di vita), hanno sviluppato e sostenuto il concetto di 'conservazione integrata', dove tale integrazione va intesa, in primo luogo in senso urbanistico, contro l'artificioso isolamento del bene dal suo contesto cittadino, territoriale, paesaggistico e più generalmente storico-culturale; in secondo luogo in senso funzionale, come restituzione del bene, se possibile, alla sua utilizzazione primitiva o, in alternativa, come attribuzione di funzioni nuove ma 'compatibili', cioè coerenti con la natura architettonica e la sua stessa consistenza materiale, compreso lo stato d'invecchiamento e di degrado. Cioè come accorta 'vitalizzazione' o 'valorizzazione culturale', non meramente economica o speculativa, del bene stesso; se si preferisce, come uso senza abuso e, com'è stato giustamente detto, senza 'consumo' del bene che, per sua natura, costituisce una testimonianza unica e irripetibile, quindi una risorsa 'non rinnovabile'.

Ciò nella giusta convinzione che i monumenti e gli stessi centri storici non abbiano speranza di conservazione se non siano utilizzati (certamente con cautela e rispetto, ma pur sempre utilizzati) e non godano, quindi, delle minime ma continue attenzioni manutentive che derivano loro propriamente dall'essere vissuti e frequentati. Attenzioni che agiscono in favore della conservazione più di molti restauri.

Se consideriamo l'argomento sotto il profilo della storia dell'architettura, sarà facile notare come, ad esempio, il *Pantheon* di Roma si sia conservato nei secoli in maniera assai più soddisfacente del grande *Calidarium* delle Terme di Caracalla, in origine solido e forte come il *Pantheon*, solo per il fatto di essere stato costantemente frequentato e utilizzato, avendo avuto la sorte di essere trasformato in chiesa, da tempio di tutti gli dei a chiesa di tutti i martiri, S. Maria *ad Martyres*, già in età tardoantica e precisamente nell'anno 608. Ma si può anche ricordare, sempre in Roma, il caso di S. Sabina, chiesa risalente agli inizi del V secolo che, per essere sempre rimasta in uso e aperta al culto, ha conservato intatta la sua struttura architettonica ed anche il portone ligneo scolpito originale, tuttora al suo posto.

È stato giustamente rilevato da Cesare Brandi, grande storico dell'arte e direttore per molti anni dell'Istituto Centrale del Restauro in Roma, che il primo atto di restauro consiste già nel 'riconoscimento' del manufatto come 'opera d'arte' o come 'testimonianza storica', diremmo oggi come 'bene culturale'. Circostanza che lo distingue dall'insieme delle cose che ci attorniano e che impone, di conseguenza, attenzioni particolari: quelle, ad esempio, che differenziano un vero atto di restauro da uno di recupero o di ristrutturazione edilizia, un atto seriamente conservativo da uno di frettoloso e utilitaristico ammodernamento (o peggio, nel caso delle facciate d'una vecchia casa, di 'rinfrescamento' con tinte nuove e sgargianti). Nello stesso tempo tale riconoscimento si è ampliato dall'oggetto prezioso, come il cammeo o la gemma, alle opere d'arte pittorica e scultoria, quindi all'architettura ed oltre, al paesaggio urbano e naturale.

Tale riconoscimento non costituisce, neanche esso, un atto elitario o erudito. È, al contrario, la garanzia della conservazione di una memoria non solo individuale ma collettiva, di un'identità; ciò nella consapevolezza che il futuro si costruisce basandosi sul passato e sulla sua eredità non sul vuoto e sull'amnesia, la quale notoriamente è, sia in campo medico che culturale, un fenomeno patologico. Il restauro e la tutela riguardano tutte le testimonianze del passato, senza differenze fra quelle colte e letterarie, come un antico codice, e quelle di 'cultura materiale', come la semplice ma sapiente confezione d'un intonaco o d'un paramento murario in pietra a vista. Anzi, proprio a queste ultime, definibili come espressioni delle classi cosiddette subalterne, quelle che operavano non con lo strumento della scrittura, in latino o anche in volgare, ma con la loro intelligente manualità, si deve la definizione del panorama paesaggistico, agricolo e urbano, di molte nazioni, non solo europee.

Attenuatosi forse il rischio, tipico dei passati decenni, della rovina delle città antiche per assoluto disordine urbanistico, brutale speculazione, sovraccarico di funzioni improprie, attiva ignoranza, oggi la situazione si presenta in modo certamente diverso, tuttavia non scevro di pericoli d'altra natura. Si nota infatti un più subdolo e latente processo d'alterazione dei centri storici sostenuto da una serie incontrollata e fitta di modificazioni architettoniche (tipologiche, delle superfici, volumetriche, complicità anche le accresciute necessità impiantistiche e tecnologiche, di sicurezza, d'igiene, d'accessibilità); dall'assenza di scelte urbanistiche forti, come la dislocazione d'attività, specialmente pubbliche, incompatibili; da un sostanziale disconoscimento sociale dei valori del centro antico (identificati dalla cultura di massa non nel tessuto urbano ma nei soli monumenti-simbolo) cui fa seguito una sua lenta destrutturazione, con perdita o snaturamento dei suoi significati.

Da questi fenomeni derivano, quali vistosi effetti, la confusione visiva dei medesimi centri (dalla cartellonistica pubblicitaria alle vetrine e insegne dei negozi, dalle reti impiantistiche d'illuminazione, televisive, di sicurezza, telefoniche, del gas all'arredo urbano, spesso

sciatto o pretenzioso); il disordine della circolazione, pur in molti settori protetti (che rende quasi impossibile percepire la qualità specifica dei centri stessi); il proliferare d'esercizi commerciali squalificati anche nelle zone più pregiate; il costante inquinamento atmosferico, acustico e luminoso.

Naturalmente non tutti i centri antichi d'Italia o, a maggior ragione, d'Europa si presentano in queste condizioni: Ferrara, Padova o Vicenza non hanno i problemi di Roma, Napoli o Palermo; Lucca, Cortona, Urbino, Ascoli Piceno mantengono equilibrio e dignità, insieme ad una ragionevole vitalità, come anche Chantilly, in Francia, o la stessa Maastricht o tante cittadine della Germania o della Gran Bretagna, ricordate anche da Chueca Goitia. Eppure la maggior parte dei centri storici manifesta problemi gravi e non facilmente risolvibili.

Se si guarda al passato, risalendo indietro fino al Sei-Settecento, si può notare che la più decisa e forte spinta alla conservazione delle proprie 'memorie' (fra cui oggi sono da considerarsi, in primo luogo, i centri storici) viene dalla 'base', cioè dalle popolazioni locali (sovente guidate da esponenti della cultura borghese del tempo, prevalentemente letteraria: basso clero, insegnanti, notai ecc.) non certo dai tecnici (tanto meno dagli architetti) né dai detentori del potere politico-amministrativo o religioso. Oggi la situazione non è sostanzialmente cambiata, per quanto riguarda questi ultimi, mentre la voce della base è rappresentata dall'associazionismo volontario che normalmente esprime la vera e più vigile coscienza della conservazione.

Guardando più a fondo, la prima causa sociale di rischio del patrimonio architettonico e paesaggistico è la condizione subalterna della cultura e delle sue ragioni, assoggettate al professionismo politico, tecnico e burocratico, quando non all'affarismo deterioro. Da qui la lenta erosione sociale, materiale, figurale e di senso dei centri storici cui prima s'accennava; una situazione di crisi non più palese e violenta come nei decenni scorsi, ma ugualmente allarmante.

Se tale è il quadro italiano, l'Europa centro-settentrionale, per maggiore capacità e, forse, probità amministrativa, potrebbe rappresentare un valido modello ma essa, in proposito, manifesta gravi carenze di cultura: prevalgono, su tutti, i criteri economico-finanziari, l'esigenza di tutela non è sentita come un valore prevalente per non dire assoluto, i suoi stessi contenuti rispecchiano incertezze di natura teoretica e concettuale. Il tasso di consunzione dei centri antichi è ugualmente elevato, pur se fornito di tutti i crismi della legalità, in ragione d'una normativa più tollerante e, soprattutto, più attenta alle immediate esigenze economiche dei privati: da qui operazioni di mantenimento delle sole facciate e d'integrale rinnovamento degli organismi architettonici, d'isolamento o di demolizione totale (spesso seguita dall'azione uguale e contraria del rifacimento à l'identique quando, dopo qualche tempo, ci si rende conto del danno arrecato), infine di stravolgimento dei percorsi e degli allineamenti antichi.

L'Italia pone tutt'altre questioni e la situazione sembra, sotto certi aspetti, meno drammatica: i suoi problemi sono legati all'incapacità di vivere uno stato di buona ordinaria amministrazione, anche dei beni più preziosi.

In conclusione, la cura dei centri storici è materia urbanistica o propriamente di restauro? È l'una e l'altra cosa insieme: in certo senso gli aspetti strategici e 'immateriali' sono urbanistici, quelli tattici e 'materiali' (o, meglio, d'intervento diretto sulla materia degli antichi edifici di cui sono composti i centri storici) sono restaurativi. L'urbanistica stabilisce le regole del gioco (pianificazione del territorio; ruolo del centro storico in relazione all'intera città; comparti, unità minime d'intervento; incentivi a costruire e a conservare; definizione delle funzioni compatibili o no; controllo dell'immagine urbana complessiva e del suo *skyline*; influenza, pur indiretta, sui meccanismi del mercato immobiliare ecc.) e si avvale di momenti 'tecnici'

alternati a scelte 'politiche' e 'gestionali'. Il restauro costituisce il momento operativo, a base scientifica, sul singolo manufatto o complesso di manufatti, sempre tenendo presenti l'estensione del concetto di bene culturale dall'oggetto singolo al paesaggio.

In questa prospettiva il centro antico merita d'essere considerato come un 'bene' culturale storico-artistico unitario; non necessariamente come opera d'arte totale in sé ma, parafrasando il noto concetto coniato dal filosofo Benedetto Croce (1866-1952), come "letteratura architettonica", espressione di una bellezza corale e diffusa. L'unità del centro storico è simile a quella del mosaico, figura unitaria ma composta di più parti. Anche una semplice tessera musiva, nel nostro caso una sola casa, può influenzare l'insieme nel bene o nel male. Da qui la necessità del massimo impegno per un controllo serrato e per un'attenzione costante a tutte le scale d'intervento, dagli elementi minuti al territorio nel suo insieme, dalla tutela dell'antico al perseguimento della qualità delle nuove realizzazioni.

*

Bibliografia

- Annoni, Ambrogio (1946) *Scienza ed arte del restauro architettonico. Idee ed esempi*, Edizioni Artistiche Framar, Milano.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Carta Europea del Patrimonio Architettonico (1975) *Carta Europea del Patrimonio Architettonico* [www.ari-restauro.org/wp-content/uploads/2015/02/Carta-Europea-Del-Patrimonio-Architettonico-Amsterdam-1975.pdf] (accesso 15 ottobre 2021).
- Carta di Venezia (1964) *Carta di Venezia* [https://www.provincia.bz.it/arte-cultura/beni-culturali/downloads/Carta_di_Venezia.pdf] (accesso 15 ottobre 2021).
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (2001) "Riesgo y desgracia de las ciudades históricas", *Arbor* CLXX (671-672): 501-452.
- Croce, Benedetto (1936) *La poesia. Introduzione alla critica e storia della poesia e della letteratura*, Laterza, Bari.
- Croce, Benedetto (2014) [1902] *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Bibliopolis, Napoli.
- Dichiarazione di Amsterdam (1975) *Dichiarazione di Amsterdam* [http://www.ari-restauro.org/wp-content/uploads/2015/02/Dichiarazione-di-Amsterdam-1975.pdf] (accesso 15 ottobre 2021).
- Dionigi, Ivano (2021) "C'è bisogno di un nuovo Umanesimo", *La Repubblica*, 7 giugno 2021, p. 26.
- Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural/Cultural Property. 1 Preservación de Monumentos/Preservation of Monuments*, Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., pp. 20-26.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.
- Flores Marini, Carlos (1976) "El futuro del pasado", in: Carlos Flores Marini, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 50-57.
- Gaya Nuño, Juan Antonio (1961) *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español: Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Rosi, Giorgio (1942-1943) "Urbanistica del paesaggio", *Bollettino d'Arte* II (Dicembre-Gennaio): 74-87.



Versión del texto
en ESPAÑOL

Los centros históricos entre la política, el urbanismo y la restauración

GIOVANNI CARBONARA

Traducción de Valerie Magar

Resumen

Consciente de la inutilidad de trabajar en la conservación de lo antiguo si no se buscan alternativas al frenético "consumo" de los centros históricos españoles, F. Chueca Goitia dirige su atención a los suburbios y su vida social. Por ello, cuestiona la relación entre el centro histórico, la periferia y el territorio, y reclama una política de reequilibrio regional, apoyada por el sector público con instrumentos legislativos y financieros adecuados. La posición de C. Flores Marini está menos orientada hacia la denuncia, pero está igualmente consciente del profundo valor de los monumentos que, incluyendo los coloniales, han dado carácter a la propia fisonomía de México. Se detiene en el tema del uso moderno de los monumentos, denunciando los riesgos para el patrimonio de un empuje hacia la "modernización" y el desarrollo económico. Amplía su razonamiento al conjunto urbano y observa cómo la armonía de las ciudades antiguas no depende de la calidad excepcional de los edificios individuales, sino que tiene un carácter "coral", ligado a la naturaleza del tejido construido. Reconoce la importancia de la tarea, ciertamente onerosa, de la persuasión política y la sensibilización de las clases dirigentes. Ambos autores destacan la importancia de la participación activa de los ciudadanos, a los que una buena protección debe aportar un beneficio social, y de la formación para elevar el nivel profesional de los arquitectos.

Palabras clave: *ciudades históricas, restauración, urbanismo, política.*

Aunque datan de los años sesenta y setenta, periodo de gran desarrollo económico y rápida urbanización, los escritos de Fernando Chueca Goitia (1911-2004) sobre el preocupante destino de las ciudades históricas (1965, *Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)*; 1973, *El problema de las ciudades históricas*) y, por otro lado, los de Carlos Flores Marini (1937-2015), más específicamente relacionados con la restauración de monumentos arquitectónicos (1966, *La restauración de monumentos coloniales en México*; 1973, *Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina*; 1976, *El futuro del pasado*), siguen siendo de gran actualidad y, bien podría decirse, "proféticos" por su capacidad de anticipar, en referencia a España y Europa, pero también a América Latina y fuera de ella, temas que aún hoy están sin resolver y que necesitan de continuas reflexiones y avances en el pensamiento.

Por su parte, el arquitecto mexicano Flores Marini pasó, en sus diversas y sucesivas aportaciones, del tema de la protección y restauración de los edificios coloniales en México (1966) al de los problemas de la restauración monumental en América Latina (1973), y al del futuro del rico y a menudo incomprendido "pasado" contenido en las ciudades históricas (1976). El arquitecto, profesor e intelectual español Chueca Goitia, por la misma época, se dedicó a

estudiar el destino de las ciudades históricas, que constituyen un "drama" de nuestro tiempo (1965, 1973 y más allá, hasta 2001). De este segundo autor, hay que mencionar de inmediato el magnífico trabajo recién publicado por la profesora Ascensión Hernández Martínez (2019).

Al principio recuerda la minuciosa labor de restauración de Chueca Goitia, su contribución al debate nacional e internacional, su actividad como teórico, historiador de la arquitectura, profesional y "humanista", más precisamente como "activista del patrimonio cultural", pero también el haber sido juzgado por la crítica superficial e ideológica como un arquitecto poco moderno y excesivamente historicista. En cambio, su pensamiento es la expresión de una profunda reflexión, que va en busca de las causas primarias de la "ruptura" del mundo contemporáneo con la ciudad histórica, y que nunca carece del necesario equilibrio y apertura a las razones vitales del tiempo presente.

Para Chueca Goitia, esta ruptura fue introducida por el "funcionalismo", mientras que la ciudad anterior a la Revolución Industrial, así como la ciudad burguesa y liberal del siglo XIX, que él defiende contra las tentaciones fáciles de la demolición, permanecían en continuidad natural y positiva con el pasado. El pecado que encuentra en la ciudad funcionalista del siglo XX consiste en el rechazo de la historia, propio del Movimiento Moderno; por el contrario, afirma que "la ciudad es historia" y las ciudades históricas son, en realidad, palimpsestos cuya "salvación depende de una mínima capacidad de transformación" guiada por el principio de que el uso debe seguir al tipo de edificio, a la preexistencia, y no al revés (Hernández Martínez, 2019: 23, 28). Estas afirmaciones reconocen esa apertura a las razones vitales de la actualidad, antes mencionadas, y al mismo tiempo uno de los principios de la restauración arquitectónica, que la distingue de la práctica de la mera "reutilización" o "recuperación" o, peor aún, "reciclaje" de los testimonios monumentales, a saber, que el elemento móvil, adaptable y flexible debe ser siempre la función, que debe responder a las "vocaciones" del edificio, reconocidas e investigadas mediante una cuidadosa investigación histórico-crítica. Es decir, debe estar al servicio del activo arquitectónico, y no al revés. Todo ello con la plena conciencia de que el uso de un edificio antiguo es, sin duda, una "herramienta" esencial de la conservación, quizá la más importante y eficaz, que no debe confundirse, sin embargo, con la finalidad de la restauración, que es la preservación y transmisión al futuro del propio bien.

Todo esto no tiene nada que ver con las polémicas, a menudo engañosas, acerca de su "conservadurismo", como afirma Oriol Bohigas (1961), que en realidad tendría como objetivo, más que conservar, imponer una deriva "estilística" a los nuevos proyectos, distorsionando la investigación estética y haciéndola retroceder hacia formas de neo-tradicionalismo, o neo-pintorescas, entre otras. Pero éste no es el pensamiento de Chueca Goitia ni el de la *Carta de Venecia* (1964), referencia básica de la restauración arquitectónica moderna, que se opone claramente a las renovaciones de estilo. Nuestro arquitecto no es hostil a la arquitectura contemporánea; de hecho, tiene experiencia personal en este campo, ya que también fue director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de España. Razona sobre el concepto de "tradicición", de patrimonio edificado y de patrimonio urbano; defiende en primer lugar este patrimonio, incluso el "neomudéjar", más bien reciente, y el valor "coral" del tejido urbano impropriadamente llamado "menor", incluidos sus colores, a menudo repropuestos de modo burdo, o mal reinventados, mientras recomienda tonos "pálidos y discretos".

Llamó la atención sobre el "entorno de los monumentos" y no sólo sobre los monumentos aclamados, vinculándose así, como en otras ocasiones, a formulaciones del pensamiento italiano que se remontan a principios del siglo XX, con Gustavo Giovannoni y luego con sus alumnos, como Giorgio Rosi, quien en 1942 retomó el tema con nuevas y esclarecedoras palabras, subrayando el necesario paso de la consideración del "entorno de los monumentos" a los "monumentos del entorno" como tales.



SEVILLA.

Imagen: Magdalena Rojas Vences, 2007.

En esencia, plantea una cuestión de "tacto" y de "medida" sin ninguna oposición preconcebida a lo nuevo, siempre que no se subyugue a los intereses económicos de unos pocos en detrimento de un "bien común", como es la ciudad, por su naturaleza: eso "no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental" (Chueca Goitia en Hernández Martínez, 2019: 44, 47). En cambio, teme una arquitectura contemporánea homologada y sin calidad.

A él se suman otros autores, como Juan José Martín González, o también Juan Antonio Gaya Nuño, quien lamentaba la "destrucción pacífica del patrimonio nacional" en curso (Gaya Nuño, 1961). Consciente de la inutilidad de aferrarse a la conservación de lo antiguo si, al mismo tiempo, no se buscan alternativas al frenético "consumo" de los centros históricos, Chueca Goitia dirige su atención a los suburbios y a la vida social que en ellos debe asegurarse. Por ello, cuestiona la relación entre el centro histórico, la periferia y el territorio, y reclama una política de reequilibrio territorial y regional, apoyada por los poderes públicos, incluso con instrumentos legislativos y financieros adecuados. Confía menos en cierto tipo de urbanismo considerado como una "técnica" al servicio de intereses alejados de la cultura y de las auténticas necesidades de los ciudadanos. Pero su crítica es más profunda y toca temas filosóficos y sociológicos, como el concepto de "hombre-masa", introducido por el pensamiento de José Ortega y Gasset, que responde a las continuas exigencias del consumo y está acostumbrado a un "entorno despersonalizado", que ve la ciudad como un mero lugar de explotación; no la ama ni vive realmente en ella, sino que sólo la observa, distraído, desde la ventanilla de su coche, mientras se mueve rápidamente por ella; que se alegra de verla marcada por modernos rascacielos, odiados por Chueca Goitia, que los juzga "agresivos" por naturaleza e incapaces de "convivencia civil" (Hernández Martínez, 2019: 50, 65, 73). Sin embargo, representaban el sueño secreto de todo alcalde español (y también italiano, si pensamos en el caso de Gallipoli, en Puglia, o Santa Marinella, en el Lacio) en las décadas de 1950 y 1970.



MADRID, GRAN VÍA.
Imagen: Dominio público.

Crítica con dureza el sistema universitario español, que ha relegado las facultades de Arquitectura a un limbo técnico, comprimiendo y casi eliminando la formación histórica y cualquier referencia humanística esencial. Por ello, no aprecia las actividades de los departamentos de tutela, que oscilan entre la incapacidad de evaluar, hacer propuestas y ceder a las modas actuales, por un lado, y la erudición cerrada y obtusa, por otro. En su ensayo de 1965, señalaba que, en el ámbito de la protección, las acciones del Estado eran “burdas y toscas”, que el riesgo de devastación de las ciudades históricas se acentuaba por el flujo incontrolado de demasiado dinero (uno piensa de inmediato en la situación actual de Europa, y en especial de Italia, con la financiación extraordinaria del llamado Plan de recuperación, que ya muestra sus primeros efectos negativos), pero sentía sobre todo la necesidad de trabajar en la educación de los ciudadanos. Sus palabras sobre la figura del arquitecto, “enemigo de la conservación”, son duras por falta de cultura, ausencia de “formación humanística”, debilidad y complacencia, por “falta de convicciones” hacia las modas actuales que ven en la “condescendencia hacia lo antiguo” una “prueba de escasa energía creativa” (Chueca Goitia, en Hernández Martínez, 2019: 135). Por último, sobre la “tecnolatría” de los políticos, los burócratas y, como se ha dicho, los urbanistas. Me viene a la mente la definición de Víctor Hugo del arquitecto como “vándalo” natural, así como una reciente reflexión de Ivano Dionigi sobre la necesidad de “relacionarnos con el continuo de la historia, que nos ayuda a comprender y cambiar y nos protege de ser “hombres del momento” (Chateaubriand) y “siervos de la moda” (Nietzsche)”¹ (Dionigi, 2021: 26).

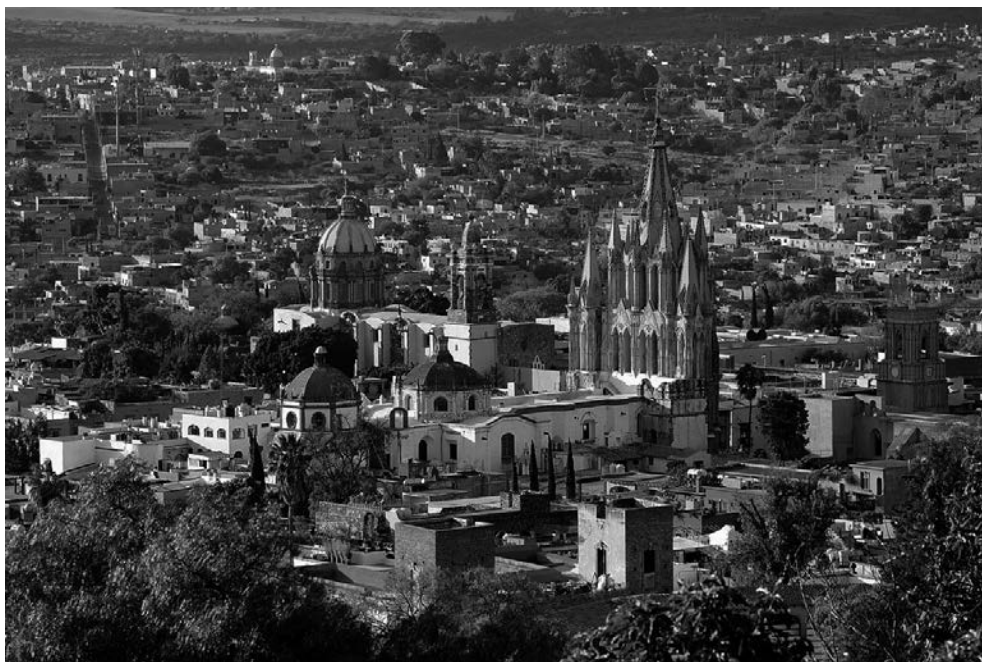
¹ Cita original: “di porci in relazione con il continuum della storia, che ci soccorre nel capire e nel cambiare e ci preserva dall'essere “gli uomini del momento” (Chateaubriand) e “i servitori della moda” (Nietzsche)”.

Fue proféticamente a contracorriente y, como escribe A. Hernández Martínez, "desbordó los límites de su tiempo" (Hernández Martínez, 2019: 95), anticipando cuestiones que hoy están a la orden del día, y previendo el fenómeno de la "deshumanización", que progresivamente se ha convertido en mera "turistificación" de muchas "ciudades del arte", empezando por Venecia. Movido por un profundo amor y respeto a las ciudades históricas españolas y europeas, las menciona varias veces con preocupación: Segovia, "evidencia palpable de un proceso de lenta biografía social" (Chueca Goitia, en Hernández Martínez, 2019: 70), basada en la continuidad, Sevilla, "obra de arte total" (Hernández Martínez, 2019: 77), así también Granada, Toledo, Salamanca y la propia Zaragoza, con un gran pesar también por el destino de Madrid. Pero la lista podría seguir y ampliarse a Europa, que conoce bien.

La posición expresada por Carlos Flores Marini en su ensayo de 1966 está menos orientada a la denuncia, pero igualmente consciente del profundo valor de los monumentos que, incluso los coloniales, han dado tradición y carácter a la propia fisonomía de México. Se detiene de manera oportuna en el tema fundamental del uso moderno de los monumentos. Sin embargo, en su documento de 1973 ya denunciaba los riesgos para el patrimonio generados por el impulso de la "modernización" y por el desarrollo económico en curso, observando que se ha conservado mucho debido a la pobreza de medios. Extiende su razonamiento al conjunto urbano, y señala cómo la armonía de las ciudades antiguas no depende necesariamente de la calidad excepcional de los artefactos individuales, sino que tiene, como se ha visto en Chueca Goitia, un carácter "coral", hasta el punto de que incluso la desaparición de un solo edificio "menor" del tejido construido puede comprometer seriamente la unidad volumétrica del conjunto y, en consecuencia, su calidad monumental.



CATEDRAL DE PUEBLA. Imagen: Pedro Rojas, ca. 1955.



SAN MIGUEL DE ALLENDE. Imagen: Dominio público.

Reconoce la importancia de una obra de persuasión política, porque de hecho se trata de cuestiones nativamente políticas, pero reconoce que la mayor y más difícil tarea es, sin duda, la concienciación de las clases dirigentes. La atención al entorno construido debe ir acompañada también de la atención a la realidad socio-económica, ya que no puede haber una verdadera restauración o conservación sin una revitalización ambiental y humana simultánea; es fundamental la participación activa de los ciudadanos, que deben beneficiarse socialmente de una buena protección. También se pronuncia contra la restauración en el estilo y contra las inserciones modernistas, algunas de las cuales juegan con un exceso de "diferenciación", lo que conduce a una evidente desarmonía urbana.

En su ensayo de 1976, Flores Marini volvió a abordar el tema, advirtiendo del riesgo de tener ciudades-museo al estilo norteamericano: una "ciudad vibra y vale cuando vive", dijo con claridad (Flores Marini, 1976: 50). Rechaza el maquillaje urbano y llama al campo a las razones sociales y funcionales; recuerda, como Chueca Goitia, la importancia de la formación para elevar el nivel profesional de los arquitectos y, por último, gracias a su formación especializada en Roma en la Universidad "La Sapienza", a muchos autores italianos, desde Piero Sanpaolesi a Carlo Ceschi, desde Roberto Pane a Alfredo Barbacci y, por supuesto, a Gustavo Giovannoni, además de algunos autores franceses y, para el mundo inglés, sólo John Ruskin.

La referencia a Italia está presente en ambos autores: en Flores Marini también con la referencia expresa, por ejemplo, al criterio de Ambrogio Annoni (1946) del "caso por caso"; en Chueca Goitia mediado por su maestro Leopoldo Torres Balbás (1888-1960), que había reconocido una importante referencia en Gustavo Giovannoni (1873-1947), pero que también se encuentra en sus desarrollos de pensamiento así como en la singular apreciación expresada sobre cuántas ciudades italianas se han conservado en cambio respecto a otras naciones europeas, incluida, con toda evidencia, España.

En conclusión, se trata de ensayos extraordinariamente interesantes que tienen un gran valor en sí mismos, pero que también dan fe de un pensamiento común y una sensibilidad, si se me permite decirlo, "latina", que hace compatibles las distintas afirmaciones y posiciones,

expresadas en realidades, territorios e incluso continentes diferentes, pero que confluyen en un único, convencido y apasionado aprecio por el pasado y sus valores civiles, sociales y de memoria. Esto hace que los escritos de los dos autores constituyan una válida contribución a una doctrina y práctica más general de la conservación, compartida espontáneamente en ese mundo, hoy propio de la Europa centro-meridional y también de América Latina, que ha orientado el pensamiento de la restauración de forma "occidental" desde la antigüedad tardía, a partir de los siglos V-VI, vinculándolo a la perpetuación física de la "materia", entendida como portadora e instigadora de valores espirituales. Esto se hizo según una "nueva" sensibilidad, deudora de la concepción judeo-cristiana, lineal y no cíclica del tiempo y la memoria, injertada en las raíces filosóficas, jurídicas y de pensamiento greco-romanas. De ahí la diferencia radical que aún hoy se detecta, por ejemplo, entre las sensibilidades europea y asiática.



CATEDRAL, SANTO DOMINGO. Imagen: Valerie Magar, 2022.

Teniendo esto en cuenta, es urgente despejar el campo de la idea en extremo reductora, por no decir errónea, de la conservación y la preservación como acciones motivadas por razones "elitistas" y eruditas, interesadas en el pasado y no en el mundo presente o futuro. Por el contrario, es exacto lo contrario, que la conservación y la restauración del patrimonio cultural (y natural) son para el bien de nuestra generación y, sobre todo de las generaciones más jóvenes.

En consecuencia y con plena coherencia, algunos documentos internacionales, como la *Declaración de Amsterdam* y la *Carta europea del Patrimonio Arquitectónico*, ambas de 1975, "Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico", partiendo de la constatación de la

"insuficiencia de la restauración de piedras por sí sola" (es decir, la falta de atención a la introducción de una nueva razón de vida en los monumentos antiguos), han desarrollado y apoyado el concepto de "conservación integrada", donde dicha integración debe entenderse, en primer lugar, en sentido urbano, contra el aislamiento artificial del bien de su contexto urbano, territorial, paisajístico y más generalmente histórico-cultural; en segundo lugar, en un sentido funcional, como retorno del bien, si es posible, a su uso original o, de otra manera, como atribución de funciones nuevas pero "compatibles", es decir, coherentes con la naturaleza arquitectónica y su consistencia material, incluido su estado de envejecimiento y degradación. Es decir, como una astuta "vitalización" o "valorización cultural", no sólo económica o especulativa, del propio bien; si se prefiere, como un uso sin abuso y, como se ha dicho con razón, sin "consumo" del bien que, por su naturaleza, constituye un testimonio único e irrepetible, por tanto, un recurso "no renovable".

Esto se basa en la justa convicción de que los propios monumentos y centros históricos no tienen ninguna esperanza de conservación si no se utilizan (ciertamente con precaución y respeto, pero utilizándose siempre) y, por lo tanto, no gozan de la mínima y continua atención de mantenimiento que conlleva el hecho de ser habitados y visitados. Una atención que juega a favor de la conservación más que muchas restauraciones.

Si consideramos el tema desde el punto de vista de la historia de la arquitectura, será fácil ver cómo, por ejemplo, el Panteón de Roma se ha conservado a lo largo de los siglos de forma mucho más satisfactoria que el gran *Calidarium* de las Termas de Caracalla, originalmente tan sólido y fuerte como el Panteón, sólo porque fue constantemente frecuentado y utilizado, habiendo tenido la suerte de ser transformado en iglesia, desde el templo de todos los dioses hasta la iglesia de todos los mártires, Santa Maria *ad Martyres*, ya en la antigüedad tardía, en el año 608 para ser exactos. Pero también podemos recordar, todavía en Roma, el caso de Santa Sabina, una iglesia que data de principios del siglo V y que, habiendo permanecido siempre en uso y abierta al culto, ha conservado intacta su estructura arquitectónica y también la puerta original de madera tallada, todavía en su sitio.

Cesare Brandi, el gran historiador del arte y director del Instituto Centrale del Restauro de Roma durante muchos años, señaló con razón que el primer acto de restauración consiste en el "reconocimiento" del artefacto como "obra de arte" o "testimonio histórico"; hoy diríamos como "bien cultural". Una circunstancia que la distingue del conjunto de cosas que nos rodean y que, en consecuencia, impone una atención particular: las que, por ejemplo, diferencian un verdadero acto de restauración de uno de recuperación o reestructuración de un edificio, un acto seriamente conservador de uno de modernización apresurada y utilitaria (o peor, en el caso de las fachadas de una casa antigua, de "refrescamiento" con colores nuevos y llamativos). Al mismo tiempo, este reconocimiento se ha ampliado desde el objeto precioso, como un camafeo o una piedra preciosa, a las obras de arte pictórico y escultórico, luego a la arquitectura y, más allá, al paisaje urbano y natural.

Este reconocimiento tampoco constituye un acto elitista o erudito. Por el contrario, es la garantía de la conservación de una memoria no sólo individual sino también colectiva, de una identidad, en la conciencia de que el futuro se constituye basándose en el pasado y en su legado, no sobre el vacío y la amnesia, que se sabe que es un fenómeno patológico, tanto en el ámbito médico como en el cultural. La restauración y protección conciernen a todos los testimonios del pasado, sin diferencia entre los que son eruditos y literarios, como un códice antiguo, y los de la "cultura material", como la simple pero hábil preparación de un enlucido o de un paramento de piedra. Por el contrario, es a estos últimos, que pueden definirse como expresiones de las llamadas clases subalternas, las que trabajaban no con el instrumento de la escritura, en latín o incluso en lengua vernácula, sino con sus inteligentes habilidades manuales, a los que debemos la definición del paisaje, agrícola y urbano, de muchas naciones, no sólo en Europa.

El riesgo, típico de décadas pasadas, de la ruina de las ciudades antiguas como resultado del desorden urbano absoluto, la especulación brutal, la sobrecarga de funciones inadecuadas y la ignorancia activa puede haber disminuido, pero hoy la situación es ciertamente diferente. De hecho, se observa un proceso más insidioso y latente de alteración de los centros históricos, sustentado en una serie incontrolada y densa de modificaciones arquitectónicas (tipológicas, superficiales, volumétricas, con la complicidad de la mayor necesidad de instalaciones y tecnología, seguridad, higiene y accesibilidad); por la ausencia de opciones urbanísticas fuertes, como la reubicación de actividades incompatibles, en especial las públicas; por una importante desautorización social de los valores del centro histórico (identificados por la cultura de masas no en el tejido urbano, sino sólo en los monumentos simbólicos) seguida de su lenta desestructuración, con la pérdida o distorsión de sus significados.

Los efectos visibles de estos fenómenos son la confusión visual de los propios centros (desde los carteles publicitarios hasta los escaparates y rótulos; desde las instalaciones de iluminación, televisión, seguridad, teléfono y gas, hasta el mobiliario urbano, a menudo descuidado o pretencioso); el desorden del tráfico, incluso en muchas zonas protegidas (que hace casi imposible percibir la calidad específica de los propios centros); la proliferación de comercios descalificados, incluso en las zonas más prestigiosas; la constante contaminación atmosférica, acústica y lumínica.

Por supuesto, no todos los centros históricos de Italia o, más aún, de Europa, se encuentran en estas condiciones: Ferrara, Padua o Vicenza no tienen los problemas de Roma, Nápoles o Palermo; Lucca, Cortona, Urbino, Ascoli Piceno mantienen su equilibrio y dignidad, junto con una razonable vitalidad, al igual que Chantilly, en Francia, o la propia Maastricht o muchas ciudades de Alemania o Gran Bretaña, también mencionadas por Chueca Goitia. Sin embargo, la mayoría de los centros históricos tienen graves problemas que no se resuelven fácilmente.

Si miramos al pasado, remontándonos hasta los siglos XVII y XVIII, veremos que el empuje más fuerte y decisivo para la conservación de las propias "memorias" (entre las que hoy en día hay que considerar, en primer lugar, los centros históricos) proviene de la "base", es decir, de las poblaciones locales (a menudo dirigidas por exponentes de la cultura burguesa de la época, principalmente literaria: bajo clero, maestros, notarios, etcétera) y, desde luego, no de los técnicos (y mucho menos de los arquitectos) ni de los detentores del poder político-administrativo o religioso. Hoy en día la situación no ha cambiado sustancialmente, en lo que respecta a estos últimos, mientras que la voz de la base está representada por asociaciones voluntarias que normalmente expresan la verdadera y más vigilante conciencia de la conservación.

Profundizando, la primera causa social de riesgo para el patrimonio arquitectónico y paisajístico es la condición subordinada de la cultura y de sus razones, sometida a la profesionalidad política, técnica y burocrática, cuando no a los intereses empresariales disuasorios. De ahí la lenta erosión social, material, figurativa y de sentido de los centros históricos antes mencionados; una situación de crisis que ya no es tan evidente y violenta como en décadas pasadas, pero que es igual de alarmante.

Si éste es el panorama italiano, el centro-norte de Europa podría ser un modelo válido por su mayor capacidad administrativa y quizás por su probidad, pero en este sentido tiene graves carencias culturales: los criterios económicos y financieros prevalecen sobre todos los demás; la necesidad de protección no se siente como un valor prevalente, por no decir absoluto, y sus mismos contenidos reflejan incertidumbres de carácter teórico y conceptual. El ritmo de deterioro de los centros históricos es igualmente elevado, aunque tenga todos los visos de legalidad, como consecuencia de una reglamentación más tolerante y, sobre todo, más

atenta a las necesidades económicas inmediatas de los particulares: de ahí las operaciones de mantenimiento únicamente en las fachadas y de renovación total de las estructuras arquitectónicas, de aislamiento o de demolición total (a menudo seguida de la acción igual y opuesta de reconstrucción *à l'identique* cuando, al cabo de un tiempo, se constatan los daños causados) y, por último, de distorsión de los recorridos y de las alineaciones antiguas.

Italia plantea cuestiones bastante diferentes y la situación parece, en algunos aspectos, menos dramática: sus problemas están relacionados con la incapacidad de vivir un estado de buen gobierno, incluso de los bienes más preciosos.

En conclusión, ¿el cuidado de los centros históricos de las ciudades es una cuestión de planificación urbana o es propiamente una cuestión de restauración? Es ambas cosas: en cierto sentido, los aspectos estratégicos e "inmateriales" son urbanos, mientras que los tácticos y "materiales" (o, mejor, la intervención directa sobre la materia de los edificios antiguos de los que se componen los centros históricos) son de restauración. La planificación urbana establece las reglas del juego (ordenación del territorio; papel del centro histórico en relación con el conjunto de la ciudad; compartimentos, unidad mínima de intervención; incentivos a la construcción y a la conservación; definición de las funciones compatibles o no compatibles; control de la imagen urbana global y del horizonte de la ciudad; influencia, aunque indirecta, en los mecanismos del mercado inmobiliario, etcétera) y recurre a momentos "técnicos" que se alternan con opciones "políticas" y "de gestión". La restauración constituye el momento operativo, con base científica, sobre el artefacto individual o el complejo de artefactos, teniendo siempre presente la extensión del concepto de patrimonio cultural desde el objeto individual hasta el paisaje.

Desde esta perspectiva, el centro antiguo merece ser considerado como un "bien" cultural histórico-artístico unitario; no necesariamente como una obra de arte total en sí misma, sino, parafraseando el conocido concepto acuñado por el filósofo Benedetto Croce (1866-1952), como "literatura arquitectónica", expresión de una belleza coral y difundida. La unidad del centro histórico es similar a la del mosaico, una figura unitaria pero compuesta de varias partes. Incluso una simple tesela de mosaico, en nuestro caso una sola casa, puede influir en el conjunto para bien o para mal. De ahí la necesidad del máximo compromiso para un control estricto y una atención constante en todas las escalas de intervención, desde los elementos más pequeños hasta el territorio en su conjunto, desde la protección de lo antiguo hasta la búsqueda de la calidad en las nuevas construcciones.

*

Referencias

- Annoni, Ambrogio (1946) *Scienza ed arte del restauro architettonico. Idee ed esempi*, Edizioni artistiche frammar, Milano.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoría del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Carta europea del patrimonio arquitectónico (1975) *Carta europea del patrimonio arquitectónico* [<https://cicopperu.com/legislacion-internacional/>] (consultado el 15 de octubre de 2021).
- Carta de Venecia (1964) *Carta de Venecia* [<https://www.icomos.org>] (consultado el 9 de noviembre de 2021).
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada. Discurso leído por el académico D. Fernando Chueca en la sesión extraordinaria celebrada con motivo del día mundial del urbanismo, 5 de noviembre de 1973. Este texto es repetición de la conferencia leída en Granada, en 1968.
- Chueca Goitia, Fernando (2001) "Riesgo y desgracia de las ciudades históricas", *Arbor* CLXX (671-672): 501-452.
- Croce, Benedetto (1936) *La poesía. Introducción alla critica e storia della poesia e della letteratura*, Laterza, Bari.
- Croce, Benedetto (2014) [1902] *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Bibliopolis, Napoli.
- Declaración de Ámsterdam (1975) *Declaración de Ámsterdam* [<https://cicopperu.com/legislacion-internacional/>] (consultado el 15 de octubre de 2021).
- Dionigi, Ivano (2021) "C'è bisogno di un nuovo Umanesimo", *La Repubblica*, 7 giugno 2021, p. 26.
- Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", *in: Patrimonio cultural/Cultural Property. 1 Preservación de Monumentos/Preservation of Monuments*, Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., pp. 20-26.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.
- Flores Marini, Carlos (1976) "El futuro del pasado", *in: Carlos Flores Marini, Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 50-57.
- Gaya Nuño, Juan Antonio (1961) *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español: Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Rosi, Giorgio (1942-1943) "Urbanistica del paesaggio", *Bollettino d'Arte* II (Dicembre-Gennaio): 74-87.



Versión del texto
en INGLÉS

Historic centers amid politics, urban planning and restoration

GIOVANNI CARBONARA

Translation by Valerie Magar

Abstract

Aware of the futility of working to preserve the old if we do not look for alternatives to the frenetic “consumption” of Spanish historical centers, F. Chueca Goitia turns his attention to the suburbs and their social life. He, therefore, questions the relationship between the historical center, the suburbs and the territory, calling for a policy of regional rebalancing supported by the public sector with appropriate legislative and financial instruments. The position of C. Flores Marini is less oriented toward denouncing. Still, he is equally aware of the profound value of monuments that, including colonial ones, have given character to the very physiognomy of Mexico. He dwells on the theme of the modern use of monuments, denouncing the risks to heritage, presented by a push toward “modernization” and economic development. He extends his reasoning to the urban environment. He notes how the harmony of the ancient cities does not depend on the exceptional quality of individual artifacts but has a “choral” character linked to the nature of the built fabric. He recognizes the important task, undoubtedly onerous, of political persuasion and awareness of the ruling classes. Both authors emphasize the importance of the active participation of the citizens, to whom good protection must give a social benefit in return, and that of training to raise the professional level of architects.

Keywords: *historic cities, restoration, urbanism, politics.*

Although they date back to the 1960s and 1970s, a period of great economic development and rapid urbanization, the writings of Fernando Chueca Goitia (1911-2004), related to the worrisome fate of historic cities (1965, *Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)*; 1973, *El problema de las ciudades históricas*) and those of Carlos Flores Marini (1937-2015), more properly related to the restoration of architectural monuments (1966, *La restauración de monumentos coloniales en México*; 1973, *Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina*; 1976, *El futuro del pasado*), are still very valid and, one might well say “prophetic” for the way they were able to foresee, with reference to Spain and Europe, but also to Latin America and beyond, themes that are still unresolved today and in need of continuous reflection and more advanced thinking.

On the other hand, Mexican architect Flores Marini, in his various and successive contributions, widened his scope from the theme of the protection and restoration of colonial buildings in Mexico (1966) to that of the problems of monumental restoration in Latin America (1973) and to the future of that rich and often misunderstood “past” contained in historical cities (1976). The Spanish architect, professor and intellectual Chueca Goitia, in the same period, dedicated himself to studying the fate of historic cities, which constitute a “drama” of our time (1965, 1973, and beyond, until 2001). Regarding this latter author, we should immediately mention the magnificent work recently published by Professor Ascensión Hernández Martínez (2019).

In the beginning, she recalls the very accurate restoration efforts carried out by Chueca Goitia. She praises his contribution to the national and international debate, his activity as a theorist, historian of architecture, professional and “humanist,” more precisely as an “activist of cultural heritage,” but also for having been judged by a superficial and ideological criticism, for not being a very modern, but an excessively historicist architect. His thinking is, instead, an expression of a deep reflection that goes in search of the first causes of the “break” of the contemporary world with the historical city and which does not forget the need for balance and being open to the vital elements of the present time.

For Chueca Goitia, this rupture was introduced by “functionalism,” while the cities prior to the Industrial Revolution, as well as the bourgeois and liberal cities of the 19th century—whose defense he committed himself to against the easy temptations of demolition—had remained in natural and positive continuity with the past. The sin that he finds in the functionalist city of the 20th century consists in the rejection of history, typical of the Modern Movement; on the contrary, he affirms that “the city is history” and historical cities are, in fact, palimpsests whose “salvation depends on a minimum capacity for transformation”¹ guided by the principle that use must follow the building type, the pre-existence, and not vice versa (Hernández Martínez, 2019: 23, 28). These statements recognize that opening to the vital reasons already mentioned and, at the same time, they also acknowledge one of the principles of architectural restoration, which distinguishes it from the practice of mere “reuse” or “recovery” or, worse, “recycling” of monumental testimonies, namely that what needs to remain movable, adaptable and flexible must always be the function. Function must respond to the “vocations” of the building, recognized and investigated through a careful historic and critical research. That is, it must be at the service of the architectural asset and not vice versa. All this in the full awareness that the use of an ancient building is, without doubt, an essential “tool” of conservation, perhaps the most important and effective one, not to be confused, however, with the purpose of restoration, which is the preservation and transmission of heritage to the future.



SEVILLA. Image: Public domain.

¹ Original quotation: “salvación depende de una mínima capacidad de transformación.”

All this has nothing to do with the often specious polemics related to his “conservatism,” as Oriol Bohigas (1961) affirms, which would aim, in fact, not so much at preserving, but at imposing a “stylistic” tendency to new projects, distorting the aesthetic research and making it recede toward forms of neo-traditionalism, or neo-picturesque, among others. But this is not the thought of Chueca Goitia, nor that of the *Venice Charter* (1964), the essential reference of modern architectural restoration, which is clearly opposed to renovations in style. Our architect was not hostile to contemporary architecture; on the contrary, he had personal experience in the matter, having also been the director of the Spanish National Museum of Contemporary Art. He reflected on the concept of “tradition,” of building heritage and urban heritage; he defended this heritage, even the relatively recent “neo-mudéjar” one, and the choral value of the urban fabric inappropriately called minor, including its colors, often grossly re-proposed or badly reinvented, while he recommended “pale and discreet” tones.

He drew attention to the “environment of the monuments” and not only to the acclaimed monuments, thus linking himself, as on other occasions, to formulations of Italian thought dating back to the beginning of the 20th century, with Gustavo Giovannoni and then with his students, such as Giorgio Rosi. The latter, in 1942, took up the theme again with enlightening new words and underlining the necessary passage from the consideration of the “environment of the monuments” to the “monuments of the environment” as such.

In essence, he posed a question of “tact” and “measure” without any preconceived opposition to the new, as long as this was not subservient to the economic interests of a few to the detriment of the “common good” such as the city is, by its nature: it “is not a collection of real estate interests. It is a form of life, a historical crystallization, a monumental whole.”² (Chueca Goitia in Hernández Martínez, 2019: 44, 47). Instead, he feared a homologated contemporary architecture, lacking in quality.

He is joined by other authors, such as Juan José Martín González or Juan Antonio Gaya Nuño, who regretfully observed “the peaceful destruction of the national heritage”³ underway (Gaya Nuño, 1961). Aware of the futility of clinging to the preservation of the old if, at the same time, alternatives to the frenetic “consumption” of historical centers are not sought, Chueca Goitia turned his attention to the suburbs and to the social life that must be ensured in them. He therefore asked himself about the relationship between the historical center, the suburbs and the territory, invoking a policy of territorial and regional rebalancing, supported by the public sector and with adequate legislative and financial instruments. He is less confident in certain urban planning seen as a “technique” at the service of interests far from culture and from the authentic needs of citizens’ lives is less. However, his criticism goes deeper and touches on philosophical and sociological themes, such as the concept of “man-mass,” introduced by the thinking of José Ortega y Gasset, responding to the continuous demands of consumption and accustomed to a “depersonalized environment,” who sees the city as a mere place of exploitation, does not love it nor really live it, and only observes it, distracted, from the window of his car while he moves quickly through it; who is pleased to see it marked by modern skyscrapers, hated by Chueca Goitia, who judged them as “aggressive” by nature and incapable of “civil coexistence” (Hernández Martínez, 2019: 50, 65, 73). However, they represented the secret dream of every Spanish mayor (and also Italian ones, when we think of the case of Gallipoli in Apulia or Santa Marinella in Lazio) between the 1950s and 1970s.

² Original quotation: “no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental.”

³ Original quotation: “la destrucción pacífica del patrimonio nacional.”



MADRID. Image: Public domain.

He strongly criticized the Spanish university system, which relegated the Faculties of Architecture to a technical limbo, compressing and almost eliminating historical training and any essential humanistic reference. Therefore, he does not even appreciate the activity of the offices for protection, which oscillates between an incapacity to evaluate, make proposals and yield to current fashions on the one hand, and closed and obtuse erudition on the other. In his 1965 essay, he noted that, in the field of preservation, state actions are “rough and coarse,” that the risk of the devastation of historical cities is accentuated by the uncontrolled flow of too much money (one immediately thinks of the current situation in Europe and above all in Italy, with the extraordinary financing of the so-called *Recovery Plan* that are already showing their first adverse effects), but he felt above all the need for a work of educating the citizens. His words on the figure of the architect are harsh, “enemy of conservation” due to his lack of culture, absence of “humanistic training,” weakness and complacency due to “lack of convictions” toward current fashions that see “condescension toward the old” as “proof of scarce creative energy” (Chueca Goitia, in Hernández Martínez, 2019: 135). Finally,

on the “technolatrý” of politicians, bureaucrats, and as mentioned, urban planners. Victor Hugo’s definition of the architect as a natural “vandal” comes to mind here, as does a recent reflection by Ivano Dionigi on the need “to relate to the continuum of history, which helps us understand and change and preserves us from being” men of the moment” (Chateaubriand) and “servants of fashion” (Nietzsche).⁴ (Dionigi, 2021: 26).

He prophetically went against the tide and, as A. Hernández Martínez writes, “went beyond the limits of his time”⁵ (Hernández Martínez, 2019: 95), anticipating issues that are on the agenda today and foreseeing the phenomenon of “dehumanization,” which has progressively become mere “touristization” of many “cities of art,” starting with Venice. Moved by a deep love and respect for Spanish and European historical cities, he often referred to them with concern: Segovia, “palpable evidence of a process of slow social biography”⁶ (Chueca Goitia in Hernández Martínez, 2019: 70), based on continuity, Seville, “total work of art”⁷ (Hernández Martínez, 2019: 77), but also Granada, Toledo, Salamanca and Zaragoza itself, with a great regret also for the fate of Madrid. However, the list could go on and on and expand to Europe, which he knew well.

The position expressed by Carlos Flores Marini in his 1966 essay is less oriented toward denouncing, but he is equally aware of the profound value of monuments which, including colonial ones, have given tradition and character to the very physiognomy of Mexico. He opportunely dwells on the fundamental theme of the modern use of monuments. However, in his 1973 paper, he already denounced the risks to heritage generated by the impulse of “modernization” and by the economic development underway, observing that much had been preserved due to the poverty of means. He extended his reasoning to the urban environment and noted how the harmony of the ancient cities does not necessarily depend on the exceptional quality of single elements, but has, as we have seen in Chueca Goitia, a “choral” character, so much so that the disappearance of even a single “minor” building in the built fabric, can seriously compromise the volumetric unity of the complex and, consequently, its monumental quality.

He recognized the importance of a task of political persuasion because these issues are, in fact, natively political, recognizing, however, the greatest and most difficult tasks in raising the awareness of the ruling classes. Attention to the built reality must also be combined with attention to the social and economic reality since there can be no true restoration or conservation without simultaneous environmental and human revitalization; the active participation of citizens, who should socially benefit from good protections, is fundamental. He, too, was against restoration in style and against modernist insertions, some of which err with a gross excess of “differentiation,” from which derives an evident urban disharmony.

In his 1976 essay, Flores Marini returned to the subject, warning against the risk of having North American-style museum-cities: a “city vibrates and has value when it lives”⁸ (Flores Marini, 1976: 50), as he clearly affirmed. He rejected urban *make-up* and called for the consideration of social and functional issues; he recalled, like Chueca Goitia, the importance of training, to raise the professional level of architects and, finally, thanks to his specialized training in Rome at the University “La Sapienza,” he referred to many Italian authors, from

⁴ Original quotation: “di porci in relazione con il continuum della storia, che ci soccorre nel capire e nel cambiare e ci preserva dall’essere ‘gli uomini del momento’ (Chateaubriand) e ‘i servitori della moda’ (Nietzsche).”

⁵ Original quotation: “desbordó los límites de su tiempo.”

⁶ Original quotation: “prueba palpable de un proceso de lenta biografía social.”

⁷ Original quotation: “obra de arte total.”

⁸ Original quotation: “ciudad vibra y vale cuando vive.”



CATHEDRAL, PUEBLA. *Image: Magdalena Rojas Vences, 2017.*



SAN MIGUEL DE ALLENDE. *Image: Public domain.*

Piero Sanpaolesi to Carlo Ceschi, from Roberto Pane to Alfredo Barbacci and, of course, Gustavo Giovannoni, in addition to some French authors and only John Ruskin for the English-speaking world.

The reference to Italy is present in the work of both authors: in Flores Marini also with the express reference, for example, to the criterion formulated by Ambrogio Annoni (1946) of the “case by case”; in Chueca Goitia mediated through his teacher Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) who had recognized an important reference in Gustavo Giovannoni (1873-1947), but references can also be found in his the development of his ideas, as well as in the singular appreciation expressed on how many Italian cities have been preserved compared to other European nations, including, in all evidence, Spain.

In conclusion, these are essays of extraordinary interest with high value in themselves but which also attest to a commonality of “Latin” thought and sensitivity, if I may use the term, that makes the different statements and positions mutually compatible; they are expressed in different realities, territories and even continents, but converge in a single, convinced and passionate appreciation for the past and its civil, social and memorial values. This turns the writings of the two authors into valid contributions to a more general doctrine and praxis of conservation spontaneously shared in that world and nowadays in Central-Southern Europe and also Latin America; it has oriented the thought of restoration in a “Western” way since late antiquity, starting from the 5th and 6th centuries, linking it to the physical perpetuation of “fabric,” understood as bearer and instigator of spiritual values. This, according to a “new” sensibility, is indebted to the linear and non-cyclical Judeo-Christian conception of time and memory, grafted on the philosophical and legal roots of Greco-Roman ideas. Hence the radical difference still detectable today, for example, between European and Asian sensibilities.



SANTO DOMINGO. *Image: Valerie Magar, 2022.*

From this point of view, it is immediately necessary to clear the field of the extremely reductive, not to say erroneous, idea of conservation and protection as actions motivated by “elitist” and erudite reasons, interested in the past rather than in the present or future world. On the contrary, the exact opposite is true: the conservation and restoration of cultural (and natural) heritage are for the good of our own generations and, above all, of the younger ones.

Consequently, coherently, some international documents, such as the *Declaration of Amsterdam* and the *European Charter of Architectural Heritage*, both dating back to 1975, “European Year of Architectural Heritage,” on the basis of the ascertained “insufficiency of the restoration of stones alone” (i.e., the lack of attention to the introduction of a new reason for life in the old monuments), have developed and supported the concept of “integrated conservation.” Such integration is to be understood, first of all, in an urban sense, against the artificial isolation of the heritage item from its urban, territorial and landscape context, and more generally from the historic and cultural one; secondly, it can be viewed in a functional sense as a return of the heritage item, if possible, to its original use or, alternatively, to new but “compatible” functions, consistent with the architectural nature and its own material consistency, including the state of aging and degradation. That is, as an astute “vitalization” or “cultural valorization,” not merely economic or speculative, of the asset itself, if you prefer, as “use without abuse” and, as it has been rightly said, without “consumption” of the heritage item that, by its nature, constitutes a unique and unrepeatable testimony, and therefore a “non-renewable” resource.

This is based on the just conviction that monuments and historical centers have no hope of preservation if they are not used (certainly with caution and respect, but still used) and do not, therefore, enjoy the minimal but continuous maintenance that comes from being lived in and visited. Such care works in favor of conservation more than many restoration actions.

If we consider the subject from the point of view of the history of architecture, it will be easy to note how, for example, the Pantheon of Rome has been preserved over the centuries in a much more satisfactory way than the great *Calidarium* of the Baths of Caracalla, originally solid and strong as the Pantheon; this was possible only for the fact that it was constantly attended and used, having had the fate of being transformed from the temple of all the gods to the church of all the martyrs, Santa Maria *ad Martyres*, already in late antiquity, and precisely in the year 608. But we can also remember, always in Rome, the case of Santa Sabina, a church dating back to the beginning of the 5th century that, because it has always been in use and open for worship, has preserved its intact architectural structure and even the original carved wooden door, is still in place.

Cesare Brandi, the great art historian and director of the Central Institute for Restoration in Rome for many years, rightly pointed out that the first act of restoration consists in the “recognition” of the artifact as a “work of art” or as “historic testimony”; today we would call it “cultural heritage.” A circumstance that distinguishes it from all the things that surround us and that imposes, consequently, particular attention: those, for example, that differentiate a true act of restoration from one of recovery or building renovation, a seriously conservative act from one of hasty and utilitarian modernization (or worse, in the case of the façades of an old house, of “refreshing” with new and garish colors). At the same time, this recognition has expanded from the precious object, such as the cameo or the gem, to works of pictorial and sculptural art, then to architecture and beyond, to the urban and natural landscape.

This recognition is not an elitist or erudite act either. It is, on the contrary, the guarantee of the preservation of a memory that is not only individual but collective, of identity; this in the awareness that the future is built on the past and its legacy, not on emptiness and

amnesia, which is notoriously a pathological phenomenon, both in the medical and cultural fields. Restoration and protection concern all the testimonies of the past, without differences between those of literary culture, such as an ancient codex, and those of "material culture," such as the simple but skillful preparation of plaster or a stone wall face. On the contrary, it is to the latter definable as expressions of the so-called subordinate classes, those who worked not with the instrument of writing, in Latin or even in vernacular languages, but with their intelligent manual skills, that we owe the definition of the landscape, agricultural and urban of many nations, not only in Europe.

The risk, typical of the past decades, of the ruin of ancient cities due to absolute urban disorder, brutal speculation, overloading of improper functions and active ignorance has perhaps diminished; today, the situation certainly presents itself differently, but not without dangers of another nature. In fact, a more insidious and latent process of alteration of the historical centers can be noticed, sustained by an uncontrolled and dense series of architectural modifications (typological, of surfaces, volumetric, accomplices also of the increased necessities of installations and technology, of security, of hygiene, of accessibility); by the absence of strong urban planning choices, such as the dislocation of incompatible activities, especially public ones; by a substantial social disavowal of the values of the ancient center (identified by mass culture not in the urban fabric but only in the symbolic monuments) which is followed by its slow deconstruction, with loss or distortion of its meanings.

The visible effects of these phenomena are visual confusion in the historical centers (from the advertising posters to the store windows and signs, from the networks of lighting, television, security, telephone, gas to the urban furniture, which is often untidy or pretentious); the disorder of the circulation, even in many protected areas (which makes it almost impossible to perceive the specific quality of the centers themselves); the proliferation of disqualified stores even in the most valuable areas; the constant air, noise and light pollution.

Of course, not all the ancient centers of Italy or, even more so, of Europe are in these conditions: Ferrara, Padua, or Vicenza do not have the problems of Rome, Naples or Palermo; Lucca, Cortona, Urbino, Ascoli Piceno, maintain balance and dignity, together with a reasonable vitality, as do Chantilly, in France, or Maastricht itself or many small towns in Germany or Great Britain, also mentioned by Chueca Goitia. And yet most of the historical centers show serious problems that cannot be easily solved.

Let's look at the past, going back to the 17th and 18th centuries. We can see that the most robust and most decisive push for the preservation of one's own "memories" (among which, today, we must consider, first and foremost, the historical centers) comes from the "base," that is, from the local populations (often led by exponents of the bourgeois culture of the time, prevalently literary: lower clergy, teachers, notaries, etcetera.), not by technicians (much less by architects) nor by the holders of political-administrative or religious power. Today the situation has not substantially changed, as far as the latter is concerned. At the same time, the voice of the base is represented by voluntary associations that generally express the true and most vigilant conscience of conservation.

Looking deeper, the first social cause of risk for the architectural and landscape heritage is the subordinate condition of culture and its reasons, subjected to political, technical and bureaucratic professionalism, when not to the deterrent business. Hence the slow erosion of social, material, figurative, and sense of the historic centers mentioned earlier, a crisis situation no longer as evident and violent as in past decades but equally alarming.

If this is the Italian panorama, central and northern Europe, due to their greater administrative capacity and perhaps to their probity, could be a valid model, but, in this regard, it shows serious cultural deficiencies: economic and financial criteria prevail over all; the need for protection is not felt as a prevailing value, not to say absolute, and its very contents reflect uncertainties of a theoretical and conceptual nature. The rate of deterioration of the ancient centers is equally high, even if provided with all the appearances of legality, because of more tolerant legislation and, above all, more attentive to the immediate economic needs of individuals: hence maintenance operations undertaken only on façades, the integral renewal of the architectural structures, of the isolation or total demolition (often followed by the equal and opposite action of the remaking *à l'identique* when, after some time, one realizes the damage done), and finally of distortion of the paths and ancient alignments.

Italy poses quite different questions, and the situation seems, in some respects, less dramatic: its problems are linked to the inability to live in a state of good ordinary administration, even of the most precious heritage.

In conclusion, is the care of historical centers a matter of urban planning or restoration? It is both: in a certain sense, the strategic and "immaterial" aspects are urban planning, while the tactical and "material" ones (or, better, the direct intervention on the material of the ancient buildings of which the historical centers are composed) are restoration. Urban planning establishes the rules of the game (territorial planning; the role of the historic center in relation to the entire city; compartments, minimum units of intervention; incentives to build and conserve; definition of compatible or not compatible functions; control of the overall urban image and its skyline; influence, albeit indirect, on the mechanisms of the real estate market, etcetera.) and makes use of "technical" moments alternating with "political" and "managerial" choices. Restoration constitutes the operational moment, scientifically based, on the single artifact or complex of artifacts, always keeping in mind the extension of the concept of cultural heritage from the single object to the landscape.

In this perspective, the ancient center deserves to be considered as a historical and artistic cultural "asset" unit; not necessarily as a total work of art in itself but, paraphrasing the well-known concept coined by philosopher Benedetto Croce (1866-1952), as "architectural literature," expression of choral and widespread beauty. The unity of the historical center is similar to that of the mosaic, a unitary figure composed of several parts. Even a simple mosaic tessera, in our case a single house, can influence the whole for better or for worse. Hence the need for total commitment to tight control and constant attention to all scales of intervention, from the smallest elements to the territory as a whole, from the protection of the ancient to the pursuit of quality of new constructions.

*

References

- Annoni, Ambrogio (1946) *Scienza ed arte del restauro architettonico. Idee ed esempi*, Edizioni Artistiche Framar, Milano.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada. Discurso leído por el académico D. Fernando Chueca en la sesión extraordinaria celebrada con motivo del día mundial del urbanismo, 5 de noviembre de 1973. Este texto es repetición de la conferencia leída en Granada, en 1968.
- Chueca Goitia, Fernando (2001) "Riesgo y desgracia de las ciudades históricas", *Arbor* CLXX (671-672): 501-452.
- Croce, Benedetto (1936) *La poesia. Introduzione alla critica e storia della poesia e della letteratura*, Laterza, Bari.
- Croce, Benedetto (2014) [1902] *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Bibliopolis, Napoli.
- Declaration of Amsterdam (1975) The Declaration of Amsterdam [<https://www.icomos.org/en/and/169-the-declaration-of-amsterdam>] (accessed on 11 January 2022).
- Dionigi, Ivano (2021) "C'è bisogno di un nuovo Umanesimo", *La Repubblica*, 7 giugno 2021, p. 26.
- European charter of the architectural heritage (1975) *European charter of architectural heritage* [<https://www.icomos.org/en/resources/charters-and-texts/179-articles-en-francais/ressources/charters-and-standards/170-european-charter-of-the-architectural-heritage>] (accessed on 11 January 2022)
- Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural/Cultural Property. 1 Preservación de Monumentos/Preservation of Monuments*, Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., pp. 20-26.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.
- Flores Marini, Carlos (1976) "El futuro del pasado", in: Carlos Flores Marini, *Restauración de ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 50-57.
- Gaya Nuño, Juan Antonio (1961) *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español: Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Rosi, Giorgio (1942-1943) "Urbanistica del paesaggio", *Bollettino d'Arte* II (Dicembre-Gennaio): 74-87.
- Venice Charter (1964) *International charter for the conservation and restoration of monuments and sites (The Venice Charter 1964)* [https://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf] (accessed on 11 January 2022).



JAVIER MOSTEIRO



JAVIER MOSTEIRO

Es arquitecto (1982) por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), doctor por esa misma universidad (1996), y catedrático de universidad (2007) en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Desde ese año es director del máster universitario en Conservación y restauración del patrimonio arquitectónico (UPM); y entre 2009 y 2017 fue coordinador del homónimo programa de doctorado. Ha sido también subdirector de doctorado, posgrado e investigación de la ETSAM.

Como profesor invitado, ha impartido docencia en otras universidades españolas y extranjeras (entre éstas: Roma Tre, Università degli Studi della Basilicata, Universidad de La Habana); también ha dirigido cursos sobre patrimonio arquitectónico en España, Italia y Argentina. Es autor de más de 60 artículos en revistas, y de 40 contribuciones en libros (publicados en España, Portugal, Italia y Alemania) sobre conservación del patrimonio arquitectónico.

Miembro de distintos comités científicos en congresos internacionales, ha sido también vocal de cultura del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y secretario general del Círculo de Bellas Artes. Actualmente es integrante, entre otras, de la Comisión Asesora de la Fundación Juanelo Turriano, y vocal de la Comisión para la Protección del Patrimonio Histórico, Artístico y Natural (CPPHAN) del Ayuntamiento de Madrid.

Portada interior:
PLAZA DUCAL, Vigevano, Italia.
Imagen: Dominio público.

Dibujar para ver la ciudad histórica. El patrimonio urbano en el dibujo de Fernando Chueca Goitia

JAVIER MOSTEIRO

Resumen

Contempla este artículo una cuestión pendiente de estudio en el quehacer del arquitecto e historiador Fernando Chueca Goitia (Madrid, 1911-2004), personalidad relevante en la cultura de preservación patrimonial en España a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Se centra en la intensa relación entre el dibujo de Chueca, practicado como medio de conocimiento, y sus trabajos de investigación en torno a la ciudad histórica.

La reflexión de Chueca sobre el patrimonio urbano y su conservación, reflejada en lúcidas –a veces acusadoras– publicaciones, se articuló con una paralela argumentación gráfica. Los dibujos a mano alzada, vigorosos, rápidos y eficaces, con que solía glosar sus textos, no son meras ilustraciones de acompañamiento.

Este escrito es una aproximación al interés de Chueca por la experiencia urbana, entendida como ente histórico y como ente vivo; y, en relación con ello, a esa acción gráfica en que conjuga las dimensiones sensorial e intelectual. En todo su dibujar –extendido a grandes centros urbanos como Madrid, Nueva York, Sevilla, Roma...– se trasluce la constancia de un método conducente a saber ver la arquitectura y la ciudad.

Palabras clave: *Fernando Chueca Goitia, dibujo arquitectónico, ciudad histórica, defensa, patrimonio urbano.*

La figura de Fernando Chueca Goitia (Madrid, 1911-2004), sobresaliente en no pocos aspectos de la vida arquitectónica –y artística– española a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, adquiere un peso especial en lo que toca a la cultura de preservación patrimonial. Más allá de su ejercicio profesional como arquitecto que intervino en edificios históricos, la singular trayectoria de Chueca en el campo del patrimonio se apoyó en tres pies complementarios: su misión docente en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, como catedrático de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo; su larga labor de investigación acerca de la arquitectura y la ciudad, en España; y, hasta sus últimos días, su sostenido afán defensor del patrimonio arquitectónico y urbano. En este estudio nos centraremos en el campo patrimonial de las ciudades históricas, ámbito que caracterizó buena parte de su pensamiento y su obra; y lo haremos atendiendo a una faceta de Chueca que, pendiente aún de ser estudiada, resulta esencial para comprender su aptitud –y su actitud– respecto al patrimonio: la acción de dibujar.

Hablamos de la *acción de dibujar* en Chueca, mejor que de sus *dibujos*, para remarcar la constancia en tal práctica como plan de conocimiento e indagación; un metódico hacer que abarcó todos los registros y usos del dibujo de arquitectura.¹ En paralelo a la reflexión

¹ Buena parte de los dibujos y planos de proyecto de Chueca se custodian en la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid; en particular, los correspondientes a su labor en la conservación del patrimonio arquitectónico (Navascués, 2012: 35). Chueca fue, desde 1953, arquitecto del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (Zona Tercera); y en el periodo 1974-1978, jefe del Servicio de Monumentos y Conjuntos de la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico.

teórica sobre la ciudad histórica, que recorre su vasta producción de escritos, descubrimos una también permanente *argumentación gráfica* –eficaz contrapunto a la verbal– sobre la forma y la vida urbanas. No cabe, así, considerar los dibujos de Chueca como meras ilustraciones de los textos; son muestra, más bien, de un operante razonamiento gráfico: la herramienta para analizar, comparar, interpretar, desentrañar los múltiples valores –entre ellos, destacadamente, los patrimoniales– de la arquitectura y la ciudad.

La ciudad, ente histórico

El interés de Chueca por lo urbano parte de la disciplina arquitectónica, pero va más allá. En su idea de ciudad destaca, siguiendo la idea unamuniana de *tradición*, el concepto del organismo vivo y en permanente cambio; de otro lado, y acompañando a lo anterior, la noción de la ciudad como *ente histórico*. Las ciudades –llega a decir– “más que ligadas a la historia, son historia ellas mismas” (Chueca Goitia, 2000: 13). Su percepción de la complejidad urbana, nutrida de aparentes opuestos –alteración-pervivencia, determinantes materiales-raíces espirituales–,² le aproxima a las tesis spenglerianas acerca de la existencia del “alma de la ciudad” o de la ciudad contemplada como “historia psíquica de la cultura” (Spengler, 1922).

Así, la relación –el *trato personal*– de Chueca con la ciudad, tanto con la que habita como con la que eventualmente visita, se establece en términos que parecen conferir a lo urbano un carácter casi animado. Este registro –encontrar, junto con la construcción física de la ciudad, el “alma que la anima”– es perceptible en toda la indagación llevada a cabo por Chueca; y lo expresa programáticamente cuando enuncia que las ciudades “son entes vivos de rebotante personalidad y, por tanto, no es ningún desatino utilizar para conocerlas el método antropológico” (Chueca Goitia, 1974: 15).

En consecuencia, sus primeros estudios urbanos se atuvieron a dos ciudades cuya “personalidad” conocía bien: Madrid, su propia ciudad, que había explorado a fondo desde su juventud, en largos paseos con su padre; y Nueva York, en la que estuvo un año como pensionado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. *El semblante de Madrid* (1951) y *Nueva York. Forma y sociedad* (1953), son dos *certeros* trabajos en que Chueca, como indicara Terán (2002: 20), “nos enseñó a plantearnos muchas cosas sobre la ciudad”; dos aproximaciones a dos fenómenos urbanos por entero distintos, pero con una misma actitud metodológica: el tratarlos como algo viviente y en transformación.

En *El semblante de Madrid* recogía su sistemática práctica andariega por la ciudad, dialogando con ella directamente, descubriendo lo que el organismo urbano le llega a decir. Ya el título de *semblante*, que nos remite a cualidades propias de los seres animados, cuando no propiamente humanas,³ nos indica un característico acercamiento a la ciudad. En el preámbulo del libro declara Chueca (1951: 3) que su intención al escribirlo fue la de dibujar un *retrato del natural*; en ningún caso un cuadro de estudio, “sino pintado al aire libre, con el caballete en el campo abierto de la ciudad”. Se pretendía reunir la materia física con la sustancia histórica que la anima; y entendiendo esta última –con unas palabras que parecen evocar alguna de las *Lámparas* de Ruskin– como depositada “por todos y cada uno de los habitantes que han vivido, luchado, gozado y sufrido dentro de sus muros”, ya apuntaba su idea de la “ecología” humana. Este planteamiento, “soberanamente atractivo” (Marías, 1992b: 3) en su concepción filosófico–

² A estos valores, a primera vista contrapuestos, se puede añadir la propia circunstancia personal de Chueca: la ideación y voluntad propositiva (su formación como arquitecto) frente a la mirada retrospectiva a lo ya construido (su formación como historiador).

³ El *semblante* como “cara o rostro humano” y como “representación de algún estado de ánimo”.

metodológica, late también en el libro sobre Nueva York. Es éste un *retrato* más inesperado; el de una ciudad a la que acababa de llegar, y que le sorprende y le abre a inesperadas extensiones urbanas. Dos de los aspectos que le asombraron nada más arribar a la ciudad, y que entendió como de gran alcance, fueron el sistema de *parkways* alrededor de la isla de Manhattan y sus accesos, y el *public housing*, organización de viviendas colectivas, de renta baja y con protección estatal (Chueca Goitia, 1952: 13).⁴

Los trabajos de Chueca sobre la ciudad histórica que recorrieron todo su itinerario como estudioso e investigador se concentraron significativamente desde los años sesenta; esto es, cuando se estaba produciendo el crecimiento desaforado de las ciudades y, por ende, cuando se alentaba en Chueca un enorme interés por la necesaria conservación de los centros históricos y una inquietud —si no alarma— por un patrimonio que veía perderse.

En esa década publicó dos reveladores estudios, en cuyos títulos resaltaba ya la incidencia de ese fenómeno en el patrimonio urbano: “Las ciudades históricas. (Un drama de nuestro tiempo)” (1965) y *El problema de las ciudades históricas* (1968).⁵ El primero, alertando de la gravedad del proceso de destrucción de dichas ciudades, como algo general en nuestra cultura contemporánea, estaba motivado por unas declaraciones de Gropius muy críticas con el último devenir del ambiente urbano en los cascos históricos: “Si Gropius, el gran renovador de nuestro ambiente visual, el hombre que sólo hace algunos años vivía confiado en las relaciones de una arquitectura y un urbanismo que él había impulsado, se siente perplejo, qué será de los que abrigábamos ya no pocas dudas” (Chueca Goitia, 1965: 274). En el segundo, más centrado en el caso de la destrucción de las ciudades históricas españolas (y en el que reparte responsabilidades entre todos los estamentos sociales y profesionales, y de arquitectos), llega a proponer un decálogo “para salvar el patrimonio de nuestras ciudades” (1968b: 17).

También en 1968 apareció su muy difundida *Breve historia del urbanismo*, donde no dejó de detenerse en la problemática de la ciudad contemporánea, esa fase que Chueca (1968a: 195) denominara de “transformación incongruente” respecto a la histórica. Es clara, así, la falla que se produce en el fondo —y aun en la forma y los dibujos— del tratado: la dislocación entre el discursar de la historia urbana desde las primeras civilizaciones, hasta incluir la ciudad barroca, por un lado (Figura 1); por el otro, la ciudad industrial y su ulterior devenir (Figura 2).

Entrados los años setenta, sus estudios atendieron en particular a la realidad de las ciudades españolas; en un momento en que con el cambio de régimen político parecían abrirse nuevas oportunidades a la conservación del patrimonio arquitectónico. En *Madrid, ciudad con vocación de capital* (1974),⁶ libro que define como registro de su propio devenir de los últimos veinte años tratando de comprender Madrid, y batallando por salvar algunos de sus valores urbanos, declara:

Ha sido una lucha áspera y casi siempre desigual, de la que por lo general hemos salido vencidos, porque Madrid ha ido arrojando por la borda, como lastre inútil, mucho de lo mejor que tenía sin que para ello sirviese de nada el clamor de unos pocos que veíamos con dolor tan insensata almoneda (Chueca Goitia, 1974: 5).

⁴ La huella de su estancia en Nueva York y sus reflexiones sobre el fenómeno urbano que allí conoció quedó reflejada en otras publicaciones del momento (1952; 1953b); y siguió reapareciendo en otras posteriores. En uno de sus últimos escritos (2001), tras el atentado contra las Torres Gemelas, volvió a ocuparse de la ciudad, aportando una reflexión propositiva sobre el valor simbólico y monumental del lugar que ocupara el *World Trade Center*.

⁵ Este escrito sirvió de base al discurso que pronunció en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, en la sesión celebrada con motivo del Día Mundial del Urbanismo (5 de noviembre de 1973); más tarde publicado en *Academia*, el boletín de esa corporación (1975).

⁶ La dedicación de Chueca al estudio de Madrid fue recurrente en su trayectoria. Entre otras aportaciones, ya en sus últimos años, su *Madrid, pieza clave de España* (1999), en la que incorporaba también dibujos de la ciudad.



FIGURA 1. PARÍS. PERSPECTIVA DE LA AVENIDA DE LA ÓPERA.
Imagen: Chueca Goitia (1968a: 162).

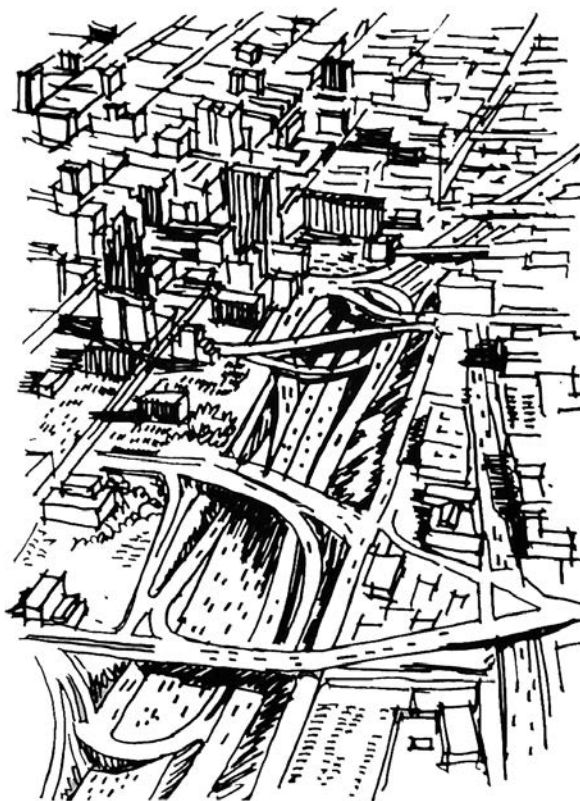


FIGURA 2. BOSTON. LA COMPLEJIDAD DE LAS REDES VIARIAS Y SUS ENLACES EN UNA CIUDAD MODERNA AMERICANA.
Imagen: Chueca Goitia (1968a: 206).

En uno de sus capítulos, de terminante título –“Madrid como problema”–, reúne buen número de reflexiones sobre la actuación de la piqueta municipal y la falta de conservación del patrimonio urbano. Y ya en algún punto de este libro escapa del ámbito madrileño para apuntar a la cuestión general en España, refiriéndose a nuestras viejas y venerables ciudades –por sí mismas, un depósito de cultura, aunque enmudecido por falta de perspicacias para detectarlo–, en las que “el desarrollo económico no pudo ser más devastador, arrollando todo a su paso” (Chueca Goitia, 1974: 7).

De ahí parte su acusador tratado *La destrucción del legado urbanístico español* (1977), un llamado por la salvación de las ciudades, que en menos de dos décadas habían sido transformadas “hasta hacerlas irreconocibles a los que las vivimos –señala– en la época anterior a nuestra guerra civil [...]” (Chueca Goitia, 1977: 7); una “toma de conciencia” en la que, para cada una de las capitales de provincia españolas, da pormenorizado testimonio del estado de conservación de su patrimonio urbano.

La atención de Chueca por las ciudades españolas se extendió, vía natural, a las hispanoamericanas. Así queda reflejado en la ya citada *Breve historia del urbanismo* y, sobre todo, en sus “Invariantes en la arquitectura hispanoamericana” (1966); también, estableciendo una “clasificación general de los tipos urbanos”, en la Introducción que, junto a su maestro Torres Balbás, realizó para la monumental obra *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias* (Torres Balbás y Chueca Goitia, 1951).⁷ Chueca se interesa, en particular, en la relevancia urbanística de las Leyes de Indias y en cómo las teorías renacentistas acerca de la ciudad encontraron su real materialización en el esfuerzo urbanizador emprendido por los españoles del siglo XVI (1968a: 126); y se refiere a Benevolo cuando éste sostiene que “el esquema urbano ideado en América en las primeras décadas del 500 y consolidado por la ley de 1573 es el único modelo de ciudad producido por la cultura renacentista y controlado en todas sus consecuencias ejecutivas” (Benevolo, 1968: Pag.125).⁸

Dibujar la ciudad

El acercarse al pensamiento arquitectónico y urbano de Chueca es inseparable de considerar, a la vez, su dibujo; y esto, como acción generadora y no segregable de su lenguaje verbal. El filósofo Julián Marías, su amigo de siempre,⁹ señalaba que “Chueca escribe con facilidad, espontaneidad, a veces descuido, *ex abundancia*, con inspiración y eso que se llama –y pocos tienen– *estilo*” (Marías, 1992a: 24). Estas mismas cualidades son reconocibles en ese otro lenguaje del arquitecto, su dibujo: siempre fácil y espontáneo, esencial, eficaz, comunicativo y tan característico como su prosa.

Chueca citaba con frecuencia los consejos que su padre (su compañero, ya lo hemos indicado, de las caminatas por Madrid) le daba en su juventud acerca de cómo expresarse: “Fernando –le gustaba recordar– escribe con sencillez, con naturalidad, de forma que sea asequible

⁷ Esta obra vino a complementar, en el aspecto urbanístico, la anterior de Diego Angulo, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y filipinas existentes en el Archivo de Indias* (Universidad de Sevilla, 1939). El propio Angulo, en el prólogo de su obra, ya exponía la urgencia de publicar el cúmulo de planos de ciudades que conserva ese Archivo.

⁸ Sobre las Leyes de Indias, a que se refiere Benevolo, apostilla Chueca que “acaso sea la primera legislación urbanística que conoce el mundo”.

⁹ La amistad de Chueca y Marías partió de su participación en el famoso “cruce universitario del Mediterráneo”, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras en 1933, cuando era su decano Manuel García Morente. En esta experiencia innovadora de *campus flotante* –paralela, estrictamente, a la inauguración de la propia Facultad en la nueva Ciudad Universitaria de Madrid– pudieron participar, junto a grandes nombres del mundo intelectual, alumnos de las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona, entre ellos Chueca.

a todos" (Fernández Alba, 1992: 30). Y tal recomendación llegaría a caracterizar sus escritos, sus conferencias, sus clases en la Escuela de Arquitectura;¹⁰ también sus dibujos: sencillos pero complejos; naturales pero fáciles sólo a la mano experta; asequibles a todos, pero eruditos.

Por lo que se refiere a tal articulación entre dibujo y texto escrito, Chueca nos deja inequívocas claves. Así, en su libro sobre Nueva York, declara:

Durante mis correrías por Nueva York solía a menudo tomar apuntes rápidos de los aspectos de la ciudad que me llamaban la atención. El comentario escrito y la colección de dibujos crecían en paralelo. Me ha parecido oportuno, por consiguiente, reunir en este libro aquello que nació junto. Los dibujos no tienen otro mérito que el de ser documentos espontáneos, tomados en la calle y guardados así, sin más retoque. En esto se parecen también, por premura y desenfado, a lo que va escrito (Chueca Goitia, 1953: 15).

Sobre la acción de dibujar como determinante del pensamiento arquitectónico, conviene advertir que cuando Chueca insiste en el hecho de que "el lenguaje del arquitecto es el dibujo", no se está dirigiendo sólo al dibujo de creación arquitectónica, sino que lo amplía como vía para conocer la arquitectura ya construida; como instrumento de análisis y de "comprensión completa y última" de una obra arquitectónica. Un ejemplo que él aportaba como revelador: cuando emprendió su estudio sobre la obra de Vandelvira, quedó sobrecogido al visitar por primera vez la sacristía de la catedral de Jaén, y supo que debía dibujarla, hacer un levantamiento lo más riguroso posible. Fue entonces cuando reconoció haber comprendido esa arquitectura "porque la he dibujado" (Mosteiro, 1998: 63-64).

Hay en ello, por otro lado, un directo reflejo del ambiente formativo de la Escuela de Arquitectura en que se había formado Chueca, inmediatamente anterior al desastre de la Guerra civil española; donde era notable la influencia de la línea regeneracionista, en particular en el nuevo enfoque de encuentro directo con la realidad (la denominada "intuitiva" de la Institución Libre de Enseñanza). Naturalmente, este ideario docente contaba con el apoyo básico del dibujo.

Nada tiene de extraño que Torres Balbás, profesor que fue determinante en la formación de Chueca como arquitecto —muy en especial, en su relación con el patrimonio arquitectónico—, hubiera dejado muy claros, poco antes, tales principios:

[...] hay que sacar la enseñanza de la historia de la cátedra, quitándole su aspecto exclusivamente verbal y erudito, complementándola con el estudio gráfico y directo de los monumentos. Todas las explicaciones teóricas sobre el barroco madrileño, por ejemplo, dadas aun delante de los edificios que lo representan, no adquirirían su máximo valor docente hasta que los alumnos no hayan levantado la planta de un monumento de ese estilo, dibujado una puerta, un perfil, un pináculo, un detalle cualquiera de él (Torres Balbás, 1923: 40).

El dibujar la arquitectura y la ciudad, constante en la carrera de Chueca, queda cumplidamente reflejado en sus cuantiosas publicaciones, casi siempre ilustradas con sus propios dibujos; un discurso que se articula con el verbal, pero que contiene una dialéctica y una elocuencia propias.

¹⁰ Sus alumnos en la Escuela de Arquitectura de Madrid apreciábamos esa particularidad de su lenguaje oral y gráfico, confirmando la máxima de que quien de verdad conoce una materia, la sabe exponer con llaneza. Por otro lado, Navascués (2012: 37) se refiere a la serie de dibujos rápidos a mano alzada de Chueca "que ilustraron, entre otros, los pequeños manuales de su *Historia de la Arquitectura Occidental*, que resumen las clases impartidas durante tantos años [...], y que todavía siguen siendo útiles a los estudiantes".

Percepciones urbanas

Hemos aludido a la condición de paseante que Chueca reconocía en el origen de su interés por la ciudad; ese establecer una reflexión, un percibir y un pensar mientras se anda. El hecho de que no pocos de sus escritos urbanos puedan adscribirse al género *periegético* guarda lógica relación con el *mirar viajero* de sus dibujos.¹¹

El binomio dibujo-percepción de la ciudad tiene en él un temperamento operativo, a escala de viandante, basado en el análisis visual. Un carácter que participa de los cercanos dibujos urbanos –y su psicología perceptiva– que incluiría Gordon Cullen en el celebrado *Townscape*, que publicó en 1961, y que facilitaron la formulación del concepto de “paisaje urbano”; y un carácter que participa también, más mediatamente, de las vistas urbanas de Sitte en su histórico *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, tan difundido en España y traducido a nuestra lengua cuando Chueca estaba a punto de iniciar sus estudios de Arquitectura. Lo que comporta esa noción de “paisaje urbano”, locución –por tan usada en nuestros días– a veces desleída, queda plasmado con toda propiedad en las vistas de la ciudad que dibujara Chueca.

Quienes tuvimos la oportunidad de participar con Chueca en cursos y viajes, y con él compartir andanzas por ciudades históricas, sabemos del deleite que experimentaba en el encuentro inmediato con la arquitectura de la ciudad: ese recurrente detenerse en la acera para observar una perspectiva, un detalle; aquel goce vivo que sentía –y nos hacía sentir– ante la experiencia sin intermediarios del hecho arquitectónico y urbano. Cabe así, ante las perspectivas urbanas de Chueca, “restituir” el pensamiento de ese viandante que aprende *peripatéticamente* a la vez que camina; y que se detiene un momento ante algo que le reclama la atención, saca el cuaderno del bolsillo y dibuja.

Conjeturamos así al dibujante, a la sombra del Panteón de Roma, pero entretenido por los pormenores del ambiente en derredor (Figura 3); o sorprendido por la construcción de las Torres de Colón como nuevo cierre perspectivo del paseo de Recoletos, en el Madrid en plena transformación de los años setenta (Figura 4); o cobijado acaso bajo los soportales de la plaza mayor de Tordesillas (Figura 5) o de Vigevano (Figura 6).

Es la visión del paseante, sí; pero no solamente. Es la aplicación a la realidad cambiante de lo urbano de ese postulado y ya citado “método antropológico”. El acto de mirar la ciudad –la teoría de la mirada–, en el caso de Chueca, cuenta con un rico trasfondo de conocimientos y memorias. Cuando se refiere a que es “necesario insistir en el *saper vedere* de la arquitectura, ciñéndose al lenguaje formal, a la gramática de este arte abstracto” (Chueca Goitia, 1947: 116), está planteando un proceso de discernimiento que no se agota, desde luego, en lo visual. Incluso el hecho de que escriba en italiano ese lema de Leonardo refuerza la idea de un preciso sistema perceptivo-cognoscitivo; y, así, ese *saper vedere* la arquitectura tiene una inflexión que no puede darse –por no contar con la fuerza de ser transcrito en otra lengua– en el homónimo, célebre título italiano del libro que publicó Zevi al año siguiente.

Ese *saber ver* la arquitectura es el mirar del arquitecto, y esto, junto con el mirar del historiador y del humanista que sabe descubrir nuevos planos; circunstancia ésta que no se debe dejar de tener en cuenta y que hace de Chueca Goitia “un formidable intérprete de la arquitectura”

¹¹ La idea de viaje a través de la ciudad, ligada a la práctica del dibujo, queda expresada en el propio título de alguna de sus publicaciones (Chueca Goitia, 1983).



FIGURA 3. COSTADO DEL PANTEÓN, ROMA.
Imagen: Ridruejo y Chueca Goitia (1968).

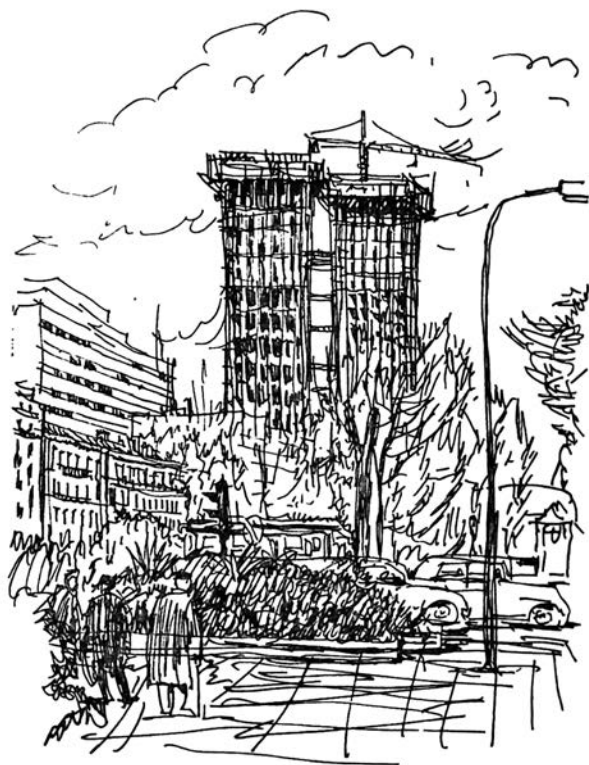


FIGURA 4. PASEO DE RECOLETOS Y TORRES DE COLÓN (MADRID).
Imagen: Chueca Goitia (1974: 9).



FIGURA 5. TORDESILLAS (VALLADOLID). PLAZA PORTICADA.
Imagen: Chueca Goitia (1968a: 124).

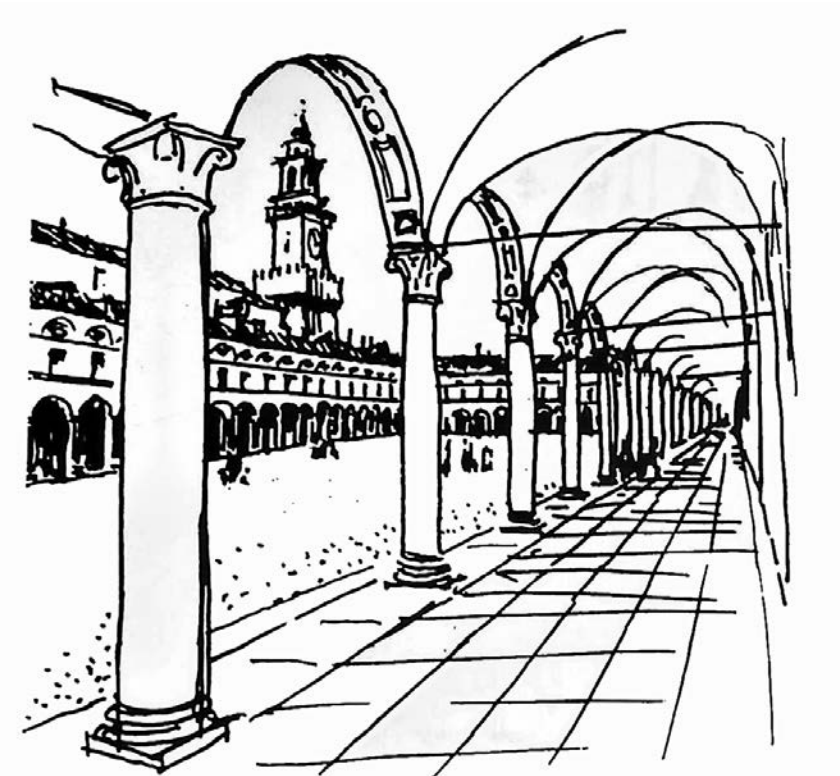


FIGURA 6. VIGEVANO (ITALIA). GRAN PLAZA. *Imagen: Chueca Goitia (1968a: 119).*

(Navascués, 1992: 66).¹² Se trata de una aptitud para la captación de formas, sintaxis constructivas, geometrías, paisajes... que es fundamental en su obra escrita, "cuyos dibujos suelen constituir el correlato ideal a su forma de mirar, de saber ver" (Rodríguez, 1998: 167).

Las percepciones urbanas de Chueca no son vistas de la ciudad histórica sin más, un nuevo episodio del *vedutismo*. Cuando observamos sus dibujos de Madrid, Roma, Nueva York, Sevilla, Salamanca... encontramos que esas perspectivas rezuman un denso conocimiento, una previa tarea de estudios y análisis formales (Figura 7). Como ha notado Sambricio (1998: 140), a primera vista "cabría pensar que el estudio de la pieza arquitectónica le lleva a buscar la apariencia; sin embargo, lo que Chueca busca es entender y valorar lo esencial, lo profundo y latente".

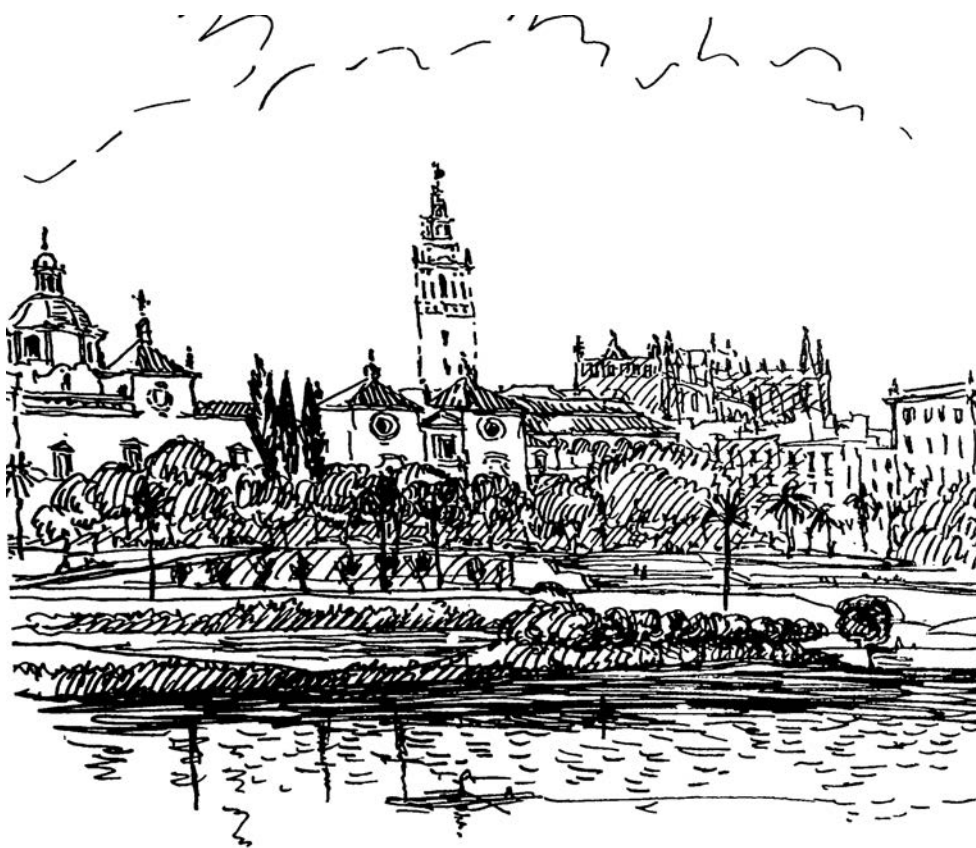


FIGURA 7. SEVILLA VISTA DESDE EL GUADALQUIVIR. Imagen: Chueca Goitia (1983).

Esta valoración de lo arquitectónico se extiende sin solución de continuidad al contexto urbano. En el pensamiento de Chueca actúa el referente de Ortega y Gasset; y así, el concepto de "circunstancia" –ambiente– aparece, con toda propiedad, en su percepción de la arquitectura de la ciudad. Por otro lado, indicativo es también que eligiera una contigua idea de Unamuno

¹² Con respecto a la dedicación –hoy sabemos que afortunada– de Chueca a la historia de la arquitectura y la ciudad, debemos remitirnos al lamentable episodio de la depuración profesional tras la Guerra civil, que no permitió ejercer la carrera al recién titulado arquitecto. Él mismo explicaba que entonces consideró que no tenía más remedio, ya que no podía hacer proyectos de arquitectura, que contemplar –y dibujar– la que otros habían hecho y "decir algo sobre ella"; y que de ahí venía su condición de historiador, aunque ya preparada por vocación.

–“la representación del mundo no es idéntica en los hombres, porque no son idénticos ni sus ambientes ni las formas de su espíritu, hijas de un proceso de ambientes”– para introducir la primera parte de sus *Invariantes* (1947).

Con todo, su apreciación patrimonial del contexto urbano vino determinada por su maestro Torres Balbás. Las tesis de éste, coeva y conjuntamente con las de Giovannoni, sentaron las bases para una cultura de preservación del entorno de los monumentos.¹³ Las ideas del italiano, en su *Vecchie città ed edilizia nuova*, explicitando que “las condiciones externas de un monumento pueden tener tanta importancia como las intrínsecas” y que, en consecuencia, “el dañar la perspectiva de un monumento puede equivaler casi a su completa destrucción”, fueron tempranamente expuestas por Torres Balbás (1919). Cuando Giovannoni (1925: 172) está formulando su teoría del *ambientismo*, “de la correlación entre una obra de arte y aquellas que la rodean, de la armonía artística entre las manifestaciones colectivas y las manifestaciones singulares”,¹⁴ está fundando la contemporánea noción de *patrimonio urbano*.

El peso que otorga Chueca a las *arquitecturas de acompañamiento* en sus vistas urbanas, se inscribe en este marco; y es categórico contra esa “artificial escisión que destacó los edificios monumentales, o a lo sumo los barrios antiguos más caracterizados, de la gran masa de la edificación de acompañamiento, que quedó en la sombra, olvidada, como algo inerte que carecía de expresión” (Chueca Goitia, 1968a: 39). Veamos, por ejemplo, el paralelo en que relaciona el valor de las *arquitecturas menores* en una calle de la medina de Fez (Figura 8) y otra del centro histórico de Málaga (Figura 9); subrayando el “intimismo de la calle cerrada” con el rasgo vertical del alminar, en el primer caso, y de la torre de la Catedral, en el segundo (Chueca Goitia, 1968a: 77), nos está remitiendo directamente a las imágenes que habían propuesto, desde iguales principios vindicativos del valor *de ambiente* –e igual propósito didáctico–, Torres Balbás, para la torre de la catedral de Toledo, o Giovannoni, para la torre del Belfort de Brujas.¹⁵

Su percepción del contexto urbano alcanzó nuevas dimensiones con su estancia en Nueva York (1952). Allí encontró, además del efecto de escala de los rascacielos (Figura 10), variables que no podía haber experimentado en sus dibujos de ciudades históricas como Roma o Madrid. Remarca dos de ellas como definitorias del paisaje de la ciudad, y que deja bien patente en la nutrida serie de dibujos con que ilustra su libro sobre la urbe: la irrupción del automóvil y la presencia omnímoda de la publicidad. De la primera reconoce que “hasta que no se llega a este país no puede uno medir la importancia, verdaderamente asombrosa, que aquí tiene el automóvil” (Chueca Goitia, 1953: 25); y de la segunda declara:

El delirio de la publicidad influye de una manera evidente en la fisonomía de la urbe [...]. Todos los puntos en que puede detenerse la vista están ocupados por enormes pancartas que a veces son verdaderas obras de ingeniería. Se encuentran muy solicitadas las salidas de los puentes, donde es obligada una gran circulación automóvil, y las medianeras estratégicas, siempre con vistas al tráfico rodado [...](Chueca Goitia, 1953: 147).

¹³ Son conocidas las aportaciones de ambos, en este sentido, a la *Carta de Atenas* (1931).

¹⁴ Cita original: “della correlazione cioè tra un’opera e quelle che la circondano, dell’armonia artistica tra manifestazioni collettive e manifestazioni singolari”.

¹⁵ Ceschi (1970: 113) señala de este dibujo: “Ejemplo de Giovannoni para demostrar cómo las proporciones de la calle y la limitada altura de las casas ponían en valor la perspectiva y el dominio de la torre monumental”. Esta vista urbana se puede emparentar, yendo más atrás en el tiempo, con las consideraciones perceptivas del propio Sitte, cuando incluye en su tratado la perspectiva de la *rue Large* de Lübeck.



FIGURA 8. FEZ. UNA CALLE DE LA MEDINA. Imagen: Chueca Goitia (1968a: 77).



FIGURA 9. MÁLAGA. UNA CALLE. Imagen: Chueca Goitia (1968a: 79).



FIGURA 10. *MIDTOWN SKYSCRAPERS* (NUEVA YORK).
Imagen: Chueca Goitia (1953a).

No pocas de las mencionadas perspectivas neoyorquinas, muy rápidas y gestuales, dibujadas con lápiz blando en la calle, tienen a los automóviles y a esa *delirante* publicidad como protagonistas del paisaje urbano (Figura 11). En esas *instantáneas* tan expresivas parece insinuado también un cierto *paisaje sonoro*, ese “zumbido constante” que descubre Chueca (1953: 196) en la metrópoli: “En Nueva York –afirma– no existe el silencio”.



FIGURA 11. ENTRADA A *QUEENSBORO BRIDGE*, EN LA SEGUNDA AVENIDA (NUEVA YORK). Imagen: Chueca Goitia (1953a).

La idea unamuniana de *tradición viva* enfoca la percepción del contexto urbano en Chueca; y enfoca, por tanto, su dibujo. Rechaza el concepto de tradición como anquilosado repertorio, abriéndose a una “tradición que se alimenta de lo que pasa y va quedando para sustento de las cosas que seguirán pasando [...] un sistema de posibilidades, una plataforma para el futuro” (Chueca Goitia, 1947: 25). Esta idea de ciudad, tornadiza a la vez que permanente, tiene especial intensidad en la veintena de vistas urbanas para el libro *Roma*, que preparó con Dioniso Ridruejo (1968).

Sus dibujos romanos registran, con trazo muy rápido y radical, el modo de ver las sucesivas *città sovrapposte*: la Roma contemporánea superpuesta a la barroca; y ésta, a la *Roma Antica*. Junto al resultado de intencionadas y monumentales *metamorfosis* urbanas,¹⁶ como las perspectivas del *Campidoglio* (Figura 12) o de la plaza de San Pedro, son representativas otras vistas —la del *Portico d’Ottavia* es un buen ejemplo— en que el protagonismo reside en esa coexistencia de *tiempos* y estratos que la *Urbs Aeterna* muestra por doquier. En cualquier caso, lo que Chueca dibuja —y data— es el ambiente romano de los años sesenta: donde la presencia cotidiana de los grandes monumentos —o sus vestigios— aparece imbricada con su entorno inmediato, el bullicio de personajes, motocicletas y automóviles, anuncios, letreros del comercio, señales de tráfico... (Ridruejo y Chueca Goitia, 1968) (Figura 3).



19 Campidoglio

FIGURA 12. IL CAMPIDOGLIO. Imagen: Ridruejo y Chueca (1968).

¹⁶ Tomamos el término de Antón Capitel, en su libro *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración* (1988).

Ante esta gráfica datación de la ciudad contemporánea, cabe detectar también, en algunos dibujos de ciudades históricas, ciertas miradas anacrónicas, restituciones de lo que fue y ya no es. Entre otras, la de Toledo con la “interpretación de su silueta en época musulmana” (Chueca Goitia, 1968a: 73), donde se aprecia el alminar de la Mezquita Mayor, en lugar de la torre de la Catedral; la vista del estuario del Tajo en Lisboa, con el grandioso Torreón del *Terreiro do Paço*, que derrumbó el terremoto de 1755 (Chueca Goitia, 1986: 200); o las vistas aéreas, más conjeturalmente dibujadas, de la antigua Prienne y de la “ciudad comercial y portuaria” del Londres medieval (Chueca Goitia, 1968a: 57, 91).¹⁷ Esto último, a un paso ya de más libres *percepciones* urbanas, como su “Fantasía sevillana” (1993: 181). El método de mirar y dibujar de Chueca, como ha señalado con acierto Delfín Rodríguez (1998: 169) al tratar de los *Invariantes*, “no es sino una forma de viajar en el tiempo y en el espacio, a saltos, descubriendo atajos, volviendo sobre lo andado”.

Análisis gráficos

Conjuntamente con los dibujos de percepción de la ciudad, Chueca utilizó con frecuencia otros esquemas gráficos, de nivel cognoscitivo –plantas, secciones, croquis volumétricos, diagramas– que complementaban sus estudios y análisis urbanos; con mucha frecuencia, también el recurso al paralelo gráfico, ese poner juntos dos dibujos –por lo general, a igual escala– para una rápida y, a veces, sorprendente extracción de conclusiones.

El empleo del paralelo gráfico presenta en Chueca gran versatilidad. Le permite resaltar tiempos sucesivos de un mismo emplazamiento o, por otro lado, inesperadas *sincronías* entre dos ciudades tan distintas como Madrid y Nueva York (Figura 13). Puede hacer ostensible el contraste de trazados urbanos en una misma ciudad, como muestra en el croquis en que opone el *labyrintho* del centro histórico de Samarcanda al esquema radial de su extensión moderna (Chueca Goitia, 1968a: 67); o puede inducir imprevistas afinidades entre muy distintos espacios de una misma ciudad: caso de su hábil comparación de *vacíos* –remarcando el borde de ocupación de los edificios– entre las “pequeñas pero encantadoras” sistematizaciones de las plazas romanas de San Ignacio y Santa Maria della Pace (Chueca Goitia, 1968a: 148). El paralelo de dos casos notables de tejido urbano en la España islámica, Córdoba y Toledo, muestra el similar *dédalo* de calles en los alrededores de las correspondientes mezquitas-catedrales, en que se reflexiona acerca del esquema “importado”, sin acusar influencia de los preexistentes trazados romanos y visigóticos (Chueca Goitia, 1968a: 84).

Al tratar del urbanismo barroco, usa también el paralelo para equiparar –y, a la vez, distinguir– trazados urbanos jerarquizados por un eje. De su dibujo “Ejes perspectivos en la *rue Royale* de París y en La Granja” (Figura 14), explica Chueca:

Ya por pura coincidencia, producto de las ideas comunes de la época, o por voluntaria inspiración, la perspectiva de La Granja es muy parecida a la de la rue Royale [...] En el proyecto de París, sin embargo, los espacios están mejor proporcionados, pues la plaza de La Granja es demasiado grande. En cambio, en el Real Sitio se aprovechó una circunstancia natural de las más favorables en toda perspectiva: el sentido ascendente del terreno (Chueca Goitia, 1987: 233).

¹⁷ Nos evoca este dibujo la conocida recreación “Catholic town in 1440” que Pugin incluyó, en contraposición a la ciudad industrial, en su famoso *Contrasts: or a Parallel Between the Noble Edifices of the Fourteenth and Fifteenth Centuries and Similar Buildings of the Present Day* (1845).

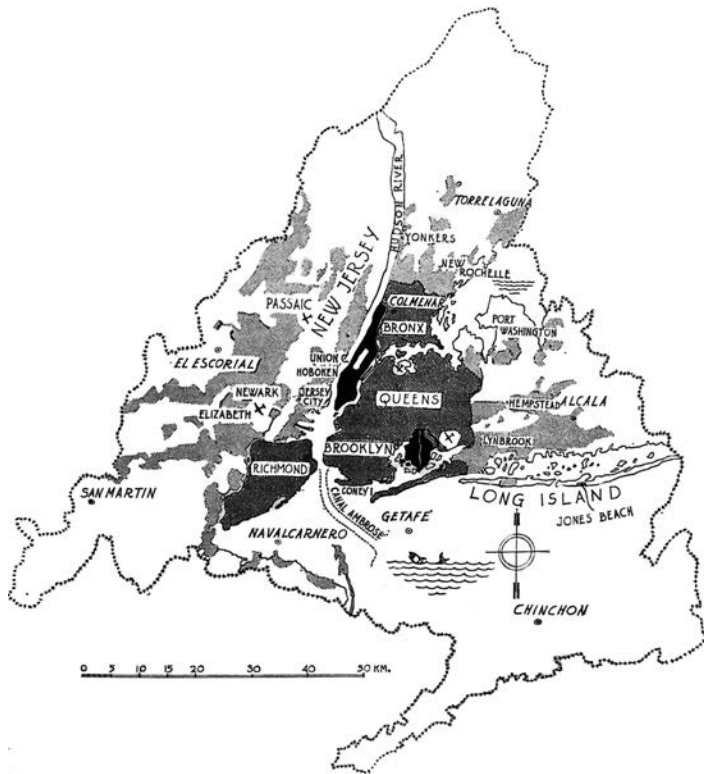


FIGURA 13. PLANO DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE NUEVA YORK, A LA MISMA ESCALA Y SOBRE EL PLANO DE LA PROVINCIA DE MADRID. Imagen: Chueca Goitia (1953a: 21).

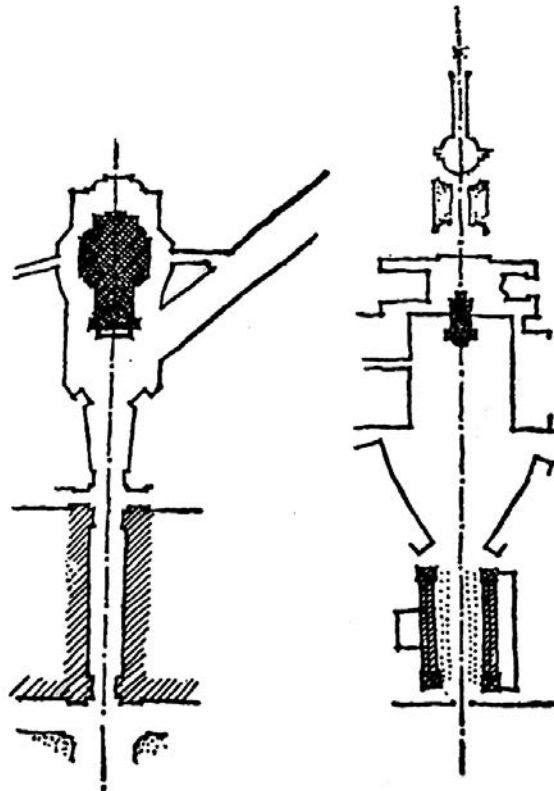


FIGURA 14. EJES PERSPECTIVOS EN LA RUE ROYALE, DE PARÍS, Y EN LA GRANJA (SEGOVIA). Imagen: Chueca Goitia (1987: 233).

Sobre esta última consideración acerca del emplazamiento topográfico de La Granja, había dibujado Chueca un esquema axonométrico –“Eje longitudinal de la composición”–, mostrando lo acertado del encadenamiento de espacios urbanos en torno a ese eje que formula “admirablemente las ideas barrocas sobre la perspectiva” (Chueca Goitia, 1968a: 158); un dibujo que induce, asimismo, el vector del movimiento, la idea generadora del espacio barroco, esa noción de August Schmarsow del “espacio en marcha” (*Gehraum*) que ya apuntara Chueca (1947: 144) en sus *Invariantes*.

La idea del eje barroco aparece también en el esquema de las tres plazas alineadas de Nancy, según la sistematización dieciochesca llevada a cabo por Emmanuel Héré. En este dibujo, Chueca (1968a: 152) incorpora un curioso “esquema de los volúmenes resultantes de llenar estos espacios”, en que, “macizando” los vacíos de las plazas, propone una lectura en negativo de esos conjuntos urbanos (Figura 15). Éste y otros recursos, como argumentación gráfica autónoma pero siempre en relación con el texto escrito, son característicos en sus publicaciones.

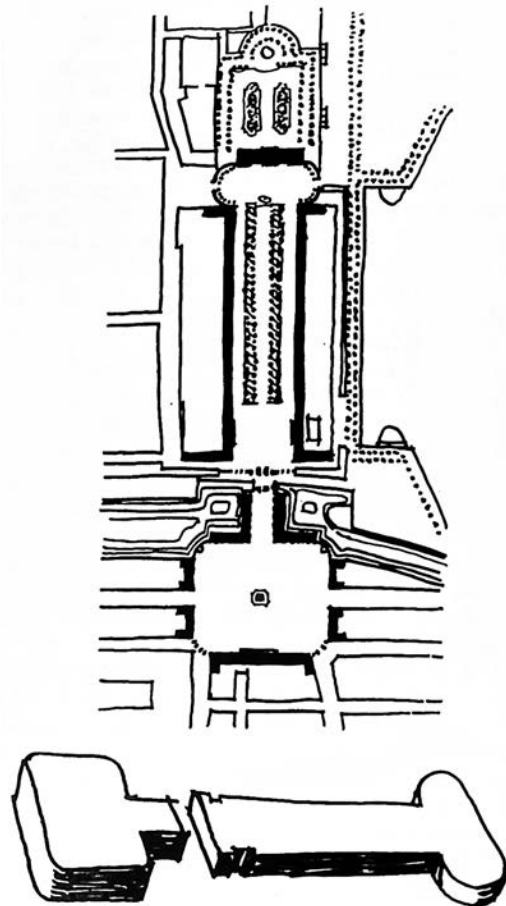


FIGURA 15. NANCY. PLANO DEL CONJUNTO DE LAS PLAZAS REAL, DE LA CARRIÈRE Y DE LA HERRADURA, Y ESQUEMA DE LOS VOLÚMENES RESULTANTES DE LLENAR ESTOS ESPACIOS. Imagen: Chueca Goitia (1968a: 152).

Por encima de los trazados de grandes espacios urbanos, Chueca –ya lo hemos avanzado al tratar la ciudad como organismo vivo– se interesa en especial por la propia traza de la ciudad en la historia; por la evolución que –a pesar de que el volumen edificado se llegue a transformar y sustituir con el tiempo– mantiene en general, con contadas rectificaciones, la estructura en planta. Es lo que denomina (Chueca Goitia, 2000: 13), tomando el término de los urbanistas, “ley de pervivencia del plano”.

Donde Chueca estudió más a fondo esta cuestión fue, naturalmente, en el caso de Madrid. Al inicio de *El Semblante* incluye, como verdadera clave para entender la ciudad, su “Plano estructural de Madrid” (Figura 16): un dibujo que realiza para probar hasta qué punto el crecimiento de Madrid condicionó su estructura. Se trata de un esquema que explica gráficamente el porqué de la forma, tan peculiar, del Madrid histórico. Una forma determinada por la rápida –cabe decir explosiva– expansión del tejido urbano desde el establecimiento de la corte con Felipe II (1561) hasta la delimitación de la cerca de Felipe IV (1625);¹⁸ *forma urbis*, en fin, que se mantuvo en planta hasta el ensanche de la ciudad en el último tercio del siglo XIX, y que sigue caracterizando el centro histórico de la ciudad actual.

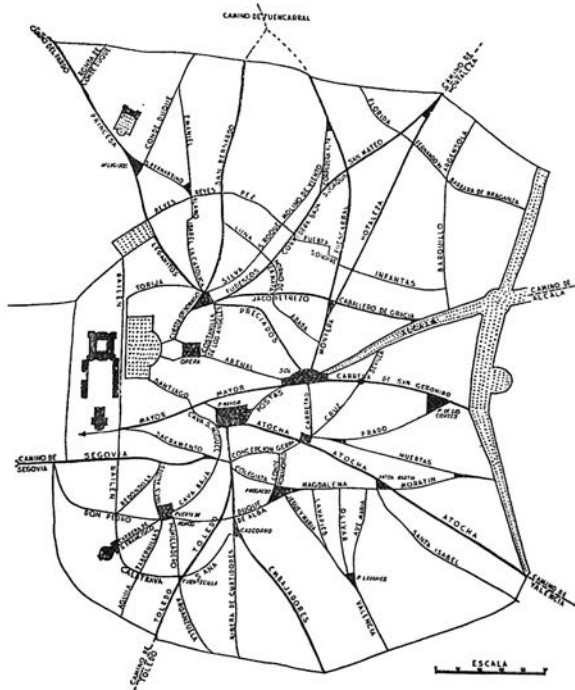


FIGURA 16. PLANO ESTRUCTURAL DE MADRID. Imagen: Chueca Goitia (1951: 14).

El plano, resaltando en negro los nudos como si de un circuito neuronal –cuajado de conexiones e interacciones– se tratara, descubre y hace ver la fuerte estructura, “muy característica y nervuda” (Chueca Goitia, 1951: 12), de Madrid. Con este dibujo propone Chueca el quid para captar la fisonomía del Madrid histórico, la ley fundamental del plano de Madrid, la que denomina “ley del Bivio”: las calles arteriales –como resultado de la rápida conexión entre las puertas de los sucesivos recintos– bifurcadas, en forma de “Y”. Expone el sentido –no tan caprichoso como a primera vista pudiera parecer– de la trama del casco urbano; para darnos cuenta “del instinto caminero que revela la tela de araña de nuestro plano estructural” (Chueca Goitia, 1951: 16).

En este *plano*, en fin, se apuntan también los grandes ejes que condicionarían el futuro crecimiento de la ciudad; lo que Chueca concreta en otro esquema del libro, “Articulación entre el casco viejo y los ensanches de Madrid”. Y esta *articulación* nos parece un pertinente enlace con otro dibujo que publicaría años después en su *Breve historia del urbanismo* (1968). Aquí, su “Esquema geométrico expresivo de la estructura ecológico-social de Madrid” (Figura 17) trata de aplicar a la ciudad española los aprendizajes que había adquirido en Estados Unidos.

¹⁸ El plano de Texeira de 1656, indica Chueca (2000, 13), “es, en grandes líneas, con variaciones insignificantes, el plano actual del casco de la capital”.

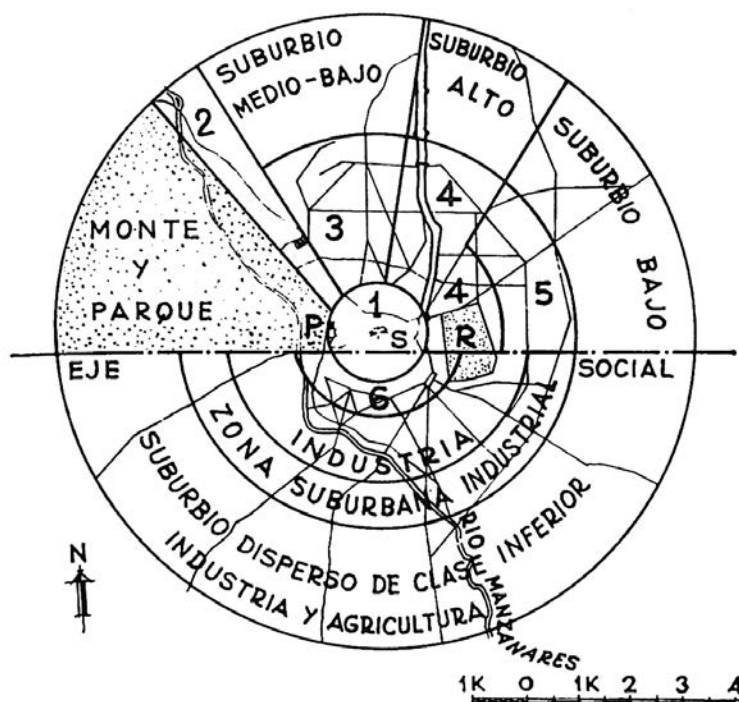


FIGURA 17. ESQUEMA GEOMÉTRICO EXPRESIVO DE LA ESTRUCTURA ECOLÓGICO-SOCIAL DE MADRID. Imagen: Chueca Goitia (1968a: 227).

Movido, desde su experiencia en Nueva York, por las teorías urbanas de los sociólogos estadounidenses, en particular con base en la teoría de las zonas concéntricas de W. Burgess y la subsiguiente adaptación de la teoría sectorial de Homer Hoyt, Chueca diseña su particular esquema geométrico para Madrid.¹⁹

El diagrama, que luego incorporaría a otra publicación,²⁰ muestra un esquema mixto, entre concéntrico (parte sur) y sectorial (parte norte), con un eje social divisorio que atraviesa la ciudad de este a oeste, y que separa con nitidez el Madrid *alto* del *bajo*: “elevación o depresión altimétrica que en este caso coincide también con el grado de nivel social” (Chueca Goitia, 1974: 62). Este dibujo, que extiende a nuevos planteamientos sus pesquisas sobre la *forma* urbana, es fiel a su idea de que “una ciudad es un diagrama expresivo del que hay que conocer, para interpretarlo, las fuerzas operantes” (Chueca Goitia, 1968a: 222); principio éste que utilizó también en su trabajo sobre Nueva York, cuyo subtítulo *—Forma y sociedad—* anuncia una clara y programática intención.

En el libro de Nueva York, incorpora Chueca numerosos y muy disímiles esquemas gráficos y paralelos comparativos sobre el crecimiento y la constitución social de la metrópoli. En uno de ellos, como contraposición con Madrid, muestra un inopinado paralelo, por superposición (Figura 13): “Plano de la región metropolitana de Nueva York, a la misma escala y sobre el

¹⁹ Reconoce Chueca (1974: 62) cómo le influyeron las teorías de los sociólogos americanos para intentar tal geometrización “de la realidad ecológica de Madrid, para tratar de ver si nuestra ciudad puede reducirse en su estructura social a una figura formalmente simple”. Compárese con el esquema “Teoría de las Zonas Concéntricas del profesor Burgess, aplicada especialmente a la expansión de la ciudad de Chicago”, que incluye Chueca en su estudio sobre Nueva York (1953a: 127).

²⁰ Con ligera modificación gráfica, aparece también en el capítulo “Un esquema geométrico expresivo de la realidad social de Madrid” (Chueca Goitia, 1974: 62-66).

plano de la provincia de Madrid. En negro, Manhattan y el Gran Madrid; con retícula oscura, el resto de la municipalidad neoyorquina; con retícula clara, la región metropolitana fuera de los límites municipales" (Chueca Goitia, 1953: 21). La herramienta gráfica que permite tales usos retóricos del dibujo está siempre abierta en Chueca al modo en que, con mayor eficacia, puede llegar a analizar la complejidad de la urbe.

Así, junto con las vistas del paisaje neoyorquino ya comentadas, aparecen otros dibujos propios de explícita lectura: esquemas diacrónicos ("Tres fases del crecimiento de la urbe", o "Mapa histórico del crecimiento de Nueva York"); estudios de zonificación ("Diversos usos del suelo en Manhattan y alrededores próximos"); diagramas comparativos del valor del suelo, sobre la sección transversal de Manhattan;²¹ o la explicación gráfica de su propia "hipótesis sobre cómo se constituyeron en Manhattan los dos centros urbanos predominantes", *Downtown* y *Midtown*, establecida ésta como "alargamiento", "ruptura" – entre *Union Square* y *Madison Square*– y "condensación" (1953a: 95) (Figura 18).

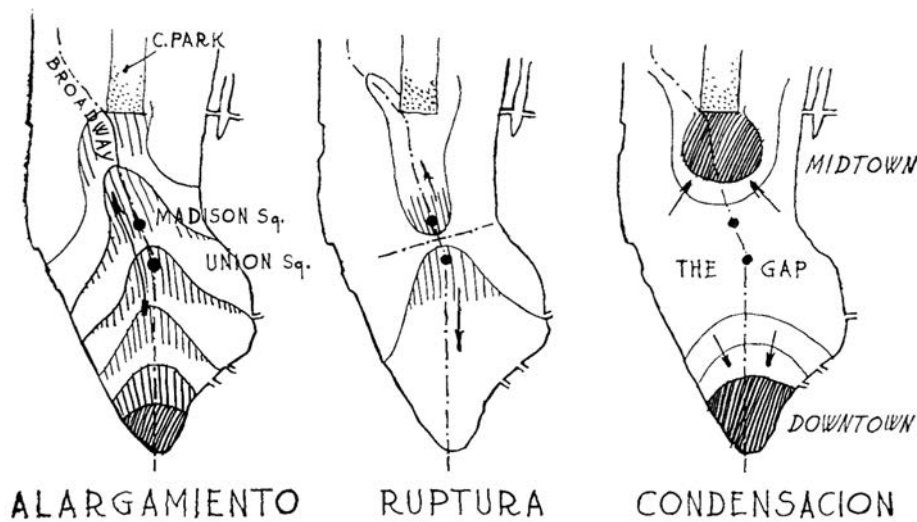


FIGURA 18. EXPLICACIÓN GRÁFICA DE NUESTRA HIPÓTESIS SOBRE CÓMO SE CONSTITUYERON EN MANHATTAN LOS DOS CENTROS URBANOS PREDOMINANTES. Imagen: Chueca Goitia (1953a: 95).

El uso de la tercera dimensión tiene su papel, por otra parte, en el dibujo de Chueca. Son clarificadores sus esquemas volumétricos de grandes espacios urbanos. En éstos, el sistema de representación empleado se encauza por derecho al efecto que se persigue. Ya sea, como hace en el caso del área en torno al Rockefeller Center, para mostrar "un centro cívico planificado y con personalidad en medio de la ciudad amorfa" (Chueca Goitia, 1968a: 196) (Figura 19). Ya sea, como propone en el conjunto monumental de Lerma (Chueca Goitia, 1968a: 123), para mostrar, por medio de una perspectiva militar aérea –y, por tanto, con la planta en verdadera magnitud–, el admirable sistema de concatenación de plazas (Figura 20); esquema este último que pone en paralelo con el "encuadre urbanístico" del Monasterio de El Escorial, en que muestra el vacío elocuente del plano de la Lonja *contra* una forzosamente *compactada* volumetría del edificio (Chueca Goitia, 1968a: 122).

²¹ Refleja tres supuestos del valor del suelo, tomando por eje la Quinta Avenida (Chueca Goitia, 1953a: 140-141): diagrama convexo, con el máximo en el eje (situación de partida); cóncavo, con los máximos en las riberas de los dos ríos (según la propuesta de Le Corbusier); y con puntos de inflexión, repartiéndose los máximos entre las dos riberas y el eje de la Quinta Avenida (solución intermedia, de "compromiso").



FIGURA 19. NUEVA YORK.
ROCKEFELLER CENTER. UN CENTRO
 CÍVICO PLANIFICADO Y CON
 PERSONALIDAD EN MEDIO
 DE LA CIUDAD AMORFA.
Imagen: Chueca Goitia (1968a: 196).

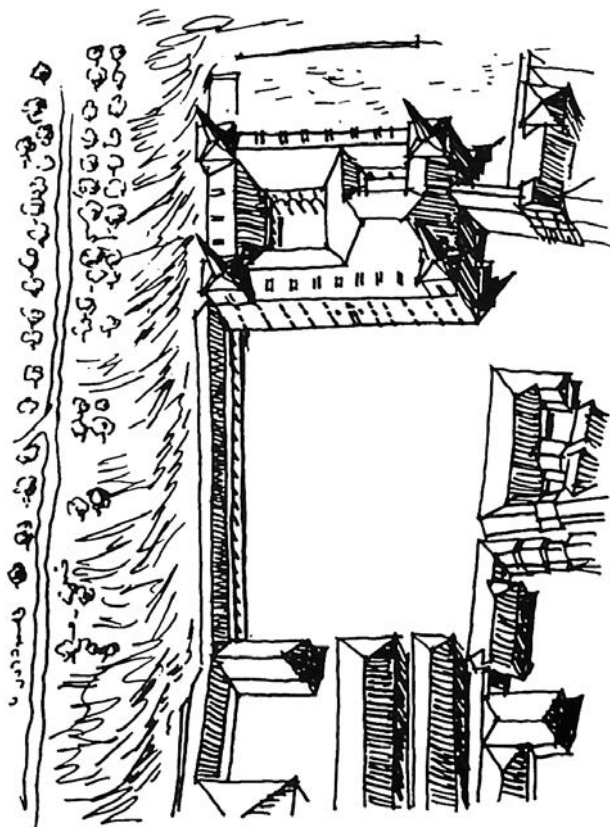


FIGURA 20. LERMA (BURGOS).
PALACIO DUCAL Y PLAZAS.
Imagen: Chueca Goitia (1968a: 123).

Sobre la relación “morfogenética” de la fábrica escurialense con la Lonja, conviene recordar los célebres esquemas volumétricos con que glosó Chueca su hipótesis sobre el proceso proyectivo de El Escorial, precisamente en la última lección que impartió como catedrático en la Escuela de Arquitectura (Chueca Goitia, 1981: 48-49). Quienes tuvimos oportunidad de asistir como alumnos a ese colofón de su larga trayectoria docente, pudimos comprender la importancia que el profesor otorgaba al dibujo como medio para desentrañar –y, por lo dicho, hacer comprender– la arquitectura y la ciudad.

Conclusión

El estudio sistemático del dibujo en relación con el pensamiento arquitectónico de Chueca es tarea que conviene emprender (y que es factible por cuanto el material, como fuente primaria, está bien localizado). Para avance de un tal trabajo de investigación, este escrito se ha centrado en la diversidad de dibujos de Chueca de las ciudades históricas: su formación, su discurrir, sus actuales problemas y su imprevisible porvenir. En este campo bien acotado, se han aportado datos y observaciones sobre el papel que el *dibujar*, la dialéctica “mano y cerebro” –tomando el título del conocido libro de Farrington–, tuvo en la conformación de su *pensar y ver* la arquitectura.

En las dos categorías de dibujos que hemos considerado, los de percepción –predominio de *lo visual*– y los de análisis, queda patente la atención sostenida del arquitecto por el fenómeno urbano. Y ambas series, lejos de constituir clases disjuntas, dan cuenta de una misma y específica cualidad de Chueca en su observación de la ciudad y, en general, del hecho arquitectónico: la experiencia sensorial y la cognitiva. Más allá de su doble condición, el *saper vedere* del arquitecto junto al del historiador, se da en él una singularísima –y diríamos que definitoria– condición: la del goce ante la realidad de la arquitectura construida, ante la representación arquitectónica de la ciudad (y cabe aquí incluir, junto con la histórica, la ciudad contemporánea); una fruición, intelectual a la vez que sensitiva, que incorporó al título de uno de sus últimos y más palpitantes libros (argumentado –debe recordarse– con buen número de dibujos de la ciudad histórica y la más estrictamente contemporánea): *La arquitectura, placer del espíritu* (1993).

Ese deleite se pone de manifiesto en su metódico acercamiento a la realidad urbana por medio del dibujo; pero ese dibujar es testimonio también, cual inevitable contrapartida, de su constante –cabría decir, creciente– preocupación por esa “hecatombe del urbanismo actual”. Sus escritos y sus dibujos en torno a los valores del patrimonio urbano, formando un cuerpo de llamativa coherencia, son esenciales para el cabal entendimiento de la evolución de las ciudades en la España de la segunda mitad del siglo XX; y aún se puede extender esto, sin caer en ninguna arriesgada extrapolación, al caso general de la ciudad contemporánea.

*

Referencias

- Benevolo, Leonardo (1968) "Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del Cinquecento", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela* (9): 117-136.
- Ceschi, Carlo (1970) *Teoria e storia del restauro*, Bulzoni, Roma.
- Chueca Goitia, Fernando (1947) *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Dossat, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1951) *El semblante de Madrid*, Revista de Occidente, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1952) *Viviendas de renta reducida en los Estados Unidos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1953a) *Nueva York. Forma y sociedad*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1953b) "Experiencias arquitectónicas de un viaje a Norteamérica", *Revista Nacional de Arquitectura* (135): 39-50.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas. (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1966) "Invariantes en la arquitectura hispanoamericana", *Revista de Occidente* (38): 241-273.
- Chueca Goitia, Fernando (1968a) *Breve historia del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1968b) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1974) *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Pico Sacro, Santiago de Compostela.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "El proceso proyectivo del Monasterio de El Escorial. Última lección del profesor Fernando Chueca Goitia en la Escuela de Arquitectura de Madrid", *Arquitectura* (231): 46-53.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) "Viaje a través de Sevilla", in: *Ciudades*, Prensa Española, Madrid, pp. 157-233.
- Chueca Goitia, Fernando (1986) *El Escorial, piedra profética*, Instituto de España, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1987) "La época de los Borbones", in: *Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 211-248.
- Chueca Goitia, Fernando (1993) *La arquitectura placer del espíritu. Ensayo de sociología estética*, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila.
- Chueca Goitia, Fernando (1999) *Madrid, pieza clave de España*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (2000) *La ciudad como ente histórico*, Universidad de Alcalá, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (2001) "¿Se deben reconstruir las Torres Gemelas?", *ABC* (1.10.2001): 3.
- Fernández Alba, Antonio (1992) "Conversaciones con Fernando Chueca Goitia", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 27-61.
- Giovannoni, Gustavo (1925) *Questioni di architettura nella storia e nella vita*, Società Editrice d'Arte Illustrata, Roma.
- Marías, Julián (1992a) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia, un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 15-26.
- Marías, Julián (1992b) "El semblante de Madrid", *ABC* (6 agosto): 3.
- Mosteiro, Javier (1998) "El goce de la arquitectura. Entrevista a Fernando Chueca Goitia", *Cuadernos Hispanoamericanos* (575): 60-72.
- Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia, un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.

Navascués Palacio, Pedro (2012) "Fernando Chueca Goitia", in: *El legado del arquitecto. Los archivos de arquitectura de la ETSAM*, Maireta, Madrid, pp. 29-37.

Ridruejo, Dionisio y Fernando Chueca (1968) *Roma*, Seminarios y Ediciones, Madrid.

Rodríguez Ruiz, Delfín (1998) "Fernando Chueca Goitia: la necesidad de *saper vedere* la arquitectura", *Goya* (264): 165-174.

Sambrićo, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura", *Goya* (264): 131-143.

Spengler, Oswald (1922, 1966) *La decadencia de Occidente*, tomo II, trad. Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid.

Terán Troyano, Fernando de (2002) *Medio siglo de pensamiento sobre la ciudad*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Torres Balbás, Leopoldo (1919) "El aislamiento de nuestras catedrales", *Arquitectura* (20): 358-362.

Torres Balbás, Leopoldo (1923) "La enseñanza de la Historia de la Arquitectura", *Arquitectura* (46): 36-40.

Torres Balbás, Leopoldo y Fernando Chueca Goitia (1951) "Introducción", in: *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, pp. VII-XX.



Versión del texto
en INGLÉS

Drawing to see the historic city. Urban heritage in the drawing of Fernando Chueca Goitia

JAVIER MOSTEIRO

Translation by Valerie Magar

Abstract

This article contemplates a question pending to study regarding the work of the architect and historian Fernando Chueca Goitia (Madrid, 1911-2004), a relevant personality in the culture of heritage preservation in Spain throughout the second half of the 20th century. It focuses on the intense relationship between Chueca's drawings, carried out as a means of learning, and his research on the historic city.

Chueca's reflections on urban heritage and its conservation, reflected in lucid –at times accusatory– publications, were articulated with a parallel graphic argumentation. The freehand drawings, vigorous, fast and effective, which he used to illustrate his texts are not mere accompanying illustrations.

This paper is an approach to Chueca's interest in the urban experience, viewed as a historical and living entity and, in relation to this, to that graphic action in which he combines the sensorial and intellectual dimensions. In all his drawings –extended to large urban centers such as Madrid, New York, Seville, Rome...– the constancy of a method conducive to knowing how to see architecture and the city can be seen.

Keywords: *Fernando Chueca Goitia, architectural drawing, historic city, defense, urban heritage.*

Fernando Chueca Goitia (Madrid, 1911-2004), an outstanding figure in many aspects of Spanish architectural and artistic life throughout the second half of the 20th century, carries a particular weight in the culture of heritage preservation. Beyond his professional practice as an architect who intervened in historic buildings, Chueca's singular trajectory in the field of heritage was supported by three complementary roles: his teaching mission at the Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, as a professor of History of Architecture and Urbanism; his long research work on architecture and the city in Spain; furthermore, until his last days, his sustained zeal in defense of architectural and urban heritage. This study will focus on the heritage of historic cities, a field that characterized much of his thinking and work. We will do so by paying attention to a facet of Chueca that, still to be studied, is essential to understanding his aptitude –and attitude– concerning heritage: the action of drawing.

We speak of Chueca's action of drawing, rather than of his drawings, to emphasize the constancy in such practice, as a plan of learning and inquiry, a methodical approach that encompassed all the registers and uses of architectural drawing.¹ In parallel to the theoretical reflection on the historic city, which runs through his vast production of writings, we discover

¹ A good part of Chueca's drawings and project plans are kept in the Library of the Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, particularly those corresponding to his work in the conservation of architectural heritage (Navascués, 2012: 35). Chueca was, from 1953, architect of the Service for the Defense of the National Artistic Heritage (Third Zone); and in the period 1974-1978, head of the Service of Monuments and Assemblages of the Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico.

a permanent graphic argumentation –an effective counterpoint to the verbal one– on urban form and life. Thus, Chueca’s drawings cannot be considered mere illustrations of the texts; they are, instead, evidence of operative graphic reasoning: the tool for analyzing, comparing, interpreting, unraveling multiple values –among them, notably, the heritage values– of architecture and the city.

The city, a historical entity

Chueca’s interest in the urban starts from the architectural discipline but goes beyond it. In his idea of the city, following Unamuno’s concept of tradition, the concept of the living organism undergoing permanent change is emphasized; on the other hand, in addition to his, the notion of the city as a historical entity. Cities –he said– “more than being linked to history are themselves history”² (Chueca Goitia, 2000: 13). His perception of the urban complexion, nourished by apparent opposites –alteration/survival, material determinants/spiritual roots–, brings him closer to Spengler’s thesis on the existence of the “soul of the city” or of the city contemplated as a “psychic history of culture” (Spengler, 1922).

Thus, Chueca’s relationship –his *personal dealings*– with the city, both with the one he inhabits and with the one he eventually visits, is established in terms that seem to give everything urban an almost animated character. This register –to find, together with the physical construction of the city, the “soul that animates it”– is perceptible in all the inquiries carried out by Chueca. He expresses it programmatically when he states that cities “are living entities of brimming personality, and, therefore, it is no mistake to use the anthropological method to know them”³ (Chueca Goitia, 1974: 15).

As a result, his first urban studies were tied to two cities whose “personality” he knew well: Madrid, his own city, which he had explored in depth since his youth during long walks with his father; and New York, where he stayed for a year as a fellow of the Royal Academy of Fine Arts of San Fernando. *El semblante de Madrid* (1951) and *Nueva York. Forma y sociedad* (1953) are two accurate works in which Chueca, as Terán (2002: 20) pointed out, “taught us to consider many things about the city;”⁴ two approaches to two entirely different urban phenomena, but with the same methodological attitude: treating them as something living and in transformation.

In *El semblante de Madrid*, he collected his systematic practice of walking through the city, dialoguing with it directly, discovering what the urban organism was telling him. Already the word *semblante*⁵ in the title, which refers to qualities of animated beings even if not properly human,⁶ indicates a distinctive approach to the city. In the preamble of the book, Chueca (1951: 3) declared that his intention in writing it was to draw a real-life portrait; in no case, a studio painting “but painted in the open air, with the easel in the open field of the city.”⁷

² Original quotation: “más que ligadas a la historia, son historia ellas mismas.”

³ Original quotation: “son entes vivos de rebosante personalidad y, por tanto, no es ningún desatino utilizar para conocerlas el método antropológico.”

⁴ Original quotation: “nos enseñó a plantearnos muchas cosas sobre la ciudad.”

⁵ Semblance, note from the translator.

⁶ The countenance as a “human face or countenance” and as a “representation of some state of mind.”

⁷ Original quotation: “sino pintado al aire libre, con el caballete en el campo abierto de la ciudad.”

The intention was to reunite the physical matter with the historical substance that animates it, and to understand the latter –with words that seem to evoke some of Ruskin's *Lamps*– as deposited “by each and every one of the inhabitants who have lived, struggled, enjoyed and suffered within its walls”⁸, he already pointed out his idea of human “ecology.”

This approach, “sovereignly attractive” (Marías, 1992b: 3) in its philosophical-methodological conception, is also found in the book on New York. This is a more unexpected *portrait*, that of a city he had just arrived in and which surprised him and opened him to unexpected urban extensions. Two of the aspects that astonished him as soon as he arrived in the city, and which he understood as far-reaching, were the system of parkways around the island of Manhattan and its accesses, and public housing, an organization of low-income, state-subsidized collective housing (Chueca Goitia, 1952: 13).⁹

Chueca's work on the historic city, which covered his entire itinerary as a scholar and researcher, was significantly concentrated from the 1960s onward; that is, when cities were growing out of control and, therefore, when Chueca felt an enormous interest in the need for conservation of historic centers and concern –if not alarm– for a heritage that was being lost.

In that decade, he published two revealing studies whose titles already highlighted the impact of this phenomenon on urban heritage: “Las ciudades históricas. (Un drama de nuestro tiempo)” (1965) and “El problema de las ciudades históricas” (1968).¹⁰ The first, warning of the seriousness of the process of destruction of these cities, as something general in our contemporary culture, was motivated by statements by Gropius very critical of the latest evolution of the urban environment in historic centers: “If Gropius, the great renovator of our visual environment, the man who only a few years ago trusted the relationships of an architecture and an urbanism that he had promoted, feels perplexed, what will become of those of us who already had numerous doubts?”¹¹ (Chueca Goitia, 1965: 274). In the second, more focused on the case of the destruction of Spanish historic cities (and where he distributes responsibilities among all social and professional classes, architects), he goes so far as to propose a decalogue “to save the heritage of our cities”¹² (1968b: 17).

In 1968, his widely disseminated *Breve historia del urbanismo* was also published, where he did not fail to dwell on the problems of the contemporary city, that phase that Chueca (1968a: 195) called “incongruent transformation” with respect to the historical one. Thus, the flaw in the background –and even in the form and drawings– of the treatise is apparent: the dislocation between the course of urban history from the first civilizations to include the baroque city, on the one hand (Figure 1); and on the other hand, the industrial city and its subsequent evolution (Figure 2).

⁸ Original quotation: “por todos y cada uno de los habitantes que han vivido, luchado, gozado y sufrido dentro de sus muros.”

⁹ The imprint of his stay in New York and his reflections on the urban phenomenon he encountered there was reflected in other publications of the time (1952; 1953b); and continued to reappear in later ones. In one of his last writings (2001), after the attack on the Twin Towers, he returned to the city, contributing a propositional reflection on the symbolic and monumental value of the site of the World Trade Center.

¹⁰ This writing served as the basis for the speech he delivered at the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, in Madrid, at the session held on the occasion of World Town Planning Day (November 5, 1973); later published in *Academia*, the bulletin of that corporation (1975).

¹¹ Original quotation: “Si Gropius, el gran renovador de nuestro ambiente visual, el hombre que sólo hace algunos años vivía confiado en las relaciones de una arquitectura y un urbanismo que él había impulsado, se siente perplejo, qué será de los que abrigábamos ya no pocas dudas.”

¹² Original quotation: “para salvar el patrimonio de nuestras ciudades.”



FIGURE 1. PARIS. PERSPECTIVE VIEW OF THE AVENUE DE L'OPERA.
Image: Chueca Goitia (1968a: 162).



FIGURE 2. BOSTON. THE COMPLEXITY OF ROAD NETWORKS AND THEIR LINKS IN A MODERN AMERICAN CITY.
Image: Chueca Goitia (1968a: 206).

In the 1970s, his studies focused mainly on the reality of Spanish cities, at a time when, with the change of political regime, new opportunities seemed to open up for the conservation of architectural heritage. In *Madrid, ciudad con vocación de capital* (1974),¹³ a book he defined as a record of his own development over twenty years of trying to understand Madrid and fighting to save some of its urban values, he declared (Chueca Goitia, 1974: 5):

*It has been a rough and almost always unequal struggle, from which we have generally come out as losers because Madrid has been throwing overboard, like useless ballast, much of the best it had, without the clamor of a few of us who saw with pain such a senseless ammunition sale, being of any use*¹⁴
(Chueca Goitia, 1974: 5).

In one of his chapters, with a categorical title –“Madrid como problema”–, he gathers a good number of reflections on the actions of the municipal pickaxe and the lack of conservation of urban heritage. And already at some point in this book, he escapes from the scope of Madrid to point to the general issue in Spain, referring to our old and venerable cities –in themselves, a deposit of culture although muted by lack of insight to detect it– in which “economic development could not have been more devastating, sweeping away everything in its path”¹⁵ (Chueca Goitia, 1974: 7).

This is the origin of his accusatory treatise *La destrucción del legado urbanístico español* (1977), a call to save the cities, which in less than two decades, had been transformed “to the point of making them unrecognizable to those of us who lived in them –he pointed out– in the period before our civil war [...]”¹⁶ (Chueca Goitia, 1977: 7); a “raising of conscience” where, for each of the Spanish provincial capitals, he gave detailed testimony of the state of conservation of their urban heritage.

Chueca’s attention to Spanish cities naturally extended to those of Latin America. This is reflected in the aforementioned *Breve historia del urbanismo* and, above all, in his “Invariantes en la arquitectura hispanoamericana” (1966); also, establishing a “general classification of urban types” in the Introduction that, together with his teacher Torres Balbás, he wrote for the monumental work *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias* (Torres Balbás y Chueca Goitia, 1951).¹⁷ Chueca was particularly interested in the urban relevance of the Laws of the Indies and how Renaissance theories about the city found their real materialization in the urbanizing effort undertaken by the Spaniards of the 16th century (1968a: 126); he referred to Benevolo (1968) when he maintained that “the urban scheme devised in America in the first decades of the 16th century and consolidated by the law of 1573 is the only model of city produced by Renaissance culture and controlled in all its executive consequences”¹⁸ (Benevolo, 1968: Pag. 125).¹⁹

¹³ Chueca’s dedication to the study of Madrid was recurrent in his career. Among other contributions, in his later years, his *Madrid, pieza clave de España* (1999), in which he also incorporated drawings of the city.

¹⁴ Original quotation: “Ha sido una lucha áspera y casi siempre desigual, de la que por lo general hemos salido vencidos, porque Madrid ha ido arrojando por la borda, como lastre inútil, mucho de lo mejor que tenía sin que para ello sirviese de nada el clamor de unos pocos que veíamos con dolor tan insensata almoneda”.

¹⁵ Original quotation: “el desarrollo económico no pudo ser más devastador, arrollando todo a su paso”.

¹⁶ Original quotation: “hasta hacerlas irreconocibles a los que las vivimos –señala– en la época anterior a nuestra guerra civil [...]”.

¹⁷ This work complemented, in the urbanistic aspect, the previous work by Diego Angulo, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y filipinas existentes en el Archivo de Indias* (University of Seville, 1939). Angulo himself, in the prologue to his work, already explained the urgency of publishing the accumulation of city plans preserved in the Archive.

¹⁸ Original quotation: “el esquema urbano ideado en América en las primeras décadas del 500 y consolidado por la ley de 1573 es el único modelo de ciudad producido por la cultura renacentista y controlado en todas sus consecuencias ejecutivas.”

¹⁹ Regarding the Laws of the Indies (Leyes de Indias), to which Benevolo refers, Chueca notes that “they are perhaps the first urban planning legislation known to the world”.

Drawing the city

Approaching Chueca's architectural and urban way of thinking is inseparable from considering, at the same time, his drawing; and this, as a generative and non-segregated action of his verbal language. The philosopher Julián Marías, his longtime friend, pointed out that "Chueca writes with ease, spontaneity, sometimes carelessness, *ex abundancia*, with inspiration and that thing called –which few have– *style*"²⁰ (Marías, 1992a: 24). These same qualities are recognizable in the architect's other language, his drawing: always easy and spontaneous, essential, effective, communicative and as characteristic as his prose.

Chueca frequently quoted the advice that his father (his companion, as we have already mentioned, in his walks around Madrid) gave him in his youth about how to express himself: "Fernando," he liked to recall, "write simply, naturally, in a way that is accessible to everyone"²¹ (Fernández Alba, 1992: 30). Moreover, this recommendation would come to characterize his writings, his lectures, his classes at the School of Architecture;²² also his drawings: simple but complex; natural but easy only to the expert hand; accessible to everyone, but erudite.

With regard to this articulation between drawing and written text, Chueca left us unequivocal clues. Thus, in his book on New York, he declared:

*During my wanderings around New York, I would often take quick notes of aspects of the city that caught my attention. The written commentary and the collection of drawings grew in parallel. It seemed appropriate, therefore, to bring together in this book what was born together. The drawings have no other merit than that of being spontaneous documents, taken in the street and maintained just like that, without further retouching. In this respect, they also resemble, in their haste and casualness, what is written in this book*²³ (Chueca Goitia, 1953: 15).

Regarding the action of drawing as a determinant factor for architectural thought, it should be noted that when Chueca insisted on the fact that "the language of the architect is drawing"²⁴ he was not only addressing the drawing of architectural creation, but he expanded it as a way of knowing the architecture already built; as an instrument of analysis and of "complete and ultimate understanding" of architectural work. An example he provided as revealing: when he undertook his study of Vandelvira's work, he was overwhelmed when he first visited the sacristy of the cathedral of Jaén and knew he had to draw it, gathering data as rigorously as possible; it was then that he acknowledged having understood that architecture "because I have drawn it" (Mosteiro, 1998: 63-64).

²⁰ Original quotation: "Chueca escribe con facilidad, espontaneidad, a veces descuido, *ex abundancia*, con inspiración y eso que se llama –y pocos tienen– *estilo*."

²¹ Original quotation: "Fernando –le gustaba recordar– escribe con sencillez, con naturalidad, de forma que sea asequible a todos."

²² His students at the School of Architecture of Madrid appreciated the particularity of his oral and graphic language, confirming the maxim that those who really know a subject know how to expose it with plainness. On the other hand, Navascués (2012: 37) refers to Chueca's series of rapid freehand drawings "that illustrated, among others, the small manuals of his History of Western Architecture, which summarize the classes taught for so many years [...], and which are still useful to students".

²³ Original quotation: "Durante mis correrías por Nueva York solía a menudo tomar apuntes rápidos de los aspectos de la ciudad que me llamaban la atención. El comentario escrito y la colección de dibujos crecían en paralelo. Me ha parecido oportuno, por consiguiente, reunir en este libro aquello que nació junto. Los dibujos no tienen otro mérito que el de ser documentos espontáneos, tomados en la calle y guardados así, sin más retoque. En esto se parecen también, por premura y desenfado, a lo que va escrito."

²⁴ Original quotation: "el lenguaje del arquitecto es el dibujo."

There is in this, on the other hand, a direct reflection of the formative environment of the School of Architecture in which Chueca had been trained, immediately prior to the disaster of the Civil War, where the influence of the regenerationist line was notable, particularly in the new approach of direct encounter with reality (the so-called “intuitive” reality of the *Institución Libre de Enseñanza*). Naturally, this teaching ideology had the basic support of drawing.

There is nothing strange in the fact that Torres Balbás, the professor who was decisive in the formation of Chueca as an architect—especially in his relationship with the architectural heritage—had made these principles very clear a short time before (Torres Balbás, 1923: 40):

*[...] it is necessary to take the teaching of history out of the classroom, removing its exclusively verbal and erudite aspect, complementing it with the graphic and direct study of monuments. All the theoretical explanations on the Baroque in Madrid, for example, even if taught in front of the buildings that represent it, will not acquire their maximum teaching value until the students have drawn the plan of a monument of that style, drawing a door, a profile, a pinnacle, any detail of it*²⁵ (Torres Balbás, 1923: 40).

Drawing architecture and the city, a constant in Chueca’s career, is fully reflected in his numerous publications, almost always illustrated with his own drawings; a discourse that is articulated with the verbal but which contains a dialectic and eloquence of its own.

Urban perceptions

We have alluded to the condition of stroller that Chueca recognized as the origin of his interest in the city; that of establishing a reflection, a perception and a thought while walking. The fact that many of his urban writings can be ascribed to the *periegetic* genre is logically related to the *traveling gaze* of his drawings.²⁶

The binomial drawing/perception of the city has in it an operative temperament, on the scale of the pedestrian, based on visual analysis. A character that participates in the close urban drawings—and their perceptive psychology—that Gordon Cullen would include in the celebrated *Townscape*, which he published in 1961 and which facilitated the formulation of the concept of “urban landscape”; and a character that also participates, more mediately, in the urban views of Sitte in his historical *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, so widespread in Spain and translated into Spanish when Chueca was about to begin his studies in Architecture. What is involved in this notion of “urban landscape,” a locution—so often used nowadays—which is sometimes misleading, is captured in the views of the city drawn by Chueca.

Those of us who had the opportunity to participate in courses and trips with Chueca, and to share with him wanderings through historic cities, witnessed the delight he experienced in the close encounter with the architecture of the city: that frequent stop on the sidewalk to observe a perspective, a detail; that living joy he felt—and made us feel—before the unmediated experience of the architectural and urban fact. Thus, in the face of Chueca’s

²⁵ Original quotation: “(...) hay que sacar la enseñanza de la historia de la cátedra, quitándole su aspecto exclusivamente verbal y erudito, complementándola con el estudio gráfico y directo de los monumentos. Todas las explicaciones teóricas sobre el barroco madrileño, por ejemplo, dadas aun delante de los edificios que lo representan, no adquirirían su máximo valor docente hasta que los alumnos no hayan levantado la planta de un monumento de ese estilo, dibujado una puerta, un perfil, un pináculo, un detalle cualquiera de él.”

²⁶ The idea of moving through the city, linked to the practice of drawing, is expressed in the very title of some of his publications (Chueca Goitia, 1983).

urban perspectives, it is possible to “restitute” the thought of that pedestrian who learns *peripatetically* as he walks; and who stops for a moment before something calls for his attention, takes his notebook out of his pocket, and draws.

We thus conjecture the draftsman, in the shadow of the Pantheon in Rome but entertained by the details of the surrounding environment (Figure 3), or surprised by the construction of the Colon Towers as a new perspective closure of the Paseo de Recoletos in the Madrid in the complete transformation of the 1970s (Figure 4), or perhaps sheltered under the arcades of the main square of Tordesillas (Figure 5) or Vigevano (Figure 6).



FIGURE 3. SIDE OF THE PANTHEON, ROME.
Image: Ridruejo and Chueca (1968).

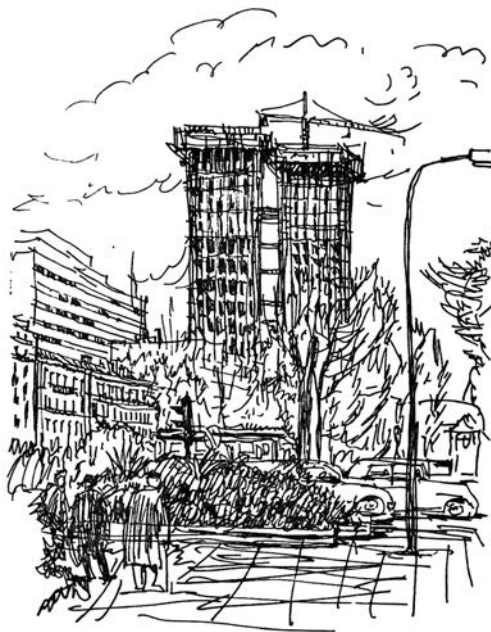


FIGURE 4. “PASEO DE RECOLETOS AND COLÓN TOWERS” (MADRID).
Image: Chueca Giotia (1974: 9).



FIGURE 5. TORDESILLAS [VALLADOLID]. PORTICOED PLAZA. *Image: Chueca Goitia (1968a: 124).*



FIGURE 6. VIGEVANO (ITALY). GRAND PLAZA. *Image: Chueca Goitia (1968a: 119).*

It is the vision of the passerby, yes, but not only. It is the application to the changing reality of the urban aspect of that postulated and already mentioned "anthropological method." The act of looking at the city –the theory of the gaze– in Chueca's case has a rich background of knowledge and memories. When he refers to the fact that it is "necessary to insist on the *saper vedere* of architecture, sticking to the formal language, to the grammar of this abstract art" (Chueca Goitia, 1947: 116), he is proposing a process of discernment that is not exhausted, of course, in the visual. Even the fact that he writes Leonardo's motto in Italian reinforces the idea of a precise perceptive/cognitive system; and, thus, this *saper vedere* of architecture has an inflection that cannot be given –for lacking the strength to be transcribed in another language– in the homonymous, famous Italian title of the book Zevi published the following year.

This *knowledge of seeing* architecture is the architect's look, and this, together with the look of the historian and the humanist who knows how to discover new plans; a circumstance that should not be overlooked and that makes Chueca "a formidable interpreter of architecture" (Navascués, 1992: 66).²⁷ This is an aptitude for capturing forms, constructive syntaxes, geometries, landscapes... which is fundamental in his written work, "whose drawings usually constitute the ideal correlate to his way of looking, of knowing how to see"²⁸ (Rodríguez, 1998: 167).

Chueca's urban perceptions are not simply views of the historic city, a new episode of *vedutism*. When we observe his drawings of Madrid, Rome, New York, Seville, Salamanca... we find that these perspectives ooze a dense knowledge, a previous task of studies, and formal analysis (Figure 7). As Sambricio (1998: 140) has noted, at first glance, "one might think that the study of the architectural piece leads him to seek appearance; however, what Chueca seeks is to understand and value the essential, the deep, and the latent"²⁹.

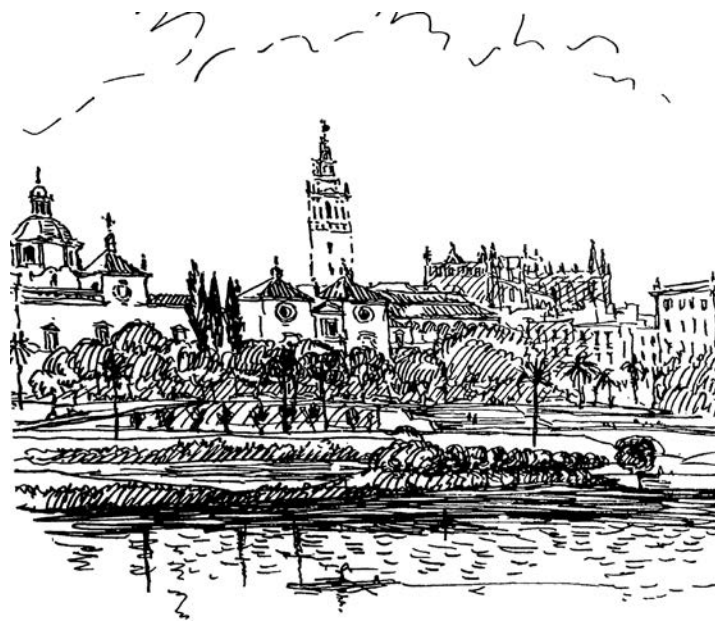


FIGURE 7. SEVILLA SEEN FROM THE GUADALQUIVIR.
Image: Chueca Goitia (1983).

This valuation of architecture extends seamlessly to the urban context. In Chueca's thinking, Ortega y Gasset's reference point is at work; and thus, the concept of "circumstance" –environment– appears, quite appropriately, in his perception of the architecture of the city. On the other hand, it is also indicative that he chose a similar idea to Unamuno's –"the representation of the world is not identical in men, because neither their environments nor the forms of their spirit, daughters of a process of environments, are identical"³⁰– to introduce the first part of his *Invariantes* (1947).

²⁷ With respect to Chueca's dedication –today we know it was fortunate– for the history of architecture and the city, we must refer to the unfortunate episode of the professional purge after the Civil War, which did not allow the newly qualified architect to pursue his career. He himself explained that he then considered that he had no choice since he could not carry out architectural projects, but to contemplate –and draw– what others had done and "say something about it"; that this was the origin of his condition as a historian, although he was already prepared by vocation.

²⁸ Original quotation: "cuyos dibujos suelen constituir el correlato ideal a su forma de mirar, de saber ver."

²⁹ Original: "cabría pensar que el estudio de la pieza arquitectónica le lleva a buscar la apariencia; sin embargo, lo que Chueca busca es entender y valorar lo esencial, lo profundo y latente."

³⁰ Original quotation: "la representación del mundo no es idéntica en los hombres, porque no son idénticos ni sus ambientes ni las formas de su espíritu, hijas de un proceso de ambientes."

However, his appreciation of the heritage of the urban context was determined by his teacher Torres Balbás. His thesis, coeval and in conjunction with those of Giovannoni, laid the foundations for a culture of preservation of the environment of monuments.³¹ The Italian's ideas, in his *Vecchie città ed ed edilizia nuova*, explaining that "the external conditions of a monument can have as much importance as the intrinsic ones"³² and that, consequently, "damaging the perspective of a monument can be almost equivalent to its complete destruction"³³, were early expounded by Torres Balbás (1919). When Giovannoni (1925: 172) formulated his theory of *environmentalism*, "that is, the correlation between a work and those that surround it, the artistic harmony between collective manifestations and singular manifestations,"³⁴ he is founding the contemporary notion of *urban heritage*.

The weight that Chueca gives to the *accompanying architectures* in his urban views is inscribed in this framework; and he is categorical against that "artificial division that highlighted the monumental buildings, or at most the most characterized old quarters, of the great mass of the accompanying building, which remained in the shadows, forgotten, as something inert that lacked expression"³⁵ (Chueca Goitia, 1968a: 39). Let us see, for example, the parallel in which he relates the value of the *minor architectures* on a street in the medina of Fez (Figure 8) and another in the historic center of Malaga (Figure 9); emphasizing the "intimacy of the closed street"³⁶ with the vertical feature of the minaret, in the first case, and of the tower of the cathedral in the second (Chueca Goitia, 1968a: 77), he is referring us directly to the images proposed by Torres Balbás, for the tower of the cathedral of Toledo, or by Giovannoni, for the tower of the Belfort of Bruges, from the same vindicating principles of the value of the environment –and the same didactic purpose.³⁷

His perception of the urban context reached new dimensions during his stay in New York (1952). There he found, in addition to the scale effect of the skyscrapers (Figure 10), variables that he could not have experienced in his drawings of historical cities such as Rome or Madrid. He highlighted two of them as defining the landscape of the city, which he made very clear in the extensive series of drawings with which he illustrated his book on the city: the irruption of the automobile and the omnipresent presence of advertising. Of the first, he recognized that "until one arrives in this country, one cannot measure the truly astonishing importance that the automobile has here"³⁸ (Chueca Goitia, 1953: 25); and of the second, he declared:

*The delirium of advertising influences in an obvious way the physiognomy of the city [...] All the points where the eye can stop are occupied by enormous banners that sometimes are true works of engineering. They are in great demand for the exits of the bridges, where great automobile traffic is obligatory, and the strategic avenues, always in view to the road traffic [...]*³⁹ (Chueca Goitia, 1953: 147).

³¹ In this sense, the contributions of both authors to the *Athens Charter* (1931) are well known.

³² Original quotation: "las condiciones externas de un monumento pueden tener tanta importancia como las intrínsecas."

³³ Original quotation: "el dañar la perspectiva de un monumento puede equivaler casi a su completa destrucción."

³⁴ Original quotation: "della correlazione cioè tra un'opera e quelle che la circondano, dell'armonia artistica tra manifestazioni collettive e manifestazioni singolari."

³⁵ Original quotation: "artificial escisión que destacó los edificios monumentales, o a lo sumo los barrios antiguos más caracterizados, de la gran masa de la edificación de acompañamiento, que quedó en la sombra, olvidada, como algo inerte que carecía de expresión."

³⁶ Original quotation: "intimismo de la calle cerrada."

³⁷ Ceschi (1970: 113) notes of this drawing: "Giovannoni's example to demonstrate how the proportions of the street and the limited height of the houses put in value the perspective and the dominance of the monumental tower." This urban view can be related, going further back in time, with the perceptive considerations of Sitte himself when he includes in his treatise the perspective of the *rue Large* in Lübeck.

³⁸ Original quotation: "hasta que no se llega a este país no puede uno medir la importancia, verdaderamente asombrosa, que aquí tiene el automóvil."

³⁹ Original quotation: "El delirio de la publicidad influye de una manera evidente en la fisonomía de la urbe [...] Todos los puntos en que puede detenerse la vista están ocupados por enormes pancartas que a veces son verdaderas obras de ingeniería. Se encuentran muy solicitadas las salidas de los puentes, donde es obligada una gran circulación automóvil, y las medianeras estratégicas, siempre con vistas al tráfico rodado [...]"



FIGURE 8. FEZ. A STREET IN THE MEDINA. *Image: Chueca Goitia (1968a: 77).*



FIGURE 9. MÁLAGA. A STREET. *Image: Chueca Goitia (1968a: 79).*



FIGURE 10. MIDTOWN SKYSCRAPERS (NEW YORK). *Image: Chueca Goitia (1953a).*

Quite a few of the New York perspectives mentioned above, very fast and gestural, drawn with a soft pencil on the street, have automobiles and that delirious advertising as protagonists of the urban landscape (Figure 11). These expressive *snapshots* also seem to insinuate a particular *soundscape*, that “constant buzzing” that Chueca (1953: 196) discovered in the metropolis: “In New York –he affirmed– there is no silence”⁴⁰ (Figure 11).

Unamuno’s idea of *living tradition* focused on the perception of the urban context in Chueca; and focused, therefore, on his drawing. He rejected the concept of tradition as an ankylosed repertoire, opening himself to a “tradition that feeds on what happens and remains to sustain the things that will continue to happen [...] a system of possibilities, a platform for the future”⁴¹ (Chueca Goitia, 1947: 25). This idea of the city, tornadic as well as permanent, has a unique intensity in the twenty urban views for the book *Roma* that he prepared with Dioniso Ridruejo (1968).

His Roman drawings record, with very fast and radical strokes, the way of seeing the successive *città sovrapposte*: contemporary Rome superimposed on Baroque Rome, and the latter on Ancient Rome. Along with the result of intentional and monumental urban *metamorphoses*,⁴² such as the perspectives of the *Campidoglio* (Figure 12) or Saint Peter’s Square, other views are representative –that of the *Portico d’Ottavia* is a good example– in which the main idea resides in that coexistence of *times* and *strata* that the *Urbs Aeterna* shows everywhere. In any case, what Chueca draws –and dates– is the Roman atmosphere of the 1960s: where the daily presence of the great monuments –or their vestiges– appears interwoven with their immediate surroundings, the bustle of characters, motorcycles and automobiles, advertisements, commercial signs, traffic signals... (Ridruejo y Chueca, 1968) (Figure 3).

⁴⁰ Original quotation: “En Nueva York no existe el silencio.”

⁴¹ Original quotation. “tradición que se alimenta de lo que pasa y va quedando para sustento de las cosas que seguirán pasando [...] un sistema de posibilidades, una plataforma para el futuro.”

⁴² We use the term coined by Antón Capitel, in his book *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración* (1988).



FIGURE 11. ENTRANCE TO QUEENSBORO BRIDGE, SECOND AVENUE" (NEW YORK).
Image: Chueca Goitia (1953a).



Il Campidoglio

FIGURE 12. IL CAMPIDOGLIO. Image: Ridruejo y Chueca (1968).

In the face of this graphic dating of the contemporary city, it is also possible to detect, in some drawings of historic cities, certain anachronistic views, and restitutions of what was and is no longer there. Among others, that of Toledo with the “interpretation of its silhouette in Muslim times”⁴³ (Chueca Goitia, 1968a: 73), where the minaret of the Great Mosque can be seen instead of the tower of the cathedral; the view of the Tagus estuary in Lisbon, with the grandiose Tower of the *Terreiro do Paço* that collapsed in the earthquake of 1755 (Chueca Goitia, 1986: 200); or the aerial views, more conjecturally drawn, of the ancient Prienne and the “commercial and port city” of medieval London (Chueca Goitia, 1968a: 57, 91).⁴⁴ The latter, a step away from freer urban *perceptions*, such as his “Fantasía sevillana” (1993: 181). Chueca’s method of looking and drawing, as Delfín Rodríguez (1998: 169) has rightly pointed out in dealing with the *Invariantes*, “is nothing but a way of traveling in time and space, by leaps and bounds, discovering shortcuts, going back over what has been walked”.⁴⁵

Graphic analyses

Together with the drawings of perception of the city, Chueca recurrently used other graphic schemes at a cognitive level –plans, sections, volumetric sketches, diagrams– that complemented his urban studies and analysis; very often, he also resorted to the graphic parallel, that is, putting together two drawings –usually at the same scale– for a quick and, sometimes, surprising extraction of conclusions.

The use of the graphic parallel is very versatile in Chueca. It allows him to highlight successive times in the same location or, on the other hand, unexpected *synchronicities* between two cities as different as Madrid and New York (Figure 13). He can make ostensible the contrast of urban layouts in the same city, as he shows in the sketch in which he opposes the labyrinth of the historical center of Samarkand to the radial scheme of its modern extension (Chueca Goitia, 1968a: 67); or he can induce unexpected affinities between very different spaces in the same city: such as the case of his skillful comparison of *empty spaces* –enhancing the edge occupied by buildings– between the “small but charming” systematizations of the Roman squares of San Ignacio and Santa Maria della Pace (Chueca Goitia, 1968a: 148). The parallel of two notable cases of urban fabric in Islamic Spain, Cordoba, and Toledo, shows the similar maze of streets in the surroundings of the corresponding mosques/cathedrals, in which the “imported” scheme is reflected without accusing the influence of the pre-existing Roman and Visigoth layouts (Chueca Goitia, 1968a: 84).

In dealing with baroque urbanism, he also used the parallel to equate –and, at the same time, distinguish– urban layouts hierarchized by an axis. From his drawing “Perspective axes in rue Royale, Paris, and in La Granja” (Figure 14) Chueca explained:

*Whether by pure coincidence, a product of the common ideas of the time, or by voluntary inspiration, the perspective of La Granja is very similar to that of rue Royale [...] In the Paris project, however, the spaces are better proportioned, because the square of La Granja is too large. On the other hand, the Royal Site took advantage of one of the most favorable natural circumstances from any perspective: the upward direction of the terrain*⁴⁶ (Chueca Goitia, 1987: 233).

⁴³ Original quotation: “interpretación de su silueta en época musulmana.”

⁴⁴ This drawing evokes the well-known recreation “Catholic town in 1440” that Pugin included, in opposition to the industrial city, in his famous *Contrasts: or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and fifteenth centuries and similar buildings of the present day* (1845).

⁴⁵ Original quotation: “no es sino una forma de viajar en el tiempo y en el espacio, a saltos, descubriendo atajos, volviendo sobre lo andado.”

⁴⁶ Original quotation: “Ya por pura coincidencia, producto de las ideas comunes de la época, o por voluntaria inspiración, la perspectiva de La Granja es muy parecida a la de rue Royale [...] En el proyecto de París, sin embargo, los espacios están mejor proporcionados, pues la plaza de La Granja es demasiado grande. En cambio, en el Real Sitio se aprovechó una circunstancia natural de las más favorables en toda perspectiva: el sentido ascendente del terreno.”

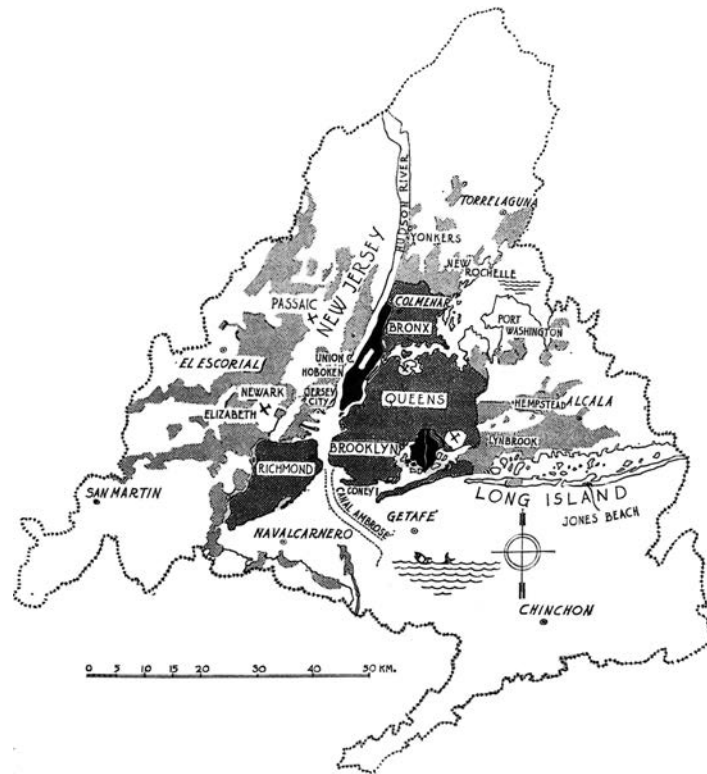


FIGURE 13. MAP OF THE NEW YORK METROPOLITAN REGION, ON THE SAME SCALE AND ON THE MAP OF THE PROVINCE OF MADRID.
 Image: Chueca Goitia (1953a: 21).

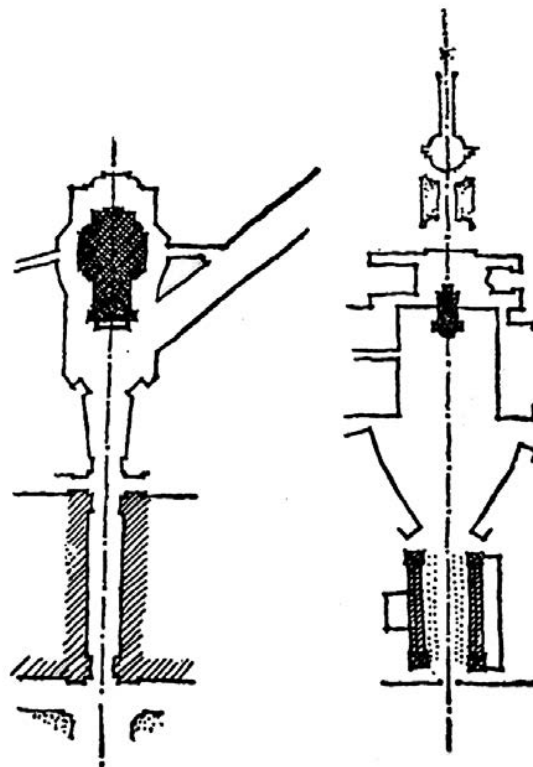


FIGURE 14. PERSPECTIVE AXES IN RUE ROYALE, PARIS, AND IN LA GRANJA (SEGOVIA). Image: Chueca Goitia (1987: 233).

On this last consideration about the topographic location of La Granja, Chueca had drawn an axonometric scheme –“Longitudinal axis of the composition”–, showing how well the chaining of urban spaces around that axis that “admirably formulates the baroque ideas about perspective”⁴⁷ (Chueca Goitia, 1968a: 158); a drawing that induces, likewise, the vector of movement, the generating idea of baroque space, that August Schmarsow’s notion of “space in motion” (*Gehraum*) that Chueca (1947: 144) already pointed out in his *Invariantes*.

The idea of the baroque axis also appears in the scheme of the three aligned squares of Nancy, according to the 18th-century systematization carried out by Emmanuel Héré. In this drawing Chueca (1968a: 152) incorporates a curious “scheme of the volumes resulting from filling these spaces”⁴⁸, in which, by turning into a “mass” the empty spaces of the squares, he proposes a negative reading of these urban ensembles (Figure 15). This and other resources, as an autonomous graphic argumentation but always in relation to the written text, are characteristic of his publications.

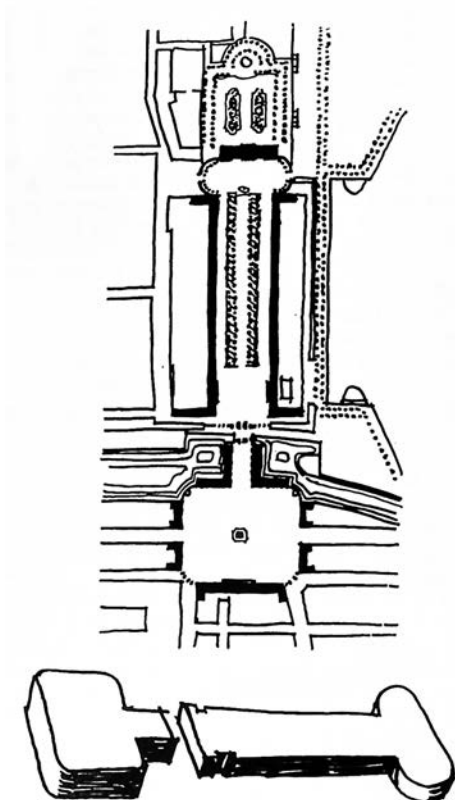


FIGURE 15. NANCY. PLAN OF THE ROYAL, CARRIÈRE AND HORSESHOE SQUARES, AND SCHEME OF THE VOLUMES RESULTING FROM FILLING THESE SPACES.
Image: Chueca Goitia (1968a: 152).

In addition to the layouts of large urban spaces, Chueca –as we have already mentioned when dealing with the city as a living organism– is particularly interested in the very layout of the city in history; in the evolution that –despite the fact that the built volume is transformed and replaced over time– maintains in general, with few rectifications, the structure in plan. This is what he calls (Chueca Goitia, 2000: 13), taking the urban planners’ term, “the law of the survival of the plan.”⁴⁹

⁴⁷ Original quotation: “admirablemente las ideas barrocas sobre la perspectiva.”

⁴⁸ Original quotation: “esquema de los volúmenes resultantes de llenar estos espacios.”

⁴⁹ Original quotation: “ley de pervivencia del plano.”

Where Chueca studied this question most thoroughly was, naturally, in the case of Madrid. At the beginning of *El Semblante* he included, as a real key to understanding the city, his “Plano estructural de Madrid” (Figure 16): a drawing he made to prove to what extent the growth of Madrid conditioned its structure. It is a scheme that graphically explains the reason for the peculiar shape of historic Madrid. A form determined by the rapid –one might say explosive– expansion of the urban fabric from the establishment of the court under Philip II (1561) to the delimitation of the fence by Philip IV (1625);⁵⁰ a *forma urbis*, in short, that was maintained in plan until the widening of the city in the last third of the 19th century and that continues to characterize the historic center of the present-day city.

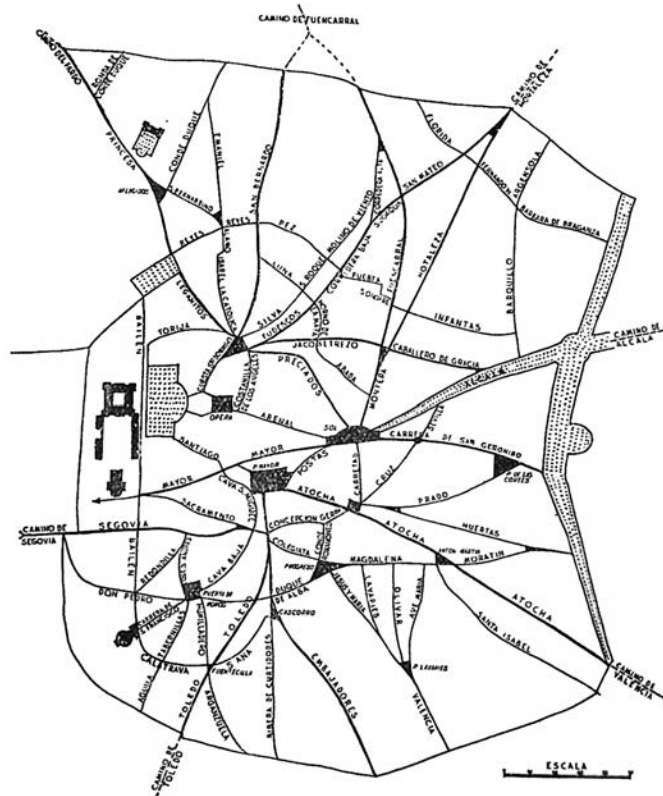


FIGURE 16. STRUCTURAL PLAN OF MADRID.
Image: Chueca Goitia (1951: 14).

The plan, highlighting in black the knots as if it were a neuronal circuit –full of connections and interactions–, discovers and shows the strong structure, “very characteristic and sinewy”⁵¹ (Chueca Goitia, 1951: 12), of Madrid. With this drawing, Chueca proposed the crux to capture the physiognomy of historic Madrid, the fundamental law of the plan of Madrid, which he called “the law of the *Bivio*”: the arterial streets –as a result of the rapid connection between the gates of the successive enclosures– bifurcated, in the form of a “Y”. He exposed the sense –not as capricious as it might seem at first glance– of the urban fabric; to realize “the instinct of the walker that reveals the spider’s web of our structural plan”⁵² (Chueca Goitia, 1951: 16).

⁵⁰ Teixeira’s plan of 1656, according to Chueca Goitia “is, in broad outline, with insignificant variations, the current plan of the capital’s city center” (Chueca Goitia, 2000: 13).

⁵¹ Original quotation: “muy característica y nervuda.”

⁵² Original quotation: “del instinto caminero que revela la tela de araña de nuestro plano estructural.”

In this *plan*, finally, the great axes that would condition the future growth of the city are also pointed out; something that Chueca specified in another scheme of the book “Articulación entre el casco viejo y los ensanches de Madrid.” And this *articulation* seems to us a pertinent link with another drawing that he would publish years later in his *Breve historia del urbanismo* (1968). Here, his “Esquema geométrico expresivo de la estructura ecológico-social de Madrid” (Figure 17) attempted to apply to the Spanish city the lessons he had learned in the United States.

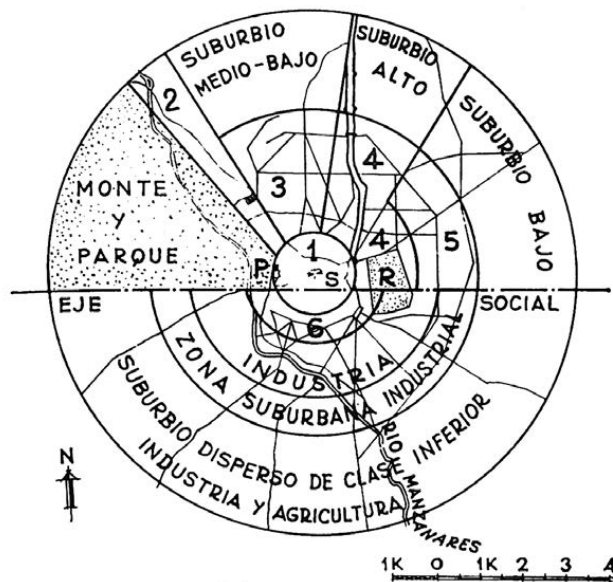


FIGURE 17. GEOMETRIC DIAGRAM EXPRESSIVE OF THE ECOLOGICAL-SOCIAL STRUCTURE OF MADRID.
Image: Chueca (1968a: 227).

Moved, from his experience in New York, by the urban theories of American sociologists, particularly from W. Burgess’ theory of concentric zones and the subsequent adaptation of Homer Hoyt’s sectorial theory, Chueca designed his particular geometric scheme for Madrid.⁵³

The diagram, which he would later incorporate into another publication,⁵⁴ shows a mixed scheme, between concentric (southern part) and sectorial (northern part), with a dividing social axis that crosses the city from east to west and clearly separates *high* Madrid from *low* Madrid: “elevation or altimetric depression that in this case also coincides with the degree of social level”⁵⁵ (Chueca Goitia, 1974: 62). This drawing, which extends his research on urban *form* to new approaches, is faithful to his idea that “a city is an expressive diagram whose operating forces must be known in order to interpret it”⁵⁶ (Chueca Goitia, 1968a: 222); a principle he also used in his work on New York, whose subtitle –*Forma y sociedad*– announces a clear and programmatic intention.

⁵³ Chueca Goitia (1974: 62) acknowledged how he was influenced by the theories of American sociologists to attempt such a geometrization “of the ecological reality of Madrid, to try to see if our city can be reduced in its social structure to a formally simple figure.” Compare this with the scheme “Theory of Concentric Zones of Professor Burgess, applied especially to the expansion of the city of Chicago” that Chueca included in his study of New York (1953a: 127).

⁵⁴ With some modifications in the graphic, it also appears in the chapter “Un esquema geométrico expresivo de la realidad social de Madrid” (Chueca Goitia, 1974: 62-66).

⁵⁵ Original quotation: “elevación o depresión altimétrica que en este caso coincide también con el grado de nivel social.”

⁵⁶ Original quotation: “una ciudad es un diagrama expresivo del que hay que conocer, para interpretarlo, las fuerzas operantes.”

In the book of New York, Chueca incorporated numerous and very dissimilar graphic schemes and comparative parallels on the growth and social constitution of the metropolis. In one of them, as a contrast with Madrid, he showed an unexpected parallel, by superimposition (Figure 13): “Plan of the metropolitan region of New York, on the same scale and on the plan of the province of Madrid. In black, Manhattan and Greater Madrid; with dark grid, the rest of the New York municipality; with light grid, the metropolitan region outside the municipal limits”⁵⁷ (Chueca Goitia, 1953: 21). The graphic tool that allows such rhetorical uses of drawing is always open in Chueca to the way in which, with greater efficacy, he can analyze the complexity of the city.

Thus, along with the views of the New York landscape already mentioned, there are other drawings of explicit reading: diachronic diagrams (“Three phases of the growth of the city” or “Historical map of the growth of New York”); zoning studies (“Various land uses in Manhattan and nearby surroundings”); comparative diagrams of land value, on the cross-section of Manhattan,⁵⁸ or the graphic explanation of his own “hypothesis on how the two predominant urban centers were constituted in Manhattan”,⁵⁹ *Downtown* and *Midtown*, established as “elongation,” “rupture” –between Union Square and Madison Square– and “condensation” (1953a: 95) (Figure 18).

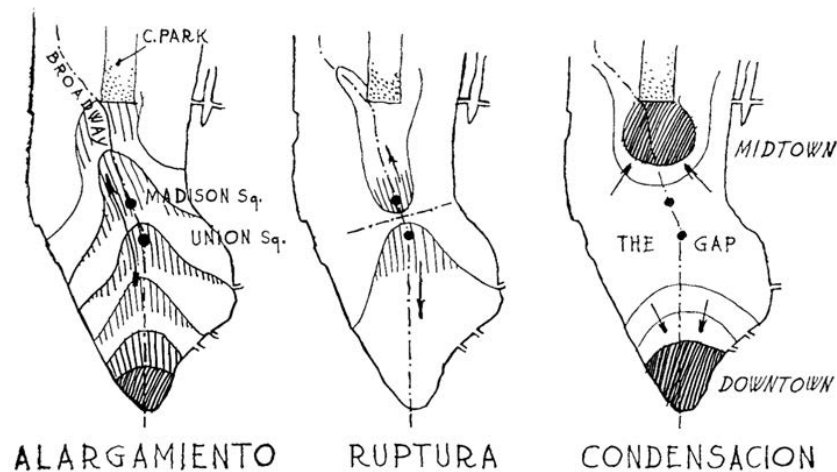


FIGURE 18. GRAPHIC EXPLANATION OF OUR HYPOTHESIS ON HOW THE TWO PREDOMINANT URBAN CENTERS WERE FORMED IN MANHATTAN.
Image: Chueca Goitia (1953a: 95).

The use of the third dimension has its role, on the other hand, in Chueca’s drawing. His volumetric sketches of large urban spaces are very clarifying. In these, the system of representation used is rightly channeled to achieve the desired effect. Either, as he does in the case of the area around the Rockefeller Center, to show “a planned civic center with personality in the midst of the amorphous city”⁶⁰ (Chueca Goitia 1968a: 196) (Figure 19).

⁵⁷ Original quotation: “Plano de la región metropolitana de Nueva York, a la misma escala y sobre el plano de la provincia de Madrid. En negro, Manhattan y el Gran Madrid; con retícula oscura, el resto de la municipalidad neoyorquina; con retícula clara, la región metropolitana fuera de los límites municipales.”

⁵⁸ It reflects three land value assumptions, taking Fifth Avenue as the axis (Chueca Goitia, 1953a: 140-141): convex diagram, with the maximum on the axis (starting situation); concave, with the maximums on the banks of the two rivers (according to Le Corbusier’s proposal); and with inflection points, with the maximums distributed between the two banks and the axis of Fifth Avenue (intermediate, “compromise” solution).

⁵⁹ Original quotation: “hipótesis sobre cómo se constituyeron en Manhattan los dos centros urbanos predominantes.”

⁶⁰ Original quotation: “un centro cívico planificado y con personalidad en medio de la ciudad amorfa.”

Either, as he proposes in the monumental complex of Lerma (Chueca Goitia, 1968a: 123), to show by means of an aerial military perspective –and, therefore, with the plan in true magnitude– the admirable system of concatenation of squares (Figure 20); the latter scheme he puts in parallel with the “urban framing” of the Monastery of El Escorial, in which he shows the eloquent emptiness of the plan of the Lonja *against* a forcibly *compacted* volumetry of the building (Chueca Goitia, 1968a: 122).



FIGURE 19. NEW YORK. ROCKEFELLER CENTER. A PLANNED CIVIC CENTER WITH PERSONALITY IN THE MIDDLE OF THE AMORPHOUS CITY.

Image: Chueca Goitia (1968a: 196).

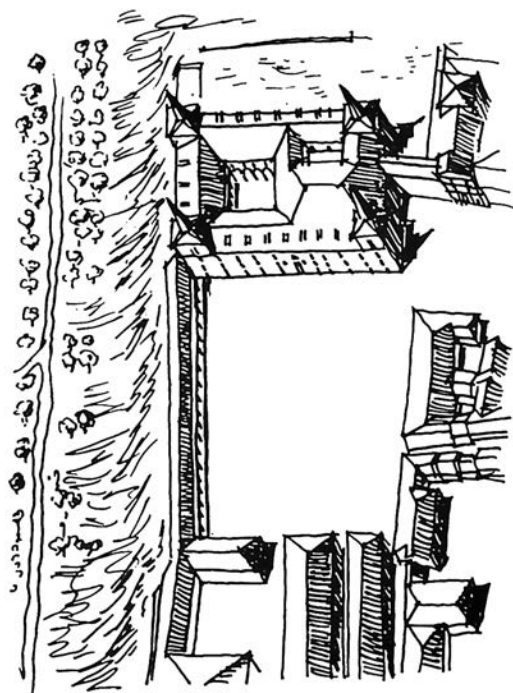


FIGURE 20. LERMA [BURGOS]. DUCAL PALACE AND SQUARES.

Image: Chueca Goitia (1968a: 123).

Regarding the “morphogenetic” relationship of the Escorial fabric with the Lonja, it is worth recalling the famous volumetric diagrams with which Chueca glossed his hypothesis on the projective process of El Escorial, precisely in the last lecture he gave as a professor at the School of Architecture (Chueca Goitia, 1981: 48-49). Those of us who had the opportunity to attend, as students, this culmination of his long teaching career were able to understand the importance that the professor gave to drawing as a means of unraveling –and, so to speak, making us understand– architecture and the city.

Conclusion

The systematic study of drawing in relation to Chueca’s architectural thought is a task that should be undertaken (and is feasible because the material, as a primary source, is well located). In order to advance such research work, this paper has focused on the diversity of Chueca’s drawings on historical cities: their formation, their course, their current problems and their unforeseeable future. In this well-defined field, data and observations have been provided on the role that *drawing*, the dialectic “hand and brain” –to borrow the title of Farrington’s well-known book–, played in shaping his way of thinking and seeing architecture.

In the two categories of drawings we have considered, those of perception –predominantly *visual*– and those of analysis, the architect’s sustained attention to the urban phenomenon is evident. And both series, far from constituting disjunct classes, account for the same and specific quality of Chueca in his observation of the city and, in general, of the architectural fact: the sensory and cognitive experience. Beyond his double condition, the *saper vedere* of the architect together with that of the historian, there is in him a very singular –and we would say defining– condition: that of enjoyment before the reality of built architecture, before the architectural representation of the city (and it is worth including here, together with the historical, the contemporary city); “it is” - it is a fruition, intellectual as well as sensitive, which he incorporated into the title of one of his last and most throbbing books (argued –it must be remembered– with a good number of drawings of the historical and the more strictly contemporary city): *La arquitectura, placer del espíritu* (1993).

That delight is evident in his methodical approach to urban reality through drawing. Still, that drawing also bears witness, as an inevitable counterpart, to his constant –one might say, growing– concern for that “hecatomb of present-day urbanism.” His writings and drawings on the values of urban heritage, forming a body of striking coherence, are essential for a thorough understanding of the evolution of cities in Spain in the second half of the 20th century; and this can even be extended, without falling into any risky extrapolation, to the general case of the contemporary city.

*

References

Benevolo, Leonardo (1968) “Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la historia de la cultura arquitectónica del Cinquecento”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela* (9): 117-136.

Ceschi, Carlo (1970) *Teoria e storia del restauro*, Bulzoni, Roma.

Chueca Goitia, Fernando (1947) *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Dossat, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1951) *El semblante de Madrid*, Revista de Occidente, Madrid.

- Chueca Goitia, Fernando (1952) *Viviendas de renta reducida en los Estados Unidos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1953a) *Nueva York. Forma y sociedad*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1953b) "Experiencias arquitectónicas de un viaje a Norteamérica", *Revista Nacional de Arquitectura* (135): 39-50.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas. (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1966) "Invariantes en la arquitectura hispanoamericana", *Revista de Occidente* (38): 241-273.
- Chueca Goitia, Fernando (1968a) *Breve historia del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1968b) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1974) *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Pico Sacro, Santiago de Compostela.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "El proceso proyectivo del Monasterio de El Escorial. Última lección del profesor Fernando Chueca Goitia en la Escuela de Arquitectura de Madrid", *Arquitectura* (231): 46-53.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) "Viaje a través de Sevilla", in: *Ciudades*, Prensa Española, Madrid, pp. 157-233.
- Chueca Goitia, Fernando (1986) *El Escorial, piedra profética*, Instituto de España, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1987) "La época de los Borbones", in: *Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 211-248.
- Chueca Goitia, Fernando (1993) *La arquitectura placer del espíritu. Ensayo de sociología estética*, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila.
- Chueca Goitia, Fernando (1999) *Madrid, pieza clave de España*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (2000) *La ciudad como ente histórico*, Universidad de Alcalá, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (2001) "¿Se deben reconstruir las Torres Gemelas?", *ABC* (1.10.2001): 3.
- Fernández Alba, Antonio (1992) "Conversaciones con Fernando Chueca Goitia", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 27-61.
- Giovannoni, Gustavo (1925) *Questioni di architettura nella storia e nella vita*, Società Editrice d'Arte Illustrata, Roma.
- Marías, Julián (1992a) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia, un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 15-26.
- Marías, Julián (1992b) "El semblante de Madrid", *ABC* (6 agosto): 3.
- Mosteiro, Javier García-Gutiérrez (1998) "El goce de la arquitectura. Entrevista a Fernando Chueca Goitia", *Cuadernos Hispanoamericanos* (575): 60-72.
- Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia, un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.
- Navascués Palacio, Pedro (2012) "Fernando Chueca Goitia", in: *El legado del arquitecto. Los archivos de arquitectura de la ETSAM*, Mairea, Madrid, pp. 29-37.
- Riduejo, Dionisio y Fernando Chueca Goitia (1968) *Roma*, Seminarios y Ediciones, Madrid.
- Rodríguez Ruiz, Delfín (1998) "Fernando Chueca Goitia: la necesidad de *saper vedere* la arquitectura", *Goya* (264): 165-174.
- Sambrić, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura", *Goya* (264): 131-143.
- Spengler, Oswald (1922, 1966) *La decadencia de Occidente*, tomo II, trad. Manuel G. Morente, Espasa-Calpe, Madrid.
- Terán Troyano, Fernando de (2002) *Medio siglo de pensamiento sobre la ciudad*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- Torres Balbás, Leopoldo (1919) "El aislamiento de nuestras catedrales", *Arquitectura* (20): 358-362.
- Torres Balbás, Leopoldo (1923) "La enseñanza de la Historia de la Arquitectura", *Arquitectura* (46): 36-40.
- Torres Balbás, Leopoldo y Fernando Chueca Goitia (1951) "Introducción", in: *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, pp. VII-XX.



ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ



ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, institución en la que enseña desde 2000, completó su formación en la Escuela de Arquitectura de Barcelona con un curso de posgrado sobre conservación del patrimonio arquitectónico. Durante dos décadas fue Profesora Titular de Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y en la actualidad es Catedrática de esta misma materia en esta institución. Desde 2020 ocupa la dirección del Área de Artes del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (IPH) de dicha universidad.

Está especializada en arte contemporáneo y teoría e historia de la restauración monumental, prestando especial atención a la situación en España, en particular los últimos años se ha centrado en el estudio de la figura del arquitecto restaurador Fernando Chueca Goitia, y también en la tutela del patrimonio incómodo, en concreto a la conservación de las huellas de las dictaduras del siglo XX en Europa. Sobre todos estos temas ha publicado numerosos estudios e investigaciones, como *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia (2019)*, *Conservando el pasado, proyectando el futuro. Tendencias en la restauración monumental en el siglo XXI/ Preserving the past. Projecting the future. Tendences in 21st century monumental restoration (2016)*, y *La clonación arquitectónica (2007*, traducido al italiano *La clonazione architetonica, 2010*).

Investigadora Principal del equipo de UNIZAR del proyecto europeo GAP. Graffiti Art in Prisons (programa ERASMUS+, 2020-2023), es también miembro del grupo de investigación Vestigium (H19_17R), reconocido por el Gobierno de Aragón, y de ICOMOS España.

Ha sido profesora invitada de varias universidades europeas (Sapienza Universidad de Roma, Catania, Chieti-Pescara, Ferrara, Palermo y Politécnico de Turín), y otras extranjeras (UNAM, Pontificia Bolivariana de Medellín, Sao Paulo, La Habana). Asimismo, ejerce como divulgadora y crítica de arte y arquitectura.

Portada interior:
PUERTA DE ALCALÁ, Madrid.
Imagen: Dominio público.

La ciudad histórica como problema urbanístico en la década de los setenta del siglo XX. La contribución de Fernando Chueca Goitia al debate europeo

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Resumen

Durante las décadas 1960 y 1970, las ciudades europeas experimentaron un profundo proceso de transformación, en el que se sacrificaron relevantes elementos del patrimonio arquitectónico occidental. España no fue una excepción; más aún, el impacto del desarrollismo (1959-1975)¹, fue devastador en nuestro país. Como consecuencia de esta situación, emergió el argumento de la ciudad histórica como un grave problema urbanístico que suscitó virulentas discusiones. En este contexto, el arquitecto Fernando Chueca Goitia se convirtió en un crítico espectador de tal fenómeno, que denunció en público en reiteradas ocasiones, valorando las causas y los efectos, identificando a los agentes y protagonistas, y denunciando la desidia institucional, por medio de una activa labor de difusión que incluyó artículos en prensa y en revistas especializadas, conferencias y libros, como La destrucción del legado urbanístico español (1977).

Sus ideas deben ser relacionadas con el pensamiento de figuras contemporáneas como Jane Jacobs, Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan, entre otros profesionales, cuyas opiniones ponen de manifiesto cómo en los años 60 y 70 se produjo un creciente sentimiento de disgusto y rechazo hacia los efectos de las teorías urbanas del movimiento moderno en la ciudad histórica y en la vida urbana en general, que fue el germen de la demanda de otro modelo urbano más respetuoso con el patrimonio histórico y también con los usos sociales de éste.

Palabras clave: centro histórico, destrucción, conservación, urbanismo.

Pertinencia y actualidad del debate en torno a las ciudades históricas

El problema de la suerte o el destino que han de sufrir las ciudades históricas, es de una gravedad extraordinaria, y a mi juicio debe inscribirse en el centro de las preocupaciones de nuestra época. ¿Qué va a hacerse en el viejo mundo con estas ciudades que son la mayoría? Lo que se haga en Segovia o en Toledo o en Salamanca no será indiferente al resto del mundo culto. Me parece que fue Unamuno quien dijo: quiero escribir la historia universal de Cerezo de Abajo (Chueca Goitia, 1965: 274).

La conservación de la ciudad histórica fue un asunto de reflexión fundamental durante toda la trayectoria profesional de Fernando Chueca Goitia, quien, como experto historiador de la arquitectura y del urbanismo, en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado

¹ Acerca de esta decisiva época de la historia contemporánea española, que siguió a la autarquía de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, puede consultarse Tussell (1997) y De Riquer (2010).

constató la progresiva destrucción de algunas de las urbes históricas más significativas de nuestro país, víctimas del acelerado proceso de transformación económica y social del continente europeo (más agudo en España, país que empezaba a recuperarse de una terrible posguerra). En aquella época, los centros históricos aparecían no sólo como la definición de una parte de la ciudad que tenía una personalidad propia, unos valores y una morfología definidos, sino también como un problema que no podía resolverse con la simple extinción o el consumo de esta zona para fines especulativos. En ese difícil contexto, en el que se había ampliado la noción de monumento considerado como un edificio histórico aislado para incluir su entorno, tuviera éste o no construcciones de singular relevancia, puesto que comenzaba a apreciarse su valor ambiental, fueron muchas las voces y los autores que reflexionaron sobre el tema en aquel momento, y si bien han sido estudiados los casos europeos, en especial en Italia (Pane, 2008), poco o nada se conoce en realidad de los debates que se produjeron en España, o de las aportaciones que realizaron los profesionales españoles. En tal sentido, es preciso destacar el conjunto de reflexiones sobre la ciudad histórica aportadas durante décadas por Fernando Chueca Goitia, que hizo de la conservación del patrimonio urbanístico un aspecto central de su trabajo como arquitecto y como historiador, las facetas más conocidas de su tarea profesional² (Figura 1).



FIGURA 1. FERNANDO CHUECA GOITIA EN SU ESTUDIO. *Imagen: Colección Fernando Chueca Aguinaga.*

² Para saber más del perfil biográfico y profesional del arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004, titulado como arquitecto en 1936) pueden consultarse numerosas referencias (Anes, 2007; García, 2002; Navascués, 1992; Sambricio, 1998; 2004; 2009).

Espectador crítico y denunciante activo de esa situación, Fernando Chueca no sólo dio conferencias y apoyó plataformas y acciones en defensa del patrimonio en peligro, sino que desarrolló una prolífica carrera como escritor en este campo, produciendo una gran serie de artículos y textos (Chueca Goitia, 1963; 1965; 1968; 1975), entre ellos un ensayo poco conocido, *La destrucción del legado urbanístico español* (Chueca Goitia, 1977a), que ha sido considerado como una “valiente aportación crítica al problema de nuestras ciudades históricas” (Navascués Palacios, 1992: 108). Estas obras han pasado inadvertidas en su conjunto, cuando no han sido directamente ignoradas por la historiografía artística, pero su lectura resulta hoy obligada por el interés y la actualidad de sus contenidos (Hernández Martínez, 2019). Con el análisis de estos textos se completa tanto el perfil profesional e intelectual de una figura clave en la cultura artística española contemporánea, como el estudio de un episodio definitorio en la historia del urbanismo español del siglo pasado: los efectos de los procesos de especulación urbana producidos en los años sesenta y setenta, enmarcados en el desarrollismo español en la conservación de nuestras ciudades históricas.³

La reflexión de Chueca se inserta en un contexto de creciente alerta y sensibilización hacia la conservación del patrimonio cultural europeo que tuvo como resultado varias reuniones y documentos internacionales, entre ellos la XII Conferencia de la UNESCO (París, 1962), la V Reunión del Consejo de Europa (Estrasburgo, 1964), *la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico* y la *Declaración de Ámsterdam*, ambas de 1975, año dedicado al patrimonio arquitectónico europeo, además de los numerosos congresos celebrados en todo el continente, como los de Gubbio en 1960, y Bérgamo en 1972 (Italia). Precisamente en este país, el deterioro de la ciudad histórica como producto de la recuperación industrial que se produjo en los siguientes quince años al fin de la Segunda Guerra Mundial, se venía debatiendo como denunciaba el arquitecto Antonio Cederna, en 1961.

La ciudad y el paisaje italiano atraviesan un momento crucial de su historia. Nuestro país sufre las consecuencias de la revolución industrial con un siglo de retraso: es tan grande la velocidad de las transformaciones hoy en día, tan cambiantes las dimensiones de los problemas urbanos, tan imperfecta nuestra conciencia del interés público, tan abrumadoras las fuerzas que conducen al caos, que si no nos esforzamos todos por comprender cómo están las cosas, si no nos comprometemos a contribuir a cambiar el estado actual de las cosas, bien podemos decir que pronto el “país del arte” se convertirá en una expresión arqueológica, y el “jardín de Europa” en un desierto lunar salpicado de cráteres extinguidos⁴ (Cederna, 1961: 49).

Un debate que también estaba desarrollándose en España,⁵ puesto que la salvaguarda y revitalización de los centros históricos fue el tema abordado en varios congresos, como el de Urbanística y Planificación Territorial de Santiago de Compostela en 1961,⁶ o el Congreso

³ Este artículo es el desarrollo de un trabajo inicial presentado ante el Congreso Español de Historia del Arte, celebrado en Salamanca en mayo de 2021 (Hernández, 2021), y se enmarca en el proyecto de investigación *Los arquitectos restauradores en la España del franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (proyecto I+D+i 2015-2019, ref. HAR2015- 68109-P), y en el grupo de investigación de referencia *Vestigium* (H19_20R), financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón, y cofinanciado por el Programa Operativo Feder Aragón, desde 2020 hasta 2022.

⁴ Cita original: “La città e il paesaggio italiano stanno attraversando il momento cruciale della loro storia. Il nostro Paese sconta con un secolo di ritardo le conseguenze della rivoluzione industriale: così grande è oggi la velocità delle trasformazioni, così mutate sono le dimensioni dei problemi urbanistici, così imperfetta è la nostra coscienza dell'interesse pubblico, così strapotenti le forze che portano al caos, che se tutti non facciamo lo sforzo di capire come stanno le cose, se tutti non ci impegniamo per contribuire a mutare l'attuale stato di fatto, possiamo ben dire che presto il “paese dell'arte” diventerà un'espressione archeologica, e il “giardino d'Europa” un deserto lunare punteggiato di crateri spenti”.

⁵ No podemos en esta ocasión analizar en profundidad este debate, pero sí apuntar que existe una abundante bibliografía de referencia que pone de manifiesto cómo fueron muchos los profesionales y medios interesados en el tema (Beltrán, 1959; Allanegui, 1968; Borobio, 1968; Martí, 1974; González-Valcárcel, 1975; Menéndez, 1975; Humanes, 1978).

⁶ El Congreso celebrado en Santiago tenía como argumento “la puesta en valor de monumentos y centros urbanos históricos”; en éste participaron profesionales de toda Europa, y sus conclusiones se publicaron en numerosas revistas internacionales (Ostrowski, 1962).

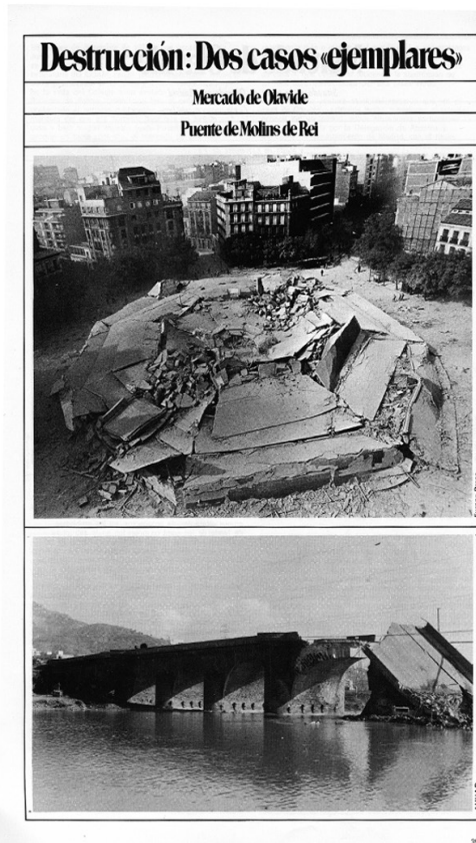
ICOMOS de Cáceres de 1967 (*ABC*, 1967c: 95).⁷ Pocos años después, en 1972, y como reacción a la masiva destrucción de la arquitectura histórica en nuestro país, los archivos de los colegios profesionales de arquitectos celebraron varias reuniones para tratar el tema, y de las que surgió la *Declaración de Palma de Mallorca* (1972) (Martí, 1974). En este documento se exhortaba a tomar medidas frente a “la expansión incontrolada de las ciudades, y el deterioro y la destrucción de la riqueza cultural, arquitectónica y ambiental del patrimonio nacional” ante la inutilidad de la administración, y se exigía la redacción de planes especiales de ordenación urbana en los Conjuntos Histórico-Artísticos para proteger las ciudades históricas.

En efecto, fueron numerosos los artículos publicados en la prensa española que recogían la preocupación por la realidad de nuestro patrimonio cultural, como muestra el editorial del diario *ABC* del 10 de julio de 1963, titulado “La gallina de los huevos de oro”. En el mismo se defendía la necesidad de elaborar un plan nacional de protección de los cascos urbanos de valor arqueológico, histórico-artístico y turístico, que descendiera luego a planes locales para proteger con ordenanzas adecuadas aquellas zonas. Ésa era la única solución factible para evitar la construcción de rascacielos frente a una catedral, se decía. “Una ciudad no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental” (*ABC*, 1963b: 32).

En medio de este intenso debate, del que por ahora sólo podemos apuntar algunas cuestiones, pero que fue recogido puntualmente en la prensa del momento como evidencia, el número monográfico dedicado a la arquitectura en peligro de la revista *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (1975) (Figuras 2a y 2b), Chueca se volcó en defensa del patrimonio, no sólo por medio de textos escritos como los que se publican en esta revista y otros que han sido recogidos recientemente, a los que haremos alusión más adelante (Hernández, 2019), sino también con acciones puntuales como conferencias y artículos de prensa en los que se pronunciaba sobre aspectos y casos concretos. Por ejemplo, en 1962 se opuso públicamente a la venta del retrato del duque de Lerma de Rubens, que podría haber supuesto la salida de nuestro país de esta obra maestra del artista holandés.⁸ Al año siguiente, en 1963, Chueca se unió a los contrarios a la demolición del Teatro Real, una opción que se barajaba tras exponer la Fundación Juan March su intención de construir un nuevo teatro de ópera. Arquitectos tan relevantes en el panorama nacional como Secundino Zuazo, Luis Gutiérrez Soto, Miguel Fisac, José Luis Fernández del Amo, a los que se sumó Chueca Goitia, expresaron su firme oposición a tal propuesta. Chueca en particular deploraba la iniciativa, calificándola de monstruosidad por considerar este edificio como una pieza clave dentro del urbanismo madrileño (*ABC*, 1963a: 28-29). Un año después, en 1964, Chueca participó en un ciclo de conferencias realizado en Segovia, como parte de un movimiento social de rechazo a la construcción de un bloque de viviendas en la fachada norte de la ciudad (*ABC*, 1964a: 54). Y en enero de 1965, como miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte, se opuso a la intención del Ayuntamiento de Soria de demoler el Museo Numantino (*ABC*, 1965a: 53). Ese mismo mes, Chueca Goitia impartió una conferencia en la Cámara Oficial de Industria de Madrid, con el título “Madrid, como problema”. En ella expuso los problemas de congestión de la ciudad y la necesidad de articular su interior, sin realizar reformas radicales (*ABC*, 1965b:

⁷ Organizado por la Dirección General de Bellas Artes, este Congreso contó con la participación, entre otros, de Piero Gazzola, *soprintendente* del Veneto y uno de los redactores de la *Carta de Venecia*; François Serlin, Inspector General de Monumentos de Francia; Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes; y Gabriel Alomar, Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional.

⁸ Con motivo de la venta de esta obra el 7 de marzo de 1962, se realizó un coloquio público dirigido por el marqués de Lozoya, en el que participaron, además de Chueca Goitia, Juan Antonio Gaya Nuño, Luis Figuerola Ferreti, Ramón Serrano Súñer y Francisco de Cossío. Véase “El retrato del duque de Lerma no puede salir de España” (*ABC*, 1962: 45-46).



FIGURAS 2A Y 2B. DEMOLICIÓN DEL MERCADO DE OLAVIDE, MADRID. Imagen: Portada e interior de la revista CAU. Construcción. Arquitectura. Urbanismo, Barcelona, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona, nº 33 (1975).

51). Un año después, en 1966, volvía a reflexionar sobre las dificultades de la capital en otra conferencia titulada "Panorama urbanístico de Madrid", en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, oportunidad que aprovechó para expresar su opinión acerca de la ausencia de "una política urbanística de gran estilo, desarrollada en tres niveles: el que pudiera llamarse vegetativo o de crecimiento, el funcional, y el espiritual y representativo" (ABC, 1966: 104).

Dos años después, en 1967, Chueca se manifestaba a favor de la conservación de un singular fragmento del Madrid decimonónico, excepcional testimonio de la arquitectura y el urbanismo isabelino: el barrio de las Pozas, un modesto conjunto de viviendas para obreros y pequeños comerciantes, situado en un espacio triangular entre las calles Princesa, Alberto Aguilera y Serrano, diseñado por el arquitecto Cirilo Uribarri en 1860, que iba a ser víctima de una fabulosa operación de especulación urbanística que implicaba el desahucio forzoso de sus habitantes. En una entrevista, Chueca manifestó que

sería muy conveniente salvar esta urbanización del siglo pasado, ya que en Madrid saltamos sin transición, de la urbanización de los Austrias y los monumentos de Carlos III, a la disparatada y colosalista arquitectura de la primera época de la Gran Vía, y la peor aun de los actuales rascacielos, sin estética, ni gracia, mientras que hemos perdido la urbanización popular del siglo XIX (ABC, 1967a: 13).

Por último, entre octubre de 1969 y febrero de 1972 el conjunto fue demolido y en el solar se construyó un gran centro comercial (Figuras 3a y 3b).



FIGURA 3A. VISTA DE LA CALLE PRINCESA CON ALBERTO AGUILERA, EN EL BARRIO DE LAS POZAS, MADRID, ANTES DE SU DESTRUCCIÓN, 1969. Imagen: Colección Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 75946-013.



FIGURA 3B. VISTA DE LA CALLE DE HERMOSA, EN EL BARRIO DE LAS POZAS, MADRID, DURANTE EL PROCESO DE DERRIBO DE LAS VIVIENDAS, OCTUBRE 1969. Imagen: Colección Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 77311-023.

Todos estos datos, además de otras actuaciones como los informes histórico-artísticos que realizó para la declaración y protección de monumentos y conjuntos históricos por todo el país,⁹ ponen de manifiesto el compromiso personal de Chueca Goitia con la conservación del patrimonio artístico español. Pero la aportación del arquitecto al debate nacional e internacional sobre la conservación de los centros históricos va más allá, cobrando una especial relevancia sus opiniones, dada su condición de estudioso y profundo conocedor de la teoría y la historia de la arquitectura y del urbanismo occidental, y su vasta experiencia en la conservación y restauración del patrimonio monumental español, puesto que desde comienzos de los años cincuenta hasta finales de los setenta, durante tres décadas, realizó numerosas intervenciones en monumentos y conjuntos históricos por todo el país, una labor que progresivamente está siendo recuperada, estudiada y puesta en valor en los últimos años.¹⁰

Los peligros que amenazaban la conservación de los centros históricos españoles en los años sesenta del siglo pasado

Las ciudades, yo diría que todas las ciudades, son históricas y si se quiere antiguas, pero no viejas. En España, lo que ha solido ocurrir es que a las ciudades se las ha abandonado para hacerlas envejecer a la fuerza, para, llevados de un atavismo o de una conveniencia, poderlas hacer pasar por decrepitas [...] España es una permanente y constante ruina, España está en escombros, como decía de Castilla con frase afortunada Julio Senador (Chueca Goitia, 1977a: 144-145).

Chueca Goitia denunció con gran pesar y repetidas veces a lo largo de su trayectoria profesional el gusto de los españoles por la piqueta: “para demoler, todos los españoles nos ponemos de acuerdo por ser un ejercicio que nos encanta” (Chueca Goitia, 1971: 6). “Desde luego nos hemos pintado solos para triturar, como si de grava microscópica se tratara, el legado urbanístico que habíamos recibido” (Chueca Goitia, 1977a: 350), diría en otra ocasión. Una actitud que evidenciaba la falta de aprecio social de las autoridades y de la población española por el patrimonio monumental, tanto más aguda cuanto más reciente era la arquitectura, que se ponía de manifiesto en el abandono en que se encontraban sumidas nuestras ciudades históricas hace cincuenta años.

Esta situación era todavía más grave en el caso de la arquitectura del siglo XIX, que ni siquiera los profesionales consideraban de interés, como pone de manifiesto el alegato lanzado por Chueca Goitia en 1970, en defensa de la arquitectura neomudéjar madrileña ante el peligro de demolición de las Escuelas Aguirre, de Rodríguez Ayuso (ABC, 1970: 8-9).

La obra maestra de un arquitecto que no dejó muchas y del que nos quedan pocas [...] digna de figurar entre las primerísimas de nuestra arquitectura contemporánea, junto a las de Gaudí, Domenech o Palacios. Más que neomudéjar, es una obra del arte premoderno, equivalente en dignidad a las de un Labrouste, un Richardson, un Sullivan o un Otto Wagner (Chueca Goitia, 1971: 1).

⁹ Estos informes fueron realizados para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Real Academia de la Historia, y fueron publicados en los medios de dichas instituciones: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. A título informativo entre los numerosos informes que redactó, pueden citarse “La plaza mayor de Navalcarnero (Madrid)” (Chueca Goitia, 1976); “La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)” (Chueca Goitia, 1977b); “Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico” (Chueca Goitia, 1982).

¹⁰ En concreto, Fernando Chueca Goitia trabajó para la Dirección General de Bellas Artes, institución encargada de la conservación del patrimonio histórico-artístico español, desde 1952, cuando se incorporó a la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en condición de Arquitecto Ayudante de la 3ª Zona (Aragón, País Vasco y La Rioja), hasta finales de los años setenta. En el desempeño de este puesto, Chueca Goitia restauró numerosos monumentos por todo el país. Además, ocupó otros cargos como arquitecto jefe del Servicio de Conjuntos y Monumentos de la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico entre 1974 y 1978 (Hernández Martínez, 2008, 2009a, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2016, 2018).

A la ausencia de sensibilidad social hacia el patrimonio monumental se añadía –según Chueca Goitia– la falta de protección de los centros históricos, y la ineficacia y desidia de la administración pública española:

Dentro de las medidas adoptadas, yo creo que nos falta una alta conciencia del valor de estas cosas. Digo esto a nivel no sólo de los que velan por la conservación del Patrimonio Nacional, sino a un nivel más amplio, que puede ser el de los dirigentes de los organismos locales, Diputaciones, Ayuntamientos y fuerzas vivas de cada ciudad (Chueca Goitia, 1971: 1).

Y valoraba la situación diferenciando entre la protección prestada a los monumentos y a los conjuntos:

En general, si nos referimos a una consideración histórico-artística, puede señalarse que los monumentos, en sí, están mejor protegidos que los conjuntos y los ambientes. Hemos dado un paso notable en la conservación y restauración de monumentos, aunque esto no quiera decir que no existan todavía, en toda la Península, otros mal protegidos o sin restaurar. Sin embargo, hay que reconocerlo, en este sentido se ha adelantado mucho [...] Ahora bien, el problema que tenemos planteado es, precisamente, el "entorno del monumento". Casi todas las ciudades españolas tienen un valor no sólo por sus propios monumentos, sino también por el que representa, evidentemente, el conjunto urbano. Éste, que es un problema mucho más difícil de acometer, es el que más angustia hoy y en el que desgraciadamente hemos retrocedido en los últimos años (Chueca Goitia, 1971: 1).

De hecho, insistiendo en la necesidad de proteger los centros históricos a través de su declaración como conjuntos histórico-artísticos, Chueca ponía de manifiesto cómo, paradójicamente en 1967, la Dirección General de Bellas Artes había inventariado 1055 municipios de interés histórico-artístico de los 9 052 que contaba España, pero de ellos sólo 80 tenían algún tipo de protección, y únicamente dos ciudades (Toledo y Santiago) estaban protegidas íntegramente (Chueca Goitia, 1977a: 153). Es decir, 7.58% respecto a los declarados, y 0.88% sobre el total, cifras irrisorias en comparación con el número total de localidades que podrían ser declaradas y, por tanto, protegidas.

También era necesario, en su opinión, aumentar la capacidad económica, técnica y profesional de la Dirección General de Bellas Artes para poder abordar la conservación de todo este ingente patrimonio: "Cada provincia se supone que tiene un delegado de Bellas Artes, pero éste, cuando existe, es incapaz de vigilarlo todo, a más de estar ayuno de medios para hacerlo. Los arquitectos que componen el Servicio de Monumentos son sólo unas pocas decenas y deberían pasar de cien" (Chueca Goitia, 1977a: 154).

Chueca insistía, por comparación con la realidad de otros países, en la necesidad de conservar la ciudad histórica para no perder nuestra personalidad cultural, o acabaríamos en

un amargo despertar dentro de veinte años, al encontrarnos que nuestro país, que tenía características que le hacían interesante en el concierto de Europa, haya dejado de tenerlas [...] Usted se pasea por Francia, Inglaterra, y no digamos Dinamarca, y ve pueblos que están en un estado de mantenimiento y de viveza que conserva toda su frescura y su carácter, cosa que aquí estamos destruyendo, repito, insensatamente, sin darnos cuenta y lo que es peor, a veces sin ningún provecho real para el desarrollo del país (Chueca Goitia, 1971: 1).

Pero sus críticas estuvieron mayoritariamente dedicadas a la desidia del Estado (obviamente responsabilidad de la dictadura franquista), que mostraba “la misma insensibilidad ante los valores culturales e históricos, la anarquía y corrupción en la administración pública, el mismo egoísmo desenfrenado y la misma falta de ideales” (Chueca Goitia, 1977a: 10).

En su obra más virulenta en relación con este tema, *La destrucción del legado urbanístico español*, Chueca, que era un declarado liberal y había sido represaliado tras la guerra civil,¹¹ achacaba a Franco, cuya victoria supuso el triunfo del poder de lo mediocre (Chueca Goitia, 1977a: 17), la falta de preocupación por la cultura y el patrimonio.

Si en lugar de un Franco hubiéramos tenido un Lyautey a la cabeza del Estado, hoy no escribiríamos este libro. Pero jamás hemos oído de labios de Franco una sola palabra que revelara la mínima preocupación por nuestro pasado monumental, artístico y cultural —él que se decía depositario de la mejor tradición española. Pasó por todo ello con la más cruel indiferencia, como si todo aquello apenas tuviera que ver con él, y dio rienda suelta a los apetitos más desenfrenados con tal de que le dejaran mandar en paz (Chueca Goitia, 1977a: 17).

Tampoco la Iglesia escapaba a estas críticas, ya que Chueca denunció sistemáticamente la enajenación sin control de sus bienes: “una Iglesia en transformación que hace almoneda de sus tesoros sin saber que no son suyos, unas obras de arte que emigran por la fuerza adquisitiva de otras divisas” (Chueca Goitia, 1977a: 274). Igual suerte corría la aristocracia española,

esas clases altas cada vez huyen más lejos de la ciudad que antes señoreaban desde sus palacios de la Castellana o desde sus viejas casonas de los barrios históricos [se refiere a Madrid]. Pero, ¿dónde están ahora los Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Desde luego, no en sus palacios, que han desaparecido o se han convertido en sedes bancarias o en lujosas oficinas multinacionales. A la aristocracia de sangre ha sustituido en gran parte la del dinero, y son ahora los bancos lo que con más ostentación manifiestan su poderío (Chueca Goitia, 1977a: 302).

En esta situación y frente a la inanidad de la acción estatal, Chueca Goitia, adelantándose varias décadas al activismo cultural actual, sorprendentemente (teniendo en cuenta la situación política española) llamaba a la acción social: “En vista de que los instrumentos del poder central son insuficientes e impotentes, los ciudadanos más conscientes y educados deben tomar por sí mismos la salvaguarda de sus valores culturales” (Chueca Goitia, 1965: 290). “Si no nos oponemos, si no montamos una guardia cerrada y vigilante para, por lo menos, denunciar los desmanes que ante nosotros se perpetran, lograremos que unas realidades que entrañablemente amamos perezcan por exceso de conformismo y sensatez” (Chueca Goitia, 1965: 276).

Pero, sobre todo, Chueca consideraba que el principal agente destructor de las ciudades históricas españolas durante el desarrollismo había sido la especulación incentivada por los diversos agentes (sociedades inmobiliarias, grandes empresas y los mismos bancos): “Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas” (Chueca Goitia, 1977a: 381), y el sometimiento de

¹¹ Fernando Chueca era un liberal conservador, como lo era su amigo Julián Marías (Marías, 1998: 39). Chueca mantuvo contactos con diferentes políticos e intelectuales antifranquistas, y firmó todos los escritos dirigidos a Franco solicitando amnistía general para los exiliados; incluso participó en el denominado “contubernio de Múnich” que dio lugar al Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura, junto con intelectuales del calado de José Luis Aranguren, Dionisio Ridruejo, José Antonio Maraval y Pedro Laín Entralgo (Anes, 2007).

los poderes públicos a los intereses de ciertos grupos privados que veían la ciudad como un apetitoso bien económico, objeto de especulación. De hecho, Chueca hizo alusión en sus escritos a una clase empresarial:

[...] the managerial class, constituida por los altos representantes de los grandes intereses, chairmans y ejecutivos de las industrias más fuertes, bancos, sociedades de crédito y grandes empresas que hoy, más que nunca, ejercen una enorme influencia sobre la evolución urbanística de las ciudades, sin que la política [...] pueda hacer nada para frenar el proceso, bien por falta de autoridad, bien por ser los políticos parte integrante de esa misma cadena de intereses económicos. Las ciudades son hoy por hoy en el mundo capitalista juguetes en manos de esa managerial class y de ese concierto de altos intereses (Chueca Goitia, 1977a: 227).

Por último, un agente destructor nuevo, desconocido hasta aquel momento en nuestro país, que cambió decisivamente la fisonomía de nuestras ciudades históricas, había sido el turismo. Toledo, ciudad con la que Chueca mantuvo una estrecha relación, era descrita por el arquitecto como “el más fabuloso almacén de arte que han guardado los siglos en proporción a un determinado espacio físico. La mayor densidad de riqueza artística por metro cuadrado” (Chueca Goitia, 1977a: 314), pero constituía a su vez el ejemplo de la progresiva *turistización* de nuestras ciudades, un fenómeno que –por desgracia– no ha hecho sino agravarse con el transcurso del tiempo.

Todavía le quedaba a Toledo su última invasión. El sino se repite, no sabemos hasta cuándo. Ahora los invasores no llegan con armas ni pertrechos guerreros. Son pacíficas mesnadas que se arrojan sobre la ciudad con sus cámaras fotográficas, sus tomavistas, con planos y guías para preparar el incruento asedio. Son los turistas que llegan en oleadas desde todas partes del mundo [...] El turista, sobre todo el turista toledano, pasa por la ciudad sin rozarla casi. Su contacto es tan breve como tangencial. No cala en la ciudad ni le interesa, pero su gotear incesante va modificando sus estructuras, transformando la añeja y dormida ciudad que puede volver a despertar. El turismo puede llegar a cambiar muchas cosas, lo importante es que el toledano sepa canalizar esa fuerza, comprenderla y llevar el agua a su molino (Chueca Goitia, 1977a: 330).

La arquitectura contemporánea, una amenaza para la ciudad histórica

Una de las principales amenazas para la conservación del patrimonio monumental era, en opinión de Chueca, la ruptura introducida por el movimiento moderno, ya que éste había supuesto una dramática escisión con la continuidad de la ciudad histórica, y suponía una verdadera amenaza a su existencia.¹²

[...] la ciudad funcional que nos impusieron los pioneros del racionalismo arquitectónico y cuyas directrices todavía seguimos (aunque por todas partes se deja oír una crítica cada vez más corpulenta), es una ciudad de características tales que la separan radicalmente del proceso evolutivo de la ciudad como ente

¹² En relación con las críticas hacia el racionalismo, Chueca recoge las planteadas por Lewis Mumford en un artículo publicado en la revista *The New Yorker*, en octubre de 1947, y el libro, *The City of the Man*, de Christopher Tunnard, publicado en 1953 (Chueca Goitia, 1963: 339).

histórico. Por eso podemos seguir afirmando que esta rotura con lo histórico es el signo fundamental que caracteriza la transformación de la ciudad en nuestros días. Transformación que no sabemos hasta qué punto podrá consumarse, pero que hoy por hoy nos amenaza (Chueca Goitia, 1963: 337).

Chueca concebía la ciudad histórica como una obra de arte integral en la que se reconocía el ser humano, producto de la acción conjunta del hombre y la naturaleza, compartiendo esta idea con el historiador italiano Giulio Carlo Argan.¹³ Y precisamente el respeto a ella le llevaba a adoptar una actitud tajante hacia la ciudad contemporánea “cada vez más estridente por la misma razón que cada vez es más vulgar” (Chueca Goitia, 1963: 333). Una falta de armonía que achacaba al hecho de que, como efecto del neocapitalismo, la ciudad se había convertido en un juguete de la especulación urbana, en un lugar que incitaba al consumo de la masa¹⁴ y que era objeto de consumo ella misma (Chueca Goitia, 1963: 334-335).

Chueca denunciaba, además, el sometimiento de la ciudad contemporánea al tráfico rodado,¹⁵ un elemento desintegrador de la ciudad, porque el arquitecto madrileño concebía a ésta como un ente concentrado para facilitar la sociabilidad, el intercambio humano. La tiranía del automóvil formaba parte de un fenómeno más amplio que era el crecimiento descontrolado de las urbes contemporáneas. Un proceso alentado por los políticos y técnicos españoles, para los que el arquitecto no ahorra críticas,¹⁶ porque su comportamiento conducía a una imitación de modelos foráneos (la ciudad americana o las ciudades jardín inglesas), que poco tenían que ver con la geografía y climatología locales: “El joven urbanista español conoce mejor lo que se hace en Helsingfors o en Malmö que la realidad que le rodea. Confunde luego la naturaleza de Vicálvaro con la de un fiordo noruego” (Chueca Goitia, 1963: 344).

Frente a esta situación, Chueca defendía decididamente la ciudad tradicional como escenario de una forma de vida más humana y armoniosa, y de ahí también su oposición radical a la introducción de arquitectura contemporánea en los centros históricos, porque con ella se deformaba el equilibrio adquirido por la ciudad a lo largo de los siglos (Figura 4). En este sentido, la herramienta utilizada para asegurar la protección de la imagen tradicional de las ciudades españolas era la recomendación de establecer “un control estilístico estricto”, que incluía la prohibición expresa de insertar elementos de arquitectura contemporánea en la ciudad histórica.

Ningún proyecto deberá autorizarse sin ese previo control, proscribiendo en absoluto la agresiva arquitectura actual, sus vuelos y estentóreas estructuras, sus módulos y proporciones contradictorias, las texturas y los tratamientos superficiales que contradigan el acento local (Chueca Goitia, 1968: 18).

¹³ Chueca conoció personalmente a Giulio Carlo Argan. De hecho, fue quien le presentó en público cuando, en noviembre de 1964, el historiador italiano, director del Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Roma, pronunció una conferencia en el Museo Español de Arte Contemporáneo acerca de “La situación del arte contemporáneo” (ABC, 1964: 63).

¹⁴ Buen conocedor de la filosofía contemporánea, Chueca utiliza de manera recurrente en sus argumentos el concepto formulado por Ortega y Gasset de la masa deshumanizada que no tiene ideas, sino apetitos (Chueca Goitia, 1963: 334).

¹⁵ Sobre el problema de la circulación, vuelve en numerosas ocasiones haciéndose eco de las ideas expuestas por otros autores, como Alfred Sauvy, “Le développement économique et les villes”, conferencia pronunciada en Madrid en 1964 (Chueca Goitia, 1965: 284).

¹⁶ “Si a la condición de técnico se suma la de burócrata, obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza. Este híbrido no condescenderá fácilmente al diálogo, ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que se quiera, pero este técnico egocéntrico cada día abunda más, y cada día influye más en el comportamiento del conjunto” (Chueca Goitia, 1965: 276).



FIGURA 4. MÁLAGA, EJEMPLO DE CIUDAD TRADICIONAL. Apunte del centro histórico, realizado por Chueca Goitia y publicado en su obra *Breve historia del urbanismo* (Madrid, 1968).

Y una polémica idea desde los parámetros actuales (también en su tiempo), que fue expuesta por Chueca en marzo de 1968, en una conferencia celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, por invitación de la asociación cultural *Granada Nuestra* (Chueca Goitia, 1968), pero que no era nueva en nuestro país.

De manera reveladora, un arquitecto tan radicalmente contemporáneo (y opuesto a Chueca Goitia en tantos aspectos) como el catalán Oriol Bohigas, figura clave en la renovación urbana de Barcelona en la segunda mitad del siglo XX, en 1961 sostenía una defensa similar de los centros históricos como modelo de ciudad compacta frente a la crisis de la ciudad funcional, en un artículo en el que reivindicaba el interés del Pueblo Español de Barcelona, un "museo de arquitectura al aire libre" que había reunido lo mejor de la arquitectura popular española con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

La crisis actual del urbanismo es un hecho incuestionable desde que en Londres o en Madrid, en Banyuls o en Barcelona, en Brasilia o en Harlow hemos podido comprobar la extraña degeneración que han sufrido las valientes ideas de los pioneros del año 30. Ahora hemos comprobado que casi todas las realidades urbanísticas de que disponemos –a pesar de haber librado una lucha terrible por la higienización, por la racionalización– no nos sirven exactamente para vivir. Que la realización de tan bellos programas urbanísticos ha aportado elementos para un elevado estándar material de vida, pero ha restado a nuestros barrios su antigua y tradicional "habitabilidad". Que la tesis funcionalista debía recibir aún el sedante de una tradición bien interpretada.

Por esta razón es ahora muy interesante volver a hacer una visita detenida –con aire comprensivo y seleccionador– al "Pueblo Español". Y ahora, por primera vez, estamos en condiciones de encontrar en él y juzgar seriamente unos temas urbanísticos y arquitectónicos que hasta ahora habíamos tenido confundidos con el simple adorno del alegre y turístico tiovivo.

[...] hay que reconocer que el "Pueblo" tiene, además, unos valores formales –resumen de los valores de tantos pueblos auténticos de España– que podrían haber tenido una cierta continuidad y que, en cambio, han sido indebidamente olvidados y a menudo sacrificados por las nuevas ideas urbanísticas (Bohigas, 1961: 20-21).

Bohigas se refería, en concreto, a la relevancia de las calles y las plazas como elementos generadores de la trama urbana y de la vida social en la ciudad. Bohigas estaba convencido de que "en la ausencia de calles está uno de los aspectos del fracaso –formal y psicológico, por lo menos– del nuevo urbanismo" (Bohigas, 1961: 21), que se había caracterizado por la sustitución de "la calle-corredor por la estética de los bloquitos aislados", constatando además "las ganas incontenibles de borrar del tejido urbano moderno un elemento tan fundamental como la calle" (Bohigas, 1961: 22). Precisamente y como reacción a este modelo urbano difuso, el arquitecto catalán añadía la necesidad de recuperar la manzana cerrada, junto con la reivindicación de la calle y de la plaza como elementos clave para superar la crisis de la ciudad occidental en los años sesenta.

No era el único en reivindicar el modelo de ciudad compacto defendido también por Chueca y evidente en el Pueblo Español de Barcelona. El arquitecto navarro Francisco De Inza, uno de los más activos e interesantes en la década de los 60 en España, manifestaba al respecto:

A la vista de la deliciosa formación de unas calles y unas plazas con vida propia, dominando la enorme dificultad de manipular con elementos –que dijéramos disecados–, resulta que hay que decir que los autores del "Pueblo Español" hicieron arquitectura de la buena. Porque crearon unos espacios urbanos finísimos. Porque crearon unos ambientes abiertos en los que resulta un verdadero placer moverse. Lo cual es posible que sea tan necesario como dormir, con un número mínimo admisible –"ordenancísticamente" hablando– de metros cúbicos de aire.

Y destaca aún más esta arquitectura del "Pueblo Español" –que no se vive– en contraste con muchísimos aburridos manojos de bloques que se nos han ido sirviendo algunos años después, al conjuro de unos funcionalismos internos de cada uno de dichos bloques, y de otros muchos funcionalismos materiales que, a lo mejor, conviene revisar (De Inza, 1961: 24).

En la misma línea de defensa del valor ambiental del centro histórico y el rechazo a la arquitectura contemporánea, abogando por el mimetismo en la intervención, se encuentran manifestaciones de profesionales contemporáneos a Chueca, como el historiador del arte Juan José Martín González quien, en relación con el patrimonio monumental situado en el mundo rural, sostenía lo siguiente:

Si el perfil es necesario preservarlo para mantener la esencia de un poblado, igual garantía hay que extender a favor del entorno. No se trata de eliminar la edificación circundante, sino de condicionarla a unos volúmenes moderados, a unos colores armonizados con el objetivo visual del caserío monumental.

[...] El entorno está seriamente amenazado por la aparición de volúmenes de gran desarrollo vertical, como son los depósitos del agua, transformadores eléctricos y silos. Su utilidad está fuera de toda duda, pero hay que saber situarlos en puntos alejados y que no interfieran con la perspectiva.

[...] Cuando hay que edificar de nueva planta en zona de una gran unidad artística suele imponerse el criterio imitativo. Basta que se mantenga armonía en alturas, volúmenes, colores, vanos y macizos (Martín, 1975: 15J218).

Martín González defendía también la conservación del alineamiento de las calles, la relevancia de plazas y soportales, la utilidad de los aparejos tradicionales y de los revocos en las fachadas. Sus opiniones no dejaban de tener su punto de razón, puesto que surgían ante la constatación de la destrucción de la arquitectura popular producida en los pueblos españoles en los años sesenta y setenta del siglo pasado, por una confusión o mala comprensión del progreso. En estos casos, la mayor parte de la población concebía como símbolo de desarrollo social y económico la modernización de sus viviendas, una intervención que en la mayoría de las ocasiones suponía la destrucción de valiosas construcciones que respondían a los tipos adaptados a los diversos territorios en el tiempo y en el espacio, para ser sustituidos por una anodina y homogénea arquitectura contemporánea. Hoy, décadas después, lamentamos los efectos que este *desarrollismo* tuvo en muchas localidades de nuestro país (Figuras 5a, 5b, 5c y 5d).

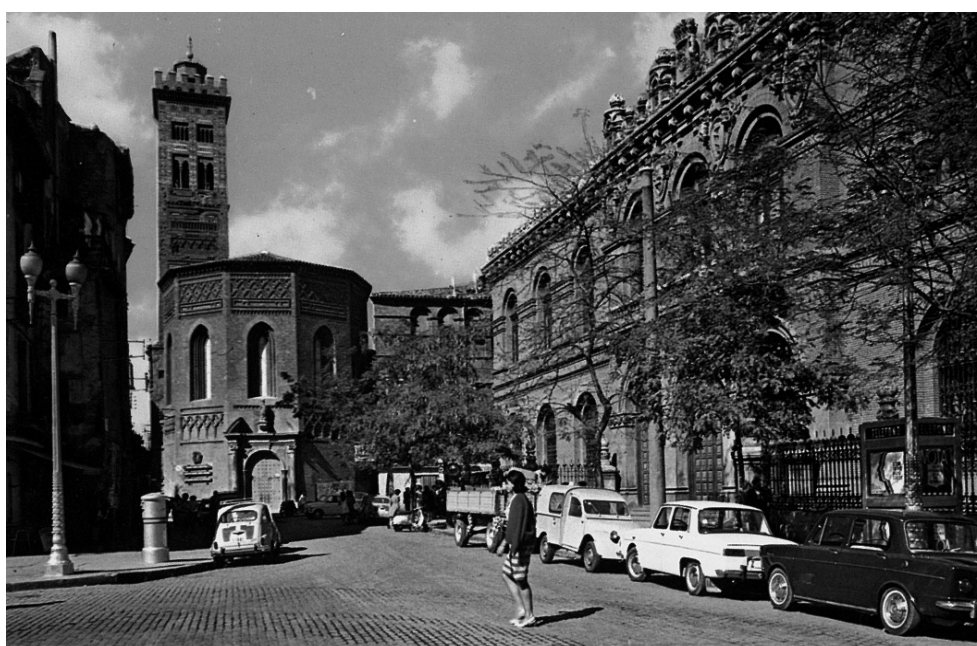




FIGURA 5. UN TRISTE EJEMPLO DEL EFECTO DEL DESARROLLISMO EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS: LA DESTRUCCIÓN DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD LITERARIA, SITUADA EN LA PLAZA DE LA MAGDALENA, ZARAGOZA. 5a. Edificio original en 1910. *Imagen: Archivo Municipal de Zaragoza.* 5b. La Universidad en una postal de los años 60. *Imagen: Colección particular.* 5c. Demolición en 1968 de la histórica construcción, la más antigua de la Universidad de Zaragoza, que se remontaba a finales del siglo XV, con una importante reforma a comienzos del siglo XX. *Imagen: Colección Ángel San Vicente Pino.* 5d. Estado actual de la plaza con el instituto de enseñanza secundaria, levantado por el Ministerio de Educación en 1973. *Imagen: Ascensión Hernández Martínez.*

extremo conservadora cuatro años después de la redacción de la famosa *Carta de Venecia* (1964) en la que, rechazando la restauración estilística, se permitía la introducción de la arquitectura contemporánea en la histórica,¹⁷ buscando, eso sí, armonía entre ambas. Esta posición refleja, en parte, un debate de más amplio calado que se estaba produciendo en el ámbito de la cultura artística italiana y que Chueca, tan al día de lo que sucedía en toda Europa, tuvo que conocer.

La reconstrucción de la Italia posbélica planteó serias dudas y agrias discusiones durante los años cincuenta, que acabaron conduciendo al criterio asumido en la *Carta de Venecia*. Este documento seguía en el tiempo al Congreso de Bobbio, que había generado un importante debate en Italia (*Urbanistica*, 1960; Cederna, 1961; Ostrowoski, 1962; Pane, 2008). También se habían producido intervenciones tan significativas desde el lenguaje arquitectónico del siglo XX como la actuación de Carlo Scarpa en el Castelvecchio de Verona (1957-1974), o la provocadora y controvertida construcción de la Torre Velasca, diseñada por el grupo BBPR, en Milán (1958). En este sentido, Chueca coincidía con la radical posición de uno de los historiadores y teóricos italianos más importantes del siglo XX: Cesare Brandi,¹⁸ quien había manifestado claramente y en numerosas ocasiones desde una célebre conferencia impartida en febrero de 1956 en Turín, bajo el título *Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane*, su oposición a la introducción de arquitectura contemporánea en los centros históricos, por entender que con ello se distorsionaba la percepción de los mismos, generando una encendida polémica en su país.¹⁹ Brandi no negaba el interés o la calidad artística de la arquitectura contemporánea en absoluto, pero consideraba que “la arquitectura moderna, precisamente porque tiene derecho a llamarse así, no puede insertarse en un conjunto urbano antiguo sin destruirlo y sin autodestruirse”²⁰ (Brandi, 1956b: 359), porque su espacialidad era por completo diferente de la de la arquitectura histórica y, por tanto, era imposible la convivencia entre ambas. En un artículo publicado en 1956 en la revista *L'Architettura Cronache e storia*, Brandi afirmaba que la arquitectura contemporánea “no tiene derecho a destruir un pasado que ha llegado hasta nuestras mismas costas, y de ninguna manera puede coexistir en la misma plaza y calle”²¹ (Brandi, 1956b: 360), un argumento (la imposible convivencia entre arquitectura histórica y contemporánea) que se reiterará en escritos posteriores, incluida su famosa *Teoría de la restauración*.²²

La arquitectura moderna es necesariamente, constitutivamente, extra moenia. Continuar con el absurdo de insertar edificios modernistas, más o menos castrados para poder entrar dentro de los límites catastrales de la zona y del alzado, significa producir cánceres arquitectónicos cuya destructividad, sobre el viejo tejido urbano, es catastrófica, sin que la barricada en la que

¹⁷ En la definición del concepto de restauración, la *Carta de Venecia* admitía “en el plano de las reconstituciones basadas en conjeturas, todo trabajo de complemento reconocido como indispensable por razones estéticas o técnicas aflora de la composición arquitectónica y llevará la marca de nuestro tiempo” (Artículo 9). También se añadía que “Los elementos destinados a reemplazar las partes inexistentes deben integrarse armoniosamente en el conjunto, distinguiéndose claramente de las originales, a fin de que la restauración no falsifique el documento artístico o histórico” (Artículo 12) [https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf] (consulta realizada el 15 de septiembre de 2019).

¹⁸ Chueca Goitia conocía la obra de Brandi, puesto que le cita en algunos de sus trabajos; en concreto en *La crisis del lenguaje arquitectónico*, ensayo publicado en 1972, cuando alude a la obra *Struttura e architettura*, de Brandi, publicada en 1967 (Chueca Goitia, 1972: 8).

¹⁹ Son numerosos los textos del historiador sienés sobre este argumento (Brandi, 1956a, 1956b, 1956c, 1963, 1964). Sus opiniones desataron, además, la reacción de algunos de sus contemporáneos, suscitando una abierta y encendida polémica con el historiador de la arquitectura Bruno Zevi, entre otros (Zevi, 1956). Sobre este episodio deben consultarse Pane (2008) y Kühl (2009: 158-162).

²⁰ Cita original: “l'architettura moderna, proprio in quanto ha il diritto di chiamarsi tale, non può essere inserita in un antico complesso urbano senza distruggerlo e senza autodistruggersi”.

²¹ Cita original: “non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada.”

²² En este texto, publicado por primera vez en Italia en 1963, y en España más de veinte años después, en 1988, Brandi se reafirmaba en su oposición a la construcción de edificios contemporáneos en centros históricos: “la inserción de una verdadera arquitectura moderna en un contexto antiguo es inaceptable, dada la distintiva espacialidad que caracteriza la arquitectura moderna. Así pues, en modo alguno –trátese de arquitectura o no– se puede aceptar la alteración de un ambiente arquitectónico antiguo, con la sustitución de las partes que le proporcionan su tejido conjuntivo, que, aunque sea amorfo, es coetáneo e históricamente válido” (Brandi, 1988: 61).

se encuentra el nuevo edificio le permita desarrollarse dentro del rango de su propia espacialidad, así como de su propia utilidad. O creamos barrios totalmente modernos y respetamos los antiguos, o nuestra civilización seguirá destruyéndose a sí misma, incluso donde crea que puede salvar algunos restos²³ (Brandi, 1956c: 252, citado en Pane, 2008: 322).

Como años después sostendría Chueca, en sus textos Brandi arremetía contra el rascacielos como un monstruo que laceraba la ciudad histórica, destruyendo la armonía centenaria, producto de añadidos y estratificaciones respetuosas a lo largo de los siglos, y ponía como ejemplo lo que estaba sucediendo en Nápoles, un símbolo del proceso que afectaba a toda Italia.

Pero el rascacielos aislado es sobre todo un monstruo arquitectónico, como la ballena es un monstruo en el mar: basta pensar en la laceración espacial permanente que produce en la bella Turín de Juvara y Guarino, ese brazo que apunta con su dedo índice al cielo que se le escapa. Esta laceración, ciertamente no menor y no menos lamentable, se introduce ahora en la carne viva de Nápoles en la Vía Medina, con el rascacielos limitado primero a 55 metros, luego elevado a 60, después a 70, y ahora, esperamos, a los 90 originales. Al fin y al cabo, era inevitable que en la Babel del Rione Carità, más congestionada que antes, hubiera también torres de Babel, confundiendo el lenguaje de la arquitectura con el de la especulación inmobiliaria, con el resultado de que, al insertar una pieza de urbanismo de gusto sudamericano en el mismo corazón de Partepone, estamos transformando la Nápoles más noble en la ciudad... de los nativos. [...] Pero se dirá: Han pasado muchos años, Nápoles está creciendo, está cambiando... Pero el más de medio millón de turistas que vienen a Nápoles y de los que Nápoles saca más vida que de la construcción de lujo, ciertamente no vienen a admirar los rascacielos de Vía Medina, vienen precisamente a ver la ciudad antigua, con sus monumentos y este arco del mar, esta maravillosa corona volcánica de la que dominan no los rascacielos, sino las formas serradas de granito de los castillos, los palacios reales y los conventos, cuya correspondencia con la estructura misma del terreno es asombrosa. Nápoles es la puerta de entrada a la patria, y la construcción de rascacielos que alteraría irreversiblemente el perfil de la ciudad y el panorama del golfo no sólo interesa a Nápoles, sino a toda Italia. Nápoles es la puerta de la patria, y esto no es retórica. Es la llegada más solemne que existe en Europa; y ver Nápoles, desembarcar en Nápoles, es el sueño que todo el mundo anhela realizar: pero sin tener que ver el Maschio Angioino reducido a un tintero asediado por la presuntuosa incumbencia de los rascacielos que pululan en sus alrededores²⁴ (Brandi, 1956b: 360).

²³ Cita original: "L'architettura moderna è necessariamente, costituzionalmente, extra moenia. Continuare l'assurdo di inserire edifici modernistici, più o meno castrati per potere rientrare nei limiti catastrali dell'area e dell'alzato, significa produrre dei cancri architettonici la quale distruttività, sui vecchi tessuti urbani, s'avvera catastrofica, senza che l'asserragliamento, in cui l'edificio nuovo si trova, permetta a questo di svilupparsi nel raggio della propria spazialità, come della propria utensilità. O si fanno dei quartieri integralmente moderni e si rispettano quegli antichi, oppure la nostra civiltà continuerà a distruggere sé stessa, anche dove crede di salvare qualche residuo".

²⁴ Cita original: "Ma il grattacielo isolato è per lo più un mostro architettonico, come la balena è un mostro nel mare: e basti pensare alla lacerazione spaziale permanente che produce nella bellissima Torino dello Juvara e del Guarino, quel braccio che punta l'indice contro il cielo che gli sfugge. Codesta lacerazione, non certo minore nè meno deprecabile, sta per essere ora introdotta nella carne viva di Napoli in via Medina, col grattacielo prima faticosamente limitato a 55 metri, poi portato a 60, poi a 70, e ora, speriamo pure, ai 90 originari. In fondo era inevitabile che nella Babele del Rione Carità, che è più congestionato di prima, ci fossero anche le torri di Babele, a confondere la lingua dell'architettura in quella della speculazione edilizia, col risultato che, inserendo un pezzo urbanistico di gusto sudamericano nel cuore stesso di Partepone, si trasforma la Napoli nobilissima nella città... degli oriundi. [...] Ma si dirà: molti anni sono passati, Napoli cresce, si svecchia... Ma il più che mezzo milione di turista che viene a Napoli e da cui Napoli, trae più vita che dall'edilizia di lusso, non viene certo per ammirare i grattacieli di via Medina, viene proprio per vedere l'antica città, coi suoi monumento e quest'arco di mare, questa meravigliosa corona vulcanica da cui dominano non già grattacieli, ma serrate granitiche forme di Castelli, di reggie e di conventi, la cui corrispondenza alla struttura stessa del terreno è stupefacente. Napoli è la porta della patria, e la costruzione di grattacieli, che alterino irrimediabilmente il profilo della città e il panorama del golfo, non interessa solo Napoli, ma l'Italia tutta. Napoli è la porta della patria, e non è retorica questa. E' il più solenne arrivo che esista in Europa; e veder Napoli, sbarcare a Napoli, è il sogno che ciascuno accarezza di realizzare: ma senza dovere vedere ridotto il Maschio Angioino ad un merlato calamaio, dall'incombenza presuntuosa dei grattacieli pullulati in vicinanza".

Cesare Brandi, además, defendía la conservación integral de la ciudad histórica, otro de los argumentos sostenidos por Chueca Goitia.

*Las ciudades antiguas, en su núcleo válido, deben ser salvadas y respetadas en su totalidad, sin pérdidas distinciones utilitarias entre el edificio notificado y la casita o el edificio aparentemente sin carácter, pero ahora consonante y vinculado, como la mano en el brazo, a la calle, la plaza, el Monumento*²⁵ (Brandi, 1956b: 360).

Por último, subrayaba e insistía en el compromiso de la sociedad para conservar la ciudad histórica, considerando esta tarea como un imperativo moral y una demostración de civismo y civilización.

*Sólo hay una conclusión: la responsabilidad de estos hechos recae en todos, porque la protección de un patrimonio sagrado como el arte debe ser asumida por todos los ciudadanos, por quienes se reconocen como sujetos y no como objetos de una civilización, ni se puede pensar en descargarla en las llamadas oficinas competentes, mucho antes que plantearse como una tarea técnica, es una instancia moral*²⁶ (Brandi, 1956b: 360).

Opiniones que, sin duda, podrían haber sido asumidas y expresadas perfectamente por Chueca Goitia, y que revelan una coincidencia de pensamiento entre dos grandes figuras de la tutela patrimonial contemporáneas en Italia y España, como son Brandi y Chueca.

Este rechazo casi visceral a la introducción de arquitectura contemporánea en la ciudad histórica que, sin embargo, no suponía la negación del interés de la misma,²⁷ se sustentaba, en opinión de Chueca Goitia, en “la falta de formación humanística en la enseñanza. La Escuela de Arquitectura está integrada desde hace años en el grupo de las Escuelas Técnicas y esto imprime carácter. La enseñanza de Historia es muy escasa, y los maestros que la cultivan, pocos. Los estudiantes la consideran una asignatura residual, recuerdo de otros tiempos” (Chueca Goitia, 1965: 294). Para Chueca, esta falta de formación hacía que los arquitectos contemporáneos fuesen incapaces “de comprender, analizar e intervenir en la arquitectura y las ciudades de nuestro pasado” (Chueca Goitia, 1977a: 154), y que, víctimas de un deslumbramiento por lo moderno, no fueran sensibles al contexto local.

Estos jóvenes han idolatrado a las grandes figuras del movimiento internacional, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., y los han mitificado. Han concertado con ellos un pacto de fidelidad –por otro lado, rabiosamente ibérico– y lo han cumplido por encima de todo. Si uno de estos jóvenes tiene que construir una casa en el Azoguejo segoviano, fiel al pacto sellado, se considerará más obligado a Mies van der Rohe que al Acueducto y construirá su caja de hierro y cristal con la fe de un iluminado (Chueca Goitia, 1965: 295).

²⁵ Cita original: “Le antiche città, nel nucleo valido, vanno salvate e rispettate per intero, senza perfide distinzioni utilitarie fra il palazzo notificato e la casetta o il fabbricato apparentemente senza carattere, eppure consono ormai e legato, come la mano al braccio, alla strada, alla piazza, al Monumento”.

²⁶ Cita original: “La conclusione è una sola: la responsabilità per questi fatti ricade su tutti, perché la tutela di un patrimonio sacro come quello dell’arte deve essere assunta in proprio da tutti i cittadini, da chi si riconosce soggetto e non oggetto di una civiltà, nè può credere di scaricarsene sui cosiddetti uffici competenti, Prima, assai prima, di porsi come un compito tecnico, è un’istanza morale”.

²⁷ Chueca Goitia no rechazaba la arquitectura contemporánea; más bien al contrario, la defendió y apoyó cuando tuvo oportunidad; como muestra la realización, en 1967, de una exposición homenaje a Le Corbusier, organizada por la Embajada de Francia y el Museo Nacional de Arte Contemporáneo del que Chueca Goitia era entonces director (ABC, 1967b: 57). Y en el mismo sentido apuntan los artículos escritos por Chueca para difundir la obra de profesionales contemporáneos, como la reflexión publicada con motivo de la realización de una exposición sobre arquitectura finlandesa, organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid en colaboración con el Museo de Arquitectos de Helsinki, en 1960, en Madrid, una arquitectura que Chueca valoró en especial por su humanidad, su pureza, su esencialidad (Chueca, 1960). Pero Chueca comparte con otros profesionales de la época cierto temor ante la capacidad creativa de sus contemporáneos, sobre todo cuando constata la pésima calidad de la arquitectura en la periferia de la ciudad de su tiempo.

A ello se añadía la consideración de que la arquitectura contemporánea estaba en crisis, argumento que Chueca desarrolló de manera extensa en un ensayo publicado en 1972, titulado significativamente *La crisis del lenguaje arquitectónico* (1972). En esta obra trataba la crisis del racionalismo y los problemas de comunicación de la arquitectura del siglo XX: "Éste es el signo de nuestro tiempo, del arte de nuestro tiempo, encerrado narcisísticamente dentro de sí mismo" (Chueca Goitia, 1977a: 44); una situación que lleva al arquitecto a proponer una necesaria reflexión y algún cambio al respecto: "La triste uniformidad en la que ha caído nuestro lenguaje arquitectónico es algo que a todos nos empobrece y que merecería una meditación a ser posible con propósito de enmienda" (Chueca Goitia, 1977a: 376).

La crisis del funcionalismo a la que aludía Chueca había sido ya puesta en evidencia en un texto visionario recuperado hace pocos años: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, de Jane Jacobs.²⁸ La obra original, publicada en Estados Unidos en 1961, refleja la coincidencia de pensamiento entre Jacobs y Chueca acerca de las críticas a un modelo de ciudad exportado desde Norteamérica a todo Occidente, y que se había mostrado fallido a diversos niveles (urbanístico, social, económico, etcétera). Aunque el enfoque de Jacobs se centraba en especial en aspectos antropológicos, en las necesidades de la población y el uso social de la ciudad, desplazando el centro de interés del diseño urbanístico al usuario, comparte con el arquitecto español cuestiones clave, como la defensa de la ciudad compacta, y la relevancia de la calle y la plaza como espacios aglutinadores de la vida urbana. Como Chueca, Jacobs arremetió contra un diseño urbano que concede la supremacía al tráfico rodado y una visión simplista e interesada de la ciudad en términos de beneficio económico. Ambos reivindicaron la necesidad de un pensamiento crítico en el que participara la población, y denunciaron la destrucción sistemática de las ciudades producto de una alianza perversa entre políticos, empresarios, arquitectos y urbanistas.

Pero veamos lo que hemos construido con los primeros miles de millones: barrios de viviendas baratas que se han vuelto peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social que los barrios bajos que iban a sustituir. Promociones de viviendas de renta media, auténticos milagros de monotonía y regimentación, que se han parapetado contra la vitalidad y exuberancia de la vida ciudadana. Barrios residenciales de lujo que mitigan su inanidad, o eso intentan, mediante una insulsa vulgaridad. Centros culturales que no pueden albergar una buena librería. Centros cívicos que sólo frecuentan los indigentes, los que no pueden elegir sus lugares de esparcimiento. Centros comerciales que son una imitación sin lustre de los de las avenidas comerciales al uso, plagadas de franquicias. Paseos que van de ningún sitio a ninguna parte y que no tienen paseantes. Vías rápidas que destripan las grandes ciudades... Esto no es reordenar las ciudades. Esto es saquearlas (Jacobs, 2011: 30).

²⁸ El texto original de Jacobs se publicó en 1961, pero la actualidad de su pensamiento ha hecho que se realizara una reedición reciente en España, en 2011 (Jacobs, 2011). En la introducción de este texto, Zaida Muxí Martínez, profesora titular de Urbanismo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, y Blanca Gutiérrez Valdivia, socióloga urbana, ambas miembros del Col·lectiu Punt 6, subrayan la actualidad de esta obra. "Podemos comprobar que sus críticas y su mirada continúan siendo vigentes, y ello nos debería llevar a preguntarnos a qué se debe esta vigencia. Pensamos que en cincuenta años la forma y la vida de las ciudades han cambiado. Sin embargo, los problemas, las amenazas que Jane Jacobs veía en la dispersión territorial, en la segmentación de usos, en la primacía del vehículo privado, en la destrucción de barrios para la "modernización" de la ciudad, en la inseguridad derivada de los usos segregados, siguen siendo similares. Este modelo de crecimiento urbano que se ha demostrado ineficaz tanto a nivel social, medioambiental, económico y simbólico, no sólo sigue presente en los países que lo difundieron (especialmente Estados Unidos e Inglaterra) sino que en territorios con otras tradiciones urbanas, como España, encontramos que se ha abandonado el modelo de ciudad compacta para crecer en nuevos suburbios de baja densidad, monofuncionales y fragmentados, donde el vehículo privado es la única garantía de conexión con el resto. La lección de Jane Jacobs sigue siendo imprescindible para revertir las tendencias señaladas. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo puede ser que su voz y la de algunos de sus contemporáneos [Chueca Goitia entre ellos], que hoy diríamos clarividentes, hayan pasado desapercibidas durante años y sean hoy imprescindibles para pensar las ciudades de hoy y mañana?" (Muxí y Gutiérrez, 2011: 7-8).

No fueron los únicos en denunciar esta situación. En esta misma época, personalidades tan relevantes como el historiador italiano Giulio Carlo Argan denunciaban los daños causados por el tráfico rodado a los centros históricos y la necesidad de sacar del circuito económico a la ciudad histórica. Así, en la memoria presentada por el historiador italiano a la 7ª Asamblea General del Centro Internacional para la Conservación celebrada en Roma, en 1973, Argan reflexionaba acerca de la política de conservación de los centros históricos, exponiendo que:

Cualquier hipótesis metodológica para la salvaguarda de los centros históricos debe considerar el hecho, plenamente demostrado por la investigación científica y por la experiencia práctica, de que ningún centro histórico, y de hecho ningún asentamiento urbano que date de la era preindustrial, puede adaptarse a los requerimientos funcionales y al tráfico de nuestra época ni, con mayor razón, del futuro. Todos los intentos que se han ejecutado en este sentido no han tenido el suficiente éxito para compensar los graves sacrificios que han impuesto: destrucción de antiguos trazos de la ciudad antigua, demolición de barrios enteros, pérdida de arquitectura inapropiadamente calificada como menor o de construcción actual, desmantelamiento de monumentos y su reconstrucción en otros sitios. [...] Dado que no es difícil predecir un continuo incremento del tráfico automotor, esas adaptaciones sucesivas pronto habrán prácticamente destruido los centros históricos sin haber resuelto problema alguno (Argan, 2019: 84).

A la vez, Argan reclamaba el valor cultural de la ciudad histórica como una obra de arte total: "Debe de hecho considerarse como un "bien cultural" que debe conservarse con los mismos criterios científicos que se aplican a las obras de arte [...] a imagen de una ciudad histórica, no debe conservarse como un documento en un archivo, sino como un valor cultural que tiene una razón y una función propias" (Argan, 2019: 85), cuya conservación pasaba por el mantenimiento de la población original, amenazada ya en los años setenta por el fenómeno de la gentrificación.

Sabemos que las formas difícilmente se conservan cuando sus contenidos cambian. Existe sin duda una tendencia, entre las clases pobre y media que residen en los centros históricos, a trasladarse hacia los barrios modernos populares de la periferia. Dentro de ciertos límites, se trata de una tendencia espontánea, pero existe también una fuerte presión que busca alejar de los centros históricos a la población que por tradición vive ahí, para convertirlos en objeto de especulación [...] El proceso de sustitución en los centros históricos de las clases pobres por clases más acomodadas, compuestas por amantes de lo "pintoresco" de la ciudad antigua, es una solución parcial y artificial. En la práctica sirve sólo para conservar las fachadas de las casas, mientras que elimina toda la infraestructura terciaria y las actividades sociales (artesanías y pequeños negocios). Esta solución, que además no podría generalizarse, lleva también al incremento del tráfico automotor en las calles antiguas e, inevitablemente, termina transformando el aspecto exterior de los edificios con el aumento de su altura, ampliaciones, etcétera (Argan, 2019: 86).

Las opiniones de Jacobs y de Argan, junto con las de Chueca Goitia en España, ponen de manifiesto cómo en los años 60 y 70 se produjo un creciente sentimiento de disgusto y rechazo hacia los efectos del funcionalismo en la ciudad histórica y en la vida urbana en general, compartido por numerosos profesionales que reclamaban otro modelo urbano más respetuoso con el patrimonio histórico y también con los usos sociales del mismo. Chueca, además, basaba sus críticas en su experiencia personal de décadas de trabajo restaurando monumentos por todo el país, durante las que había constatado la intromisión creciente de elementos que alteraban sustancialmente los conjuntos históricos urbanos y, también en gran medida, rurales (Chueca Goitia, 1977a: 102-103).

El conocimiento estrecho y práctico de la realidad territorial nacional lleva a Chueca a afirmar que la arquitectura contemporánea española estaba dominada por la vulgaridad. Todo se llena de “construcciones modernas de la más vulgar arquitectura”, expresaba en referencia a Lugo (Chueca Goitia, 1977: 360), pero decía lo mismo de tantas otras ciudades: en Bilbao, la arquitectura ecléctica de calidad del siglo XIX estaba siendo sustituida “por la más vulgar arquitectura especulativa sin ningún carácter” (Chueca Goitia, 1977a: 342); en Zamora, el convento de Santa Clara fue demolido por las autoridades para construir la moderna Delegación de Hacienda, “que en malhora se hizo” (1977: 381); en León, donde “la escasa calidad del núcleo histórico ha hecho que éste no se respete y se destruya poco a poco, derribando constantemente los antiguos edificios para sustituirlos por la más vulgar arquitectura de consumo” (1977a: 357); sin mencionar lo sucedido en Zaragoza, Sevilla, Salamanca o Jaén (Chueca Goitia, 1977a).

Sin duda, estas opiniones, expresadas en una época en la que progreso y modernidad eran sinónimos, granjearon a Chueca la enemistad de una parte importante de los arquitectos contemporáneos, dando pie a la imagen de conservador y tradicionalista a ultranza que tiene todavía hoy, una idea que choca con la modernidad artística que defendió durante diez años (de 1958 a 1968), desde su puesto como crítico de arte y director del Museo Español de Arte Contemporáneo en una etapa muy comprometida del mismo (Jiménez-Blanco, 1989: 112). Al frente de esta institución, además de impulsar la realización de una guía del museo (Chueca Goitia, 1962), Chueca promovió importantes exhibiciones de renombrados artistas, como la exposición internacional de grabados de Picasso (1961),²⁹ la primera del artista en nuestro país desde la Guerra Civil, o la muestra *La nueva pintura americana* con fondos del MOMA de Nueva York, exhibidas por primera vez en nuestro país (*ABC*, 1958), sin olvidar otras importantes, como la colección de George Labouchere, que incluía obras radicalmente modernas de Dubuffet, Max Ernst, H. Moore, Barbara Hepworth, Hartung, Saura, Pablo Serrano, entre otros (1965), o la muestra dedicada a los artistas españoles en la Escuela de París (1969) (Figura 6).



FIGURA 6. VISITA DE UNA SALA DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO EN 1959, CUANDO ERA DIRECTOR DE ESTA INSTITUCIÓN EL ARQUITECTO FERNANDO CHUECA GOITIA. *Imagen: Revista Goya, n. 32, 1959, p. 121.*

²⁹ Sobre la relación entre Chueca y Picasso, puede consultarse un artículo del arquitecto (Chueca, 1981), y sobre la muestra se publicaron diversos artículos y noticias en prensa, entre ellos, textos del mismo Chueca (Chueca, 1961).

El futuro del patrimonio monumental pasa por la educación

En este sentido y desde la perspectiva contemporánea, llama la atención que Chueca viera pocos (por no decir ninguno) elementos positivos en el urbanismo del siglo XX, pero lo cierto es que más allá de su crítica radical, producto del conocimiento directo de las demoliciones que conllevaba el crecimiento desmedido de las ciudades españolas, Chueca no se limitó a denunciar, sino que propuso otras opciones que no supusieran el sacrificio de la ciudad histórica en aras de un supuesto progreso.

Chueca advirtió cómo uno de los principales obstáculos para la conservación de la ciudad histórica era la opinión pública y el medio profesional, y desde luego la administración y los grupos de presión, quienes consideraban a la ciudad histórica como un estorbo para el desarrollo de la vida moderna; así abordó esta cuestión en el artículo “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”, publicado en 1965, de nuevo en la *Revista de Occidente* (Chueca Goitia, 1965). Como solución a este asunto, el arquitecto planteaba dos instrumentos: la educación y la aceptación de un cierto cambio.

En primer lugar, Chueca sostenía que era por completo necesario educar estéticamente a la sociedad porque “la falta de una educación visual es el primer escollo con que tropezaremos siempre que nos encontremos con la desgraciada situación de nuestras ciudades, viejas y nuevas” (Chueca Goitia, 1965: 280). Chueca se lamentaba de “la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano” (Chueca Goitia, 1965: 289), “[...] le importa un bleido la ciudad. Es más, entiende a la ciudad como un obstáculo y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce” (Chueca Goitia, 1965: 289). Por ello, la educación resultaba imprescindible para reaccionar y proteger la ciudad histórica.

En cuanto a la posibilidad de admitir alguna novedad, siendo consciente de que las ciudades históricas se habían creado como un palimpsesto y de que su salvación dependía de una mínima capacidad de transformación, Chueca introducía la idea de la rehabilitación mediante la introducción de nuevos usos: “Estos viejos centros urbanos son perfectamente adaptables a la vida actual cuando los usos se pliegan al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada” (Chueca Goitia, 1965: 293). De esta manera, Chueca proponía la inserción de usos culturales en edificios históricos veinte años antes de que ésta fuese una práctica habitual en España con los primeros ayuntamientos democráticos (Hernández Martínez, 2017). Lo que en su opinión debía evitarse siempre era que la ciudad se plegase a los intereses económicos de ciertos grupos. “La ciudad no es ni debe ser un mero engranaje económico. No cabe opción: o salvamos la ciudad, limitando los intereses económicos, aislándola de ese engranaje, o la dejamos perecer por considerar que su importancia es menor frente a estos valores materiales” (Chueca Goitia, 1965: 292). Debe reconocerse sin paliativos el carácter premonitorio de esta reflexión, puesto que hoy la ciudad en general y el espacio público en particular, se han convertido desde una perspectiva economicista en preciados objetos de consumo de potentes empresas y fondos de inversión que consiguen a través de la especulación pingües beneficios que sólo acarrearán la privatización de los bienes y recursos, y el aumento de la desigualdad social.

¿Qué más podría hacerse para conservar la ciudad histórica?

Además de controlar el estilo de las edificaciones y de educar estéticamente a la población, Chueca recomendaba en sus artículos y conferencias delimitar de manera precisa los centros históricos, haciendo coincidir su perímetro con la forma adquirida en 1900, y, en sintonía con las ideas de Gustavo Giovannoni, recomendaba descongestionar estas zonas en la medida de lo posible: “La ciudad vieja, en lugar de macizarse, deberá hacerse cada vez más porosa, aprovechando cada ocasión para enriquecerla con un jardín, una plaza, un patio”; asimismo,

instaba a prohibir el incremento en el volumen de edificación de estas zonas: “Ningún edificio situado dentro de ellos deberá sobrepasar la altura máxima de cinco plantas” (Chueca Goitia, 1968: 18), medida que se recomendaba para frenar el abuso en la edificación experimentado en todas las ciudades españolas durante el desarrollismo: “Si ha existido algo grave en el urbanismo de esta época de los años sesenta y setenta ha sido la tolerancia desmedida de las alturas de la edificación” (Chueca Goitia, 1977a: 14); “la epidemia del *rascacielismo* ha destruido paisajes entrañables, ha mancillado la belleza de nuestras costas, ha roto la mejor fisonomía de nuestras ciudades, ha vulnerado perspectivas insignes, aplastado venerables edificios por esa indiscriminada aparición suya en los lugares y las circunstancias a las que nunca debía de haber llegado” (Chueca Goitia, 1977a: 62) (Figuras 7a y 7b).



FIGURA 7. TORRE DE VALENCIA, EN MADRID. 7a. Su construcción fue uno de los ejemplos de ruptura con la ciudad histórica más controvertidos en la década de los años setenta, y suscitó una aguda polémica en el momento; como evidencia, la viñeta del humorista Mingote, recogida en el diario *ABC* de Madrid (1971). Imagen: *ABC*, 8 de agosto de 2010. 7b. Abajo, su estado actual. Imagen: Ascensión Hernández Martínez.

Chueca defendió, además, la necesidad de un estricto código urbanístico para controlar esta situación, asunto que ya se había planteado años antes en Italia,³⁰ “[...] un código urbanístico básico que rijan para la totalidad de la nación, y al que hayan de someterse todos: particulares, entidades, corporaciones” (1977a: 50), que funcionaría como un marco en el que luego los ayuntamientos desarrollarían planes específicos. Todo ello para atajar el serio problema de la concesión de licencias municipales sin un mínimo control estatal y sin ordenación jurídica superior, tema que según Chueca era el que había producido “una catástrofe de incalculables consecuencias que ha supuesto nada menos que la destrucción de nuestras más hermosas ciudades en el lapso de pocos años, convirtiendo organismos urbanos que tenían un sentido y una coherencia estructural en unos monstruos donde reina el más espantoso caos, donde la vida se hace cada vez más insufrible y donde al desequilibrio funcional se une la apariencia más antiestética” (Chueca Goitia, 1977a: 56). Este código llegaría a nuestro país años más tarde, en concreto con la aprobación, en 1985, de la *Ley de Patrimonio Histórico Español*, que obligaba a los municipios con centros históricos a redactar planes especiales de protección de los mismos. Años antes, desde su posición como senador por Toledo, Chueca Goitia había reclamado en repetidas ocasiones la protección del legado urbanístico español (Hernández Martínez, 2019: 11).

En estas zonas, Chueca sugería, además, un estricto control de los derribos, “no autorizándose éstos sino en casos extremos y procurando, de ser posible, el salvamento de fachadas y patios” (Chueca Goitia, 1968: 18).

No podemos [añadiría Chueca Goitia años después], por lo tanto, ir a la ciudad con el criterio utópico y demoleedor del Le Corbusier de los años veinte. Debemos extender la ciudad bajo las formas estructurales que nuestros problemas exijan, pero debemos mantener una almendra intacta como centro histórico-social [...]. La ciudad es un organismo plural y progresivo en la que cada etapa debe respetar la anterior (Chueca Goitia, 1977a: 41).

No obstante, esta defensa de la conservación de las fachadas por sus valores ambientales produce hoy una cierta suspicacia, teniendo en cuenta que ha facilitado el fenómeno del *fachadismo*, un tipo de actuación de vaciamiento de construcciones históricas que congela la imagen del edificio en su piel exterior, y niega el interés de la estructura, los materiales y las técnicas constructivas que desaparecen en un derribo. Por el contrario, resulta de gran interés la propuesta de eliminar “toda discriminación cronológica, considerando que, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XIX inclusive, los edificios no deben recibir trato diferente en atención a su antigüedad” (Chueca Goitia, 1968: 18). En este sentido, Chueca Goitia se adelantaba a su tiempo reclamando para el siglo XIX un valor patrimonial que durante la década de los sesenta todavía no se le concedía, razón por la cual tantas y tan excelentes obras de aquella centuria desaparecieron bajo la piqueta demoledora (Hernández, 2009b). Asimismo, Chueca exhortaba a “un escrupuloso respeto a todos los elementos viales,

³⁰ En los años 60, muchos profesionales italianos plantearon la necesidad de desarrollar normativas urbanísticas específicas como la única medida posible para controlar la transformación de los centros históricos y evitar su desaparición. Por ejemplo, Antonio Cederna manifestaba, en 1961: “Che la nostra campagna in difesa dell'antico deve diventare la nostra campagna in difesa dell'urbanistica moderna, cioè della pianificazione unitaria e coordinata” (Que nuestra campaña en defensa de la antigüedad debe convertirse en nuestra campaña en defensa del urbanismo moderno, es decir, de la planificación unitaria y coordinada) (Cederna, 1961: 52). Cederna defendía el uso del plan regulador porque, concibiendo la ciudad como un organismo vivo, servía para atribuir una función precisa a cada zona del territorio y, por tanto, también al centro histórico, “per il semplice fatto che un centro storico, con il suo tessuto antico e i suoi comprensori naturali, non si può difendere soltanto con vincoli e divieti ma solo se sappiamo quale funzione attribuirgli in un quadro urbano così mutato di dimensioni, solo quindi se si stabiliscono nel territorio, per così dire strategicamente, le premesse pratiche per la sua sopravvivenza” (por la sencilla razón de que un centro histórico, con su tejido antiguo y sus espacios naturales, no puede defenderse únicamente mediante restricciones y prohibiciones, sino sólo si sabemos qué función atribuirle en un marco urbano tan cambiado, y por tanto, sólo si establecemos en la zona, estratégicamente por así decirlo, las condiciones prácticas para su supervivencia) (Cederna, 1961: 52).

pavimentos, estatuas, fuentes, farolas de iluminación, etc.”, incluida la vegetación, los jardines y las masas arbóreas que para el arquitecto “son tan importantes como los propios monumentos y deberían catalogarse como tal” (Chueca Goitia, 1968: 19). Además, instaba a dirigir el crecimiento de la ciudad moderna hacia la periferia, conectándola “con vías, parques, bulevares, jardines, etc., que procuren la esencial diferenciación de ambientes” respecto a la ciudad histórica (Chueca Goitia, 1968: 19).

Otra de las medidas sugeridas por Chueca Goitia era una novedosa reflexión en aquel momento, acerca de la necesidad de poner en marcha incentivos fiscales que ayudasen a los propietarios de bienes patrimoniales para su mantenimiento, comparando la ausencia de medidas en España frente a la situación de otros países, Inglaterra en especial (Chueca Goitia 1977a: 79-87). Se trataba, además, de animar la participación de otras instituciones (fundaciones y asociaciones) en la gestión del patrimonio cultural español, dado que el Estado no podía llegar a cubrir todas las necesidades según Chueca, una cuestión por cierto de absoluta actualidad en el presente.

Vigencia de la teoría de la ciudad histórica de Chueca Goitia

No deja de ser paradójico que medio siglo después, en medio de una crisis producida por la globalización y los efectos del capitalismo sin control, a la que se ha añadido la pandemia general de la covid, que nos obliga a plantear nuestros modos de vida y nuestro estar en el mundo, coincidamos sustancialmente con Chueca en la defensa de los valores de la arquitectura histórica y tradicional. La salvaguardia de la trama urbana como un elemento fundamental de nuestro patrimonio cultural y pieza clave en nuestra identidad cultural; la necesidad de delimitar legalmente las zonas históricas de la ciudad por proteger, y respetar la forma y los volúmenes de los edificios históricos, la posibilidad de dar vida a la arquitectura del pasado con nuevos y adecuados usos, el límite del tráfico rodado y de la edificación, la protección de la población asentada en estas zonas contra la progresiva *gentrificación* de los centros históricos, fueron algunas de las cuestiones planteadas por Chueca Goitia en las décadas del desarrollismo, de manera contemporánea a la escandalosa destrucción de las ciudades históricas españolas, que iban cayendo víctimas de la falta de aprecio social, de la ignorancia, la desidia institucional y la especulación inmobiliaria. No sólo esto, en un momento como el actual, en el que crece la opinión favorable a un urbanismo más democrático y participativo, resulta inspirador volver a leer la opinión de este arquitecto, que incluso antes de la llegada de la democracia a España se planteaba “porque no es lo interesante quién planifica, ni cómo se planifica, sino saber en nombre de quién se planifica y qué consenso democrático prestan su peso, su respaldo y su autoridad a la planificación” (Chueca Goitia, 1977a: 44). Estas palabras de Chueca Goitia, publicadas hace ya más de cuatro décadas, adquieren hoy un tinte premonitorio que no podemos obviar; de ahí la necesidad de volver a releer los textos de un autor ya clásico, y a la vez rabiosamente moderno, que apela tanto a la reflexión histórica y crítica sobre la ciudad histórica y la necesidad de su conservación, como a la moral y a la acción social en nuestra condición de ciudadanos comprometidos con el presente, de la misma manera que él lo fue con su tiempo.

*

Referencias

- ABC (1958) "La nueva pintura americana", *ABC* (16 agosto 1958): 57-62.
- ABC (1962) "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", *ABC* (8 marzo 1962): 45-46.
- ABC (1963a) "Cinco arquitectos dicen no a la demolición del Teatro Real", *ABC* (23 marzo 1963): 28-29.
- ABC (1963b) "La gallina de los huevos de oro", *ABC* (10 julio 1963): 32.
- ABC (1964a) "Manes y desmanes", *ABC* (4 octubre 1964): 54.
- ABC (1964b) "La situación del arte contemporáneo", *ABC* (10 noviembre 1964): 63.
- ABC (1965a) "El Museo numantino de Soria, en peligro", *ABC* (15 enero 1965): 53.
- ABC (1965b) "Madrid, como problema", *ABC* (16 enero 1965): 51.
- ABC (1966) "Panorama urbanístico de Madrid", *ABC* (7 mayo 1966): 104.
- ABC (1967a) "Con la espada de Damocles sobre el tejado", *ABC* (31 enero 1967): 13.
- ABC (1967b) "Homenaje a Le Corbusier", *ABC* (10 febrero 1967): 57.
- ABC (1967c) "Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, en Extremadura", *ABC* (15 marzo 1967): 95.
- ABC (1970) "Neomudéjar madrileño", *ABC* (12 febrero 1970): 8-9.
- Allanegui, Alejandro (1968) "El problema de los suburbios. Su transformación urbana", *Zaragoza XXVII*: 275-288.
- Anes, Gonzalo (2007) "Fernando Chueca, arquitecto, humanista y político", in: Gonzalo Anes (coord.), *Fernando Chueca Goitia, arquitecto, humanista y político*, Ayuntamiento de Madrid y Academia de la Historia, Madrid, pp. 11-32.
- Anon. (1960) "La situazione urbanistica", *Urbanistica* (32): 101-106.
- Argan, Giulio Carlo (1975) "A policy for the Preservation of Historic Centers", in: *Historic Districts. Identification, Social Aspects and Preservation. Papers presented at the Seventh General Assembly of the International Centre for Conservation, Rome, Italy, 1973*, National Trust for Historic Preservation for American Committee of the International Centre, Washington, D.C.
- Argan, Giulio Carlo (2019) "Para una política de conservación de los centros históricos", trad. Valerie Magar y Magdalena Rojas Vences, *Conversaciones... con Cesare Brandi y Giulio Carlo Argan* (7): 84-92.
- Arquitectura en peligro (1975) *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (33).
- Beltrán, Antonio (1959) "Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las ciudades antiguas", *Zaragoza VIII*: 135-138.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Borobio, Regino (1968) "Los suburbios interiores", *Zaragoza XXVII*: 257-274.
- Brandi, Cesare (1956a) "Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane", *Quaderni ACI* (21): 15-33.
- Brandi, Cesare (1956b) "Processo all'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 356-360.
- Brandi, Cesare (1956c) *Arcadio o della scultura. Eliante o dell'architettura*, Einaudi, Torino.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (1964) Il nuovo sul vecchio. *La fiera letteraria*, 27 settembre.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Cederna, Antonio (1961) "Salvaguardia dei centri storici e sviluppo urbanistico", *Casabella* (250): 49-55.
- Convegno di Gubbio (1960) "Convegno di Gubbio", *Urbanistica* (32).
- Chueca Goitia, Fernando (1960) "Exposición de Arquitectura Finlandesa", *Boletín informativo COAM* (9): 4-14.
- Chueca Goitia, Fernando (1961) "Picasso en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid", *Arquitectura* (26): 38-43.

- Chueca Goitia, Fernando (1962) *Guía Museo Nacional de Arte Contemporáneo*, colección Guías de los Museos de España, vol. XIII. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1971) *El neomudéjar: última víctima de la piqueta madrileña*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1972) *La crisis del lenguaje arquitectónico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1976) "La plaza mayor de Navalcarnero (Madrid)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (43): 92.
- Chueca Goitia, Fernando (1977a) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca, Fernando (1977b) "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (44): 83-84.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "Pablo Picasso y Madrid", *Villa de Madrid* (72): 17-22.
- Chueca Goitia, Fernando (1982) "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179 (2): 385-386.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Declaración de Palma (1972) "Declaración de Palma", *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (90): 3.
- De Inza, Francisco (1961) "Comentarios a unos comentarios", *Arquitectura* (35): 24-25.
- De Riquer, Borja (2010) *La dictadura de Franco. Vol. 9 de la Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- García, Javier (2002) "Chueca Goitia y la historia de la arquitectura española", *Menhir: Arquitectura, Construcción y Diseño* (7): 70-77.
- González-Valcárcel, María Antonia (1975) "Actuaciones urbanísticas en centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 47-52.
- Hernández Martínez, Ascensión (2008) "La restauración de monumentos en Aragón 1936-1958". in: J. I. Casar Pinazo y J. Esteban Chaparría, (eds.), *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el Primer Franquismo (1936-1958)*. Pentagraf, Valencia, pp. 151-199.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009a) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artígrafa* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009b) "De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX", in: Manuel García Guatas, Jesús Pedro Lorente e Isabel Yeste Navarro (coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 277-336.
- Hernández Martínez, Ascensión (2010) "La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón", in: María del Pilar García Cuetos, María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Ascensión Hernández Martínez (eds.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Trea editorial, Gijón, pp. 41-66.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-rph Revista de Patrimonio* (10): 1-32 [<http://www.revistadepatrimonio.es>].
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: Álvaro Zamora, María Isabel; Lomba Serrano, Concepción; Pano Gracia, José Luis (coords.), *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.

- Hernández Martínez, Ascensión (2014) "El arquitecto Fernando Chueca Goitia y la restauración monumental en España en la segunda mitad del siglo XX", in: José Delgado Rodríguez (ed.), *De Viollet-le-Duc a Carta de Venezia. Teoría e prática do restauro no espaço ibero-americano*, Livro de Atas 20-21 novembre 2014, Laboratorio Nacional de Engenharia Civil, Lisboa, pp. 339-346.
- Hernández Martínez, Ascensión (2016) "La restauración monumental en Aragón en la década de los 70 del siglo XX: las intervenciones de Chueca Goitia en las casas consistoriales de Tarazona, Alcañiz y Uncastillo", in: Esther Almarca Núñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos García, María Elena Sainz Magaña (eds.), *El Greco en su IV Centenario: patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 325-346.
- Hernández Martínez, Ascensión (2017) "Reflexiones sobre la historia reciente de la restauración monumental en España", in: *Actas de la IV Bienal de restauración monumental Madrid 2009*, Fundación MonteMadrid, Madrid, pp. 485-520.
- Hernández Martínez, Ascensión (2018) "A la búsqueda del tiempo perdido. Las intervenciones en la arquitectura medieval durante el franquismo", in: Luis Arciniega y Amadeo Serra (eds.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado. Quaderns Ars Longa* (7), pp. 293-332.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca (17 al 20 de mayo 2021)*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 1647-1658.
- Humanes, Alberto (1978) "El "porqué" de la actuación urbanística en los centros históricos", *Boden* (20): 26-31.
- Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid.
- Jiménez-Blanco, María Dolores (1989) *Arte y Estado en la España del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- Kühl, Beatriz Mugayar (2009) *Preservação do patrimônio arquitetônico da industrialização: Problemas teóricos de restauro*, Cotia, Ateliê / FAPESP, São Paulo.
- Marías, Julián (2000) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, pp. 6-9.
- Martí, Carlos (1974) "Sobre la destrucción de los centros históricos", *Jano, Arquitectura y Humanidades* (14): 28-35.
- Martín, Juan José (1975) *El ayer, ante nosotros: sobre la conservación y ambientación de nuestros monumentos*, Patronato Provincial de Promoción y Embellecimiento de Valladolid y Ministerio de Educación y Ciencia, Valladolid.
- Menéndez, José Ramón (1975) "Posiciones teóricas frente a la dilapidación de los centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 17-21.
- Muxí, Zaida y Blanca Gutiérrez (2011) "Apuntes sobre Jane Jacobs", in: Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid, pp. 7-13.
- Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e Historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.
- Ostrowski, Waclaw (1962) "La valorizzazione dei monumenti e dei centri storici urbani", *Urbanistica* (35): 40-58.
- Pane, Andrea (2008) "'L'inserzione del nuovo nel vecchio'. Brandi e il dibattito sull'architettura moderna nei centri storici (1956-1964)", in: Antonella Cangelosi y María Rosaría Vitale (coords.), *Brandi e l'architettura Atti della giornata di studio Siracusa 30 ottobre 2006*, Università degli studi di Catania, Siracusa, pp. 307-325.
- Sambrić, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura", *Goya, Revista de Arte* (264): 131-143.
- Sambrić, Carlos (2004) "Fernando Chueca Goitia. El excepcional arquitecto que supo integrar a Ortega y Unamuno", *Formas de Arquitectura y Arte* (9): 39.
- Sambrić, Carlos (2009) "Chueca Goitia, Fernando", in: *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid [<http://dbe.rah.es/biografias/12133/fernando-chueca-goitia>] (consultado el 15 de octubre de 2021).
- Tussell, Javier (1997) *Historia de España. Volumen XIII. La época de Franco. Desde el fin de la Guerra Civil a la muerte de Franco (1939-1975)*, Espasa Calpe, Madrid.
- Zevi, Bruno (1956) "Visione prospettica e spazio-temporalità nell'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 322-323.



Versión del texto
en INGLÉS

The historic city as an urban planning problem in the 1970s. Fernando Chueca Goitia's contribution to the European debate

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Translation by Valerie Magar

Abstract

*During the 1960s and 1970s, European cities underwent a profound transformation process in which relevant elements of Western architectural heritage were sacrificed. Spain was no exception, and the impact of developmentalism (1959-1975) was devastating in our country. As a consequence of this situation, the argument of the historic city emerged as a severe urban planning problem, which gave rise to virulent discussions. In this context, the architect Fernando Chueca Goitia became a critical spectator of the phenomenon, which he denounced in public on repeated occasions, assessing the causes and effects, identifying the agents and protagonists and denouncing institutional neglect through an active work of dissemination that included articles in the press and specialized magazines, conferences and books such as *La destrucción del legado urbanístico español* (1977).*

His ideas should be considered in relation to the thinking of contemporary figures such as Jane Jacobs, Cesare Brandi and Giulio Carlo Argan, among other professionals, whose opinions show how in the 1960s and 1970s, there was a growing feeling of disgust and rejection of the effects of the urban theories of the modern movement on the historic city and urban life in general; this would be the seed of the demand for another urban model more respectful of the historical heritage and also of its social uses.

Keywords: *historic center, destruction, conservation, urbanism.*

Relevance and topicality of the debate on historic cities

The problem of the fate or destiny that historic cities must endure is extremely serious and, in my opinion, it must be listed as one of the core concerns. What is to be done with these cities, which are the majority in the Old World? The rest of the educated world will not be indifferent to whatever is done in Segovia or Toledo or Salamanca. I believe Unamuno was the one who said: I want to write the universal history of Cerezo de Abajo¹ (Chueca Goitia, 1965: 274).

The conservation of the historic city was a matter of fundamental reflection throughout the professional career of Fernando Chueca Goitia; as an expert historian of architecture and urban planning, Goitia noted in the 1960s and 1970s the progressive destruction of some of the most significant historic cities in our country, victims of the accelerated process of economic and social transformation of the European continent (more acute in Spain, a country that was beginning to recover from a terrible post-war period). At that time, the historic centers appeared not only as the definition of a part of the city that had its own personality,

¹ Original quotation: "El problema de la suerte o destino que han de sufrir las ciudades históricas, es de una gravedad extraordinaria y a mi juicio debe inscribirse en el centro de las preocupaciones de nuestra época. ¿Qué va a hacerse en el viejo mundo con estas ciudades que son la mayoría? Lo que se haga en Segovia o en Toledo o en Salamanca, no será indiferente al resto del mundo culto. Me parece que fue Unamuno quien dijo: quiero escribir la historia universal de Cerezo de Abajo."

defined values and morphology, but also as a problem that could not be solved with the simple extinction or consumption of the area for speculative purposes. In this challenging context in which the notion of a monument considered to be an isolated historic building had been expanded to include its surroundings, whether or not it had constructions of particular relevance since its environmental value was beginning to be appreciated; there were many voices and authors who reflected on this issue at that time. Although European cases have been studied, especially in Italy (Pane, 2008), little or nothing is known about the debates in Spain or the contributions made by Spanish professionals. In this regard, it is necessary to highlight the set of reflections on the historic city contributed for decades by Fernando Chueca Goitia, who made urban heritage conservation a central aspect of his work as an architect and as a historian, the best-known facets of his professional task² (Figure 1).



FIGURE 1. FERNANDO CHUECA GOITIA IN HIS STUDY.
Image: Colección Fernando Chueca Aguinaga.

A critical spectator and active denouncer of this situation, Fernando Chueca not only gave lectures and supported platforms and actions in defense of the endangered heritage but also developed a prolific career as a writer in this field. He produced an extensive series of articles and texts (Chueca Goitia, 1963; 1965; 1968; 1975), among them a little known essay, *La destrucción del legado urbanístico español* (Chueca Goitia, 1977b), which has been considered a "courageous, critical contribution to the problem of our historic cities"³ (Navascués Palacio, 1992: 108). As a whole, these works have gone unnoticed, if not directly ignored by artistic historiography, but today they are compulsory reading due to the interest and topicality of their contents (Hernández, 2019). Through the analysis of these texts, we complete both the professional and intellectual profile of a key figure in contemporary Spanish artistic culture, as well as the study of a defining episode in the history of Spanish urban planning in the last century: the effects of the urban speculation processes produced in the 1960's and 1970's framed in the Spanish developmentalism on the conservation of our historic cities.⁴

² On the biographical and professional profile of the architect Fernando Chueca Goitia (1911-2004, qualified as an architect in 1936), numerous references can be consulted (Anés, 2007; García, 2002; Navascués, 1992; Sambricio, 1998; Sambricio, 2004 y 2009).

³ Original quotation: "valiente aportación crítica al problema de nuestras ciudades históricas."

⁴ This article is the development of an initial paper presented at the Spanish Congress of Art History held in Salamanca in May 2021 (Hernández, 2021), and is part of the research project *Los arquitectos restauradores en la España del Franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (proyecto I+D+i 2015-2019, ref. HAR2015- 68109-P), and in the reference research group *Vestigium* (H19_20R), funded by the Department of Science, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón, and co-financed by the Programa Operativo Feder Aragón, from 2020 to 2022.

Chueca's reflection is inserted in a context of growing alertness and awareness toward the conservation of European cultural heritage that resulted in several international meetings and documents, including the XII UNESCO Conference (Paris, 1962), the V Meeting of the Council of Europe (Strasbourg, 1964), the *European Charter of Architectural Heritage* and the *Amsterdam Declaration*, both in 1975, a year dedicated to European architectural heritage, in addition to the numerous congresses held throughout the continent, including those of Gubbio in 1960 and Bergamo in 1972 (Italy). In this country, the deterioration of the historic city as a product of the industrial recovery that took place in the fifteen years following the end of World War II was being discussed, as denounced by the architect Antonio Cederna in 1961.

The city and the Italian landscape are going through a crucial moment in their history. Our country is suffering the consequences of the industrial revolution a century late: today, so great is the speed of transformations, so changed are the dimensions of urban problems, so imperfect is our consciousness of public interest, so overwhelming are the forces that lead to chaos, that if we do not all make an effort to understand how things stand, if we do not all commit ourselves to contribute to changing the current state of affairs, we can reasonably say that soon the 'country of art' will become an archaeological expression, and the 'garden of Europe' a lunar desert dotted with extinct craters⁵ (Cederna, 1961: 49).

A debate that was also developing in Spain,⁶ since the safeguarding and revitalization of historic centers was the subject addressed in several congresses such as the Urban and Territorial Planning Congress in Santiago de Compostela in 1961,⁷ or the ICOMOS Congress in Cáceres in 1967 (*ABC*, 1967c: 95).⁸ A few years later, in 1972, and as a reaction to the massive destruction of historic architecture in our country, the archives of the professional associations of architects held several meetings to address the issue, which resulted in the *Declaration of Palma de Mallorca* (1972) (Martí, 1974). This document called for measures to be taken against "the uncontrolled expansion of cities and the deterioration and destruction of the cultural, architectural and environmental wealth of the national heritage"⁹ in the face of the uselessness of the administration. It demanded the drafting of special urban development plans in the Historic-Artistic Ensembles to protect historic cities.

Indeed, there were numerous articles published in the Spanish press that expressed concern about the situation of our cultural heritage, as shown in the editorial of the *ABC* newspaper of July 10, 1963, entitled "La Gallina de los Huevos de Oro."¹⁰ It defended the need to draw up a national plan to protect urban centers of archaeological, historical-artistic and tourist value, which would then filter down to local plans to protect these areas with appropriate

⁵ Original quotation: "La città e il paesaggio italiano stanno attraversando il momento cruciale della loro storia. Il nostro Paese sconta con un secolo di ritardo le conseguenze della rivoluzione industriale: così grande è oggi la velocità delle trasformazioni, così mutate sono le dimensioni dei problemi urbanistici, così imperfetta è la nostra coscienza dell'interesse pubblico, così strapotenti le forze che portano al caos, che se tutti non facciamo lo sforzo di capire come stanno le cose, se tutti non ci impegniamo per contribuire a mutare l'attuale stato di fatto, possiamo ben dire che presto il 'paese dell'arte' diventerà un'espressione archeologica, e il 'giardino d'Europa' un deserto lunare punteggiato di crateri spenti."

⁶ We cannot analyze this debate in-depth on this occasion, but we can point out that there is an abundant bibliography that shows how many professionals and media were interested in the subject (Beltrán, 1959; Allanegui, 1968; Borobio, 1968; Martí, 1974; González-Valcárcel, 1975; Menéndez, 1975; Humanes, 1978).

⁷ The congress held in Santiago had as its theme "the enhancement of monuments and historic urban centers," with the participation of professionals from all over Europe, and its conclusions were published in numerous international journals (Ostrowski, 1962).

⁸ Organized by the Directorate General of Fine Arts, this congress was attended, among others, by Piero Gazzola, *soprintendente* of Veneto and one of the drafters of the *Venice Charter*, François Serlin, Inspector General of Monuments of France, Gratiniano Nieto, Director General of Fine Arts, and Gabriel Alomar, General Commissioner of National Artistic Heritage.

⁹ Original quotation: "la expansión incontrolada de las ciudades y el deterioro y la destrucción de la riqueza cultural, arquitectónica y ambiental del patrimonio nacional."

¹⁰ The Hen with the Golden Eggs.

ordinances. This was the only feasible solution to avoid the construction of skyscrapers in front of a cathedral, it was said. "A city is not a collection of real estate interests. It is a way of life, a historical crystallization, a monumental ensemble"¹¹ (ABC, 1963: 32).

In the midst of this intense debate, of which we can only point out a few highlights in this article, but which was picked up in the press at the time as evidenced by the monographic issue dedicated to endangered architecture in the journal *CAU. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (1975) (Figures 2a and 2b). Chueca turned to the defense of heritage not only through written texts such as those published in this magazine and others that have been collected recently to which we will allude later (Hernández, 2019), but also in punctual actions such as conferences and newspaper articles in which he pronounced himself on specific aspects and cases. For example, in 1962, he publicly opposed the sale of the portrait of the Duke of Lerma by Rubens, which could have meant the departure from our country of this masterpiece by the Dutch artist.¹² The following year, in 1963, Chueca joined those against the demolition of the Teatro Real, an option that was being considered after the Juan March Foundation announced its intention to build a new opera house. Architects as relevant on the national scene as Secundino Zuazo, Luis Gutiérrez Soto, Miguel Fisac, José Luis Fernández del Amo, whom Chueca Goitia joined, expressed their firm opposition to such a proposal. Chueca, in particular, deplored the initiative as a monstrosity, considering this building as a key piece in Madrid's urban planning (ABC, 1963a: 28-29). A year later, in 1964, Chueca participated in a series of conferences held in Segovia as part of a social movement against the construction of a block of apartments on the northern façade of the city (ABC, 1964a: 54). And in January 1965, as a member of the Spanish Association of Art Critics, he opposed the intention of the City Council of Soria to demolish the Museo Numantino (ABC, 1965a: 53). That same month Chueca Goitia gave a conference in the Official Chamber of Industry of Madrid with the title "Madrid, as a problem." In it, he exposed the problems of congestion of the city and the need to articulate its interior without making radical reforms (ABC, 1965b: 51). A year later, in 1966, he returned to reflect on the difficulties of the capital in another conference entitled "Panorama urbanístico de Madrid," at the Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, and took this opportunity to express his opinion on the absence of "an urban policy of great style, developed on three levels: that which could be called the vegetative or growth, the functional and the spiritual and representative"¹³ (ABC, 1966: 104).

Two years later, in 1967, Chueca spoke out in favor of the preservation of a unique fragment of nineteenth-century Madrid, an exceptional testimony of Elizabethan architecture and urban planning: the neighborhood of Las Pozas, a modest urban complex for workers and small merchants located in a triangular space between the streets of Princesa, Alberto Aguilera and Serrano, designed by the architect Cirilo Uribarri in 1860, which was to be the victim of a fabulous operation of urban speculation that implied the forced eviction of its inhabitants. In an interview, Chueca stated that it would be very convenient to save this urbanization of the last century, since in Madrid we jumped without transition, from the urbanization of the Austrias and the monuments of Charles III to the nonsensical and colossal architecture of the first period of the Gran Vía, and worse yet of the contemporary skyscrapers, without aesthetics, or grace, while we have lost the popular urbanization of the nineteenth century¹⁴ (ABC, 1967a: 13).

¹¹ Original quotation: "Una ciudad no es un conjunto de intereses inmobiliarios. Es una forma de vida, una cristalización histórica, un conjunto monumental."

¹² On the occasion of the sale of this work on March 7, 1962, a public colloquium was held, directed by the Marquis of Lozoya in addition to Chueca Goitia, Juan Antonio Gaya Nuño, Luis Figuerola Ferreti, Ramón Serrano Súñer and Francisco de Cossío also participated. "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", ABC, 8 marzo 1962, 45-46.

¹³ Original quotation: "una política urbanística de gran estilo, desarrollada en tres niveles: el que pudiera llamarse vegetativo o de crecimiento, el funcional, y el espiritual y representativo."

¹⁴ Original quotation: "sería muy conveniente salvar esta urbanización del siglo pasado, ya que en Madrid saltamos sin transición, de la urbanización de los Austrias y los monumentos de Carlos III, a la disparatada y colosalista arquitectura de la primera época de la Gran Vía, y la peor aún de los actuales rascacielos, sin estética, ni gracia, mientras que hemos perdido la urbanización popular del siglo XIX."

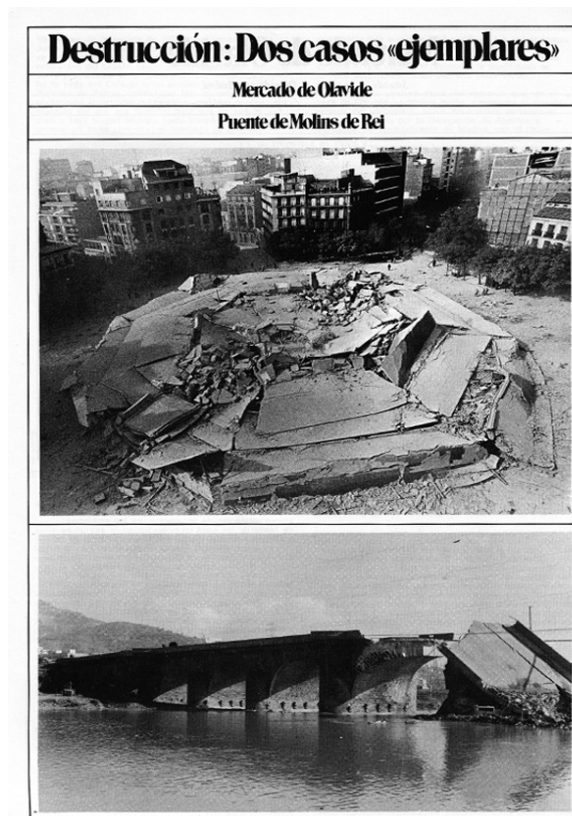


FIGURE 2A AND 2B. DEMOLITION OF THE OLAVIDE MARKET, MADRID. Image: Cover and interior of the journal CAU. Construcción. Arquitectura. Urbanismo, Barcelona, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona, nº 33 (1975).

Finally, between October 1969 and February 1972, the complex was demolished, and a large shopping center was built on the site (Figures 3a and 3b).



FIGURE 3A. VIEW OF THE CALLE PRINCESA AT THE CORNER WITH CALLE ALBERTO AGUILERA, IN THE NEIGHBORHOOD OF LAS POZAS, MADRID, BEFORE ITS DESTRUCTION, 1969. Image: Collection Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 75946-013.



FIGURE 3B. VIEW OF CALLE DE HERMOSA IN THE NEIGHBORHOOD OF LAS POZAS, MADRID, DURING THE PROCESS OF DEMOLITION OF THE HOUSES, OCTOBER 1969. Image: Collection Anmagón, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Fondo Portillo, signatura 77311-023.

All this information, in addition to other actions such as the historic-artistic reports he carried out to declare and protect monuments and historical sites throughout the country,¹⁵ show Chueca Goitia's commitment to the conservation of Spain's artistic heritage. The architect's contribution to the national and international debate on the conservation of historic centers goes beyond this: his opinions gained particular relevance given his status as a scholar and expert in the theory and history of architecture and western urbanism and his vast experience in the conservation and restoration of monumental Spanish heritage was highly regarded; from the early 1950s to late 1970s, during three decades, he carried out numerous interventions in monuments and historical sites throughout the country, a work that is progressively being recovered, studied and valued in recent years.¹⁶

The dangers threatening the preservation of Spanish historic centers in the 1960s

The cities, I would say that all the cities are historical and you could say ancient, but not old. In Spain, what has usually happened is that the cities have been abandoned to force them to grow old so that, driven by atavism or convenience, they can be passed off as decrepit [...] Spain is a permanent and constant ruin, Spain is in ruins, as Julio Senador used to say of Castile with a fortunate phrase¹⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 144-145).

Chueca Goitia denounced with great regret and repeatedly throughout his professional career the taste of Spaniards for the pickaxe: "to demolish, all Spaniards agree because it is an exercise that we love"¹⁸ (Chueca Goitia, 1971: 6), "Of course, no one is better than we at crushing, to a microscopic gravel, the urban legacy that we had received"¹⁹ (Chueca Goitia, 1977a: 350), he would say on another occasion. An attitude that evidenced the lack of social appreciation of the authorities and the Spanish population for the monumental heritage, all the more acute, the more recent the architecture, which was evident in the abandonment in which our historic cities were submerged fifty years ago.

This situation was even more severe in the case of 19th-century architecture, which was not even considered of interest by professionals, as evidenced by the plea launched by Chueca Goitia in 1970, in defense of Madrid's neo-Mudejar architecture in the face of the danger of demolition of the Escuelas Aguirre, by Rodríguez Ayuso (*ABC*, 1970: 8-9).

¹⁵ These reports were made for the Real Academia de Bellas Artes de San Fernando and the Real Academia de la Historia, and were published in their media: *Boletín de la Real Academia de la Historia y Academia*. For information purposes, among the numerous reports he wrote, the following can be mentioned "La plaza mayor de Navacarnero (Madrid)" (Chueca, 1976); "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)" (Chueca Goitia, 1977b); "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico" (Chueca Goitia, 1982).

¹⁶ Specifically, Fernando Chueca Goitia worked for the Dirección General de Bellas Artes, the institution in charge of the conservation of Spanish historical and artistic heritage, from 1952 when he joined the Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional as Assistant Architect of the 3rd Zone (Aragón, Basque Country and La Rioja), until the end of the seventies. In this position, Chueca Goitia restored numerous monuments throughout the country. In addition, he held other positions as Chief Architect of the Service of Sites and Monuments of the National Commissariat of Artistic Heritage between 1974 and 1978 (Hernández Martínez, 2008, 2009a, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2016, 2018).

¹⁷ Original quotation: "Las ciudades, yo diría que todas las ciudades, son históricas y si se quiere antiguas, pero no viejas. En España lo que ha solido ocurrir es que a las ciudades se las ha abandonado para hacerlas envejecer a la fuerza, para, llevados de un atavismo o de una conveniencia poderlas hacer pasar por decrepitas [...] España es una permanente y constante ruina, España está en escombros, como decía de Castilla con frase afortunada Julio Senador."

¹⁸ Original quotation: "para demoler, todos los españoles nos ponemos de acuerdo por ser un ejercicio que nos encanta."

¹⁹ Original quotation: "Desde luego nos hemos pintado solos para triturar, como si de grava microscópica se tratara, el legado urbanístico que habíamos recibido."

*The masterpiece of an architect who did not leave many and of whom, few remain [...] worthy of being among the very first of our contemporary architecture, alongside those of Gaudí, Domenech, or Palacios. More than neo-Mudejar, it is a work of pre-modern art, equivalent in dignity to those of a Labrouste, a Richardson, a Sullivan, or an Otto Wagner*²⁰ (Chueca Goitia, 1971: 1).

To the absence of social sensitivity toward monumental heritage was added –according to Chueca Goitia– the lack of protection of historical centers and the inefficiency and idleness of the Spanish public administration: “Within the measures adopted, I believe that we lack an immense awareness of the value of these things. I say this not only at the level of those who watch over the conservation of the National Heritage but at a broader level, which could be that of the leaders of local organizations, Provincial Councils, City Councils, and the active forces of each city”²¹ (Chueca Goitia, 1971: 1). Moreover, he assessed the situation by differentiating between the protection afforded to monuments and ensembles:

*In general, if we refer to a historical-artistic consideration, it can be said that monuments themselves are better protected than the ensembles and environments. We have taken a significant step forward in conserving and restoring monuments. However, this does not mean that there are not still, throughout the Peninsula, others that are poorly protected or unrestored. However, it must be recognized that in this sense, much progress has been made [...] However, the problem we face is precisely the ‘monument’s environment.’ Almost all Spanish cities have a value not only for their own monuments but also for the value represented, evidently, by the urban ensemble. This, which is a much more difficult problem to tackle, is the most distressing today and in which, unfortunately, we have regressed in recent years*²² (Chueca Goitia, 1971: 1).

Insisting on the need to protect historic centers through their declaration as historic-artistic ensembles, Chueca pointed out how, paradoxically, in 1967, the General Directorate of Fine Arts had inventoried 1,055 municipalities of historic-artistic interest out of the 9,052 in Spain, but of these only 80 had some protection. Only two cities (Toledo and Santiago) were fully protected (Chueca, 1977a: 153). That is 7.58% of those declared and 0.88% of the total, laughable figures compared to the total number of localities that could be listed and, therefore, protected.

In his opinion, it was also necessary to increase the economic, technical and professional capacity of the General Directorate of Fine Arts to be able to address the conservation issues of all this enormous heritage: “Each province is supposed to have a delegate of Fine Arts,

²⁰ Original quotation: “La obra maestra de un arquitecto que no dejó muchas y del que nos quedan pocas [...] digna de figurar entre las primerísimas de nuestra arquitectura contemporánea, junto a las de Gaudí, Domenech o Palacios. Más que neomudéjar es una obra del arte premoderno, equivalente en dignidad a las de un Labrouste, un Richardson, un Sullivan o un Otto Wagner.”

²¹ Original quotation: “Dentro de las medidas adoptadas, yo creo que nos falta una alta conciencia del valor de estas cosas. Digo esto a nivel no sólo de los que velan por la conservación del Patrimonio Nacional, sino a un nivel más amplio, que puede ser el de los dirigentes de los organismos locales, Diputaciones, Ayuntamientos y fuerzas vivas de cada ciudad.”

²² Original quotation: “En general, si nos referimos a una consideración histórico-artística, puede señalarse que los monumentos, en sí, están mejor protegidos que los conjuntos y los ambientes. Hemos dado un paso notable en la conservación y restauración de monumentos, aunque esto no quiera decir que no existan todavía, en toda la Península, otros mal protegidos o sin restaurar. Sin embargo, hay que reconocerlo, en este sentido se ha adelantado mucho [...] Ahora bien, el problema que tenemos planteado, es precisamente, el ‘entorno del monumento’. Casi todas las ciudades españolas tienen un valor no sólo por sus propios monumentos, sino también por el que representa, evidentemente, el conjunto urbano. Este, que es un problema mucho más difícil de acometer, es el que más angustia hoy y en el que desgraciadamente hemos retrocedido en los últimos años”.

but this, when it exists, is unable to monitor everything, besides being short of the means to do so. The architects who make up the Monuments Service are only a few dozen and should exceed one hundred"²³ (Chueca Goitia, 1977a: 154).

Chueca insisted that, compared to the reality of other countries, we must preserve the historic city in order to maintain our cultural personality or, on the contrary, we will find ourselves faced with

*a bitter awakening in twenty years, when we find that our country, which had some characteristics that made it interesting in the concert of Europe, has ceased to have them [...] You walk around France, England, let alone Denmark, and see villages that are in a state of maintenance and liveliness that retains all its freshness and character, something that here we are destroying, I repeat, senselessly, without realizing it and what is worse, sometimes without any real benefit for the development of the country*²⁴ (Chueca Goitia, 1971: 1).

But his criticisms were mainly devoted to the state's neglect (obviously the responsibility of Franco's dictatorship) which showed "the same insensitivity toward cultural and historical values, the same anarchy and corruption in public administration, the same unbridled selfishness and the same lack of ideals"²⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 10).

In his most virulent work on this subject, *La destrucción del legado urbanístico español*, Chueca, who was an avowed liberal and had been repressed after the civil war,²⁶ blamed Franco. His victory meant the triumph of the power of mediocrity (Chueca Goitia, 1977a:17), for the lack of concern for culture and heritage.

*If we had had a Lyautey as the head of the State, instead of a Franco, we would not be writing this book today. But we have never heard from Franco's lips a single word that revealed the slightest concern for our monumental, artistic, and cultural past—he who claimed to be the depositary of the best Spanish tradition—. He went through it all with the cruelest indifference, as if it had hardly anything to do with him, and gave free rein to the most unbridled appetites as long as he was allowed to rule in peace*²⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 17).

²³ Original quotation: "Cada provincia se supone que tiene un delegado de Bellas Artes, pero éste, cuando existe, es incapaz de vigilarlo todo, a más de estar ayuno de medios para hacerlo. Los arquitectos que componen el Servicio de Monumentos son sólo unas pocas decenas y deberían pasar de cien."

²⁴ Original quotation: "un amargo despertar dentro de veinte años, al encontrarnos que nuestro país, que tenía unas características que le hacían interesante en el concierto de Europa, haya dejado de tenerlas [...] Usted se pasea por Francia, Inglaterra, y no digamos Dinamarca, y ve pueblos que están en un estado de mantenimiento y de viveza que conserva toda su frescura y su carácter, cosa que aquí estamos destruyendo, repito, insensatamente, sin darnos cuenta y lo que es peor, a veces sin ningún provecho real para el desarrollo del país."

²⁵ Original quotation: "la misma insensibilidad ante los valores culturales e históricos, la anarquía y corrupción en la administración pública, el mismo egoísmo desenfadado y la misma falta de ideales."

²⁶ Fernando Chueca was a conservative liberal, as was his friend Julián Marías (1998: 39). Chueca maintained contacts with different anti-Franco politicians and intellectuals and signed all the communications addressed to Franco requesting general amnesty for the exiles, he even participated in the so-called "Munich" contubernium" that gave rise to the Spanish Committee of the Congress for the Freedom of Culture, together with intellectuals such as José Luis Aranguren, Dionisio Ridruejo, José Antonio Maraval and Pedro Laín Entralgo (Anés, 2007).

²⁷ Original quotation: "Si en lugar de un Franco hubiéramos tenido un Lyautey a la cabeza del Estado hoy no escribiríamos este libro. Pero jamás hemos oído de labios de Franco una sola palabra que revelara la mínima preocupación por nuestro pasado monumental, artístico y cultural —él que se decía depositario de la mejor tradición española—. Pasó por todo ello con la más cruel indiferencia, como si todo aquello apenas tuviera que ver con él, y dio rienda suelta a los apetitos más desenfadados con tal de que le dejaran mandar en paz".

Nor did the Church escape these criticisms since Chueca systematically denounced the uncontrolled alienation of its goods: "a Church under transformation that makes an auction of its treasures without knowing that they are not its own, works of art that emigrate due to the purchasing power of other currencies"²⁸ (Chueca Goitia, 1977a: 274). The same fate befell the Spanish aristocracy.

*Those upper classes are fleeing farther and farther away from the city they once ruled from their palaces on the Castellana or from their old mansions in the historic districts [referring to Madrid]. But where are now the Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Certainly not in their palaces, which have disappeared or have become bank headquarters or luxurious multinational offices. The blue blood aristocracy has largely been replaced by that of money, and it is now the banks that most ostentatiously manifest their power*²⁹ (Chueca Goitia, 1977a: 302).

In this situation and faced with the inanity of state action, Chueca Goitia, several decades ahead of today's cultural activism, surprisingly (considering the Spanish political situation), called for social action: "In view of the fact that the instruments of central power are insufficient and impotent, the most aware and educated citizens must themselves take up the safeguard of their cultural values"³⁰ (Chueca Goitia, 1965: 290), "If we do not oppose it, if we do not mount a closed and vigilant guard to at least denounce the excesses that are perpetrated before us, we will allow real places that we dearly love to perish due to an excess of conformity and good sense"³¹ (Chueca Goitia, 1965: 276).

But, above all, Chueca considered that the main destructive agent of the Spanish historic cities during developmentalism had been the speculation encouraged by the various agents (real estate companies, large companies and the banks themselves): "Everything has been ruined by the relentless speculation and the vulgar taste of the authorities, the developers and the chorus of simpletons"³² (Chueca Goitia, 1977a: 381), and the submission of the public authorities to the interests of certain private groups that saw the city as an appetizing economic good subject to speculation. In fact, Chueca alluded in his writings to a managerial class:

[...] the managerial class, constituted by the high representatives of the great interests, chairmen, and executives of the strongest industries, banks, credit societies and great companies that today, more than ever, exercise an enormous influence on the urban evolution of the cities, without politics [...] being able to do anything to stop the process, either for lack of authority or because the

²⁸ Original quotation. "una Iglesia en transformación que hace almoneda de sus tesoros sin saber que no son suyos, unas obras de arte que emigran por la fuerza adquisitiva de otras divisas."

²⁹ Original quotation: "Esas clases altas cada vez huyen más lejos de la ciudad que antes señoreaban desde sus palacios de la Castellana o desde sus viejas casonas de los barrios históricos [se refiere a Madrid]. Pero ¿dónde están ahora los Infantado, Fernán Núñez, Alba, Medinaceli, Medina-Sidonia, Altamira, Astorga, Villahermosa, Miraflores? Desde luego, no en sus palacios, que han desaparecido o se han convertido en sedes bancarias o en lujosas oficinas multinacionales. A la aristocracia de sangre ha sustituido en gran parte la del dinero y son ahora los bancos lo que con más ostentación manifiestan su poderío."

³⁰ Original quotation. "En vista de que los instrumentos del poder central son insuficientes e impotentes, los ciudadanos más conscientes y educados deben tomar por sí mismos la salvaguardia de sus valores culturales."

³¹ Original quotation: "Si no nos oponemos, si no montamos una guardia cerrada y vigilante para, por lo menos, denunciar los desmanes que ante nosotros se perpetran, lograremos que unas realidades que entrañablemente amamos perezcan por exceso de conformismo y sensatez."

³² Original quotation: "Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas."

*politicians are an integral part of that same chain of economic interests. In today's capitalist world, cities are toys in the hands of this managerial class and of this concert of high interests*³³ (Chueca Goitia, 1977a: 227).

Finally, a new destructive agent unknown until then in our country, which decisively changed the physiognomy of our historic cities, was tourism. The architect described Toledo, a city with which Chueca maintained a close relationship, as “the most fabulous storehouse of art that the centuries have kept in proportion to a given physical space. The greatest density of artistic wealth per square meter”³⁴ (Chueca Goitia, 1977a: 314), but it was also an example of the progressive *touristization* of our cities, a phenomenon that –unfortunately– has only worsened with the passage of time.

*Toledo still had its last invasion. Fate repeats itself; we do not know until when. Now the invaders do not arrive with weapons or warrior equipment. They are peaceful armed escorts that throw themselves on the city with their cameras, movie recorders, plans and guides to prepare for the bloodless siege. They are the tourists who arrive in waves from all over the world [...] The tourist, especially Toledo tourists, passes through the city without almost touching it. Their contact is as brief as it is tangential. It does not penetrate the city, nor does it interest him, but its incessant dripping is modifying its structures, transforming the old and dormant city that can reawaken. Tourism can change many things, and the important thing is that the inhabitant of Toledo knows how to channel that force, to understand it, and to direct the water to his mill*³⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 330).

Contemporary architecture a threat to the historic city

In Chueca's opinion, one of the main threats to the conservation of the monumental heritage was, the rupture introduced by the modern movement since it had meant a dramatic split with the continuity of the historic city, and posed a real threat to its existence.³⁶

[...] the functional city imposed on us by the pioneers of architectural rationalism and whose guidelines we still follow (although an ever more corpulent critique is heard everywhere) is a city with characteristics that radically separate it

³³ Original quotation: “[...] *the managerial class*, constituida por los altos representantes de los grandes intereses, *chairmans*, y ejecutivos de las industrias más fuertes, bancos, sociedades de crédito y grandes empresas que hoy, más que nunca, ejercen una enorme influencia sobre la evolución urbanística de las ciudades, sin que la política [...] pueda hacer nada para frenar el proceso, bien por falta de autoridad, bien por ser los políticos parte integrante de esa misma cadena de intereses económicos. Las ciudades son hoy por hoy en el mundo capitalista juguetes en manos de esa *managerial class* y de ese concierto de altos intereses.”

³⁴ Original quotation: “el más fabuloso almacén de arte que han guardado los siglos en proporción a un determinado espacio físico. La mayor densidad de riqueza artística por metro cuadrado.”

³⁵ Original quotation: “Todavía le quedaba a Toledo su última invasión. El sino se repite, no sabemos hasta cuándo. Ahora los invasores no llegan con armas ni pertrechos guerreros. Son pacíficas mesnadas que se arrojan sobre la ciudad con sus cámaras fotográficas, sus tomavistas, con planos y guías para preparar el incruento asedio. Son los turistas que llegan en oleadas desde todas partes del mundo [...] El turista, sobre todo el turista toledano, pasa por la ciudad sin rozarla casi. Su contacto es tan breve como tangencial. No cala en la ciudad ni le interesa, pero su gotear incesante va modificando sus estructuras, transformando la añeja y dormida ciudad que puede volver a despertar. El turismo puede llegar a cambiar muchas cosas, lo importante es que el toledano sepa canalizar esa fuerza, comprenderla y llevar el agua a su molino.”

³⁶ In relation to the criticisms of rationalism, Chueca includes those raised by Lewis Mumford in an article published in *The New Yorker* magazine, in October 1947, and the book, *The City of the Man*, by Christopher Tunnard, published in 1953 (Chueca Goitia, 1963: 339).

*from the evolutionary process of the city as a historical entity. That is why we can continue to affirm that this rupture with the historical is the fundamental sign that characterizes the city's transformation in our days. A change that we do not know to what extent it can be consummated but that today threatens us*³⁷ (Chueca Goitia, 1963: 337).

Chueca conceived the historic city as an integral work of art in which the human being was recognized as a product of the joint action of man and nature. He shared this idea with the Italian historian Giulio Carlo Argan.³⁸ And it was precisely his respect for it that led him to adopt a categorical attitude toward the contemporary city "increasingly strident for the same reason that it is increasingly vulgar"³⁹ (Chueca Goitia, 1963: 333). A lack of harmony that he blamed on the fact that, as an effect of neo-capitalism, the city had become a toy of urban speculation, a place that incited mass consumption⁴⁰ and was itself an object of consumption (Chueca, 1963: 334-335).

Chueca also denounced the subjugation of the contemporary city to street traffic,⁴¹ a disintegrating element of the city, because the Madrid architect conceived the city as a concentrated entity to facilitate sociability and human exchange. The tyranny of the automobile was part of a broader phenomenon, which was the uncontrolled growth of contemporary cities. A process encouraged by Spanish politicians and technicians, for whom the architect spared no criticism,⁴² because their behavior led to an imitation of foreign models (the American city or the English garden cities), which had little to do with local geography and climatology: "The young Spanish urban planner knows better what is done in Helsingfors or Malmö than the reality that surrounds him. He then confuses the nature of Vicálvaro with that of a Norwegian fjord"⁴³ (Chueca Goitia, 1963: 344).

Faced with this situation, Chueca resolutely defended the traditional city as the setting for a more humane and harmonious way of life, and hence also his radical opposition to the introduction of contemporary architecture in historic centers because it would distort the balance acquired by the city over the centuries (Figure 4). In this sense, the tool used to protect the traditional image of Spanish cities was the recommendation to establish "strict stylistic control," which included the express prohibition of inserting elements of contemporary architecture into the historic city.

³⁷ Original quotation: "[...] la ciudad funcional que nos impusieron los pioneros del racionalismo arquitectónico y cuyas directrices todavía seguimos (aunque por todas partes se deja oír una crítica cada vez más corpulenta), es una ciudad de características tales que la separan radicalmente del proceso evolutivo de la ciudad como ente histórico. Por eso podemos seguir afirmando que esta rotura con lo histórico es el signo fundamental que caracteriza la transformación de la ciudad en nuestros días. Transformación que no sabemos hasta qué punto podrá consumarse, pero que hoy por hoy nos amenaza."

³⁸ Chueca knew Giulio Carlo Argan personally. In fact, it was he who introduced him in public when in November 1964 the Italian historian, director of the Institute of Art History at the University of Rome, gave a lecture at the Spanish Museum of Contemporary Art on "The Situation of Contemporary Art" (*ABC*, 1964b, 63).

³⁹ Original quotation: "cada vez más estridente por la misma razón que cada vez es más vulgar."

⁴⁰ A connoisseur of contemporary philosophy, Chueca recurrently uses in his arguments the concept formulated by Ortega y Gasset of the dehumanized mass that has no ideas, but only appetites (Chueca Goitia, 1963: 334).

⁴¹ He returns to the problem of circulation on numerous occasions, echoing the ideas put forward by other authors such as Alfred Sauvy, "Le développement économique et les villes", a lecture delivered in Madrid in 1964 (Chueca Goitia, 1965: 284).

⁴² Original quotation: "Si a la condición de técnico se suma la de burócrata obtendremos un centauro en el que se unirán la autoestimación y la fuerza. Este híbrido no condescenderá fácilmente al diálogo, ni dejará que nadie influya en sus determinaciones. Salvemos todas las honrosísimas excepciones que se quiera, pero este técnico egocéntrico cada día abunda más y cada día influye más en el comportamiento del conjunto" (Chueca Goitia, 1965: 276).

⁴³ Original quotation: "El joven urbanista español conoce mejor lo que se hace en Helsingfors o en Malmö que la realidad que le rodea. Confunde luego la naturaleza de Vicálvaro con la de un fiordo noruego."

*No project should be authorized without this prior control, absolutely forbidding the current aggressive architecture, its overhangs and stentorian structures, its contradictory modules and proportions, the textures and surface treatments that contradict the local accent*⁴⁴ (Chueca Goitia, 1968: 18).



FIGURE 4. MALAGA, AN EXAMPLE OF A TRADITIONAL CITY. A sketch of the historic center by Chueca Goitia and published in his work *Breve historia del urbanismo* (Madrid, 1968).

A controversial idea according to today's parameters (also in his time), but which was not new in our country, was presented by Chueca in March 1968, at a conference held at the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Granada, at the invitation of the cultural association Granada Nuestra (Chueca Goitia, 1968).

Tellingly, an architect as radically contemporary (and opposed to Chueca Goitia in so many respects) as the Catalan Oriol Bohigas, a key figure in the urban renewal of Barcelona in the second half of the 20th century, upheld a similar defense of historic centers in 1961 as a model for compact cities in the face of the crisis of the functional city, in an article in which he vindicated the interest of the Spanish People of Barcelona, a "museum of open-air architecture" that had brought together the best of popular Spanish architecture on the occasion of the 1929 Barcelona International Exposition.

⁴⁴ Original quotation: "Ningún proyecto deberá autorizarse sin ese previo control, proscribiendo en absoluto la agresiva arquitectura actual, sus vuelos y estentóreas estructuras, sus módulos y proporciones contradictorias, las texturas y tratamientos superficiales que contradigan el acento local."

The current urban planning crisis is an unquestionable fact since, in London or Madrid, in Banyuls or Barcelona, in Brasilia or Harlow, we have been able to verify the strange degeneration that the courageous ideas of the pioneers of the 1930s have suffered. Now we have confirmed that almost all the urban planning realities at our disposal –despite having fought a terrible fight for sanitation, for rationalization– are not exactly useful for us to live in. The realization of such beautiful urban programs has provided elements for a high material standard of living but has subtracted from our neighborhoods their ancient and traditional ‘habitability.’ The functionalist thesis should still receive the sedative of a well-interpreted tradition.

For this reason, it is now very interesting to make a careful visit –with a sympathetic and selective air– to the ‘Spanish People.’ And now, for the first time, we are in a position to find in it and to seriously judge some urbanistic and architectural themes that until now we had confused with the simple adornment of the cheerful and touristy carousel.

[...] in addition, it must be recognized that the ‘People’ have some formal values –a summary of the values of so many authentic villages in Spain– that could have had a certain continuity and that, instead, have been unduly forgotten and often sacrificed by the new urbanistic ideas⁴⁵ (Bohigas, 1961: 20-21).

Bohigas referred explicitly to the relevance of streets and squares as generating elements of the city’s urban fabric and social life. Bohigas was convinced that “the absence of streets is one of the aspects of the failure –formal and psychological, at least– of the new urbanism”⁴⁶ (Bohigas, 1961: 21), which had been characterized by the substitution of “the corridor-street by the aesthetics of isolated blocks,”⁴⁷ also noting “the uncontrollable desire to erase from the modern urban fabric such a fundamental element as the street”⁴⁸ (Bohigas, 1961: 22). As a reaction to this diffuse urban model, the Catalan architect added the need to recover the closed block, together with the vindication of the street and the square, as critical elements to overcome the crisis of the western city in the sixties.

He was not the only one to vindicate the compact city model also defended by Chueca and evident in Barcelona’s Spanish People. The Navarrese architect Francisco De Inza, one of the most active and interesting architects in Spain in the 1960s, said in this respect:

⁴⁵ Original quotation: “La crisis actual del urbanismo es un hecho incuestionable desde que en Londres o en Madrid, en Banyuls o en Barcelona, en Brasilia o en Harlow hemos podido comprobar la extraña degeneración que han sufrido las valientes ideas de los pioneros del año 30. Ahora hemos comprobado que casi todas las realidades urbanísticas de que disponemos –a pesar de haber librado una lucha terrible por la higienización, por la racionalización– no nos sirven exactamente para vivir. Que la realización de tan bellos programas urbanísticos ha aportado elementos para un elevado standard material de vida, pero ha restado a nuestros barrios su antigua y tradicional ‘habitabilidad’. Que la tesis funcionalista debía recibir aún el sedante de una tradición bien interpretada.

Por esta razón es ahora muy interesante volver a hacer una visita detenida –con aire comprensivo y seleccionador– al ‘Pueblo Español’. Y ahora, por primera vez, estamos en condiciones de encontrar en él y juzgar seriamente unos temas urbanísticos y arquitectónicos que hasta ahora habíamos tenido confundidos con el simple adorno del alegre y turístico tío-vivo. [...] hay que reconocer que el ‘Pueblo’ tiene, además, unos valores formales –resumen de los valores de tantos pueblos auténticos de España– que podrían haber tenido una cierta continuidad y que, en cambio, han sido indebidamente olvidados y a menudo sacrificados por las nuevas ideas urbanísticas.”

⁴⁶ Original quotation: “en la ausencia de calles está uno de los aspectos del fracaso –formal y psicológico, por lo menos– del nuevo urbanismo.”

⁴⁷ Original quotation: “la calle-corredor por la estética de los bloquecitos aislados.”

⁴⁸ Original quotation: “las ganas incontenibles de borrar del tejido urbano moderno un elemento tan fundamental como la calle.”

Given the delightful shape of streets and squares, with a life of their own, mastering the enormous difficulty of manipulating with elements –let's say dissected– it must be said that the authors of the 'Spanish People' made good architecture because they created some very fine urban spaces, because they created open environments in which it is a real pleasure to move around. This is probably as necessary as sleeping, with a minimum admissible number of cubic meters of air –'orderly' speaking.

And this architecture of the 'Spanish People' –which is not lived in– stands out even more in contrast with the many boring blocks that have been served to us some years later, under the spell of some internal functionalisms of each of these blocks, and many other material functionalisms that, perhaps, should be reviewed⁴⁹ (De Inza, 1961: 24).

In the same line of defense of the environmental value of the historic center and the rejection of contemporary architecture, advocating mimicry in the intervention are manifestations of professionals contemporary to Chueca, such as the art historian Juan José Martín González, who, in relation to the monumental heritage located in the rural world, argued as follows:

[...] The environment is seriously threatened by the appearance of volumes of significant vertical development, such as water tanks, electrical transformers and silos. Their usefulness is beyond any doubt, but it is necessary to know how to place them at distant points so that they do not interfere with the perspective.

[...] When it is necessary to build a new building in an area of great artistic unity, the imitative criterion is usually imposed. It is sufficient to maintain harmony in heights, volumes, colors, spans and massifs⁵⁰ (Martín, 1975: 15-ff).

Martín González also defended the conservation of the alignment of the streets, the relevance of squares and arcades, the usefulness of the traditional masonry, and the plastering on the facades. His opinions were not without reason since they arose in the face of the destruction of popular architecture in Spanish towns in the 1960s and 1970s due to confusion or misunderstanding of progress. In these cases, most of the population conceived the modernization of their homes as a symbol of social and economic development, an intervention that in most cases involved the destruction of valuable buildings that responded to the types adapted to the different territories in time and space, to be replaced by an anodyne and homogeneous contemporary architecture. Today, decades later, we regret the effects of this developmentalism on many localities of our country (Figures 5a, 5b, 5c and 5d).

⁴⁹ Original quotation: A la vista de la deliciosa formación de unas calles y unas plazas, con vida propia, dominando la enorme dificultad de manipular con elementos –que dijéramos disecados–, resulta que hay que decir que los autores del 'Pueblo Español' hicieron arquitectura de la buena. Porque crearon unos espacios urbanos finísimos. Porque crearon unos ambientes abiertos en los que resulta un verdadero placer moverse. Lo cual es posible que sea tan necesario como el dormir, con un número mínimo admisible –'ordenancísticamente' hablando- de metros cúbicos de aire.

Y destaca aún más esta arquitectura del 'Pueblo Español' -que no se vive- en contraste con muchísimos aburridos manojos de bloques que se nos han ido sirviendo algunos años después, al conjuero de unos funcionalismos internos de cada uno de dichos bloques, y de otros muchos funcionalismos materiales que, a lo mejor, conviene revisar."

⁵⁰ Original quotation: "Si el perfil es necesario preservarlo para mantener la esencia de un poblado, igual garantía hay que extender a favor del entorno. No se trata de eliminar la edificación circundante, sino de condicionarla a unos volúmenes moderados, a unos colores armonizados con el objetivo visual del caserío monumental.

[...] El entorno está seriamente amenazado por la aparición de volúmenes de gran desarrollo vertical, como son los depósitos del agua, transformadores eléctricos y silos. Su utilidad está fuera de toda duda, pero hay que saber situarlos en puntos alejados y que no interfieran la perspectiva.

[...] Cuando hay que edificar de nueva planta en zona de una gran unidad artística suele imponerse el criterio imitativo. Basta que se mantenga armonía en alturas, volúmenes, colores, vanos y macizos."

ZARAGOZA. La Universidad

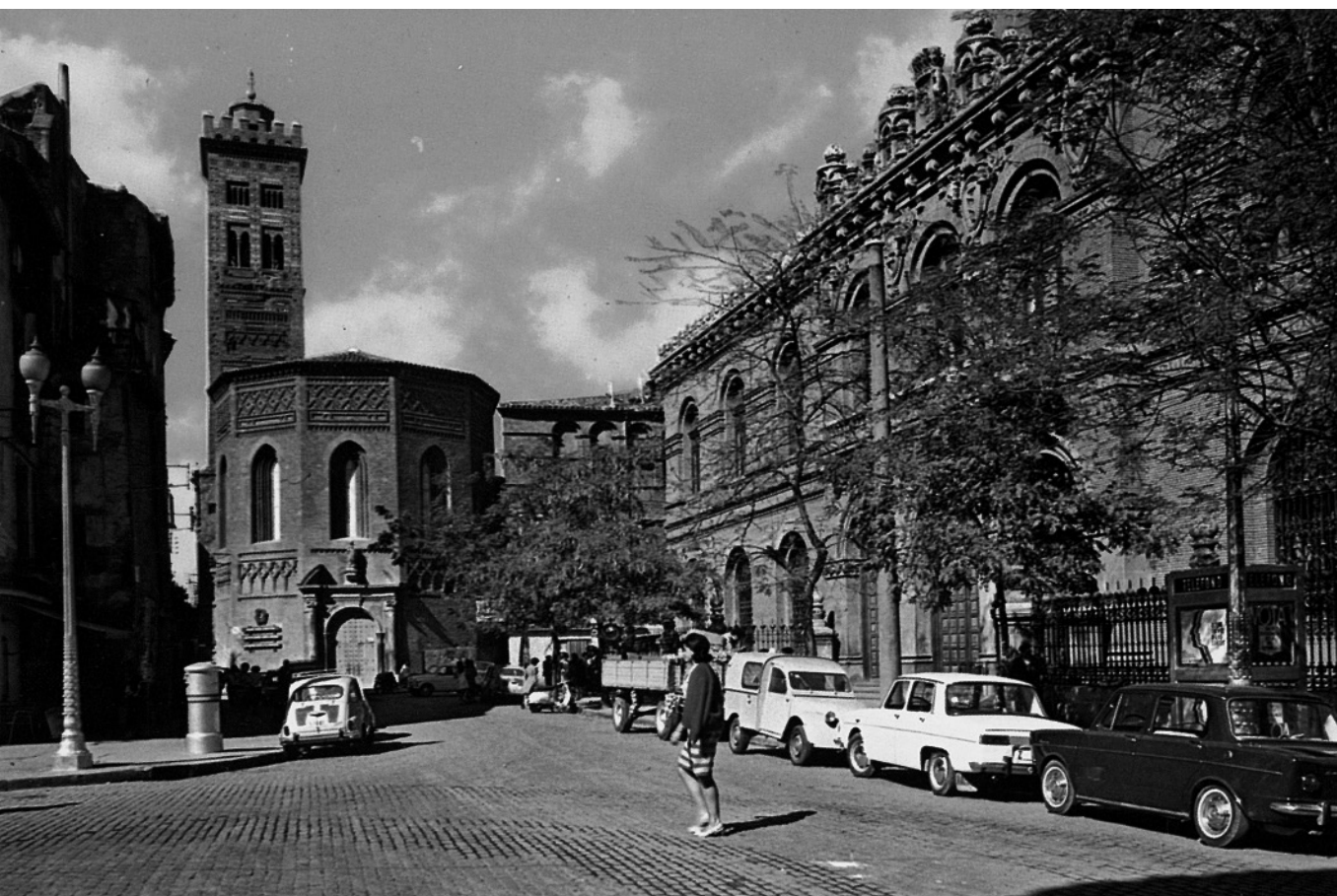




FIGURE 5. A SAD EXAMPLE OF THE EFFECT OF DEVELOPMENT IN SPANISH CITIES: THE DESTRUCTION OF THE OLD LITERARY UNIVERSITY SITUATED IN PLAZA DE LA MAGDALENA, ZARAGOZA. 5a. Original building in 1910. *Image: Municipal Archives of Zaragoza.* 5b. The University in a postcard from the 1960s. *Image: private collection.* 5c. Demolition in 1968 of the historic building, the oldest of the University of Zaragoza dating back to the end of the 15th century, with a major renovation at the beginning of the 20th century. *Image: Ángel San Vicente Pino collection.* 5d. Current state of the square with the secondary school was erected by the Ministry of Education in 1973. *Image: Irene Ruiz Bazán.*

Returning to Chueca, it is paradoxical that he opted for an extremely conservative choice four years after the drafting of the famous *Venice Charter* (1964), in which, rejecting stylistic restoration, the introduction of contemporary architecture in the historical one was allowed⁵¹ seeking harmony between the two. This position reflects in part a broader debate that was taking place in the field of Italian artistic culture and that Chueca, so up to date with what was happening throughout Europe, had to be aware of.

The post-war reconstruction of Italy raised serious doubts and bitter discussions during the 1950s, which eventually led to the criterion assumed in the *Venice Charter*. This document followed the Congress of Bobbio, which had generated an important debate in Italy (*Urbanistica*, 1960; Pane, 2008). There had also been such significant interventions from the architectural language of the 20th century as Carlo Scarpa's work on the Castelvecchio in Verona (1957-1974) or the provocative and controversial construction of the Torre Velasca designed by the BBPR group in Milan (1958). In this sense, Chueca coincided with the radical position of one of the most important Italian historians and theorists of the 20th century: Cesare Brandi,⁵² who had clearly stated on numerous occasions, starting with a famous conference given in February 1956 in Turin under the title *Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane*, his opposition to the introduction of contemporary architecture in historic centers, because it distorted their perception, generating a heated controversy in his country.⁵³ Brandi did not deny the interest or artistic quality of contemporary architecture at all. However, he considered that "modern architecture, just as it has the right to call itself such, cannot be inserted in an old urban complex without disturbing it and without self-distorting it"⁵⁴ (Brandi, 1956b: 359) because its spatiality was completely different from that of historical architecture and therefore it was impossible for the two to coexist. In an article published in 1956 in the journal *L'Architettura Cronache e storia*, Brandi claimed that contemporary architecture "non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada"⁵⁵ (Brandi, 1956b: 360), an argument (the impossible coexistence between historical and contemporary architecture) that will be reiterated in later writings, including his famous *Theory of Restoration*.⁵⁶

Modern architecture is necessarily, constitutionally, "extra muros." Continuing the absurdity of inserting modernist buildings, more or less castrated in order to be able to re-enter the cadastral limits of the area and the elevation, means producing architectural cancers whose destructiveness, on the old urban tissues, becomes catastrophic without the barricade, in which the new building is located, allowing it to develop within the range of its own spatiality, as well

⁵¹ In defining the concept of restoration, the *Venice Charter* admitted, "It must stop at the point where conjecture begins, and in this case moreover any extra work which is indispensable must be distinct from the architectural composition and must bear a contemporary stamp" (Article 9). It also added that "Replacements of missing parts must integrate harmoniously with the whole, but at the same time must be distinguishable from the original so that restoration does not falsify the artistic or historic evidence" (Article 12) [https://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf] (accessed on 15 March 2022).

⁵² Chueca Goitia knew Brandi's work since he quotes him in some of his works; specifically in *La crisis del lenguaje arquitectónico*, an essay published in 1972, when he alludes to Brandi's *Struttura e architettura*, published in 1967 (Chueca Goitia, 1972: 8).

⁵³ There are numerous texts by the Sieneese historian on this argument (Brandi, 1956a, 1956b, 1956c, 1963, 1964). His opinions also unleashed the reaction of some of his contemporaries, sparking an open and heated polemic with the architectural historian Bruno Zevi, among others (Zevi, 1956). On this episode should be consulted Pane (2008) and Kühl (2009: 158-162).

⁵⁴ Original quotation: "l'architettura moderna, proprio in quanto ha il diritto di chiamarsi tale, non può essere inserita in un antico complesso urbano senza distruggerlo e senza autodistruggersi."

⁵⁵ Original quotation: "non ha il diritto di distruggere un passato che è giunto sino alla nostra stessa sponda, e che non può in nessun modo convivere nella stessa piazza e nella stessa strada."

⁵⁶ In this text, first published in Italy in 1963 and in Spain more than twenty years later, in 1988, Brandi reaffirmed his opposition to the construction of contemporary buildings in historic centers: "the insertion of a truly modern architecture in an ancient context is unacceptable, given the distinctive spatiality that characterizes modern architecture. Thus, in no way –whether it is architecture or not–can one accept the alteration of an ancient architectural environment, with the substitution of the parts that provide its connective tissue, which, although amorphous, is coeval and historically valid" (Brandi, 1988: 61).

*as its own utility. Either we make entirely modern neighborhoods and respect the old ones, or our civilization will continue to destroy itself, even where it thinks it can save some remnants*⁵⁷ (Brandi, 1956c: 252, quoted in Pane, 2008: 322).

As Chueca would argue years later, in his texts Brandi lashed out against the skyscraper as a monster that lacerates the historic city, destroying the centuries-old harmony, the product of respectful additions and stratifications over the centuries, and gave as an example what was happening in Naples, a symbol of the process that affected all Italy.

*But the isolated skyscraper is mostly an architectural monster like the whale is a monster in the sea: and it is enough to think of the permanent spatial laceration that it produces in the beautiful Turin of Juvara and Guarino, that arm pointing its index finger at the sky that escapes it. This laceration, certainly not lesser nor less reprehensible, is now being introduced into the living flesh of Naples in via Medina, with the skyscraper first laboriously limited to 55 meters, then raised to 60, then to 70, and now, we hope, to the original 90. After all, it was inevitable that in the Babel of the Rione Carità, which is more congested than before, there would also be towers of Babel, to confuse the language of architecture with that of building speculation, with the result that, by inserting a piece of urban planning of South American taste in the very heart of Partepone, we transform the noblest Naples into the city... of the natives. [...] But it will be said: many years have passed, Naples is growing, it is becoming less old... But the more than half a million tourists who come to Naples and from whom Naples draws more life than from luxury construction certainly do not come to admire the skyscrapers of Via Medina, they come to see the ancient city, with its monuments and this arch of the sea, this marvelous volcanic crown from which dominate not skyscrapers, but the serried granite forms of castles, palaces, and convents, whose correspondence to the very structure of the land is amazing. Naples is the gateway to the homeland. The construction of skyscrapers, which irreversibly alter the profile of the city and the panorama of the gulf, does not interest only Naples but all of Italy. Naples is the gateway to the homeland, and this is not rhetoric. It is the most solemn arrival that exists in Europe; and to see Naples, to disembark in Naples, is the dream that everyone cherishes to realize: but without having to visit the Maschio Angioino reduced to an embattled inkwell by the presumptuous incumbency of the skyscrapers swarming in the vicinity*⁵⁸ (Brandi, 1956b: 360).

⁵⁷ Original quotation: "L'architettura moderna è necessariamente, costituzionalmente, extra moenia. Continuare l'assurdo di inserire edifici modernistici, più o meno castrati per potere rientrare nei limiti catastrali dell'area e dell'alzato, significa produrre dei cancri architettonici la quale distruttività, sui vecchi tessuti urbani, s'avvera catastrofica, senza che l'asserragliamento, in cui l'edificio nuovo si trova, permetta a questo di svilupparsi nel raggio della propria spazialità, come della propria utensilità. O si fanno dei quartieri integralmente moderni e si rispettano quegli antichi, oppure la nostra civiltà continuerà a distruggere sé stessa, anche dove crede di salvare qualche residuo."

⁵⁸ Original quotation: "Ma il grattacielo isolato è per lo più un mostro architettonico, come la balena è un mostro nel mare: e basti pensare alla lacerazione spaziale permanente che produce nella bellissima Torino dello Juvara e del Guarino, quel braccio che punta l'indice contro il cielo che gli sfugge. Codesta lacerazione, non certo minore nè meno deprecabile, sta per essere ora introdotta nella carne viva di Napoli in via Medina, col grattacielo prima faticosamente limitato a 55 metri, poi portato a 60, poi a 70, e ora, speriamo pure, ai 90 originari. In fondo era inevitabile che nella Babele del Rione Carità, che è più congestionato di prima, ci fossero anche le torri di Babele, a confondere la lingua dell'architettura in quella della speculazione edilizia, col risultato che, inserendo un pezzo urbanistico di gusto sudamericano nel cuore stesso di Partepone, si trasforma la Napoli nobilissima nella città... degli oriundi. [...] Ma si dirà: molti anni sono passati, Napoli cresce, si svecchia... Ma il più che mezzo milione di turista che viene a Napoli e da cui Napoli, trae più vita che dall'edilizia di lusso, non viene certo per ammirare i grattacieli di via Medina, viene proprio per vedere l'antica città, coi suoi monumento e quest'arco di mare, questa meravigliosa corona vulcanica da cui dominano non già grattacieli, ma serrate granitiche forme di Castelli, di reggie e di conventi, la cui corrispondenza alla struttura stessa del terreno è stupefacente.

Napoli è la porta della patria, e la costruzione di grattacieli, che alterino irrimediabilmente il profilo della città e il panorama del golfo, non interessa solo Napoli, ma l'Italia tutta. Napoli è la porta della patria, e non è retorica questa. È il più solenne arrivo che esista in Europa; e veder Napoli, sbarcare a Napoli, è il sogno che ciascuno accarezza di realizzare: ma senza dovere vedere ridotto il Maschio Angioino ad un merlato calamaio, dall'incombenza presuntuosa dei grattacieli pullulati in vicinanza."

Cesare Brandi also defended the integral conservation of the historic city, another of the arguments supported by Chueca Goitia.

The ancient cities, in their valid nucleus, must be saved and respected in their entirety, without perfidious utilitarian distinctions between the notified palace and the small house or the building apparently without character, yet consonant by now and attached, like the hand to the arm, to the street, to the square, to the Monument⁵⁹ (Brandi, 1956b: 360).

Finally, he stressed and insisted on society's commitment to preserving the historic city, considering this task as a moral imperative and a demonstration of civility and civilization.

The conclusion is only one: the responsibility for these facts falls on everyone because the protection of a sacred heritage, such as art must be assumed by all citizens, by those who recognize themselves as the subject and not the object of civilization, nor can they believe in unloading it on the so-called competent offices, well before, to pose as a technical task, is a moral instance⁶⁰ (Brandi, 1956b: 360).

Opinions that, without a doubt, could have been assumed and expressed perfectly by Chueca Goitia and that reveal a coincidence of thought between two significant figures of contemporary heritage protection in Italy and Spain, Brandi and Chueca.

This almost visceral rejection of the introduction of contemporary architecture in the historic city, which, however, did not mean the denial of its interest,⁶¹ was based, in Chueca Goitia's opinion, on "the lack of humanistic training in teaching. The School of Architecture has been integrated into the Technical Schools group for years, which imprints character. The teaching of history is very scarce, and the teachers who cultivate it are few. The students consider it a residual subject, a memory of other times"⁶² (Chueca Goitia, 1965: 294). For Chueca, this lack of training meant that contemporary architects were incapable "of understanding, analyzing and intervening in the architecture and cities of our past"⁶³ (Chueca Goitia, 1977: 154), and that, victims of a dazzled modernism, they were not sensitive to the local context.

These young people have idolized the significant figures of the international movement, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., and have mythologized them. They have entered into a pact of fidelity with them –on the other hand, rabidly Iberian– and they have fulfilled it above all else. If one of these young

⁵⁹ Original quotation: "Le antiche città, nel nucleo valido, vanno salvate e rispettate per intero, senza perfide distinzioni utilitarie fra il palazzo notificato e la casetta o il fabbricato apparentemente senza carattere, eppure consono ormai e legato, come la mano al braccio, alla strada, alla piazza, al Monumento."

⁶⁰ Original quotation: "La conclusione è una sola: la responsabilità per questi fatti ricade su tutti, perchè la tutela di un patrimonio sacro come quello dell'arte deve essere assunta in proprio da tutti i cittadini, da chi si riconosce soggetto e non oggetto di una civiltà, nè può credere di scaricarsene su i cosiddetti uffici competenti, Prima, assai prima, di porsi come un compito tecnico, è un'istanza morale."

⁶¹ Chueca Goitia did not reject contemporary architecture; on the contrary, he defended and supported it whenever he had the opportunity, as shown by the 1967 exhibition in homage to Le Corbusier, organized by the French Embassy and the National Museum of Contemporary Art, of which Chueca Goitia was then director (ABC, 1967b: 57). And in the same sense, point to the articles written by Chueca to disseminate the work of contemporary professionals, for example, the reflection published on the occasion of an exhibition on Finnish architecture organized by the Official College of Architects of Madrid in collaboration with the Museum of Architects of Helsinki, in 1960 in Madrid, an architecture that Chueca especially valued for its humanity, its purity, its essentiality (Chueca, 1960). But Chueca shares with other professionals of the time a particular fear of the creative capacity of his contemporaries, especially when he notes the abysmal quality of architecture in the outskirts of the city of his time.

⁶² Original quotation: "la falta de formación humanística en la enseñanza. La Escuela de Arquitectura está integrada desde hace años en el grupo de las Escuelas Técnicas y esto imprime carácter. La enseñanza de Historia es muy escasa, y los maestros que la cultivan, pocos. Los estudiantes la consideran una asignatura residual, recuerdo de otros tiempos."

⁶³ Original quotation: "de comprender, analizar e intervenir en la arquitectura y las ciudades de nuestro pasado."

*people has to build a house in the Segovian Azoguejo, faithful to the sealed pact, he will consider himself more obliged to Mies van der Rohe than to the Aqueduct and will build his iron and glass box with the faith of an enlightened person*⁶⁴ (Chueca Goitia, 1965: 295).

To this was added the consideration that contemporary architecture was in crisis, an argument that Chueca developed extensively in an essay published in 1972, significantly entitled *La crisis del lenguaje arquitectónico* (1972). In this work, he dealt with the crisis of rationalism and the problems of communication in 20th-century architecture: "This is the sign of our time, of the art of our time, narcissistically enclosed within itself"⁶⁵ (Chueca Goitia, 1977: 44); a situation that leads the architect to propose a necessary reflection and some change in this regard: "The sad uniformity into which our architectural language has fallen is something that impoverishes us all, and that would deserve a meditation, if possible with a purpose of amendment"⁶⁶ (Chueca Goitia, 1977: 376).

The crisis of functionalism to which Chueca alluded had already been highlighted in a visionary text recovered a few years ago: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, by Jane Jacobs.⁶⁷ The original work, published in the United States in 1961, reflects the coincidence of thought between Jacobs and Chueca regarding the criticism of a city model exported from North America to the West and which had proved to be a failure at various levels (urban, social, economic, etc.). Although Jacobs' focus was mainly centered on anthropological aspects, on the needs of the population and the social use of the city, shifting the center of interest from urban design to the user, he shared with the Spanish architect key issues such as the defense of the compact city and the relevance of the street and the square as spaces that bring together urban life. Like Chueca, Jacobs lashed out against an urban design that grants supremacy to traffic and a simplistic and self-interested vision of the city in terms of economic profit. They both claimed the need for critical thinking involving the population. They denounced the systematic destruction of cities due to a perverse alliance between politicians, businessmen, architects and urban planners.

But let us look at what we have built with the first billions: neighborhoods of cheap housing that have become worse centers of crime, vandalism, and social despair than the slums they were to replace. Middle-income housing

⁶⁴ Original quotation: "Estos jóvenes han idolatrado a las grandes figuras del movimiento internacional, Gropius, Mies, Le Corbusier, Aalto, etc., y los han mitificado. Han concertado con ellos un pacto de fidelidad—por otro lado, rabiosamente ibérico—y lo han cumplido por encima de todo. Si uno de estos jóvenes tiene que construir una casa en el Azoguejo segoviano, fiel al pacto sellado, se considerará más obligado a Mies van der Rohe que al Acueducto y construirá su caja de hierro y cristal con la fe de un iluminado."

⁶⁵ Original quotation: "Este es el signo de nuestro tiempo, del arte de nuestro tiempo, encerrado narcisísticamente dentro de sí mismo."

⁶⁶ Original quotation: "La triste uniformidad en la que ha caído nuestro lenguaje arquitectónico es algo que a todos nos empobrece y que merecería una meditación a ser posible con propósito de enmienda."

⁶⁷ Jacobs' original text was published in 1961, but the topicality of his thought has led to a recent reprint in Spain in 2011 (Jacobs, 2011). In the introduction to this text, Zaida Muxí Martínez, professor of Urban Planning at the Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, and Blanca Gutiérrez Valdivia, urban sociologist, both members of Col.lectiu Punt 6, underline the timeliness of this work. "We can see that his criticisms and his gaze continue to be valid, and this should lead us to ask ourselves why it is so valid. We think that in fifty years the shape and life of cities have changed. However, the problems, the threats that Jane Jacobs saw in the territorial dispersion, the segmentation of uses, the primacy of the private vehicle, the destruction of neighborhoods for the 'modernization' of the city, in the insecurity derived from segregated uses are still similar. This model of urban growth, which has proven ineffective at social, environmental, economic, and symbolic levels, is not only still present in the countries that spread it (especially the United States and England) but in territories with other urban traditions, such as Spain, we find that they have abandoned the compact city model to grow in new low-density, monofunctional and fragmented suburbs, where the private vehicle is the only guarantee of connection with the rest. The lesson of Jane Jacobs is still essential to reverse the trends pointed out. What has happened? How can it be that her voice and that of some of her contemporaries [Chueca Goitia among them], who today we would say clairvoyant, have gone unnoticed for years and are today essential to think about the cities of today and tomorrow?" (Muxí and Gutiérrez, 2011: 7-8).

developments, veritable miracles of monotony and regimentation, have been walled off from the vitality and exuberance of civic life. Luxury residential neighborhoods that mitigate their inanity, or so they try, through a bland vulgarity. Cultural centers that cannot house a good bookstore. Civic centers frequented only by the indigent, those who cannot choose their places of recreation. Shopping malls are a pale imitation of those of the usual commercial avenues, full of franchises. Promenades that go from nowhere to nowhere and have no walkers. Expressways that gut big cities... This is not reordering cities. This is plundering them⁶⁸ (Jacobs, 2011: 30).

They were not the only ones to denounce this situation. At the same time, essential personalities such as the Italian historian Giulio Carlo Argan criticized the damage caused by street traffic to historical centers and the need to take the historic city out of the economic circuit. Thus, in the report presented by the Italian historian to the 7th General Assembly of the International Center for Conservation held in Rome in 1973, Argan reflected on the conservation policy of historic centers stating that:

Any hypothesis for a methodology for the protection of historic centers must consider the fact –proven by scientific research and practical experience– that no historic center, no urban settlement dating from the preindustrial era can be adapted to modern traffic and functional requirements nor to such future problems. All such attempts that have been made in this direction have not had enough success to compensate for the serious sacrifices they have imposed: demolition of ancient road patterns, destruction of entire quarters, loss of architecture improperly defined as minor or current, dismantling of monuments and their reconstructions on other sites. [...] Because it is easy to foresee a continuous increase of motorized traffic, it is also easy to see that within a short time the successive adaptations will have practically destroyed the historic centers without having solved a single problem (Argan, 1975: 17).

At the same time, Argan claimed the cultural value of the historic city as a total work of art: “They [historic centers] should be considered cultural property to be preserved with the same scientific criteria applied to works of art [...] The image of a historic city should not be preserved as a document in an archive, but as a cultural valuable retaining reason and function” (Argan, 1975: 17), whose conservation was based on the maintenance of the original population, already threatened in the 1970’s by the phenomenon of gentrification.

It is a fact that forms are not easily conserved when their contents change. Among the lower and middle classes who reside in the historic centers, there is a tendency to move to modern, popular areas on the periphery. Within certain limits, the trend is spontaneous, but there is also strong pressure on these classes to move from the historic centers, and the populations that traditionally live there become the object of speculation.

⁶⁸ Original quotation: “Pero veamos lo que hemos construido con los primeros miles de millones: barrios de viviendas baratas que se han vuelto peores centros de delincuencia, vandalismo y desesperanza social que los barrios bajos que iban a sustituir. Promociones de viviendas de renta media, auténticos milagros de monotonía y regimentación, que se han parapetado contra la vitalidad y exuberancia de la vida ciudadana. Barrios residenciales de lujo que mitigan su inanidad, o eso intentan, mediante una insulsa vulgaridad. Centros culturales que no pueden albergar una buena librería. Centros cívicos que sólo frecuentan los indigentes, los que no pueden elegir sus lugares de esparcimiento. Centros comerciales que son una imitación sin lustre de los de las avenidas comerciales al uso, plagadas de franquicias. Paseos que van de ningún sitio a ninguna parte y que no tienen paseantes. Vías rápidas que destripan las grandes ciudades... Esto no es reordenar las ciudades. Esto es saquearlas.”

[...] The replacement of the poor classes in the historic centers with the more affluent lovers of the 'picturesque' is an artificial and partial solution. In practice, it serves only to conserve facades while eliminating all the tertiary infrastructures, social activities, crafts and small businesses. Such a solution also substantially increases automotive traffic in the ancient streets and, inevitably, finally transforms the exterior aspects of the buildings through increased height, additions, etc. (Argan, 1975: 18).

The opinions of Jacobs and Argan, together with those of Chueca Goitia in Spain, show how in the 1960s and 1970s, there was a growing feeling of disgust and rejection of the effects of functionalism on the historic city and on urban life in general, shared by numerous professionals who demanded another urban model that was more respectful of the historical heritage and also of its social uses. Chueca, moreover, based his criticisms on his personal experience of decades of work restoring monuments throughout the country, during which he had pointed out the growing intrusion of urban elements that substantially altered urban and, to a large extent, rural historical sites (Chueca Goitia, 1977a: 102-103).

The limited and practical knowledge of the national territorial reality leads Chueca to affirm that contemporary Spanish architecture was dominated by vulgarity. Everything is filled with "modern constructions of the most vulgar architecture,"⁶⁹ he expressed about Lugo (Chueca, 1977a: 360), but he said the same of so many other cities: in Bilbao, the eclectic architecture of 19th-century quality was being replaced "by the most vulgar speculative architecture without any character"⁷⁰ (Chueca, 1977a: 342); in Zamora, the convent of Santa Clara was demolished by the authorities to build the modern Delegation of the Treasury, "which unfortunately came to happen"⁷¹ (1977a: 381); in León, where "The poor quality of the historic center has caused it not to be respected and to be gradually destroyed, constantly demolishing the old buildings to replace them with the most vulgar consumer architecture"⁷² (1977: 357); not to mention what happened in Zaragoza, Seville, Salamanca or Jaén (Chueca Goitia, 1977a).

Undoubtedly these opinions, expressed at a time when progress and modernity were synonymous, earned Chueca the enmity of an essential part of contemporary architects, giving rise to the image of conservative and traditionalist to the extreme that he still has today, an idea that clashes with the artistic modernity that he defended for ten years (from 1958 to 1968), from his position as an art critic and director of the Spanish Museum of Contemporary Art in a very committed stage of the same, (Jiménez-Blanco, 1989: 112). At the head of this institution, besides promoting the creation of a museum guide (Chueca, 1962), Chueca promoted important exhibitions of renowned artists, such as the international exhibition of Picasso's engravings (1961),⁷³ the first of the artist in our country since the civil war, or the exhibition *La nueva pintura americana* with funds from the MOMA in New York exhibited for the first time in our country (*ABC*, 1958), without forgetting other important exhibitions such as the exhibition of George Labouchere's collection, which included radically modern works by Dubuffet, Max Ernst, H Moore, Barbara Heptword, Hartung, Saura, Pablo Serrano, among other artists (1965), or the exhibition dedicated to Spanish artists in the School of Paris (1969) (Figure 6).

⁶⁹ Original quotation: "construcciones modernas de la más vulgar arquitectura."

⁷⁰ Original quotation: "por la más vulgar arquitectura especulativa sin ningún carácter."

⁷¹ Original quotation: "que en malhora se hizo."

⁷² Original quotation: "La escasa calidad del núcleo histórico ha hecho que éste no se respete y se destruya paulatinamente, derribando constantemente los antiguos edificios para sustituirlos por la más vulgar arquitectura de consumo."

⁷³ On the relation between Chueca and Picasso, see an article by the architect (Chueca Goitia, 1981). Several articles and press releases were published on the exhibition, including one by Chueca himself (Chueca Goitia, 1961).



FIGURE 6. VIEWS OF SOME OF THE ROOMS OF THE NATIONAL MUSEUM OF CONTEMPORARY ART IN 1959, WHEN THE ARCHITECT FERNANDO CHUECA GOITIA WAS DIRECTOR OF THIS INSTITUTION. Image: *Revista Goya*, n. 32, 1959, p. 121.

The future of monumental heritage through education

In this sense, and from a contemporary perspective, it is striking that Chueca saw few (if any) positive elements in twentieth-century urban planning. However, the truth is that beyond his radical criticism, a product of direct knowledge of the demolitions that led to the excessive growth of Spanish cities, Chueca did not limit himself to denouncing but proposed other options that did not entail the sacrifice of the historic city for the sake of supposed progress.

Chueca warned that one of the main obstacles to the preservation of the historical city was public opinion and the professional milieu and, of course, the administration and pressure groups, who considered the historic city as a hindrance to the development of modern life and thus addressed this issue in the article “Las ciudades históricas (*Un drama de nuestro tiempo*)” published in 1965, again in the *Revista de Occidente* (Chueca Goitia, 1965). As a solution to this situation, the architect proposed two instruments: education and accepting a certain change.

In the first place, Chueca argued that it was essential to educate society aesthetically because: “The lack of visual education is the first stumbling block we will always come up against when we encounter the unfortunate situation of our cities, old and new”⁷⁴ (Chueca Goitia, 1965: 280). Chueca lamented “the growing brutality that is drying up the sources of aesthetic perception, destroying the horizon of our near visual world”⁷⁵ (Chueca Goitia, 1965:

⁷⁴ Original quotation: “La falta de una educación visual es el primer escollo con que tropezaremos siempre cuando nos encontremos con la desgraciada situación de nuestras ciudades, viejas y nuevas.”

⁷⁵ Original quotation: “la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano.”

289), “[...] he does not give a damn about the city. What is more, he understands the city as an obstacle and sees with joy that the obstacle falls and leaves his path open, a path that he himself does not know to where it leads”⁷⁶ (Chueca Goitia 1965: 289). Therefore, education was essential to react and protect the historic city.

As for the possibility of admitting some novelty, being aware that historic cities had been created as a palimpsest and that their salvation depended on a minimum capacity for transformation, Chueca introduced the idea of rehabilitation through the introduction of new uses: “These old urban centers are perfectly adaptable to current life when the uses bend to the type of building and not the other way around, as now happens that the building has to bend to uses for which it was not intended”⁷⁷ (Chueca Goitia, 1965: 293). In this way, Chueca proposed the insertion of cultural uses in historic buildings twenty years before this was a common practice in Spain with the first democratic city councils (Hernández Martínez, 2017). What, in his opinion, should always be avoided is that the city should be folded to the economic interests of certain groups. “The city is not and should not be a mere economic gear. There is no choice: either we save the city, limiting economic interests, isolating it from that gear, or we let it perish because we consider that its importance is minor in the face of these material values”⁷⁸ (Chueca Goitia, 1965: 292). The premonitory character of this reflection must be recognized without palliatives since today, the city in general and the public space, in particular, have been converted from an economic perspective into prized objects of consumption by powerful companies and investment funds that obtained through speculation huge profits that only lead to the privatization of goods and resources and the increase of social inequality.

What more could be done to preserve the historic city?

In addition to controlling the style of the buildings and educating the population aesthetically, Chueca recommended in his articles and lectures to precisely delimit the historic centers, making their perimeter coincide with the form acquired in 1900 and, in tune with the ideas of Gustavo Giovannoni, he recommended decongesting these areas as far as possible: “The old city instead of becoming massive should become more and more porous, taking advantage of every occasion to enrich it with a garden, a square, a courtyard;”⁷⁹ he also urged prohibiting the increase in building volume in these areas “No building located within them should exceed the maximum height of five floors”⁸⁰ (Chueca Goitia, 1968: 18). A measure that was recommended to curb the abuse of building experienced in all Spanish cities during developmentalism: “If there has been anything serious in the urban planning of the sixties and seventies, it has been the excessive tolerance of building heights”⁸¹ (Chueca Goitia, 1977a: 14): “The epidemic of *skyscraperism* has destroyed endearing landscapes, has sullied

⁷⁶ Original quotation: “[...] le importa un bledo la ciudad. Es más, entiende a la ciudad como un obstáculo y ve con alegría que el obstáculo caiga y deje su vía expedita, una vía que ni él mismo sabe a dónde conduce.”

⁷⁷ Original quotation: “Estos viejos centros urbanos son perfectamente adaptables a la vida actual cuando los usos se pliegan al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada.”

⁷⁸ Original quotation: “La ciudad no es ni debe ser un mero engranaje económico. No cabe opción: o salvamos la ciudad, limitando los intereses económicos, aislándola de ese engranaje, o la dejamos perecer por considerar que su importancia es menor frente a estos valores materiales.”

⁷⁹ Original quotation: “La ciudad vieja en lugar de macizarse deberá hacerse cada vez más porosa, aprovechando cada ocasión para enriquecerla con un jardín, una plaza, un patio.”

⁸⁰ Original quotation: “Ningún edificio situado dentro de ellos deberá sobrepasar la altura máxima de cinco plantas.”

⁸¹ Original quotation: “Si ha existido algo grave en el urbanismo de esta época de los años sesenta y setenta ha sido la tolerancia desmedida de las alturas de la edificación.”

the beauty of our coasts, has broken the best physiognomy of our cities, has infringed on distinguished perspectives, has crushed venerable buildings by its indiscriminate appearance in places and circumstances where it should never have arrived"⁹² (Chueca Goitia, 1977a: 62) (Figures 7a and 7b).



FIGURE 7. VALENCIA TOWER IN MADRID. 7a. Its construction was one of the most controversial examples of rupture with the historical city in the 1970s. It aroused a sharp controversy at the time, as evidenced by the cartoon by the humorist Mingote in the Madrid newspaper *ABC* (1971). Image: *ABC*. 8 de agosto de 2010. 7b. On the left its current state. Image: Irene Ruiz Bazán.

⁹² Original quotation: "La epidemia del *rascacielismo* ha destruido paisajes entrañables, ha mancillado la belleza de nuestras costas, ha roto la mejor fisonomía de nuestras ciudades, ha vulnerado perspectivas insignes, ha aplastado venerables edificios por esa indiscriminada aparición suya en los lugares y circunstancias donde nunca debía haber llegado."

Chueca also defended the need for a strict urban planning code to control this situation, an issue that had already been raised years earlier in Italy,⁸³ “[...] a basic Urban Planning Code that would govern the entire nation, and to which all must submit: individuals, entities, corporations”⁸⁴ (1977a: 50), which would function as a framework within which the municipalities would then develop specific plans, all this to tackle the severe problem of the granting of municipal licenses without a minimum of state control and higher legal regulation. This situation, according to Chueca, had produced “a catastrophe of incalculable consequences that has meant nothing less than the destruction of our most beautiful cities in the space of a few years, turning urban organizations that had a sense and structural coherence into monsters where the most dreadful chaos reigns, where life becomes increasingly unbearable and where a functional imbalance is joined by the most unsightly appearance”⁸⁵ (Chueca Goitia, 1977a: 56). This code would arrive in our country years later, specifically with the approval in 1985 of the *Ley de Patrimonio Histórico Español*, which obliged municipalities with historical centers to draw up unique plans for their protection. Years earlier, from his position as senator for Toledo, Chueca Goitia had repeatedly called for protecting the Spanish urbanistic legacy (Hernández Martínez, 2019: 11).

In these areas, Chueca also suggested a strict control of demolitions, “authorizing them only in extreme cases and trying, if possible, to save facades and courtyards”⁸⁶ (Chueca Goitia, 1968: 18).

*We cannot [Chueca Goitia would add years later], therefore, go to the city with Le Corbusier's utopian and demolishing criteria in the 1920s. We must extend the city under the structural forms that our problems demand, but we must maintain an intact almond as a historical-social center [...] The city is a plural and progressive organism in which each stage must respect the previous one*⁸⁷ (Chueca Goitia, 1977a: 41).

However, this defense of the preservation of facades for their environmental values produces today a certain suspicion considering that it has facilitated the phenomenon of *façadism*, a type of action of emptying historic buildings that freezes the image of the building in its outer skin, denying the interest of the structure, materials and construction techniques that disappear in a demolition. On the contrary, the proposal to eliminate “all chronological discrimination, considering that, from the most remote antiquity up to and including the 19th century, buildings

⁸³ In the 1960's, many Italian professionals proposed the need to develop specific urban planning regulations as the only possible measure to control the transformation of historic centers and prevent their disappearance. For example, Antonio Cederna stated in 1961: “Che la nostra campagna in difesa dell'antico deve diventare la nostra campagna in difesa dell'urbanistica moderna, cioè della pianificazione unitaria e coordinata” (“That our campaign in defense of the ancient must become our campaign in defense of modern urbanism, that is, of unified and coordinated planning”) (Cederna, 1961: 52). Cederna defended the use of the regulatory plan because, conceiving the city as a living organism, it served to attribute a precise function to each zone of the territory and, therefore, also to the historical center, “per il semplice fatto che un centro storico, con il suo tessuto antico e i suoi comprensori naturali, non si può difendere soltanto con vincoli e divieti ma solo se sappiamo quale funzione attribuirgli in un quadro urbano così mutato di dimensioni, solo quindi se si stabiliscono nel territorio, per così dire strategicamente, le premesse pratiche per la sua sopravvivenza” (“for the simple fact that a historical center, with its ancient fabric and its natural components, cannot differ only from its historical center, with its ancient fabric and its natural components, cannot be differentiated only by means of boundaries and divisions, but only if we know which function to attribute to it in an urban framework of such changed dimensions, only then if the practical measures for its survival are established in the territory, so to speak strategically”) (Cederna, 1961: 52).

⁸⁴ Original quotation: “[...] un Código Urbanístico básico que rija para la totalidad de la nación, y al que hayan de someterse todos: particulares, entidades, corporaciones.”

⁸⁵ Original quotation: “una catástrofe de incalculables consecuencias que ha supuesto nada menos que la destrucción de nuestras más hermosas ciudades en el lapso de pocos años, convirtiendo organismos urbanos que tenían un sentido y una coherencia estructural en unos monstruos donde reina el más espantoso caos, donde la vida se hace cada vez más insufrible y donde al desequilibrio funcional se une la apariencia más antiestética.”

⁸⁶ Original quotation: “no autorizándose éstos más que en casos extremos y procurando, si es posible, el salvamento de fachadas y patios.”

⁸⁷ Original quotation: “No podemos [añadiría Chueca Goitia años después], por lo tanto, ir a la ciudad con el criterio utópico y demolidor del Le Corbusier de los años veinte. Debemos extender la ciudad bajo las formas estructurales que nuestros problemas exijan, pero debemos mantener una almendra intacta como centro histórico-social [...] La ciudad es un organismo plural y progresivo en la que cada etapa debe respetar la anterior.”

should not be treated differently, in view of their age"⁸⁸ (Chueca Goitia, 1968: 18) is of great interest. In this sense, Chueca Goitia was ahead of his time, claiming for the nineteenth century a heritage value that during the 1960s was not yet granted, which is why so many excellent works of that century disappeared under the demolition pickaxe (Hernández Martínez, 2009b). Likewise, Chueca urged "scrupulous respect for all street elements, pavements, statues, fountains, lampposts, etc."⁸⁹ including vegetation, gardens and trees, which for the architect, "are as important as the monuments themselves and should be cataloged as such"⁹⁰ (Chueca Goitia, 1968: 19). Moreover, he urged to direct the growth of the modern city toward the periphery, connecting it "with streets, roads, parks, boulevards, gardens, etc., which provide the essential differentiation of environments"⁹¹ concerning the historic city (Chueca Goitia, 1968: 19).

Another of the measures suggested by Chueca Goitia was a novel reflection at that time on the need to implement tax incentives to help the owners of heritage assets for their maintenance, comparing the absence of measures in Spain with the situation in other countries, especially England (Chueca Goitia, 1977a: 79-87). It was also a question of encouraging the participation of other institutions (foundations and associations) in managing Spanish cultural heritage. The State could not cover all the needs, according to Chueca, an issue of absolute topicality at present.

Validity of Chueca Goitia's theory of the historical city

It is paradoxical that half a century later, amid a crisis produced by globalization and the effects of uncontrolled capitalism, to which has been added the general pandemic of COVID that forces us to consider our ways of life and our being in the world, we substantially coincide with Chueca in defense of the values of historical and traditional architecture. The defense of the urban fabric as a fundamental element of our cultural heritage and a crucial part of our cultural identity, the need to legally delimit the historic areas of the city to be protected and to respect the form and volumes of historic buildings, the possibility of giving life to the architecture of the past through new and appropriate uses, the limit of street traffic and construction, the protection of the population settled in these areas against the progressive *gentrification* of historical centers, were some of the issues raised by Chueca Goitia in the decades of developmentalism. He did so simultaneously as the scandalous destruction of Spain's historic cities, which were falling victim to a lack of social appreciation, ignorance, institutional neglect and real estate speculation. Not only this, at a time like the present, when the opinion in favor of a more democratic and participatory urban planning is growing, it is inspiring to read again the opinion of this architect, who, even before the arrival of democracy in Spain, said: "Because it is not interesting who plans, nor how it is planned, but to know in whose name it is planned and what democratic consensus lends its weight, its support, and its authority to planning"⁹² (Chueca Goitia, 1977: 44). These words of Chueca Goitia, published more than four decades ago, acquire today a premonitory tinge that we cannot ignore, hence the need to reread the texts of an already classic author, and at the same time rabidly modern, who appeals both to historical and critical reflection on the historic city and the need for its conservation, and to morality and social action in our condition as citizens committed to the present, just as he was during his time.

*

⁸⁸ Original quotation: "toda discriminación cronológica, considerando que, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XIX inclusive, los edificios no deben recibir trato diferente, en atención a su antigüedad."

⁸⁹ Original quotation: "un escrupuloso respeto a todos los elementos viales, pavimentos, estatuas, fuentes, farolas de iluminación, etc.."

⁹⁰ Original quotation: "son tan importantes como los propios monumentos y deberían catalogarse como tales."

⁹¹ Original quotation: "con vías, parques, bulevares, jardines, etc., que procuren la esencial diferenciación de ambientes."

⁹² Original quotation: "Porque no es lo interesante quién planifica, ni cómo se planifica, sino saber en nombre de quién se planifica y qué consenso democrático prestan su peso, su respaldo y su autoridad a la planificación."

Referencias

- ABC (1958) "La nueva pintura americana", *ABC* (16 agosto 1958): 57-62.
- ABC (1962) "El retrato del Duque de Lerma no puede salir de España", *ABC* (8 marzo 1962): 45-46.
- ABC (1963a) "Cinco arquitectos dicen no a la demolición del Teatro Real", *ABC* (23 marzo 1963): 28-29.
- ABC (1963b) "La gallina de los huevos de oro", *ABC* (10 julio 1963): 32.
- ABC (1964a) "Manes y desmanes", *ABC* (4 octubre 1964): 54.
- ABC (1964b) "La situación del arte contemporáneo", *ABC* (10 noviembre 1964): 63.
- ABC (1965a) "El Museo numantino de Soria, en peligro", *ABC* (15 enero 1965): 53.
- ABC (1965b) "Madrid, como problema", *ABC* (16 enero 1965): 51.
- ABC (1966) "Panorama urbanístico de Madrid", *ABC* (7 mayo 1966): 104.
- ABC (1967a) "Con la espada de Dámocles sobre el tejado", *ABC* (31 enero 1967): 13.
- ABC (1967b) "Homenaje a Le Corbusier", *ABC* (10 febrero 1967): 57.
- ABC (1967c) "Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, en Extremadura", *ABC* (15 marzo 1967): 95.
- ABC (1970) "Neomudéjar madrileño", *ABC* (12 febrero 1970): 8-9.
- Allanegui, Alejandro (1968) "El problema de los suburbios. Su transformación urbana", *Zaragoza XXVII*: 275-288.
- Anés, Gonzalo (2007) "Fernando Chueca, arquitecto humanista y político", in: Gonzalo Anés (coord.), *Fernando Chueca Goitia, arquitecto, humanista y político*, Ayuntamiento de Madrid y Academia de la Historia, Madrid, pp. 11-32.
- Anon. (1960) "La situazione urbanistica", *Urbanistica* (32): 101-106.
- Argan, Giulio Carlo (1975) "A policy for the Preservation of Historic Centers", in: *Historic Districts. Identification, Social Aspects and Preservation. Papers presented at the Seventh General Assembly of the International Centre for Conservation, Rome, Italy, 1973*, National Trust for Historic Preservation for American Committee of the International Centre, Washington D.C.
- Arquitectura en peligro (1975) *CAU Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (33).
- Beltrán, Antonio (1959) "Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las ciudades antiguas", *Zaragoza VIII*: 135-138.
- Bohigas, Oriol (1961) "Comentarios al Pueblo Español de Montjuich", *Arquitectura* (35): 15-25.
- Borobio, Regino (1968) "Los suburbios interiores", *Zaragoza XXVII*: 257-274.
- Brandi, Cesare (1956a) "Il vecchio e il nuovo nelle antiche città italiane", *Quaderni ACI* (21): 15-33.
- Brandi, Cesare (1956b) "Processo all'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e Storia* (11): 356-360.
- Brandi, Cesare (1956c) *Arcadio o della scultura. Eliante o dell'architettura*, Einaudi, Torino.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di storia e letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (1964) Il nuovo sul vecchio. *La fiera letteraria*, 27 settembre.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Tojas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Cederna, Antonio (1961) "Salvaguardia dei centri storici e sviluppo urbanistico", *Casabella* (250): 49-55.
- Convegno di Gubbio (1960) "Convegno di Gubbio", *Urbanistica* (32).
- Chueca Goitia, Fernando (1960) "Exposición de arquitectura finlandesa", *Boletín informativo COAM* (9): 4-14.
- Chueca Goitia, Fernando (1961) "Picasso en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid", *Arquitectura* (26): 38-43.
- Chueca Goitia, Fernando (1962) *Guía Museo Nacional de Arte Contemporáneo*, colección Guías de los Museos de España, vol. XIII. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes.

- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) Las ciudades históricas. *Revista de Occidente*, III: 24, 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1971) *El neo-mudéjar última víctima de la piqueta madrileña*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1972) *La crisis del lenguaje arquitectónico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1976) La plaza mayor de Navacarnero (Madrid). *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 43: 92.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (44): 83-84.
- Chueca Goitia, Fernando (1981) "Pablo Picasso y Madrid", *Villa de Madrid* (72): 17-22.
- Chueca Goitia, Fernando (1982) "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179 (2): 385-386.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Declaración de Palma (1972) "Declaración de Palma", *CAU Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* (90): 3.
- De Inza, Francisco de (1961) "Comentarios a unos comentarios", *Arquitectura* (35): 24-25.
- De Riquer, Borja (2010) *La dictadura de Franco. Vol. 9 de la Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- García Gutiérrez Mosteiro, Javier (2002) "Chueca Goitia y la historia de la arquitectura española", *Menhir: Arquitectura, Construcción y Diseño* (7): 70-77.
- González-Valcárcel, María Antonia (1975) "Actuaciones urbanísticas en centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 47-52.
- Hernández Martínez, Ascensión (2008) "La restauración de monumentos en Aragón 1936-1958". in: J. I. Casar Pinazo y J. Esteban Chaparría, (eds.), *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el Primer Franquismo (1936-1958)*. Pentagraf, Valencia, pp. 151-199.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009a) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009b) "De restauraciones, demoliciones y otros debates sobre el patrimonio monumental zaragozano del siglo XX", in: Manuel García Guatas, Jesús Pedro Lorente Lorente e Isabel Yeste Navarro (coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 277-336.
- Hernández Martínez, Ascensión (2010) "La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón", in: María del Pilar García Cuetos, María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Ascensión Hernández Martínez (eds.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Trea editorial, Gijón, pp. 41-66.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-rph Revista de Patrimonio* (10): 1-32 [http://www.revistadepatrimonio.es].
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: Álvaro Zamora, María Isabel; Lomba Serrano, Concepción; Pano Gracia, José Luis (coords.), *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2014) "El arquitecto Fernando Chueca Goitia y la restauración monumental en España en la segunda mitad del siglo XX", in: José Delgado Rodríguez (ed.), *De Viollet-le-Duc a Carta de Venezia. Teoría e prática do restauro no espaço ibero-americano*, Livro de Atas 20-21 novembre 2014, Laboratorio Nacional de Engenharia Civil, Lisboa, pp. 339-346.

- Hernández Martínez, Ascensión (2016) "La restauración monumental en Aragón en la década de los 70 del siglo XX: las intervenciones de Chueca Goitia en las casas consistoriales de Tarazona, Alcañiz y Uncastillo", in: Esther Almarcha Nuñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos García, María Elena Sainz Magaña (eds.), *El Greco en su IV Centenario: patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 325-346.
- Hernández Martínez, Ascensión (2017) "Reflexiones sobre la historia reciente de la restauración monumental en España", in: *Actas de la IV Bienal de restauración monumental Madrid 2009*. Fundación MonteMadrid, Madrid, pp. 485-520.
- Hernández Martínez, Ascensión (2018) "A la búsqueda del tiempo perdido. Las intervenciones en la arquitectura medieval durante el franquismo", in: Luis Arciniega y Amadeo Serra (eds.), *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado. Quaderns Ars Longa* (7.), pp. 293-332.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca (17 al 20 de mayo 2021)*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 1647-1658.
- Humanes, Alberto (1978) "El 'por qué' de la actuación urbanística en los centros históricos", *Boden* (20): 26-31.
- Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid.
- Jiménez-Blanco Carrillo de Albornoz, María Dolores (1989) *Arte y Estado en la España del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- Kühl, Beatriz Mugayar (2009) *Preservação do patrimônio arquitetônico da industrialização: Problemas teóricos de restauro*, Cotia, Ateliê / FAPESP, Sao Paulo.
- Marías, Julián (2000) "Semblanza de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia. Medalla de Oro de la Arquitectura 1998*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, pp. 6-9.
- Martí, Carlos (1974) "Sobre la destrucción de los centros históricos", *Jano, Arquitectura y Humanidades* (14): 28-35.
- Martín González, Juan José (1975) *El ayer, ante nosotros: sobre la conservación y ambientación de nuestros monumentos*, Patronato provincial de Promoción y Embellecimiento de Valladolid y Ministerio de Educación y Ciencia, Valladolid.
- Menéndez De Luarca, José Ramón (1975) "Posiciones teóricas frente a la dilapidación de los centros históricos", *Ciudad y Territorio* (3): 17-21.
- Muxí, Zaida and Blanca Gutiérrez Valdivia (2011) "Apuntes sobre Jane Jacobs", in: Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid, pp. 7-13.
- Navascués Palacio, Pedro (1992) "Arquitectura e Historia en la obra de Fernando Chueca", in: *Fernando Chueca Goitia: un arquitecto en la cultura española*, Fundación Antonio Camuñas, Madrid, pp. 63-121.
- Ostrowski, W. (1962) "La valorizzazione dei monumenti e dei centri storici urbani", *Urbanistica* (35): 40-58.
- Pane, Andrea (2008) "'L'inserzione del nuovo nel vecchio'. Brandi e il dibattito sull'architettura moderna nei centri storici (1956-1964)", in: Antonella Cangelosi y Maria Rosaria Vitale (coords.), *Brandi e l'architettura Atti della giornata di studio Siracusa 30 ottobre 2006*, Università degli studi di Catania, Siracusa, pp. 307-325.
- Sambrić, Carlos (1998) "Fernando Chueca Goitia, historiador de la arquitectura. Goya", *Revista de Arte* (264): 131-143.
- Sambrić, Carlos (2004) "Fernando Chueca Goitia. El excepcional arquitecto que supo integrar a Ortega y Unamuno", *Formas de Arquitectura y Arte* (9): 39.
- Sambrić, Carlos (2009) "Chueca Goitia, Fernando", in: *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid [<http://dbe.rah.es/biografias/12133/fernando-chueca-goitia>] (accessed on 15 October 2021).
- Tussell, Javier (1997) *Historia de España. Volumen XIII. La época de Franco. Desde el fin de la Guerra Civil a la muerte de Franco (1939-1975)*, Espasa Calpe, Madrid.
- Zevi, Bruno (1956) "Visione prospettica e spazio-temporalità nell'architettura moderna", *L'Architettura. Cronache e storia* (11): 322-323.



IRENE RUIZ BAZÁN




IRENE RUIZ BAZÁN

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. En la actualidad, es investigadora posdoctoral y docente en Restauración Arquitectónica en el Politécnico de Turín (Italia). Sus principales líneas de investigación son la historia de la restauración monumental en España durante el siglo XX y la recepción de las teorías europeas, sobre lo que ha publicado las monografías *Daroca, Historia Arquitectura y Restauración* (2018) y *Manuel Lorente Junquera. Arquitecto Restaurador* (2022); las relaciones entre la restauración monumental y el turismo y el estudio del fenómeno de la sumersión de poblaciones por la construcción de presas en España y en Italia, desde la perspectiva del traslado de monumentos y la reconstrucción de poblaciones.

En su faceta profesional ha trabajado, entre otras, en la renovación de las cubiertas de la Basílica del Pilar de Zaragoza, la restauración de la catedral de Tarazona (Zaragoza), la restauración de la iglesia de Santa María de la Huerta en Magallón (Zaragoza), la restauración de la concatedral de Santa María del Romeral en Monzón (Huesca) y la restauración de la capilla de la Purificación en la iglesia del Carmine (Milán). Es responsable científica del proyecto europeo Interreg MOMAr (Models of Management for Singular Rural Heritage).

Portada interior:
PLAZA DE ESPAÑA, Zaragoza.
Imagen: Dominio público.



Respuestas a Walter Gropius. Diálogos en torno a la ciudad histórica. Las cuestiones planteadas por Fernando Chueca en “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”

IRENE RUIZ BAZÁN

[...] è inutile stabilire se Zenobia sia da classificare tra le città felici o tra quelle infelici. Non è in queste due specie che ha senso dividere la città, ma in altre due: quelle che continuano attraverso gli anni e le mutazioni a dare la loro forma ai desideri e quelle in cui i desideri o riescono a cancellare la città o ne sono cancellati.

(Calvino, 1972: 41-42)

Resumen

El presente texto analiza el artículo de Fernando Chueca “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”, publicado en el año 1965 en la Revista de Occidente, como respuesta al publicado unos meses antes en esa misma revista por el maestro de la Bauhaus, Walter Gropius, en el que aportaba su visión acerca del destino de la ciudad histórica. Las ideas de Gropius respecto a este argumento fueron también tenidas en cuenta por Leonardo Benevolo, arquitecto e historiador italiano, cuya figura profesional es paragonable a Fernando Chueca, a quien las ideas de Gropius también sirvieron como punto de partida para formular sus reflexiones en torno a un problema acuciante en la Europa de los años sesenta del pasado siglo: la destrucción progresiva del tejido urbano de los centros históricos.

Aquí se analizan tres textos prácticamente coetáneos: el publicado por Walter Gropius “Ambiente urbano y planificación” (1965), que da pie al ensayo de Fernando Chueca “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” (1965), y el publicado por Leonardo Benevolo en 1957 en la revista Ulisse, “La conservazione dei centri storici e del paesaggio”. Ensayos que aportan diferentes reflexiones en torno al problema de la inserción de la arquitectura contemporánea en los conjuntos monumentales, la necesaria educación ciudadana y la intervención política en el planeamiento urbano, cuestiones que todavía hoy resultan clave al momento de abordar el problema de la continuidad de las ciudades históricas.

Palabras clave: ciudades históricas, Fernando Chueca Goitia, Leonardo Benevolo, Walter Gropius.

Introducción. La vigencia de las ideas

Como señala Ascensión Hernández (2019),¹ las cuestiones que el arquitecto Fernando Chueca Goitia plasmó en su artículo "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)" publicado en la *Revista de Occidente* en marzo de 1965,² que analizamos en este artículo y en otros textos que abordan el problema de la conservación de las ciudades históricas, resultan todavía hoy de una rabiosa actualidad, a pesar de que haya transcurrido ya más de medio siglo desde su divulgación.

En su ensayo, Chueca declina este argumento, altamente complejo, en una serie de cuestiones e ideas planteadas desde la forma de respuesta abierta a Walter Gropius, cuyas reflexiones en torno a la ciudad histórica habían sido publicadas en esa misma revista meses antes,³ que se concluyen en lo que se podría denominar casi como una "llamada a las armas" a diversos niveles: cultural, social y estatal, en aras de la defensa activa y militante de la conservación de las ciudades históricas, entendida bajo los preceptos que Chueca continuará desarrollando a lo largo de su vida profesional.⁴

En el tiempo transcurrido desde que Chueca expresase sus ideas, diferentes pensadores, arquitectos, urbanistas han tratado de ir dando de alguna forma respuesta a los temas que se exponen en su artículo, ya sea como ensayos, congresos y reuniones de diferente ámbito y alcance, o con su propia práctica arquitectónica, constatando no sólo la vigencia de algunas de las cuestiones que plantea, sino, como ya anticipase el propio Chueca, la dificultad de encontrar una respuesta a un problema que resulta cada vez más acuciante si consideramos los relativamente recientes fenómenos de gentrificación, abuso del turismo masivo y "musealización" de algunas ciudades.

En esta condición de debate siempre abierto, intrínseca a la disciplina de la conservación y la restauración arquitectónicas, para las que no existen respuestas unívocas, parece conveniente retomar sus consideraciones y ponerlas en línea con las expresadas en esos mismos años con las de Leonardo Benevolo, también en forma de respuesta a las reflexiones de Walter Gropius en torno a la ciudad histórica, publicadas en la colección de ensayos *Architettura integrata*.⁵

La lectura de ambos textos que reflexionan, entre otros argumentos, acerca de la introducción de nuevas arquitecturas en los centros históricos siguiendo los preceptos del movimiento moderno ayuda a comprender mejor el alcance de esta controversia y a abordarla desde diferentes perspectivas.

Del mismo modo, la relectura de los textos de Gropius, uno de ellos apenas propuesto otra vez en la misma publicación,⁶ recupera un valioso análisis del futuro de las ciudades históricas, cuestión que, como hemos señalado, sigue sin una solución clara, y es más, tras las cinco décadas transcurridas desde la escritura de estos textos, podríamos afirmar que siguen

¹ Ascensión Hernández ha presentado un completo análisis del trabajo de Fernando Chueca en relación con la ciudad histórica en *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia* (Hernández Martínez, 2019).

² El texto de este artículo se toma de Hernández Martínez (2019). Las referencias a las citas utilizadas siguen esta publicación.

³ El artículo "Ambiente urbano y planificación", de Walter Gropius, fue publicado en el número 23 de la *Revista de Occidente* en febrero de 1965 y repropuesto en el número 453 de la misma revista, en febrero de 2019. Las referencias a las citas utilizadas en este texto siguen la publicación de 2019.

⁴ Véase Hernández Martínez (2019).

⁵ *Architettura integrata* recoge una colección de textos publicados por Walter Gropius en 1955, que reflejan su experiencia en Harvard; fue traducida por primera vez al italiano en 1958 por iniciativa de Bruno Zevi, y publicada en 1959 por Arnoldo Mondadori.

⁶ Véase Gropius (1965) y la última publicación Gropius (2019).

vigentes las cuestiones que en sus conclusiones, convergentes en cierto modo como veremos, apuntaban estos tres grandes teóricos de la arquitectura como posible vía de acción para proponer un futuro sostenible de los centros históricos.

El texto de Walter Gropius “Ambiente urbano y planificación”

El número 23 de la *Revista Occidente* proponía, en febrero de 1965, el texto “Ambiente urbano y planificación”⁷, firmado por el maestro de la Bauhaus, Walter Gropius, publicado junto a los textos de Francisco Giner de los Ríos “Carta a Ortega”, P. José M. González Ruiz “Cristianismo y desmitización”, Tibor Déry “El circo” y Marc Sieber “El anticolonialismo”.

El escrito partía de una reflexión sobre la “falta de educación y la incapacidad estético-visual”(Gropius, 1965: 5) de los ciudadanos, factor que el arquitecto consideraba uno de los mayores obstáculos para los urbanistas y arquitectos contemporáneos, y que sin duda afectaba al problema de los conjuntos monumentales, argumento que en aquel momento constituía un problema acuciante para la práctica arquitectónica que debía dar una respuesta al asunto de la conservación de las ciudades históricas frente al acelerado proceso de transformación económica y social posbélica que se estaba produciendo en aquel momento.

Gropius reflexionaba acerca del cambio que se había producido desde un sistema de valores “centrado en lo local y encerrado en las fronteras nacionales al mundo libre de intercambio de experiencias, investigación y bienes materiales”; señalaba que uno de los resultados de este cambio de paradigma había sido la consideración del arte y la arquitectura como disciplinas superfluas, retenidas como un lujo. A lo que el arquitecto contestaba que en realidad eran “la expresión hondamente arraigada y espontánea de gente que compartía un código común, y se podía confiar que respondería debidamente siempre que uno de sus miembros alzase voz o mano para emplearlas en una labor creadora” (Gropius, 1965: 6).

Desarrollaba esa idea con la explicación de cómo este cambio de paradigma había desligado la tradición de producir nuevas artes y arquitecturas, indicando que el resultado era la destrucción de la coherencia y la unidad del entorno urbano manifestando:

Diríase que hemos perdido la dirección temporalmente y que la continuidad, culturalmente entendida, se halla amenazada, sólo la determinación y el valor para vivir en consonancia con las conquistas de nuestra mente, para practicar lo que creemos, para aunar lo que amenaza con separarse, y para escoger el filón vivo y no el exhausto, pueden ayudarnos a impulsar la tradición y la continuidad hacia el futuro (Gropius, 1965: 10).

Señalaba que incluso las mentes más preclaras podían caer en la tentación de “galvanizar los vestigios pretéritos para hacerlos participar en las actividades del presente” (Gropius, 1965: 10) al plantear la cuestión de qué es lo que debería preservarse y qué demolerse, aludiendo que era un tema que obsesionaba a “todas las ciudades orgullosas de su pasado” (Gropius, 1965: 10). Para Gropius, era necesario estudiar caso por caso, pues no se podía encontrar una solución única a estos problemas, pues la idea de conservar ciertas estructuras urbanas que no se ajustasen a las necesidades actuales, monumentalizándolas, acabaría en fracaso si los ciudadanos no compartían los valores que habían hecho posible tal organización urbana ante la necesidad de permitir “la irrupción del instrumental ajustado a su actual forma de vivir, trátase de vehículos o de edificios” (Gropius, 1965: 7).

⁷ Este mismo texto fue publicado dos años más tarde en México con una traducción diferente (Gropius, 1967).

Esta reflexión representa una madurez del pensamiento de Gropius con respecto a otros textos más tempranos, como "Cities' Renaissance" (Wagner and Gropius, 1943) escrito junto a Martin Wagner, en el que los autores demostraban su preferencia por la construcción de nuevos barrios y aglomerados urbanos que siguiesen los principios del movimiento moderno y el implícito abandono de los centros históricos,⁸ centrando el problema en aspectos meramente económicos al abogar por intervenciones que rehabilitasen las ciudades: "por el camino sano de la renovación perenne de acuerdo con las necesidades específicas de la ciudad y de acuerdo con los desarrollos tecnológicos siempre cambiantes"⁹ (Wagner and Gropius, 1943: 28).

La propuesta que Gropius realizaba en este ensayo se centraba en buscar soluciones arquitectónicas para proponer en los centros históricos que huyesen del efecto deslumbrador¹⁰ de las nuevas arquitecturas contemporáneas, y representasen modelos "fundamentales y susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición" (Gropius, 1965: 8). Señalaba como ejemplo los trazados callejeros de la rue Rivoli en París, la Beacon Street en Boston o la ciudad de Bath en Reino Unido.

Pasaba después a la crítica de la práctica a él contemporánea, al señalar que los arquitectos habían dejado de ocuparse de esas áreas de la ciudad histórica que para el maestro de la Bauhaus requerían de una arquitectura armonizada con el ambiente, denominadas en su texto como "grises" (Gropius, 1965: 8), que habían comenzado a ser desarrolladas por constructores comerciales, o que cuando se había actuado, se había empleado una variedad de formas y técnicas que no habían logrado mantener el ritmo ni una relación mutua con las edificaciones preexistentes.

Reconociendo que en aquel momento ya se había perdido prácticamente la batalla por la unidad, señalaba otro problema que consideraba fundamental para el desarrollo de la ciudad histórica: la propiedad privada de los terrenos y la obstrucción que esta situación suponía para un desarrollo sensato de la ciudad.

Gropius apelaba a que el derecho de la comunidad debía prevalecer sobre el derecho del individuo y que, por lo tanto, se debía establecer el derecho a expropiar, apuntando que una posible evolución futura para resolver este problema sería que en lugar de un derecho de propiedad individual perpetuo se estableciese el de percibir un canon vitalicio o durante periodos restringidos.

⁸ Estas precisiones se ven reflejadas en ideas como: "How? First, by trying to house the people in dwelling quarters they can enjoy, and to and from which they can move without entailing that loss of precious 'imponderables' they must suffer when they root themselves in or unroot themselves from our old cities. Moving around from 'township' to 'township' could and should become a psychic enrichment instead of a loss. Well planned, well built, and well administered neighborhood units, as these new 'townships' should be, would radiate an 'at home' feeling such as no dwelling quarter of our present day cities can offer" ("¿Cómo? En primer lugar, tratando de alojar a la gente en viviendas que puedan disfrutar, y a las que puedan trasladarse sin que ello suponga la pérdida de los preciosos 'imponderables' que deben sufrir cuando se arraigan o se desarraigan de nuestras antiguas ciudades. Pasar de un 'municipio' a otro podría y debería convertirse en un enriquecimiento psíquico en lugar de una pérdida. Unas unidades vecinales bien planificadas, bien construidas y bien administradas, como deberían ser estos nuevos 'municipios', irradiarían una sensación de 'hogar' como la que no puede ofrecer ningún barrio de nuestras ciudades actuales") (Wagner and Gropius, 1943: 28).

⁹ Cita original: "along the sound way of perennial renewal according to the specific needs of the city and in accordance with ever changing technological developments".

¹⁰ Este discurso se refuerza con la afirmación "Padecemos el estorbo de nuevos hallazgos personales más o menos brillantes que no pueden luego encajar en el ambiente arquitectónico, digno y mesurado, dotado de un estilo más bien impersonal y colectivo" (Gropius, 1965: 8).

Frente a la posición centralista de la planificación urbana que se daba en aquel momento, abogaba para que ésta fuese actuada no desde una figura central de poder, sino desde una participación colectiva en las decisiones de planificación, en la que el centro fuese el ciudadano, un “público culto” (Gropius, 1965: 8); e instaba a los arquitectos a evitar la tentación de actuar como “solistas” y a realizar una arquitectura “cuidadosamente compuesta y libre de estridencias” (Gropius, 1965: 8) que pudiese constituir un elemento unificador de la ordenación urbana, indicando que en la ciudad histórica la meta no debía ser la regimentación, sino la integración armoniosa.

Terminaba su reflexión retomando la idea con la que iniciaba el texto: era necesario educar al ciudadano en la apreciación del arte y la arquitectura contemporáneos, para orientar sus intereses culturales y favorecer una conciencia de grupo que permitiese el desarrollo de un entorno urbano característico de la época contemporánea y a su vez armonioso con el pasado.

La respuesta de Fernando Chueca: “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)”

El ensayo de Fernando Chueca adoptaba, en algunos de sus pasajes, la forma de réplica al texto de Walter Gropius que, como él mismo indicaba en su artículo, era el detonador de su escrito:

[...] Y un artículo sobre Walter Gropius, hondamente pesimista por el ambiente urbano de nuestras ciudades, aparecido en la Revista de Occidente, que por venir de quien viene, tiene mayor importancia y trascendencia, es el que ha provocado en parte estas líneas. Si Gropius, el gran renovador de nuestro ambiente visual, el hombre que sólo hace algunos años vivía confiado en las relaciones de una arquitectura y un urbanismo que él había impulsado, se siente perplejo, qué será de los que abrigábamos ya no pocas dudas (Chueca Goitia, 1965: 123).

El artículo, formulado como respuesta, recoge el pensamiento fluido del historiador español que reconoce haberlo redactado “sin método, pero sí con compasión y con ánimo de esclarecer nuestra acongojante circunstancia” (Chueca Goitia, 1965: 132).

Con el título “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” Chueca iniciaba remarcando la universalidad del problema que plantea la conservación de la ciudad histórica en relación con el progreso, y que según expresaba, no se resolvía con disposiciones estatales, que consideraba un complemento “necesario, pero no suficiente” (Chueca Goitia, 1965: 124). Desde el inicio de sus reflexiones Chueca planteaba, en la línea del texto de Gropius, que lo realmente necesario para afrontar este problema era “una cultura y una educación ciudadanas” (Chueca Goitia, 1965: 124). Como ampliación a este primer planteamiento, citaba en su artículo que los organismos internacionales como la UNESCO y el Consejo de Europa “habían tomado cartas en el asunto” (Chueca, 1965: 124), remarcando la declaración contenida en el informe sobre “La Défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques” del profesor vienés Ludwig Weiss.

En el preciso momento en el cual Europa adquiere un impulso económico y social sin precedente, y a causa de dicho impulso, la protección de los restos de su pasado se convierte en una necesidad imperiosa. No sólo las amenazas se multiplican en proporción directa con este desarrollo, sino que la significación y la importancia de los sitios y de los centros monumentales amenazados se hace cada día más evidente (Weiss, en Chueca Goitia, 1965: 124).

El arquitecto destacaba en su reflexión que en aquel momento uno de los grandes problemas era la preponderancia de los técnicos en todas las esferas de la sociedad, que sólo pensaban en “avanzar” (Chueca Goitia, 1965: 124) sin pararse a pensar, a reflexionar sobre lo que se estaba haciendo. Añadía a esta situación, que la excesiva burocratización que a su juicio empeoraba la cuestión y proponía adoptar una posición militante, “el no ir contra el mal es dejar que el mal prevalezca” (Chueca Goitia, 1965: 125). Para Chueca, enfrentarse a la destrucción de las ciudades históricas requería de un razonamiento sobre los *porqués* de esta realidad, y debatir sobre ello: “no debemos temer llegar al fondo de nuestro pensamiento, como tampoco debemos temer que otros lleguen al fondo del suyo y nos contradigan” (Chueca Goitia, 1965: 125), por lo que proponía iniciar analizando las causas.

Para comprender las razones que estaban llevando a la destrucción de las ciudades monumentales, en primer lugar Chueca establecía un parangón entre la destrucción del tejido urbano de la ciudad histórica y la degeneración celular, indicando que, sin embargo y a diferencia de lo que sucedía en el ámbito de la biología, en el caso de las ciudades sí que se podían conocer las causas de esta degeneración, “tantas, tan complejas, tan intrincada su mutua relación y dependencia” (Chueca Goitia, 1965: 126), que sintetizaba en la idea de que la ciudad contemporánea ya no era entendida como un lugar que “acompañe, ilustre y eduque” (Chueca Goitia, 1965: 126) al ciudadano y en la que persista “el recuerdo de los hechos nobles y sigan vivas las grandiosas realizaciones de sus antepasados” (Chueca Goitia, 1965: 126), sino que se había pasado a una relación instrumental con la ciudad, que era vista como un lugar al servicio del sistema capitalista. Para Chueca, ésta era una de las primeras causas sobre las que había que actuar, cambiando la mentalidad de la sociedad con educación activa.

Reforzaba esta idea, la de la necesidad de educar al ciudadano y tomar una posición militante, citando el artículo de Walter Gropius, cuyas ideas, sin embargo, consideraba pertenecientes a un “ideario añejo, del que tiene que responder [el del movimiento moderno]” (Chueca, 1965: 127), destacando que mantenía la fe en que una educación inteligente y algunas medidas drásticas podían transformar la corriente situación. Chueca, en su respuesta, se centraba en rebatir que no era suficiente la educación visual a la que Gropius alegaba como una de las soluciones, indicando que la educación que reclamaba debía cumplir además con otros objetivos que no fuesen meramente funcionales.

Como hemos visto, el maestro de la Bauhaus pone sobre la mesa “el problema de qué es lo que se debe preservar y lo que ha de demolerse” (Gropius, 1965: 7); señala que se trataba de una cuestión de aquel momento y para la que, reconocía, no había una respuesta general. Gropius planteaba que la conservación de “lo antiguo” sólo podía lograrse “en lugares en los que la disminución de la productividad y la habitabilidad resultante pueda quedar compensada” (Gropius, 1965: 7). Una de las ideas que apuntaba para evitar el “conservar por conservar” (Gropius, 1965: 7) que llevaría al error de crear “insulas muertas y de museo” (Gropius, 1965: 7).

Para responder a esta situación, Chueca proponía crear nuevas ciudades que aliviasen y dieran respuesta a estas necesidades, pero sin crear aglomerados urbanos en torno a las ciudades históricas si éstos podían poner en peligro su relación con el paisaje. Citaba como ejemplo el caso de Toledo (España) y la propuesta de realizar su ensanche, que consideraba un error. Especificaba que estas nuevas ciudades no debían ser creadas en torno a las ciudades históricas y sus paisajes, sino en otros lugares menos connotados; añadía que “es necesario que la humanidad haga este intento contando de antemano con que esa ciudad nueva muy pronto dejará de serlo y comenzará a su vez a vivir como ente histórico” (Chueca Goitia, 1965: 130). Es decir, el arquitecto se mostraba más a favor de crear nuevas ciudades, que con el devenir del tiempo se convertirían a su vez en nuevas ciudades históricas, que a crear ensanches o nuevos barrios en las ciudades históricas.

El segundo aspecto que contestaba Chueca a Gropius era que para conseguir las ciudades contemporáneas “funcionalmente irreprochables y por añadidura bellas, armoniosas y ordenadas” (Chueca Goitia, 1965: 127), se debía abandonar las ciudades en las que se había vivido hasta entonces y “dejar algunas como museos para turistas” (Chueca Goitia, 1965: 127), como el propio Gropius alertaba, planteando la cuestión de que además estas nuevas ciudades un día también serían obsoletas. Para reforzar sus ideas, Chueca citaba a Francisco Benet en su estudio de la ciudad islámica (Benet, 1963), que contrapone el método del paralaje (el traslado a otras ciudades de nueva fundación, más funcionales) frente al método del palimpsesto, con el que la ciudad contemporánea se sobreescribe a la ciudad histórica. Chueca clarificaba más adelante en su artículo que no es que se opusiese a la creación de nuevas ciudades, sino a su sustitución.

De la idea anticipada por Gropius de que la ciudad histórica pudiese así convertirse en una especie de museo, objetaba además que “si las ciudades monumentales son de la humanidad entera, no por eso dejan de ser también de sus propios hijos, y en ese grave escrutinio, ¿quién dice a los naturales de tal o cual localidad que a ésta le ha tocado perecer?” (Chueca Goitia, 1965: 128).

Profundizaba entonces Chueca en la relación que establecen los habitantes con la ciudad y en la necesidad de que ésta facilitase el arraigo, conseguido, según el historiador español, gracias a la relación que la misma mantiene con la historia.

Resumía las causas de la degeneración de los centros históricos en la “incultura y el desprecio” (Chueca Goitia, 1965: 133) de los ciudadanos hacia la ciudad histórica, y en la supuesta incompatibilidad de la vida contemporánea con la ciudad histórica.

Proponía, por tanto, que la única solución posible para esta convivencia era la de “conservación con una dosis, mayor o menor según los casos, de transformación” (Chueca Goitia, 1965: 134); es decir, combinar una segregación, la creación de ensanches, siempre y cuando éstos no interfirieran con el paisaje histórico, con una reescritura, transformación de las ciudades, que no atentase contra su forma, y que afirmase la “mismidad de la ciudad, lo mejor que ella es” (Chueca Goitia, 1965: 134). Veremos más adelante qué solución daba el arquitecto a esta afirmación del propio carácter de la ciudad.

Proseguía contradiciendo una vez más a Gropius, aseverando que no era cierto que las ciudades antiguas fuesen inadecuadas para la vida moderna, reforzando que éstas son “muy dulces de vivir, siempre y cuando su estructura no se violente” (Chueca Goitia, 1965: 134).

Para conseguir esta convivencia, Chueca apuntaba que las alturas y los volúmenes debían ser mantenidos, salvo excepciones, y que los usos que se instalasen en los centros urbanos “se plieguen al tipo de edificación y no al contrario, como ahora sucede, que la edificación tiene que plegarse a usos para los que no fue pensada” (Chueca, 1965: 135).

Para Gropius, el problema de la inserción de la nueva arquitectura en el contexto urbano debía ser abordado desde un punto de vista estético, apuntando que las buenas realizaciones arquitectónicas que no se encontrasen en el contexto adecuado podrían ser igualmente un “estorbo” (Gropius, 1965: 8), y apelaba a una cultura estética difusa, también en los edificios considerados menores, en los trazados callejeros, para evitar que estos espacios fuesen ocupados por estructuras que no lograsen “un ritmo común o una estrecha relación mutua” (Gropius, 1965: 8); es decir, abogaba por una mayor libertad para actuar en los centros urbanos, siempre que se consiguiese mantener un equilibrio estético.

En este punto conviene recordar también las ideas que en esos mismos años Cesare Brandi había expresado acerca de la inserción de arquitecturas que se podrían denominar como “neutras” en el tejido histórico para no contrastar con el ambiente circunstante, y sobre la inserción de otro tipo de arquitectura, aquella proyectada siguiendo los principios del movimiento moderno.

Esa idea de tinta neutra, concepto desarrollado para el restauro pictórico, se denomina en el texto de Gropius como las áreas “grises” (Gropius, 1965: 8), para las que el fundador de la Bauhaus proponía soluciones que, desde la arquitectura contemporánea estuviesen armonizadas con el ambiente y fuesen susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición; es decir, que encontrasen en sus fundamentos compositivos una resonancia con el ambiente circunstante.

Brandi, en su conocida *Teoría de la restauración* publicada por primera vez en 1963, planteaba en su razonamiento de “La restauración preventiva” que ante la posible inserción de estas arquitecturas “neutras”:

el razonamiento sobre el que se basa la propuesta de sustituir una construcción de poca monta inserta en un ambiente monumental con una moderna de igual volumen, altura, color es sólo aparentemente lógico; en realidad se resuelve en un sofisma. Puesto que, o bien la sustitución se produce con una construcción que merece denominarse arquitectura, o bien no. Si la construcción no llega a ser arquitectura, es claro que no podrá justificar la destrucción de un statu quo que históricamente debe subsistir tal como es, porque la exigencia histórica no puede ceder ante ninguna otra cosa que no sea la instancia estética (Brandi, 1988: 60-61).

Por el contrario, de la posibilidad de insertar en los centros históricos edificios de arquitectura contemporánea, proyectados siguiendo los principios del movimiento moderno, afirmaba:

si se considera que la construcción puede alcanzar la categoría de arquitectura, es decir, de arte, la inserción de una verdadera arquitectura moderna en un contexto antiguo es inaceptable, dada la distintiva espacialidad que caracteriza la arquitectura moderna. Así pues, en modo alguno –trátese de arquitectura o no– se puede aceptar la alteración de un ambiente arquitectónico antiguo, con la sustitución de las partes que le proporcionan su tejido conjuntivo, que, aunque sea amorfo, siempre es coetáneo e históricamente válido (es obvio que, dentro de nuestra hipótesis, no se ha incluido la de “falsificación histórica”) (Brandi, 1988: 61).

Esta posición, considerada por muchos como pasatista, en realidad dejaba la puerta abierta a la inserción de otro tipo de arquitectura, aquella que, a diferencia de la producida supuestamente bajo los principios del movimiento moderno, cuya ruptura con el pasado era programática, pudiese incluir en su concepción espacial una verdadera integración con la arquitectura histórica; es decir, aquella arquitectura que, desde un lenguaje contemporáneo fuese, sin embargo, sensible al contexto y a la espacialidad que requerían los edificios circunstantes.

Como hemos visto, la conclusión a la que llegaba Chueca en su texto sobre la introducción de nuevas arquitecturas y ensanches en la ciudad histórica era que se debían promover los métodos explicados del paralaje y el palimpsesto; que se debían aplicar con “sumo tacto e inteligencia” (Chueca Goitia, 1965: 134) para permitir la conservación de la ciudad histórica con una parte admisible de transformación que no le hiciese perder su esencia, reiterando que la ciudad no debía dejar su planificación en manos de los dictados económicos.

Chueca destacaba que el estado de crisis al que habían llegado las ciudades históricas se debía a la falta de conciencia del ciudadano actual acerca de la importancia de la ciudad, alegando que “este plebiscito latente, por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es ni lo que significa, es lo que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales si no le enfrentamos con un clamor minoritario, pero de gran alcance patriótico” (Chueca Goitia, 1965: 132).

La solución propuesta por Chueca pasaba, en línea con el pensamiento de Gropius, por la educación del ciudadano, en la que, sostenía, había que involucrar a los intelectuales más prestigiosos, que hasta ese momento según el historiador habían sido “parcos en la estimación de una cultura visual, sin entender los peligros que entraña su embotamiento y su progresiva desaparición” (Chueca Goitia, 1965: 132-133); añadía que “el intelectual absorbido por los temas libresco y literarios, en general permanece impasible ante la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano” (Chueca Goitia, 1965: 133).

Chueca hacía lo que podría considerarse como una verdadera *llamada a las armas* del movimiento ciudadano, que debía defender el propio patrimonio de una forma cada vez más cultivada y consciente, y atacaba con dureza a los arquitectos de aquel momento, indicando que no tenían la suficiente cultura arquitectónica, puesto que la enseñanza de la arquitectura en España se había tecnificado en exceso al haberse integrado en las escuelas técnicas y haber dejado de lado la enseñanza de la historia. Aludía a una actitud generalizada de los más jóvenes a negar el pasado, la cultura “y hasta nuestro clima” (Chueca Goitia, 1965: 136), que no les permitía realizar proyectos que se integrasen en el contexto histórico. Más aún, consideraba esta actitud una especie de “machismo mal aplicado y del peor estilo” (Chueca Goitia, 1965: 136), aludiendo que la condescendencia hacia lo viejo se interpretaba “como una debilidad, como una falta de convicciones, como prueba de escasa energía creadora” (Chueca Goitia, 1965: 135-136). Es decir, retomaba en cierto modo la idea de Gropius y de Brandi, en la que subyace la idea de que no se debe rechazar frontalmente toda inserción de nuevas arquitecturas en los centros históricos, sino que éstas deberían estar diseñadas siguiendo la tradición constructiva y tipológica, y entendiendo las características del lugar, respondiendo a un buen proyecto, “una construcción que merece denominarse arquitectura”, como diría Brandi.

Concluía su texto con una línea de pensamiento muy similar a la de Gropius, defendiendo el extremo de que de ser necesario habría que nacionalizar las ciudades monumentales, incautando y enajenado su suelo “a beneficio de sus poseedores” (Chueca Goitia, 1965: 137). Planteaba que el concepto que debía desarrollarse era el que el propietario de inmuebles en los centros históricos fuera considerado como “arrendatario gratuito del Estado por tiempo indefinido” (Chueca Goitia, 1965: 137) para evitar que nadie tuviese ambiciones lucrativas sobre ese suelo.

Otras respuestas a Gropius. “La conservazione dei centri storici e del paesaggio”, de Leonardo Benevolo

En Italia, la posición de Gropius sobre la inserción de la nueva arquitectura en el contexto urbano fue también asimilada y teorizada por Leonardo Benevolo,¹¹ figura italiana parangonable en

¹¹ Leonardo Benevolo muestra en sus escritos interesantes interpretaciones de los textos de Gropius; además del presentado en este artículo, será también una clara referencia el texto de Gropius publicado en 1967, en Italia, *Apollo nella democrazia*, tratado en el conjunto de ensayos *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Roma, Bari 1998, y en el capítulo “Architettura”, en *La cultura italiana del Novecento*, de C. Stajano (1996).

ciertos aspectos a la de Fernando Chueca. Benevolo (1923-2017) fue también un arquitecto e importante historiador que compaginó su labor docente en las facultades de arquitectura de Roma, Florencia, Venecia y Palermo, con la profesional, construyendo edificios como la sede de la Feria de Bolonia, y realizando interesantes planes urbanísticos, como el de Ascoli Piceno, el centro histórico de Bolonia, Monza, o el nuevo barrio de San Polo en Brescia.

En el año 1957, apareció en la revista *Ulisse* un artículo¹² que reflexionaba sobre un especial que había publicado el semanal italiano *Epoca* en la sección "Italia domanda"¹³, en el que se había invitado a diferentes críticos y arquitectos a reflexionar sobre la cuestión "Teniendo que insertar una construcción moderna en un ambiente antiguo, ¿en qué estilo se debe proyectar?"¹⁴ (Benevolo, 1957: 139). Benevolo delineaba dos formas de considerar el problema: la primera era que el proyectista, una vez recibido el encargo, ya no se debía plantear si era conveniente o no construir en aquel lugar, puesto que esa decisión ya estaba tomada, y se concentraba sobre cómo construir el edificio que se le había encargado. En este caso, apuntaba Benevolo, el proyectista, en posesión de todos los datos del problema, podía decidir cómo impostar su solución (el edificio) con un conocimiento de causa mucho mayor que el hipotético legislador, que había tenido menos tiempo para considerar la solución y, por tanto, el arquitecto tendía a intentar escapar del reglamento formulado bajo una hipótesis general, y se daba cuenta de que la única garantía real para realizar un buen proyecto era su sensibilidad personal.

La segunda forma que consideraba Benevolo era la del urbanista, que no suponía el caso particular sino la praxis general. Apuntaba el ejemplo de que insertar un nuevo edificio aislado en el centro de Florencia podía, en teoría, ser una buena opción si lo realizaba un buen arquitecto, pero que las dos condiciones anteriores, insertar una nueva arquitectura y que fuese realizada por un buen arquitecto, no podían ser mantenidas desde un punto de vista general. Si se consentía la sustitución de un edificio antiguo no se podía prohibir que no se hiciese lo mismo con el resto, y la calidad de los proyectos por realizar no podía ser controlada *a priori*. Por tanto, la cuestión de cómo proyectar la inserción de edificios nuevos en el contexto histórico, para un urbanista entrañaba no sólo imponer un reglamento, vínculos de proyecto para la construcción de un edificio aislado, sino razonar sobre estos centros de forma global, en su valor de organismos, donde cada parte es necesaria para la integridad del conjunto.

Esta situación abría para Benevolo dos cuestiones: el ambiente antiguo debía ser conservado, y si esta conservación era admisible en su relación con el resto de la ciudad, sí se debería de excluir, en general, cualquier demolición y reconstrucción de edificios, limitándose las intervenciones a mejoras internas, sin cambiar la naturaleza y el carácter de los edificios. Si, por el contrario, este ambiente podía, o debía, ser sacrificado por necesidades inevitables, entonces tanto valía "abolirlo radicalmente" (Benevolo, 1957: 140).

La solución que proponía Benevolo, que en teoría sería la de encontrar un punto de "equilibrio dinámico", se desarrollaba al analizar si la arquitectura debía exprimir el "temperamento individual" (Benevolo, 1957: 140) como un ejercicio de la personalidad del arquitecto, que tiene en cuenta sí, el ambiente circunstante, pero produce a su vez una obra capaz de cambiar el devenir de este tejido urbano, o si por el contrario se debía anteponer el valor del conjunto urbano al del proyecto de cada edificio.

¹² Benevolo (1957). Para las citas en este texto se toma como referencia la republicación de este artículo en el libro de Benevolo de 1970.

¹³ "Italia pregunta". Traducción de la autora.

¹⁴ Cita original: "Dovendo inserire una costruzione moderna in un ambiente antico, in che stile si dovrà progettarla".

Benevolo mencionaba la posición de Ernesto Nathan Rogers, reconducible a la primera posibilidad, dejar que, caso por caso, fuese el propio proyecto arquitectónico desde el que se asimilasen las condiciones ambientales, como el resto de las cuestiones que plantea el proyecto.

Para desarrollar sus argumentaciones, el historiador italiano citaba las ideas de Walter Gropius, recogidas en la traducción de una colección de textos *Architettura Integrata* (Gropius, 1959), explicando que toda la producción edilicia debería de ser considerada como una actividad unitaria, que la sociedad delega, edificio por edificio, a ciertas personas, pero que esta producción edilicia, este tejido urbano, tenía un valor global que condicionaba y era preeminente al del edificio individual.

Benevolo citaba textualmente el siguiente párrafo:

*A lo largo de mi vida me he ido convenciendo cada vez más de que la práctica de los arquitectos de interrumpir el tejido imperante de arquitectura uniformemente disociada con un hermoso edificio es totalmente inadecuada, y que más bien debemos buscar un nuevo orden de valores basado en componentes que sean capaces de crear una expresión integrada del pensamiento y la forma de sentir de nuestro tiempo*¹⁵ (Gropius, 1959: 7).

Esto llevaba, según Benevolo, no a negar la libertad final del proyectista, sino a tener que analizar en profundidad el proceso decisional que debe ser puesto en acto para construir un edificio.

Así, de una parte, debería de considerarse el diseño del propio edificio de forma ejecutiva, y de otra debería de ser formulado de antemano, a escala urbana, el sistema del proyecto.

Establecía, así, que se debía trabajar en el proyecto a una escala diferente y con plazos distintos, que evitarían que las decisiones recayesen sobre una sola persona, el proyectista del edificio. Planteaba que la independencia del arquitecto podía ser un error de perspectiva, puesto que toda obra es en realidad el resultado de una *obra colectiva*, cuya decisión ha sido delegar en el arquitecto la labor de diseñar el edificio. Por lo tanto, el problema de las decisiones por tomar al realizar una nueva arquitectura en los centros históricos, como planteaba Gropius, no debía recaer sólo en el arquitecto proyectista del edificio, sino que era un problema de planificación urbanística y debía plantearse en primer término a escala urbana, mediado por “los componentes materiales y espirituales que determinan la estructura de la ciudad” (Benevolo, 1957: 142). Sólo después de esta formulación, y en los términos así establecidos, los edificios y barrios antiguos se podían considerar como las “preexistencias” en orden a las posteriores intervenciones.

Por tanto, según Benevolo, Gropius retomaba las dos formas de considerar el problema de la inserción de la nueva arquitectura en la ciudad histórica, y defendía que no se trata de posiciones dialécticas o contrapuestas. La síntesis, reafirmaba, se encontraba en la segunda tendencia, que para Benevolo era la tesis principal del movimiento moderno, “que comprende la legitimidad de la primera tendencia, y la coloca en la luz correcta” (Benevolo, 1957: 142).

¹⁵ Cita original: “Nel corso della mia vita mi sono sempre più convinto che la consuetudine degli architetti di interrompere il tessuto prevalente dell’architettura uniformemente dissociata con un bell’edificio è del tutto inadeguata, e che piuttosto noi dobbiamo cercare un ordine nuovo di valori basato su componenti che siano in grado di creare un’espressione integrata del pensiero e del modo di sentire del nostro tempo”.

Conforme a esta línea, la cultura moderna había llegado a reconocer, en términos cada vez más decisivos, la imposibilidad de resolver el problema de la convivencia entre lo antiguo y lo moderno a nivel arquitectónico, apoyándose en la suma de las iniciativas constructivas individuales, y considerando los centros históricos como organismos unitarios. Así, la aplicación de los preceptos del movimiento moderno llevaba al razonamiento de que los únicos procedimientos sensatos eran la conservación o la destrucción integrales (Benevolo, 1957: 142). Y de ahí, como hemos visto, las consideraciones sobre la imposibilidad de la introducción de arquitectura moderna en los centros históricos que planteaba Cesare Brandi.

Benevolo señalaba que frente a la necesidad de decidir si un centro histórico se conservaba integralmente o debía demolerse, que poco a poco se había ido abriendo camino, se encontraban dos objeciones que debían considerarse.

La primera consideración que planteaba el arquitecto italiano era que todas las épocas han transformado con libertad los ambientes urbanos recibidos de las épocas precedentes; ese palimpsesto del que habla Chueca. Frente a la conservación a ultranza, o a la aparente simplificación del problema que podría ser "historizar" las aportaciones contemporáneas, Benevolo objeta que en este momento la relación con el pasado, a diferencia de cuanto acaecido en los periodos anteriores, la situación actual se centraba en una reflexión crítica e histórica del pasado, más que a la "inmediatez de una tradición"; sin embargo, Benevolo defendía que también la época contemporánea debía de dejar su legado en la ciudad, pero que éste no podía negar su deber contemporáneo de dialogar con la necesidad de conservación, al contrario de cuanto había sucedido en las precedentes épocas históricas.

Sobre esta idea afirmaba:

[...] dado que la conservación no es un hecho espontáneo, debe lograrse con una serie de intervenciones organizadas. ¿Es un hecho artificial? Ciertamente, pero no más que las demás decisiones reflejas necesarias para garantizar el desarrollo ordenado de nuestras ciudades Aquí está la diferencia real entre nuestra época y las anteriores: en el diferente peso que ha adquirido la acción refleja, frente a la acción inmediata, y en la necesidad de pasar por la planificación, para llegar a la libertad¹⁶ (Benevolo, 1957: 143).

Aclaraba que esta situación no constituía ni un título de superioridad ni una razón de inferioridad de la época contemporánea, y no autorizaba a oponerla en un sentido absoluto a las épocas pasadas, porque hemos llegado a la situación actual a través de una serie continua de bien definidos pasajes documentables. Indicaba que, si esta instancia de conservación era un hecho definitivo o transitorio, y que pudiera ser que en el futuro no se tratase de un tema primordial en ese momento, no se podría prescindir de él.

La segunda objeción que planteaba Benevolo era que

conservar la arquitectura antigua significa inmovilizar todo vacío desnudo, desde el momento en que las funciones sociales a las que cumplían, y que son parte integral de su realidad, se desvanecen irremediabilmente. Es un reclamo abstracto, estetizante, que aísla un solo componente del cuerpo vivo de la

¹⁶ Cita original: "[...] poiché la conservazione non è un fatto spontaneo, occorre ottenerla con una serie di interventi organizzati. È un fatto artificioso? certamente, ma non più che le altre decisioni di ordine riflesso occorrenti per garantire l'ordinato sviluppo delle nostre città Qui sta la vera differenza tra la nostra epoca e le precedenti: nel diverso peso che l'azione riflessa a acquistato, rispetto all'azione immediata, è nell'esigenza di passare per la pianificazione, onde arrivare alla libertà".

*arquitectura, el figurativo, mientras ignora los demás. En el mejor de los casos, obtendremos objetos de museo, barrios y ciudades museo, no ciudades reales y barrios reales*¹⁷ (Benevolo, 1957: 144).

Benevolo apuntaba que una de las claves para conseguir la permanencia de los centros históricos era tener en cuenta que los edificios, la arquitectura, en realidad pueden acoger diferentes funciones a lo largo del tiempo, sin tener que, sus componentes formales, estar ligados forzosamente a la función original. Abogaba, así, por considerar las múltiples posibilidades que el proyecto de arquitectura podía explorar al proyectar un nuevo uso a un edificio, sin que estas transformaciones conllevasen la pérdida de la individualidad y el carácter del edificio.

Alegaba que el propio movimiento moderno había contribuido a debilitar el concepto romántico de que la obra de arte era un hecho concluso en sí mismo, perfecto y no desarrollable ulteriormente, ya que, bajo la óptica auspiciada por el movimiento moderno, el proyecto era visto como una investigación esencialmente continua, sin un momento conclusivo, donde la interrupción en realidad se decide en un momento concreto para pasar a la ejecución de la obra. Para Benevolo, la decisión de cesar en la investigación proyectual era más bien una decisión no de carácter estético, sino de orden moral, cuando el proyectista decide, como hombre, que debe separar de sí mismo la obra y comenzar a hacerla vivir en la realidad física.

Para él, conservar un edificio o un conjunto de edificios significaba contener las transformaciones potencialmente ilimitadas dentro de los límites que el edificio o barrio necesitaba para no perder su esencia. Por lo tanto, el objetivo al intervenir en los centros históricos debía ser mantener la concordancia entre los elementos formales y funcionales, explicando que, en este caso, al realizarse el proyecto el orden de los factores debía ser el contrario de lo que ocurre en las construcciones de nueva planta. En éstas, apuntaba el arquitecto, había una realidad económica y social inicial, a la que el proyecto arquitectónico daba forma. En los centros históricos, la forma física ya estaba dada y era el proyecto el que debía dotarlos de una base económica y social compatible con sus valores formales.

Benevolo apuntaba que esta operación, como es evidente, sólo podía realizarse a escala urbana o territorial, organizando a la ciudad para que los barrios antiguos tuviesen un destino, si no idéntico, al menos similar al original, y la acción de conservar pudiese adquirir un apoyo económico plausible.

Señalaba que había lugares en los que esta operación no era posible, y en ese caso se volvía a cuanto planteado al inicio de su razonamiento, en esos casos o se resignaba a su pérdida o los centros históricos debían conservarse como "objetos de museo" (Benevolo, 1957: 142), aludiendo además que era una situación que se daba para otros objetos artísticos, como las pinturas, las esculturas o los objetos de arte aplicada, por lo que esta situación de "musealización" no debía de ser excluida. Añadía que esta decisión se debía tomar considerando el conjunto de la ciudad en la cual estos objetos de museo, estas ruinas, quizá ya no le pertenecían en un sentido funcional, pero sí en sentido psicológico y, por lo tanto, la operación de aislamiento de los mismos, aunque artificiosa, podía ser natural e insertarse en el discurso urbano.

¹⁷ Cita original: "Conservare le architetture antiche significa immobilizzare ogni spoglia vuota, dal momento che le funzioni sociali a cui servivano, e che sono parte integrante della loro realtà, sono irrimediabilmente tramontate. Si tratta d'una pretesa astratta, estetizzante, che isola dal corpo vivo dell'architettura una sola componente -quella figurativa- ignorando le altre. Nel migliore dei casi otterremo oggetti da museo, quartieri e di città museo, non vere città e veri quartieri".

Benevolo cerraba su artículo planteando una cuestión fundamental, que para que se diera el problema de la conservación de los centros históricos, éstos debían seguir existiendo. Con esta reflexión introducía la situación en la Italia del momento, en la que se estaba produciendo un gran debate acerca de la conservación de los centros históricos,¹⁸ ya que las destrucciones y las amenazas al patrimonio artístico y paisajístico aumentaban con un ritmo frenético, y según Benevolo requerían de intervenciones prácticas que los contrarrestasen.

Reflexionaba sobre la irreversibilidad de estas situaciones de pérdida y que los mecanismos tradicionales de protección del patrimonio ya no eran válidos, y se hacía necesario encontrar unos nuevos que permitiesen frenar la situación.

Proponía que debía trabajarse en dos líneas de acción, una de largo recorrido y otra de emergencia, señalando que hasta que se aprobasen medidas definitivas y orgánicas, eran necesarias medidas provisionales en las que la organización, si era necesaria, se sacrificase en aras de la oportunidad.

Destacaba que el error más común era pensar que la sociedad se movía a la misma velocidad que las vanguardias culturales, y que el sistema de estas ideas se transfiriese tal cual a una realidad concreta.

Indicaba que el movimiento moderno se había opuesto al academicismo, que promovía un culto a lo antiguo rígido y abstracto, contrario a ideas como que el monumento es inseparable de su ambiente, la arquitectura inseparable de sus funciones sociales, y la conservación es un factor dinámico y no estático, que eran conceptos clave del Movimiento Moderno. Estas ideas, de vanguardia en aquel momento, según Benevolo, habían sido mal interpretadas por la sociedad, aceptando la parte negativa, es decir, la polémica contra la conservación de tipo académico, antes de haber comprendido su parte positiva, o sea, la necesidad de desarrollar nuevos y más modernos hábitos de respeto a lo antiguo.

Recordaba Benevolo, con gran ironía, que la historia enseñaba a no subestimar estas interpretaciones de orden formal, que si bien erróneas, habían adquirido un prestigio capaz de silenciar la oposición directa, y mencionaba como ejemplo a algunos urbanistas que en el pasado habían completado operaciones de *sventramento* o aislamiento de edificios en ciudades antiguas que entonces evitaban reproponer estas soluciones directamente, y hablaban de "intangibilidad de centros históricos para poder sugerir la construcción de sus propios edificios de nueva planta en los contextos históricos. El arquitecto establecía un paralelismo con los regímenes totalitarios que, a diferencia de cuanto sucedía antes de la Segunda Guerra Mundial, ahora sentían la necesidad de proclamarse democráticos y de organizar elecciones de vez en cuando para disimular su verdadera intención.

Indicaba que estos arquitectos ahora debían actuar "a cubierto" (Benevolo, 1957: 147), y según Benevolo se habían valido de la oposición al academicismo y a su idea de la conservación para que la opinión común se mostrase desfavorable hacia la protección de los centros históricos y les permitiese llevar a cabo sus proyectos.

Chueca abordaba este problema al principio de su artículo, viéndolo desde la perspectiva del poder de los técnicos, que no se detenían a reflexionar sobre el significado de la interpretación del progreso:

¹⁸ Fruto de este intenso debate en Italia es la denominada *Carta de Gubbio*, consultable en Associazione Nazionale Centri Storico-Artistici (1960) [<https://www.ancsa.org/la-storia-e-larchivio/la-prima-carta-di-gubbio-1960/>] (consultado el 27 de noviembre de 2021).

Lo mismo pasa y pasará con los técnicos en cuanto se sientan ungidos desde un principio y por consiguiente sin necesidad de avanzar. El pensar no les conducirá a nada y bastará una fidelidad a ciertos mitos, a ciertas fórmulas y una aversión a ciertos tabúes, para orientar su comportamiento (Chueca Goitia, 1965: 124).

Tras sus reflexiones, Benevolo apuntaba que la conclusión es que la legislación no se podía basar en la buena voluntad del pueblo ni poder ser aplicada con demasiada elasticidad, dejando un margen de interpretación que para él seguramente derivaría en la aplicación del menos eficaz para la protección de los centros históricos. Por ello, proponía que los procedimientos de emergencia respondiesen a dos características: que funcionaran de manera autónoma y respondieran a una autoridad central del Estado, en lugar de a las autoridades locales, indicando que a largo plazo se podría promover una legislación más cercana a los ciudadanos, pero que se necesitaba más tiempo para que esta solución fuera satisfactoria.

Retomaba el discurso de poner límites a la propiedad privada, que según Benevolo debía de estar liderado por el Estado, apuntando que, en muchas ocasiones, las dificultades que presentaba la negociación con los propietarios privados representaban para las administraciones locales un alivio al afrontar el problema de la redacción y la aplicación de un plan urbanístico.

Defendía que lo que debería de suceder en realidad era que las administraciones locales, que eran las adecuadas para que las visiones parciales y las competencias particulares, se controlasen recíprocamente, deberían reflejar las iniciativas que partían de los ciudadanos, y el Estado debería asumir las directrices generales, que según Benevolo sólo desde una actuación estatal podían ser resueltas con seriedad.

La convergencia de las ideas

El análisis de estos textos lleva a unos puntos de reflexión comunes entre Benevolo y Chueca, a la luz de sus lecturas e interpretación de las ideas de Gropius en torno a la ciudad histórica.

De un lado, con las ideas de Gropius, ambos teóricos convergen en la necesidad de razonar sobre los usos que se pueden dar a los edificios en los centros históricos, y ven una de las claves fundamentales para la supervivencia de la ciudad histórica. Los dos resaltan la idea fundamental de que son los usos por introducir en estos espacios los que se deben adaptar a la tipología existente, y no al contrario. Razonamiento que, aunque parece por completo lógico, durante las décadas posteriores se vio constantemente amenazado por el denominado *fachadismo*, fenómeno muy extendido en España en las décadas inmediatas al escrito de Chueca, y que aún pervive en muchas ciudades. Para entender este fenómeno podemos citar las reflexiones de Antón Capitel (2009) sobre cómo el *fachadismo* deriva de una consideración ambientalista, desligada por completo de la observación tipológica. Se mantiene la forma externa de los edificios, en una sola de sus dimensiones, la del alzado, para después eliminar el resto del edificio y proyectar uno completamente nuevo que sólo tendrá como vínculo el adaptarse a la altura y los vanos (no siempre) determinados por la fachada existente.

Esta operación denuncia las carencias de muchas de las leyes urbanísticas que se desarrollaron a partir de la entrada en vigor, veinte años después de que Chueca escribiese su artículo, de la vigente *Ley del Patrimonio Histórico Español*,¹⁹ que en la mayoría de los casos la desarrollan mediante instrumentos de planeamiento que protegen sólo los alineamientos, las alturas, el denominado *ambiente* de los centros históricos, permitiendo que se realicen

¹⁹ Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

estas operaciones que podríamos definir casi como de *scamotage* legal, que incluso manteniendo paradójicamente el mismo uso original, residencial en las plantas alzadas y comercial en la planta calle en la mayor parte de los casos, llevan en realidad a la destrucción del edificio histórico.

Chueca apuntaba ya la idea, que en periodo de democracia en España fue ampliamente adoptada en todo el país, de que “palacios y casonas pueden alojar muy bien organismos, corporaciones, edificios públicos” (Chueca Goitia, 1965: 135). Si bien, como señala Javier Rivera, había que tener en cuenta que muchos de estos proyectos de intervención sobreeserían años más tarde la indicación de “la no intervención ni violentación de los edificios históricos por las instituciones del Estado, en el parámetro de que tan importante es conservar alzados, como plantas y tipologías y, en consecuencia, usos y funciones” (Rivera, 1990: 29), refiriéndose a las intervenciones que se estaban llevando a cabo en aquel momento en España. Esta postura ponía de manifiesto que las instituciones españolas, en su “intención de monumentalizarse a sí mismas al ocupar monumentos” (Rivera, 1990: 29), en realidad estaban destruyendo y alterando gran parte de éstos, negando su propia significación de instituciones nuevas y jóvenes que, por estas operaciones, carecían de contenidos al buscar signos viejos y antiguos como si no pudiesen garantizar su razón de ser, por lo que optaban por manipular el pasado histórico a su favor.

Esta situación y otras similares que se han ido dando con la refuncionalización de los edificios patrimoniales de los centros históricos, acaecida en las cinco décadas transcurridas desde la escritura de los textos que hemos analizado, recae directamente en las decisiones de intervención que se toman al realizar estos proyectos, que no son objeto de este artículo, pero cabe señalar que sobre este argumento también apuntaba Chueca, cuya labor como arquitecto ayudante de la III Zona al servicio de la Dirección General de Bellas Artes, todavía es poco conocida,²⁰ en su texto señalaba ya a este problema como parte de las circunstancias que caracterizaban el panorama arquitectónico español:

Este espíritu ha llegado a contaminar a los propios arquitectos encargados de la restauración y conservación de nuestros monumentos, que a veces sienten un poco de rubor de su cometido y quieren cohonestarlo demostrando que también saben ser modernos. Y lo son a destiempo y fuera de lugar. Así las cosas, cómo va a extrañarnos que suceda lo que sucede (Chueca Goitia, 1965: 136).

Los tres pensadores confluían, además, en la necesidad de optar por una solución legislativa que permitiese salvaguardar el interés general en la conservación de los centros históricos en detrimento de los derechos de propiedad privada y de la actuación sin control de los especuladores inmobiliarios. Con diferentes propuestas, la conclusión transversal era que se tenía que implicar en un mayor grado a la población local en la defensa y salvaguarda de los centros históricos con diferentes mecanismos políticos y legislativos, pero teniendo en cuenta que esta población necesitaba de un mayor nivel de instrucción y cultura, preeminentemente visual para Gropius, pero también de naturaleza crítica y reflexiva, según apuntaban Chueca y Benevolo.

El análisis conjunto de estos tres textos, que giran en torno a algunas reflexiones de Gropius, aportando una visión que podríamos considerar como menos utópica y más ligada al caso concreto de dos países como España e Italia, de una riqueza patrimonial incuestionable y

²⁰ Ver en las referencias los estudios sobre este aspecto del perfil profesional de Fernando Chueca, realizados por Ascensión Hernández.

que en aquel momento estaban intentando dar una solución al acuciante problema de la destrucción de los centros históricos como consecuencia del desarrollo económico de aquellos años, resulta hoy en especial interesante.

Las casi seis décadas transcurridas desde su escritura no representan, sin embargo, una pérdida de vigencia de las cuestiones planteadas, todavía y siempre, como hemos indicado al inicio de este artículo, sin solución en lo que respecta al proyecto de intervención, que debe resolverse caso por caso, como indicaban estos maestros.

Los instrumentos legislativos y, sobre todo, la educación ciudadana y de los propios arquitectos, a la comprensión de la importancia de la conservación del patrimonio, y a la capacidad de moverse con destreza en la tradición y la historia de nuestras ciudades, son todavía asignaturas pendientes que en estos casi sesenta años han producido tanto casos ejemplares como rotundos fracasos.

Retomar las reflexiones expresadas por Fernando Chueca no es un ejercicio útil sólo para España y toda Europa, sino también para Sudamérica y Asia. Precisamente el desarrollo urbano de este continente, que ya diera lugar a las interesantísimas reflexiones recogidas en la conferencia *Anywise* (Davison, 1996) ha desencadenado recientemente en los análisis de uno de los teóricos de la arquitectura con más resonancia del momento, Rem Koolhaas, que afirma en su artículo sobre la paradoja de la protección de patrimonio arquitectónico "Preservation is overtaking us", motivada por sus recientes encargos en China, que cada vez protegen edificios más recientes, llegando al extremo de proteger arquitecturas recién construidas. Koolhaas ve en esta situación una oportunidad brindada por la legislación y las corrientes internacionales sobre conservación del pasado, puesto que es el único ámbito en el que, en una situación general en la que para el arquitecto se están produciendo muchas arquitecturas mediocres que amenazan nuestras vidas, la filosofía de la conservación todavía permite pensar a la arquitectura acerca de la producción de edificios de calidad, puesto que, en esta situación paradójica, se tiene que decidir de antemano qué construir para la posteridad, pues será conservado.

Una provocación del arquitecto neerlandés que ve en la conservación un origen de la arquitectura de calidad y que, tras la lectura de los tres artículos propuestos, retorna siempre al debate sobre la calidad del proyecto arquitectónico como uno de los ejes fundamentales que pueden asegurar el futuro de nuestros centros históricos, demostrando que las ideas recogidas en los tres artículos analizados siguen estando sobre la mesa al afrontar el devenir de las ciudades monumentales.

*



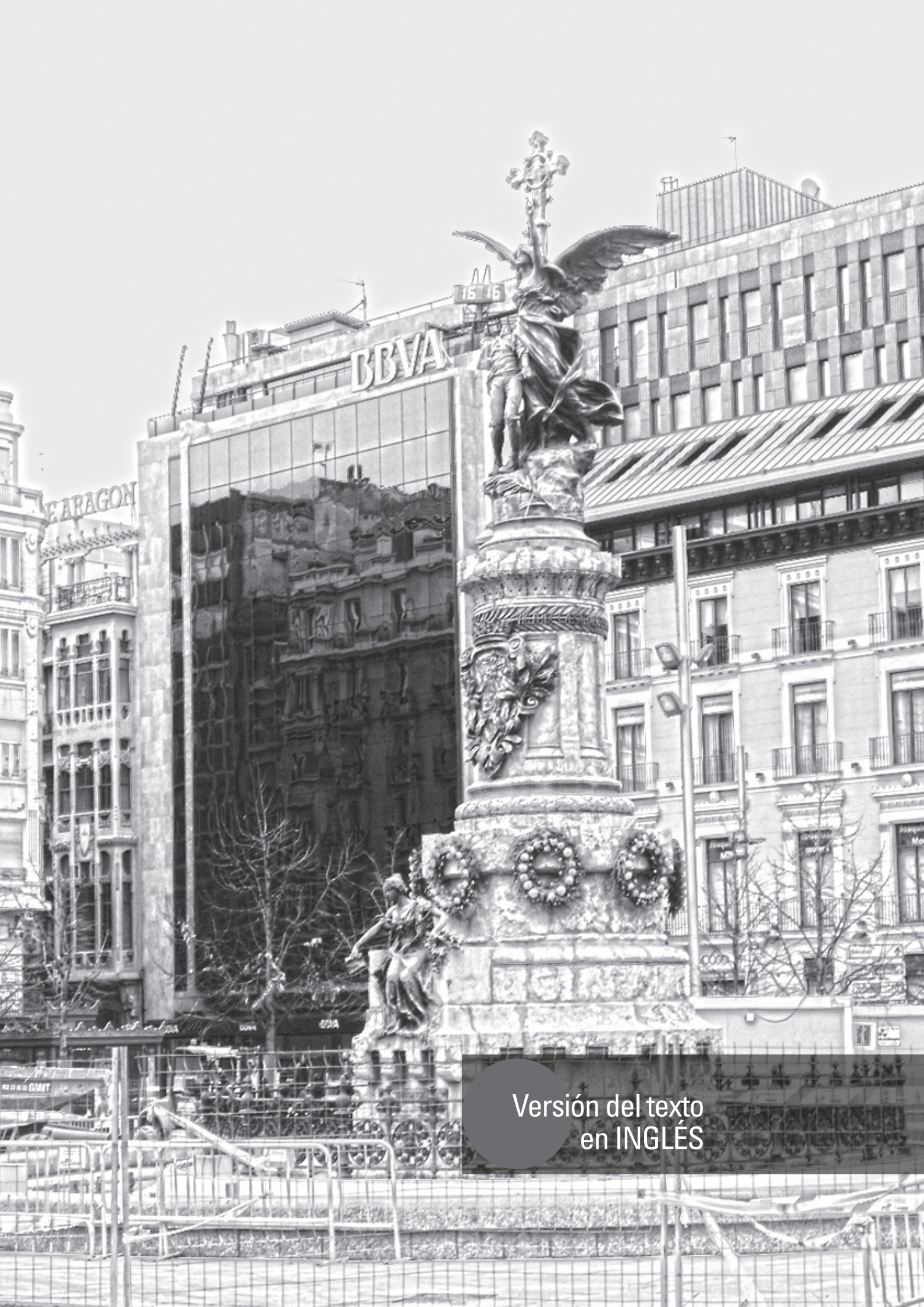
VICENZA (ITALIA) CORTE DEI BISSARI. Reflejo del edificio de oficinas del ayuntamiento de Vicenza en la 'Domus Comestabilis' de la Basílica Palladiana. *Imagen: Irene Ruiz Bazán.*



VICENZA (ITALIA) CORTE DEI BISSARI. Reflejo de la 'Domus Comestabilis' de la Basílica Palladiana en el edificio de oficinas del ayuntamiento de Vicenza. *Imagen: Irene Ruiz Bazán.*

Referencias

- Benet, Francisco (1963) "The Ideology of Islamic Urbanization", *International Journal of Comparative Sociology* IV (2): 211-226.
- Benevolo, Leonardo (1957) "La conservazione dei centri antichi e del paesaggio", *Ulisse* (27): 14, 45.
- Benevolo, Leonardo (1970) *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Laterza, Roma/Bari.
- Benevolo, Leonardo (1996) "Architettura", in: Corrado Stajano, *La cultura italiana del Novecento*, Laterza, Roma/Bari, pp. 43-87.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editorial, Madrid.
- Calvino, Italo (1972) *Le città invisibili*, Einaudi, Torino.
- Capitel, Antón (2009) *Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Davison, Cynthia (ed.) (1996) *Anywhise*, MIT Press, Massachusetts.
- Gropius, Walter (1959) *Architettura Integrata*, Arnaldo Mondadori, Milano.
- Gropius, Walter (1965) "Ambiente urbano y planificación", *Revista de Occidente* (23): 134-140.
- Gropius, Walter (2009) [1967] *Apollo nella democrazia*, Zandonai, Trento.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-rph Revista de Patrimonio* (10): 1-32.
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: María Isabel Álvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia (coords.), *Homenaje a Gonzalo Borrás*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca, 17 al 20 de mayo 2019*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1647-1658.
- Koolhaas, Rem (2014) *Preservation is overtaking us*, GSAPP Books, Columbia.
- Rivera Blanco, Javier (1990) "Restauraciones arquitectónicas y democracia en España", *BAU: Revista de Arquitectura, Arte y Diseño* (4): 24-41.
- Wagner, Martin and Walter Gropius (1943) "Cities' Renaissance", *The Kenyon Review* 5 (1): 12-33.



Versión del texto
en INGLÉS



Responses to Walter Gropius. Dialogues around the historic city. The questions raised by Fernando Chueca in “Historic cities (a drama of our time)”

IRENE RUIZ BAZÁN

Translation by Valerie Magar

[...] it is useless to establish whether Zenobia is to be classified among the happy cities or the unhappy ones.

It is not in these two species that it makes sense to divide the city, but in two others: those that continue through the years and mutations to give their shape to desires and those in which desires either succeed in erasing the city or are erased from it.¹

(Calvino, 1972: 41-42)

Abstract

This text analyzes Fernando Chueca's article “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” published in 1965 in the Revista de Occidente in response to the article published a few months earlier in the same magazine by the Bauhaus master Walter Gropius, contributing his vision of the destiny of the historic city. Gropius' ideas regarding this argument were also taken into account by Leonardo Benevolo, an Italian architect and historian whose professional figure is comparable to Fernando Chueca, to whom Gropius' ideas also served as a starting point to formulate his reflections on a pressing problem in Europe in the 1960s: the progressive destruction of the urban fabric of historic centers.

This text analyzes three practically contemporary texts, the one published by Walter Gropius, “Urban environment and planning” (1965), which gave rise to Fernando Chueca's essay “Historic cities (A drama of our times)” (1965), as well the one published by Leonardo Benevolo in 1957 in the journal Ulisse “La conservazione dei centri storici e del paesaggio.” These essays provide different reflections on the problem of the insertion of contemporary architecture in monumental ensembles, the necessity for citizen education, and political intervention in urban planning, issues that are still key today in addressing the problem of the continuity of historic cities.

Keywords: *historic cities, Fernando Chueca Goitia, Leonardo Benevolo, Walter Gropius.*

¹ Original quotation: “[...] è inutile stabilire se Zenobia sia da classificare tra le città felici o tra quelle infelici. Non è in queste due specie che ha senso dividere la città, ma in altre due: quelle che continuano attraverso gli anni e le mutazioni a dare la loro forma ai desideri e quelle in cui i desideri o riescono a cancellare la città o ne sono cancellati.”

Introduction. The validity of the ideas

As Ascensión Hernández (2019)² pointed out, the questions that the architect Fernando Chueca Goitia expressed in his article “Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)” published in the *Revista de Occidente* in March 1965,³ which we will analyze in this article, as well as other texts that address the problem of the conservation of historic cities, are still very topical today, even though more than half a century has passed since their publication.

In his essay, Chueca develops this highly complex argument in a series of questions and ideas, posed in the form of an open response to Walter Gropius, whose reflections on the historic city had been published in the same magazine months earlier;⁴ These conclude in what could almost be called a “call to arms” at various levels: cultural, social and state-based, in the interests of the active and militant defense of the preservation of historic cities, understood under the precepts that Chueca would continue to develop throughout his professional life.⁵

During the time that has passed since Chueca expressed his ideas, different thinkers, architects and urban planners have attempted to respond in some way to the issues raised in his article, in the form of essays, congresses and meetings of different range and scope, or with their architectural practice. This has not only confirmed the validity of some of the questions he raised but also, as Chueca himself anticipated, the difficulty in finding an answer to a problem that is becoming more and more pressing if we take into account the relatively recent phenomena of gentrification, abuse by mass tourism and the “museification” of some cities.

In this ever present condition of open debate, intrinsic to the discipline of architectural conservation and restoration, for which there are no univocal answers, it seems appropriate to take up his considerations and bring them in line with those expressed in the same years by Leonardo Benevolo, also in response to Walter Gropius’s reflections on the historic city published in the collection of essays *Architettura integrata*.⁶

The reading of both texts that reflect, among other arguments, on the introduction of new architecture types in historic centers following the precepts of the modern movement helps one to understand the scope of this controversy better and approach it from different perspectives.

In the same way, the re-reading of Gropius’ text, one of them recently proposed again in the same publication,⁷ recovers a valuable reflection on the future of historic cities, an issue that, as we have pointed out, is still without a clear solution. What is more, in the over five decades that have passed since the writing of these texts, we could affirm that the questions that in their conclusions, converging in a certain way as we will see, these three great theoreticians of architecture pointed out as a possible way of action to propose a sustainable future for historic centers, are still valid.

² Ascensión Hernández has presented a complete analysis of Fernando Chueca’s work in relation to the historic city in *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia* (Hernández Martínez, 2019).

³ The text of this article is taken from Hernández Martínez (2019). References to quotations used here follow this publication.

⁴ The article “Urban environment and planning” by Walter Gropius was published in volume 23 of the *Revista de Occidente* in February 1965 and re-published in volume 453 of the same journal in February 2019. References to quotations used in this text follow the 2019 publication.

⁵ See Hernández Martínez (2019).

⁶ *Architettura integrata* is a collection of texts published by Walter Gropius in 1955 reflecting his experience at Harvard. It was first translated into Italian in 1958 at the initiative of Bruno Zevi and published in 1959 by Arnoldo Mondadori.

⁷ See Gropius (1965) and the more recent publication Gropius (2019).

Walter Gropius' text "Urban environment and planning"

In February 1965, the issue 23 of the *Revista de Occidente* published the text "Urban environment and planning," signed by the Bauhaus master Walter Gropius. It was published together with the texts of Francisco Giner De Los Ríos "Letter to Ortega", P. José M. González Ruiz "Christianity and demutization," Tibor Déry "The circus" and Marc Sieber "Anti-colonialism."

The writing was based on a reflection on the "lack of education and the aesthetic-visual incapacity" (Gropius, 1965: 5) of the citizens, a factor that the architect considered one of the greatest obstacles for contemporary urban planners and architects, and that undoubtedly affected the problem of monumental ensembles. This was an argument that, at that time, constituted a pressing problem for architectural practice; this problem had to resolve the issue of the conservation of historic cities in the face of the accelerated process of post-war economic and social transformation that was taking place at that time.

Gropius reflected on the shift that had taken place from a value system "centered on the local and enclosed within national borders to the free world of exchange of experience, research and material goods." He noted that one of the results of this paradigm shift had been the consideration of art and architecture as superfluous disciplines, retained as a luxury. The architect, in turn, replied that they were, in fact: "The deeply rooted and spontaneous expressions of people who shared a common code, and could be trusted to respond appropriately whenever one of its members raised their voice or hand to employ them in a creative work"⁸ (Gropius, 1965: 6).

He developed this idea by explaining how this paradigm shift had thus detached tradition from the production of new arts and architecture, indicating that the result was the destruction of the coherence and unity of the urban environment, manifesting:

Let it be said that we have temporarily lost direction and that continuity, culturally understood, is threatened; only the determination and courage to live in line with the conquests of our mind, to practice what we believe, to unite what threatens to separate, and to choose the living and not the exhausted vein, can help us push tradition and continuity into the future⁹ (Gropius, 1965: 10).

He pointed out that even the most enlightened minds could fall into the temptation of "galvanizing the vestiges of the past to force them to participate in the activities of the present"¹⁰ (Gropius, 1965: 10), raising the question of what should be preserved and what should be demolished, alluding that it was an issue that obsessed "all cities proud of their past"¹¹ (Gropius, 1965: 10). For Gropius, it was necessary to study case by case since no single solution to these problems could be found. He pointed out that the idea of preserving certain urban structures that did not meet current needs, monumentalizing them, would end in failure if the citizens did not share the values that had made such urban organization possible in the face of the need to allow "the irruption of the instruments adjusted to their current way of living, be it vehicles or buildings"¹² (Gropius, 1965: 7).

⁸ Original quotation: "La expresión hondamente arraigada y espontánea de gentes que compartían un código común, y se podía confiar que respondería debidamente siempre que uno de sus miembros alzase voz o mano para emplearlas en una labor creadora."

⁹ Original quotation: "Dijérase que hemos perdido la dirección temporalmente y que la continuidad, culturalmente entendida, se halla amenazada, únicamente la determinación y el valor para vivir en consonancia con las conquistas de nuestra mente, para practicar lo que creemos, para aunar lo que amenaza con separarse, y para escoger el filón vivo y no el exhausto, pueden ayudarnos a impulsar la tradición y la continuidad hacia el futuro."

¹⁰ Original quotation: "galvanizar los vestigios pretéritos para hacerlos participar en las actividades del presente."

¹¹ Original quotation: "todas las ciudades orgullosas de su pasado."

¹² Original quotation: "la irrupción del instrumental ajustado a su actual forma de vivir, trátense de vehículos o de edificios."

This reflection represents the maturity of Gropius' thinking in comparison to other earlier texts such as "Cities' Renaissance" (Wagner and Gropius, 1943), written together with Martin Wagner, where the authors showed a preference for the construction of new neighborhoods and urban agglomerates following the principles of the modern movement and the implicit abandonment of historical centers, focusing the problem on merely economic aspects and advocating interventions that rehabilitated the cities: "along the sound way of perennial renewal according to the specific needs of the city and in accordance with ever-changing technological developments" (Wagner and Gropius, 1943: 28).

Gropius's proposal in this essay focused on finding architectural solutions to propose in the historical centers that would flee from the dazzling¹³ effect of the new contemporary architectures and represent models "fundamental and susceptible to development, growth and repetition"¹⁴ (Gropius, 1965: 8).

He pointed out as examples the street layouts of rue Rivoli in Paris, Beacon Street in Boston and the city of Bath in the United Kingdom.

He then went on to criticize the contemporary practice, pointing out that architects had ceased to deal with those areas of the historic city that, for the Bauhaus master, required architecture harmonized with the environment, which he called "gray" in his text (Gropius, 1965: 8). These had begun to be developed by commercial builders. When they had acted, they had used a variety of forms and techniques that had failed to maintain the rhythm and a mutual relationship with the pre-existing buildings.

Recognizing that the battle for unity had been practically lost at that time, he pointed out another problem that he considered fundamental for the development of the historic city: the private ownership of land and the obstruction this situation posed to the sensible development of the city.

Gropius argued that the right of the community should prevail over the right of the individual and that, therefore, the right to expropriate should be established, pointing out that a possible future development to solve this problem would be that, instead of perpetual individual property rights, the right to receive a royalty for life or for limited periods of time should be established.

Faced with the centralist position of urban planning at that time, he advocated that a central figure of power should not carry it out but from collective participation in planning decisions, where the center would be the citizen, a "cultured public"¹⁵ (Gropius, 1965: 8). He urged architects to avoid the temptation to act as "soloists" and to realize an architecture "carefully composed and free of stridency"¹⁶ (Gropius, 1965: 8) that could constitute a unifying element of urban planning, indicating that in the historic city the goal should not be regimentation, but harmonious integration.

¹³ This discourse is reinforced by the statement "Padecemos el estorbo de nuevos hallazgos personales más o menos brillantes que no pueden luego encajar en el ambiente arquitectónico, digno y mesurado, dotado de un estilo más bien impersonal y colectivo" ("We suffer from the hindrance of new, more or less brilliant personal discoveries that cannot then fit into the dignified and measured architectural environment, endowed with a rather impersonal and collective style") (Gropius, 1965: 8).

¹⁴ Original quotation: "fundamentales y susceptibles de desarrollo, crecimiento y repetición."

¹⁵ Original quotation: "público culto."

¹⁶ Original quotation: "cuidadosamente compuesta y libre de estridencias."

He ended his reflection by returning to the idea with which he began the text: that it was necessary to educate citizens in the appreciation of contemporary art and architecture to guide their cultural interests and promote a group consciousness that would allow the development of an urban environment that was both characteristic of contemporary times and harmonious with the past.

Fernando Chueca's response: "Historic cities (a drama of our times)"

Fernando Chueca's essay adopted in some of its passages the form of a reply to Walter Gropius' text which, as he himself indicated in his article, was the trigger for his:

Furthermore, an article by Walter Gropius, deeply pessimistic about the urban environment of our cities, was published in the Revista de Occidente; coming from such an author, it has greater importance and significance, and that article is partly the cause of this text. Suppose Gropius, the great renovator of our visual environment, the man who only a few years ago trusted the relationships of an architecture and an urbanism that he had promoted, feels perplexed. What will become of those of us who already had numerous doubts? (Chueca Goitia, 1965: 123).

The article, formulated as a response, reflects the fluid thinking of the Spanish historian, who acknowledges having written it "without method, but with compassion and to clarify our distressing circumstances" (Chueca, 1965: 132).

With the title "Historic cities (a drama of our time)," Chueca began by stressing the universality of the problem posed by preserving the historic city in relation to progress, which, according to him, could not be solved with state provisions, which he considered a "necessary but insufficient" complement (Chueca Goitia, 1965: 124). From the beginning of his reflections, Chueca proposed, along the lines of Gropius' text, that a "culture and citizen education" was what was necessary to face this problem (Chueca Goitia, 1965: 124). As an extension to this first approach, he cited in his article that international organizations such as the UNESCO and the Council of Europe "have taken action in the matter" (Chueca Goitia, 1965: 124), highlighting the declaration contained in the report on "La Défense et la mise en valeur des sites et ensembles historiques ou artistiques" by the Vienna professor Ludwig Weiss.

At the very moment in which Europe acquires an unprecedented economic and social momentum, and because of this momentum, the protection of the remnants of its past becomes an urgent necessity. Not only are the threats multiplying in direct proportion to this development, but the significance and importance of the threatened sites and monumental centers is becoming more evident every day (Weiss, in Chueca Goitia, 1965: 124).

The architect emphasized in his reflection that one of the great problems was the preponderance of technicians in all spheres of society, who only thought of "moving forward" (Chueca Goitia, 1965: 124) without stopping to think, to reflect on what was being done. He added to this situation the excessive bureaucratization, which in his opinion, worsened the matter. He proposed adopting a militant position "not going against this evil, is letting such evil prevail" (Chueca Goitia, 1965: 125). For Chueca, confronting the destruction of historic cities required reasoning about the whys and wherefores of this situation and debating it: "we should not fear finding the underlying cause of our thinking, just as we should not fear that others will find theirs and contradict us" (Chueca Goitia, 1965: 125).

To understand the reasons that were leading to the destruction of monumental cities, first of all, Chueca established a parallel between the destruction of the urban fabric of the historic city and cellular degeneration, indicating that unlike what happened in the field of biology, in the case of cities, we could know the causes of this degeneration "so many, so complex, their mutual relationship and dependence so intricate, that we get lost in their impenetrable labyrinth" (Chueca Goitia, 1965: 126). This which he synthesized in the idea accompanies, enlightens and educates, illustrates and educates" (Chueca Goitia, 1965: 126) the citizen, and where "the memory of noble deeds persists, and the outstanding achievements of his ancestors continue to live" (Chueca Goitia, 1965: 126) but that it had passed to an instrumental relationship with the city, in which it was seen as a place at the service of the capitalist system. For Chueca, this was one of the first causes that needed to be addressed, changing society's mentality through active education.

He reinforced this idea of the need to educate the citizen and take a militant position, citing the article by Walter Gropius, whose ideas, however, he considered to belong to an "an old ideology, which [the modern movement] has to support" (Chueca Goitia, 1965: 127), stressing that he kept faith that an intelligent education and some drastic measures could transform the current situation. In his response to Gropius, Chueca focused on refuting that the visual education that Gropius claimed as one of the solutions was not enough, indicating that Gropius demanded education should also meet other objectives that were not merely functional.

As we have seen, the Bauhaus master put "the problem of what is to be preserved and what is to be demolished"¹⁷ on the table (Gropius, 1965: 7), pointing out that it was a question that at that time and for which he recognized that there was no general answer. Gropius proposed that the conservation of "the old" could only be achieved "in places where the resulting decrease in productivity and habitability can be compensated"¹⁸ (Gropius, 1965: 7). One of the ideas he pointed out was to avoid "conservation for conservation's sake"¹⁹ (Gropius, 1965: 7), which would lead to the mistake of creating "dead and museum islands"²⁰ (Gropius, 1965: 7).

One of the possible ideas proposed by Chueca to respond to this situation was the creation of new cities that would alleviate these problems and respond to these needs, but without creating urban agglomerations around historic cities if these could jeopardize their relationship with the landscape, citing as an example the case of Toledo (Spain) and the proposal for its expansion, which he considered a mistake. He specified that these new cities should not be created around historic cities and their landscapes but in other less connoted places, adding that "humanity to make this attempt, considering from the beginning that this new city will soon cease to be new and will, in turn, begin to live as a historical entity" (Chueca Goitia, 1965: 130). In other words, the architect was more in favor of creating new cities that would become new historic cities than of creating extensions or new neighborhoods in historic cities.

The second aspect that Chueca answered to Gropius was that to achieve contemporary cities "functionally irreproachable and, moreover, beautiful, harmonious and orderly" (Chueca Goitia, 1965: 127), it was necessary to abandon the cities in which they had lived until then and "leave some as museums for tourists" (Chueca Goitia, 1965: 127), as Gropius himself warned, raising the question that these new cities would also one day become obsolete. To reinforce his ideas Chueca, quoting Francisco Benet in his study of the Islamic city (Benet, 1963), contrasts the parallax method (the transfer to other newly founded, more functional

¹⁷ Original quotation: "el problema de qué es lo que se debe preservar y lo que ha de demolerse."

¹⁸ Original quotation: "en lugares en los que la disminución de la productividad y la habitabilidad resultante pueda quedar compensada."

¹⁹ Original quotation: "conservar por conservar."

²⁰ Original quotation: "ínsulas muertas y de museo."

cities) with the palimpsest method, where the contemporary city overwrites the historic city. Chueca clarified later in his article that he was not opposed to the creation of new cities, but to their substitution.

On the idea anticipated by Gropius that the historic city could thus become a kind of museum, he further objected that "if the monumental cities belong to the entire humanity, they do not, therefore, cease to belong to their children and in that serious scrutiny, who is to inform dwellers of this or that locality that their city is bound to perish?" (Chueca Goitia, 1965: 128).

According to the Spanish historian, Chueca then delved into the relationship that the inhabitants establish with the city and the need for these to facilitate the rootedness achieved, thanks to the relationship that the city maintains with history.

He summarized the causes of the degeneration of historic centers in "ignorance and contempt" (Chueca Goitia, 1965: 133) of the citizens towards the historic city and the supposed incompatibility of contemporary life with the historic city.

He, therefore, proposed that the only possible solution for this coexistence was that of "conservation with a dose of transformation, greater or lesser depending on the case" (Chueca Goitia, 1965: 134), that is, to combine segregation, the creation of extensions, as long as these did not interfere with the historic landscape, with a rewriting, a transformation of the cities, that did not attack their form and that affirmed the "sameness of the city, the best that it is" (Chueca Goitia, 1965: 134). We will see later what solution the architect gave to this affirmation of the very character of the city.

He contradicted Gropius once again, asserting that it was not true that old cities were unsuitable for modern life, reinforcing that they were "very sweet to live in, as long as their structure is not abused" (Chueca Goitia, 1965: 134).

To achieve this coexistence, Chueca pointed out that heights and volumes should be maintained, with some exceptions, and that the uses to be installed in urban centers should "yield to the type of building and not vice versa, as it now happens that the building has to yield to uses for which it was not intended" (Chueca Goitia, 1965: 135).

For Gropius, the problem of the insertion of the new architecture in the urban context had to be approached from an aesthetic point of view, pointing out that exemplary architectural achievements that were not in the proper context could also be a "hindrance"²¹ (Gropius, 1965: 8) and appealed to a diffuse aesthetic culture, also in buildings considered minor in street layouts, to prevent these spaces from being occupied by structures that did not achieve "a common rhythm or close mutual relationship"²² (Gropius, 1965: 8), i.e., he advocated greater freedom when acting in urban centers, as long as an aesthetic balance could be maintained.

At this point, it is also worth recalling the ideas that in those same years, Cesare Brandi had expressed on the insertion of architecture that could be called "neutral" in the historical fabric so as not to contrast with the surrounding environment and on the insertion of another type of architecture, that designed according to the principles of the modern movement.

This idea of neutral tone, a concept developed for pictorial restoration, is referred to in Gropius' text as the "gray" areas (Gropius, 1965: 8), for which the founder of the Bauhaus proposed solutions that, from contemporary architecture, were harmonized with the environment and were susceptible to development, growth and repetition, that is, that found in their compositional foundations a resonance with the surrounding environment.

²¹ Original quotation: "estorbo."

²² Original quotation: "un ritmo común o una estrecha relación mutua."

Brandi, in his well-known *Theory of restoration* first published in 1963, stated in his reasoning on "Preventive restoration" that in the face of the possible insertion of these "neutral" architecture:

The reasoning behind a proposal to replace an unimportant building in a monumental context with a modern one of the same size, height and color, is only apparently logical – in reality it comes down to a sophistry. The substitution occurs with a building that has the right to call itself architecture, or with one that does not. If the building does not qualify as architecture, it is clear that it cannot justify the destruction of a status quo, which historically continue as it is (for the historical can give way only to the aesthetic) (Brandi, 2005: 83)

On the other hand, regarding the possibility of inserting in the historic center's buildings of contemporary architecture, designed following the principles of the modern movement, he stated:

if the building is felt to qualify as architecture (that is art), given the contrasting spatial qualities that personify modern architecture, the insertion of truly modern architecture in an ancient context is unacceptable. Therefore, whether we are speaking of real architecture or not, the alteration of an ancient architectural environment by replacing parts that make up its connective tissue cannot be permitted. This tissue, albeit amorphous, is still of the same period, and has historical validity (it is obvious that among these hypotheses, none have even touched upon 'stylistic falsification') (Brandi, 2005: 83)

This position, considered by many as *passeistic*, actually left the door open to the insertion of another type of architecture, one that, unlike that produced supposedly under the principles of the modern movement, whose break with the past was programmatic, could include in its spatial conception, proper integration with the historical architecture; in other words, that architecture that, from a contemporary language was nevertheless sensitive to the context and the spatiality required by the surrounding buildings.

As we have seen, the conclusion reached by Chueca in his text on the introduction of new architecture and extensions in the historical city was that it should promote the application of the explained methods of parallax and palimpsest. These, in turn, should be applied with "great tact and intelligence"²³ (Chueca Goitia, 1965: 134) to allow the conservation of the historical city with an admissible part of the transformation that would not make it lose its essence, reiterating that the city should not leave its planning in the hands of economic dictates.

Chueca continued in his text by stressing that the state of crisis the historic cities had reached was due to the lack of awareness of the current citizen about the importance of the city, alleging that "This latent plebiscite, for which the majority condemns the city without knowing what it is and what it means, is the one that can end one of our most fabulous spiritual riches if we do not face it with a minoritarian, but powerful patriotic outcry"²⁴ (Chueca Goitia, 1965: 132).

The solution proposed by Chueca was, in line with Gropius' thinking, the education of the citizen, in which he argued that it was necessary to involve the most prestigious intellectuals, who up to that moment, according to the historian, had been "sparing in the estimation of visual culture without understanding the dangers that its dullness and its progressive

²³ Original quotation: "sumo tacto e inteligencia."

²⁴ Original quotation: "Este plebiscito latente, por el que la mayoría condena a la ciudad sin saber lo que es ni lo que significa, es el que puede terminar con una de nuestras mayores riquezas espirituales, si no le enfrentamos un clamor minoritario pero de gran alcance patriótico."

disappearance entail”²⁵ (Chueca Goitia, 1965: 132-133), adding that “intellectual, absorbed by bookish and literary themes, generally remains unmoved by the growing brutality that is drying up the sources of aesthetic perception, destroying the horizon of our nearby visual world”²⁶ (Chueca Goitia, 1965: 133).

Chueca also made what could be considered a real *call to arms* of the citizens’ movement, which should defend their heritage in an increasingly cultivated and conscious way, and attacked the architects of that time very harshly, indicating that they did not have enough architectural culture, since the teaching of architecture in Spain had become too technical having been integrated into the technical schools and having left aside the teaching of history. He also alluded to a generalized attitude of the younger architects to deny the past, the culture “and even our climate”²⁷ (Chueca Goitia, 1965: 136), which did not allow them to carry out projects that were integrated into the historical context. Moreover, he considered this attitude a kind of “machismo, badly applied and of the worst style”²⁸ (Chueca Goitia, 1965: 136), alluding that the condescension toward the old was interpreted “as a weakness, as a lack of convictions, as the evidence of little creative energy”²⁹ (Chueca Goitia, 1965: 135-136). That is to say, in a certain way, he took up the idea of Gropius and of Brandi, in which underlies the idea that one should not outright reject all insertion of new architecture in historic centers but that these should be designed following the constructive and typological tradition and understanding the characteristics of the place, responding to a good project – “a construction that deserves to be called architecture” as Brandi would say.

He concluded his text with a line of thought very similar to Gropius’s, defending the extreme that, if necessary, monumental cities should be nationalized, seizing and alienating their land “for the benefit of the owners themselves”³⁰ (Chueca Goitia, 1965: 137). He proposed that the concept that should be developed was that, in reality, the owner of real estate in historic centers should be considered a “free tenant of the State for an indefinite period”³¹ (Chueca Goitia, 1965: 137) to prevent anyone from having lucrative ambitions on that land.

Other answers to Gropius. “The conservation of historical centers and landscape” by Leonardo Benevolo

In Italy, Gropius’ position on the insertion of the new architecture in the urban context was also assimilated and theorized by Leonardo Benevolo,³² an Italian figure comparable in certain aspects to Fernando Chueca. Benevolo (1923-2017) was also an architect and influential historian. They combined his teaching work at the faculties of architecture in Rome, Florence, Venice, and Palermo with his professional career, constructing buildings such as the headquarters of the Bologna Fair and making attractive urban plans such as Ascoli Piceno, the historic center of Bologna, Monza, or the new neighborhood of San Polo in Brescia.

²⁵ Original quotation: “Parcos en la estimación de una cultura visual, sin entender los peligros que entraña su embotamiento y su progresiva desaparición.”

²⁶ Original quotation: “el intelectual absorbido por los temas libresco y literarios, en general permanece impasible ante la creciente brutalidad que está secando las fuentes de la percepción estética, destruyendo el horizonte de nuestro mundo visual cercano.”

²⁷ Original quotation: “y hasta nuestro clima.”

²⁸ Original quotation: “misapplied “male chauvinism” and of the worst style.”

²⁹ Original quotation: “machismo, mal aplicado y del peor estilo.”

³⁰ Original quotation: “a beneficio de sus poseedores.”

³¹ Original quotation: “arrendatario gratuito del Estado por tiempo indefinido.”

³² Leonardo Benevolo presents in his writings interesting interpretations on Gropius’ writing, besides the one presented in this article a clear reference will also be the text of Gropius published in 1967 in *Italia Apollo nella democrazia* treated in the set of essays *L’architettura delle città nell’Italia contemporanea*, Roma Bari 1998 and in the chapter “Architettura” in *La cultura italiana del Novecento*, by C. Stajano (1996).

In 1957 he published an article³³ in the magazine *Ulisse* reflecting on a particular issue published by the Italian weekly *Epoca* in the section "Italia domanda"³⁴ in which different critics and architects were invited to reflect on the question "Having to insert a modern construction in an ancient environment, in what style you should design it"³⁵ (Benevolo, 1957: 139). Analyzing these answers, Benevolo outlined two ways to consider the problem: the first was that once the designer had received the commission, he no longer had to consider whether or not to build in that place since that decision had already been made, and he should, therefore, concentrate on how to construct the building he had been commissioned to create. In this case, Benevolo pointed out, the designer, in possession of all the data on the problem, could decide how to design his solution (the building) with a much greater knowledge of the cause than the hypothetical legislator, who had had less time to consider the solution. Therefore, the architect tended to try to escape from the regulations formulated under a general hypothesis and realized that the only real guarantee for a good project was his sensitivity.

The second way Benevolo considered was that of the urban planner, who did not consider the particular case but the general praxis. He pointed out the example that inserting a new isolated building in the center of Florence could theoretically be a good choice if a good architect did it, but that the two conditions above, inserting a new architecture and that a good architect did it, could not be maintained from a general point of view. If replacing an old building was allowed, it could not be forbidden not to do the same with the rest, and the quality of the projects to be carried out could not be controlled *a priori*. Therefore, the question of how to design the insertion of new buildings in the historical context for a town planner involved not only imposing a regulation, project links for the construction of an isolated building but also reasoning about these centers globally, in their value as organisms where each part is necessary for the integrity of the whole.

This situation opened two questions for Benevolo: the ancient environment should be preserved, and if this preservation was admissible in its relationship with the rest of the city if any demolition and reconstruction of buildings should be generally excluded, limiting interventions to internal improvements without changing the nature and character of the buildings. If, on the contrary, this environment could, or should, be sacrificed for unavoidable necessities, then it was worth "abolishing it radically"³⁶ (Benevolo, 1957: 140).

The solution proposed by Benevolo, which theoretically would be to find a point of "dynamic balance," was to analyze whether architecture should express the "individual temperament"³⁷ (Benevolo, 1957: 140) as an exercise of the architect's personality, which takes into account the surrounding environment, but produces a work capable of changing the future of the urban fabric, or whether, on the contrary, the value of the urban whole should be placed before the value of the project of each building.

Benevolo mentioned the position of Ernesto Nathan Rogers, which can be traced back to the first possibility, to let the environmental conditions, like the rest of the issues raised by the project, be assimilated from the architectural project itself on a case-by-case basis.

³³ Benevolo (1957). For the references of the quotations in this text, reference is made to the republication of this article in the book Benevolo (1970).

³⁴ "Italy asks".

³⁵ Original quotation: "Dovendo inserire una costruzione moderna in un ambiente antico, in che stile si dovrà progettarela."

³⁶ Original quotation: "abolirlo radicalmente."

³⁷ Original quotation: "temperamento individual."

To develop his arguments, the Italian historian cited the ideas of Walter Gropius, taken from the translation of a collection of texts *Architettura integrata* (Gropius, 1959), explaining that all building products should be considered as a unitary activity, which society delegates, building by building, to certain people, but that this building production, this urban fabric, had a global value that conditioned and was preeminent to that of the individual building.

Benevolo quoted verbatim the following paragraph:

*Over the course of my life, I have become increasingly convinced that the custom of architects to interrupt the prevailing fabric of uniformly dissociated architecture with a beautiful building is wholly inadequate and that instead we must seek a new order of values based on components that are capable of creating an integrated expression of the thought and feeling of our time*³⁸ (Gropius, 1959: 7).

According to Benevolo, this did not lead to denying the absolute freedom of the designer but to require him to analyze in-depth the decision-making process that must be put into action to construct a building.

Thus, on the one hand, the design of the building itself should be considered in an executive manner, and on the other hand, the project system should be formulated beforehand, on an urban scale.

He thus established that the project should be worked on at a different scale and with different time frames, which would prevent all decisions from falling on the shoulders of a single person, the designer of the building. He argued that the architect's independence could be an error of perspective since any job is, in fact, the result of a *collective work*, whose decision has been to delegate to the architect the task of designing the building. Therefore, the problem of the decisions to be taken when designing new architecture in historic centers, as Gropius proposed, should not only be the responsibility of the architect who designed the building. Still, it was a problem of urban planning and should be raised primarily at the urban scale and be mediated by "the material and spiritual components that determine the structure of the city"³⁹ (Benevolo, 1957:142).

For Benevolo, only after this formulation, and in the terms thus established, the old buildings and neighborhoods could be considered the "pre-existences" for later interventions.

For Benevolo, therefore, Gropius took up two ways of considering the problem of the insertion of the new architecture in the historic city, and defended that these were not dialectical or opposing positions. The synthesis, he reaffirmed, was to be found in the second tendency, which for Benevolo was the main thesis of the modern movement, "which understands the legitimacy of the first tendency and places it in the right light"⁴⁰ (Benevolo, 1957: 142).

According to this line, modern culture had come to recognize, in increasingly decisive terms, the impossibility of solving the problem of coexistence between the ancient and the modern at the architectural level, relying on the sum of individual constructive initiatives, and considering historic centers as unitary organisms. Therefore, applying the precepts

³⁸ Original quotation: "Nel corso della mia vita mi sono sempre più convinto che la consuetudine degli architetti di interrompere il tessuto prevalente dell'architettura uniformemente dissociata con un bell'edificio è del tutto inadeguata, e che piuttosto noi dobbiamo cercare un ordine nuovo di valori basato su componenti che siano in grado di creare un'espressione integrata del pensiero e del modo di sentire del nostro tempo."

³⁹ Original quotation: "los componentes materiales y espirituales que determinan la estructura de la ciudad."

⁴⁰ Original quotation: "que comprende la legitimidad de la primera tendencia y la coloca en la luz correcta."

of the modern movement led to the reasoning that the only reasonable procedures were integral conservation or destruction (Benevolo, 1957: 142). And hence, as we have seen, the considerations of the impossibility of introducing modern architecture in historic centers were raised by Cesare Brandi.

Benevolo pointed out that when faced with the need to decide whether a historic center should be fully preserved or demolished, which had been gradually making its way, two objections had to be considered.

The first consideration raised by the Italian architect was that all epochs have freely transformed the urban environments received from previous eras, that palimpsest of which Chueca speaks. In contrast to the extreme conservation, or the apparent simplification of the problem that could be "historicizing" contemporary contributions, Benevolo objects that at this time, the relationship with the past, unlike what happened in previous periods, the current situation was centered on a critical and historical reflection on the past, rather than on the "immediacy of a tradition"⁴¹. Still, Benevolo defended that the contemporary era should also leave its legacy in the city, but this legacy could not deny its contemporary duty to dialogue with the need for conservation, unlike what had happened in previous historical times.

On this idea, he affirmed:

[...] since conservation is not a random fact, it must be achieved through a series of organized interventions. Is it an artificial fact? Certainly, but no more than the other reflexive decisions necessary to guarantee the orderly development of our cities. Here lies the real difference between our era and previous ones: the different weight that reflexive action has acquired, compared to immediate action, is the need to go through planning to arrive at freedom⁴² (Benevolo, 1957: 143).

He clarified that this situation constituted neither a title of superiority nor a reason of inferiority of the contemporary epoch and did not authorize an absolute opposition to past ages because we have arrived at the present situation through a continuous series of well-defined, documentable passages. He indicated that whether this instance of preservation was a definitive or transitory fact and that it might be that in the future, it would not be a primary subject at that time, it could not be dispensed with.

The second objection raised by Benevolo was that:

Preserving ancient architecture means immobilizing every empty space since the social functions for which it was used and which are an integral part of its reality have irremediably disappeared. This abstract, aesthetic claim isolates from the living body of architecture only one component -the figurative one- ignoring the others. In the best-case scenario, we will obtain museum objects, neighborhoods, and museum cities, not real cities and real neighborhoods⁴³ (Benevolo, 1957: 144).

⁴¹ Original quotation: "inmediatez de una tradición."

⁴² Original quotation: "[...] poiché la conservazione non è un fatto spontaneo, occorre ottenerla con una serie di interventi organizzati. È un fatto artificioso? certamente, ma non più che le altre decisioni di ordine riflesso occorrenti per garantire l'ordinato sviluppo delle nostre città. Qui sta la vera differenza tra la nostra epoca e le precedenti: nel diverso peso che l'azione riflessa a acquistato, rispetto all'azione immediata, è nell'esigenza di passare per la pianificazione, onde arrivare alla libertà."

⁴³ Original quotation: "Conservare le architetture antiche significa immobilizzare ogni spoglia vuota, dal momento che le funzioni sociali a cui servivano, e che sono parte integrante della loro realtà, sono irrimediabilmente tramontate. Si tratta d'una pretesa astratta, estetizzante, che isola dal corpo vivo dell'architettura una sola componente -quella figurativa- ignorando le altre. Nel migliore dei casi otterremo oggetti da museo, quartieri e di città museo, non vere città e veri quartieri."

Benevolo pointed out that one of the keys to achieving the permanence of historic centers was to consider that buildings, and architecture, can accommodate different functions over time without their formal components being necessarily linked to the original function. He, therefore, advocated taking into account the multiple possibilities that the architectural project could explore when designing a new use for a building without these transformations entailing the loss of the building's individuality and character.

He argued that the modern movement itself had contributed to weakening the Romantic concept that the work of art was a fact concluded in itself, perfect, and not subject to further development, since under the perspective sponsored by the modern movement, the project was seen as essentially continuous research, without a conclusive moment, where the interruption is decided at a specific moment to move on to the execution of the work. For Benevolo, the decision to cease design research was instead a decision not of an aesthetic nature but of a moral order, when the designer decides, as a man, that he must separate the work from himself and begin to make it live in physical reality.

For Benevolo, preserving a building or a group of buildings meant containing the potentially unlimited transformations within the limits that the building or neighborhood needed in order not to lose its essence. Therefore, the objective when intervening in historic centers should be to maintain the concordance between formal and functional elements, explaining that in this case, when the project was carried out, the order of the factors should be the opposite of what happens in new construction. In these, the architect pointed out an initial economic and social reality to which the architectural project gave form. In historic centers, the physical form was already given, and it was the project that had to provide them with an economic and social base compatible with their formal values.

Benevolo pointed out that this operation, as is evident, could only be carried out on an urban or territorial scale, organizing the city so that the old districts would have a destiny, if not identical, at least similar to the original, and the action of conservation could acquire plausible economic support.

He immediately pointed out that there were places where this operation was not possible, and in that case, he returned to what he had stated at the beginning of his reasoning; in those cases, either he resigned himself to their loss, or the historic centers had to be conserved as "museum objects" (Benevolo, 1957:142), also alluding that it was a situation that occurred for other artistic objects, such as paintings, sculptures or objects of applied art, and therefore this situation of "museification" should not be excluded. He also added that this decision should be made taking into account the city as a whole, in which these museum objects, these ruins, perhaps no longer belonged to it in a functional sense but in a psychological sense and, therefore, the operation of isolating them, although artificial, could be natural and inserted into the urban discourse.

Benevolo closed his article by raising a fundamental question that for the problem of the conservation of historic centers to arise, they had to continue to exist. With this reflection, he introduced the situation in Italy at the time, in which a great debate on the conservation of historic centers⁴⁴ was taking place, since the destruction and threats to artistic and landscape heritage were increasing at a frenetic pace and, according to Benevolo, required practical interventions to counteract them.

⁴⁴ A result of this intense debate in Italy was the so-called *Charter of Gubbio* which can be accessed at the Associazione Nazionale Centri Storico-Artistici (1960) [<https://www.ancsa.org/la-storia-e-larchivio/la-prima-carta-di-gubbio-1960/>] (accessed on 27 November 2021).

He reflected on the irreversibility of these loss situations and that the traditional mechanisms of heritage protection were no longer valid. It was necessary to find new ones that would make it possible to curb the situation.

He proposed that work should be done along two lines of action, one long-term and the other emergency, pointing out that until definitive and organic measures were approved, provisional measures were necessary for which organization, if necessary, would be sacrificed for the sake of expediency.

He pointed out that the most common mistake was to think that society moved at the same speed as the cultural avant-garde and that the system of these ideas was transferred as it was to a concrete reality.

He proposed that the modern movement had opposed academicism, which promoted a rigid and abstract cult of the old, contrary to ideas such as that the monument is inseparable from its environment and architecture inseparable from its social functions. Conservation is a dynamic and not a static factor, which were critical concepts of the Modern Movement. These ideas, avant-garde at the time, according to Benevolo, had been misinterpreted by society, accepting the negative part, i.e., the polemic against academic conservation, before having understood its positive aspect, i.e., the need to develop new and more modern habits of respect for the old.

Benevolo recalled with great irony that history taught us not to underestimate these interpretations of formal order, even if erroneous, that had acquired a prestige capable of silencing direct opposition and mentioned as an example some urban planners who in the past had completed operations of *sventramento* or isolation of buildings in old cities that at that time avoided re-proposing these solutions directly and spoke of "intangibility of historical centers to be able to propose the construction of their new buildings in historical contexts. The architect drew a parallel with totalitarian regimes, which, unlike before World War II, now felt the need to proclaim themselves democratic and to organize elections from time to time to conceal their true intention.

He indicated that these architects now had to act "undercover"⁴⁵ (Benevolo, 1957: 147). According to Benevolo, they had used their opposition to academicism and its idea of conservation to make common opinion unfavorable toward the protection of historical centers and allow them to carry out their projects.

Chueca addressed this problem at the beginning of his article, seeing it from the perspective of the power of the technicians, who did not stop to reflect on the meaning of the interpretation of progress:

The same will happen with the technicians as soon as they feel anointed from the start, and therefore without the need to advance. Thinking will lead them nowhere, and fidelity to certain myths, formulas, and an aversion to certain taboos will suffice to guide their behavior (Chueca Goitia, 1965: 124).

After his reflections, Benevolo pointed out that the conclusion was that legislation could not be based on the goodwill of the people, nor could it be applied with too much elasticity, leaving a margin of interpretation that, for Benevolo, would surely result in the application of the least effective for the protection of historic centers. For this reason, he proposed that the emergency procedures respond to two characteristics: that they should have autonomous

⁴⁵ Original quotation: "a cubierto."

functioning and respond to central State authority rather than to local authorities, indicating that in the long term, it would be possible to promote legislation closer to the citizens, but that more time was needed for this solution to be satisfactory.

He resumed the discourse of setting limits to private property, which according to Benevolo, should be led by the State, pointing out that, on many occasions, the difficulties presented by the negotiation with private owners represented for local administrations a relief when facing the problem of drafting and implementing an urban plan.

He argued that what should actually happen was that the local administrations, who were the right ones for the partial visions and the particular competencies to control each other, should reflect the initiatives coming from the citizens. The state should assume the general guidelines, which according to Benevolo, could only be seriously solved by state action.

The convergence of ideas

The analysis of these texts leads to some common points of reflection between Benevolo and Chueca in the light of their readings and interpretation of Gropius' reflections on the historic city.

On the one hand, having developed Gropius' ideas, both theorists converge on the need to reason regarding the uses that can be given to buildings in historical centers and see this reasoning as one of the fundamental keys to the survival of the historic city. Both highlight the fundamental idea that the uses to be introduced in these spaces should be adapted to the existing typology and not the other way around. Reasoning that, although it seems absolutely logical, during the following decades was constantly threatened by the so-called *façadism*, a phenomenon that was widespread in Spain in the decades immediately following the writing of Chueca and that still survives in many cities. To understand this phenomenon, we can cite the reflections of Antón Capitel (2009) on how *façadism* derives from an environmentalist consideration, wholly detached from typological observation. The external form of the buildings is maintained, in only one of its dimensions, that of the elevation, to later eliminate the rest of the building and project a completely new one that will only have a link to adapt to the height and the spans (not always) determined by the existing façade. This operation denounces the shortcomings of many of the urban planning laws that were developed after the entry into force, twenty years after Chueca wrote his article on the current *Ley del Patrimonio Histórico Español*,⁴⁶ which, in most cases, are developed through planning instruments that protect only the alignments, heights, the so-called environment of historical centers, allowing these operations to be carried out, which we could almost define as legal *sabotage*, that even paradoxically maintaining the same original use, residential on the upper floors and commercial on the ground floor in most cases, actually lead to the destruction of the historic building.

Chueca already pointed out that during the period of democracy in Spain, it was widely adopted throughout the country that "palaces and large houses can accommodate house organizations, corporations and public buildings"⁴⁷ very well (Chueca Goitia, 1965: 135). However, as Javier Rivera points out, it should be borne in mind that many of these intervention projects would years later overrule the indication "The non-intervention and non-violation of historic buildings by State institutions, in the parameter that it is as important to conserve elevations, floors and typologies and consequently, uses and functions"⁴⁸ (Rivera, 1990: 29), referring to the interventions that were being carried out at that time in Spain. This position showed that Spanish institutions, in their "intention to monumentalize themselves

⁴⁶ Law 16/1985, dating from 25 June, Ley del Patrimonio Histórico Español.

⁴⁷ Original quotation: "palacios y casonas pueden alojar muy bien organismos, corporaciones, edificios públicos."

⁴⁸ Original quotation: "La no intervención ni violentación de los edificios históricos por las instituciones del Estado, en el parámetro de que tan importante es conservar alzados, como plantas y tipologías y en consecuencia, usos y funciones."

by occupying monuments”⁴⁹ (Rivera, 1990: 29) were actually destroying and altering a large part of these, denying their significance as new and young institutions that lacked, by these operations, content by seeking old and ancient signs as if they could not guarantee their reason for being, so they chose to manipulate the historical past in their favor.

This situation and other similar ones that have been occurring with the refunctionalization of the historic buildings of the historic centers in the five decades since the writing of the texts we have analyzed falls directly on the decisions of intervention that are taken when carrying out these projects, which are not the subject of this article. Still, it should be noted that Chueca, whose work as assistant architect of the III Zone in the service of the General Directorate of Fine Arts is still little known,⁵⁰ also pointed to this argument in his text, which already pointed to this problem as part of the circumstances that characterized the Spanish architectural panorama:

This spirit has even contaminated the very architects in charge of the restoration and conservation of our monuments, who sometimes feel a bit ashamed of their mission and want to cover it by showing that they also know how to be modern. And they do this by being untimely and out of place. As it is, why should we be surprised by what is happening? (Chueca Goitia, 1965: 136).

The three thinkers also agreed on the need to opt for a legislative solution that would safeguard the general interest in conserving historical centers to the detriment of private property rights and the uncontrolled actions of real estate speculators. Through different proposals, the transversal conclusion was that the local population had to be involved to a greater degree in the defense and safeguarding of historic centers through various political and legislative mechanisms, but bearing in mind that this population also needed a higher level of education and culture, for Gropius predominantly visual, but also of a critical and reflective nature, as Chueca and Benevolo pointed out.

The joint analysis of these three texts, which revolve around some of Gropius’ reflections, provides a vision that we could consider less utopian and more linked to the specific case of two countries such as Spain and Italy, with an unquestionable wealth of heritage and which at that time were trying to find a solution to the pressing problem of the destruction of historic centers as a result of the economic development of those years, is particularly interesting today.

The nearly six decades that have passed since their writing do not represent, however, a loss of validity of the issues raised; still and always, as we have indicated at the beginning of this article, without a solution related to the intervention project, which must be resolved case by case, as noted in these teachers.

The legislative instruments and, above all, the education of citizens, and architects themselves, to understand the importance of heritage conservation and the ability to move skillfully in the tradition and history of our cities are still an unfinished business that, in these nearly sixty years, has produced both exemplary cases and resounding failures.

Returning to the reflections expressed by Fernando Chueca is not only a valuable exercise for Spain and Europe but also for South America and Asia. Precisely the urban development of this continent, which already gave rise to the very interesting reflections collected in the *Anywise* (Davison, 1996) conference, has recently triggered the thoughts of one of the most

⁴⁹ Original quotation: “intención de monumentalizarse a sí mismas al ocupar monumentos.”

⁵⁰ Ver en las referencias los estudios sobre este aspecto del perfil profesional de Fernando Chueca realizados por Ascensión Hernández.

resonant architectural theorists of the moment, Rem Koolhaas, who states in his article on the paradox of the protection of architectural heritage "Preservation is overtaking us" motivated by his recent commissions in China, which increasingly protect more recent buildings, going so far as to protect newly built architectures. Koolhaas sees in this situation an opportunity provided by legislation and international currents on the preservation of the past, since it is the only area where, in a general case where for the architect many mediocre architectures are being produced that threaten our lives, the philosophy of preservation still allows architecture to reflect on the production of quality buildings, since, in this paradoxical situation, one has to decide beforehand what to build for posterity, since it will be preserved.

A provocation of the Dutch architect who sees in conservation an origin of quality architecture, and after reading the three proposed articles, always returns to the debate on the quality architectural project as one of the fundamental axes that can ensure the future of our historical centers, demonstrating that the ideas contained in the three articles analyzed are still on the table when facing the future of the monumental cities.

*



HISTORIC CENTER OF ZARAGOZA (SPAIN). Reflection of the building of the Palacio de la Diputación of Zaragoza (1840) in the curtain wall of the seat of the Banco BBVA (1970s). *Image: Carlos Ruiz Bazán.*

References

- Benet, Francisco (1963) "The ideology of Islamic urbanization," *International Journal of Comparative Sociology* IV (2): 211-226.
- Benevolo, Leonardo (1957) "La conservazione dei centri antichi e del paesaggio", *Ulisse* (27): 14-45.
- Benevolo, Leonardo (1970) *L'architettura delle città nell'Italia contemporanea*, Laterza, Roma/Bari.
- Benevolo, Leonardo (1996) "Architettura", in: Corrado Stajano, *La cultura italiana del Novecento*, Laterza, Roma/Bari, pp. 43-87.
- Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editoria, Madrid.
- Brandi, Cesare (2015) *Theory of conservation*, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editori, Firenze.
- Calvino, Italo (1972) *Le città invisibili*, Einaudi, Torino.
- Capitel, Antón (2009) *Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente* I (8-9): 327-345.
- Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* (24): 274-297.
- Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.
- Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas" *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.
- Chueca Goitia, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Davison, Cynthia (ed.) (1996) *Anywhise*, MIT Press, Massachusetts.
- Gropius, Walter (1959) *Architettura integrata*, Arnaldo Mondadori, Milano.
- Gropius, Walter (1965) "Ambiente urbano y planificación", *Revista de Occidente* (23): 134-140.
- Gropius, Walter (2009) [1967] *Apollo nella democrazia*, Zandonai, Trento.
- Hernández Martínez, Ascensión (2009) "Precisiones sobre la arquitectura medieval aragonesa: la intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Caprasio (Huesca, 1954-1958)", *Artigrama* (23): 733-755.
- Hernández Martínez, Ascensión (2011) "Fernando Chueca Goitia, a key figure in architectural restoration in Spain (1953-1978)", *Future Anterior. Journal of Historic Preservation. History, Theory and Criticism* VIII (1): 22-41.
- Hernández Martínez, Ascensión (2012) "Fernando Chueca Goitia y el arte mudéjar aragonés: arquitectura, historia y restauración. La intervención en la iglesia de San Félix de Torralba de Ribota", *e-iph Revista de Patrimonio* (10): 1-32.
- Hernández Martínez, Ascensión (2013) "La intervención del arquitecto Fernando Chueca Goitia en la iglesia de San Miguel de los Navarros, Zaragoza (1971-1978)", in: María Isabel Álvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia (coords.), *Homenaje a Gonzalo Borrás*, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 385-398.
- Hernández Martínez, Ascensión (2019) *Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español. Fernando Chueca Goitia*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Hernández Martínez, Ascensión (2021) "Fernando Chueca Goitia y la defensa del patrimonio urbanístico español: la situación de los centros históricos durante el Desarrollismo", in: *UNIVERSITAS. Las artes ante el tiempo. XXIII Congreso Nacional de Historia del Arte, Universidad de Salamanca, 17 al 20 de mayo 2019*, Diputación de Salamanca, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1647-1658.
- Koolhaas, Rem (2014) *Preservation is overtaking us*, GSAPP Books, Columbia.
- Rivera Blanco, Javier (1990) "Restauraciones arquitectónicas y democracia en España", *BAU: Revista de Arquitectura, Arte y Diseño* (4): 24-41.
- Wagner, Martin and Walter Gropius (1943) "Cities' Renaissance," *The Kenyon Review* (5) 1: 12-33.



VALERIE MAGAR



VALERIE MAGAR

Estudió Conservación de Bienes Muebles en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, y tiene un doctorado en Arqueología por la Universidad de París I, Sorbona. Se ha especializado en la conservación del patrimonio arqueológico, en particular de las pinturas murales y el arte rupestre, así como en historia y teoría de la conservación.

En México, ha trabajado en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Fue coordinadora nacional del INAH de 2013 a 2016. Entre 2004 y 2010, trabajó en ICCROM como especialista en conservación, y regresó en 2018 como responsable de la Unidad de Programas.

Es miembro del ICOM, del ICOMOS y del World Archaeological Congress (WAC).

Ha publicado sobre diferentes temas de conservación arqueológica, gestión del patrimonio, e historia y teoría de la conservación. Ha participado como editora de varias revistas, en la actualidad de *Conversaciones...*

Portada interior:
CATEDRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. Óleo sobre lienzo, Pedro Antonio Gualdi, 1850.
Imagen: Dominio público.

Conservación de patrimonio arquitectónico y contextos urbanos – cambios y debates en las décadas de la posguerra en México

VALERIE MAGAR

Resumen

Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo empezó a cambiar de manera acelerada, lo que llevó a la necesidad de replantear conceptos y enfoques en la disciplina de la conservación. La destrucción masiva que se dio durante la guerra fue una de las preocupaciones iniciales, sobre todo en Europa, pero muy pronto hubo otros retos, en especial para los centros históricos y otros asentamientos urbanos, producto de las presiones del crecimiento demográfico, la migración rural y las rápidas modificaciones generadas por los medios de transporte. Para mostrar la necesidad de actuar ante todo esto, numerosas voces se levantaron en diferentes partes del planeta, entre ellas las de Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini. Así, las instituciones internacionales creadas en la posguerra reunieron esfuerzos para alentar y apoyar la fundación de centros de conservación en cada país y, sobre todo, de cursos de formación especializados, con el fin de generar los profesionales necesarios para el cuidado y la protección del patrimonio. Este texto retoma una revisión del contexto internacional y de la situación existente en México, para analizar algunos de los planteamientos propuestos para la conservación del patrimonio edificado y de los centros históricos en las décadas de 1960 a 1980.

Palabras clave: posguerra, patrimonio edificado, asentamientos urbanos, organismos internacionales, formación en conservación, México.

Antecedentes

Los daños masivos al patrimonio cultural que se dieron durante la Segunda Guerra Mundial, aunados al rápido crecimiento urbano y al desarrollo de los medios de comunicación motorizados, significaron retos y cuestionamientos sobre la conservación de los monumentos. Las décadas de la posguerra estuvieron marcadas por grandes debates, propuestas de nuevas ideas, y un ensanchamiento continuo de lo que significaba el patrimonio cultural. Ello dio pie a nuevos enfoques teóricos, dirigidos a un cambio de escala en lo que se debía conservar, y por quién. De particular interés en este periodo fue el desarrollo gradual de instituciones internacionales y nacionales dedicadas a la protección y el cuidado del patrimonio, que dieron el marco para una nueva normativa y definiciones para la conservación del patrimonio. En aquellos años se crearon también los primeros cursos de conservación arquitectónica, enfocados a generar profesionales especializados.

En un mundo que cambiaba a velocidad acelerada, se levantaron numerosas voces para buscar formas de conservar el patrimonio cultural, en particular aquel de los centros históricos sometidos a fuertes presiones. Entre ellos estuvieron el español Fernando Chueca Goitia y el mexicano Carlos Flores Marini, los dos autores centrales de este número de *Conversaciones...*, quienes lanzaron llamados de atención y emprendieron acciones para avocar por la ampliación del concepto de conservación en estos contextos urbanos. Exploraremos en las siguientes páginas algunos de esos desarrollos, desde una perspectiva internacional, pero resaltando también el rol que tuvo México en diferentes momentos.

Nuevas instituciones para la cultura

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, se concretaron cambios importantes en el marco de la cooperación internacional en temas de cultura, en particular con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), creada en 1945 como uno de los organismos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).¹ De manera paralela se creó el Consejo Internacional de Museos (ICOM), organismo no gubernamental que actuaría de manera muy cercana a la UNESCO durante muchos años, apoyando, de ser necesario, con la participación de especialistas en diferentes campos del patrimonio. Sin embargo, muy pronto resultó clara la necesidad de generar otro organismo internacional especializado en la conservación del patrimonio, para hacer frente tanto a asesorías en temas de conservación, como para ayudar con la creación de centros de conservación y con la formación de profesionales. Ese nuevo organismo intergubernamental se creó en 1956, bajo el nombre inicial de Centro Internacional para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, después mejor conocido como ICCROM (Jokilehto, 2011).²

La conservación del patrimonio histórico en México

En México, desde finales del siglo XIX se habían decretado leyes para la protección del patrimonio. Al inicio centradas en los monumentos arqueológicos,³ estas nuevas leyes marcaron paulatinamente los cambios en la percepción y apreciación de otros tipos de patrimonio. Desde 1885 se había creado la Inspección de Monumentos Arqueológicos, replicando el modelo de protección pública de los bienes culturales ideado primero en Francia, y copiado después por otros países europeos; dos décadas después se crearon las Inspecciones de Monumentos Históricos (1913) y de Monumentos Artísticos (1915); el primero, con la intención de revalorar los monumentos producidos en la etapa virreinal⁴ (Flores Marini, 1966: 20; Arboleyda y Rodríguez, 2004: 5). De fundamental apoyo para la Inspección de Monumentos Históricos fue la Sociedad de Arquitectos de México (SAM), fundada en 1905, conformada por reconocidos arquitectos de la época, quienes habían sido los primeros en emitir claros llamados a la valoración y protección de ese patrimonio (Noelle, 2009: 13; Guzmán y Rodríguez, 2018: 28). La apreciación por el patrimonio colonial se fue dando de manera gradual en aquellos inicios del siglo XX en México,⁵ así como en América Latina. Durante el II Congreso Panamericano de Arquitectura, celebrado en Santiago de Chile en 1923, se había llegado a una definición de lo que implicaba la conservación de monumentos, y, de manera relevante, se especificaron las nociones de valor arquitectónico, histórico y arqueológico.⁶ Para México, Manuel Toussaint, quien estuvo en contacto con sus coetáneos de América Latina en diversos congresos, fue un actor determinante en el conocimiento y la

¹ En las conferencias que llevaron a la creación de la UNESCO, México estuvo representado por Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública, junto con Samuel Ramos, José Gorostiza, Manuel Martínez Báez y los embajadores Alfonso Rosenzweig Díaz y Luis Padilla Nervo (Martínez Báez, 2016: 33). Se realizaron dos reuniones preparatorias, en 1945, que llevaron a la creación de la UNESCO, una de ellas en la Ciudad de México, y otra en Londres, en la que Torres Bodet actuó como uno de los vicepresidentes. Para más información de este tema, véase Martínez Báez (2016), y Sanz y Tejeda (2016).

² México se convirtió en Estado Miembro de ICCROM en 1961.

³ *Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos* de 1897.

⁴ En un inicio, se privilegió la protección de monumentos vinculados con la Independencia o que fueran símbolos de la nación. De manera gradual se integraron otros monumentos, en particular antiguos conventos y edificios civiles. El patrimonio, como en muchos otros países, sirvió de instrumento para cimentar y unificar a la nación.

⁵ Recordemos que, en México, después del movimiento de Independencia a inicios de siglo XIX, el interés por el pasado se centraba esencialmente en el de carácter prehispánico, contexto en el que se habían buscado elementos para definir a la nueva nación independiente. La arquitectura virreinal, vinculada con el régimen colonial, no se percibía como verdaderamente mexicana. Además, con la *Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos* de 1859, muchos de los antiguos conventos e iglesias y otras edificaciones pertenecientes a la Iglesia, se vendieron, enteros o en lotes. En numerosos casos, esto implicó su demolición total o parcial (Lombardo de Ruiz, 2004: 201).

⁶ [dipublico.org 2014].

difusión del arte colonial latinoamericano. En 1935, Toussaint fundó el Laboratorio de Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que un año más tarde se transformaría en el Instituto de Investigaciones Estéticas, y que él mismo dirigió, hasta su muerte (Díaz-Berrio, 1995: 259). Durante el II Congreso Internacional de Historia de América, celebrado en Buenos Aires en 1937, Toussaint comunicó su preocupación por el patrimonio virreinal, por el deterioro y abandono en el que se encontraba (De Nordenflycht, 2013).

La ley vigente en México sobre patrimonio cultural en la posguerra databa de 1934: *Ley sobre protección y conservación de monumentos arqueológicos e históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza natural*. Con esta única ley se unía a todos los tipos de patrimonio, no sólo los monumentos y áreas⁷ de carácter cultural, sino también el patrimonio natural. Esta ley dictaba la acción de diferentes dependencias dedicadas a la investigación y protección del patrimonio arqueológico e histórico. En 1939, la mayor parte de esas dependencias se reagruparon en una nueva institución, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), con el amplio mandato de investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural de México.⁸ En 1946 se creó una nueva institución, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), con la misión de fomentar el desarrollo de las artes, y de conservar el patrimonio artístico.⁹

El área dedicada a la conservación de patrimonio edificado histórico dentro del INAH era la Dirección de Monumentos Coloniales, que Toussaint también dirigió entre 1945 y 1954 (Díaz-Berrio, 1995: 259). Muchas de las actividades de esa Dirección en aquel momento se centraban esencialmente en la identificación y el estudio de los monumentos. Con la definición de estas instituciones, poco a poco se le fue dando la custodia al INAH de diferentes monumentos, en particular templos y claustros. En 1948, Toussaint publicó su obra *Arte colonial en México* (Toussaint, 1974), que se convirtió en un referente obligado, con los análisis y las descripciones comparativas de los diferentes inmuebles. También ese año, George Kubler publicó su *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, primero en su versión en inglés. Flores Marini y Díaz-Berrio destacan para este momento algunos proyectos de protección, liberación y consolidación de monumentos, en especial aquellos realizados por José Gorbea Trueba en los exconventos de Actopan y Tlaxcala entre 1932 y 1946, en Churubusco entre 1936 y 1955, y en Acolman entre 1932 y 1957 (Flores Marini, 1966: 21; Díaz-Berrio, 1995: 260).

Conforme a la ley de 1934, las labores para la protección de monumentos coloniales irían acopladas con la asesoría de una Comisión de Monumentos, integrada por el jefe del Departamento de Monumentos, como presidente, y un representante de cada una de las siguientes dependencias: la Dirección General de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Departamento de Turismo de la Secretaría de Economía Nacional, la Dirección de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal, el Departamento de Edificios de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, la Sociedad

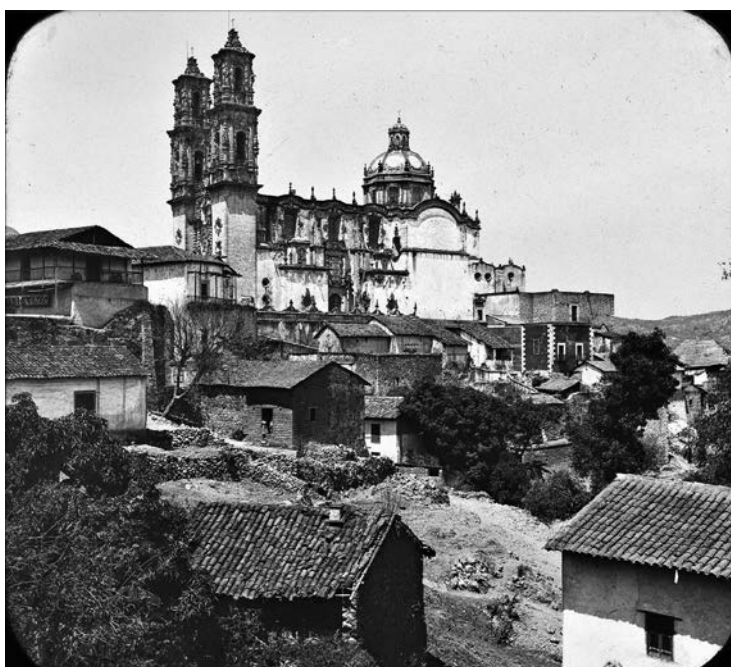
⁷ Artículo 19 de la Ley de 1934: “[...] a efecto de mantener el carácter propio de las poblaciones situadas en el Distrito y Territorios Federales y el de la Ciudad de México especialmente, el Ejecutivo de la Unión podrá declarar de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de dichas poblaciones o de determinadas zonas de ellas”.

⁸ Desde inicios del siglo XX, se creó también una dependencia para controlar las propiedades federales. Con el tiempo, originalmente inserta dentro de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, fue cambiando de nombre y de localización. Para la época de la creación del INAH, era la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa, y en 1958 se convirtió en la Secretaría del Patrimonio Nacional (Sepanal), cuya función era “regular y controlar la posesión, usos y destinos de los inmuebles federales” (Díaz-Berrio, 1996: 264). Aunque en principio no debería de ocuparse de monumentos históricos (por estar expresamente bajo la responsabilidad de otra dependencia), con el tiempo, y por la disposición de recursos, la Sepanal realizó también numerosas intervenciones de conservación y restauración.

⁹ La división entre patrimonio histórico y artístico se estableció de manera cronológica. El primero abarca el patrimonio desde la llegada de los españoles hasta finales del siglo XIX. El patrimonio artístico corresponde a monumentos declarados como tales del siglo XX.

Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Científica Antonio Alzate, y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, así como dos representantes de la UNAM (uno técnico en arquitectura y el otro en artes plásticas) (Díaz-Berrio, 1995: 267).¹⁰

Durante este periodo, la mayor parte de las acciones de conservación se centraron en algunos monumentos, pero resulta interesante destacar algunos casos de protección urbana tempranos, entre ellos el caso de la ciudad minera de Taxco (Flores Marini, 1976: 35). Desde 1928, el Congreso estatal emitió la *Ley para la conservación de la Ciudad de Taxco de Alarcón*, que daba claras instrucciones sobre el carácter y la fisonomía de la ciudad que se deseaba conservar, requiriendo, por ejemplo, un porcentaje mínimo de tejas para nuevas techumbres.



TAXCO, CA. 1903. Imagen: Dominio público.

El rol internacional de México

Después de haber participado en la creación de la UNESCO, México mantuvo un rol activo para tratar de impulsar las actividades de este organismo. El interés por la cooperación internacional y por los objetivos que se habían propuesto para la UNESCO puede verse en parte del discurso que Jaime Torres Bodet pronunció en Londres, en 1945:

Hay en la cooperación intelectual algo más que un simple intercambio de conocimientos y de ideas, de profesores, de revistas, de material de laboratorio y de colecciones de museos. Hay en la base misma de la cooperación intelectual algo infinitamente más importante: es la cooperación de los intelectuales, la fuerza organizada del mundo de las ideas para impedir que se reproduzcan los excesos monstruosos que han conducido a los pueblos a resolver sus crisis por la violencia (Torres Bodet, en Martínez Báez, 2016: 34).

¹⁰ En 1963, esta Comisión se modificó, quedando compuesta por el director del INAH, el director general de Edificios de la Secretaría de Educación Pública, el jefe del Departamento de Monumentos Coloniales del INAH y un representante de la Secretaría del Patrimonio Nacional, la Secretaría de Obras Públicas, el Departamento del Distrito Federal, el Departamento de Turismo, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Sociedad de Arquitectura, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y la Sociedad Científica Antonio Alzate (Díaz-Berrio, 1995: 269).

México aceptó la propuesta de hospedar la segunda Conferencia General de la UNESCO, que se celebró en la Ciudad de México en 1947. Si bien los temas de la paz y la educación fueron centrales en los debates, también se abordó el tema de la conservación de los monumentos. A la par de la Conferencia de la UNESCO, se llevó a cabo la primera Conferencia Interina del ICOM, en la que se emitieron recomendaciones adicionales para fortalecer la conservación del patrimonio (ICOM, 1947; Morley, 1949). En estas reuniones se sugirió una ampliación del área de museos, ya existente dentro de la UNESCO, creando otra sección que estuviera específicamente dedicada a los monumentos históricos, para poder así contar con personal especializado en ese tema.¹¹ Se propusieron, además, las bases para formar un organismo técnico intergubernamental de cooperación internacional para la conservación del patrimonio cultural. Participaron en estos eventos los directores del INBA, Carlos Chávez, y del INAH, Ignacio Marquina, acompañados además por Daniel Fernando Rubín de la Borbolla y Jorge Enciso (Martínez Báez, 2016: 39).¹²

Al año siguiente, durante la Tercera Conferencia General de la UNESCO, se nombró como director general a Jaime Torres Bodet,¹³ cargo que ocuparía por cuatro años, y desde el cual promovió activamente los principios de la organización. También en 1948, México organizó su Comité Nacional del ICOM, inicialmente dirigido por Ignacio Marquina (entonces director general del INAH), con el apoyo de Daniel F. Rubín de la Borbolla (director del Museo Nacional de Antropología) como secretario. Los otros miembros eran Julio Castellanos (jefe del Departamento de Artes Plásticas del INBA), Miguel Covarrubias, Jorge Enciso (subdirector del INAH), Fernando Gamboa (director del Museo de Bellas Artes), Franz Mayer, Julio Prieto (subdirector del INBA), Samuel Ramos (presidente de la Oficina Internacional de Cooperación Intelectual), Salvador Toscano (secretario del INAH) y Silvio Zavala (director del Museo Nacional de Historia).

La UNESCO, por medio de su División de Museos y Monumentos, inició sus actividades con reuniones para tratar de tener una mirada general de la situación del patrimonio en el mundo, y con ello poder definir sus estrategias. En 1949, convocó en París a una reunión internacional de especialistas para la protección de monumentos y sitios históricos y artísticos, así como para discutir sobre las excavaciones arqueológicas. La reunión estuvo presidida por Paulo de Barredo Carneiro, miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y delegado de Brasil. En la sesión participaron Jaime Torres Bodet y Pedro Bosch Gimpera, entonces director de la División de Filosofía y Estudios Humanos de la UNESCO. Como preparación para esta reunión, se había solicitado a los participantes enviar informes sobre la protección de los monumentos históricos en sus países. Con ellos fue posible ver la diversidad de problemas, acercamientos y sistemas de protección en las diferentes regiones del mundo. Puso también de manifiesto la necesidad de formar especialistas en conservación. Una síntesis de los resultados de esta reunión se publicó en la revista *Museum* (Pane, 1950), editada por la UNESCO. Aunque en esa ocasión no hubo representantes de México, se envió un comunicado oficial a la UNESCO, de la pluma de Manuel Toussaint. En éste se describían las necesidades de conservación y restauración en el país, y se mostraban detalles, con apoyo de imágenes, de dos proyectos de restauración que se realizaban en aquel momento; uno, en la iglesia de San Agustín, en Acolman, en donde se había bajado dos metros el nivel del suelo acumulado en el exterior para recuperar el nivel original de la construcción; otro, en el claustro de la Merced en la Ciudad de México, en donde se había eliminado el material que tapiaba los arcos coloniales originales (Pane, 1950: 18).

¹¹ La División de Museos al principio se renombró como División de Museos y Monumentos y, en 1950, se separó en dos áreas, una dedicada a Museos y la otra a Monumentos.

¹² En esta misma reunión, el INAH presentó también una propuesta encaminada a fomentar acciones para una mayor cooperación internacional, en particular para la reducción del tráfico ilícito de bienes culturales, así como medidas para facilitar el intercambio de bienes entre instituciones, con fines educativos (INAH, 1947).

¹³ Jaime Torres Bodet fue secretario de Educación Pública entre 1943 y 1946, y después, de 1958 a 1964. Fue director general de la UNESCO de 1948 a 1952.



ACOLMAN. Detalle de la fachada, antes de las excavaciones de los sedimentos. Imagen: Dominio público.

En el informe final de esta reunión, preparado por Ronald Lee,¹⁴ se solicitaba al director general de la UNESCO que conformara un comité asesor internacional para monumentos y excavaciones arqueológicas, que colaborara de manera estrecha con el ICOM (Lee, 1950: 93-94).¹⁵ Primero se propuso que dicho comité permanente estuviera compuesto por 14 miembros con diferentes perfiles (arquitectos, arqueólogos, historiadores del arte y urbanistas), provenientes de China, Egipto, Escandinavia, Estados Unidos, Francia, Grecia, India, Italia, México, dos países del Cercano y Medio Oriente, Perú, Polonia y Reino Unido; después se realizaría una rotación de los miembros. Este comité se creó al año siguiente; se estimaba que su funcionamiento propiciaría la “continuidad indispensable para la salvaguarda del patrimonio universal de arte y de historia” (UNESCO, 1950).¹⁶ Se propuso, en ese momento, que las funciones del comité incluyeran la colaboración internacional en el campo de la documentación relacionada con sitios y monumentos de arte y de historia, de la preservación y restauración de tales sitios y monumentos, y de las excavaciones arqueológicas, así como el intercambio de información y de especialistas, y la realización de misiones de expertos de la UNESCO.¹⁷ En las recomendaciones se planteó también la creación de un fondo internacional para la preservación y restauración de monumentos, la promoción del retorno de patrimonio cultural movido como resultado de la Segunda Guerra Mundial, así como la protección de bienes

¹⁴ Representante de Estados Unidos en esta reunión, e historiador en jefe del Servicio de Parques Nacionales.

¹⁵ En la resolución de creación del ICOM, el término “museos” incluía todas las colecciones abiertas al público con materiales artísticos, técnicos, científicos, históricos o arqueológicos, incluyendo zoológicos y jardines botánicos; no contemplaba a las bibliotecas, a menos que contaran con salas de exhibición permanentes.

¹⁶ Como representante de México en esta comisión participó Antonio Castro Leal, a partir de abril de 1951 (Sanz y Tejada, 2016: 224).

¹⁷ La primera misión de asistencia técnica de la UNESCO se realizó a petición del gobierno de Perú, a raíz del terremoto de gran intensidad que afectó a la ciudad de Cuzco en mayo de 1950, y que ocasionó daños en 50% de las edificaciones, incluyendo monumentos históricos y arqueológicos. Los especialistas enviados para esta misión fueron George Kubler, jefe del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Yale, y Luis MacGregor, arquitecto restaurador mexicano (UNESCO, 1953).

públicos o privados de interés universal ante riesgos mayores, en particular en tiempos de conflicto armado. Estas dos últimas recomendaciones marcarían el camino para las dos primeras convenciones de la UNESCO vinculadas con el patrimonio, la Convención de La Haya (1945) y la de lucha contra el tráfico ilícito (1970).

Sobre el tema del fondo, al año siguiente, durante la Quinta Conferencia General de la UNESCO,¹⁸ celebrada en Florencia, la delegación de México presentó el “Proyecto para una convención internacional para la protección de los monumentos históricos y tesoros del arte”, elaborado por Alfonso Caso (Vidargas, 2015: 98). Para la puesta en marcha de este proyecto, se proponía la creación de un impuesto al turismo, que permitiera crear un fondo internacional para la conservación del patrimonio. Aunque esta propuesta no se aceptó en ese momento, serviría de base para el establecimiento del fondo del patrimonio mundial, unas décadas más tarde.

Un mundo en cambio

En el México de la posguerra, las políticas de salud y el desarrollo económico del país tuvieron consecuencias importantes en su demografía. Aumentó de manera considerable el número total de la población del país, pasando de 22.6 millones de habitantes en 1940, a 25.8 en 1950, 34.9 en 1960 y 48.2 millones en 1970.¹⁹ A partir de la década de 1960, más de la mitad de la población del país habitaba en zonas urbanas, siendo la Ciudad de México uno de los principales polos de atracción. Con ello, los centros urbanos tuvieron que adaptarse a este influjo de nuevos habitantes, lo cual no siempre se reflejó en una planificación que pudiera hacer frente a los numerosos retos que imponían el uso intensivo y extensivo del suelo urbano, el crecimiento del número de vehículos motorizados, —sobre todo automóviles— con un impacto en las vías de comunicación, en los requerimientos de áreas de estacionamiento, y con los efectos de la contaminación ambiental por uso de combustibles fósiles. En México, en 1940 había 149 455 vehículos registrados; esta cifra se duplicaría en la siguiente década (308 206 vehículos), y seguiría un crecimiento vertiginoso con 827 017 vehículos en 1960, y 1 928 816 en 1970. Entre 1940 e inicios del siglo XXI, la densidad pasó de 32.1 vehículos por kilómetro cuadrado a 2 779.7 vehículos por kilómetro cuadrado (Islas Rivera *et al.*, 2011).



CRECIMIENTO DEL PARQUE VEHICULAR EN MÉXICO. Imagen: Valerie Magar, conforme a datos de Islas Rivera *et al.* (2011).

¹⁸ La delegación mexicana estaba conformada por Paula Alegría, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Francisco A. de Icaza, José Gorostiza y Fernando Moctezuma.

¹⁹ Cifras obtenidas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía [<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>].



CIUDAD DE MÉXICO. Avenida Madero en torno a 1920. Imagen: Dominio público.

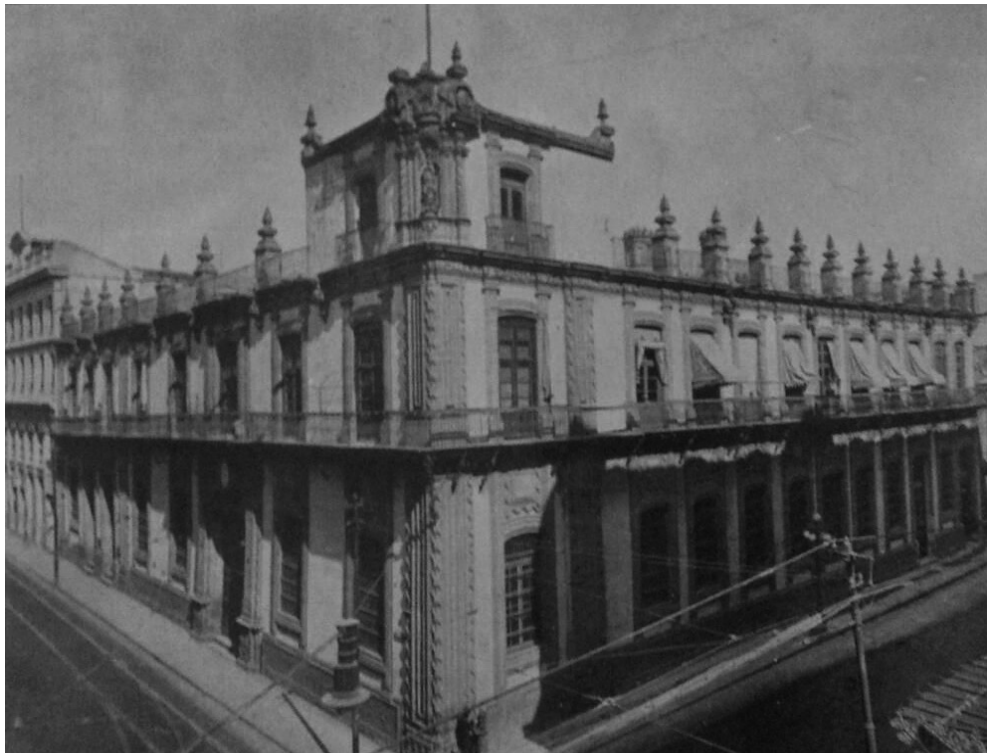
Otro elemento importante, ya desde finales de la década de 1930, fue el turismo cultural, que incidiría de manera significativa en la percepción y visión de los monumentos arqueológicos e históricos de México en las siguientes décadas. En el discurso realizado con motivo de la creación del INAH en 1938, el presidente Lázaro Cárdenas expresó lo siguiente:

Por otra parte, la exploración de las ruinas arqueológicas y la conservación de los monumentos coloniales ha demostrado que además de los resultados científicos puede producir magníficos rendimientos económicos en cuanto significa atracción para el turismo extranjero, como lo ha demostrado, por ejemplo, el caso reciente de las exploraciones de Oaxaca, que influye ya decididamente en la vida económica de ese Estado (Lombardo de Ruiz, 2004: 208).

En este escenario, los centros históricos de las grandes urbes estuvieron sometidos a cambios significativos, a menudo con fuertes impactos en su conservación. En numerosos casos se dio una pauperización de los centros como consecuencia del desarrollo de nuevas áreas periféricas. Como respuesta, a partir de la década de 1950 se empezaron a realizar acciones en las plazas de los centros históricos en varias ciudades, con las que con frecuencia se favoreció la idea de dar una sensación "colonial" a estos espacios, estilo que se equiparaba con lo nacional o mexicano. Muchas de estas acciones estuvieron encaminadas, por nuevas políticas, hacia promover el turismo en México. De ese modo, en 1954 se inició el recubrimiento con tezontle de los edificios en la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México. En otras ciudades se favoreció el uso de cantera y pintura blanca, como en Xochimilco, Toluca y varios poblados del Estado de México (Díaz-Berrio, 1990: 66). En otros lugares se eligió la eliminación de aplanados para mostrar los "materiales más nobles", como en el caso de Morelia. Se privilegió, así, una visión de lo que implicaba la arquitectura colonial bajo una mirada nueva, que no correspondía necesariamente con los datos históricos. Se propició, entonces, un criterio estético, pero con características nuevas, alterando sustancialmente los rasgos y la fisonomía de los edificios y de los conjuntos urbanos (Flores Marini, 1986: 30).



AYUNTAMIENTO, CIUDAD DE MÉXICO, CA. 1923. Antes de que se modificara el edificio, y antes de que se abriera la avenida 20 de noviembre. *Imagen: Dominio público.*



PALACIO DE LOS CONDES DE SAN MATEO DE VALPARAISO. Antes de la aplicación de tezontle en la fachada. *Imagen: Dominio público.*

En las intervenciones directas en los monumentos, muchas de las acciones realizadas en 1958 y 1964 se centraron en aquellas dedicadas a la conversión de varios monumentos en museos. Se efectuaron además numerosas intervenciones a cargo de la Secretaría de Patrimonio Nacional (Sepanal) en antiguos conventos y templos de los estados de Morelos y Oaxaca. En estos proyectos se realizaron reconstrucciones importantes, que Flores Marini enumera en su texto "La restauración de monumentos coloniales en México" (1966) sin hacer ningún juicio sobre lo hecho; años después, menciona que tales intervenciones de reconstrucción se dieron, como en el caso de Yanhuatlán, por la mala calidad de la piedra original, y con el objetivo de asegurar la estabilidad estructural de las edificaciones (Flores Marini, 1976: 37).

Flores Marini también estuvo estrechamente vinculado con el proyecto de restauración del exconvento de Tepotzotlán, convertido en un museo nacional, descrito como el primer proyecto interdisciplinario de conservación y restauración, y cuyas investigaciones e intervenciones se publicaron en uno de los primeros volúmenes dedicados al tema de la conservación de monumentos (Flores Marini, 1964).



TEPOTZOTLÁN. CA. 1930. Imagen: Dominio público.

Las reuniones internacionales de arquitectura

La preocupación por el crecimiento urbano a escala global y el desarrollo de obras de infraestructura que marcaron la última etapa de la década de 1950 y la de 1960 llevaron a la generación de reuniones internacionales, y propuestas de nuevos documentos y directrices para proteger el patrimonio, en particular aquel urbano.

La Segunda Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos se celebró en París, en 1957;²⁰ en ella se discutió de manera amplia sobre la necesidad de crear un "ICOM de Monumentos" (Centre International, 1964: 11), para darle un mayor peso a la conservación del patrimonio edificado. Una parte importante de las discusiones se centró además en la necesidad de codificar y mantener principios para la conservación. Piero Gazzola ofreció la sede de Venecia para organizar una tercera reunión en la que esto se pudiera concretar. También se subrayó la importancia, para los países que aún no lo tuvieran, de crear organismos estatales dedicados a la conservación y protección de los monumentos históricos, y urgían al necesario reconocimiento de que las acciones de conservación y restauración sólo podían ejercerlas profesionales calificados para ello.

Se desarrollaron también reuniones nacionales en países europeos, entre las que destacan las que llevaron a la redacción del documento de Gubbio de 1960 en Italia, y a la Ley Malraux en Francia de 1962, que promovieron la salvaguarda de sectores (Flores Marini, 1966; Díaz-Berrio, 1990).

La Tercera conferencia internacional de arquitectos y técnicos de monumentos tuvo lugar sólo hasta 1964, bajo la presidencia de Guglielmo De Angelis d'Ossat. Generó una afluencia enorme, con 622 participantes y 170 acompañantes, provenientes de 62 países. Como parte de la delegación de México asistieron Salvador Aceves, Carlos Flores Marini y Ruth Rivera. Las sesiones de las actas se publicaron en 1971.²¹ Además de las sesiones temáticas de la conferencia, desde un inicio se plantearon reuniones paralelas con objetivos específicos, uno de las cuales era la redacción de un nuevo documento internacional que reemplazaría la *Carta de Atenas* de 1931, por dos motivos esenciales. Primero, para adaptar los principios y criterios de la conservación a los eventos recientes en todos los países afectados por la guerra, así como al cambio y nuevas relaciones generados por un urbanismo creciente. Y segundo, para eliminar algunas indicaciones demasiado específicas en la *Carta de Atenas*, en particular lo relacionado con el uso de materiales modernos de construcción (Lemaire, 1999; Magar, 2014).

Piero Gazzola encabezó el Comité de redacción, en el que participaron 23 profesionales de la conservación, esencialmente europeos, así como tres profesionales provenientes de otras regiones, incluyendo al arquitecto mexicano Carlos Flores Marini, quien en aquel entonces era director del área de Monumentos Coloniales del INAH, y al arquitecto peruano Víctor Pimentel. Ambos habían sido estudiantes de los primeros cursos de restauración arquitectónica impartidos por la Universidad de La Sapienza, en Roma. Claudine Houbart realizó, hace algunos años, un excelente análisis de los archivos de Raymond Lemaire, quien actuó como relator, para identificar las influencias y posibles manos en la redacción de este importante documento (Houbart, 2014).²²

²⁰ La primera Conferencia había sido celebrada en Atenas, en 1931, que llevó a la redacción de la *Carta de Atenas*.

²¹ Se pueden consultar casi íntegramente en la página web de ICOMOS [<http://www.international.icomos.org/venicecharter2004/index.html>] (consultado el 10 de diciembre de 2021).

²² En 1966, el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicó la *Carta de Venecia* bajo el título *Carta internacional de la restauración*, traducida por Manuel del Castillo Negrete (INAH, 1966).



PORTADA. Traducción de la *Carta de Venecia*, por Manuel del Castillo Negrete, en 1964.
 Imagen: Valerie Magar.

Además de la *Carta de Venecia*, en esta Conferencia se generaron y aprobaron otros documentos que resulta interesante mencionar. Por una parte, se resolvió crear un organismo internacional no gubernamental para los monumentos y sitios, así como una publicación internacional de “doctrina, de técnica y de legislación en materia de conservación y restauración de monumentos” (Díaz-Berrio, 2012: 38). El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), organismo que se crearía al año siguiente, tomó a la *Carta de Venecia* como su documento fundacional, que aún mantiene un carácter de referente a nivel internacional. En ese mismo año se creó el Comité Mexicano de ICOMOS, promovido por Jaime Torres Bodet, quien fue su primer presidente. Después, el Comité fue presidido durante once años por José Villagrán García. Carlos Flores Marini fungió como tesorero por varios años, y sería también su presidente en la década de 1990.

En la reunión de Venecia, también se emitió una resolución concerniente a la enseñanza de la conservación y restauración de monumentos, que proponía incluir “una iniciación a los problemas de conservación y restauración de monumentos antiguos en el programa de todas las facultades universitarias que comprendan la enseñanza de la Arquitectura, de la Historia del arte y de la Arqueología” (Díaz-Berrio, 2012: 38). La falta de especialistas en conservación fue un asunto sobre el que se siguió discutiendo en los años siguientes. Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini dedicaron apartados específicos a este tema en los textos que se recogen en este volumen. Queda claro en este momento que la restauración y conservación debía ser reconocida como una disciplina especializada, que requería de profesionales debidamente formados.

Creación de especialidades en conservación

Hasta finales de la década de 1950, existían escasos centros de formación especializados en conservación arquitectónica. La Universidad de La Sapienza en Roma, mediante su Escuela de Especialización, había lanzado un primer curso en 1957. ICCROM unió sus esfuerzos con esta universidad, con los primeros estudiantes inscritos en 1960-1961. El programa se extendía por más de treinta semanas, con muchos de los cursos impartidos inicialmente en inglés, y con un incremento gradual en el número de estudiantes extranjeros. A partir de 1965, ICCROM retomó la dirección de los cursos, con participantes enteramente internacionales, lo que originó, a mediados de la década de 1970, a dividirlos en dos, uno impartido en italiano (curso A), y

el otro en inglés (curso B), ambos en la sede de ICCROM en Roma. El curso A se amplió a un programa de dos años, que llevaba a una maestría en conservación arquitectónica. Este modelo se adoptó después por otros países, para generar nuevos programas de formación a nivel de posgrado. ICCROM ha mantenido los cursos de especialización que, con el paso del tiempo, se enfocaron en cursos de capacitación continua dedicados a profesionales ya formados (ICCROM, 1969; Jokilehto, 2011; Magar *et al.*, 2020). Nivaldo Andrade publicó un excelente artículo con los primeros resultados de una investigación de archivo que aún continúa, en la que ha analizado el impacto de los cursos de Roma en América Latina y el Caribe, y de la marcada influencia de esa escuela de pensamiento (Andrade, 2020).²³

Mientras tanto, en México se generaron también varias iniciativas tempranas. Desde finales de la década de 1950 se realizaron diversos cursos de conservación arquitectónica, que después se formalizaron en especializaciones de posgrado. En 1959, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato abrió una Maestría en Restauración Arquitectónica (Díaz-Berrio, 1994: 266), la primera en el país. En 1966, la UNESCO, en colaboración con el INAH, inauguró el Centro Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural (Cerlacor), localizado en el exconvento de Churubusco, en la sede de lo que en aquel entonces se conocía como el Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico, iniciando un primer programa de conservación de bienes muebles (Montero, 1994; Pérez Ballesteros, 2021). El Cerlacor estuvo dirigido por Manuel del Castillo Negrete. El programa de este curso se diseñó con ICCROM y con la participación de numerosos enseñantes extranjeros; gracias al sistema de becas otorgadas por la UNESCO, permitió la formación de varias generaciones de especialistas en la región (Díaz-Berrio, 1995: 263). En 1967, la UNAM abrió una Maestría en Restauración de Monumentos en la Escuela Nacional de Arquitectura, en la que participó como miembro fundador Carlos Flores Marini. En 1973, el INAH abrió su propia Maestría en Restauración de Monumentos, en el exconvento de Churubusco, en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM). Este programa también contó con el apoyo de becas de la UNESCO, y más tarde de la Organización de Estados Americanos (OEA),²⁴ lo que creó un ambiente internacional que promovió el desarrollo de generaciones de profesionales, y la confrontación de teoría y práctica en el contexto latinoamericano.

Las ideas sometidas a debate en América Latina y en México

De manera paralela a estos avances en la formación y creación de especialistas, en México había que hacer frente a los proyectos de urbanización y desarrollo de infraestructura que afectaban a muchas áreas de monumentos históricos. Díaz-Berrio cita la realización de veintiún proyectos para abrir calles y avenidas en la Ciudad de México, mismos que alteraron o destruyeron inmuebles históricos y áreas verdes (Díaz-Berrio, 1990: 235), lo que generó varias polémicas. También en otros tipos de patrimonio hubo discusiones, en particular con las intervenciones realizadas en los monumentos prehispánicos, con varias reconstrucciones, como en Teotihuacán y Cholula, y en el patrimonio mueble e inmueble histórico, a raíz del incendio en la catedral metropolitana de la Ciudad de México en 1967, confrontadas con la *Carta de Venecia*.

²³ Este trabajo de Nivaldo Andrade ha continuado, y se ha incrementado con una colaboración entre la Universidad Federal de Baía (Brasil), la Universidad de Playa Ancha (Chile) e ICCROM, en donde se están realizando entrevistas a los primeros estudiantes de los cursos de Roma, tanto en la Universidad de La Sapienza como en ICCROM, para seguir analizando el impacto que tuvieron en la definición de la teoría y práctica de la conservación de patrimonio edificado en América Latina y el Caribe. De manera paralela, el Archivo y la Biblioteca de ICCROM iniciaron, en 2022, un ambicioso proyecto para digitalizar la información relativa a los cursos de conservación arquitectónica, después mejor conocidos como ARC.

²⁴ El convenio de becas con la UNESCO se mantuvo durante 10 años, de 1967 a 1977, mientras que el de la OEA se extendió de 1971 a 1981. En 1979, los cursos de la escuela de Churubusco contaban con 172 alumnos inscritos, de los cuales 65 eran extranjeros (Díaz-Berrio, 1987: 279).



ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. CA. 1915. Antes de la apertura de la avenida 20 de noviembre.
 Imagen: Dominio público.

No resulta por ello sorprendente que surgieran espacios de discusión y reflexión que buscaran marcar líneas para la conservación del patrimonio. Uno de los primeros fue durante la reunión organizada por la OEA, en 1967, que llevó a la redacción de las *Normas de Quito*. Este importante documento retoma las ideas planteadas en la *Carta de Venecia*, a la luz de la realidad latinoamericana. Incluyó una descripción detallada de las amenazas para numerosos bienes culturales en América Latina, sobre todo debidas a una carencia de políticas estatales de conservación adecuadas. En la redacción de las *Normas de Quito*, por parte de México participaron Manuel del Castillo Negrete y Carlos Flores Marini.²⁵ Un aspecto interesante de las Normas es que ponen énfasis en el potencial del patrimonio como valor económico, que puede estar vinculado con el desarrollo social y económico, en particular a través del turismo. Las *Normas de Quito* definieron también el concepto de protección de zonas,²⁶ consideradas en su entorno, que deberían protegerse como conjunto, aun cuando los elementos aislados pudieran no merecer esa designación (Flores Marini, 1976: 23).

En México, en aquellos años pasaron varios especialistas por el Centro de Churubusco, incluyendo a Giovanni Astengo, A. Bonet Correa, Fernando Chueca Goitia, Graziano Gasparini, Paul Guinard, Hans Foramitti, George Kubler y Roberto Pane, por mencionar sólo algunos. Ello favoreció un ambiente propicio para el intercambio de ideas, y la comparación de problemáticas para la conservación de monumentos y conjuntos urbanos en diferentes esferas.

²⁵ En la redacción del documento participaron Guillermo de Zéndegui, secretario técnico de la reunión, Benjamín Carrión, Hernán Crespo Toral, Lidia C. de Camacho, Oswaldo de la Torre, Manuel del Castillo Negrete, Manuel E. del Monte, Carlos Flores Marini, Graziano Gasparini, José Manuel González Valcárcel, Carlos M. Larrea, Jorge Luján M., Agustín Moreno, Earle W. Newton, Filoteo Samaniego, Fernando Silva Santiesteban, Renato Soeiro, Christopher Tunnard, José María Vargas, Miguel A. Vasco y Carlos Zevallos.

²⁶ Este concepto ya se había abordado antes, en particular en la *Carta de Gubbio* (1960) en Italia, y en la Ley Malraux (1962) en Francia.



CATEDRAL METROPOLITANA, 1973. Imagen: Pedro Rojas.

En ese mismo año ocurrió un importante incendio en la catedral de la Ciudad de México. Las diferentes propuestas realizadas para la intervención después del siniestro, aunadas a sugerencias de modificación en las vialidades alrededor de la catedral, generaron importantes polémicas (O'Gorman, 1968; Piña Dreinhofer, 1968; 1970; Rodríguez Kuri, 2007). Ello llevó a varias discusiones, difundidas por la prensa, para analizar las alternativas y definir las posibles intervenciones. Al final, los elementos quemados de la catedral se reconstruyeron de manera idéntica, mientras que los proyectos de vialidad no se llevaron a cabo (Díaz-Berrio, 1990: 315), para alivio de muchos. Las numerosas discusiones en torno a la catedral generaron importantes reflexiones, así como la participación de diferentes sectores de la sociedad en el debate sobre la conservación del patrimonio (Piña Dreinhofer, 1970).

La siguiente década fue fundamental también en la definición de nuevos marcos normativos para la conservación. En México, en 1972 se emitió la *Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos*, que definió mejor la competencia de diferentes instituciones y permitió la declaratoria de zonas de monumentos históricos. Las primeras declaratorias para la protección de centros históricos fueron las de San Cristóbal de Las Casas (en 1974, con un área de tres kilómetros cuadrados), Oaxaca (en 1976, con un área de cinco kilómetros cuadrados), Puebla (en 1977, con un área de siete kilómetros cuadrados) y México (con un área de nueve kilómetros cuadrados) (Díaz-Berrio, 1990: 204; 1995: 269). En 1973, se estableció además una lista con 50 ciudades y poblaciones cuya conservación se consideraba como prioritaria (Díaz-Berrio, 1990: 205). En muchos de estos estudios participaron los alumnos de posgrado de los diferentes programas de conservación arquitectónica.

También en 1972, se aprobaron dos importantes documentos de la UNESCO. El más conocido es la *Convención para la protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural*, que México ratificaría en 1984. Esta convención, en cuya aplicación México ha mostrado interés continuo, ha permitido el cuestionamiento de enfoques para la conservación del patrimonio, la definición

y clarificación de terminología, y el desarrollo constante de metodologías para la conservación y gestión de este patrimonio. El otro documento, con frecuencia olvidado, es la *Recomendación sobre la protección, en el ámbito nacional, del patrimonio cultural y natural*, que buscaba poner énfasis en la importancia de que cada país conservara todas las manifestaciones de su patrimonio, y no únicamente aquel considerado como patrimonio mundial.

En la Ciudad de México, en octubre de 1972, se llevó a cabo un coloquio internacional del ICOMOS con el tema "La reanimación de ciudades y poblados históricos, según la *Carta de Venecia*". Como resultado de las discusiones y presentaciones, se emitieron recomendaciones a los gobiernos y organismos para generar políticas de conservación de este tipo de patrimonio, cuyas prioridades podrían generarse a partir de inventarios de los bienes. Estas recomendaciones promovían el uso de diversos medios para "crear en las comunidades conciencia de los valores del patrimonio cultural" (INBA e INAH, 1972), así como la inclusión de conocimientos sobre patrimonio cultural en planes educativos en el nivel primario. Este tema de la importancia de la participación ciudadana o de organizaciones civiles fue adquiriendo cada vez más relevancia en el contexto mexicano, sobre todo en torno al patrimonio histórico. Recalaron, además, la necesidad de formar técnicos especializados en este campo. También propusieron la búsqueda de sistemas de crédito y soluciones financieras para quienes fueran propietarios de inmuebles históricos. Se planteó, por último, la necesidad de generar planes de desarrollo y de habitación, así como planes piloto de conservación de las ciudades, los poblados y sitios históricos (INBA e INAH, 1972; Cedocla, 1973).

En 1973, se realizó el Primer Seminario regional latinoamericano de conservación y restauración (Serlacor, 1973; Cedocla, 1974: 23-24) en el Centro Churubusco, un evento de carácter internacional en el que se discutieron cuestiones fundamentales sobre temas de teoría y normativa de la conservación, formación de profesionales, y otros específicos de conservación de patrimonio mueble e inmueble.²⁷ La conclusión del evento, en particular,

hace un llamado a todos los Estados para que tomen todas las medidas legislativas, administrativas y financieras urgentes, necesarias para permitir la constitución de un marco de restauradores profesionales asimilables al marco del personal científico de los museos e instituciones similares (Serlacor, 1973: 2).

Se retomó un documento desarrollado por ICCROM,²⁸ en 1969, sobre el estatuto de los profesionales de conservación. En éste se insistía en que para las intervenciones se debería de contar con "personal altamente calificado en las oficinas responsables de aprobar y dirigir los proyectos de restauración y de intervención urbanística" (Serlacor, 1973: 4). Se buscó, además, fortalecer la cooperación entre centros de restauración y de formación en América Latina y el Caribe, por medio de la recopilación de la lista de centros existentes, y mediante la propuesta de

organizar una Asociación Latinoamericana de Restauradores Profesionales que sea el máximo organismo donde se aglutinen los esfuerzos de todos en la lucha por la Defensa del Patrimonio Cultural, sea la base para estructurar nuestra tarea, sirva de organismo de vigilancia y norme la actuación técnica y especializada en este campo (Serlacor, 1973: 2-3).

²⁷ En esta reunión participaron como expositores Karl-Werner Bachman, Guillermo Bonfil, Juan Corradini, Guglielmo De Angelis d'Ossat, Salvador Díaz-Berrio, Graziano Gasparini, Alejandro Gertz Manero, Henry M.W. Hodges, José Luis Lorenzo, Edson Motta, Paul Philippot, Víctor Pimentel, Francisco Stastny, Johannes Taubert, Giorgio Torracca, Luis Torres y Jorge Zepeda, y hubo concurrencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

²⁸ Este texto fue redactado por Getrud Tripp, P. Rotondi, P. Sneyers y Paul Philippot.

El Serlacor remarcó la importancia de los principios y criterios definidos en la *Carta de Venecia* y en las *Normas de Quito*, y se instó a que los gobiernos los incorporaran en sus políticas de conservación del patrimonio cultural. Dichos principios, aplicables al campo de los bienes muebles e inmuebles, debían ser ampliamente difundidos como medida indispensable para garantizar resultados positivos (Serlacor, 1973: 3). El análisis de numerosos estudios de caso de la región fue un tema de preocupación en el Seminario, en particular la situación de varios centros históricos “frecuentemente sometidos a demoliciones, destrucciones y adulteraciones escenográficas”; instaron al ICOMOS la ampliación de sus principios, para poder orientar las soluciones hacia los centros históricos y garantizar así su conservación, incluyendo los valores de éstos sin “alterar las condiciones sociales, culturales y económicas de sus habitantes” (Serlacor, 1973: 4). Otro tema de preocupación, traducido en una fuerte crítica, era la gran cantidad de proyectos de reconstrucción efectuados tanto en monumentos históricos como arqueológicos, y con una

condena por la proliferación de obras que –alejadas del espíritu de la Carta de Venecia– falsifican y anulan los valores del monumento entendido como documento de historia y de arte. Rechazan las equivocadas “reconstrucciones” como las de Cholula y Tiwanaku; no aceptan las invenciones escenográficas como las realizadas en algunos ambientes urbanos de Arequipa, Xochimilco, en la plaza de San Agustín de Morelia o en la construcción de Guatavita. Expresan igualmente su preocupación por el peligro que amenaza la integridad de la plaza de Armas del Cuzco, uno de los espacios urbanos más importantes del continente, donde se pretende levantar un monumento que, sin juzgar la importancia del merecido homenaje, perjudicaría el valor total del conjunto (Serlacor, 1973: 5).



CHOLULA. Imagen: Valerie Magar.

Al analizar el uso de técnicas de conservación y restauración no siempre adaptadas a los contextos locales, recomendaron la necesidad de “adaptar los conocimientos teóricos a las situaciones locales y al uso de los materiales disponibles” (Serlacor, 1973: 10), y la

importancia decisiva en la conservación de los objetos culturales que tiene el mantenimiento de condiciones climáticas adecuadas, y sobre los peligros del uso indiscriminado de los aparatos de climatización, los cuales no deben emplearse sin hacer previamente una evaluación de su efectividad. El uso de estos aparatos puede ser muy conveniente en ciertas circunstancias y totalmente inadecuado en otras, como es el caso de las zonas tropicales húmedas (Serlacor, 1973: 11).

Durante la conferencia se abordaron otros temas vinculados con la conservación de bienes muebles y en museos. Muchas de las recomendaciones propuestas en este seminario siguen teniendo gran vigencia. Gracias a la amplia convocatoria en el Serlacor, se pudieron discutir de manera abierta numerosos temas que llevarían a la búsqueda de soluciones en los siguientes años.

El INAH, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y la Sociedad Mexicana de Antropología organizaron una reunión sobre conservación de monumentos y zonas arqueológicas, en 1974. De ella se derivaron recomendaciones importantes acerca de la necesidad de consolidar los monumentos prehispánicos, cuidando su entorno y evitando toda reconstrucción. Augusto Molina, en su publicación *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos* (1975), realizó fuertes críticas a la práctica de la conservación arqueológica en México, con reconstrucciones excesivas, que gradualmente llevó a un reposicionamiento de los métodos y materiales empleados.

La manera de repensar los centros históricos y la conservación de patrimonio edificado se reflejó en las publicaciones de aquellos años. Salvador Díaz-Berrio publicó, en 1974, las “Bases para rehabilitar poblaciones y ciudades históricas de México”, texto que respondió a las necesidades generadas por el sismo de 1973 en la Ciudad de México, pero en el que se esbozaba ya la idea de considerar las ciudades como organismos que deben seguir vivos (Díaz-Berrio, 1990: 345). Carlos Flores Marini publicó *Restauración de ciudades*, en 1976; ahí enfatizó la necesidad de considerar no sólo los monumentos, sino el entorno más amplio (Flores Marini, 2014: 59), un tema que sería retomado y sobre el que se insistiría mucho en los años siguientes (Díaz-Berrio and Orive Bellinger, 1981; González Pozo, 1984).

En 1974, se realizó el Seminario interamericano sobre experiencias en la conservación y restauración del patrimonio monumental de los periodos colonial y republicano, bajo los auspicios de la OEA. Este seminario llevó a la redacción de la *Resolución de Santo Domingo*, en la que participaron Carlos Chanfón, Carlos Flores Marini, Graziano Gasparini (Venezuela), José Manuel González Valcarcel (España), Enrique Govenanto (Estados Unidos), José B. Laret (OEA), Eugenio Pérez Montás (República Dominicana) y Roberto de la Vega (Colombia) (Flores Marini, 1976: 62-63). Este texto recalcó la importancia de conservar los centros históricos en América Latina, teniendo en cuenta a la sociedad que los habita. Propusieron, además, crear una Asociación interamericana de arquitectos y especialistas en la protección del patrimonio monumental, cuyo fin fuera promover el intercambio de información entre sus miembros.

Ese mismo año, el INAH y la Procuraduría General de la República de México organizaron la Reunión internacional sobre la defensa del patrimonio cultural como reencuentro con la solidaridad social y la unidad nacional, misma que se llevó a cabo en el Museo Nacional de

Antropología.²⁹ Como resultado de esta reunión, se adoptó un documento conocido como *Carta de México en defensa del patrimonio cultural*, que resulta sumamente interesante por el enfoque social y antropológico de la protección del patrimonio cultural. La carta comprende siete puntos que incluyen la defensa de la creatividad de cada comunidad, con los recursos apropiados para ello; la inclusión de la defensa del patrimonio en los programas de desarrollo; el reconocimiento de la diversidad cultural y de los derechos de las comunidades étnicas para conservar y desarrollar su patrimonio cultural; y, por último, el énfasis en el vínculo entre patrimonio natural y cultural. En su parte final, el texto recalca la importancia del conocimiento del patrimonio para poder conservarlo y protegerlo “mediante una investigación continua que comprometa la participación de la propia población local. Es también indispensable que esta documentación y sus resultados sean devueltos a la comunidad como un instrumento de defensa de la autenticidad y protección de su patrimonio” (*Carta de México*, 1976).

A finales de la década de 1970, en México se creó una nueva Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), que generó un Plan de Desarrollo Urbano en 1977. Según Díaz-Berrio, esto permitió la integración del patrimonio en las estrategias y los planes de ordenación del territorio (Díaz-Berrio, 1986: 46-47). Esta misma Secretaría promovió la unificación de los métodos y sistemas de inventario del patrimonio edificado (Díaz-Berrio, 1986: 49), esencial para poder contar con información para una planificación informada.

En la siguiente década, se promovieron reuniones de reflexión sobre la actuación en la conservación del patrimonio, a la luz de las diferentes recomendaciones y seminarios realizados, que llevaron a una revisión de las formas de actuar en la conservación del patrimonio cultural. La ley de 1972 había abierto nuevas posibilidades de protección de áreas más extensas del patrimonio, pero seguía cargada de terminología y definiciones relativamente estrechas, con los conceptos de monumentos y zonas de monumentos (éstos entendidos como series de monumentos más que como conjuntos más amplios). De manera especial, la ley seguía dando prioridad al patrimonio arqueológico por encima del patrimonio histórico o artístico. Ello fue patente en las decisiones tomadas en el Templo Mayor de Tenochtitlán, a partir de 1973, en donde la primicia del asentamiento prehispánico fue la prioridad, a pesar de las críticas elevadas en su momento. En una entrevista realizada por Salvador Díaz-Berrio, Paul Philippot mencionaba que, a pesar de los conocimientos y el fortalecimiento de la disciplina en los últimos años, en México,

respecto al trabajo que se realiza en los monumentos, se aprecia una falta de correlación entre la arqueología y la historia del arte, como sucede, en cierta medida, en todos los países. Pero aquí en México se manifiesta con consecuencias a veces graves, debido a la falta de comprensión y de una política orientada hacia esta correlación.

El caso del Templo Mayor es un ejemplo clave que muestra, por una parte, un adelanto importante en materia de conservación arqueológica que incluye además una adecuada presentación de los elementos arqueológicos; pero, por otra parte, pone en evidencia una ruptura en la consideración y presentación de

²⁹ En esta reunión participaron Darcy Ribeiro (Brasil), Gammar Mojtar (viceministro de cultura, Egipto), Bonnie Burham (Fundación Internacional de Investigación Artística, Nueva York), Luis Luján Muñoz (Museo de Antropología, Guatemala), M.N. Despande (Oficina Central de Investigación, India), Peider Konz y Giuliana Luna (UNSDRI), Francesco Negri (Administración de Bellas Artes, Italia), Alejandro Gertz Manero (oficial mayor de la PGR, México), Guillermo Bonfil Batalla, Augusto Molina Montes, Carlos Chanfón, Jaime Cama, José Luis Lorenzo (INAH), Salomón Nahmad (Instituto Nacional Indigenista, México), Alejandro Henestroza Solórzano (México), Roberto Fernández Iglesias (Panamá), Luis Guillermo Lumberas (Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Perú), y Stefano Varesse y Franklin Pease (Perú) (INAH, 1976).

otras etapas históricas. Habiendo conocido antes ese sitio, me pregunto por qué no se pudo mantener la continuidad y estratificación de todos los elementos culturales que allí podrían haber coexistido.

Respecto a los monumentos de la época virreinal, dan la impresión de proyectar un gusto moderno por los materiales pétreos, sin una búsqueda sistemática de la apariencia real e histórica de los bienes inmuebles. Esta tendencia parece reforzarse por la apariencia actual de los monumentos prehispánicos, desprovistos de aplanados, acabados y colores. Se proyecta así un gusto reciente y una visión moderna de lo antiguo, y en algunas ocasiones, se busca un pasado mítico en falsas imágenes de elementos antiguos (Díaz-Berrio, 1986a: 7).

Este severo análisis coincidía con numerosas críticas realizadas por profesionales mexicanos, y en los siguientes años condujo a diversas reuniones en el INAH para evaluar las políticas y estrategias de conservación, en las que se emitieron nuevos lineamientos y enfoques, buscando limitar las reconstrucciones excesivas.

La década de 1980, marcada por fuertes crisis económicas en varios países, y que afectó de manera importante a México, coincidió con el final del convenio con la OEA que permitía ofrecer becas a estudiantes latinoamericanos en Churubusco. Como consecuencia de ello, se fue reduciendo el número de participantes extranjeros en los cursos, además porque se habían creado posgrados en conservación arquitectónica en universidades de otros países. Sin embargo, se mantuvieron actividades internacionales vinculadas con el centro Churubusco, en particular un curso organizado por el INAH y la OEA sobre metodologías de trabajo en conjuntos históricos (Díaz-Berrio, 1986a). También, a raíz del terrible sismo que afectó a la Ciudad de México en 1985, se llevó a cabo un taller sobre rehabilitación de casas habitacionales en zonas sísmicas, organizado por el INAH, ICCROM, el Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH-Habitat), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las Secretarías de Educación Pública (SEP), Relaciones Exteriores (SRE) y Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), y el Instituto y la Facultad de Ingeniería de la UNAM (Anon., 1986).

En esa misma década, y con el apoyo de la OEA, se lanzó Carimos, inicialmente concebido como un Plan Caribeño para Monumentos y Sitios, con una duración de diez años, y con el objetivo de restaurar y conservar monumentos en la zona del Gran Caribe, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América. Más tarde se mantendría Carimos como un organismo regional, cuya actividad continúa hasta la fecha. Desde esa plataforma, Carlos Flores Marini promovió el vínculo entre especialistas de la conservación en América Latina (Flores Marini, 2003) al fomentar una visión amplia del patrimonio y promover una colaboración continua.

Consideraciones finales

En las tres décadas que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, y ante cambios rápidos a nivel global en todos los sectores, hubo una creciente reflexión sobre el quehacer de la disciplina de la conservación y quienes deben ejercerla. La noción de lo que se ha querido proteger, para la sociedad del momento y para las generaciones venideras, ha ido creciendo a medida que más elementos se encuentran sometidos a presiones internas y externas. En el campo del patrimonio edificado se pasó de un enfoque muy centrado en el patrimonio monumental, hacia otro que contempla edificaciones diversas y conjuntos de monumentos entendidos de manera más amplia, considerando su entorno y su ambiente tanto cultural como natural, concebidos como elementos indisociables.

En este periodo se adoptaron textos fundamentales para normar el quehacer de la conservación, en particular con la *Carta de Venecia*, que ha sido un documento guía fundamental, acoplado con otros documentos adecuados a las realidades de otros países o regiones, en especial las *Normas de Quito* y la *Carta de México en defensa del patrimonio cultural*. También se gestaron los cursos de conservación arquitectónica, que permitieron la generación de profesionales especializados. De particular relevancia para América Latina fueron los cursos que se impartieron en el Cerlacor, y posteriormente en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, en donde la convivencia de becarios y docentes internacionales permitió un rico intercambio de ideas, así como la generación de conocimientos y enfoques propios. Quienes participaron en estos momentos iniciales, incluyendo a Manuel del Castillo Negrete, Salvador Díaz-Berrio, Carlos Flores Marini, Salvador Aceves, Carlos Chanfón, Luis Torres, Jaime Cama Villafranca y Sergio Arturo Montero, promovieron la comunicación en diferentes esferas, tanto en los cursos de formación en los diferentes centros docentes, pero también al colaborar en las actividades de ICCROM, ya fuera como estudiantes de los cursos o participando en las reuniones de la Asamblea General, o como miembros de su Consejo. Todos éstos fueron espacios fecundos de intercambio para comparar y discutir teoría y práctica, y poner en perspectiva las necesidades y los logros de diferentes países y regiones del globo. Por muchos años, el espíritu de cooperación internacional, promovido por la UNESCO y por ICCROM desde su concepción, e impulsado por la *Carta de Venecia* y las recomendaciones derivadas de la Conferencia de 1964, fue predominante. Las décadas de 1960 y 1970 fueron fundamentales, en respuesta a los llamados de atención, para construir nuevas visiones de la práctica de la conservación en numerosos países. Las graves crisis económicas de la siguiente década, en especial en México a partir de 1982, marcaron un enorme cambio en las posibilidades de intercambio. Con el final del convenio con la OEA, se volvió más compleja la posibilidad de movilizar estudiantes latinoamericanos en el Centro Churubusco. En aquellos años hubo también menos mexicanos en los cursos de ICCROM.

Las décadas en torno a la reunión de Venecia en 1964 y la adopción de la *Carta de Venecia* fueron momentos fundamentales para iniciar un nuevo periodo en la conservación del patrimonio edificado. El camino para definir políticas y modelos en México no fue sencillo, debido a las numerosas presiones sociales, económicas y políticas que marcaron cada época. La definición de marcos claros de actuación sigue siendo prioritaria en México (y más allá), y una acción que conviene recordar de manera continua, conforme se suceden las generaciones de profesionales de la conservación trabajando en ello. Nuestra profesión requiere siempre de un balance delicado, para poner la teoría en práctica, comprendiendo cada caso como único en su contexto y su entorno más amplios.

*

Referencias

- Andrade, Nivaldo (2020) "Tutte le strade portano a Roma: a autonomização da restauração arquitetônica na América Latina e a contribuição da *Scuola di Roma*", in: Maria Rita Amoroso, Cêça Guimaraens, Diego Dias, Aníbal Costa e Alice Tavares (orgs.), *Patrimônio Arquitetônico Brasil – Portugal, 7º FIPA, Proarq*, Universidade de Aveiro, pp. 33-52.
- Anon (1986) "Conclusiones y recomendaciones del taller sobre 'Rehabilitación estructural y funcional de habitaciones populares en edificios históricos situados en regiones sísmicas'", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (9): 30-31.
- Arboleyda, Ruth e Ignacio Rodríguez (2004) "El INAH, tiempo y nación. El Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de sus disciplinas, actores y proyectos", *Diario de Campo*, Suplemento (30): 2-9.
- Carta de México (2018) [1976] *Conversaciones... con Ananda Coomaraswamy* (6): 348-349.
- Castillo, Manuel del (trad.) (1964) *Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Centre International (1964) *Conseil, 6ème Session, Rome, 6, 7, 8, 9 et 10 Avril 1964, Procès-verbaux*, C6/PV 1-8, Centre International d'Études pour la Conservation et la Restauration des Biens Culturels, Rome, 11 juin 1964.
- Centre International (1969) *Résolution sur le statut des restaurateurs, Conseil du Centre, 15ème Session, Venise, 17-18 avril 1969*, Centre international d'études pour la conservation et la restauration des biens culturels, Venise.
- Chanfón, Carlos (1988) *Fundamentos teóricos de la restauración*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, México.
- Díaz-Berrio, Salvador (1973) "Límites de las operaciones de restauración", *1er Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, México.
- Díaz-Berrio, Salvador (1974) "Bases para rehabilitar poblaciones y ciudades históricas de México", *Boletín del INAH* (9): 15-24.
- Díaz-Berrio, Salvador (1976) *Conservación de monumentos y zonas monumentales*, SEP/SETENTAS, Secretaría de Educación Pública, México.
- Díaz-Berrio, Salvador and Olga Orive (1981) "The training center at Churubusco, Mexico, and its concept of restoration", in: *Conservation, rehabilitation, recycling*. Congrès international, 28-31 mai 1980, Presses Universitaires Laval, Québec, pp. 203-213.
- Díaz-Berrio, Salvador (1984) "Bases teóricas actuales", in: *Segunda Reunión para definir una Política nacional de conservación de monumentos*, Cuaderno de trabajo 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-27.
- Díaz-Berrio, Salvador (1986a) "Metodología del trabajo de conservación en conjuntos históricos. Entrevistas a: Paul Philippot, André Robitaille y Leoncio Martínez", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (9): 6-9.
- Díaz-Berrio, Salvador (1986b) *Protección del patrimonio cultural urbano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Díaz-Berrio, Salvador (1987) "La formación de especialistas en conservación del patrimonio cultural inmueble en México", *ICOMOS International Symposium, "Old cultures in new worlds"*, Washington, D.C., 20-15 October 1987, Volume I, US ICOMOS Committee, Washington D.C., pp. 275-284.
- Díaz-Berrio, Salvador (1990) *Conservación del patrimonio cultural en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Díaz-Berrio, Salvador (1995) "Patrimonio histórico inmueble", in: Julio César Olivé Negrete y Boly Cottom (eds.), *INAH. Una historia. Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 259-274.
- dipublico.org (2014) Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos. Santiago de Chile 10-20 de septiembre 1923 [<https://www.dipublico.org/100973/segundo-congreso-panamericano-de-arquitectos-santiago-de-chile-10-20-de-septiembre-1923/>] (consultado el 10 de noviembre de 2021).
- Fernández, Martha (1992) "La conservación del patrimonio virreinal de México", *Revista de la Universidad de México* (502): 24-28.
- Flores Marini, Carlos (1964) *Colegios de Tepoztlán. Restauraciones y museología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural 1. Preservación de monumentos*, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., pp. 20-26.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.

- Flores Marini, Carlos (1976) *Restauración de Ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Flores Marini, Carlos (2003) *Pinceladas del Caribe monumental*, Carimos, Veracruz.
- Flores Marini, Carlos (2014) "Reflexiones a 50 años de la Carta de Venecia", in: Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas (eds.), *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 91-100.
- Gasparini, Graziano (1973) "Situación y necesidades de la conservación de los monumentos históricos en América Latina", in: *1er Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, México.
- González-Pozo, Alberto (1984) "Conservación del patrimonio cultural en el ámbito de los asentamientos humanos", in: Segunda Reunión para definir una Política nacional de conservación de monumentos", Cuaderno de trabajo 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 30-46.
- Guzmán, Virginia y Leopoldo Rodríguez (2018) "Inspección general de monumentos históricos y artísticos y de bellezas naturales, 1914-1930", *Boletín de Monumentos Históricos* (44): 6-31.
- Houbart, Claudine (2014) "Deconsecrating a doctrinal monument. Raymond M. Lemaire (1921-1997) and the revisions of the Venice Charter", *Change over Time* 4 (2): 218-243.
- ICCROM (1969) *The first decade 1959-1969*, International Centre for the Study of the Preservation of Cultural Properties, Rome.
- ICOM (1947) *Resolutions of International Council of Museums (ICOM), 1st Interim Conference of ICOM, Mexico City, 8 November 1947*, ICOM, Paris.
- INAH (1976) "Carta de México en defensa del patrimonio cultural", *Boletín INAH*, Época II (18): 56-57.
- Islas, Víctor M., Eduardo Moctezuma, Salvador Hernández, Martha Lelis y Juan I. Ruvalcaba (2011) *Urbanización y motorización en México*, Publicación Técnica, No. 362, Instituto Mexicano del Transporte, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Safandilla [https://imt.mx/archivos/Publicaciones/PublicacionTecnica/pt362.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Jokilehto, Jukka (2011) *ICCROM and the conservation of cultural heritage. A history of the organization's first 50 years, 1959-2009*, ICCROM, Rome.
- Kubler, George (1953) *Cuzco. Reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos*, UNESCO, París.
- Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos (1897) *Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos* [https://en.unesco.org/sites/default/files/natlaws/ley_sobre_monumentos_arqueologicos_1897.pdf] (consultado el 12 de diciembre de 2021).
- Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural (1934) *Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural* [https://en.unesco.org/sites/default/files/natlaws/ley_sobre_proteccion_y_conservacion_de_monumentos_arqueologicos_e_historicos_poblaciones_tipicas_y_lugares_de_belleza_natural__1.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (1972) *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos* [http://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/207_regla_ley_fed_mntos_zon_arq.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Lombardo, Sonia (2004) [1997] "El patrimonio cultural arquitectónico y urbano (de 1521 a 1900)", in: Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio cultural de México*, tomo II, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 198-240.
- Magar, Valerie (2014) "Reflexión histórica de la Carta de Venecia y su impacto en su 50 aniversario", in: Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas (eds.), *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 121-163.
- Magar, Valerie (entregado) "El contexto internacional en los inicios del Centro Churubusco. 1945-1979", in: Thalía Velasco Castelán (coord.), *Conservación del patrimonio cultural en Churubusco. 55 años, historia y perspectivas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Magar, Valerie (entregado) "Conservation in Mexico. A historical overview", in: Simona Salvo (ed.), *Conservation and architectural heritage. Voices from the world*, Sapienza University Press, Rome.
- Magar, Valerie, Joseph King and Rohit Jigyasu (2020) "Training and capacity building in built heritage at ICCROM. A historical and future perspective", *Conservation Perspectives. The GCI Newsletter* (Fall 2020): 15-18.
- Martínez Báez, Manuel (2016) *México en los orígenes de la UNESCO*, El Colegio Nacional, México.

- Molina, Augusto (1975) *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Montero, Sergio (1995) "La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Manuel del Castillo Negrete", in: Julio César Olivé Negrete y Bolfy Cottom (coords.), *INAH, Una historia, Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 348-357.
- Montes, Thalía (2006) "Antecedentes de la Inspección General de Monumentos Históricos de la República: Antonio Cortés Vázquez 1904-1938", *Diario de Campo* (supl.), núm. 37.
- Moral, Enrique del (1967) "Una opinión sobre la reconstrucción de la Catedral", *Arquitectura/México* (96-97): 23-28.
- Morley, Grace (1949) "Les Musées et l'UNESCO", *Museum* II (2): 1-10.
- Noelle, Louise (2009) "La arquitectura mexicana en las publicaciones periódicas del siglo XX", *Bitácora Arquitectura* (19): 12-17.
- Nordenflycht, José de (2013) *Historiografía de la arquitectura durante el periodo virreinal en América del Sur. Discursos, textos y contextos*, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Granada.
- Normas de Quito (1967) *Normas de Quito* [<http://www.icomos.org/charters/quito.htm>] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- O'Gorman, Edmundo (1968) *La Catedral de México. Renovación o reparación*, Arquitectos de México, México.
- Pane, Roberto (1950) "Considérations sur la réunion d'experts tenue au siège de l'UNESCO du 17 au 21 octobre 1949. Première réunion d'experts sur les sites et monuments historiques, Paris, 17-21 octobre 1949", in: *Museum. Monuments et sites d'art et d'histoire et fouilles archéologiques actuels, Monuments and sites of history and art and archaeological excavations: problems of today*, UNESCO, Paris, pp. 8-48; 49-100.
- Pane, Roberto (1965) "Teoría de la conservación y restauración de los monumentos", *México en la cultura. Suplemento cultural, Novedades*, domingo 11 de abril de 1965.
- Paz, Pedro (2011) "Origen del discurso sobre la conservación de monumentos históricos y artísticos de México", *Boletín de Monumentos Históricos* (21): 158-176.
- Pérez, Adrián (2021) *Los Centros Regionales UNESCO especializados en la conservación del patrimonio cultural (1962-1986): origen, trayectoria e implicaciones a nivel nacional e internacional en la Conservación*, Tesis de Licenciatura en Restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México.
- Piña, Agustín (1968) "Dos desgracias para la Catedral de México, primero el incendio, después... ¿una deformación?", *Arquitectos de México* (enero-junio): 14-20.
- Piña, Agustín (1970) *Restauración de la Catedral de México. Memoria de la polémica*, Imprenta J. Villanueva, México.
- Rodríguez, Ariel (2007) "La proscripción del aura. Arquitectura y política en la restauración de la Catedral de México, 1967-1971", *Historia de México* LVI (4): 1309-1391.
- Sanz, Nuria y Carlos Tejada (2016) *México y la UNESCO. La UNESCO y México. Historia de una relación*, UNESCO/Oficina de la UNESCO en México, París/México.
- Serlacor (1973) "Conclusiones del Primer Seminario regional latinoamericano de conservación y restauración", in: *1er Seminario regional latinoamericano de conservación y restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, México.
- Torres, Jaime (1971) *Memorias. El desierto internacional*, Porrúa, México.
- Toussaint, Manuel (1974) [1948] *Arte colonial en México*, Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Tovar y de Teresa, Guillermo (1990) *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, 2 tomos, Vuelta, México.
- UNESCO (1950) *Actas de la Quinta Conferencia General*, UNESCO, París.
- UNESCO (1976) *Recomendación relativa a la salvaguarda de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea*, UNESCO, Nairobi.
- Vidargas, Francisco (2015) "México en su patrimonio", *Hereditas* (23-24): 96-99.
- Villagrán, José (1967) "Arquitectura y restauración de monumentos", in: *Memoria del Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, pp. 87-126.



Versión del texto
en INGLÉS

Conservation of architectural heritage and urban contexts - changes and debates in the postwar decades in Mexico

VALERIE MAGAR

Abstract

At the end of World War II, the world started to change rapidly, leading to the need to rethink concepts and approaches in the field of conservation. The massive destruction generated during the war, mainly in Europe, was one of the initial concerns. However, especially for historical centers and other urban settlements, other challenges, caused by the pressures of population growth, rural migration and rapidly changing modes of transportation, soon arose. To address this situation, the international institutions founded in the post-war period joined forces to encourage and support the formation of conservation centers and, above all, specialized training courses to prepare the professionals needed for the care and protection of heritage. This text reviews the international context and the existing situation in Mexico in order to analyze some of the approaches proposed for the conservation of built heritage and historic centers during the 1960s and the 1980s.

Keywords: *post-war, built heritage, urban settlements, international organizations, training in conservation, Mexico.*

Background

The massive damage to cultural heritage as a result of World War II, coupled with rapid urban growth and the development of motorized means of communication, meant new challenges and questions for the conservation of monuments. The post-war decades were marked by great debates, proposals of new ideas and a continuous broadening of the meaning of cultural heritage. This gave rise to new theoretical approaches aimed at a change of scale regarding what should be conserved and by whom. Of particular interest in this period, was the gradual development of international and national institutions for the protection and care of heritage. They would provide the framework for new regulations and definitions for heritage conservation. In those years, the first architectural conservation courses were also created to prepare specialized professionals.

In this rapidly changing world, many voices were raised seeking ways to preserve cultural heritage, particularly those of the historical centers, which were under great pressure. Among them were the Spanish and Mexican architects, Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini, the two central authors of this edition of *Conversaciones...* They both raised their concerns and took action to advocate for the broadening of the concept of conservation in these urban contexts. In the following pages, we will explore some of these developments from an international perspective, but also highlight the role played by Mexico during these different times.

New institutions for culture

At the end of World War II, significant changes took place in the framework of international cooperation related to the field of culture, particularly in 1945, with the founding of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) an agency of the United Nations. Simultaneously, the International Council of Museums (ICOM) was formed as a non-governmental body that would act closely with UNESCO for many years, aiding it, whenever necessary, with the participation of specialists in different fields of heritage. However, it soon became apparent that there was a need to create another international organization specialized in heritage conservation to provide advice on conservation issues, to support the establishment of conservation centers and to train professionals. This new international organization was created in 1956, under the initial name of the International Center for the Conservation and Restoration of Cultural Property, later better known as ICCROM (Jokilehto, 2011).¹

Conservation of historical heritage in Mexico

In Mexico, legislation for heritage protection had been in effect since the end of the 19th century. Initially focused on archaeological monuments,² the new legislation gradually marked changes in the perception and appreciation of other types of heritage. In 1885, the Inspection of Archaeological Monuments was created, replicating the model of public protection of cultural property initially formulated in France, and later copied by other European countries. Two decades later, the Inspections of Historical Monuments (1913) and Artistic Monuments (1915) were also established, the former to reassess the monuments produced in the colonial period³ (Flores Marini, 1966: 20; Arboleyda and Rodríguez, 2004: 5). The Society of Mexican Architects (SAM),⁴ founded in 1905, was formed by renowned architects of the time, who had been the first to issue clear calls for the assessment and protection of that heritage (Noelle, 2009: 13; Guzmán and Rodríguez, 2018: 28). SAM played a fundamental role in supporting the Inspection of Historic Monuments. The appreciation for colonial heritage was gradually taking place at the beginning of the 20th century in Mexico⁵ and Latin America. During the II Pan-American Congress of Architecture held in Santiago de Chile in 1923, a definition of what the conservation of monuments implied was proposed, and the notions of architectural, historical and archaeological value were specified.⁶ For Mexico, Manuel Toussaint, who was in contact with his Latin American colleagues in various congresses, was a key participant in researching and disseminating knowledge of Latin American colonial art. In 1935, Toussaint founded the Art Laboratory at the National Autonomous University of Mexico (UNAM). A year later, it became the Institute of Aesthetic Research,⁷ which Toussaint headed until the end of his life (Díaz-Berrio, 1995: 259). During the II International Congress of American History held in Buenos Aires in 1937, Toussaint communicated his concern for colonial heritage, due to its deterioration and state of abandonment (De Nordenflycht, 2013).

¹ Mexico became a Member State of ICCROM in 1961.

² *Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos* dating from 1897.

³ Initially, the protection of monuments linked to the Independence or that were symbols of the nation was privileged. Gradually, other monuments were integrated, particularly former convents and civil buildings. Heritage, as in many other countries, served as an instrument to cement and unify the nation.

⁴ Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM).

⁵ Let us remember that in Mexico, after the Independence movement at the beginning of the 19th century, the interest in the past was essentially focused on the pre-Hispanic, where elements had been sought to define the new independent nation. The architecture of that period, linked to the colonial regime, was not perceived as truly Mexican. Additionally, with the Nationalization of Ecclesiastical Property Law of 1859, many of the old convents and churches and other buildings belonging to the Church were sold, whole or in lots. In many cases, this implied their total or partial demolition (Lombardo de Ruiz, 2004: 201).

⁶ [dipublico.org 2014].

⁷ Instituto de Investigaciones Estéticas.

The existing legislation in Mexico, at that time, regarding cultural heritage in the post-war period dated back to 1934, the *Ley sobre protección y conservación de monumentos arqueológicos e históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza natural*.⁸ Under this single piece of legislation, all types of heritage were united, not only cultural monuments and areas,⁹ but also natural heritage. This legislation defined the role of different agencies dedicated to researching and protecting archaeological and historical heritage. In 1939, most of these agencies were regrouped into a new institution, the National Institute of Anthropology and History¹⁰ (INAH), with the broad mandate to investigate, conserve and disseminate Mexico's cultural heritage.¹¹ In 1946, a new institution was formed, the National Institute of Fine Arts and Literature¹² (INBAL), with the mandate to promote the development of arts and preserve artistic heritage.¹³

The area dedicated to conserving historic built heritage within INAH was the Directorate of Colonial Monuments,¹⁴ which Toussaint also headed between 1945 and 1954 (Díaz-Berrio, 1995: 259). Many of the activities of this office at that time were essentially focused on the identification and study of monuments. As the work of these institutions became clearer, INAH was gradually given custody of different monuments, particularly old temples and cloisters. In 1948, Toussaint published his work *Arte colonial en México* (Toussaint, 1974), which became a compulsory reference, with the analysis and comparative descriptions of the different buildings. That same year, George Kubler also published his *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, initially in its English version. Flores Marini and Díaz-Berrio highlighted some projects for the protection, liberation and consolidation of monuments, especially those carried out by José Gorbea Trueba in the former convents of Actopan and Tlaxcala between 1932 and 1946, in Churubusco between 1936 and 1955, and Acolman between 1932 and 1957 (Flores Marini, 1966: 21; Díaz-Berrio, 1995: 260).

According to the legislation in effect since 1934, the work for the protection of colonial monuments would be coupled with the advice of a Monuments Commission, composed of the president of the Department of Monuments, and a representative from each of the following agencies: the General Directorate of National Assets of the Ministry of Finance and Public Credit,¹⁵ the Department of Tourism of the Ministry of National Economy,¹⁶ the Directorate of

⁸ Law on the Protection and Conservation of Archaeological and Historical Monuments, Typical Towns and Places of Natural Beauty.

⁹ Article 19 of the 1934 Act: "[...] a efecto de mantener el carácter propio de las poblaciones situadas en el Distrito y Territorios Federales y el de la ciudad de México especialmente, el Ejecutivo de la Unión podrá declarar de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de dichas poblaciones o de determinadas zonas de ellas" ("in order to maintain the character of the towns located in the Federal District and Territories, and especially that of Mexico City, the Executive of the Union may declare of public interest the protection and conservation of the typical and picturesque appearance of such towns or of certain areas of them").

¹⁰ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹¹ Since the beginning of the 20th century, an agency was also created to control federal properties. Over time, originally part of the Ministry of Finance and Public Credit (Secretaría de Finanzas y Crédito Público), it changed its name and location. At the time of the creation of INAH, it was the Ministry of National Assets and Administrative Inspection, and in 1958 it became the Ministry of National Heritage (Secretaría del Patrimonio Nacional - Sepanal), whose function was to "regulate and control the possession, uses and destinations of federal properties" (Díaz-Berrio, 1996: 264). Although in principle it was not supposed to deal with historic monuments (since they were expressly under the responsibility of another agency), over time, and due to the availability of resources, the Sepanal also carried out numerous conservation and restoration interventions.

¹² Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

¹³ The division between historical and artistic heritage was established chronologically. The former covers heritage from the arrival of the Spaniards until the end of the 19th century. The artistic heritage corresponds to listed monuments from the 20th century.

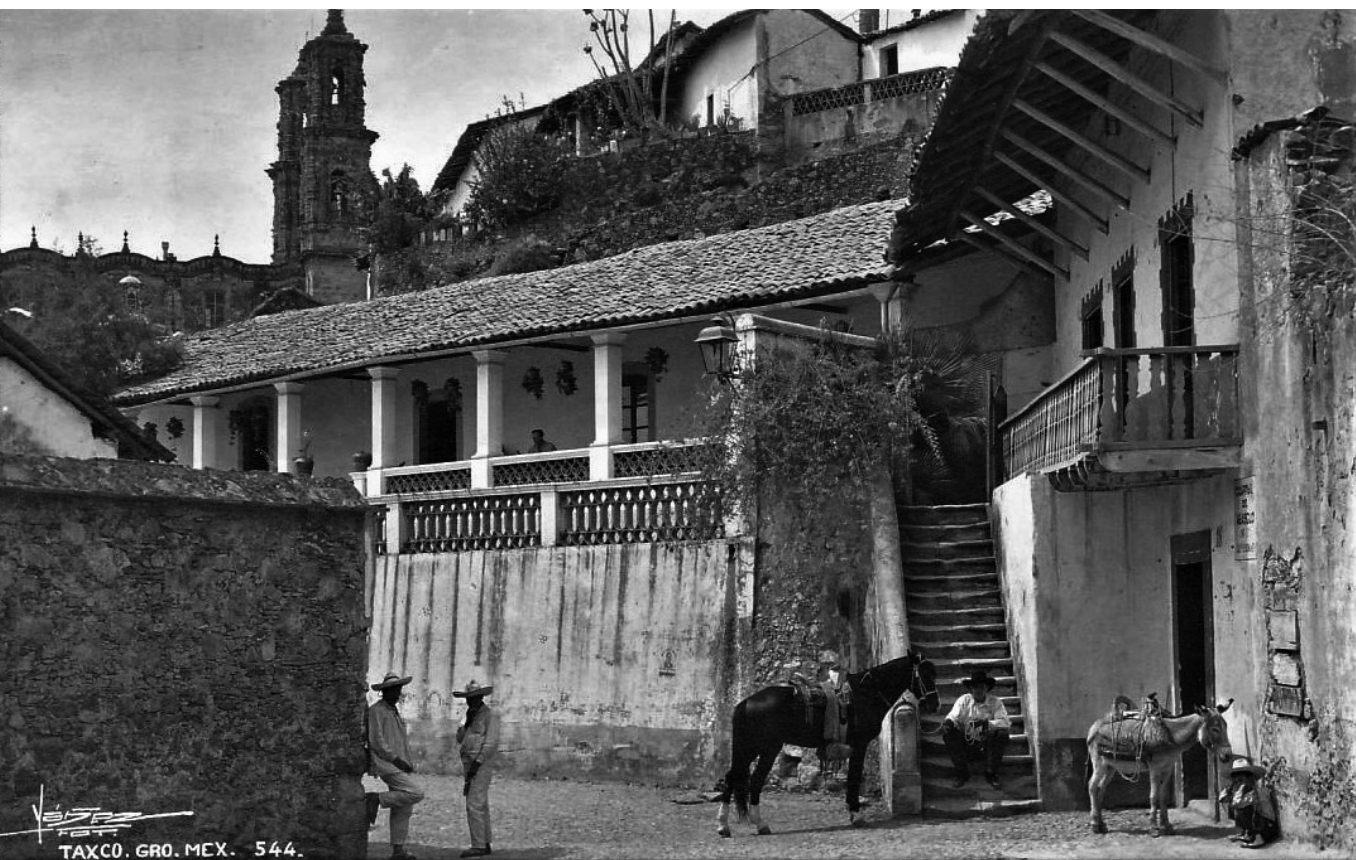
¹⁴ Dirección de Monumentos Coloniales.

¹⁵ Dirección General de Bienes Nacionales (Secretaría de Hacienda y Crédito Público).

¹⁶ Departamento de Turismo (Secretaría Nacional de Economía).

Public Works of the Department of the Federal District,¹⁷ the Department of Buildings of the Ministry of Communications and Public Works,¹⁸ the Mexican Society of Geography and Statistics,¹⁹ the Antonio Alzate Scientific Society and the Society of Mexican Architects, as well as two representatives from the National Autonomous University of Mexico-UNAM, one specialized in technical aspects of architecture and the other in plastic arts (Díaz-Berrio, 1995: 267).²⁰

During this period, most of the conservation actions were focused on specific monuments. However, it is interesting to highlight some early cases of urban protection, among them the case of the mining city of Taxco (Flores Marini, 1976: 35). Since 1928, the State congress had issued the *Ley para la conservación de la Ciudad de Taxco de Alarcón*,²¹ a piece of legislation that gave clear instructions on the character and physiognomy of the city to be preserved, requiring, for example, a minimum percentage of roof tiles for new roofs.



TAXCO, CA. 1940. Image: Public domain.

¹⁷ Dirección de Obras Públicas (Departamento del Distrito Federal).

¹⁸ Departamento de Edificios (Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas).

¹⁹ Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

²⁰ In 1963, this Commission was modified and was composed of the Director of INAH, the General Director of Buildings of the Ministry of Public Education, the Head of the Department of Colonial Monuments of INAH and a representative of: the Ministry of National Heritage, the Ministry of Public Works, the Department of the Federal District, the Department of Tourism, the National Autonomous University of Mexico, the National Institute of Fine Arts, the Society of Architecture, the Mexican Society of Geography and Statistics and the Antonio Alzate Scientific Society (Díaz-Berrio, 1995: 269).

²¹ Act for the conservation of the city of Taxco de Alarcón.

Mexico's international role

After having participated in the formation of UNESCO, Mexico maintained an active role in promoting the activities of this organization. The interest in international cooperation and the objectives that had been proposed for UNESCO can be seen in part of Jaime Torres Bodet's speech delivered in London in 1945:

*There is in intellectual cooperation something more than a simple exchange of knowledge and ideas, professors, journals, laboratory equipment and museum collections. There is at the very basis of intellectual cooperation something infinitely more important: it is the cooperation of intellectuals, the organized force of the world of ideas to prevent the reproduction of the monstrous excesses that have led peoples to resolve their crises by violence*²² (Torres Bodet in Báez, 2016: 34).

Mexico accepted the proposal to host the second General Conference of UNESCO, which was held in Mexico City in 1947. While the themes of peace and education were central to the discussions, the conservation of monuments was also addressed. Concurrently, the first ICOM Interim Conference was held, where additional recommendations were issued to strengthen heritage conservation (ICOM, 1947; Morley, 1949). At these meetings, an expansion of the existing museum area within UNESCO was suggested, with the creation of another section dedicated explicitly to historic monuments in order to have specialized personnel in a given field.²³ In addition, a proposal was made to create an intergovernmental technical body for international cooperation in the conservation of cultural heritage. The directors of INBAL, Carlos Chávez, and INAH, Ignacio Marquina, participated in these events, accompanied by Daniel Fernando Rubín de la Borbolla and Jorge Enciso (Báez, 2016: 39).²⁴

The following year, during the Third General Conference of UNESCO, Jaime Torres Bodet²⁵ was named director-general, a position he would hold for four years and from which he would actively promote the principles of the organization. Also in 1948, Mexico formed its National Committee of ICOM, initially headed by Ignacio Marquina (then director-general of INAH), with the support of Daniel F. Rubín de la Borbolla (director of the National Museum of Anthropology) as secretary. The other members were Julio Castellanos (head of the Department of Plastic Arts of INBAL), Miguel Covarrubias, Jorge Enciso (deputy director of INAH), Fernando Gamboa (director of the Museum of Fine Arts), Franz Mayer, Julio Prieto (deputy director of INBAL), Samuel Ramos (president of the International Bureau of Intellectual Cooperation), Salvador Toscano (secretary of INAH) and Silvio Zavala (director of the Museo Nacional de Historia).

Through its Division of Museums and Monuments, UNESCO began its activities with meetings to try to develop a view of the situation of heritage in the world and thus be able to define its strategies. In Paris in 1949, it convened an international meeting of specialists to protect historic and artistic monuments and sites and discuss archaeological excavations. The meeting was

²² Original quotation: "Hay en la cooperación intelectual algo más que un simple intercambio de conocimientos y de ideas, de profesores, de revistas, de material de laboratorio y de colecciones de museos. Hay en la base misma de la cooperación intelectual algo infinitamente más importante: es la cooperación de los intelectuales, la fuerza organizada del mundo de las ideas para impedir que se reproduzcan los excesos monstruosos que han conducido a los pueblos a resolver sus crisis por la violencia."

²³ The Museums Division was initially renamed the Museums and Monuments Division, and in 1950, it was divided into two areas, one dedicated to Museums and the other to Monuments.

²⁴ At the same meeting, INAH also presented a proposal aimed at promoting actions for greater international cooperation, in particular for the reduction of illicit trafficking in cultural property, and measures to facilitate the exchange of property between institutions for educational purposes (INAH, 1947).

²⁵ Jaime Torres Bodet was Minister of Public Education between 1943 and 1946, and later from 1958 to 1964. He was director general of UNESCO from 1948 to 1952.

chaired by Paulo de Barredo Carneiro, a member of UNESCO's Executive Board and delegate from Brazil. The session included the participation of Jaime Torres Bodet and Pedro Bosch Gimpera, then director of UNESCO's Division of Philosophy and Human Studies. In preparation for this meeting, participants had been asked to send reports on the protection of historical monuments in their countries. This made it possible to observe the diversity of problems, approaches and systems of protection in the different regions of the world. It also highlighted the need for the training of conservation specialists. A summary of the results of this meeting was published in the journal *Museum* (Pane, 1950), edited by UNESCO. Although there were no representatives from Mexico at the meeting, an official communiqué was sent to UNESCO, written by Manuel Toussaint. It described the conservation and restoration needs in the country and showed details, illustrated with images of two restoration projects being carried out in Mexico at that time; one was in the church of San Agustín, in Acolman, where the level of the accumulated soil on the exterior had been lowered two meters to recover the original level of the construction, and the other was in the cloister of La Merced in Mexico City, where the material that covered the original colonial arches had been removed (Pane, 1950: 18).



ACOLMAN. Image: Public domain.

The final report of this meeting, prepared by Ronald Lee,²⁶ requested the director-general of UNESCO to form an International Advisory Committee for Monuments and Archaeological Excavations, which would collaborate closely with ICOM (Lee, 1950: 93-94).²⁷ The initial proposal foresaw that this permanent committee would be composed of 14 members with different profiles (architects, archaeologists, art historians and urban planners), initially from China, Egypt, Scandinavia, the United States, France, Greece, India, Italy, Mexico, two Near and Middle East countries,

²⁶ U.S. representative to this meeting and chief historian of the National Park Service.

²⁷ In ICOM's founding resolution, the term "museums" included all collections open to the public with artistic, technical, scientific, historical or archaeological materials, including zoos and botanical gardens; it did not include libraries, unless they had permanent exhibition rooms.

Peru, Poland and the United Kingdom. Subsequently, a rotation of members would take place. This committee was created the following year and it was considered that its main purpose would be to provide the “continuity indispensable for the safeguarding of the universal heritage of art and history” (UNESCO, 1950).²⁸ The idea at this time was that the functions of the committee should include international collaboration in the field of documentation related to sites and monuments of art and history, preservation and restoration of such sites and monuments, and archaeological excavations, as well as the exchange of information and experts and the carrying out of UNESCO missions by experts.²⁹ The recommendations also called for the creation of an international fund for the conservation and restoration of monuments, the promotion of the return of cultural heritage moved as a result of World War II, as well as the protection of public or private property of universal interest from major risks, particularly in times of armed conflict. These last two recommendations would pave the way for the first two UNESCO Conventions, The Hague Convention (1945) and the Convention against illicit trafficking (1970).

On the subject of the fund, the following year during the Fifth General Conference of UNESCO³⁰ held in Florence, the Mexican delegation presented a “Project for an international convention for the protection of historic monuments and art treasures,” prepared by Alfonso Caso (Vidargas, 2015: 98). For the implementation of this project, creating a tourism tax was proposed, which would allow the creation of an international fund for the conservation of heritage. Although this proposal was not accepted at the time, it would serve as the basis for establishing the world heritage fund a few decades later.

A changing world

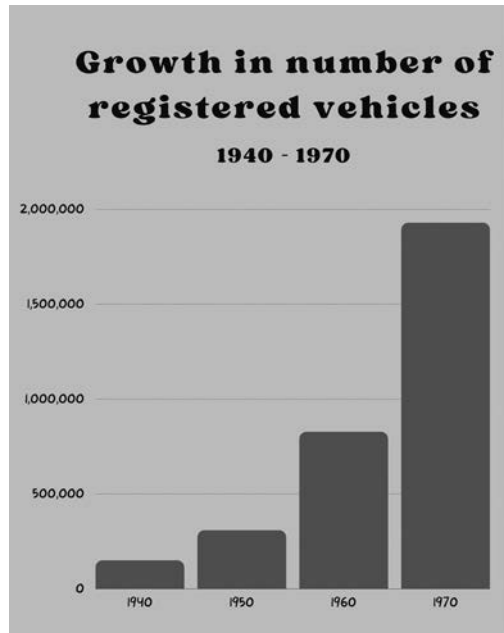
In post-war Mexico, the country’s health policies and economic development had important consequences on its demographics. The country’s total population increased considerably, from 22.6 million inhabitants in 1940 to 25.8 million in 1950, 34.9 million in 1960, and 48.2 million in 1970.³¹ From the 1960s onwards, more than half of the country’s population lived in urban areas, with Mexico City being one of the main centers of attraction. As a result, urban centers had to adapt to this influx of new inhabitants, which was not always reflected in planning that could meet the numerous challenges. These included the intensive and extensive use of urban land and the increase in the number of motorized vehicles, especially automobiles, resulting in an impact on roads, parking area requirements and the effects of environmental pollution due to the use of fossil fuels. In Mexico, in 1940, there were 149 455 registered vehicles; this figure would double in the following decade (308 206 vehicles), and a phenomenal growth would follow with 827 017 vehicles in 1960 and 1 928 816 in 1970. Between 1940 and the beginning of the 21st century, the density increased from 32.1 vehicles per square kilometer to 2 779.7 vehicles per square kilometer (Islas Rivera *et al.*, 2011).

²⁸ Antonio Castro Leal participated as Mexico’s representative in this commission, beginning in April 1951 (Sanz y Tejada, 2016: 224).

²⁹ The first UNESCO technical assistance mission was carried out at the request of the government of Peru, following the major earthquake that affected the city of Cuzco in May 1950, which caused damage to 50% of the buildings, including historical and archaeological monuments. The specialists sent for this mission were George Kubler, head of the Department of Art History at Yale University, and Luis MacGregor, a Mexican architect and restorer (UNESCO, 1953).

³⁰ The Mexican delegation consisted of Paula Alegría, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Francisco A. de Icaza, José Gorostiza and Fernando Moctezuma.

³¹ Figures obtained from the Instituto Nacional de Geografía e Estadística [<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>].



INCREASE IN THE NUMBER OF VEHICLES IN MEXICO.

Image: Valerie Magar, based on data from Islas Rivera et al. (2011).



TRAFFIC IN MEXICO CITY IN THE EARLY 20TH CENTURY. *Image: Public domain.*

Since the end of the 1930s, another important element was cultural tourism, which would have a significant impact on the perception and vision of Mexico's archaeological and historical monuments over the following decades. In the speech made on the occasion of the creation of the INAH in 1938, President Lázaro Cárdenas said the following

On the other hand, the exploration of archaeological ruins and the preservation of colonial monuments have shown that, in addition to scientific results, it can produce magnificent economic returns in terms of attracting foreign tourism, as demonstrated, for example, by the recent case of the explorations in Oaxaca, which is already having a decisive influence on the economic life of that state³² (Lombardo de Ruiz, 2004: 208).

In this scenario, the historic centers of large cities were subjected to many changes, often with substantial impacts on their conservation. In some cases, there was a pauperization of the centers due to the development of peripheral areas. In response, starting in the 1950s, actions began to be taken in the squares of the historic centers of several cities. In these, the idea of giving an increased "colonial" feel to these spaces was often favored. Thus, starting in 1954, a project to cover the historic buildings in the central square in Mexico City with tezontle was initiated. In other cities, stone slabs or white paint were favored, for example, in Xochimilco, Toluca and in smaller towns in the State of Mexico (Díaz Berrio, 1990: 66). In other places, the choice was made to eliminate plasters and renders to show the "noblest materials," as in the case of Morelia. In this way, a vision of what colonial architecture implied was privileged under a new perspective, which did not necessarily correspond to historical data. An aesthetic criterion was thus favored, but with new characteristics, substantially altering the features and physiognomy of the buildings and urban complexes (Flores Marini, 1986: 30).

On the topic of direct intervention treatments on monuments, many of the actions carried out between 1958 and 1964 focused on efforts dedicated to the conversion of numerous monuments into museums. Multiple interventions were carried out by the Ministry of National Heritage³³ (SEPANAL) in former convents and temples in Morelos and Oaxaca. In these projects, considerable reconstructions were undertaken. Flores Marini listed them in his article "La restauración de monumentos coloniales en México" without making any judgment on these actions. Years later, he described that these reconstructions were undertaken, as in the case of Yanhuitlán, due to the poor quality of the original stone. The aim had been to secure the structural stability of the buildings (Flores Marini, 1976: 37).

Flores Marini was also closely linked to the restoration project of the former convent of Tepotzotlán, transformed into a national museum, described as the first interdisciplinary conservation and restoration project, and whose research and interventions were published in 1964. It was one of the first volumes dedicated to the conservation of historic monuments (Flores Marini, 1964).

³² Original quotation: "Por otra parte, la exploración de las ruinas arqueológicas y la conservación de los monumentos coloniales ha demostrado que además de los resultados científicos puede producir magníficos rendimientos económicos en cuanto significa atracción para el turismo extranjero, como lo ha demostrado, por ejemplo, el caso reciente de las exploraciones de Oaxaca, que influye ya decididamente en la vida económica de ese Estado."

³³ Secretaría de Patrimonio Nacional.



CITY HALL, MEXICO CITY. *Image: Public domain.*



PALACE OF THE COUNTS SAN MATEO DE VALPARAISO, WITH THE FAÇADE COVERED WITH TEZONTLE STONE. *Image: Public domain.*



TEPOTZOTLÁN. Image: Public domain.

International architecture meetings

The concern for urban growth on a global scale and the development of infrastructure works that marked the late 1950s and 1960s led to the generation of international meetings and proposals for new documents and guidelines to protect heritage, particularly urban heritage.

The Second International Conference of Architects and Monuments Technicians was held in Paris in 1957.³⁴ There was a broad discussion on the need to create an "ICOM of Monuments" (Centre International, 1964: 11), to give greater weight to the conservation of built heritage. An important part of the discussions also focused on the need to codify and maintain principles for conservation. Piero Gazzola offered the venue of Venice to organize a third meeting where this could take place. The importance of creating state agencies dedicated to the conservation and protection of historic monuments was also underlined for those countries that did not already have them and urged the necessary recognition that conservation and restoration actions could only be carried out by qualified professionals.

Meetings were also held at the national level in European countries, including those that led to the drafting of the 1960 Gubbio document in Italy and the *Loi Malraux* in France in 1962, which promoted the safeguarding of urban sectors (Flores Marini, 1966; Díaz-Berrio, 1990).

The Third International Conference of Architects and Monuments Technicians was not held until 1964, under the presidency of Guglielmo De Angelis d'Ossat. It generated an enormous attendance, with 622 participants and 170 accompanying persons from 62 countries. The

³⁴ The first Conference was held in Athens in 1931, which led to the drafting of the *Athens Charter*.

Mexican delegation included Salvador Aceves, Carlos Flores Marini and Ruth Rivera. The sessions of the proceedings were published in 1971.³⁵ In addition to the thematic sessions of the conference, parallel meetings with specific objectives were planned from the outset, one of which was the drafting of a new international document to replace the *Athens Charter* of 1931 for two essential reasons. First, it aimed to adapt the principles and criteria of conservation to recent events in all the countries affected by the war, as well as to the change and new relationships generated by a growing urbanization. And second, it intended to eliminate a few indications that were too specific in the *Athens Charter*, in particular, those related to the use of modern building materials (Lemaire, 1999; Magar, 2014).

Piero Gazzola headed the drafting committee, which included 23 conservation professionals, essentially European, and three professionals from other regions, including Mexican architect Carlos Flores Marini, who was director of the Colonial Monuments area of INAH, and Peruvian architect Víctor Pimentel. Both had been students in the first courses on architectural conservation at the University of La Sapienza in Rome. A few years ago, Claudine Houbart made an excellent analysis of the archives of Raymond Lemaire, who acted as rapporteur, to identify the influences and possible hands in the drafting of this important document (Houbart, 2014).³⁶



FRONT COVER. Translation of the *Venice Charter*, by Manuel del Castillo Negrete in 1964.
Image: Valerie Magar.

In addition to the *Venice Charter*, this conference generated and approved other documents that would be interesting to mention here. On the one hand, it was resolved to create an international non-governmental organization for monuments and sites and an international publication of “doctrine, technique and legislation on the conservation and restoration of monuments”³⁷ (Díaz-Berrio, 2012: 38). This organization would be formed the following years

³⁵ They are available almost in their entirety on the ICOMOS website [<http://www.international.icomos.org/venicecharter2004/index.html>] (accessed on 10 December 2021).

³⁶ In 1966, the National Institute of Anthropology and History published the *Venice Charter* under the title *International Charter of Restoration*, translated by Manuel del Castillo Negrete (INAH, 1966).

³⁷ Original quotation: “doctrina, de técnica y de legislación en materia de conservación y restauración de monumentos.”

the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). It took the *Venice Charter* as its founding document, which is still an international reference. In that same year, the Committee of ICOMOS Mexico was created, promoted by Jaime Torres Bodet, who was its first president. Later, the Committee was presided over for eleven years by José Villagrán García. Carlos Flores Marini served as treasurer for many years and would also be its president in the 1990s.

A resolution was also issued concerning training in conservation and restoration of monuments. It proposed the inclusion of “an initiation to the problems of conservation and restoration of ancient monuments, in the program of all university faculties that include the teaching of Architecture, Art History and Archaeology”³⁸ (Díaz-Berrio, 2012: 38). The lack of conservation specialists was an issue that continued to be discussed in the following years. Fernando Chueca Goitia and Carlos Flores Marini devoted specific sections to this topic in the texts collected in this volume. It is clear at this time that restoration and conservation had to be recognized as a specialized discipline, which required duly trained professionals.

Creation of conservation specialization programs

Until the late 1950s, there were few training centers specialized in architectural conservation. Through its School of Specialization, the University of La Sapienza in Rome had launched its first course in 1957. ICCROM joined forces with this university, with the first students enrolled in 1960-1961. The program extended over thirty weeks, with many of the courses initially taught in English and a gradual increase in the number of foreign students. From 1965 onwards, ICCROM took over the running of the courses, with entirely international participants. In the mid-1970s, this led to a division into two courses, one taught in Italian (or course A), and the other in English (course B), both at ICCROM’s headquarters. Course A was extended to a two-year program, leading to a master’s degree in architectural conservation. Other countries later adopted this model to generate new training programs at the graduate level. ICCROM has continued with specialization courses that, over time, focused on continuing education courses dedicated to professionals already trained in the field of architectural conservation (ICCROM, 1969; Jokilehto, 2011; Magar *et al.*, 2020). Nivaldo Andrade published an excellent article with the first results of archival research that is still ongoing. He has analyzed the impact of the Rome courses in Latin America and the Caribbean and the marked influence of that school of thought (Andrade, 2020).³⁹

Meanwhile in Mexico, several early initiatives were also generated. Since the late 1950s, several courses in architectural conservation were held, which were later formalized into postgraduate degrees. In 1959, the School of Architecture of the University of Guanajuato opened a Master’s Degree in Architectural Restoration (Díaz-Berrio, 1994: 266), the first in the country. In 1966, UNESCO, in collaboration with INAH, inaugurated the Latin American Regional Center for Conservation and Restoration of Cultural Heritage (CERLACOR), located in the ex-convent of Churubusco, at the headquarters of the Department of Catalog and Restoration of Artistic Heritage, where the first program in conservation of movable property was initiated (Montero, 1994; Pérez Ballesteros, 2021). CERLACOR was headed by Manuel

³⁸ Original quotation: “una iniciación a los problemas de conservación y restauración de monumentos antiguos, en el programa de todas las facultades universitarias que comprendan la enseñanza de la Arquitectura, de la Historia del arte y de la Arqueología.”

³⁹ This work by Nivaldo Andrade has continued. It has been augmented by a collaboration between the Federal University of Bahia (Brazil), the University of Playa Ancha (Chile), and ICCROM, where interviews are being conducted with the first students of the Rome courses, both at the University of La Sapienza and ICCROM, to further analyze the impact they had on the definition of the theory and practice of built heritage conservation in Latin America and the Caribbean. In parallel, the ICCROM Archives and Library was initiated in 2022, an ambitious project to digitize the information related to the architectural conservation courses, later better known as ARC.

del Castillo Negrete. The program of this course was designed with ICCROM and with the participation of numerous foreign teachers; thanks to the system of scholarships granted by UNESCO, it allowed the training of numerous generations of specialists in the region (Díaz-Berrio, 1995: 263). In 1967, UNAM also opened a Master's program in Monument Restoration at the National School of Architecture, in which Carlos Flores Marini participated as a founding member. In 1973, INAH opened its own Master's program in Monuments Restoration, also at the ex-convent of Churubusco at the National School of Conservation, Restoration and Museography⁴⁰ (ENCRyM). UNESCO scholarships also supported this program, and later by the Organization of American States (OAS),⁴¹ which generated an international environment that promoted the development of generations of professionals and the confrontation of theory and practice in the Latin American context.

Ideas under debate in Latin America and Mexico

Parallel to these advances in the training and creation of specialists, Mexico's urbanization and infrastructure development projects, affecting numerous areas of historical monuments, had to be confronted. Díaz-Berrio refers to 21 projects undertaken to open streets and avenues in Mexico City, which altered or destroyed historic buildings and green areas (Díaz-Berrio, 1990: 235), thus resulting in numerous controversies. There were also discussions regarding other types of heritage, particularly with the interventions with numerous reconstructions carried out on pre-Hispanic monuments, for example in Teotihuacan and Cholula, and on movable and immovable historical heritage, following the fire in the metropolitan cathedral of Mexico City in 1967. These were confronted with the *Venice Charter*.



MEXICO CITY'S MAIN SQUARE, WITH THE BROAD AVENIDA 20 DE NOVIEMBRE.

Image: Magdalena Vences Vidal, 2004.

⁴⁰ Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM).

⁴¹ The scholarship agreement with UNESCO lasted for 10 years, from 1967 to 1977, while that with the OAS lasted from 1971 to 1981. In 1979, 172 students were enrolled in courses at the Churubusco school, 65 of whom were foreigners (Díaz-Berrio, 1987: 279).

Therefore, it is not surprising that spaces for discussion and reflection arose, seeking to establish guidelines for heritage conservation. One of the first was during the meeting organized by the OAS in 1967, which led to the drafting of the *Norms of Quito*. This important document took up the ideas put forward in the *Venice Charter* in light of the Latin American reality. It included a detailed description of the threats to numerous cultural properties in Latin America, mainly due to a lack of adequate state conservation policies. Manuel del Castillo Negrete and Carlos Flores Marini from Mexico participated in drafting the *Norms of Quito*.⁴² An interesting aspect of the norms is that they emphasize the potential of heritage as an economic value, which can be linked to social and economic development, particularly through tourism. The *Norms of Quito* also defined the concept of protected areas,⁴³ considered in their surroundings, that should be protected as a whole, even though isolated elements may not merit designation (Flores Marini, 1976: 23).

In Mexico, in those years, numerous specialists passed through the Churubusco Center, including Giovanni Astengo, A. Bonet Correa, Fernando Chueca Goitia, Graziano Gasparini, Paul Guinand, Hans Foramitti, George Kubler and Roberto Pane, just to mention a few. This favored an environment conducive to the exchange of ideas and the comparison of problems related to the conservation of monuments and urban ensembles in different spheres.

In that same year, a major fire occurred in the cathedral of Mexico City. The different proposals made for intervention after the incident, together with proposals to modify the roads around the cathedral generated important controversies at the time (O’Gorman, 1968; Piña Dreinhofer, 1968; 1970; Rodríguez Kuri, 2007). All this resulted in numerous discussions, disseminated by the press, to analyze the alternatives and define possible intervention treatments. In the end, the burned elements of the cathedral were rebuilt identically, while the projects to enlarge streets were not carried out (Díaz Berrio, 1990: 315), to the relief of many conservation professionals. The numerous discussions about the cathedral led to important reflections and the participation of different sectors of society in the discussion about heritage conservation (Piña Dreinhofer, 1970).

The following decade was also fundamental in the definition of new regulatory frameworks for conservation. In Mexico, in 1972 the *Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos*⁴⁴ was issued, which better defined the competence of different institutions and allowed the declaration of areas of historic monument. The first declarations for the protection of historic centers were those of San Cristóbal de las Casas (in 1974, with an area of three square kilometers), Oaxaca (in 1976, with an area of five square kilometers) and Puebla (in 1977, with an area of seven square kilometers) and Mexico (with an area of nine square kilometers) (Díaz Berrio, 1990: 204; 1995: 269). In 1973, a list of 50 cities and towns whose conservation was considered a priority was also established (Díaz Berrio, 1990: 205). Many of these studies involved the participation of graduate students from the different architectural conservation programs.

⁴² The document was drafted by a group composed of Guillermo de Zéndegui, Technical Secretary of the meeting, Benjamín Carrión, Hernán Crespo Toral, Lidia C. de Camacho, Oswaldo de la Torre, Manuel del Castillo Negrete, Manuel E. del Monte, Carlos Flores Marini, Graziano Gasparini, José Manuel González Valcárcel, Carlos M. Larrea, Jorge Luján M., Agustín Moreno, Earle W. Newton, Filoteo Samaniego, Fernando Silva Santiesteban, Renato Soeiro, Christopher Tunnard, José María Vargas, Miguel A. Vasco, and Carlos Zevallos.

⁴³ This concept had already been addressed before, in particular in the Gubbio Charter (1960) in Italy, and through the Malraux Law (1962) in France.

⁴⁴ Federal Act on Archaeological, Artistic and Historic Areas and Monuments.



BURNT ORGAN, MEXICO CATHEDRAL, 1967. Image: E. Sánchez, Fototeca CNCPC-INAH.

Also in 1972, two important UNESCO documents were approved. The most well-known is the *Convention for the Protection of the World, Natural and Cultural Heritage*, which Mexico ratified in 1984. This convention, in whose application Mexico has shown continuous interest, has allowed the questioning of approaches to heritage conservation, the definition and clarification of terminology, and the constant development of methodologies for the conservation and management of this heritage. The other document, often forgotten, was the *Recommendation concerning the protection, at the national level, of the cultural and natural heritage* which aimed at reminding and emphasizing the importance for every country to conserve all relevant elements of their heritage, and not focus on those sites listed as world heritage.

In October 1972, an international ICOMOS colloquium on the theme "The Revival of Historic Towns and Villages, according to the Venice Charter" was held in Mexico City. As a result of the discussions and presentations, recommendations were issued to governments and organizations to generate conservation policies for this type of heritage, whose priorities could be drawn from inventories of the properties. They promoted the use of various means to "increase awareness in communities of the values of cultural heritage"⁴⁵ (INBA and INAH, 1972), as well as the inclusion of knowledge about cultural heritage in educational plans at the primary level. This issue of the importance of citizen or civil organization participation became increasingly relevant in the Mexican context, especially in relation to historical heritage. Additionally, they stressed the need to train specialized technicians in this field. They also proposed the search for credit systems and financial solutions for owners of historic buildings. Finally, the need to generate development and housing plans, as well as pilot conservation plans for cities, towns and historic sites was proposed (INBA and INAH, 1972; CEDOCLA, 1973).

⁴⁵ Original quotation: "crear en las comunidades conciencia de los valores del patrimonio cultural."

In 1973, the First Latin American Regional Seminar on Conservation and Restoration (Serlacor, 1973; CEDOCLA, 1974: 23-24) was held at the Churubusco Center, an international event in which fundamental issues of conservation theory and regulations, professional training, as well as specific topics of conservation of movable and immovable heritage were discussed.⁴⁶ The conclusion of the event in particular

calls upon all states to take all legislative, administrative and financial measures urgently needed to enable the creation of a framework of professional restorers comparable to the framework of scientific personnel in museums and similar institutions⁴⁷ (Serlacor, 1973: 2)

A document developed by ICCROM⁴⁸ in 1969 on the status of conservation professionals was taken up again, insisting that for interventions there should be “highly qualified personnel in the offices responsible for approving and directing restoration and urban intervention projects”⁴⁹ (Serlacor, 1973: 4). It also sought to strengthen cooperation between restoration and training centers in Latin America and the Caribbean, by compiling a list of existing centers, and through the proposal

to organize a Latin American Association of Professional Restorers that will be the maximum organization where the efforts of all in the fight for the Defense of Cultural Heritage will be united, will be the basis for structuring our task, will serve as a watchdog and will regulate the technical and specialized action in this field⁵⁰ (Serlacor, 1973: 2-3)

The Serlacor stressed the importance of the principles and criteria defined in the *Venice Charter* and the *Norms of Quito*, and urged governments to incorporate them into their cultural heritage conservation policies. These principles, applicable to the field of movable and immovable property, should be widely disseminated as an indispensable measure to ensure positive results (Serlacor, 1973: 3). The analysis of numerous case studies of the region were a subject of concern at the seminar, in particular the situation of numerous historic centers “frequently subjected to demolition, destruction and scenographic adulterations”⁵¹; they urged ICOMOS to broaden its principles, in order to be able to direct solutions towards historic centers and thus guarantee their conservation, including their values without “altering the social, cultural and economic conditions of their inhabitants”⁵² (Serlacor, 1973: 4). Another issue of concern, translated into strong criticism, was the numerous reconstruction projects, carried out both in historical and archaeological monuments, and

condemn the proliferation of works that –far from the spirit of the Venice Charter– falsify and nullify the values of the monument understood as a document of history and art. They reject the mistaken “reconstructions” such as those of Cholula and

⁴⁶ Participants in this meeting included Karl-Werner Bachman, Guillermo Bonfil, Juan Corradini, Guglielmo De Angelis d'Ossat, Salvador Díaz-Berrio, Graziano Gasparini, Alejandro Gertz Manero, Henry M.V. Hodges, José Luis Lorenzo, Edson Motta, Paul Philippot, Víctor Pimentel, Francisco Stastny, Johannes Taubert, Giorgio Torraca, Luis Torres, and Jorge Zepeda, with participants from Argentina, Bolivia, Brazil, Costa Rica, Dominican Republic, Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico, Panama, Peru, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Honduras, Mexico, Panama, Peru and Venezuela.

⁴⁷ Original quotation: “hace un llamado a todos los estados para que tomen todas las medidas legislativas, administrativas y financieras urgentes, necesarias para permitir la constitución de un marco de restauradores profesionales asimilables al marco del personal científico de los museos e instituciones similares.”

⁴⁸ This text had been drafted by Getrud Tripp, P. Rotondi, P. Sneyers y Paul Philippot.

⁴⁹ Original quotation: “personal altamente calificado en las oficinas responsables de aprobar y dirigir los proyectos de restauración y de intervención urbanística.”

⁵⁰ Original quotation: “organizar una Asociación Latinoamericana de Restauradores Profesionales que sea el máximo organismo donde se aglutinen los esfuerzos de todos en la lucha por la Defensa del Patrimonio Cultural, sea la base para estructurar nuestra tarea, sirva de organismo de vigilancia y norme la actuación técnica y especializada en este campo.”

⁵¹ Original quotation: “frecuentemente sometidos a demoliciones, destrucciones y adulteraciones escenográficas.”

⁵² Original quotation: “alterar las condiciones sociales, culturales y económicas de sus habitantes.”

Tiwanaku; they do not accept the scenographic inventions such as those made in some urban environments of Arequipa, Xochimilco, in the plaza of San Agustín in Morelia, or in the construction of Guatavita. They also express their concern for the danger that threatens the integrity of the Plaza de Armas of Cuzco, one of the most important urban spaces of the continent, where it is intended to erect a monument that, without judging the importance of the deserved homage, would damage the total value of the whole⁵³ (Serlacor, 1973: 5).



CHOLULA. Image: Valerie Magar.

In analyzing the use of conservation and restoration techniques not always adapted to local contexts, they recommended the need to “adapt theoretical knowledge to local situations and the use of the available materials”⁵⁴ (Serlacor, 1973: 10), and the

importance of maintaining adequate climatic conditions for the conservation of cultural objects and the dangers of the indiscriminate use of air conditioning devices, which should not be used without a prior evaluation of their effectiveness, are of decisive importance. These devices can be very convenient in certain circumstances and totally inadequate in others, as is the case in humid tropical zones⁵⁵ (Serlacor, 1973: 11).

⁵³ Original quotation: “condena por la proliferación de obras que —alejadas del espíritu de la Carta de Venecia— falsifican y anulan los valores del monumento entendido como documento de historia y de arte. Rechazan las equivocadas “reconstrucciones” como las de Cholula y Tiwanaku; no aceptan las invenciones escenográficas como las realizadas en algunos ambientes urbanos de Arequipa, Xochimilco, en la plaza de San Agustín de Morelia o en la construcción de Guatavita. Expresan igualmente su preocupación por el peligro que amenaza la integridad de la plaza de Armas del Cuzco, uno de los espacios urbanos más importantes del continente, donde se pretende levantar un monumento que, sin juzgar la importancia del merecido homenaje, perjudicaría el valor total del conjunto.”

⁵⁴ Original quotation: “adaptar los conocimientos teóricos a las situaciones locales y al uso de los materiales disponibles.”

⁵⁵ Original quotation: “importancia decisiva en la conservación de los objetos culturales que tiene el mantenimiento de condiciones climáticas adecuadas y sobre los peligros del uso indiscriminado de los aparatos de climatización, los cuales no deben emplearse sin hacer previamente una evaluación de su efectividad. Es uso de estos aparatos puede ser muy conveniente en ciertas circunstancias y totalmente inadecuado en otras como es el caso de las zonas tropicales húmedas.”

Other topics related to the conservation of movable property and museums were also addressed during the conference. Many of the recommendations proposed at this seminar are still very relevant today. Thanks to the large attendance at the Serlacor, many issues could be discussed openly, which would lead to the search for solutions in the following years.

INAH, the Institute of Anthropological Research⁵⁶ of UNAM, and the Mexican Society of Anthropology organized a meeting on the conservation of monuments and archaeological sites in 1974. Important recommendations were derived from it on the importance of consolidating the pre-Hispanic monuments, taking care of their environment and avoiding any reconstruction. In his publication *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos* (1975), Augusto Molina strongly criticized the practice of archaeological conservation in Mexico, with excessive reconstructions. This gradually led to a rethinking of the methods and materials used.

New perceptions of historical centers and the conservation of built heritage were also reflected in the publications of those years. Salvador Díaz-Berrio published "Bases para rehabilitar poblaciones y ciudades históricas de México" in 1974, a text that responded to the needs created by the earthquake in Mexico City in 1973, but which already outlined the idea of considering cities as organisms that should remain alive (Díaz-Berrio, 1990: 345). Carlos Flores Marini published *Restauración de ciudades* in 1976, where he emphasized the need to consider not only monuments but the broader environment (Flores Marini, 2014: 59), a theme that would be taken up again and on, which much would be insisted in the following years (Díaz-Berrio and Orive Bellinger, 1981; González Pozo, 1984).

In 1974, the Inter-American Seminar on Experiences in the Conservation and Restoration of Monumental Heritage of the Colonial and Republican Periods was held under the auspices of the OAS. This seminar led to the drafting of the *Santo Domingo Resolution*, in which Carlos Chanfón, Carlos Flores Marini, Graziano Gasparini (Venezuela), José Manuel González Valcarcel (Spain), Enrique Govenanto (United States), José B. Lcret (OAS), Eugenio Pérez Montás (Dominican Republic) and Roberto de la Vega (Colombia) participated (Flores Marini, 1976: 62-63). This text stressed the importance of preserving historic centers in Latin America, taking into account the societies that inhabit them. They also proposed the formation of an Inter-American Association of architects and specialists in the protection of monumental heritage, which would promote the exchange of information among its members.

That same year, INAH and the Mexican Attorney General's Office organized the International Meeting on the Defense of Cultural Heritage as a Reunion with Social Solidarity and National Unity, which was held at the National Museum of Anthropology.⁵⁷ As a result of this meeting, a document known as the *Charter of Mexico in defense of cultural heritage* was adopted, which is extremely interesting for its social and anthropological approach to the protection of cultural heritage. The charter comprises seven points that include the defense of the creativity of each community, with the appropriate resources for this purpose;

⁵⁶ Instituto de Investigaciones Antropológicas.

⁵⁷ Participants in this meeting included Darcy Ribeiro (Brazil), Gammar Mojtar (Deputy Minister of Culture, Egypt), Bonnie Burham (International Foundation for Art Research, New York), Luis Luján Muñoz (Museum of Anthropology, Guatemala), M.N. Despande (Central Bureau of Research, India), Peider Konz and Giuliana Luna (UNSDRI), Francesco Negri (Fine Arts Administration, Italy), Alejandro Gertz Manero (Oficial Mayor de la PGR, Mexico), Guillermo Bonfil Batalla, Augusto Molina Montes, Carlos Chanfón, Jaime Cama, José Luis Lorenzo (INAH), Salomón Nahmad (Instituto Nacional Indigenista, Mexico), Alejandro Henestroza Solórzano (Mexico), Roberto Fernández Iglesias (Panama), Luis Guillermo Lumbreras (Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Peru) and Stefano Varesse and Franklin Pease (Peru) (INAH, 1976).

the inclusion of the defense of heritage in development programs; the recognition of cultural diversity and the rights of ethnic communities to conserve and develop their cultural heritage; and finally, the emphasis on the link between natural and cultural heritage. The last paragraph of the text stresses the importance of knowledge of the heritage in order to conserve and protect it, "through continuous research that commits the participation of the local population. It is also essential that this documentation and its results be returned to the community as an instrument to defend the authenticity and protection of their heritage" (*Charter of Mexico*, 1976).

In the late 1970s, a new Ministry for Human Settlements and Public Works (SAHOP) was created in Mexico, which generated an Urban Development Plan in 1977. According to Díaz-Berrio, this allowed for the integration of heritage into land-use strategies and plans (Díaz-Berrio, 1986: 46-47). This same ministry promoted the unification of methods and systems for the inventory of built heritage (Díaz-Berrio, 1986: 49), an essential element to gather information for informed planning.

In the following decade, meetings were held to reflect on heritage conservation actions, in light of the various recommendations and seminars held, which led to a review of the ways of acting in the conservation of cultural heritage. The 1972 legislation had opened up new possibilities for the protection of larger areas of heritage, but it was still burdened with relatively narrow terminology and definitions, with the concepts of monuments and areas of monument (the latter understood as a series of monuments rather than as larger ensembles). In particular, the piece of legislation continued to prioritize archaeological heritage over historical or artistic heritage. This was evident in the decisions taken in the Templo Mayor of Tenochtitlan from 1973, where the pre-Hispanic settlement became a priority over colonial monuments, despite the criticisms raised at the time. In an interview conducted by Salvador Díaz-Berrio, Paul Philippot mentioned that, despite the knowledge and the strengthening of the discipline in the last years, in Mexico

Regarding the work done on monuments, there is a lack of correlation between archaeology and art history, as happens in all countries to a certain extent. But here in Mexico, it manifests itself with sometimes serious consequences due to the lack of understanding and a policy oriented towards this correlation.

The case of the Templo Mayor is a crucial example that shows, on the one hand, an important advance in archaeological conservation that also includes an adequate presentation of the archaeological elements; but, on the other hand, it highlights a rupture in the consideration and presentation of other historical periods. Having known that site before, I wonder why the continuity and stratification of all the cultural elements that could have coexisted there could not be maintained.

Regarding the monuments of the colonial period, they give the impression of projecting a modern taste for stone materials without a systematic search for the real and historical appearance of the immovable heritage. This tendency seems to be reinforced by the current appearance of the pre-Hispanic monuments, devoid of renders, finishes and colors. Thus, a recent taste and a modern vision of the ancient is projected, and on some occasions, a mythical past is sought in false images of ancient elements (Díaz-Berrio, 1986a: 7).

This severe analysis coincided with numerous criticisms made by Mexican professionals and led to several meetings at INAH in the following years to evaluate conservation policies and strategies, which led to the issuance of new guidelines and approaches seeking to limit excessive reconstructions.

The 1980s were marked by severe economic crises in many countries, which significantly affected Mexico and coincided with the end of the agreement with the OAS that allowed scholarships to be offered to Latin American students at Churubusco. Consequently, the number of foreign participants in the courses was reduced. This also coincided with the creation of postgraduate courses in architectural conservation in universities in other Latin American countries. However, international activities linked to the Churubusco center were maintained, particularly a course organized by INAH and the OAS on methodologies for working in historic sites (Díaz-Berrio, 1986a). Also, following the terrible earthquake that affected Mexico City in 1985, a workshop was held on the rehabilitation of housing in seismic zones, organized by INAH, ICCROM, the United Nations Center for Human Settlements (UNCHS-Habitat), the United Nations Development Program (UNDP), the Ministries of Public Education (SEP), Foreign Affairs (SRE) and Urban Development and Ecology (SEDUE), and the Institute and Faculty of Engineering of UNAM (Anon, 1986).

In that same decade, and with the support of the OAS, CARIMOS was launched. Initially conceived as a ten-year Caribbean Plan for Monuments and Sites, to restore and conserve monuments in the Greater Caribbean region on the occasion of the 500th anniversary of the discovery of America. Later, CARIMOS was maintained as a regional organization whose activity continues to date. From this platform, Carlos Flores Marini promoted the link between conservation specialists in Latin America (Flores Marini, 2003), fostering a broad vision of heritage and seeking to maintain a continuous collaboration.

Final considerations

In the three decades following the end of World War II, and in the face of rapid global changes in all sectors, there has been a growing reflection on what the discipline of conservation is and who should practice it. The notion of what is to be protected has been growing as more elements are subjected to internal and external pressures for the current society and for future generations. In the field of built heritage, there has been a shift from an approach focused on monumental heritage to one that contemplates diverse buildings and groups of monuments understood more widely, considering their broader cultural and natural setting and environment, seen as in dissociable elements.

During this period, fundamental texts were adopted to regulate the work of conservation, particularly the *Venice Charter*, which has been a fundamental guiding document, coupled with other documents adapted to the realities of other countries or regions, in particular, the *Norms of Quito* and the *Mexico Charter in defense of cultural heritage*. Architectural conservation courses were also developed during this period, which allowed for the preparation of specialized professionals. Of particular relevance for Latin America were the courses delivered at CERLACOR, and later at the National School of Conservation, Restoration and Museography, where the coexistence of scholarship holders and international teachers allowed for a rich exchange of ideas, as well as the generation of knowledge and approaches of their own. Those who participated in these initial moments, including Manuel del Castillo Negrete, Salvador Díaz-Berrio, Carlos Flores Marini, Salvador Aceves, Carlos Chanfón, Luis Torres, Jaime Cama Villafranca and Sergio Arturo Montero, promoted communication in different spheres, both at the level of training courses in the different teaching centers, but also by participating in ICCROM's activities, particularly in the General Assembly meetings, or as members of its Council. All these were fruitful spaces for exchange where theory and practice could be compared and discussed and where the needs and achievements of different countries and regions of the world could be put into perspective. For many years, the spirit of international cooperation, promoted by UNESCO and ICCROM from its inception, and driven by the *Venice Charter* and the recommendations of the 1964 conference, was predominant.

The 1960s and 1970s were pivotal, in response to calls for attention, in building new visions of conservation practice in many countries. The strong economic crises of the following decade, especially in Mexico from 1982 onwards, marked a substantial change in the possibilities for exchange. With the end of the agreement with the OAS, the possibility of mobilizing Latin American students at Centro Churubusco became more complex. In those years, there were also fewer Mexicans in ICCROM courses.

The decades following the meeting in Venice in 1964 and the adoption of the *Venice Charter* were fundamental in setting a new period in the conservation of built heritage. The road leading to policies and models for the conservation of built heritage in Mexico has not been easy due to the numerous social, economic and political pressures that have marked each era. The definition of clear frameworks for action continues to be a priority in Mexico (and beyond) and an action that should be remembered continuously as generations of conservation professionals work on it. Our profession always requires a delicate balance to put theory into practice, understanding each case as unique in its context and environment.

*

References

Andrade, Nivaldo (2020) "*Tutte le strade portano a Roma*: a autonomização da restauração arquitetônica na América Latina e a contribuição da *Scuola di Roma*", in: Maria Rita Amoroso, Cêça Guimaraens, Diego Dias, Aníbal Costa e Alice Tavares (orgs.), *Patrimônio Arquitetônico Brasil – Portugal, 7º FIPA*, Proarq, Universidade de Aveiro, pp. 33-52.

Anon. (1986) "Conclusiones y recomendaciones del taller sobre 'Rehabilitación estructural y funcional de habitaciones populares en edificios históricos situados en regiones sísmicas'", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (9): 30-31.

Arboleyda Castro, Ruth e Ignacio Rodríguez García (2004) "El INAH, tiempo y nación. El Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de sus disciplinas, actores y proyectos", *Diario de Campo*, Suplemento (30): 2-9.

Carta de México (2018) [1976] *Conversaciones... con Ananda Coomaraswamy* (6): 348-349.

Castillo Negrete, Manuel del (trad.) (1964) *Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Centre International (1964) *Conseil, 6ème Session, Rome, 6, 7, 8 9 et 10 Avril 1964, Procès-verbaux*, C6/PV 1-8, Centre International d'Études pour la Conservation et la Restauration des Biens Culturels, Rome, 11 juin 1964.

Centre International (1969) *Résolution sur le statut des restaurateurs, Conseil du Centre, 15ème Session, Venise, 17-18 avril 1969*, Centre international d'études pour la conservation et la restauration des biens culturels, Venise.

Chanfón Olmos, Carlos (1988) *Fundamentos teóricos de la restauración*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Arquitectura, México.

Díaz Berrio, Salvador (1973) "Límites de las operaciones de restauración", *1er. Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, México.

Díaz-Berrio, Salvador (1974) "Bases para rehabilitar poblaciones y ciudades históricas de México", *Boletín del INAH* (9): 15-24.

Díaz Berrio, Salvador (1976) *Conservación de monumentos y zonas monumentales*, SEP/SETENTAS, Secretaría de Educación Pública, México.

Díaz-Berrio, Salvador and Olga Orive Bellinger (1981) "The training center at Churubusco, Mexico, and its concept of restoration", *in: Conservation, rehabilitation, recycling*. Congrès international, 28-31 mai 1980, Presses Universitaires Laval, Québec, pp. 203-213.

Díaz Berrio, Salvador (1984) "Bases teóricas actuales", *in: Segunda Reunión para definir una Política nacional de conservación de monumentos*, Cuaderno de trabajo 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 9-27.

Díaz-Berrio, Salvador (1986a) "Metodología del trabajo de conservación en conjuntos históricos. Entrevistas a: Paul Philippot, André Robitaille y Leoncio Martínez", *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (9): 6-9.

Díaz-Berrio Fernández, Salvador (1986b) *Protección del patrimonio cultural urbano*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Díaz Berrio, Salvador (1987) "La formación de especialistas en conservación del patrimonio cultural inmueble en México", *ICOMOS International Symposium, "Old cultures in new worlds"*, Washington, D.C., 20-15 October 1987, Volume I, US ICOMOS Committee, Washington D.C., pp. 275-284.

Díaz Berrio, Salvador (1990) *Conservación del patrimonio cultural en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Díaz-Berrio, Salvador (1995) "Patrimonio histórico inmueble", *in: Julio César Olivé Negrete y Boly Cottom (eds.), INAH. Una historia. Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 259-274.

dipublico.org (2014) Segundo Congreso Panamericano de Arquitectos. Santiago de Chile 10-20 de septiembre 1923 [<https://www.dipublico.org/100973/segundo-congreso-panamericano-de-arquitectos-santiago-de-chile-10-20-de-septiembre-1923/>] (consultado el 10 de noviembre de 2021).

Fernández, Martha (1992) "La conservación del patrimonio virreinal de México", *Revista de la Universidad de México* (502): 24-28.

Flores Marini, Carlos (1964) *Colegios de Tepotztlán. Restauraciones y museología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", *in: Patrimonio cultural 1. Preservación de monumentos*, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., pp. 20-26

Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.

Flores Marini, Carlos (1976) *Restauración de Ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México.

Flores Marini, Carlos (2003) *Pinceladas del Caribe monumental*, CARIMOS, Veracruz.

Flores Marini, Carlos (2014) "Reflexiones a 50 años de la Carta de Venecia", *in: Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas (eds.), Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 91-100.

Gasparini, Graziano (1973) "Situación y necesidades de la conservación de los monumentos históricos en América Latina", *in: 1er. Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, México.

- González-Pozo, Alberto (1984) "Conservación del patrimonio cultural en el ámbito de los asentamientos humanos", *in*: Segunda Reunión para definir una Política nacional de conservación de monumentos", Cuaderno de trabajo 2, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 30-46.
- Guzmán Monroy, Virginia y Leopoldo Rodríguez Morales (2018) "Inspección general de monumentos históricos y artísticos y de bellezas naturales, 1914-1930", *Boletín de Monumentos Históricos* (44): 6-31.
- Houbart, Claudine (2014) "Deconsecrating a doctrinal monument. Raymond M. Lemaire (1921-1997) and the revisions of the Venice Charter", *Change over Time* 4 (2): 218-243.
- ICCROM (1969) *The first decade 1959-1969*, International Centre for the Study of the Preservation of Cultural Properties, Rome.
- ICOM (1947) *Resolutions of International Council of Museums (ICOM), 1st Interim Conference of ICOM, Mexico City, 8 November 1947*, ICOM, Paris.
- INAH (1976) "Carta de México en defensa del patrimonio cultural", *Boletín INAH*, Época II (18): 56-57.
- Islas Rivera, Víctor M., Eduardo Moctezuma Navarro, Salvador Hernández García, Martha Lelis Zaragoza y Juan I. Ruvalcaba Martínez (2011) *Urbanización y motorización en México*, Publicación Técnica, No. 362, Instituto Mexicano del Transporte, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, Safandilla [https://imt.mx/archivos/Publicaciones/PublicacionTecnica/pt362.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Jokilehto, Jukka (2011) *ICCROM and the conservation of cultural heritage. A history of the organization's first 50 years, 1959-2009*, ICCROM, Rome.
- Kubler, George (1953) *Cuzco. Reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos*, UNESCO, París.
- Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos (1897) *Ley Federal sobre Monumentos Arqueológicos* [https://en.unesco.org/sites/default/files/natlaws/ley_sobre_monumentos_arqueologicos_1897.pdf] (consultado el 12 de diciembre de 2021).
- Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural (1934) *Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural* [https://en.unesco.org/sites/default/files/natlaws/ley_sobre_proteccion_y_conservacion_de_monumentos_arqueologicos_e_historicos_poblaciones_tipicas_y_lugares_de_belleza_natural__1.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972) *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* [http://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/207_regla_ley_fed_mntos_zon_arq.pdf] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- Lombardo, Sonia (2004) [1997] "El patrimonio cultural arquitectónico y urbano (de 1521 a 1900)", *in*: Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio cultural de México*, tomo II, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 198-240.
- Magar, Valerie (2014) "Reflexión histórica de la Carta de Venecia y su impacto en su 50 aniversario", *in*: Francisco Javier López Morales y Francisco Vidargas (eds.), *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 121-163.
- Magar, Valerie (delivered) "El contexto internacional en los inicios del Centro Churubusco. 1945-1979", *in*: Thalía Velasco Castelán (coord.), *Conservación del patrimonio cultural en Churubusco. 55 años, historia y perspectivas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Magar, Valerie (delivered) "Conservation in Mexico. A historical overview", *in*: Simona Salvo (ed.), *Conservation and architectural heritage. Voices from the world*, Sapienza University Press, Rome.
- Magar Valerie, Joseph King and Rohit Jigyasu (2020) "Training and capacity building in built heritage at ICCROM. A historical and future perspective", *Conservation Perspectives. The GCI Newsletter* (Fall 2020): 15-18.
- Martínez Báez, Manuel (2016) *México en los orígenes de la UNESCO*, El Colegio Nacional, México.
- Molina Montes, Augusto (1975) *La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Montero Alarcón, Sergio Arturo (1995) "La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Manuel del Castillo Negrete", *in*: Julio César Olivé Negrete y Bolfy Cottom (coords.), *INAH, Una historia, Volumen I. Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 348-357.

- Montes Recinas, Thalía (2006) "Antecedentes de la Inspección General de Monumentos Históricos de la república: Antonio Cortés Vázquez 1904-1938", *Diario de Campo* (supl.), núm. 37.
- Moral, Enrique del (1967) "Una opinión sobre la reconstrucción de la Catedral", *Arquitectura/México* (96-97): 23-28.
- Morley, Grace (1949) "Les Musées et l'UNESCO", *Museum* II (2): 1-10.
- Noelle, Louise (2009) "La arquitectura mexicana en las publicaciones periódicas del siglo XX", *Bitácora Arquitectura* (19): 12-17.
- Nordenflycht Concha, José de (2013) *Historiografía de la arquitectura durante el periodo virreinal en América del Sur. Discursos, textos y contextos*, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, Granada.
- Normas de Quito (1967) *Normas de Quito* [<http://www.icomos.org/charters/quito.htm>] (consultado el 10 de diciembre de 2021).
- O'Gorman, Edmundo (1968) *La Catedral de México. Renovación o reparación*, Arquitectos de México, México.
- Pane, Roberto (1950) "Considérations sur la réunion d'experts tenue au siège de l'UNESCO du 17 au 21 octobre 1949. Première réunion d'experts sur les sites et monuments historiques, Paris, 17-21 octobre 1949", in: *Museum. Monuments et sites d'art et d'histoire et fouilles archéologiques actuels, Monuments and sites of history and art and archaeological excavations: problems of today*, UNESCO, Paris, pp. 8-48; 49-100.
- Pane, Roberto (1965) "Teoría de la conservación y restauración de los monumentos", *México en la cultura. Suplemento cultural, Novedades*, domingo 11 de abril de 1965.
- Paz Arellano, Pedro (2011) "Origen del discurso sobre la conservación de monumentos históricos y artísticos de México", *Boletín de Monumentos Históricos* (21): 158-176.
- Pérez Ballesteros, Adrián (2021) *Los Centros Regionales UNESCO especializados en la conservación del patrimonio cultural (1962-1986): origen, trayectoria e implicaciones a nivel nacional e internacional en la Conservación*, Tesis de Licenciatura en Restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México.
- Piña Dreinhofer, Agustín (1968) "Dos desgracias para la Catedral de México, primero el incendio, después... ¿una deformación?", *Arquitectos de México* (enero-junio): 14-20.
- Piña Dreinhofer, Agustín (1970) *Restauración de la Catedral de México. Memoria de la polémica*, Imprenta J. Villanueva, México.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2007) "La proscripción del aura. Arquitectura y política en la restauración de la Catedral de México, 1967-1971", *Historia de México* LVI (4): 1309-1391.
- Sanz, Nuria y Carlos Tejada (2016) *México y la UNESCO. La UNESCO y México. Historia de una relación*, UNESCO/Oficina de la UNESCO en México, París/México.
- Serlacor (1973) "Conclusiones del Primer Seminario regional latinoamericano de conservación y restauración", in: *1er. Seminario regional latinoamericano de conservación y restauración. Documentos de trabajo*, Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración del Bienes Culturales, México.
- Torres Bodet, Jaime (1971) *Memorias. El desierto internacional*, Porrúa, México.
- Toussaint, Manuel (1974) [1948] *Arte colonial en México*, Instituto de Investigaciones Estéticas/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Tovar y de Teresa, Guillermo (1990) *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, 2 tomos, Vuelta, México.
- UNESCO (1950) *Actas de la Quinta Conferencia General*, UNESCO, París.
- UNESCO (1976) *Recomendación relativa a la salvaguarda de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea*, UNESCO, Nairobi.
- Vidargas, Francisco (2015) "México en su patrimonio", *Hereditas* (23-24): 96-99.
- Villagrán García, José (1967) "Arquitectura y restauración de monumentos", in: *Memoria del Colegio Nacional*, El Colegio Nacional, México, pp. 87-126.



JUKKA JOKILEHTO



JUKKA ILMARI JOKILEHTO

Nació en Finlandia. Se graduó como arquitecto y urbanista por la Universidad Politécnica de Helsinki, en 1966, y obtuvo su doctorado en Arquitectura por la Universidad de York (Reino Unido), en 1986. Trabajó en Finlandia como arquitecto y urbanista en la década de 1960. A partir de 1972, empezó a trabajar en ICCROM como arquitecto y director de conservación arquitectónica, incluyendo misiones de expertos y la representación de ICCROM ante el ICOMOS y la UNESCO. Se jubiló de ICCROM con el cargo de director general adjunto, en 1998.

Fue presidente del Comité Internacional de Formación del ICOMOS, entre 1993 y 2002; fungió como asesor del Patrimonio Mundial del ICOMOS, entre 2000 y 2006. Es miembro honorario del ICOMOS Internacional, desde 2014. Fue profesor visitante honorario de la Universidad de York, entre 2013 y 2016, y es profesor y catedrático emérito de la Universidad de Nova Gorica, Eslovenia, desde 2018.

Ha publicado numerosos textos sobre la filosofía de la conservación y la gestión de los bienes del Patrimonio Mundial, entre ellos: *A History of Architectural Conservation* (segunda edición revisada de 2018), *Management Guidelines for World Cultural Heritage Sites* (publicado con B. Feilden), *ICCROM and the Conservation of Cultural Heritage. A History of the Organization's first 50 Years, 1959-2009*.

Ha formado parte de varios consejos editoriales, incluyendo *Journal of Architectural Conservation*, *The international journal for historic buildings, monuments and places*, *Conservation and Management of Archaeological Sites*, *Heritage Architecture*, *Energeo Magazine*, y *Change Over Time*.

Sus actividades más recientes comprenden varias misiones técnicas, incluida una efectuada a Georgia, en representación del ICCROM, para asesorar sobre la conservación urbana (2017), así como conferencias en una gran cantidad de universidades y misiones de asesoramiento en China, Dinamarca, Emiratos Árabes Unidos, Eslovenia, Finlandia, Irán, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia, Japón, Noruega y Portugal. También forma parte de los equipos consultivos para realizar planes maestros de conservación urbana para los sitios de Bakú (Azerbaiyán), Asmara (Eritrea), Shiraz (Irán), así como en el Plan de Gestión de Dubrovnik (Croacia).

Portada interior:
SANTA MARÍA DE LA SALUD, Venecia.
Imagen: Magdalena Rojas Vences, 2014.

Observations on Concepts in the Venice Charter

JUKKA JOKILEHTO

Abstract

The 1964 Venice Charter has become an important reference for most of the international charters and recommendations adopted in the second half of the 20th century even though it has not been without criticism. The scope of this paper is to examine some of the principal sources for the concepts expressed in the charter. These sources include the philosophical writings in the first part of the 20th century, ranging from Riegl and Bergson to Heidegger and Brandi. The principal international reference was seen in the 1931 Athens recommendations, as well as in the 1932 Italian Charter by Giovannoni. In 1957, there was an International Congress in Paris, anticipating the 1964 Venice Congress. The main difference in terminology is that the 1931 recommendation focuses on conservation and almost completely excludes the option of restoration. The 1932 charter instead was written in Italian, and mainly speaks of restoration highlighting the differences in languages, one of the problems in interpretation.

The main difference of the 1964 Venice Charter compared to the previous recommendations is in its Preface. This was drafted by Paul Philippot, at the time Deputy Director of ICCROM, and well informed about the policies of Cesare Brandi and the Italian Central Institute of Restoration (ICR). This is the section of the Venice Charter, where the English translation fails to represent the original concepts, that can be traced back to the 1930s, and to the Teoria del restauro by Brandi published in 1963. Even though there are issues that could be criticised, the charter has nevertheless well maintained its position. It has been a source of inspiration for international and national charters. It was adopted as the founding document of ICOMOS in 1965 and forty years later it was included in the World Heritage Operational Guidelines.

Keywords: concepts, translation, Venice Charter.

The context of the Venice Charter

The 1964 *Venice Charter* is a significant landmark in the modern recognition and safeguarding of the cultural heritage. The charter represents a condensation of the early modern conceptual developments from the 18th century onwards. Within this process, it forms a new paradigm for the development of international conservation policies as they evolved from the second half of the 20th century. While in the past, and still in the 19th century, creativity was often referred to the imitation of divine creations, it is basically the merit of Friedrich Nietzsche to have recognised the role of human creativity in the conception of “a work of art”, thus establishing a new foundation for the recognition of the diversity of human cultural expressions. In the early 20th century, particularly due to the contribution of various thinkers, including Henri Bergson, Alois Riegl, Martin Heidegger and Walter Benjamin, this thinking started gradually changing the 19th century approaches to the definition of cultural heritage.

In 1931, the First International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments was organised in Athens, sponsored by the International Museums Office that had been created in 1926. The conclusions regarding the safeguarding of ancient monuments included recommendations on administrative and legislative measures, aesthetic enhancement,



ATHENS. Image: Postcard, public domain.

restoration, measures to avoid deterioration, the techniques of conservation, as well as international collaboration and education in the respect of monuments. At the Athens Conference, Italy was represented by Gustavo Giovannoni (1873-1947), who on his return wrote his own version of recommendations, adopted by the High Council of Antiquities and Fine Arts of the Italian Ministry of Education (*Consiglio superiore delle antichità e belle arti*) in 1932. While the 1931 congress condemned "restoration", stressing the policy of conservation, Giovannoni referred restoration to:

the architectural concept that intends to bring the monument back to an art function and, when possible, to a unity of line (not to be confused with the unity of style); the criterion that derives from the feeling of the citizens themselves, from the spirit of the city, with its memories and nostalgia; and finally, the same indispensable that refers to the administrative needs relating to the necessary means and the practical use (Carta del Restauro, 1932).¹

The policies expressed by Giovannoni were taken over to the School of Architecture in Rome, where he taught restoration. The students included Roberto Pane (1897-1987), later professor at the school of architecture at Naples, who coined the term "restauro critico", i.e., restoration based on judicious/critical judgement. He stated that, while maintaining historical evidence, restoration could also free hidden aesthetic qualities. Another student and assistant of Giovannoni was Guglielmo De Angelis d'Ossat (1907-1992), Director General of Italian cultural heritage (1947-1960) and Dean of the Faculty of Architecture at the University of Rome. De Angelis established the first training programmes in the conservation of "monuments and sites" in the 1960s. He was also a close collaborator with ICCROM in the development of international training courses starting in 1966.

¹ Original quotation: "il concetto architettonico che intende riportare il monumento ad una funzione d'arte e, quando sia possibile, ad una unità di linea (da non confondersi con l'unità di stile); il criterio che deriva dal sentimento stesso dei cittadini, dallo spirito della città, con i suoi ricordi e le sue nostalgie; e infine, quello stesso indispensabile che fa capo alle necessità amministrative attinenti ai mezzi occorrenti e alla pratica utilizzazione...".

In 1939, the Italian Government established the *Istituto Centrale del Restauro* (ICR) with Cesare Brandi (1906-1988) as its founding Director. In the 1940s, the institute started training art conservators. Brandi's lectures, published in 1963 as the *Teoria del restauro*, reflected the philosophical concepts of the previous decades and were taken as an important reference for the *Venice Charter*. In his theory, Brandi distinguishes two types of restoration, one in relation to manufactured artifacts, where the function is the main reference, and the other in relation to works of art:

[...] when works of art are concerned, even if there are some that, in their form, do have a functional purpose (such as architecture and, in general, objects of the so-called "applied arts"), the re-establishment of functional properties is, in the end, only a secondary or supplementary part of the restoration, and never the primary or fundamental aspect. That lies in respect for a work of art as a work of art (Brandi, 2005: 47).

Brandi defines restoration as: "the methodological moment in which the work of art is recognized in its physical being and in its dual aesthetic and historical nature, in view of its transmission to the future" (Brandi, 2005: 47-48). Brandi's theory can be seen to have had a fundamental impact on the conception of the *Venice Charter*.

The 1964 *Venice Charter*

In May 1957, UNESCO sponsored the International Congress of Architects and Technicians on Historical Monuments, organised in Paris. During the congress, De Angelis d'Ossat presented an invitation to continue the discussions in Italy. Seven years later, the 2nd International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments took place in Venice in May 1964. Before the Venice Conference, a preliminary meeting was organised at ICCROM in Rome together with Piero Gazzola, Guglielmo De Angelis d'Ossat, Raymond Lemaire, and Paul Philippot to discuss the possible outcome of the conference. It was here noted that, after the World War, the situation of cultural heritage had changed. Therefore, it would be necessary to update the principles recommended by the 1931 Athens Congress. Some ideas for the revision were then presented by Gazzola and Pane as an introduction to the Venice conference.



ISLAND OF SAN GIORGIO, VENUE OF THE CONFERENCE, VENICE. *Image: Valerie Magar, 2003.*

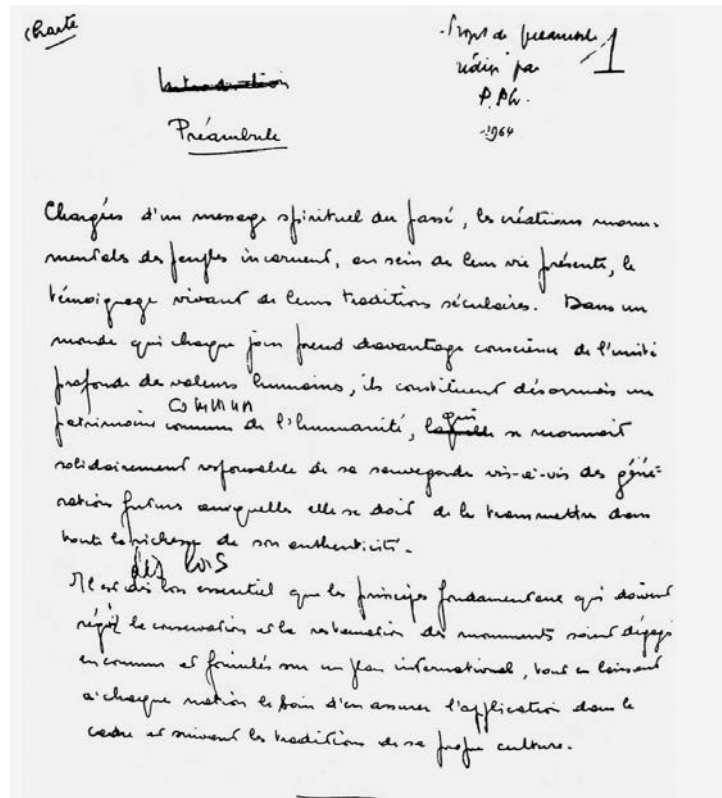
At the Venice Congress, the charter (the *International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites*) was prepared by an international working group of 23 members. The group was chaired by Piero Gazzola with Raymond Lemaire as rapporteur and included representatives of UNESCO and ICCROM. The youngest member of the group was Carlos Flores Marini (Mexico). The original text of the charter was written in French on the basis of discussions in the Working Group. Raymond Lemaire was responsible for drafting the articles, while the Preface was written by Paul Philippot, at the time Deputy Director of ICCROM. The English version was prepared at UNESCO after the conference, and it seems to have been taken as reference for various translations (ICOMOS, 1994). The *Venice Charter* was adopted as the founding principles of ICOMOS (International Council on Monuments and Sites) at its launch in the Krakow conference, in 1965. It was also integrated into the *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention* (2005) as the founding principles of the emerging international doctrine in safeguarding the architectural heritage.



2ND INTERNATIONAL CONGRESS OF ARCHITECTS AND TECHNICIANS OF HISTORICAL MONUMENTS, VENICE, 1964. Image: Piero Gazzola's Archive.

The Preface of the 1964 *Venice Charter*

The *Venice Charter* can now be taken as the founding stone in the process of the gradually developing conservation policies, which together form the overall methodological framework applicable to different types of heritage, also considering the diversity of cultural and environmental contexts. The text was conceived in French, and it can be noted that the English version, resulting from a later translation, does not always reflect the original ideas. This is particularly the case at the beginning of the Preface, which proposes a fundamental principle for the definition of heritage. Paul Philippot, who wrote the Preface, was in close contact with Brandi and other colleagues at the ICR, and he was also well informed about the policies for practical implications by the conservators of ICR. In these years, ICCROM was preparing to undertake international training in the conservation of architecture, jointly with the University of Rome, as well as joining forces with ICR for the conservation of mural paintings. Therefore, it was important to clarify the concepts related to heritage conservation.



DRAFT OF THE PREAMBLE OF THE VENICE CHARTER HANDWRITTEN BY P. PHILIPPOT. Image: Lemaire papers, University Archives, Leuven, Belgium.

The French *Préface* starts:

Chargées d'un message spirituel du passé, les œuvres monumentales des peuples demeurent dans la vie présente le témoignage vivant de leurs traditions séculaires. L'humanité, qui prend chaque jour conscience de l'unité des valeurs humaines, les considère comme un patrimoine commun, et, vis-à-vis des générations futures, se reconnaît solidairement responsable de leur sauvegarde. Elle se doit de les leur transmettre dans toute la richesse de leur authenticité.

The official English translation reads:

Imbued with a message from the past, the historic monuments of generations of people remain to the present day as living witnesses of their age-old traditions. People are becoming more and more conscious of the unity of human values and regard ancient monuments as a common heritage. The common responsibility to safeguard them for future generations is recognized. It is our duty to hand them on in the full richness of their authenticity.

The notion “*les œuvres monumentales*”, in the Preface, was certainly conceived in reference to Brandi’s theory. As already indicated by various philosophers, a work of human creativity can be recognised in two aspects; one is the creative idea, i.e., the intangible representation of the significance of the work; the other refers to its material support that is subject to ageing and weathering over time. In this regard, Philippot notes that:

[...] from an historical point of view, that of the art historian, the work of art has a remarkable characteristic which gives an evident distinctiveness to the art history discourse within human sciences. Indeed, whatever period the work of art was created in, it gives itself to us hic et nunc, in the absolute present of perception. It lacks a reality of its own until it is recognised by a consciousness, and this recognition is not the result of a judgment arising from an analysis, but the identification of a specificity within the perception itself and the point of departure for the historian's study (Philippot, 2005: 28).

Speaking of monumental works of the past does not underline the size or the importance of the works, nor is it only limited to "historic buildings" as proposed in the English translation. Rather, this notion refers to even modest creative achievements of humanity in the past, associated with particular meanings as a living testimony of traditional life. Indeed, it is exactly in the "message spirituel du passé" that this significance can be recognised carrying a particular spiritual meaning associated with the creative process and meaning of heritage.

The French original notes that people "prend chaque jour conscience de l'unité des valeurs humaines, les considère comme un patrimoine commun." The English version also states that people are becoming more and more conscious of the unity of human values. However, different from the French text, the English version mentions: "ancient monuments as a common heritage." The French original actually does not specify "ancient monuments" but notes that it is the unity of human values that should be considered a common heritage. When the question is about human values, it should be taken to refer to a judgement that results from the process of recognition of the creative achievements (*les œuvres monumentales*) of humanity. These values then live on so long as they continue being recognised and regenerated by successive generations of people. Consequently, the values based on a judicious recognition of a heritage resource become an incentive for the people to recognise the significance of human creativity, and thus provide a reference to understanding such works in view of their maintenance and restoration.

The recognition of a work of human creativity is part of the traditional continuity of comprehending the intangible quality of the work of human creativity. It is a learning process, and humanity has always learnt from past achievements, then continuing to respond creatively to the emerging challenges, while through such development each phase achieves its identity and function contributing to the historical strata of the work. Considering that the charter was written in the aftermath of the World War, there was a strong feeling for solidarity amongst the different nations. ICCROM was also already contacting conservation professionals in the different countries in order to understand the requirements and to propose collaboration and training for safeguarding heritage.

It has been observed that the early modern policies were mostly drafted within a European context. Since the 1990s, this gradually changed as reflected in the recommendations of the 1994 Nara Conference on Authenticity, in Japan: "Cultural heritage diversity exists in time and space and demands respect for other cultures and all aspects of their belief systems." While recognising that guidelines for safeguarding heritage should be agreed and laid down on an international basis, the diversity of cultures and heritage resources requires that each country has to be responsible for "applying the plan within the framework of its own culture and traditions," as also noted in the Venice *Charter*. Therefore, while the essence of heritage conservation needs to be clarified in the international principles, it is necessary to recognise the specificity and significance of each place as a reference for their application.

Restoration and reconstruction

Restoration is discussed in the articles from 9 to 13 of the *Venice Charter*, and is considered to have an exceptional character. Article 9 stresses that it is a highly specialised operation, and its aim is to preserve and reveal the aesthetic and historic value of the monuments, while respecting their original material and authentic documentary evidence. “La restauration est une opération qui doit garder un caractère exceptionnel. Elle a pour but de conserver et de révéler les valeurs esthétiques et historiques du monument et se fonde sur le respect de la substance ancienne et de documents authentiques” (article 9). While keeping the main scope of restoration clearly in mind, the charter notes that when traditional techniques are not adequate, one can also use modern techniques, guaranteeing that their efficacy has been tested.

The question of reconstruction is discussed in article 15 specifically in reference to excavated sites or ruins. Here, it is specified that any reconstruction should be excluded a priori.

Tout travail de reconstruction devra cependant être exclu à priori, seule l’anastylose peut être envisagée, c’est-à-dire la reconstitution des parties existantes mais démembrées. Les éléments d’intégration seront toujours reconnaissables et représenteront le minimum nécessaire pour assurer les conditions de conservation du monument et rétablir la continuité de ses formes.

Indeed, in the section concerning restoration, there are various indications that can be understood as a partial remake or reconstruction of lost elements. The critical issue is to understand where restoration changes into reconstruction and what this implies regarding policy.

In article 12, it is noted that replacements of lost parts “must integrate harmoniously with the whole, but at the same time must be distinguishable from the original so that restoration does not falsify the artistic or historic evidence.” In principle, all periods need to be respected. However, revealing of hidden forms can be justified in exceptional circumstances and “when what is removed is of little interest and the material which is brought to light is of great historical, archaeological or aesthetic value, and its state of preservation good enough to justify the action” (article 11). The judgement about the limits of restoration and the justification of showing significant underlying layers in an historic monument is a delicate issue requiring judicious judgement. In such cases, the decisions should not be taken alone by an individual conservationist but in consultation with other competent persons or bodies.

Historic Monuments and Sites

The article 1 of the Charter proposes the definition of “historic monument.” The English text notes that an “historic monument” can embrace a single architectural work, as well as its setting. The French original, instead, states:

La notion de monument historique comprend la création architecturale isolée aussi bien que le site urbain ou rural qui porte témoignage d’une civilisation particulière, d’une évolution significative ou d’un événement historique. Elle s’étend non seulement aux grandes créations mais aussi aux œuvres modestes qui ont acquis avec le temps une signification culturelle.

In fact, the French text does not mention ‘setting’,² but states that the notion of the historic monument would not only refer to an isolated architectural creation, but also to an urban or rural site that carries testimony to a particular civilisation. Furthermore, it is noted that the notion of historic monument does not only refer to great creations but also to modest works

² The question of “setting” is discussed in detail in articles 6 and 7 of the charter.

that have acquired cultural significance over time. Therefore, the charter also recognises the importance of historic urban and rural areas. In article 14, the charter refers to safeguarding 'Monumental Sites' (*Sites Monumentaux*):

Les sites monumentaux doivent faire l'objet de soins spéciaux afin de sauvegarder leur intégrité et d'assurer leur assainissement, leur aménagement et leur mise en valeur. Les travaux de conservation et de restauration qui y sont exécutés doivent s'inspirer des principes énoncés aux articles précédents.

So, what are the "*Sites Monumentaux*"? The article 1 already observes that the notion of "monument" can refer to urban or rural sites and even to modest works that have acquired cultural significance over time, i.e., have been recognised for their historicity within their context. Consequently, we can interpret the 'monumental sites' as a reference to urban or rural areas that have been recognised for their cultural significance in their integrity.

The modern movement in art and architecture was contemplated in a series of conferences by CIAM (*Congrès internationaux d'architecture moderne*), initiated in 1928, one of which took place in Athens in 1933. The Athens recommendations were later published with comments by le Corbusier, also including remarks on protection of historic urban areas. Urban conservation became particularly important in the aftermath of the World War. In Italy, based on the early urban conservation experience by Giovanni Astengo in Assisi, in the 1950s, the conference in Gubbio in 1960 referred specifically to the conservation and rehabilitation of historic urban centres (*centri storici*), taken as a municipal responsibility. In 1962, France passed the André Malraux Law on "*Secteurs sauvegardés*" for the protection of historic urban areas recognised for their architectural qualities. In the UK, at the same time, studies were initiated on historic urban areas resulting in the definition and legal recognition of conservation areas, which could include listed buildings as well as buildings of 'group value'. During the Venice conference, there was also a motion that specifically concerned the protection and rehabilitation of historic centres (document 8). In the 1970s, these initiatives result in the recognition of the methodology of integrated urban conservation as indicated in the Council of Europe documents in 1975, as well as in the UNESCO recommendations of 1972 and 1976, which give particular attention to the safeguarding of historic areas with their surroundings.

These can be seen in reference to the methodological initiatives undertaken on the analysis of historic territories, such as those by M.R.G. Conzen (1907-2000) in the UK, Saverio Muratori (1910-1973) and Gianfranco Caniggia (1933-1986) in Italy (Whitehand, 1981; Cataldi *et al.*, 2002; Caniggia, 1976). Rather than looking at the architectural value of individual buildings, the scope was now to understand the traditionally established urban form of an historic area, characterised by the integrity of gradually formed typologies of buildings and spaces. The integrity of an urban area would thus need to be recognised in the identification and analysis of the typological characteristics of the buildings and spaces, and how these have gradually evolved over time forming the overall urban form within its environmental surroundings. It is these typological characteristics of buildings and spaces that represent the human creativity in reference to the urban morphology. The typology is not only based on the skilful utilisation of available resources and materials to provide a shelter for the community. It also relates to a sustainable response to the needs of the society within its traditional economics and household management.

Conclusive remarks

Gertrude Tripp, former Director at Bundesdenkmalamt, Austria, and a founding member of ICCROM Council, was the only woman in the Working Group drafting the *Venice Charter*. In 2001, considering the charter, she recalled that even though the working group was truly

international, there was at that time still not enough understanding of the conditions and requirements of heritage in the different parts of the world.³ In 1977, Cevat Erder, later elected Director of ICCROM, noted that the *Venice Charter* had faced much criticism after its conception. He remarked, however, that it would not be easy and perhaps not even possible to write a new concise statement of the conservation principles. The charter was an historic document in the development of international conservation policies and thus needed to be treated as “an historic monument” (Erder, 1994).

Being drafted in French, some of the concepts of the original text reflect the terms in use in Latin countries. The principal difference of the charter compared to previous recommendations is certainly in the Preface. It has a strongly philosophical spirit, which may not have always been properly interpreted in the translations. Considering that the charter has been translated into dozens of languages and it has also been a policy reference for some of the principal heritage organisations, it can well be imagined that there can have been problems in its interpretation in the different cultural contexts. This difficulty in properly interpreting the original text may well be one of the reasons for criticism.



VENICE. Image: Valerie Magar, 2008.

³ Interview with Jukka Jokilehto, in Vienna (2001).

While the *Venice Charter* certainly represents an innovation in the recognition of heritage, it is not the final word of conservation policies. The policies have continued advancing in response to the evolving situations and an enriched understanding of heritage significance. One of the issues that needs attention is the interpretation of the concepts of monuments and sites, which can have different meanings in various languages. It is however often too easy to take a sentence of the *Venice Charter* out of the context as a principle to be followed without properly defining the specificity of each case. The same is the case with other international documents as well.

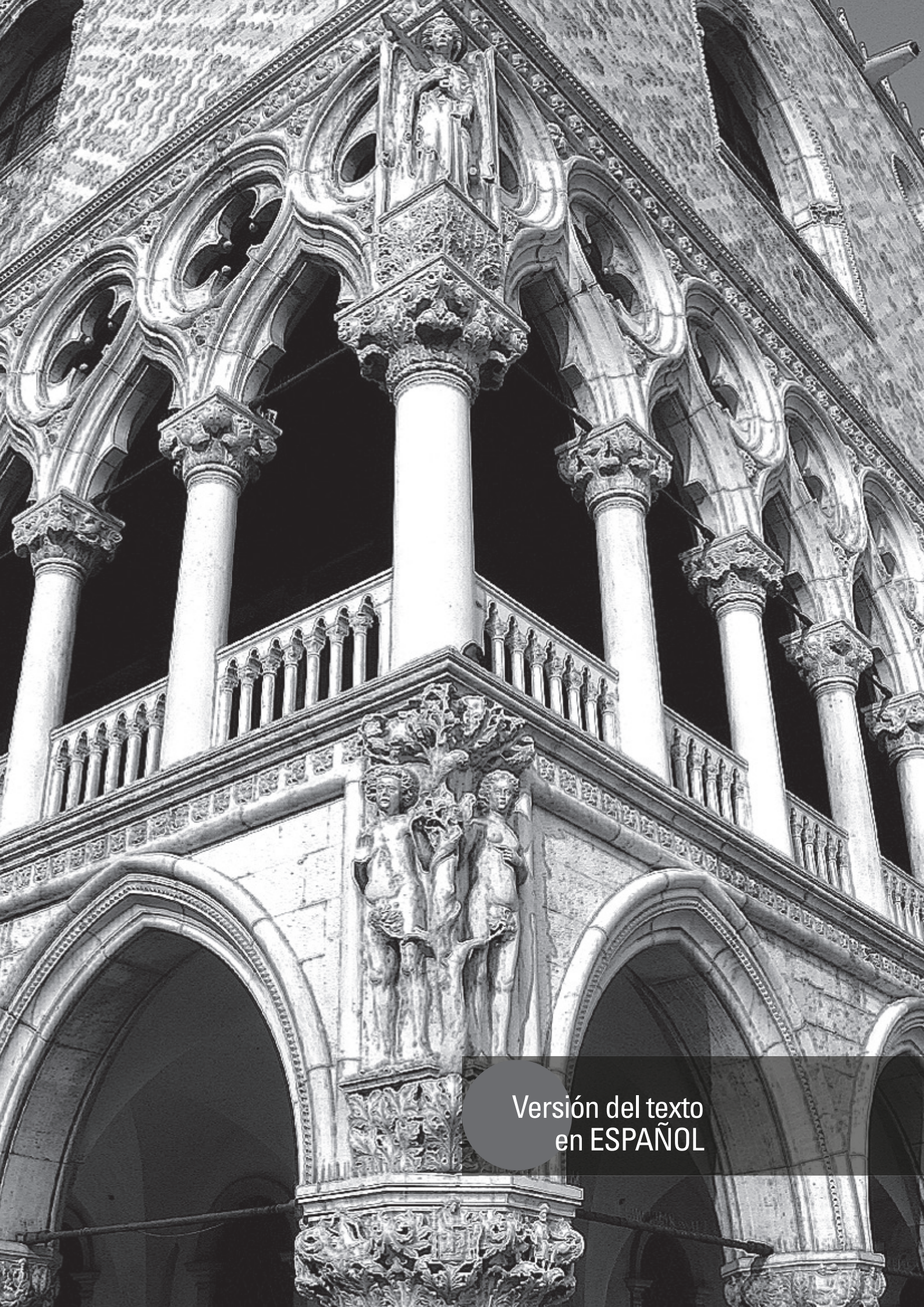
In the 1960s, there was still much attention to the protection of individual buildings or sites that contained buildings appreciated for architectural values. This is seen in the definition of heritage in the 1972 *World Heritage Convention*, and it was reflected in the early nominations to the List. It is mainly since the 1975 European Architectural Heritage Year that there has been a broader approach, starting with the recognition of historic urban areas as heritage. This time, the question is no more only of architectural or historical values, but rather the significance of urban morphology and spatial characteristics. In the 1990s, to this is added the recognition of cultural landscapes, which has led to the broader appreciation not only of cultural but also environmental values. Increasing attention is also given to the management of the settings of properties. At the beginning of the 21st century, a distinction is made between the tangible heritage and the intangible heritage. While recognising that there may be reasons for such distinction, it may not always be helpful from the point of view of heritage conservation, considering that it is the tangible and intangible aspects together that form our heritage. In fact, the 2005 UNESCO Convention has introduced the unifying concept of “cultural expression”, which can cover all aspects when recognising heritage resources.

In this evolving context, the *Venice Charter* should not be taken as a stand-alone international recommendation. Rather, it should be seen as the historical foundation and a fundamental reference for understanding the evolution of international conservation policies in response to evolving challenges. It is indeed this whole process that together represents the recognition of heritage. It endures within the modern cultural approaches to safeguarding heritage, and it can itself be considered part of our intangible cultural heritage.

*

References

- Athens Charter (1931) *The Athens Charter for the restoration of historic monuments*, Adopted at the First International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments, Athens 1931.
- Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma.
- Brandi, Cesare (2005) *Theory of restoration*, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editore, Florence.
- Caniggia, Gianfranco (1976) *Strutture dello spazio antropico, Studi e Note*, UNIEDIT, Firenze.
- Carta del restauro (1932) *Carta Italiana del restauro* [http://www.brescianisrl.it/newsite/public/link/Carta_restauero%20_1932.pdf] (accessed on 10 April 2022).
- Cataldi, Giancarlo, Gian Luigi Maffei and Paolo Vaccaro (2002) "Saverio Muratori and the Italian school of planning typology", *Urban Morphology* 6 (1): 3-14.
- Erder, Cevat (1994) "The Venice Charter under Review (1977)", *The Venice Charter 1964-1994/ La Charte de Venise 1964-1994, ICOMOS Scientific Journal* (4): 24-31.
- ICOMOS (1994) ICOMOS (1994) "The Translations of the Venice Charter in Alphabetical order - Traductions de la Charte de Venise dans l'ordre alphabétique", *ICOMOS Scientific Journal* (4).
- Nara Document (1994) *Nara document on authenticity*, ICOMOS, Nara.
- Philippot, Paul (2005) "The phenomenology of artistic creation according to Cesare Brandi", in: Cesare Brandi, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editore, Florence, pp.27-41.
- UNESCO (1972) *Convention concerning the protection of World Heritage, cultural and natural*, UNESCO, Paris.
- UNESCO (2005) *Convention on the protection and promotion of the diversity of cultural expressions*, UNESCO, Paris.
- UNESCO (2005) *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO, Paris.
- Whitehand, Jeremy William Richard (ed.) (1981) *The urban landscape: historical development and management. Papers by M.R.G. Conzen*, Institute of British Geographers Special Publication no.13, Academic Press, London.



Versión del texto
en ESPAÑOL

Observaciones sobre los conceptos de la *Carta de Venecia*

JUKKA JOKILEHTO

Traducción de Valerie Magar

Resumen

La Carta de Venecia de 1964 se ha convertido en una importante referencia para la mayoría de las cartas y recomendaciones internacionales adoptadas en la segunda mitad del siglo XX, aunque no ha estado exenta de críticas. El objetivo de este artículo es examinar algunas de las principales fuentes de los conceptos expresados en la carta. Estas fuentes incluyen los escritos filosóficos de la primera parte del siglo XX, desde Riegl y Bergson hasta Heidegger y Brandi. La principal referencia internacional se encuentra en las recomendaciones de Atenas de 1931, así como en la Carta italiana de Giovannoni de 1932. En 1957 se celebró un Congreso Internacional en París, que anticipó al Congreso de Venecia, de 1964. La principal diferencia terminológica es que la recomendación de 1931 se centra en la conservación y excluye casi por completo la opción de la restauración. La Carta de 1932, en cambio, está redactada en italiano y habla principalmente de restauración, lo que pone de manifiesto las diferencias lingüísticas, uno de los problemas de interpretación.

La principal diferencia de la Carta de Venecia de 1964 con respecto a las recomendaciones anteriores está en su Prefacio. Éste fue redactado por Paul Philippot, en aquel momento director adjunto de ICCROM, y bien informado de la política de Cesare Brandi y del Instituto Central de Restauración italiano (ICR). Ésta es la sección de la Carta de Venecia en la que la traducción inglesa no representa los conceptos originales, que pueden remontarse a los años 30, y a la Teoría del restauro de Brandi, publicada en 1963. Aunque hay cuestiones criticables, la Carta ha mantenido bien su posición. Ha sido una fuente de inspiración para las cartas internacionales y nacionales. Fue adoptada como documento fundacional del ICOMOS en 1965, y cuarenta años después se incluyó en las Directrices Operativas del Patrimonio Mundial.

Palabras clave: conceptos, traducción, Carta de Venecia.

El contexto de la *Carta de Venecia*

La *Carta de Venecia* de 1964 es un hito importante en el reconocimiento y la salvaguarda modernos del patrimonio cultural. La carta representa una condensación de los primeros desarrollos conceptuales modernos a partir del siglo XVIII. Dentro de este proceso, constituye un nuevo paradigma para el desarrollo de las políticas internacionales de conservación, tal y como evolucionaron desde la segunda mitad del siglo XX. Mientras que en el pasado, y todavía en el siglo XIX, la creatividad se refería a menudo a la imitación de las creaciones divinas, es básicamente mérito de Friedrich Nietzsche haber reconocido el papel de la creatividad humana en la concepción de "una obra de arte", estableciendo así un nuevo fundamento para el reconocimiento de la diversidad de las expresiones culturales humanas. A principios del siglo XX, sobre todo gracias a la contribución de varios pensadores, como Henri Bergson, Alois Riegl, Martin Heidegger y Walter Benjamin, este pensamiento empezó a cambiar de manera gradual los planteamientos del siglo XIX sobre la definición del patrimonio cultural.



PARTENÓN, ATENAS. Imagen: Valerie Magar, 2010.

En 1931, se organizó en Atenas el Primer Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, patrocinado por la Oficina Internacional de Museos, que se había creado en 1926. Las conclusiones relativas a la salvaguarda de los monumentos antiguos incluían recomendaciones sobre medidas administrativas y legislativas, la mejora estética, la restauración, las medidas para evitar el deterioro, las técnicas de conservación, así como la colaboración internacional y la educación en el respeto a los monumentos. En la Conferencia de Atenas, Italia estuvo representada por Gustavo Giovannoni (1873-1947), quien a su regreso redactó su propia versión de las recomendaciones, adoptadas por el Consejo Superior de Antigüedades y Bellas Artes del Ministerio de Educación italiano (*Consiglio superiore delle antichità e belle arti*), en 1932. Mientras que el congreso de 1931 condenó la "restauración", haciendo hincapié en la política de conservación, Giovannoni se refirió a la restauración como

el concepto arquitectónico que pretende devolver al monumento una función de arte y, cuando sea posible, una unidad de línea (que no debe confundirse con la unidad de estilo); el criterio que deriva del sentimiento de los propios ciudadanos, del espíritu de la ciudad, con sus recuerdos y nostalgias; y, por último, lo mismo indispensable que se refiere a las necesidades administrativas relativas a los medios necesarios y al uso práctico (Carta del Restauo, 1932).¹

¹ Cita original: "il concetto architettonico che intende riportare il monumento ad una funzione d'arte e, quando sia possibile, ad una unità di linea (da non confondersi con l'unità di stile); il criterio che deriva dal sentimento stesso dei cittadini, dallo spirito della città, con i suoi ricordi e le sue nostalgie; e infine, quello stesso indispensabile che fa capo alle necessità amministrative attinenti ai mezzi occorrenti e alla pratica utilizzazione...".

La política expresada por Giovannoni se trasladó a la Escuela de Arquitectura de Roma, donde enseñó restauración. Entre sus alumnos se encontraba Roberto Pane (1897-1987), después profesor de la escuela de arquitectura de Nápoles, y quien acuñó el término “restauración crítica”, es decir, restauración basada en el juicio crítico. Afirmaba que, al mismo tiempo que se mantenía la evidencia histórica, la restauración podía liberar cualidades estéticas ocultas. Otro alumno y ayudante de Giovannoni fue Guglielmo De Angelis d’Ossat (1907-1992), director general del patrimonio cultural italiano (1947-1960) y decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma. De Angelis estableció los primeros programas de formación en conservación de “monumentos y sitios” en la década de 1960. También colaboró estrechamente con ICCROM en el desarrollo de cursos de formación internacionales, desde 1966.

En 1939, el gobierno italiano creó el *Istituto Centrale del Restauro (ICR)*, con Cesare Brandi (1906-1988) como director fundador. En la década de 1940, el Instituto comenzó a formar a conservadores de arte. Las conferencias de Brandi, publicadas en 1963, como *Teoría del restauro*, reflejaban los conceptos filosóficos de las décadas anteriores, y se tomaron como referencia importante para la *Carta de Venecia*. En su teoría, Brandi distingue dos tipos de restauración, una en relación con los artefactos manufacturados, donde la función es la referencia principal, y otra en relación con las obras de arte:

[...] cuando, por el contrario, se trate de obras de arte, incluso aunque se encuentren entre ellas obras que posean estructuralmente una finalidad funcional, como la arquitectura y, en general, los objetos de las llamadas artes aplicadas, resultará claramente que el restablecimiento de la funcionalidad, aunque también se incluya en la intervención restauradora, no representa en definitiva más que un aspecto secundario o colateral de ésta, nunca lo primario o fundamental en lo que respecta a la obra de arte en cuanto tal (Brandi, 1998: 13).

Brandi define la restauración como “el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro” (Brandi, 1998: 15). Se puede considerar que la teoría de Brandi ha tenido un impacto fundamental en la concepción de la *Carta de Venecia*.

La Carta de Venecia de 1964

En mayo de 1957, la UNESCO patrocinó el Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, organizado en París. Durante el congreso, De Angelis d’Ossat presentó una invitación para continuar los debates en Italia. Siete años más tarde, el 2º Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos se celebró en Venecia, en mayo de 1964. Antes de la Conferencia de Venecia, se organizó una reunión preliminar en ICCROM, en Roma, en la que participaron Piero Gazzola, Guglielmo De Angelis d’Ossat, Raymond Lemaire y Paul Philippot, para discutir los posibles resultados de la conferencia. Aquí se señaló que, tras la Guerra Mundial, la situación del patrimonio cultural había cambiado. Por tanto, sería necesario actualizar los principios recomendados por el Congreso de Atenas de 1931. Gazzola y Pane presentaron, entonces, algunas ideas para la revisión como introducción a la Conferencia de Venecia.

En el Congreso de Venecia, la carta (la *Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios*) fue preparada por un grupo de trabajo internacional de 23 miembros. El grupo estaba presidido por Piero Gazzola, con Raymond Lemaire como relator, e incluía representantes de la UNESCO y de ICCROM. El miembro más joven del grupo fue Carlos Flores Marini (México). El texto original de la carta se redactó en francés, con base en los



ISLA DE SAN GIORGIO, SEDE DE LA CONFERENCIA, VENECIA. Imagen: Valerie Magar, 2008.

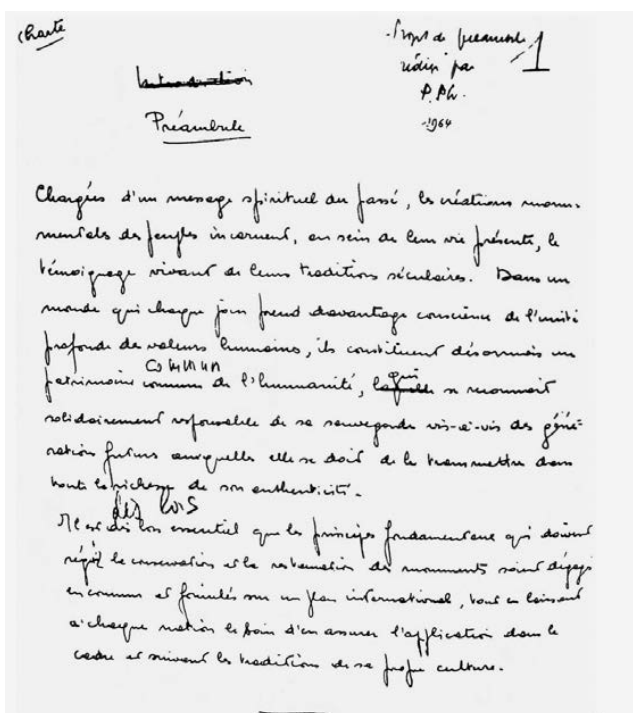
debates del Grupo de Trabajo. Raymond Lemaire se encargó de la redacción de los artículos, mientras que el Prefacio fue redactado por Paul Philippot, a la sazón director adjunto de ICCROM. La versión inglesa se preparó en la UNESCO después de la conferencia, y parece que se tomó como referencia para varias traducciones (ICOMOS, 1994). La *Carta de Venecia* fue adoptada como principios fundacionales del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) en su lanzamiento en la Conferencia de Cracovia, en 1965. También se integró en las *Directrices Operativas para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* (2005) como principios fundadores de la incipiente doctrina internacional en materia de salvaguarda del patrimonio arquitectónico.



2o CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS Y TÉCNICOS DE MONUMENTOS HISTÓRICOS, VENECIA, 1964. Imagen: Archivo Piero Gazzola.

El Prefacio de la *Carta de Venecia* de 1964

La *Carta de Venecia* puede tomarse ahora como la piedra angular del proceso de desarrollo gradual de las políticas de conservación, que en su conjunto constituyen el marco metodológico general aplicable a los distintos tipos de patrimonio, teniendo en cuenta también la diversidad de contextos culturales y medioambientales. El texto fue concebido en francés, y cabe señalar que la versión inglesa, resultante de una traducción posterior, no siempre refleja las ideas originales. Es el caso, en particular, del comienzo del Prefacio, que propone un principio fundamental para la definición del patrimonio. Paul Philippot, que escribió el Prefacio, estaba en estrecho contacto con Brandi y otros colegas del ICR, y también estaba bien informado sobre las políticas de implicaciones prácticas de los conservadores del ICR. En esos años, ICCROM se preparaba para emprender una formación internacional en materia de conservación de la arquitectura, conjuntamente con la Universidad de Roma, además de sumar esfuerzos con el ICR para la conservación de las pinturas murales. Por lo tanto, era importante aclarar los conceptos relacionados con la conservación del Patrimonio.



BORRADOR DEL PREÁMBULO DE LA CARTA DE VENECIA ESCRITA POR P. PHILIPPOT. Imagen: Documentos de Lemaire, Archivos de la Universidad, Lovaina, Bélgica.

El *Préface* en francés inicia:

Chargées d'un message spirituel du passé, les œuvres monumentales des peuples demeurent dans la vie présente le témoignage vivant de leurs traditions séculaires. L'humanité, qui prend chaque jour conscience de l'unité des valeurs humaines, les considère comme un patrimoine commun, et, vis-à-vis des générations futures, se reconnaît solidairement responsable de leur sauvegarde. Elle se doit de les leur transmettre dans toute la richesse de leur authenticité.

La traducción oficial al inglés es la siguiente:

Imbued with a message from the past, the historic monuments of generations of people remain to the present day as living witnesses of their age-old traditions. People are becoming more and more conscious of the unity of human values and regard ancient monuments as a common heritage. The common responsibility to safeguard them for future generations is recognized. It is our duty to hand them on in the full richness of their authenticity.²

La noción de “*les œuvres monumentales*”, que figura en el Prefacio, fue concebida sin duda en referencia a la teoría de Brandi. Como ya han indicado varios filósofos, una obra de la creatividad humana puede reconocerse en dos aspectos; uno es la idea creativa, es decir, la representación intangible del significado de la obra; el otro se refiere a su soporte material, que está sujeto al envejecimiento y a la intemperie con el paso del tiempo. A este respecto, Philippot señala que

[...] desde un punto de vista histórico, el del historiador del arte, la obra de arte tiene una característica notable que da un carácter distintivo evidente al discurso de la historia del arte dentro de las ciencias humanas. En efecto, cualquiera que sea la época en que se creó la obra de arte, ésta se nos entrega hic et nunc, en el presente absoluto de la percepción. Carece de una realidad propia hasta que es reconocida por una conciencia, y este reconocimiento no es el resultado de un juicio derivado de un análisis, sino la identificación de una especificidad dentro de la propia percepción y el punto de partida para el estudio del historiador³ (Philippot, 2005: 28).

Hablar de obras monumentales del pasado no subraya el tamaño o la importancia de las obras, ni se limita sólo a los “edificios históricos”, como se propone en la traducción inglesa. Más bien, esta noción se refiere incluso a los modestos logros creativos de la humanidad en el pasado, asociados a significados particulares como testimonio vivo de la vida tradicional. De hecho, es precisamente en el “*message spirituel du passé*” donde puede reconocerse esta significación que conlleva un sentido espiritual particular asociado al proceso creativo y al significado del patrimonio.

El original en francés señala que la gente “*prend chaque jour conscience de l’unité des valeurs humaines, les considère comme un patrimoine commun*”.⁴ La versión inglesa también afirma que la gente es cada vez más consciente de la unidad de los valores humanos. Sin embargo, a diferencia del texto en francés, la versión inglesa menciona: “*ancient monuments as a common heritage*”.⁵ En realidad, el original en francés no especifica “monumentos antiguos”, sino que señala que es la unidad de los valores humanos lo que debe considerarse un

² “Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad, que cada día toma conciencia de la unidad de los valores humanos, los considera como un patrimonio común, y de cara a las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su salvaguarda. Debe transmitirlos en toda la riqueza de su autenticidad”.

³ Cita original: “[...] from an historical point of view, that of the art historian, the work of art has a remarkable characteristic which gives an evident distinctiveness to the art history discourse within human sciences. Indeed, whatever period the work of art was created in, it gives itself to us hic et nunc, in the absolute present of perception. It lacks a reality of its own until it is recognised by a consciousness, and this recognition is not the result of a judgment arising from an analysis, but the identification of a specificity within the perception itself and the point of departure for the historian’s study”.

⁴ “Toma cada día conciencia de la unidad de los valores humanos, los considera como un patrimonio común”. Nota de la traductora.

⁵ “Monumentos antiguos como un patrimonio común”. Nota de la traductora.

patrimonio común. Cuando se habla de valores humanos, debe entenderse que se refiere a un juicio que resulta del proceso de reconocimiento de las realizaciones creativas (*les œuvres monumentales*) de la humanidad. Estos valores perduran mientras sigan siendo reconocidos y regenerados por las sucesivas generaciones de personas. Por lo tanto, los valores basados en un reconocimiento juicioso de un recurso patrimonial se convierten en un incentivo para que la gente reconozca la importancia de la creatividad humana y, por lo tanto, proporcionan una referencia para entender dichas obras con vistas a su mantenimiento y restauración.

El reconocimiento de una obra de la creatividad humana forma parte de la continuidad tradicional de la comprensión de la calidad intangible de la obra de la creatividad humana. Se trata de un proceso de aprendizaje, y la humanidad siempre ha aprendido de los logros del pasado, para luego seguir respondiendo de forma creativa a los retos que van surgiendo, mientras que a través de ese desarrollo cada fase alcanza su identidad y función, contribuyendo al estrato histórico de la obra. Teniendo en cuenta que la carta se redactó después la Guerra Mundial, existía un fuerte sentimiento de solidaridad entre las distintas naciones. Además, ICCROM ya se había puesto en contacto con los profesionales de la conservación de los distintos países para conocer las necesidades, y proponer la colaboración y la formación para salvaguardar el patrimonio.

Se ha observado que las primeras políticas modernas se elaboraron, principalmente, en un contexto europeo. A partir de la década de 1990, esto cambió de manera gradual, como se refleja en las recomendaciones de la Conferencia de Nara sobre la Autenticidad, de 1994, en Japón: “La diversidad del patrimonio cultural existe en el tiempo y en el espacio, y exige el respeto de otras culturas y de todos los aspectos de sus sistemas de creencias”. Aunque se reconoce que las directrices para salvaguardar el patrimonio deben acordarse y establecerse en el ámbito internacional, la diversidad de culturas y recursos patrimoniales exige que cada país sea responsable de “aplicar el plan en el marco de su propia cultura y sus tradiciones”, como también se señala en la *Carta de Venecia*. Por lo tanto, si bien la esencia de la conservación del patrimonio debe ser aclarada en los principios internacionales, es necesario reconocer la especificidad y el significado de cada lugar como referencia para su aplicación.

Restauración y reconstrucción

La restauración se trata en los artículos del 9 al 13 de la *Carta de Venecia*, y se considera que tiene un carácter excepcional. El artículo 9 subraya que se trata de una operación muy especializada, cuyo objetivo es preservar y revelar el valor estético e histórico de los monumentos, respetando su material original y los testimonios documentales auténticos. “La restauration est une opération qui doit garder un caractère exceptionnel. Elle a pour but de conserver et de révéler les valeurs esthétiques et historiques du monument et se fonde sur le respect de la substance ancienne et de documents authentiques”⁶ (artículo 9). Sin perder de vista el ámbito principal de la restauración, la carta señala que cuando las técnicas tradicionales no son adecuadas, también se puede recurrir a las técnicas modernas, garantizando que su eficacia ha sido probada.

La cuestión de la reconstrucción se discute en el artículo 15, de manera específica con referencia a los sitios excavados o a las ruinas. Aquí se define que cualquier reconstrucción deberá excluirse *a priori*.

⁶ “La restauración es una operación que debe conservar un carácter excepcional. Tiene por objeto conservar y revivir los valores estéticos e históricos del monumento, y se basa en el respeto de la sustancia antigua y de los documentos auténticos”. Nota de la traductora.

Tout travail de reconstruction devra cependant être exclu à priori, seule l'anastylose peut être envisagée, c'est-à-dire la recombinaison des parties existantes mais démembrées. Les éléments d'intégration seront toujours reconnaissables et représenteront le minimum nécessaire pour assurer les conditions de conservation du monument et rétablir la continuité de ses formes.⁷

De hecho, en el apartado relativo a la restauración hay varias indicaciones que pueden entenderse como un rehacer o reconstruir, de forma parcial, los elementos perdidos. La cuestión fundamental es entender en qué momento la restauración se convierte en reconstrucción y qué implica esto en cuanto a la política.

En el artículo 12 se señala que las sustituciones de las partes perdidas “deben integrarse armoniosamente en el conjunto, pero al mismo tiempo deben distinguirse del original para que la restauración no falsee el testimonio artístico o histórico”. En principio, hay que respetar todas las épocas. Sin embargo, la revelación de formas ocultas puede estar justificada en circunstancias excepcionales, y “cuando lo que se retira tiene poco interés y el material que se saca a la luz tiene un gran valor histórico, arqueológico o estético, y su estado de conservación es lo suficientemente bueno como para justificar la acción” (artículo 11). El juicio sobre los límites de la restauración y la justificación de mostrar capas subyacentes significativas en un monumento histórico es una cuestión delicada que requiere de sensatez. En estos casos, las decisiones no deben ser tomadas en solitario por un conservador individual, sino en consulta con otras personas u organismos competentes.

Monumentos históricos y sitios

El artículo 1 de la *Carta de Venecia* propone la definición de “monumento histórico”. El texto en inglés señala que un “monumento histórico” puede abarcar una sola obra arquitectónica, así como su entorno. El original en francés, en cambio, dice:

La notion de monument historique comprend la création architecturale isolée aussi bien que le site urbain ou rural qui porte témoignage d'une civilisation particulière, d'une évolution significative ou d'un événement historique. Elle s'étend non seulement aux grandes créations mais aussi aux œuvres modestes qui ont acquis avec le temps une signification culturelle.⁸

De hecho, el texto en francés no menciona el “entorno”,⁹ sino que afirma que la noción de monumento histórico no sólo se refiere a una creación arquitectónica aislada, sino también a un lugar urbano o rural que es testimonio de una civilización determinada. Además, señala que la noción de monumento histórico no sólo se refiere a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas que han adquirido importancia cultural a lo largo del tiempo. Por lo tanto, la carta también reconoce la importancia de las zonas urbanas y rurales históricas. En el artículo 14, la carta se refiere a la salvaguarda de los “sitios monumentales” (*Sites Monumentaux*): “Los sitios monumentales deben ser objeto de cuidados especiales para salvaguardar su integridad y asegurar su mantenimiento, su gestión y su puesta en valor. Los trabajos de

⁷ “Cualquier trabajo de reconstrucción deberá, sin embargo, excluirse *a priori*; sólo la anastilosis puede ser tenida en cuenta, es decir, la recomposición de las partes existentes, pero desmembradas. Los elementos de integración serán siempre reconocibles y constituirán el mínimo necesario para asegurar las condiciones de conservación del monumento y restablecer la continuidad de sus formas”. Nota de la traductora.

⁸ “La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada, así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural”. Nota de la traductora.

⁹ La cuestión del “entorno” es discutido en detalle en los artículos 6 y 7 de la carta.

conservación y restauración que se realicen deben inspirarse en los principios expuestos en los artículos anteriores”. Entonces, ¿qué son los “*Sites Monumentaux*”? El artículo 1 ya observa que la noción de “monumento” puede referirse a lugares urbanos o rurales, e incluso a obras modestas que han adquirido una importancia cultural a lo largo del tiempo; es decir, que han sido reconocidas por su historicidad dentro de su contexto. En consecuencia, podemos interpretar los “lugares monumentales” como una referencia a los espacios urbanos o rurales que han sido reconocidos por su importancia cultural en su integridad.

El movimiento moderno en el arte y la arquitectura se contempló en una serie de conferencias del CIAM (*Congrès internationaux d’architecture moderne*), iniciadas en 1928, una de las cuales tuvo lugar en Atenas, en 1933. Las recomendaciones de Atenas se publicaron posteriormente con comentarios de Le Corbusier, incluyendo también observaciones sobre la protección de las zonas urbanas históricas. La conservación urbana cobró especial importancia tras la Guerra Mundial. En Italia, basándose en la primera experiencia de conservación urbana de Giovanni Astengo, en Asís, en la década de 1950, la conferencia de Gubbio de 1960 se refirió, en específico, a la conservación y rehabilitación de los centros urbanos históricos (*centri storici*), asumido esto como responsabilidad municipal. En 1962, Francia aprobó la Ley André Malraux de “*Secteurs sauvegardés*” para la protección de los conjuntos urbanos históricos reconocidos por sus cualidades arquitectónicas. En el Reino Unido, al mismo tiempo, se iniciaron estudios sobre las áreas urbanas históricas, que dieron como resultado la definición y el reconocimiento legal de las áreas de conservación, que podían incluir edificios catalogados como edificios de “valor colectivo”. Durante la Conferencia de Venecia, también se presentó una moción que se refería, específicamente, a la protección y rehabilitación de los centros históricos (documento 8). En la década de 1970, estas iniciativas dan lugar al reconocimiento de la metodología de la conservación urbana integrada, tal como se indica en los documentos del Consejo de Europa de 1975, así como en las recomendaciones de la UNESCO de 1972 y 1976, que prestan especial atención a la salvaguarda de los conjuntos históricos junto con su entorno.

En este sentido, cabe destacar las iniciativas metodológicas emprendidas para el análisis de los territorios históricos, como las de M.R.G. Conzen (1907-2000) en el Reino Unido, y Saverio Muratori (1910-1973) y Gianfranco Caniggia (1933-1986) en Italia (Whitehand, 1981; Cataldi *et al.*, 2002; Caniggia, 1976). En lugar de fijarse en el valor arquitectónico de los edificios individuales, ahora se trataba de comprender la forma urbana tradicionalmente establecida de una zona histórica, caracterizada por la integridad de las tipologías de edificios y espacios formados poco a poco. La integridad de una zona urbana tendría que reconocerse, pues, en la identificación y el análisis de las características tipológicas de los edificios y espacios, y en cómo éstas han evolucionado gradualmente a lo largo del tiempo, creando la forma urbana global dentro de su entorno medioambiental. Son estas características tipológicas de los edificios y espacios las que representan la creatividad humana en referencia a la morfología urbana. La tipología no sólo se basa en la hábil utilización de los recursos y materiales disponibles para proporcionar un refugio a la comunidad. También se relaciona con una respuesta sostenible a las necesidades de la sociedad dentro de su economía y gestión doméstica tradicionales.

Observaciones finales

Gertrude Tripp, exdirectora del Bundesdenkmalamt (Austria) y miembro fundador del Consejo de ICCROM, fue la única mujer en el grupo de trabajo que redactó la *Carta de Venecia*. En 2001, al examinar la *carta*, recordó que, aunque el grupo de trabajo era realmente internacional, en aquel momento todavía no se comprendían lo suficiente las condiciones y los requisitos del patrimonio en las distintas partes del mundo.¹⁰ En 1977, Cevat Erder, después elegido director de ICCROM, dijo que la *Carta de Venecia* había recibido muchas críticas tras su concepción.

¹⁰ Entrevista con Jukka Jokilehto, en Viena (2001).

Sin embargo, señaló que no sería fácil, y quizá ni siquiera posible, redactar una nueva declaración concisa de los principios de conservación. La carta era un documento histórico en el desarrollo de las políticas internacionales de conservación y, por tanto, debía tratarse como “un monumento histórico” (Erder, 1994).

Al estar redactada en francés, algunos de los conceptos del texto original reflejan los términos utilizados en los países latinos. La principal diferencia de la carta con respecto a las recomendaciones anteriores está sin duda en el Prefacio. Tiene un espíritu fuertemente filosófico, que puede no haber sido siempre bien interpretado en las traducciones. Considerando que la carta ha sido traducida a decenas de idiomas, y que también ha sido una referencia política para algunas de las principales organizaciones de patrimonio, es de imaginar que puede haber habido problemas en su interpretación en los diferentes contextos culturales. Esta dificultad para interpretar adecuadamente el texto original puede ser uno de los motivos de las críticas.



VENECIA. Imagen: Pedro Rojas, 1955.

Aunque la *Carta de Venecia* representa ciertamente una innovación en el reconocimiento del patrimonio, no es la última palabra en políticas de conservación. Las políticas han seguido avanzando en respuesta a la evolución de las situaciones, y a una mayor comprensión del significado del patrimonio. Una de las cuestiones a las que hay que prestar atención es la interpretación de los conceptos de monumentos y sitios, que pueden tener significados diferentes en varios idiomas. Sin embargo, a menudo es demasiado fácil sacar de contexto una frase de la *Carta de Venecia* como principio por seguir, sin definir adecuadamente la especificidad de cada caso. Lo mismo ocurre con otros documentos internacionales.

En la década de 1960, todavía se prestaba mucha atención a la protección de edificios individuales o de lugares que contenían edificios apreciados por sus valores arquitectónicos. Esto se observa en la definición de patrimonio de la *Convención del Patrimonio Mundial* de 1972, y se reflejó en las primeras candidaturas a la Lista. Es sobre todo desde el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico de 1975 cuando se adopta un enfoque más amplio, empezando por el reconocimiento de las áreas urbanas históricas como patrimonio. Esta vez ya no se trata sólo de los valores arquitectónicos o históricos, sino de la importancia de la morfología urbana y las características espaciales. En la década de los 90, se añade el reconocimiento de los paisajes culturales, lo que ha llevado a una apreciación más amplia, no sólo de los valores

culturales, sino también de los medioambientales. También se presta cada vez más atención a la gestión de los entornos de los inmuebles. A principios del siglo XXI se distingue entre el patrimonio material y el inmaterial. Aunque se reconoce que puede haber razones para esa distinción, no siempre es útil desde el punto de vista de la conservación del patrimonio, teniendo en cuenta que son los aspectos tangibles e intangibles los que forman nuestro patrimonio. De hecho, la Convención de la UNESCO de 2005 introdujo el concepto unificador de “expresión cultural”, que puede abarcar todos los aspectos al momento de reconocer los recursos patrimoniales.

En este contexto cambiante, la *Carta de Venecia* no debe tomarse como una recomendación internacional independiente. Más bien, debe considerarse como la base histórica y una referencia fundamental para entender la evolución de las políticas internacionales de conservación en respuesta a los nuevos retos. De hecho, todo este proceso representa el reconocimiento del patrimonio. Perdura dentro de los enfoques culturales modernos de salvaguarda del patrimonio, y puede considerarse en sí mismo como parte de nuestro patrimonio cultural inmaterial.

*

Referencias

Athens Charter (1931) *The Athens Charter for the restoration of historic monuments*, Adopted at the First International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments, Athens, 1931.

Brandi, Cesare (1963) *Teoria del restauro*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma.

Brandi, Cesare (1988) *Teoría de la restauración*, trad. María Ángeles Toajas Roger, Alianza Editorial, Madrid.

Caniggia, Gianfranco (1976) *Strutture dello spazio antropico*, *Studi e Note*, UNIEDIT, Firenze.

Carta del restauro (1932) *Carta italiana del restauro* [http://www.brescianisrl.it/newsite/public/link/Carta_restauero%20_1932.pdf] (consultado el 10 de abril de 2022).

Cataldi, Giancarlo, Gian Luigi Maffei and Paolo Vaccaro (2002) “Saverio Muratori and the Italian school of planning typology”, *Urban Morphology* 6 (1): 3-14.

Erder, Cevat (1994) “The Venice Charter under Review (1977)”, *The Venice Charter 1964-1994/ La Charte de Venise 1964-1994*, *ICOMOS Scientific Journal* (4): 24-31.

ICOMOS (1994) “The Translations of the Venice Charter in Alphabetical order - Traductions de la Charte de Venise dans l'ordre alphabétique”, *ICOMOS Scientific Journal* (4).

Nara Document (1994) *Nara document on authenticity*, ICOMOS, Nara.

Philippot, Paul (2005) “The phenomenology of artistic creation according to Cesare Brandi”, in: Cesare Brandi, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editore, Florence, pp. 27-41.

UNESCO (1972) *Convention concerning the protection of World Heritage, cultural and natural*, UNESCO, Paris.

UNESCO (2005) *Convention on the protection and promotion of the diversity of cultural expressions*, UNESCO, Paris.

UNESCO (2005) *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO, Paris.

Whitehand, Jeremy William Richard (ed.) (1981) *The urban landscape: historical development and management. Papers by M.R.G. Conzen*, Institute of British Geographers Special Publication no. 13, Academic Press, London.



MUTUA MADRILEÑA

Gmp

MUTUA MADRILEÑA



BIBLIOGRAFÍA

de Fernando Chueca Goitia y Carlos Flores Marini

Compilación por Ascensión Hernández Martínez y Valerie Magar

Chueca Goitia, Fernando (1947) *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Editorial Dossat, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1951) *El semblante de Madrid*, Revista de Occidente, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1952) *Viviendas de renta reducida en los Estados Unidos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1953) "Experiencias arquitectónicas de un viaje a Norteamérica", *Revista Nacional de Arquitectura* (135): 39-50.

Chueca Goitia, Fernando (1953) *Manifiesto de la Alhambra*, Dirección General de Arquitectura, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1953) *Nueva York. Forma y sociedad*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1960) "Exposición de arquitectura finlandesa", *Boletín informativo COAM*(9): 4-14.

Chueca Goitia, Fernando (1961) "Picasso en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid", *Arquitectura* (26): 38-43.

Chueca Goitia, Fernando (1962) *Guía Museo Nacional de Arte Contemporáneo*, colección Guías de los Museos de España, vol. XIII, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes.

Chueca Goitia, Fernando (1963) "La transformación de la ciudad", *Revista de Occidente*, I (8-9): 327-345.

Chueca Goitia, Fernando (1965) "Las ciudades históricas (Un drama de nuestro tiempo)", *Revista de Occidente* III (24): 274-297.

Chueca Goitia, Fernando (1966) "Invariantes en la arquitectura hispanoamericana", *Revista de Occidente* (38): 241-273.

Chueca Goitia, Fernando (1967) *Ensayos críticos sobre arquitectura*, Edhasa, Barcelona / Buenos Aires.

Chueca Goitia, Fernando (1968) *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1968) *El problema de las ciudades históricas*, Granada Nuestra, Granada.

Chueca Goitia, Fernando (1971) *El neomodéjar, última víctima de la piqueta madrileña*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1972) *La crisis del lenguaje arquitectónico*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander.

Chueca Goitia, Fernando (1974) *Historia de la arquitectura occidental*, 12 vols., Editorial Dossat, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1974) *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Pico Sacro, Santiago de Compostela.

Chueca Goitia, Fernando (1975) "El problema de las ciudades históricas", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (41): 17-30.

Chueca Goitia, Fernando (1976) "La plaza mayor de Navarcarnero (Madrid)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (43): 92.

Chueca, Fernando (1977) *La destrucción del legado urbanístico español*, Espasa-Calpe, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1977) "La villa de Pasajes de San Juan (Guipúzcoa)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (44): 83-84.

Chueca Goitia, Fernando (1979) "Clave para descifrar tesoros", *in: Tesoros artísticos de España*, Selecciones del Reader's Digest, Madrid, pp. 7-8.

Chueca Goitia, Fernando (1980) "Salvemos El Cairo", *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (50): 71-86.

Chueca Goitia, Fernando (1981) "El proceso proyectivo del Monasterio de El Escorial. Última lección del profesor Fernando Chueca Goitia en la Escuela de Arquitectura de Madrid", *Arquitectura* (231): 46-53.

Chueca Goitia, Fernando (1981) "Pablo Picasso y Madrid", *Villa de Madrid* (72): 17-22.

Chueca Goitia, Fernando (1982) "Abastecimiento romano de aguas a Toledo. Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 179 (2): 385-386.

Chueca Goitia, Fernando (1983) *Patrimonio y patrimonio urbano*, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando, Fernando (1983) "Viaje a través de Sevilla", *in: Ciudades*, Prensa Española, Madrid, pp. 157-233.

Chueca Goitia, Fernando (1986) *El Escorial, piedra profética*, Instituto de España, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1987) "La época de los Borbones", *in: Resumen histórico del urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, pp. 211-248.

Chueca Goitia, Fernando (1991) "Discurso de contestación", *in: Julio Cano Lasso, Nuestras viejas ciudades*, discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, pp. 53-58.

Chueca Goitia, Fernando (1993) *La arquitectura placer del espíritu. Ensayo de sociología estética*, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila.

Chueca Goitia, Fernando (1996) *Retazos de una vida. Recuerdos de la guerra*, Editorial Dossat, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (1999) *Madrid, pieza clave de España*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (2000) *La ciudad como ente histórico*, Universidad de Alcalá, Madrid.

Chueca Goitia, Fernando (2001) "¿Se deben reconstruir las Torres Gemelas?", *ABC* (1.10.2001): 3.

- Chueca Goitia, Fernando (2001) "Riesgo y destrucción de las ciudades históricas", *Arbor* CLXX (671-672): 501-542.
- Díaz-Berrio, Salvador, Carlos Flores, Ignacio Armillas y Armando Salas (s.f.) *Pre-Hispanic City of Chichen-Itza, Yucatan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Flores Marini, Carlos (1964) *Colegios de Tepotzotlán. Restauraciones y museología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Flores Marini, Carlos (1964) "Restauración de la iglesia y del colegio de Tepotzotlán", *Colegios de Tepotzotlán. Restauraciones y museología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 15-22.
- Flores Marini, Carlos (1965) *Santiago Tlanguistenco*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Flores Marini, Carlos (1966) "La restauración de monumentos coloniales en México", in: *Patrimonio cultural 1. Preservación de monumentos*, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., pp. 20-26.
- Flores Marini, Carlos, Hernán Crespo-Toral, Miguel S. Guerrero, Renato Soeiro, José Manuel Valcarcel, Fernando Silva, Víctor Pimentel, Hale G. Smith, Earle W. Newton (1966) "Preservación de monumentos", in: *Pan American Symposium on preservation and restoration of historic monuments. Saint-Augustine, 1966*, Organización de Estados Americanos, Washington.
- Flores Marini, Carlos (1970) *Casas Virreinales en la Ciudad de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Flores Marini, Carlos (1972) "Experiencias latinoamericanas", *Simposio sobre restauración de monumentos y sitios.*, S.M.A.R.A.C., México, pp. 21-25.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 66-80.
- Flores Marini, Carlos (1973) *Panamá puesta en valor del Casco Antiguo*, Documento inédito, Instituto Panameño de Turismo, Panamá.
- Flores Marini, Carlos (1973) "Revitalización urbana y desenvolvimiento turístico", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (16): 149-160.
- Flores Marini, Carlos (1976) *Restauración de Ciudades*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Flores Marini, Carlos (1979) "Encuentro", in: *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Serie Monografías 1. La construcción de un teatro, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, pp. 13-15.
- Flores Marini, Carlos (1979) "Historia de un portal. La restauración del portal de la Gloria en Córdoba, Veracruz", in: *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Serie Monografías 2. Restauración de monumentos, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, pp. 59-68.
- Flores Marini, Carlos (1979) "Palabras", in: *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Serie Monografías 4-5. Symposium Interamericano de conservación del patrimonio cultural, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, p. 7.
- Flores Marini, Carlos (1980) "Apuntes sobre arquitectura", in: *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Serie Monografías 8, Instituto Nacional de Bellas Artes, México.
- Flores Marini, Carlos (1980) "Arquitectura vernácula", in: *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Serie Monografías 10, Instituto Nacional de Bellas Artes, México.

Flores Marini, Carlos (1988) *Apaseo el Grande. Un estudio de microhistoria regional*, Municipio de Apaseo el Grande, Gobierno de Guanajuato.

Flores Marini, Carlos (1996) "Monitoring in Mexico: the vital signs in its architecture", *ICOMOS Canada Bulletin* 5 (1): 21-27.

Flores Marini, Carlos (1996) "Monitoring in Mexico: los signos vitales en su arquitectura – Patrimonio de la humanidad", *ICOMOS Canada Bulletin* 5 (1): 28-35.

Flores Marini, Carlos (2000) *ICOMOS Mexicano, A.C. Seis años en la conservación del patrimonio monumental*, CONACULTA, Arte e Imagen, México.

Flores Marini, Carlos (2003) "El Palacio de Iturbide", in: *El Palacio de Iturbide*, Fomento Cultural Banamex, México, pp. 55-72.

Flores Marini, Carlos (2003) *Pinceladas del Caribe monumental*, CARIMOS, Veracruz.

Flores Marini, Carlos (2004) *Reflexiones en torno a la Carta de Venecia. 1964-2004-2044?*, Conferencia presentada en la reunión de ICOMOS, Budapest, Hungría, 22-28 de mayo de 2004, Intergraphics, S.A. de C.V., México.

Flores Marini, Carlos (2009) *Hitos urbanos en la Ciudad de México. Una visión histórico-crítica*, Reproscanner, S.A. de C.V., México.

Flores Marini, Carlos (2014) "Fortificaciones en las Antillas Mayores y el Golfo de México", *Hereditas* (21-22): 82-87.

Flores Marini, Carlos (s.f.) *Conservación del patrimonio nacional. 15 años de experiencias. Comité Nacional de ICOMOS*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Fuentes.

Flores Marini, Carlos (s.f.) *Desarrollo de la vivienda en el Estado de México*, Auris, Estado de México.

Flores Marini, Carlos (s.f.) *Fortificaciones del Caribe*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

Flores Marini, Carlos (s.f.) *Puesta en valor de la Antigua Guatemala*, Instituto Guatemalteco de Turismo, Guatemala.

Zéndegui, Guillermo de, Jorge Luján y Carlos Flores (1974) *Antigua*. Organization of American States, Washington.

Conversaciones...

Descripción y política de la publicación

Conversaciones... es una publicación internacional arbitrada, de circulación semestral, cuyo objetivo principal es promover la difusión de la historia y teorías de la conservación y restauración del patrimonio cultural. En cada número se presentan uno o varios textos centrales que definen la temática del mismo, la única característica que deben cumplir es que sean documentos que no hayan sido publicados en español, o cuya difusión haya sido limitada. Para favorecer una visión completa se retoma la versión original, acompañada de su traducción al español.

En cada número, se invita a autores nacionales o internacionales que puedan contribuir con un artículo en donde analicen uno o varios de los textos centrales o se enfoquen en el creador o creadores de dichos textos, y planteen una revisión del impacto y relevancia en la práctica de su trabajo o en su región. La invitación busca reunir perspectivas internacionales e interdisciplinarias que enriquezcan las conversaciones. Los textos de los autores invitados son dictaminados, y en caso de ser aceptados, se publican en su versión original, acompañados de traducciones al español y al inglés, cuando es necesario.

Proceso de evaluación por pares

Como parte de la fase inicial de evaluación se revisa que las contribuciones sean inéditas y respeten los derechos de autor con base en el uso adecuado de citas y referencias.

El proceso de evaluación por pares comienza después de una revisión interna que realiza el comité asesor-científico. Si el texto cumple con las normas para autores, se inicia con el proceso, el cual consiste en la revisión por un miembro del Consejo Asesor-científico y por un especialista en la temática abordada (par ciego) que desconoce la identidad del autor. Los revisores externos forman parte de la cartera de árbitros de la revista.

El resultado de esta evaluación podrá ser:

1. Publicable sin cambios.
2. Aceptado, condicionado a la realización de cambios.
3. Rechazado.

Instrucciones para autores

Contenido

- La extensión de los artículos es de 10 a 20 páginas, incluyendo la lista de referencias, las notas y pies de páginas.
- Título del texto en negritas.
- Autor(es): nombre y apellido en mayúsculas.
- Breve síntesis curricular (máximo 200 palabras).
- Resumen (150 a 200 palabras).
- Palabras clave (3 a 5 palabras).
- Imagen del autor(es) que se publicará con la síntesis curricular.
- Imágenes para acompañar el texto. Se recibirán por separado (10 como máximo), en formato *.jpg o *.tiff, con una resolución de 300 dpi y un tamaño mínimo de 1.5 MB. Deberán ir numeradas de modo consecutivo, con título, y fuente correspondiente al pie, indicando con precisión su colocación dentro del texto con la leyenda (Figura 1). Las imágenes se publicarán en blanco y negro.

Estilo

- El cuerpo del texto debe ir justificado, escrito en fuente Calibri (Cuerpo) de 11 puntos, con un interlineado a 1.15 puntos.
- Los subtítulos 1 irán en negritas y en minúsculas y no se numerarán. Los subtítulos 2 en *negritas cursivas* y subtítulos 3 en *cursivas*.
- Las siglas, cuando se les mencione por primera vez, se pondrán en paréntesis precedidos del nombre completo; e. g. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Pies de página y citas dentro del texto

- Las notas en pie de página irán justificadas, en fuente Calibri (Cuerpo) de 9 puntos con interlineado sencillo, numeradas de forma consecutiva.
- Las citas textuales se presentarán del siguiente modo:
 - o Hasta tres renglones, con comillas dobles, insertadas en el texto con su correspondiente referencia (Autor, año: p.) Ejemplos: (Cruz, 2002: 45), (Cruz, 2002: 45-46), (Cruz, 2002: 45, 67), (Cruz, 2002: 45; Jiménez, 2004: 79; McLeod, 2007: 225-226).
 - o Las citas de extensión mayor a tres renglones irán sangradas a 1.5 cm de los márgenes por ambos lados y no se entrecomillarán; en este tipo de citas, el tamaño de la fuente será siempre Calibri (Cuerpo) de 11 puntos y se dispondrá en cursivas. [Los agregados del autor a la cita original van entre corchetes].

Referencias consultadas

Las referencias utilizadas en el texto se anexan en orden alfabético al final del artículo, con el formato que se muestra a continuación. Para tipos de referencias no especificados en estos ejemplos, los editores darán indicaciones adicionales a los autores, en caso necesario.

Recurso	Ejemplos
Libro	Mora, Paolo, Laura Mora and Paul Philippot (1984) <i>Conservation of wall paintings</i> , Butterworths, London.
Artículo o capítulo de libro	Clark, Kate (2008) "Only connect: Sustainable development and cultural heritage", in: Graham Fairclough, John Schofield, John H. Jameson and Rodney Harrison (eds.), <i>The Heritage Reader</i> , Routledge, London, pp. 82-98.
Artículo de revista	Maldonado, Rubén (2007) "El cenote Xlakah Dzibilchaltún, Yucatán", <i>Arqueología Mexicana</i> XIV (83): 54-61.
Tesis	Insaurralde, Mirta (2006) <i>De la obra de arte al patrimonio cultural. Consideraciones para la conceptualización de los objetos de restauración</i> , Tesis de licenciatura en Restauración de bienes muebles, Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, Guadalajara.
Libro electrónico	Contreras, Jannen y Gabriela Peñuelas (coords.) (2015) <i>Problemática y diagnóstico de sistemas constructivos con metales. Estado del arte</i> , Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, México [http://www.encrym.edu.mx/index.php/publicaciones-encrym] (consultado el 28 de octubre de 2015).
Artículo de revista electrónica	Zorach, Rebecca (2012) "Regarding art and art history", <i>The Art Bulletin</i> 94 (4): 516-517 [http://libweb.anglia.ac.uk] (consultado el 7 de agosto de 2015).
PDF	García, Alejandro (2009) ¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? [http://redalyc.uaemex.mx/pdf/881/88111635009.pdf] (consultado el 23 de diciembre de 2012).
sitio web	V&A Museum (2015) <i>Introduction to English embroidery</i> [www.vam.ac.uk/content/articles/i/englishembroidery-introduction/] (consultado el 7 de agosto de 2015).
Blog	Monarquía Española (2014) <i>Blog real</i> , 18 de noviembre. [http://monarquiaespanhola.blogs.sapo.pt/palacio-real-de-madrid-18125] (consultado el 17 de julio de 2015).
Video	Guzmán, Joaquín (2014) <i>Roban dos campanas en Santiago</i> [video en línea] [https://www.youtube.com/watch?v=jKrsY] (consultado el 28 de octubre de 2015).

Conversaciones...

Description and policy of the journal

Conversaciones... is an international peer-reviewed journal published twice a year. Its main objective is to promote and disseminate history and theories of cultural heritage conservation. Each volume contains one or more central texts, which define the subject of the volume: these include articles that have never been published in Spanish, or whose dissemination has been limited. To promote a wider vision, the original version is provided, accompanied by its translation into Spanish.

In each volume, several authors are invited to contribute new articles that analyze one or several of the central texts, focusing either on the content and theory, or on the original author(s) themselves. The aim is to review how these central pieces, or the individuals that wrote them, have had relevance, or an impact on conservation work in the guest author's particular region. Such invitations aim at gathering international and interdisciplinary perspectives to enrich our conversations. The texts of the invited authors, if accepted after the peer review process, are published in their original language, accompanied by translations into Spanish and English, as necessary.

Peer review process

As part of an initial assessment process, the Editorial Committee verifies that the contributions are unpublished and respect academic publishing standards in terms of proper use of citations and references.

The peer evaluation process begins after an internal review by the Editorial Committee. If the text complies with the rules for authors, the evaluation process begins. It consists of a review by a member of the Editorial Committee and by an external peer reviewer who is specialist in the subject addressed in that particular volume. This second reviewer does not know the identity of the author (blind peer review). The external reviewers are part of the portfolio of referees for the journal.

The result of this evaluation may be:

1. Published without changes.
2. Accepted after modifications.
3. Rejected.

Instructions for authors

Content

- The extension of the text can go from 10 to 20 pages, including the list of references, notes and footnotes.
- Title of the paper in bold.
- Name of author(s) in capital letters.
- Brief biography of the author(s) (200 words).
- A photograph of the author(s), which will be published, with the biography.
- Abstract (150 to 200 words).
- Keywords (3 to 5 keywords).
- All images must be sent separately (maximum 10) in *.jpg or *.tiff format with a resolution of 300 dpi and a minimal size of 1.5 MB. The images should be numbered in a consecutive manner, with a title and credits. The location in the text should be indicated by inserting (Figure 1). All images will be published in black and white.

Style

- Justify the text, using the font Calibri (11 points), with a line spacing of 1.5 points.
- The first subtitles will go in bold (lower case); they should not be numbered. The second subtitles will go in *italic bold* and third subtitles in *italics*.
- Institutions will be named fully only the first time, using the acronym in parenthesis: e.g. Getty Conservation Institute (GCI).

Footnotes and quotes in the text

- Footnotes, when required, will be placed at the bottom of the page, justified, using font Calibri (9 points), using a single line spacing. The numbering will be consecutive.
- Quotations will be presented as follows:
 - o Up to three lines, between quotation marks and placing the reference at the end (Author, year: page number) Examples: (Cruz, 2002: 45), (Cruz, 2002: 45-46), (Cruz, 2002: 45, 67), (Cruz, 2002: 45; Jiménez, 2004: 79; McLeod, 2007: 225-226).
 - o Quotations with an extension longer than three lines, will be placed with an indentation of 1.5 cm on each side, without quotation marks; font Calibri (11 points and in *italics*). [Any additions from the author inside the quotation will be placed between brackets].

References quoted in the text

The references will be placed at the end of the text, in alphabetical order, using the format shown below. For any other type of reference not listed, the editors will give further indications to the authors.

Source	Examples
Book	Mora, Paolo, Laura Mora and Paul Philippot (1984) <i>Conservation of wall paintings</i> , Butterworths, London.
Article or chapter of book	Clark, Kate (2008) "Only connect: Sustainable development and cultural heritage", in: Graham Fairclough, John Schofield, John H. Jameson and Rodney Harrison (eds.), <i>The heritage reader</i> , Routledge, London, pp. 82-98.
Journal article	Enríquez, Rubén (2007) "The green fields of Palenque", <i>American Antiquity</i> 88 (4): 54-61.
Thesis	Insaurralde, Mirta (2006) <i>De la obra de arte al patrimonio cultural. Consideraciones para la conceptualización de los objetos de restauración</i> , Tesis de licenciatura en Restauración de bienes muebles, Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, Guadalajara.
Electronic book	Contreras, Jannen y Gabriela Peñuelas (coords.) (2015) <i>Problemática y diagnóstico de sistemas constructivos con metales. Estado del arte</i> [http://www.encyr.edu.mx/index.php/publicaciones-encyr] (accessed on 28 October 2015).
Article from digital journal	Zorach, Rebecca (2012) "Regarding art and art history", <i>The Art Bulletin</i> 94 (4): 516-517 [http://libweb.anglia.ac.uk] (accessed on 7 August 2015).
PDF document	García, Sara (2009) <i>¿Cómo acercar los bienes patrimoniales a los ciudadanos? Educación patrimonial, un campo emergente en la gestión del patrimonio cultural</i> [http://redalyc.uaemex.mx/pdf/881/88111635009.pdf] (accessed on 23 December 2012).
Web site	V&A Museum (2015) <i>Introduction to English embroidery</i> [www.vam.ac.uk/content/articles/i/englishembroidery-introduction/] (accessed on 23 December 2012).
Blog	Monarquía Española (2014) <i>Blog real</i> [blog] 18 November [http://monarquiaespanhola.blogs.sapo.pt/palacio-real-de-madrid-18125] (accessed on 23 December 2016).
Video	Guzmán, Joaquín (2014) <i>Roban dos campanas en Santiago</i> [online video] [https://www.youtube.com/watch?v=jKrsY] (accessed on 23 December 2012).

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural

Ex Convento de Churubusco
Xicotécatl y General Anaya s/n
San Diego Churubusco, Coyoacán, 04120
Ciudad de México

www.conservacion.inah.gob.mx
www.revistas.inah.gob.mx

valerie.magar@iccrom.org
magdalena_rojasv@inah.gob.mx

ICCROM

Via di San Michele 13
00153 Roma

www.iccrom.org

Conversaciones...

con FERNANDO CHUECA GOITIA
Y CARLOS FLORES MARINI



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

COORDINACIÓN NACIONAL
DE CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL

